Dentro de las numerosas investigaciones generadas en torno a la figura de Julio Antonio Mella (1903-1929), la presente biografía constituye un aporte indudable, pues su autora, Christine Hatzky, desarrolló una extensa, profunda y acuciosa búsqueda en diferentes sitios del orbe, incluidos, entre otros, los archivos del Partido Comunista de México y otras instituciones del hermano país azteca, así como los archivos de la Internacional Comunista de Moscú, y centros y archivos cubanos.

Variados testimonios y una copiosa bibliografía consultada añaden valor a esta obra, en la cual no se presenta una visión idealizada del destacado revolucionario, sino un retrato que lo revela en toda su complejidad y riqueza, con los aspectos contradictorios propios de su personalidad y de la época que le tocara vivir.

Dra. Christine Hatzky (Alemania, 1965). Profesora asistente del Departamento de Historia no Europea en la Universidad de Duisburg-Essen.

Ha presentado ponencias en diversos eventos internacionales.

Tiene en preparación un libro sobre la misión civil cubana en Angola en la esfera de la Educación y cuenta con numerosos artículos en revistas especializadas en Alemania, México, Moscú, Angola y Cuba, entre otros países.

978-959-11-0573-8

Editorial Oriente

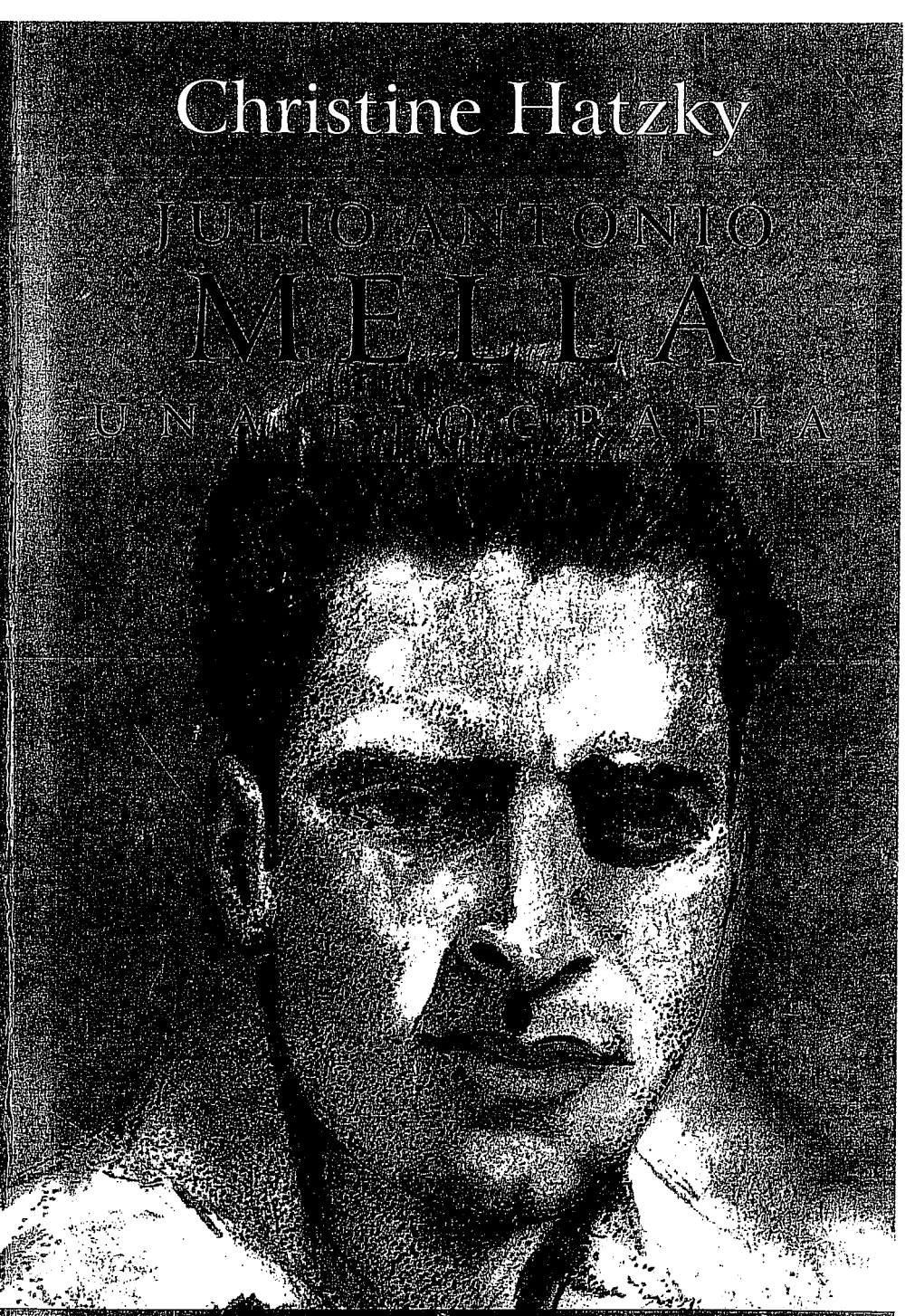
JULIO ANTONIO MELLA
UNA BIOGRAFÍA
Christine Hatzky

COLECCIÓN HISTORIA COLECCIÓN HISTORIA COLECCIÓN HISTORIA COLECCIÓN HISTORIA

Christine Hatzky

JULIO ANTONIO MELLA

UNA BIOGRAFÍA



BRONCE

LECCIÓN HISTORIA COLECCIÓN HISTORIA COLECCIÓN HIST

Julio Antonio Mella (1903-1929) UNA BIOGRAFÍA

Christine Hatzky

EDITORIAL ORIENTE, Santiago de Cuba, 2008

Título del original: *Julio A. Mella (1903-1929). Eine Biografie*, Vervuet Verlag, Frankfurt/M., 2004

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Lic. Natividad Alfaro Pena
DISEÑO E ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Orlando Hechavarría Ayllón
TRADUCCIÓN: Jorge Luis Acanda
FOTOS: Throckmorton Gallery, en Nueva York, Archivo Instituto de Historia de Cuba y archivo de Natasha Mella
COMPOSICIÓN DIGITALIZADA: Virginia Pacheco Lien

© Christine Hatzky, 2008
© Sobre la presente edición:
Editorial Oriente, 2008

ISBN 978-959-11-0573-8
INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
EDITORIAL ORIENTE
J. Castillo Duany no. 356
e/ Pío Rosado y Hartmann
Santiago de Cuba
E-mail: edoriente@cultstgo.cult.cu
www.cubaliteraria.com

PRÓLOGO

Desde temprana edad, Christine Hatzky comenzó a reflexionar sobre el mundo donde vivía, y ya, entre 1979 y 1980, se vinculó con el inicio de todo un movimiento ecologista opuesto a la proliferación de las centrales nucleares y al neonazismo. Todo ello, a tono con las concepciones acerca del sentido de las luchas transformadoras y revolucionarias de aquellos años, signados por el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua; el conocimiento de figuras como Ernesto Cardenal; la solidaridad con las luchas del pueblo salvadoreño y la condena por el asesinato de monseñor Arnulfo Romero en 1980; la ampliación de la solidaridad con los pueblos latinoamericanos; la oposición a que se instalaran los cohetes Pershing en su país, tras la llegada del republicano Ronald Reagan a la Casa Blanca en enero de 1981, gobernante que, además, contribuyó mucho al aplastamiento de los movimientos de liberación nacional en Centroamérica.

El surgimiento en la entonces República Federal Alemana (RFA) de numerosos círculos de solidaridad con los procesos emancipatorios centroamericanos, de fuerte contenido antifascista y antimperialista, facilitó a Christine el despliegue de su actividad solidaria, la que coincidió con sus estudios de bachillerato, tras los cuales cursó, entre 1985 y 1988, una especialidad de bibliotecología que la preparaba para trabajar en librerías y editoriales. Esos estudios, y su trabajo posterior como editora y como dependienta de librerías, le permitieron ampliar sus conocimientos políticos y afianzar aún más su respaldo a esos pueblos.

Durante muchos años fue miembro activo de comités de solidaridad con Nicaragua, hasta que en el verano de 1987 viajó

a esa nación en una de las brigadas organizadas por los sindicatos alemanes a la ciudad portuaria de Corinto, donde buscaron hermanar a Corinto con Colonia, momento que marcó el inicio de su ligazón directa con el nuevo mundo *que hasta entonces sólo conocía desde lejos.*

Al año siguiente, en 1988, empleó sus vacaciones anuales para visitar a Cuba por primera vez, motivada, según ha comentado, "por conocer el país que había influido en la revolución nicaragüense".

En 1990 inició sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Colonia, en los institutos de Historia y Romanística, con las materias: Historia Ibérica y de América Latina, Letras Hispánicas, Letras Francesas e Historia de Europa. Motivada ya por su actividad solidaria, confiesa que "quería estudiar la historia de América Latina para entender mejor las coyunturas actuales e históricas, y otros aspectos, por ejemplo, conocer por qué las revoluciones triunfan y fracasan".

Su primer seminario sobre historia de América Latina en la Universidad de Colonia, que trataba la historia de Venezuela, le fue impartido por el Prof. Dr. Michael Zeuske, docente del Instituto de Historia de la Universidad de Leipzig, de la entonces República Democrática Alemana (RDA), algo que no era usual en aquellos tiempos.

Tras la derrota de la revolución nicaragüense en 1990, decidió incorporarse en los círculos de solidaridad con Guatemala, labor que profundizó a partir de 1992 cuando viajó a tierra azteca para estudiar Letras Hispánicas y Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Su estancia de un año en ese país le permitió colaborar en un boletín semanal informativo con noticias sobre Guatemala, dirigido a los comités de solidaridad alemanes, ya que, señala, "la agencia de noticias de los guatemaltecos exiliados CERIGUA" le facilitaba el servicio de noticias diarias para redactarlo. De regreso a Alemania, el avance de la comunicación electrónica le posibilitó continuar con la redacción del boletín semanal desde su país, labor que desarrolló hasta 1998.

Pero su estancia en México le propició otros resultados. Fue precisamente en ese país donde, adentrándose en el conocimiento de las mujeres que habían marcado el devenir del movimiento revolucionario latinoamericano, encontró el libro Tinísima, *de la novelista mexicana Elena Poniatowska.*[1]

En aquel momento, interesada en el movimiento femenino, descubrió a esa grande del mismo a nivel internacional que es Tina Modotti, figura admirada por el movimiento femenino alemán como pionera de la fotografía.

Sin embargo, a través de ese libro tuvo acceso a aquel hombre singular que fue Julio Antonio Mella, quien llegara a ser compañero de Tina en amores y esfuerzos revolucionarios hasta el momento mismo de su asesinato.

Cuando supo de Julio Antonio ya no hubo duda, trabajaría esa figura. Tanto fue así, que la elaboración de una biografía de Julio Antonio Mella se convertiría, durante los años siguientes, en el tema de investigación para la obtención de diversos grados científicos.

De regreso a Colonia, tras el año de estancia en México, retomó los seminarios del profesor Michael Zeuske, entre ellos, uno titulado "Historia de Cuba entre 1902 y 1959: Estructuras, procesos y actores". Como conclusión del curso, el profesor pidió elaborar ensayos sobre los distintos actores políticos. Ella eligió a Julio Antonio Mella. Era 1994, el 6 de agosto llegó nuevamente a Cuba como miembro de una brigada estudiantil de solidaridad. En esa oportunidad combinó su trabajo en la brigada con la búsqueda de información sobre Mella, trabajando en la biblioteca de la Universidad de La Habana.

Christine recuerda con particular emoción que, en aquella oportunidad, un joven periodista que entrevistó a los brigadistas, le regaló su "primer" libro sobre Mella, a saber, Mella: Documentos y artículos, *que había sido publicado por el entonces Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. Pero quizá lo que más le*

[1] La narradora y periodista mexicana Elena Poniatowska, nacida en París en 1932, acaba de recibir en este año 2007 el Premio Iberoamericano de Literatura Rómulo Gallegos por su libro *El tren pasa primero*, dedicado a las luchas de los trabajadores ferroviarios mexicanos.

impactó fue la dedicatoria que le escribió en una postal que muestra al babalao del museo de Guanabacoa, donde le decía: "La historia de mi tierra tiene matices insospechados como la luz del día. El valor de este libro está precisamente en que ha pasado de mano a mano. Ahora lo entrego a las tuyas, Cristina, para que lo abraces completo". A su regreso, escribió un esbozo de biografía del revolucionario cubano que más tarde se convirtió en trabajo de maestría, para lo cual volvió a México por seis meses a profundizar en la militancia y en la vida del líder revolucionario.

Concluidos en 1997 sus estudios universitarios y posgraduados, en 1999 ganó un concurso que le otorgó una beca para realizar el doctorado. Christine asumió la biografía de Julio Antonio Mella como tesis doctoral, grado que obtuvo en la Universidad de Hannover en el 2002.

La realización de su tesis la condujo a varios recorridos: nuevos viajes a México; a los Archivos de la Internacional Comunista en Moscú; a Miami, donde sostuvo varias conversaciones con Natasha Mella, hija del joven revolucionario cubano, y en especial a Cuba, donde trabajó arduamente en el archivo y la biblioteca del Instituto de Historia de Cuba; en el Archivo Nacional de Cuba y en el de la Universidad de La Habana; consultó los fondos bibliográficos y de prensa en las bibliotecas del Instituto de Literatura y Lingüística, la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana y otros muchos centros, así como realizó varias entrevistas a importantes figuras, entre ellas: María Luisa Laffita, Salvador Vilaseca, Rita Díaz, Segundo Curti y José Cantón Navarro, así como a diversos estudiosos y conocedores de la historia de Cuba o de la vida de Julio Antonio Mella.

El libro, por supuesto, fue publicado en alemán en el 2004, como requisito de su grado científico; sin embargo, desde el 2002 varias editoriales de otros países le han propuesto su publicación en español, pero ella siempre las ha declinado, convencida de que un texto sobre Mella debe tener en Cuba su primera edición en ese idioma. Por ello, Christine prefirió esperar; han pasado algunos años, pero finalmente la prestigiosa Editorial Oriente ha asumido esta labor.

La biografía de Julio Antonio Mella que nos presenta Christine Hatzky, es el resultado de la acuciosidad, laboriosidad y seriedad de la labor investigativa de la autora, a lo cual se añade una sólida preparación científica y un conocimiento profundo de los postulados para una interpretación materialista de la historia, que la convierten, de hecho, en expresión de cuanto puede estudiarse aún en torno a la figura de ese líder revolucionario internacional —cuando quizá muchos consideran que ha sido suficientemente estudiado— y que aporta, además, una valoración de la misma desde una óptica no cubana.

Se destaca particularmente en esta biografía, que su autora no nos ofrece una visión casi ideal y perfecta del líder; por el contrario, nos presenta al hombre en su complejidad, contradicciones y vivencias, lo cual pudiera inducir a la polémica y a la profundización en el estudio de su personalidad y su acción en los distintos aspectos de su vida.

A través del recorrido por la obra, el lector puede adentrarse en la peculiar manera de Mella para asumir la cotidianidad e incorporarse a luchar por un ideal ante el cual valía la pena entregarlo todo.

Como precisa la autora ya desde la introducción, y donde a su juicio se concentra la trascendencia de su legado: "Mella no proporciona respuestas acabadas, sino que estimula a pensar, y estuvo toda su vida empeñado no sólo en combinar el marxismo con el nacionalismo revolucionario, sino en adaptarlo a la realidad cubana y no a la inversa", principio que puede descubrirse en cada página de este recorrido por el quehacer del revolucionario cubano.

Es importante la distinción hecha por la autora al afirmar que Mella se encontraba entre jóvenes que, en los albores del siglo XX, se empeñaron en la búsqueda de una nueva identidad política latinoamericana, en cuya labor —como a Rubén Martínez Villena— le fue la vida.

Para Julio Antonio Mella, afirma Hatzky, la relación entre el ser y el deber ser se vio influida, ante todo, por el pensamiento humanista, patriótico revolucionario y antimperialista de José Martí; su adentramiento en el ideario de otros pensadores latinoamericanos; los conocimientos de la filosofía marxista-

leninista, y por la percepción que logró adquirir de la realidad que lo circundaba, tanto cubana como internacional.

Valga destacar la influencia de su mirada a las revoluciones independentistas americanas, al papel de Simón Bolívar, y al idealismo del filósofo uruguayo José Enrique Rodó, especialmente en su conocido ensayo Ariel, *por la convocatoria que en él hace a la juventud para que desarrollara una autoconciencia latinoamericanista, en oposición a la sociedad materialista-utilitarista norteamericana.*

Estas influencias, Mella también las refleja con especial nitidez, por ejemplo, en su escrito titulado "Glosas al pensamiento de José Martí", en el cual reflexionó sobre el pensamiento revolucionario y antimperialista del Héroe Nacional cubano, y a partir del cual Mella demandaba una reinterpretación de su obra y la pronta realización del principal objetivo del más universal de los cubanos: la liberación nacional de Cuba, la independencia, la democracia y la justicia social. Ese trabajo de Mella —subraya Christine— convertía a Martí, "en medio de un clima de nacionalismo reemergente, en un factor político de actualidad y altamente explosivo en Cuba". Al respecto, nos afirma: "Mella fue el precursor de un nuevo discurso sobre Martí".

No menos importante fue que Mella pudo mirar en retrospectiva, en su propia familia, a un gran ejemplo de las revoluciones independentistas de Latinoamérica: su abuelo, el general Ramón Matías Mella, uno de los padres fundadores de la República Dominicana.

La interrelación de esta multilateral herencia latinoamericana con las teorías de Marx y Lenin, que Mella compartía —afirma la autora—, "hizo de Mella alguien imprevisible para sus contrincantes y sus enemigos políticos dentro de las filas propias: no sólo era un nacionalista latinoamericano, sino también un comunista no ortodoxo", y desde esa posición, "intentó transformar el trauma de la primera república cubana —el dominio de los Estados Unidos y la permanente amenaza de una nueva intervención— en un lema de combate: el antimperialismo".

Independientemente de algunas valoraciones que pudieran ser polémicas, la reconstrucción biográfica de la vida de Mella que nos presenta la profesora e investigadora Christine Hatzky, resultado de un muy serio trabajo investigativo, aporta información novedosa y definiciones importantes acerca de su fecunda labor. Destacan entre ellas su afirmación de que, para el líder revolucionario, la fundación de la Universidad Popular José Martí fue un medio de formar al hombre nuevo, *y hacer avanzar el objetivo de construir una* contrahegemonía cultural *que tuviera como sujetos a los estudiantes y a los obreros, sobre la base de una imprescindible unidad.*

La autora afirma que a Mella le inquietó mucho desde siempre el papel de la intelectualidad en el proceso revolucionario, y en ese sentido laboró enormemente, y con visibles éxitos, por atraer a las luchas sociales a ese importante sector de la sociedad.

*Vale destacar así mismo, la singular valoración que de la personalidad de Mella hace Christine Hatzky al iniciar el epígrafe titulado "*Juventud, *el 'ángel rebelde'...", donde nos aporta una visión a mi juicio realista y desprejuiciada de la personalidad del líder, sacándolo de una imagen perfecta, sin matices, acercándonos a defectos y virtudes que lo humanizan y que, al propio tiempo, fueron rasgos que propiciaron y favorecieron su quehacer político-revolucionario.*

Atención especial merece el tratamiento de la sanción partidista que le fuera impuesta a Mella en enero de 1925. De hecho, y aunque esta biografía se publica después de la edición del tomo 1 del libro Primer Partido Comunista de Cuba,[2] *es justo reconocer que fue Christine Hatzky la primera historiadora que ahondó en los pormenores de dicha sanción, y a quien agradezco me entregara la información que obtuvo sobre ese hecho en los archivos moscovitas de la Internacional Comunista (IC). Gracias a esa información conocí de primera mano muchos detalles de aquel proceso, desconocido por los historiadores cubanos; destaco el gesto de Christine de entregármela en momentos en que ella se encontraba elaborando su tesis*

[2] La autora del libro citado, publicado también por la Editorial Oriente, en el 2006, lo es ahora de este prólogo.

y yo comenzando a escribir el libro de referencia, documentación extraordinariamente valiosa por su exclusividad y el aporte incuestionable de su contenido.

Esa expresión de profesionalismo y sentido de la colaboración entre colegas que caracteriza a Christine, ha servido para que demos versiones no totalmente coincidentes, y para que estudiosos de este hecho y lectores en general puedan continuar escudriñando, en aras de enriquecer la historia de los comunistas cubanos y sus dirigentes, sin excluir el aspecto humano de los hombres que, en condiciones muy difíciles, optaron por entregarse a la lucha por la defensa de los intereses populares y preparar a las masas para su incorporación al movimiento nacional liberador en las condiciones del sistema de dominación neocolonial impuesto a Cuba por los intereses geopolíticos y del capital estadounidense.

Otros aportes incuestionables de su obra lo constituyen sus análisis en torno a la acción de la IC, sus instancias regionales, y sus principales dirigentes y tendencias en la época; su acucioso examen de la realidad mexicana; el análisis crítico del enfoque con el cual se habían tratado hasta ese momento diversos aspectos del devenir del Partido Comunista de Cuba; el carácter antimperialista del nacionalismo latinoamericano, no exento de matices a ratos positivistas; el papel del nacionalismo, el antimperialismo, la liberación nacional y la revolución social en su pensamiento y su acción, y sus aportes a la organización de la unidad americana e internacional.

En esta obra se hace evidente que las ideas de Mella no se detenían en las fronteras del continente americano. Estaba convencido, sobre todo, de la universalidad del movimiento comunista. Por ello consideraba que la lucha contra la opresión imperialista tenía que ser conducida conjuntamente con los movimientos nacionales y anticoloniales de todo el mundo; que la causa de los oprimidos por el capitalismo y el imperialismo era una sola, y que por tanto era menester la formación "de un frente único para obtener el triunfo a través de los mares y de las fronteras".

Vale destacar cómo el tratamiento del exilio mexicano de Julio Antonio Mella propicia un riguroso análisis de la socie-

dad mexicana de los años veinte, tras su histórica e influyente revolución, y su aporte al carácter antimperialista del nacionalismo. En este aspecto, la autora subraya que "la Revolución Mexicana despertó en toda Latinoamérica la esperanza de que el deseo de una transformación social no continuara siendo una utopía". Y con mucha certidumbre afirma algo sobre lo cual la historiografía no ha profundizado suficientemente: "[...] el México revolucionario acercó la posibilidad de realización de los intereses nacionales contra el poder continental hegemónico de los Estados Unidos", y con ello, a su juicio, "el nacionalismo se convirtió en una ideología de la emancipación".

En ese contexto, la autora analiza con especial atención el aporte de Mella, en su condición de revolucionario profesional *—como él se había autodefinido—, a la organización de las fuerzas populares mexicanas y al fortalecimiento de sus organizaciones políticas sin desatender las luchas en Cuba. Al respecto, vale destacar su estudio acerca de la creación y desarrollo de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), en el cual aporta un valioso caudal informativo y analítico. No menos importante resulta lo relacionado con la activa solidaridad de Mella hacia las luchas del pueblo nicaragüense conducidas por Augusto César Sandino, así como el papel de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en las luchas sociales latinoamericanas.*

No escapó en esta biografía, por supuesto, la intimidad del ser humano, la cual Christine trata en toda su crudeza, adentrándose en ese mundo especial de los sentimientos íntimos del hombre que no podía separarse de lo que consideró el principal objetivo de su vida. De esa suerte, nos trae a Silvia Masvidal, a Olivín Zaldívar, a Tina Modotti, a su hija Natasha Mella, y a las huellas que dejara por ello en esos amores, a mi juicio, especialmente en Tina, y sobre todo en Natasha, quien tuvo la oportunidad de narrarle a la autora sus vivencias, desvelos, dolor e incomprensiones.

En la actualidad, Christine Hatzky es docente de la Universidad de Duisburg-Essen, en la sección que atiende la historia no europea, y eso la motivó a una nueva investigación: la relación

entre Cuba y Angola en la esfera de la educación, proyecto investigativo en ejecución, que la ha traído a Cuba otra vez, y que en esta ocasión también la ha llevado a realizar su búsqueda de información en Angola y en Portugal.

Cuando comuniqué a Christine hace unos meses que la Editorial Oriente prepararía en este 2007 la edición de su biografía de Mella, ésta fue su respuesta: "Estoy muy feliz de que avancen con el libro, sabes que es un sueño mío pues la historia de Mella pertenece a ustedes —yo sólo fui el `medio´!!!"

Sólo queda decirle a Christine que le estamos muy agradecidos por su solidaridad desinteresada, por su entrega, por su fidelidad a la causa de nuestros pueblos latinoamericanos; que es una enorme felicidad que el mundo cuente con intelectuales como ella, y que su amistad y espíritu de ayuda y de justicia nos enorgullece.

ANGELINA ROJAS BLAQUIER
Agosto del 2007

AGRADECIMIENTO

Además de todos los colegas cubanos, a quienes les expreso mi agradecimiento en la Introducción, recibí un gran apoyo en México, entre otros, de los trabajadores del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS).

En particular intenso fue también el intercambio con Alejandro Gálvez Cancino, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en México, quien no sólo me ayudó en la fase inicial a entender el desorden político del México revolucionario de los años veinte, sino además me abrió el acceso a los archivos y bibliotecas mexicanos. Agradezco especialmente a Rina Ortiz Peralta y a su esposo, Enrique Arriola Woog, así como a Antonio Saborit, de la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, por su ayuda.

En lo que respecta a mi investigación en el archivo moscovita de la Komintern, tengo que agradecerle sobre todo a Svetlana Rosental el que haya tenido acceso rápido y sin dificultades a todos los documentos esenciales. Mi comprensión básica de la historia y las estructuras de la Internacional Comunista en América Latina se la debo al historiador de Leipzig, Jürgen Mothes, a quien conocí poco antes de su muerte, en el verano de 1996, y que me mostró las primeras pistas para seguir en la jungla del archivo de la Komintern en Moscú. Posteriormente, en Rusia, mis colegas Lazar y Victor Heifetz, de St. Petersburg, también extraordinarios conocedores de la historia de la Komintern en América Latina, me ayudaron a obtener conocimientos insospechados en la materia. A Klaus Meschkat, director jubilado del Instituto de Sociología en Hannover, mi gratitud por sus valiosas indicaciones en este terreno y por su apoyo en muchos campos —no sólo en mi estancia de investigación en Moscú. A Bernhard Bayerlein le debo muchas indicaciones importantes, así como a Christiane Barckhausen, biógrafa de Tina Modotti y fundadora del Archivo Modotti en Berlín; ella me permitió allí buscar y encontrar.

El psicólogo de Freiburg, Reiner Kurschildgen, me sensibilizó finalmente con las sutilezas psicológicas en las biografías de niños y jóvenes, y me ayudó a comprender mejor al Mella adolescente.

El historiador Max Zeuske, profesor de las universidades de Leipzig, Rostock, y la de La Habana, con una relación personal muy estrecha con Cuba desde sus años de juventud, me abrió, mediante una intensa interacción conmigo, la posibilidad de obtener perspectivas fundamentales para el estudio de la historia de Cuba. Sin los tesoros contenidos en su biblioteca privada, esta biografía sería mucho más pobre en algunos detalles interesantes. Lamentablemente, Max no pudo ver la culminación de la misma, pues falleció en el otoño del 2001, a causa de una severa enfermedad.

Para mis dos maestros y mentores, los profesores Volker Wünderich, de la Universidad de Hannover, y Michael Zeuske, de la Universidad de Köln, mi agradecimiento de todo corazón por su comprometimiento. Sus críticas, su aliento y su apoyo fueron de un valor incalculable, tanto en la investigación y la elaboración del trabajo como en lo personal.

Yvonne Greiner, Tine Klein y Johannes Niehoff-Panagiotidis corrigieron y comentaron el manuscrito en alemán con gran diligencia. Lothar Baier se ocupó de las sutilezas de los Layouts. A Rusela Martínez-Villena Jiménez, por su aliento.

Jorge Luis Acanda, profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana, tradujo la versión alemana de la biografía al español con gran conocimiento, prudencia y sensibilidad. Su habilidad como traductor ha hecho posible que las lectoras y lectores cubanos puedan tener en sus manos una traducción acabada de mi texto. A la Editorial Oriente, por acoger mi trabajo; a Natividad Alfaro, la editora, quien corrigió la traducción española con mucho respeto, prudencia y profesionalismo.

No por último, quiero agradecer a todos los amigos y colegas que apoyaron este trabajo de muchas maneras y me alentaron a emprender este camino. Achim Schulz-Pillgram acompañó mi trabajo desde una cercana proximidad con infinita paciencia, indulgencia y amor. Su participación en la creación de esta biografía no puede expresarse con palabras.

Deseo dedicar este libro a Natasha Mella, y a la memoria de Rafael Soler Martínez y Max Zeuske.

1. INTRODUCCIÓN

Las lectoras y lectores cubanos tal vez se pregunten por qué precisamente una alemana se dedicó a escribir una biografía acerca de Julio Antonio Mella. La respuesta, de hecho, no es obvia, pues son muy pocos los que en Alemania están familiarizados con la historia de Cuba, y por lo tanto Mella es allí prácticamente un desconocido, mientras que en Cuba es conocido por cualquier niño en edad prescolar. Por ello es que quiero primero tratar sobre las motivaciones que me llevaron a ocuparme de la vida y la influencia de Mella, y sobre aquello que me une a él. Pues hay eventos y algunas coincidencias que vinculan mi vida con la suya —salvando los océanos, los continentes y las épocas.

Fue a comienzos de los años noventa cuando por vez primera Julio Antonio Mella llamó mi atención. Había leído la biografía sobre Tina Modotti publicada por Christiane Barckhausen-Canale,[1] y poco después, durante una estancia de un año en Ciudad México, donde estudié Letras Hispánicas y Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), apareció la novela documental *Tinísima*, de la escritora mexicana Elena Poniatowska. Devoré ambos libros con gran interés, pues la fotógrafa italiana había sido "redescubierta" por el movimiento femenino europeo en los años ochenta, y era conocida y admirada en todas partes como pionera femenina de la fotografía. Fue debido en especial al libro *Tinísima*, que me puso en conocimiento con el asesinato de Mella y la historia de amor entre él y Modotti, cuando

[1] Christiane Barckhausen-Canale: *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, Ediciones Casa de las Américas, Ciudad de La Habana, 1989.

Mella llamó mi atención. Con todo, todavía pasaría más de un año hasta que comenzara a ocuparme con su biografía.

De regreso de México, retomé mis estudios sobre historia de Latinoamérica en la Universidad de Köln. La sección ibérica y latinoamericana del Seminario de Historia de esta Universidad, rica en tradición, se encontraba por entonces iniciando un proceso de desarrollo que la llevaría a convertirse, en la actualidad, en uno de los más importantes centros de investigación sobre la historia de Cuba en Alemania. En 1993 y 1994 pasé dos cursos de la historia de Cuba; uno de ellos abarcaba los años de la República desde 1902 hasta el triunfo de la Revolución en 1959. Junto a los diferentes procesos políticos y con las estructuras económicas de la primera y la segunda repúblicas, nos ocupamos también de sus más importantes figuras políticas, cuyas biografías debían ser expuestas en su contexto social por los alumnos. Yo elegí a Julio Antonio Mella, que ya me era conocido —como expliqué—, por mi interés en Modotti. Partiendo de las publicaciones relacionadas con ésta, comencé mi búsqueda tras las huellas de Mella, y pude recopilar las primeras informaciones acerca de su trayectoria política y su violenta muerte. La bibliografía sobre la historia de Cuba a la que yo tenía acceso entonces sólo contenía escasas indicaciones en relación con Mella, y no se encontraba en ella ninguna referencia a alguna edición de sus obras o siquiera acerca de una biografía suya.

Bajo la impresión del seminario sobre historia de Cuba, y de los dramáticos desarrollos que tenían lugar en la Isla a consecuencia del fin del socialismo en Europa y la entrada de Cuba en el denominado Período Especial, me inscribí en el verano de 1994 para participar en una brigada de solidaridad que permanecería seis semanas en ese país, resultado de una cooperación entre representaciones estudiantiles de diferentes universidades de Alemania[2] y de la FEU (fundada por Mella,

[2] Las representaciones estudiantiles en Alemania son órganos de co-administración estudiantil, y son elegidos anualmente por el estudiantado de una universidad. Junto a la ASTA (siglas de la organización general de estudiantes de Alemania), constituyen también un parlamento estudiantil.

como ya por entonces sabía) a fin de trabajar en la agricultura en el campo cubano. Además, sentía curiosidad por regresar a la Isla, la cual ya había visitado en 1988 bajo la impresión de una reciente estancia en Nicaragua (también como miembro de una brigada de solidaridad), y que se mantenía viva en mi recuerdo. De hecho, mi experiencia acerca de la revolución sandinista en Nicaragua, a la que había precedido una labor de varios años de apoyo a través de la actividad en comités de solidaridad, constituyó un importante lazo que me vinculó con Mella. Mediante su trabajo de solidaridad con el "pequeño ejército loco" de Augusto César Sandino, Mella me abrió el camino para descubrir las raíces de los sandinistas de los años setenta y ochenta.

Al llegar a Cuba, indagué sobre Mella con los estudiantes cubanos que nos acompañaban. Escuché con atención lo que me informaban; exploré por los alrededores, cada día, y descubría más y más indicios acerca de mi protagonista: en escuelas y círculos infantiles, plazas, comités y asociaciones estudiantiles, que portaban su nombre, podía apreciarse la fotografía de su perfil, un emblema para la juventud cubana. Sin embargo, nuevos hechos de su vida, que buscaba por esta vía, permanecían ocultos para mí.

Un día, un joven periodista que entrevistó a nuestra brigada, y con el que yo había conversado sobre Mella, me regaló la edición de sus obras publicadas en 1975, con motivo de la celebración del Primer Congreso del Partido. Aquello marcó un punto de ruptura. Al fin disponía de textos completos originales de Mella, pues hasta ese momento sólo conocía algunas citas emblemáticas. Con todo, la lectura no fue fácil, pues esa edición apenas contenía información referente a las circunstancias históricas en las que Mella había producido aquellos escritos. Un par de cortas visitas a la biblioteca de la Universidad de La Habana ampliaron mi colección con algunos artículos aparecidos a principios de los años sesenta.[3]

Pero, en última instancia, en aquellos días del caluroso agosto de 1994, disponía de poco tiempo en La Habana para la

[3] Por ejemplo, Martínez Bello, 1963 y 1964; Bergmann, 1963 y 1964; Rodríguez, 1965, y Mortillaro, 1965.

búsqueda sobre Mella, pues al igual que a otros muchos, me preocupaba el incierto futuro de la Isla, y tenía que sentarme en la biblioteca con el estómago gruñendo por el hambre, o esperar pacientemente en interminables colas en la búsqueda de alimentos para mí y para mis amigos.

De regreso a Alemania me puse a trabajar, pues tenía que entregar mi pequeño trabajo de seminario sobre la biografía de Mella. No estaba satisfecha con mi trabajo, pues no había podido llenar todos los huecos que contenía su biografía. Demasiadas preguntas quedaban abiertas. No obstante, había logrado colocar los cimientos de mi investigación, y la resonancia positiva que mi trabajo encontró en mi tutor me motivó a continuar en mi empeño y a plantear más preguntas: ¿quién fue Julio Antonio Mella?

La curiosidad me movió, y quise saber más sobre este fascinante joven, que irradiaba vitalidad y espontaneidad, que había llevado una vida de actividad incesante, y que había pagado su compromiso político con su vida. Por entonces, me pareció que perfectamente habría podido vivir en el presente, en cualquier lugar de este planeta, en cualquier sitio donde los jóvenes se juntaran para luchar contra la injusticia, la inhumanidad, la opresión y las estructuras sociales —encontradas e inalterables—, convencidos de que con valor, fantasía, frescura y deseos de rebelión, pueden realizar lo imposible: cambiar el mundo. Los universalmente eternos jóvenes rebeldes.

Un año más tarde llegaba al final de mis estudios universitarios, pero aún me faltaba mi trabajo de diploma. Para ello quería profundizar en los años de exilio de Mella en México entre 1926 y su asesinato en 1929. Una estancia de investigación de varios meses en México, en el invierno de 1995/96, me abrió la senda a conocimientos completamente nuevos e inesperados sobre la biografía de Mella. Ya en el primer lugar donde inicié mis investigaciones, el Archivo del Partido Comunista de México (PCM) en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), dirigieron mi atención al Archivo de la Internacional Comunista en Moscú. Los colaboradores del CEMOS me informaron que algunos historiadores mexicanos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

habían traído recientemente de allí numerosos documentos referidos a la historia del Partido Comunista de México y de los movimientos sociales de los años veinte del siglo XX.

Tras eso, de inmediato expuse en el INAH mis deseos, y pude comenzar enseguida con mi trabajo, lo que significó largas semanas de lectura, ante un aparato reproductor de microfilmes, de incontables documentos en cinco idiomas (español, francés, inglés, italiano y alemán). Mi sorpresa no pudo ser mayor: en ellos descubrí que, al parecer, Mella le había causado grandes dolores de cabeza a sus camaradas del PCM. Había desarrollado ideas propias sobre la táctica y la estrategia políticas, y por ello chocó con la línea oficial del Partido, que había sido dictada en gran medida por la Internacional Comunista —ya por entonces bajo el control de Stalin y sus partidarios—. La elaboración de variantes y alternativas, la flexibilidad y las reacciones espontáneas ante los acontecimientos políticos eran algo imposible, en especial después del verano de 1928, en que se había celebrado el VI Congreso de la Internacional Comunista, el cual marcó la imposición definitiva de Stalin en el terreno internacional.' A consecuencia de ello, Mella fue separado en el otoño de 1928 del Comité Central del PCM y abandonó de forma voluntaria el Partido en diciembre. Las discrepancias se habían tornado tan grandes que ya no vio ninguna posibilidad más de poder realizar dentro del Partido sus concepciones políticas —en este caso la cuestión de la táctica sindical en México y de la lucha armada contra Machado y el imperialismo estadounidense en Cuba.

Dos líneas parecían montarse una sobre la otra: Mella con sus deseos inalterables de adaptar el marxismo a la realidad latinoamericana, y de realizar una revolución continental. Con lo cual entró en contradicción con una estructura política monstruosa y ya forjada, que desde hacía tiempo ya no perseguía más la realización de la revolución mundial (pese a que, sin embargo, la propagandizaba), sino que debía servir a la construcción del "socialismo en un país", y por lo tanto degradaba a los partidos comunistas a instrumentos de política exterior, y exigía su supeditación total. En medio de este desarrollo dramático, que en el verano de 1929 condujo en América Latina a

purgas políticas masivas en los partidos comunistas, Mella fue baleado el 10 de enero de 1929 en medio de la calle. Encontré documentos en los cuales se conjeturaba que los comunistas habían tenido participación en este atentado.

No quise creer semejante acusación, y seguí investigando, esta vez en la prensa mexicana de enero de 1929. En ella se hablaba de un drama de celos, y se buscaba, en forma sensacionalista, hacer de aquello un asesinato pasional. Pero, ¿qué pasaba con Machado, el presidente cubano, el "Mussolini tropical", el enemigo jurado de Mella, que lo había hecho abandonar la Isla? Continué mis investigaciones, en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), y en otros lugares,[4] con el resultado de que los indicios sobre la persecución y asesinato de Mella por la policía secreta de Machado se reforzaron. Los lectores y lectoras podrán convencerse por sí mismos, leyendo el último capítulo de este libro, cuán difícil es desenredar la madeja de un atentado político.

Por otro lado, mi trabajo de diploma no podía agotar todas las facetas de la corta vida de Mella. Constantemente, surgían nuevas y —ahora— aún más complicadas preguntas. Por diversas razones tuve que cerrar por algún tiempo el capítulo "Mella", sin por ello olvidar que tenía que comprender los restantes veintitrés años de su joven vida. Desde entonces quedó establecido un compromiso con mi curiosidad.

A fines de 1999 volví sobre mis pasos y regresé nuevamente a Cuba, a la búsqueda de sus años cubanos, de su infancia, su juventud y del inicio mismo de su carrera política, que había comenzado en la bellísima plaza interior del recinto de la Universidad de La Habana. Por las informaciones de los documentos del archivo de la Internacional Comunista en Moscú, sabía ya que Mella no sólo había tenido diferencias políticas con el Partido Mexicano, sino que esto tenía un antecedente:

[4] Además de los archivos ya mencionados, investigué también el archivo del entonces presidente mexicano Calles (1924-1928), el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca; en el Instituto Dr. José Luis Mora, con su Archivo de la Palabra; en la Hemeroteca Nacional, y en el Archivo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Mella había sido expulsado antes de las filas del Partido Comunista de Cuba, según pude conocer leyendo estas fuentes. Pero, ¿por qué? Con esta pregunta llegué a La Habana en enero del 2000. Indagando, se la planteé a todos los que se me cruzaron por delante. Recibí las respuestas más diversas. Algunos coincidieron conmigo, confirmaron mis sospechas y me dieron pistas para la búsqueda. Otros fueron escépticos, pese a estar de acuerdo de todos modos con la legitimidad de mis interrogantes.

En el Archivo del Instituto de Historia de Cuba (IHC), dedicado a la investigación de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX, así como de la historia del Partido Comunista de Cuba, se reavivaron las discusiones en torno al tema "el PCC y Mella". A la vista de muchos documentos desclasificados —también a este archivo le destiné varias semanas— se aclaró el cuadro. La personalidad del Mella niño, joven, estudiante y del dirigente político, se hizo más transparente y rica en facetas; adquirió plasticidad y vida, y se tornó tangible: declaraciones de testigos de la época, el legado escrito dejado por Erasmo Dumpierre —el primer biógrafo de Mella—,[5] textos inéditos de Mella, fotos, cartas, volantes, periódicos y revistas de la época, me permitieron obtener una imagen mucho más amplia de los movimientos sociales de entonces y del papel desempeñado por él en ellos.

Al respecto, quiero expresar mi agradecimiento de todo corazón a los historiadores y trabajadores del IHC, en especial a mi apreciada colega Angelina Rojas Blaquier, quien le dedicó muchísimo tiempo y atención a mi investigación; al historiador Rafael Soler Martínez, de Santiago de Cuba, lamentablemente fallecido en el 2001, con el que pasé muchas horas discutiendo; mi gratitud para Alfredo Martín Fadragas y José Cantón Navarro, siempre dispuestos a conversar conmigo. La archivista del IHC, Rosa Ana Roque Martínez, ayudó a facilitarme el trabajo diario. Luis Serrano Pérez fue el primero con quien tuve contacto escrito a fines de 1998 y me invitó a Cuba. Manuel López Díaz, entonces director del IHC, me posibilitó el acceso a los materiales existentes en el archivo. Además, le

[5] Dumpierre, 1965a y 1975.

agradezco a Fe Iglesias, Rita Díaz, Mildred de la Torre y Orlando Cruz Capote; ellos discutieron pacientemente conmigo mis preguntas sobre la historia del PCC y la historiografía cubana. Al Dr. Raúl Izquierdo Canosa, actual presidente del IHC, que respaldó y apoyó la idea de una publicación en Cuba.

Pero mi búsqueda tras las huellas de Mella ya no podía detenerse en el IHC. Pasé mucho tiempo en la Biblioteca Nacional José Martí, en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística, la Biblioteca de la Universidad de La Habana y en su archivo, así como en el Archivo Nacional. Quiero agradecer también a todos sus trabajadores, que me apoyaron en la realización de mi trabajo, y expresarles mi gratitud, además, a todos aquellos que me dedicaron su tiempo y su atención: en especial, a Fernando Martínez Heredia, del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, y a su esposa Ester Pérez, quienes pacientemente discutieron conmigo todas mis preguntas; a los historiadores de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana: Berta Álvarez Martens, José Tabares del Real (lamentablemente ya fallecido), Paula Ortiz, Sergio Guerra y María del Carmen Maseda Urra, que me apoyaron con consejos y con hechos; a Rolando Rodríguez, Ana Cairo y Jorge Ibarra, por su disposición a conversar conmigo. Los biógrafos cubanos de Mella, Adys Cupull y Froilán González, también contribuyeron a la realización de esta biografía.

Mis investigaciones me condujeron en el otoño del 2000 a Moscú, al Archivo de la Internacional Comunista.[6] Aquello,

[6] El Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI) contiene los archivos de la Internacional Comunista y de todas sus secciones nacionales, así como el archivo del Partido Comunista de la Unión Soviética. Incluye miles de expedientes personales de políticos y de activistas internacionales de la Komintern y de sus organizaciones subordinadas, el acceso a los cuales, sin embargo, está fuertemente limitado. Hay acceso libre a todas las decisiones políticas, discusiones y sesiones de trabajo, documentadas por escrito, de aquel amplio aparato: actas de reuniones y discusiones, líneas directrices, resoluciones, investigaciones, informes de funcionarios e informantes, correspondencia con las secciones nacionales, así como toda información que pudiera haber sobre ellas y sus miembros, y además publicaciones, revistas, volantes y otro material de propaganda. Se encuentra allí también, parcialmente, correspondencia privada.

que para los miembros de los partidos comunistas de todo el mundo, especialmente a partir de mediados de los años veinte, debido a la vigilancia y control a que eran sometidos por este amplio y burocrático aparato, se convirtió en un hado fatal, es de incalculable valor para el historiador del presente. En este archivo se encuentra no sólo la correspondencia cruzada entre los distintos partidos y sus organizaciones asociadas con el organismo central, sino también las informaciones sobre amplias redes de instancias de control e informantes. Por tanto, allí se halla toda nota escrita que fue redactada, bien sea por las secciones o por el organismo central en Moscú, sea el original o la copia, a menudo traducida a varios idiomas; también, la mayoría de los documentos que se encuentran en el apéndice de este libro y que documentan la expulsión de Mella del PCC.[7] Las lectoras y lectores podrán juzgar por sí mismos acerca de alcance de esta decisión, sus consecuencias inmediatas y a largo plazo, a la vista de estos documentos y de los correspondientes capítulos de esta biografía.

Además de entrevistas con los testigos epocales cubanos y mexicanos:[8] María Luisa Lafitta, Segundo Curti, Salvador Vilaseca y Félix Ibarra, sostuve también una conversación en el invierno del 2000 en Miami, que se extendió por varios días, con la hija de Mella, Natasha Mella, que en muchos sentidos fue muy informativa. Es cierto que ella no conoció personalmente a

[7] La expulsión de Mella del Pártido había sido mencionada ya en algunas publicaciones, ver Pérez Cruz, 1997. En un extenso trabajo, el autor intenta una nueva valoración del pensamiento de Mella y por ello se refiere en una nota al pie a la expulsión del Partido. Ver además: Cupull/González, 1999, pp. 208 y ss.; Rojas Blaquier, t. 1, 2005, pp. 50 y ss., y Martín Fadragas, 2001.

[8] Aquí se me presentó el problema de que todos ellos eran cinco o seis años más jóvenes que Mella, por lo que, en el momento en que por vez primera lo vieron u oyeron, tenían como máximo quince o dieciséis años. Como ellos mismos aceptaron, fueron cautivados por el carisma de Mella, pero la mayoría no había podido valorar adecuadamente la significación política de la situación y de su persona. Además, a sus recuerdos se sobreponía con frecuencia lo que con posterioridad habían oído o leído sobre Mella. Pude utilizar el hecho de que algunos de los biógrafos de éste habían entrevistado, antes que yo, a testigos epocales y publicado partes de las mismas; por ejemplo Cupull, 1983; Contrera, 1987. Sobre la problemática de la historia oral y de las entrevistas a los testigos epocales, ver Plato, 2000.

su padre: apenas tenía dos años y medio cuando él fue asesinado, y además Mella y su madre, Olivín Zaldívar, se habían separado bastante antes. Pero mediante muchos amigos y compañeros de lucha de Mella, que conoció a lo largo de su vida, y también por las narraciones y anécdotas que le contaron su madre y su abuela, Cecilia MacPartland (la madre de Mella), ella dispone de un gran caudal de conocimientos sobre su padre. Gracias a las informaciones que me proporcionó obtuve una visión de la vida de Mella, impresiones sobre su persona y su influencia pública, así como conocimientos acerca de su pensamiento político, que no aparecen por escrito en ningún lugar. Sin estas conversaciones con Natasha, mi retrato de la personalidad de Mella carecería de vitalidad y de importantes facetas. Ella acompañó en forma desinteresada, con benévolas críticas y apego, el proceso de desarrollo de este trabajo.

Además de los documentos de archivo que recolecté en Cuba, México, Moscú, y también en Alemania y en Holanda, así como de otros provenientes de archivos de los Estados Unidos[9] —que ciertos colegas pusieron amablemente a mi disposición—, muchas de mis informaciones sobre Mella las obtuve de publicaciones cubanas (libros y artículos de revistas) de las últimas cinco décadas. La ya mencionada edición de algunos de sus textos, completada por los artículos aparecidos en *El Machete*, que Raquel Tibol recopiló y publicó en México;[10] las dos biografías escritas por Erasmo Dumpierre;[11] la primera publicación en Cuba de escritos de Mella en 1960;[12] un ciclo de conferencias académicas entre 1963 y 1965, que versaron so-

[9] Sobre todo materiales procedentes del National Archives and Record Services, Washington D.C., y del Hoover Institution on War, Peace and Revolution de la Universidad Stanford en California.

[10] Tibol, 1968.

[11] Dumpierre, 1965a y 1975.

[12] Mella, 1960. La publicación incluye tres de los más importantes escritos teóricos extensos de Mella: "¿Qué es el ARPA?", "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", "Glosas al pensamiento de José Martí", así como un artículo más corto sobre las tareas sociales de los intelectuales y los estudiantes: "Los intelectuales y la lucha social".

bre aspectos específicos de su pensamiento y acción en el contexto de la historia cubana, así como de su papel dirigente en el movimiento estudiantil de los años veinte,[13] y la publicación de actas seleccionadas del primer congreso nacional de estudiantes de 1923.[14] Publicaciones que trataban acerca de su relación con los obreros y los sindicatos,[15] y sobre su visita a la Unión Soviética en 1927,[16] fueron de un incalculable valor para la elaboración de esta biografía. Una importante contribución aportaron también dos recopilaciones de fuentes orales, publicadas por Adys Cupull[17] y por Nelio Contrera.[18] Estas entrevistas, reproducidas en fragmentos escogidos, con testigos epocales, compañeros de lucha y amigos de Mella, permiten comunicar una imagen viva y rica en facetas del protagonista, de las circunstancias que rodearon su vida y de su época. Un conjunto de documentos publicados por Mella entre 1922 y 1923, y también por Contrera en la revista estudiantil *Alma Mater*,[19] contenía artículos hasta entonces desconocidos de Mella. Aquí, además, se proporcionaba una visión rica en contrastes sobre la vida cultural interna de los grupos estudiantiles en los años veinte. Una más reciente publicación de Cupull y González versa acerca de la juventud de Mella y la historia de su familia.[20]

Un año después de haber terminado la versión alemana de mi biografía, en el 2003, cuando se celebraba el centenario del nacimiento de Mella, apareció en Cuba una importante obra en dos tomos, editada por la ensayista y especialista en literatura Ana Cairo, y publicada por el Centro Cultural Pablo de la

[13] González Carbajal, 1977; Aguirre, 1978. Sobre esto ver cap. 2.3.3.
[14] Mella, 1964. La colección de documentos, editada por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, contiene lamentablemente sólo una selección de las actas de las reuniones, y ninguno de los numerosos discursos pronunciados por los estudiantes.
[15] Padrón, 1980. Más sobre esto, ver cap. 2.3.2 y 3.3.
[16] Pérez Cruz, 1981.
[17] Cupull, 1983.
[18] Contrera, 1987.
[19] Contrera, 1989. Más sobre esta revista, ver cap. 2.2.3.2.
[20] Cupull/González, 1999.

Torriente Brau y la Editorial Oriente, con el título *Mella 100 años*,[21] con trabajos de notables especialistas en Mella, del país y del extranjero. En ella también fueron publicados algunos escritos desconocidos o poco conocidos suyos, y documentos de organizaciones en las que él había participado activamente. Esto demuestra que aún no han sido encontrados y publicados todos los textos redactados por el mismo. *Mella 100 años* es, por lo tanto, de especial significación para los más nuevos investigadores sobre Mella, pues contextualiza sus escritos políticos y privados, establece la relación entre ellos y los completa mediante diferentes perspectivas acerca de su vida y su época. En este sentido, de particular importancia son los artículos de Fernando Martínez Heredia y Julio César Guanche, que exploran la actualidad del pensamiento político de Mella y de su personalidad para la Cuba del siglo XXI. Algunas de las concepciones políticas de Mella son, sin duda, de actualidad, y algunas de sus perspectivas pueden proporcionar impulso al pensamiento para futuros desarrollos, pues su figura es, al igual que su pensamiento, multidimensional, flexible y rica en facetas. Mella no proporciona respuestas acabadas, sino que estimula a pensar, y estuvo toda su vida empeñado no sólo en combinar el marxismo con el nacionalismo revolucionario, sino en adaptarlo a la realidad cubana, y no a la inversa. Esos dos tomos lo destacan con toda claridad. Espero que mi biografía acerca de Mella, escrita desde una perspectiva no cubana, represente en este sentido un complemento adecuado y posibilite fortalecer la discusión, impulsada por estos dos tomos, sobre una nueva interpretación del líder revolucionario.

¿Cómo puede ser entonces una biografía acerca de Mella, que se plantee la tarea —sobre la base de una minuciosa recogida de datos y materiales— de reconstruir su vida, con todos sus conflictos y discontinuidades, en el contexto histórico, y revalorar su influencia y su verdadera significación? Ante todo surge la pregunta en relación con la forma más adecuada de una biografía histórica científica. El sociólogo Pierre Bourdieu criticó como una "ilusión" aquellas biografías que pretenden,

[21] Cairo, 2003.

manteniendo un carácter narrativo y una orientación cronológica, lograr una construcción coherente de una trayectoria de vida: "Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, y por tanto como una narración coherente sobre una sucesión plena de sentido de acontecimientos significa, tal vez, sujetarse a una ilusión retórica, a una representación trivial de la existencia [...]"[22]

Apoyándose en el ejemplo de la biografía de Mella, se puede replicar a esta crítica lo siguiente: el carácter incompleto de las exposiciones hasta ahora existentes sobre su vida y su obra hace necesario contar de nuevo la historia de su vida. La significación de las interrelaciones tiene que reconstruirse, el contexto cronológico debe ser establecido de nuevo, y ha de fijarse otra vez el lugar en que los hechos históricos deben ser colocados para poder explicarlos.

La presente biografía ha podido, mediante la consulta de nuevos documentos históricos, no sólo llenar los numerosos espacios vacíos en el desarrollo de su vida, sino también detenerse en tratar las tensiones y ambivalencias presentes en ella. Le permite al protagonista hacer uso de la palabra, dirigiendo con ello la atención a la imagen de sí mismo que tenía. Con ello se describe su influencia activa en la creación de su propio mito. La reconstrucción cronológica es interrumpida permanentemente con excursos, en los cuales se describen procesos que tuvieron nexos históricos significativos con su vida, y se analiza el entorno social y político de Mella.

El contexto de la acción política de Mella se encontró situado en un entorno impregnado de las contradicciones sociales de una sociedad poscolonial. El dominio de los Estados Unidos sobre la economía cubana, y su profunda intromisión en los asuntos internos de la Isla, llevaron a comienzos de los años veinte a una crisis económica que agudizó la desigualdad social y la corrupción. Estos fenómenos condujeron a movimientos oposicionistas, a cuya cabeza se encontraba Mella en dichos años. Como marxista, Mella combatió contra el Estado, que apoyaba al modo de producción capitalista. Como nacionalista y antimperialista radical, combatió la hegemonía de los Estados

[22] Bourdieu, 1990, p. 76.

Unidos en el continente latinoamericano, y luchó por su independencia política y económica. Como anticlerical, rechazó el catolicismo, que, en su opinión, en tanto religión del colonialismo, constituía un obstáculo a la modernización en curso del mundo. Como intelectual progresista, exigió una ciencia que sirviera al progreso social y posibilitara la educación multilateral de todos los sectores de la población.

El legado documental dejado por Mella abre, por tanto, la posibilidad de juzgar la realidad histórica a través del prisma de su percepción personal.[23] De aquí pueden extraerse no sólo conclusiones acerca de las estructuras políticas, los procesos sociales o los modos de funcionamiento de los movimientos políticos, sino que ofrecen también, sobre todo, la posibilidad de considerar estructuras motivacionales totalmente individuales, las constelaciones específicas de su vida, que lo llevaron a tomar parte activa en los procesos políticos y sociales.

Esta biografía de Mella se mueve en el campo de tensiones entre el individuo y su entorno, entre la perspectiva microscópica y la macroscópica. Vincula la interpretación microscópica con la macrorregión de las estructuras, que los individuos producen y crean, las transforman o las refuerzan. La exigencia de la microperspectiva consiste, por tanto, no sólo en la simple enunciación de causas e influencias que existen a través de la interpenetración de diferentes dimensiones en todo sistema social, sino en la descripción de grandes estructuras significativas, sin con ello perder de vista la situación del individuo.[24] Para el historiador italiano Giovanni Levi, la consecuente contextualización de una biografía abre la posibilidad de comprender aquello que parece oscuro y equívoco.[25]

En el caso del héroe nacional nicaragüense Augusto César Sandino (1895-1934), comparable al de Mella, el historiador

[23] Ver: Geertz, 1987, pp. 7-43, que interpreta la "realidad" como algo construido, creado por los seres humanos, sea en la percepción individual o en la de un grupo.

[24] Ver Levi, 1991, p. 95. Un resumen del debate actual acerca de los métodos y la problemática de la microhistoria, así como sobre la posibilidad o imposibilidad de interrelacionar la micro y la macrohistoria, lo ofrece Schlumbohm, 1998, pp. 7-32.

[25] Ver Levi, 1989, p. 1330.

Volker Wünderich —que realiza su actividad profesoral en Hannover— develó de este modo el mito de un revolucionario latinoamericano del siglo XX. Relacionando los diferentes planos en los que se movió Sandino, pudo reconstruir su verdadera significación política para el desarrollo del nacionalismo nicaragüense.[26]

Una exposición del desarrollo personal de Mella en el contexto de su época y de su entorno, es el primer paso para un acercamiento a su persona. Esto implica no sólo hacer un retrato del contexto social en el que creció y se formó, sino también una descripción de sus pensamientos y valores, los cuales se exteriorizarían en las posiciones políticas que tomó. Ya en su infancia y juventud se dejaron adivinar los conflictos y contradicciones de su personalidad. Esos años estuvieron preñados de turbulencias familiares, de la temprana separación de la madre, y de la discriminación y rechazo que sufrió de parte de algunos miembros de su familia. Ser un hijo nacido como resultado de una relación extramatrimonial entre una ciudadana de los Estados Unidos y un exitoso hombre de negocios del sector medio-superior de La Habana, no era nada fuera de lo común en aquellos tiempos, pero era algo que posteriormente no armonizaba con la imagen del luchador antimperialista y cofundador del Partido Comunista de Cuba. Por ello, los primeros veinte años de su vida, salvo raras excepciones, permanecieron intocados hasta ahora. Con ello quedó excluido el proceso de su socialización infantil, que tuvo lugar en los Estados Unidos y en Cuba, al igual que el hecho de que creció bilingüe por su estrecho contacto con el "enemigo". Apenas se trató el tema de su matrimonio con Oliva Zaldívar, una mujer proveniente de una familia burguesa.

Esta visión limitada de su biografía y de los primeros decenios de la Cuba independiente, correspondía a una tendencia de concentrar la república "neocolonial"[27] en las tradiciones "más revolucionarias" de Cuba.

[26] Ver Wünderich, 1995.

[27] Como regla se denomina "república neocolonial" al período entre 1902 y 1958, refiriéndose sobre todo a la carencia de soberanía en la política exterior, y a la conservación y desarrollo de la estructura social y

En un excurso hago un esbozo del panorama político de las tres primeras décadas de la Cuba poscolonial. En él se señala la fatal dependencia de la Isla respecto a los Estados Unidos, pero también se aclara que no todos los cubanos rechazaban la dominación norteamericana. El ejemplo de la familia Mella demuestra que los contactos entre ciudadanos cubanos y norteamericanos en el plano familiar o personal, cultural y de negocios, pertenecían a la cotidianidad cubana.

Cuando contaba diecisiete años de edad, Mella viajó a México con la intención de huir de una vida familiar demasiado complicada, para seguir allí una carrera militar. El fracaso de sus planes lo sumió en una profunda crisis anímica, y el viaje se convirtió en una desesperada búsqueda de su identidad propia. Finalmente, creyó haber encontrado su "destino": seguir el ejemplo de su abuelo paterno, el general independentista dominicano Ramón Matías Mella Castillo (1816-1864), y se vio a sí mismo como futuro liberador de Latinoamérica.

Esta biografía se ocupa además del carisma de Mella,[28] su personalidad en extremo brillante y su autoridad natural, algo siempre presente en los relatos de los testigos de la época. Estos atributos personales, que contribuyeron esencialmente a su popularidad, apenas han sido tratados hasta ahora. Él debió también su éxito político a su acceso a los medios de comunicación y a su facilidad para presentarse a sí mismo en público. Mella era una figura identificatoria, alguien que captaba las simpatías, que logró vincular la integridad moral y el atractivo físico con los contenidos políticos. Un ejemplo significativo de esta representación de sí mismo es el "Ángel rebelde", en la cubierta de la revista *Juventud*, fundada por él, la cual representa a Mella como un ángel desnudo y musculoso, que surge con el puño en alto de entre las llamas.[29]

---

económica colonial, así como a la subordinación política a los Estados Unidos. Esta época ha sido dividida en dos etapas: la primera república (1902-1933) y la segunda república (1933-1958). Ver Michael Zeuske, 2000 (a+b).

[28] Sobre la definición del concepto de carisma, ver Weber, 1964 (1), p. 179, § 10.

[29] Ver la reproducción de esta imagen en los Anexos, p. 427.

También los documentos escritos que dejó Mella muestran a las claras que su personalidad encerraba más facetas que aquélla de un político racional, prisionero de esquemas estrechamente materialistas de pensamiento, ocupado sólo en elaborar estrategias revolucionarias. Así, en medio de sus consignas políticas o de sus tomas de posición política sobre problemas de actualidad, emergían repetidamente consideraciones filosóficas que demostraban que en él debía existir una concepción cuasi-religiosa acerca del destino de la existencia humana. No se deben olvidar las palabras de Anatole France: "No toméis la vida como un negocio, porque si ésta en realidad lo es, siempre concluirá por ser un mal negocio [...] dad vuestra vida como ofrenda a lo bueno y lo bello".[30] Si bien Mella expresó claramente su rechazo al catolicismo a través de la fundación de la Liga Anticlerical, se sirvió de conceptos religiosos o metafísicos para la difusión de objetivos políticos. En sus "Glosas al pensamiento de José Martí"[31] coloca al principio mismo del texto una metáfora religiosa, y les comunica a sus lectores que la lectura de Martí despierta en él la misma emoción "que se siente ante las cosas sobrenaturales".[32] En otros momentos, su prosa se carga de características románticas. Presenta la muerte de un revolucionario profesional como el final de una vida realizada: "Cuando muere, completamente consumido, agotado, como un leño en un incendio, muere satisfecho reconociendo la utilidad de su obra. Se ha quemado violentamente. Pero ha iluminado a muchos y ha calentado un tanto la fría atmósfera social".[33]

Y, por último, Mella permaneció en constante conflicto con su familia y con instituciones sociales como la escuela y la universidad. Su rebelión contra todo aquello que lo constriñera o lo obligara a conducir su actividad según otros principios que no fueran los suyos, lo condujo a posteriores conflictos con las instituciones estatales y con aquellas estructuras y organizaciones políticas en cuya creación había desempeñado un papel

[30] Mella, 1975 (1924), p. 145.
[31] Mella, 1975 (1926), pp. 267-274.
[32] Ibídem, p. 276.
[33] Ibídem, p. 266.

esencial. A la edad de veintidós años, después de su expulsión de la Universidad de La Habana, cuya reforma había naufragado, se definió a sí mismo como un "hereje".

También en el terreno político Mella fue una figura heterodoxa. Las disparidades que se encuentran en su trayectoria política de apenas seis años se debieron, sobre todo, a sus controversias con las organizaciones comunistas. Su relación con el comunismo no estuvo en modo alguno marcada sólo por la disidencia, sino además por una gran fascinación y esperanza en la transformación social: hasta su último aliento defendió abiertamente los principios del comunismo y de la Internacional Comunista. Pero Mella fue el antípoda del burócrata, del acatador de órdenes, del *Apparatschik*. Se empeñó en la búsqueda de una concepción revolucionaria, que proporcionara una orientación ante la realidad social, política y económica de América Latina.

Con todo, muchos de sus escritos y artículos pueden hoy parecer raros, esquemáticos o sobrepasados por la época. Especialmente aquellos pasajes en los que difunde la creencia en un determinismo histórico, afirma la inevitabilidad de la revolución y se entusiasma con el papel del proletariado como vanguardia de esa revolución, dirigido por el Partido Comunista y la Internacional Comunista. En el contexto de los años veinte, Mella se inscribía, con estas concepciones, en aquella *élite* intelectual de vanguardia, que mediante su acceso a los entonces más modernos medios de comunicación podía dirigir discusiones a nivel global y reclamaba para sí la tarea de sintetizar lo más progresista del pensamiento de su época.

La revista estudiantil *Juventud*, dirigida por Mella, constituye ejemplo elocuente de este vivo intercambio internacional. En ella se publicaron trabajos literarios, culturales, políticos y filosóficos de renombrados intelectuales, escritores y políticos, como José Ingenieros, Anatole France, Henri Barbusse, Máximo Gorki, José Vasconcelos o Enrique José Varona. Muchos de los debates publicados giraban en torno a la Revolución de Octubre, o se ocupaban de las posibilidades de una alternativa social, vinculados con la superación del sistema económico capitalista. Ante la visión de la catástrofe que constituyó la Primera Guerra Mundial, la cual no sólo estre-

meció económicamente a América Latina, sino que además hizo dudar a muchos intelectuales del continente sobre la superioridad del modelo civilizatorio europeo, la Revolución rusa significaba una esperanza en un cambio positivo en la historia de la humanidad. Los intelectuales latinoamericanos tomaban también posición contra la expansión de los Estados Unidos en el continente latinoamericano. No era casual que La Habana fuera un centro importante de este intercambio internacional de ideas. Aquí la presencia de la potencia imperialista era más perceptible en muchos sentidos. Fue la influencia directa de la misma lo que produjo en los años veinte una muy clara voluntad de distanciamiento. Muy perceptible era además la influencia europea, pues desde hacía siglos La Habana era por tradición un punto de llegada y redistribución de modas, utopías, ideas y sistemas filosóficos del Viejo Continente, traídos consigo a la Isla por los comerciantes e inmigrantes, según ha afirmado recientemente el historiador de Köln, Michael Zeuske.[34]

Junto a este discurso intelectual, desde mediados de los años veinte, la Internacional Comunista, fundada en 1919 en Rusia, cobró creciente influencia en las filas de las organizaciones obreras y los sindicatos en América Latina. Además, en esta esfera estuvo presente Mella: primero como traductor, multiplicador y elemento mediador en la difusión de la ideología marxista. Como dominaba el inglés, tradujo escritos y artículos de Marx y Lenin, y se ocupó, por medio de conferencias y clases, de su difusión. Dentro de las estructuras no sólo continentales, sino también internacionales de las organizaciones comunistas y antimperialistas, desempeñó un papel activo desde posiciones dirigentes, sobre todo durante sus tres años de exilio en México.

La militancia comunista de Mella, su expulsión del PCC, su posterior aceptación en las filas del partido hermano mexicano, y las continuas querellas dentro de las organizaciones comunistas, abren la posibilidad de analizar estos acontecimientos no sólo desde una perspectiva puramente político-ideológica. El caso Mella demuestra el modo de funcionamiento de las

[34] Michael Zeuske, 2000a, p. 15.

estructuras de poder dentro de las organizaciones comunistas nacionales e internacionales, la "microfísica del poder".[35] Así, me ocupo en un excurso de la política de la Komintern en América Latina, su organización estructural y su modo de funcionamiento. Al igual que para otras regiones, los fundadores de la Komintern escogieron para América Latina el modelo estructural de un paternalismo gradual, el del "partido del gran hermano". En el continente americano ese papel le correspondió a los partidos de México, Argentina y los Estados Unidos. El historiador ruso Lazar Heifetz ha señalado que el subcontinente latinoamericano representó una especie de laboratorio, en el que se probó un modelo continental como escalón intermedio en el camino hacia un partido comunista mundial unificado.[36] La traslación de la política de la Komintern y sus efectos sobre las secciones nacionales, se ilustra claramente en los ejemplos del Partido Comunista de Cuba y del Partido Comunista de México. En capítulos específicos analizo las interacciones y los procesos entre las estructuras locales, regionales e internacionales, así como la función del buró regional y de los emisarios.

Una clave importante para comprender las contradicciones de Mella con la ideología comunista la proporciona el contexto latinoamericano en el que él pensó y actuó. La juventud intelectual, políticamente activa, proveniente de los sectores medios blancos, se apoyó a principios de los años veinte en la tradición de las revoluciones independentistas, en Simón Bolívar y José Martí, y en el idealismo utópico del filósofo uruguayo José Enrique Rodó, que llamaba a la juventud del subcontinente a desarrollar una autoconciencia latinoamericana en oposición a la sociedad materialista-utilitarista norteamericana. Elementos que proporcionaron una dirección a su actividad lo constituyeron no sólo el movimiento continental

[35] Foucault, 1994, pp. 38 y ss. Este concepto, acuñado por Foucault, establece que el poder no debe ser entendido como algo que se posee, sino como una estrategia, en la que la dominación se expresa mediante disposiciones, maniobras, técnicas y modos de funcionamiento. Se trata de una red de relaciones que siempre está activa.

[36] L. Heifetz, 2000b, pp. 1-2.

de reforma universitaria, en el curso del cual Mella, junto a otros estudiantes e intelectuales, se empeñó en la búsqueda de una nueva identidad latinoamericana, sino también el nacionalismo. Un ejemplo de esto fue el movimiento nacionalista de veteranos de la Guerra de Independencia, al que Mella, como dirigente estudiantil, se incorporó por un breve período.

Con la fundación en 1928, en México, de la organización en el exilio Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), Mella nos dejó un ejemplo concreto de un proyecto de liberación que unía los propósitos de revolución social con los nacionalistas, y que se mantenía dentro de las tradiciones de las luchas independentistas latinoamericanas.

Planeaba el derrocamiento armado del régimen de Machado y la liberación de Cuba de la dominación norteamericana. Inspirado en la lucha guerrillera de Sandino contra la intervención yanqui en Nicaragua, quería abrir en Cuba otro frente en la lucha contra el imperialismo. También, con respecto a esta atrevida empresa, surgió un enfrentamiento entre Mella y sus compañeros del Partido Comunista de México (PCM). La alianza supraclasista, que Mella se había propuesto forjar, para poder realizar una revolución con objetivos nacionales, democráticos y socialistas, se correspondía tan poco con las concepciones políticas de los comunistas en esa época como la idea de la lucha armada de un pequeño grupo. Más significativo, desde el punto de vista político, fue el hecho de que Mella, por vez primera, quiso incluir en los marcos de la ANERC a la población negra de Cuba en un proyecto nacional.

El último capítulo de la biografía se ocupa detenidamente, como ya he indicado, de los entretelones del asesinato de Mella. Ya desde los primeros momentos posteriores a este acontecimiento comenzaron a circular diversas especulaciones sobre sus ejecutores. Puesto que Mella era una figura política muy discutida, el número de sus enemigos era grande, y muy variados los motivos posibles para quererlo eliminar. La utilización política de su vida y su muerte, que desde distintos lados se intentó y aún se intenta, ha impedido hasta hoy aclarar plenamente este asesinato.

No obstante, mi propia investigación proporciona elementos que permiten asegurar que el gobierno de Machado, que

vigilaba estrechamente las actividades políticas de Mella en territorio mexicano, estuvo implicado en el asesinato de Mella. Para ello, Machado pudo contar no sólo con la colaboración activa de la Embajada cubana en México, sino también con el apoyo del Gobierno mexicano. Una campaña mediática, estimulada por las autoridades mexicanas, con la intención de hacer pasar el atentado como un "asesinato pasional", proporciona un elemento significativo para revelar el trasfondo político del hecho. Por otra parte, el develamiento de un asunto de carácter diplomático agrega otras pruebas sobre una posible cooperación entre Machado y el Gobierno mexicano.

Los numerosos conflictos que Mella tuvo con las estructuras comunistas, fueron tomados siempre en el pasado como indicios sobre la responsabilidad comunista en la realización del crimen. Repetidamente se manifestó la suposición de que Mella podría haber sido la primera víctima de las purgas stalinistas en Latinoamérica, puesto que en 1928 la política de Stalin se había implantado en el interior de la Komintern. Los esquemas dogmáticos tampoco dejaban espacio, en los partidos latinoamericanos, a militantes con ideas propias.

Pero estas circunstancias hace mucho que no significan ninguna prueba convincente sobre la responsabilidad comunista en este crimen. Tampoco la controversia ideológica que, al respecto, se abrió aportó ninguna demostración convincente para esta teoría. Simplemente, demostró que las contradicciones en la biografía política de Mella habían encontrado evidentemente una resonancia en su misteriosa muerte. A la vista de las numerosas preguntas que han quedado abiertas, es muy improbable que hoy, a más de setenta años de su asesinato, el hecho pueda ser aclarado en su totalidad. Por eso me parece ahora de extrema importancia hacer a un lado las especulaciones acerca del trasfondo de su muerte y dirigir una atención reforzada a la vida de Mella. Los nuevos conocimientos sobre su vida abren perspectivas hasta ahora desconocidas en relación con su pensamiento y su acción, y permiten alcanzar una nueva valoración de su significación política.

CHRISTINE HATZKY
Duisburg-Essen, Köln y La Habana, agosto del 2007.

2. CUBA. 1903-1926

2.1 Infancia y juventud

2.1.1 Una infancia entre Cuba y los Estados Unidos

El 25 de marzo de 1903, a las diez de la mañana, Cecilia Magdalena MacPartland trajo al mundo a su primer hijo, en el sanatorio privado Cuba, situado en la esquina de las calles Infanta y Universidad. Cecilia era una irlandesa de nacimiento que emigró a los Estados Unidos junto a sus padres, debido al hambre prevaleciente en Irlanda a fines del siglo XIX. En el momento del parto de su hijo, Cecilia tenía veinte años, era por lo tanto menor de edad, y además no estaba casada.[1] Le dio al niño el nombre del padre, Nicanor, con lo que a propósito colocó a su hijo en la línea de descendencia paterna. No lo hizo bautizar ni lo inscribió en el registro de nacimientos, tal vez movida por la vergüenza y por el temor a que descubrieran su minoría de edad y su estado civil.

El padre del pequeño Nicanor, don Nicanor Mella y Brea, contaba cincuenta y dos años en el momento del nacimiento.

[1] El acta de nacimiento de Cecilia MacPartland da como fecha de nacimiento el 26 de julio de 1882, en Lisuadaragh, en el distrito de Finnea, condado de Cavan, en el noreste de Irlanda. El oficio de sus padres, Thomas MacPartland y Rose MacPartland —nacida Reilly—, es descrito como "campesinos". Una copia del documento original se encuentra en posesión de la hija de Julio Antonio Mella, Natasha Mella (*1927), en Miami.

Era casado y tenía tres hijas ya mayores, así como un hijo varón nacido fuera del matrimonio. Era sastre de profesión, y poseía en la parte vieja de la ciudad una sastrería floreciente con varios operarios, que era frecuentada por la clase alta de la ciudad. En uno de sus numerosos viajes de negocio a Nueva York, que realizaba algunas veces al año para buscar las mejores telas, entrar en conocimiento de los giros de la última moda y vigilar la marcha de la filial de su sastrería (y, de paso, especular con éxito en la bolsa), conoció en 1901 a la atractiva y joven irlandesa Cecilia. Cuando ésta quedó embarazada de él, la pareja decidió que ella debía trasladarse a vivir a La Habana. Don Nicanor, quien gozaba de una situación financiera desahogada, le alquiló una vivienda en el centro de la ciudad, en la elegante calle Obispo, en el número 67, no lejos de su propio hogar. Para aquella época las relaciones extramaritales y los hijos ilegítimos eran algo corriente,[2] al igual que el hecho de que un hombre con buena posición económica mantuviera a su concubina y a los hijos que tuviera con ésta, sin esconderse de su esposa legítima ni del resto de la familia. Por supuesto que ello traería conflictos familiares, pero esto sería después.

Don Nicanor Mella nació en la República Dominicana. Vino al mundo en Puerto Plata, el 29 de julio de 1850, hijo del famoso general de las guerras de independencia Ramón Matías Mella y Castillo,[3] uno de los padres fundadores de aquella nación. El general Mella, casado con María Josefa de Brea, tuvo tres hijos y una hija. Siguiendo las costumbres de la clase alta de Puerto Plata, fue enviando a sus hijos a estudiar a la Sorbona de París. Pero después de su muerte, ya no hubo suficiente dinero para que Nicanor mandara al hijo menor a estudiar a Francia. Contando sólo con sus propios recursos, Nicanor viajó a París, donde llevó una vida social libertina. Era un joven muy atractivo y encantador, que se distinguía por su for-

[2] Ver: Barcia Zequeira, 2000, p. 469.

[3] Ramón Matías Mella Castillo (1816-1864), junto a Francisco del Rosario Sánchez y Juan Pablo Duarte, figura entre los padres fundadores de la República Dominicana. Más sobre su biografía, ver: Cruz Sánchez, 1996.

ma extravagante de vestir, y decidió no estudiar, sino aprender en París el más lucrativo oficio de la alta costura.

Antes de trasladarse a la capital francesa, se había casado con María Mercedes Bermúdez Ferreira, miembro de la oligarquía criolla de Puerto Plata, a la que dejó junto a su hija Celia, nacida en 1871, para viajar a Francia. Después de su regreso volvió a abandonar a su esposa y a sus hijas —una segunda, María Isabel, ya había nacido— para unirse, en 1874, al general dominicano Máximo Gómez[4] en su lucha para la liberación de Cuba.[5] Sobre las razones que tuvo para dar este paso no se sabe nada, pues luego, aparentemente, no participó en la guerra de independencia cubana, y, por último, se asentó en Colón, un pequeño pueblo en el corazón de la provincia cubana de Matanzas. Allí abrió una sastrería y algún tiempo después trajo a su esposa y a sus hijas desde Puerto Plata. Como fruto de una relación extramatrimonial con una criada de la casa, de piel negra, nació su primer hijo varón, Enrique Mella.[6] En 1880 su esposa María Mercedes dio a luz a su tercera hija, Josefina.

Alrededor de 1890 la familia Mella se trasladó para La Habana. Allí don Nicanor abrió una sastrería en la calle Aguacate no. 58, en el centro de la ciudad, entonces una de las vías donde se encontraban los establecimientos más importantes de ropa elegante. En pocos años don Nicanor se convirtió en uno de los sastres más distinguidos de toda la Isla. En enero de 1899 la revista *El Figaro* se refirió a su sastrería usando los términos más elogiosos: "Fiado sólo en la excelencia de las telas y paños expuestos en el mostrador de su establecimiento, en la impecabilidad de su tijera, en la elegancia extrema de los trajes que en su taller se confeccionan. Su clientela hoy se

[4] El dominicano Máximo Gómez (1836-1905) fue uno de los más destacados y populares líderes militares de las luchas independentistas cubanas. Junto al general mulato Antonio Maceo (1848-1896), fueron las más importantes figuras del proceso de identificación e integración nacionales.

[5] Esta información surgió de una entrevista que sostuve con Natasha Mella entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre del 2000, en Miami.

[6] Ibídem.

llama legión, legión aumentada día a día y que ve en Mella el representante del chic supremo y la distinción exquisita".[7]

Cecilia MacPartland dio a luz en enero de 1906 en La Habana a un segundo hijo de la pareja, al que le dio el nombre de Cecilio. No existen indicios de que esto haya alterado esencialmente las relaciones familiares de Mella. Parece que don Nicanor siguió viviendo con su esposa María Mercedes y que alternaba, a su gusto y conveniencia, su presencia entre ambos hogares. Mientras tanto, las dos hijas mayores de Mella se habían casado, y la más joven, Josefina, estudiaba en París.

Para ayudar a Cecilia, don Nicanor pagó una niñera. Contrataron a la mulata Longina O'Farrill, cuya extraordinaria belleza había inspirado al compositor Manuel Corona una canción de amor que tituló *Longina*,[8] la cual se hizo famosa en toda Cuba. Con Longina, Nicanor y Cecilio aprendieron sus primeras palabras en español, pues Cecilia hablaba con ellos únicamente en inglés. Cecilia, Longina y los dos niños realizaron juntos, varias veces, prolongados viajes a los Estados Unidos.

A fines de 1909 Cecilia enfermó de los pulmones y abandonó La Habana, para curar su dolencia en un sanatorio de Nueva Orleans.[9] El hecho de que Cecilia escogiera un lugar como Nueva Orleans, no menos húmedo que La Habana, tenía razo-

[7] Citado según: Padrón, 1980, p. 20.

[8] El texto de la canción, que significativamente también fue conocida con el título *Cecilia*, dice así: "En el lenguaje misterioso de tus ojos/hay un tema que destaca: sensibilidad./En las sensuales líneas de tu cuerpo hermoso/ las curvas que se admiran despiertan ilusión,/es la cadencia de tu voz tan cristalina/tan suave y argentada de ignota realidad/que impresionada por todos tus encantos/se conmovió mi lira y en mí la inspiración./Por ese cuerpo orlado de belleza/tus ojos soñadores y tu rostro angelical,/por esa boca de concha nacarada/tu mirada imperiosa y tu andar señoril.../Te comparo con una santa diosa,/Longina seductora, cual flor primaveral/ofrendando con notas de mi lira/con fibras de mi alma tu encanto juvenil/ofrendándote con notas de mi lira/con fibras de mi alma tu encanto juvenil". Citado según *Juventud Rebelde*, 25.03.1999, p. 5.

[9] Ver el certificado médico sobre las fatigas respiratorias de Cecilia y una enfermedad ligera en el pulmón derecho, extendido el 07.10. 1908 en Nueva York, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.1/76.

nes de carácter familiar. Con todo, es muy probable que su enfermedad no fuera la única razón para que dejara La Habana.

Al estar Cecilia en el sanatorio, los niños fueron internados en un hogar infantil. El pequeño Nicanor, que entonces contaba seis años de edad, comenzó a recibir clases, y pudo mejorar sustancialmente su conocimiento del idioma inglés. Varios meses después Cecilia regresó a Cuba, en apariencia curada de su dolencia, pero su estado de salud volvió a empeorar en el clima marítimo-tropical de La Habana tan rápidamente, que ella y don Nicanor decidieron que debía regresar a los Estados Unidos y dejar a los dos niños en el hogar del padre.

Cecilia MacPartland abandonó a Cuba para siempre. Sobre el trasfondo de esta difícil decisión hoy sólo cabe especular. Posiblemente ella fuera muy infeliz debido a su situación personal como amante de don Nicanor. La separación de sus hijos no parece haberle sido fácil, pues siempre añoró mantener a su lado al menos a uno de los niños.[10] El 2 de mayo de 1910, poco antes de su partida, Cecilia y don Nicanor inscribieron a los dos niños en el registro de nacimientos. Nicanor y Cecilio, en tanto hijos ilegítimos de don Nicanor, recibieron oficialmente el apellido de su madre, MacPartland.[11]

La separación de su madre fue muy dolorosa para ambos niños. A partir de ese momento fueron atendidos por la esposa de don Nicanor, doña María Mercedes. No está claro si ésta se hizo cargo voluntariamente de los hijos ilegítimos de su esposo. Lo más probable es que haya tenido que hacerlo siguiendo

[10] Muchos años más tarde, el 25.03.1920, escribió en una carta a don Nicanor: "[...] let me know what I am to do to enable him to get out of Cuba [...] I was holding out till next year as we were hoping to be able to get back to N.Y.C. and there establish home again. Then have Lamy to come and we could give him a home and he could go to school [...] I can now say I will never error again. I am wiser now than before [...]". Traducción: "[...] déjame saber qué tengo que hacer para facilitarle [a Nicanor (Julio Antonio), C.H.] la salida de Cuba [...] Estaba aguantando hasta el año que viene, porque esperábamos poder regresar a NYC y volver a establecer allí un hogar. Entonces recibir a Lamy y poder proporcionarle un hogar y que pudiera ir a la escuela [...] Ahora puedo decir que no volveré de nuevo a cometer un error. Ahora soy más sabia que antes [...]", en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.7./76.

[11] Ver: Padrón, 1980, pp. 23-24.

la costumbre de la época de subordinarse a la voluntad del esposo. Las hijas, Celia e Isabel, por el contrario, rechazaron siempre fuertemente a sus medio hermanos. Doña María Mercedes era muy religiosa e hizo bautizar por el rito católico a los dos niños. Nicanor recibió el nombre de Antonio, y Cecilio el de Nicasio.[12]

Poco tiempo después de que los niños fueran aceptados en el hogar de Mella, regresó de París Josefina, la más joven de las tres hijas. Josefina rechazó a sus dos medio hermanos y quiso echarlos de la casa, pero don Nicanor se impuso, y los niños se quedaron. El clima hogareño hostil hizo de Nicanor un niño rebelde y agresivo, que —a diferencia de su pacífico hermano— se insubordinaba furiosamente contra su madrastra, su padre y sus medio hermanas. Por ello, don Nicanor le dio el sobrenombre de Lamy, derivado del inglés *lamb* (cordero). Le llamó Lamy con ironía, pues el terco Nicanor era todo, menos un tranquilo corderillo.[13]

También, fuera de la familia, los hermanos padecían una situación difícil. Nicanor y Cecilio debieron cambiar muchas veces de escuela. Estuvieron, entre otros, en el Colegio Mimó, el Colegio de los Padres Escolapios en Guanabacoa, y más tarde en el Chandler College en Marianao. Nicanor-Lamy le dio muchos dolores de cabeza a sus maestros, pues su comportamiento en la escuela era tan insubordinado como en la casa. Por eso fue obligado a cambiar varias veces de escuela. Además, los hermanos, que en tanto hijos ilegítimos no llevaban el mismo apellido que su padre, tenían que padecer el desprecio y la discriminación por parte de sus maestros y condiscípulos. Por tanto, no es de extrañar que Julio Antonio recordara más tarde su infancia como muy triste y la calificara de "doloroso martirio".[14]

Hasta 1914, don Nicanor ayudó a Cecilia, que vivía en Nueva York, con envíos de dinero, y colocó en el banco una suma

[12] Ver: Cupull/González, 1999, p. 98.
[13] Ver: Entrevista con Natasha Mella, 30.11-02.12.2000, así como Augier, 1949 (1), p. 31.
[14] Ver: Cupull/González, 1999, p. 141.

de la que ella podría disponer incluso después de su muerte.[15] A través de cartas intercambiaban criterios sobre el desarrollo de los hijos. A principios de 1915, Cecilia le comunicó a don Nicanor que se había casado con un tal Mr. Hance y que, a partir de ese momento, no podían seguir manteniendo correspondencia bajo ninguna circunstancia. A pesar de ello, él siguió comunicándole, por medio de una tercera persona, sobre la marcha de los niños.[16]

Ese mismo año se casó también Josefina, la más joven de las hijas de don Nicanor, y doña María Mercedes falleció a la edad de sesenta y ocho años. Don Nicanor no pudo seguir imponiendo la presencia de Nicanor y Cecilio en la casa contra la voluntad de Josefina. El desesperado padre los envió a estudiar a un internado protestante en Nueva Orleans, el Holy College.[17] La recién casada Cecilia, que vivía con su esposo en Vermont, y al parecer le ocultaba su anterior relación y la existencia de sus hijos, no podía recibirlos y probablemente estuvo contenta con no tenerlos en su cercanía.

En esa estancia en los Estados Unidos entre 1915 y 1917, ocurrió un suceso traumático, que demostró que Nicanor vivía en dos mundos diferentes sin pertenecer verdaderamente a ninguno de los dos: se encontraba *out of place*,[18] en el lugar

[15] En el AIHC se encuentran algunos comprobantes de cheques y giros telegráficos enviados por Nicanor Mella a Cecilia MacPartland, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.4/76 y RG 66.5/76. El 18.07.1912 don Nicanor depositó en un banco la suma de 2 000 pesos, sobre la que podía disponer Cecilia también después de su muerte, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.2./76.

[16] Ver: carta de Cecilia MacPartland a Nicanor Mella, fechada el 25.11.1914 en los Estados Unidos, y recibida en La Habana en enero de 1915, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.6/76.

[17] La gran influencia del protestantismo en Cuba después de la Guerra de Independencia se debió a la presencia de los Estados Unidos. Más sobre el tema, ver: Meier, 2001, pp. 147-148.

[18] Esta expresión la he tomado del título "Out of place" (nota del traductor: "fuera de lugar", en español); (en la traducción alemana de la editorial Berlin, 2000, "Am falschen Ort"), de la autobiografía del crítico literario norteamericano de origen árabe-palestino Edward Said (1935-2003). En su autobiografía, este destacado teórico del poscolonialismo describe en forma impresionante los sentimientos vitales de los individuos sin patria, que buscan una identidad entre la "(post)colonia" y la "metrópoli". Él declara que su teoría se apoya en sus vivencias personales.

equivocado. Julio Antonio narró este episodio, que lo impresionó profundamente, muchas veces ya de adulto: de joven, debido a su tamaño y madurez corporal, parecía siempre más viejo que sus condiscípulos de la misma edad. Poco antes de que los Estados Unidos entraran en 1917 en la Primera Guerra Mundial, era a menudo insultado en la calle por las mujeres por no vestir el uniforme del ejército norteamericano. Cuando les decía su edad como disculpa, ellas no le creían. Por lo tanto, decidió ingresar en el ejército de los Estados Unidos, declarando una edad falsa. Un amigo de su padre, que lo tenía a su cargo, telegrafió rápidamente a don Nicanor, por lo que éste, con ayuda de la Embajada cubana, lo trajo de inmediato de regreso a Cuba.[19]

En 1917 la sastrería de don Nicanor se trasladó a la calle Obispo no. 105, en aquel tiempo la más importante zona comercial entre el centro de la ciudad y el puerto de La Habana. El negocio prosperaba, y comenzó a invertir parte de su dinero en negocios inmobiliarios. A su clientela pertenecían todos aquellos que por entonces tenían rango y nombre: políticos, hombres de negocio, intelectuales y artistas, se hacían su ropa con Mella. Don Nicanor no sólo era un hombre de una buena situación financiera, sino también muy culto. Hablaba con fluidez el inglés y el francés, leía muchos periódicos y revistas, y poseía una impresionante biblioteca. El círculo de sus conocidos contaba con antiguos combatientes por la independencia, como el viejo general mambí[20] y profesor de Medicina Eusebio

[19] Ver: Augier, 1949 (1), pp. 31-32.

[20] "Mambí" o "mambises" era el nombre con el cual se designaban a sí mismos con orgullo los luchadores independentistas, tanto negros como blancos. La expresión es una de las pocas cosas que quedaron de la breve relación igualitaria entre negros y blancos que trajo consigo las luchas independentistas. Sobre el origen del término no hay claridad. Existen tres explicaciones posibles: bien partió del oficial negro Juan Mamby, que combatió en Santo Domingo en 1846 contra los españoles, o se trata de la denominación que utilizó la población aborigen originaria cubana para denominar a aquellos que resistían a los conquistadores. Pero, aparentemente, se trata de la corrupción de una transferencia proveniente de un idioma bantú de la región del Congo. La palabra *mbi* significaba allí "sedicioso" o "delincuente", pero también "cruel", "salvaje", "que causa daño", y también "poderoso", "divino". Ver: Michael Zeuske, 2000a, p. 183.

Hernández, quien colaboraría estrechamente años más tarde con el estudiante radical Julio Antonio Mella. También, el conocido poeta mexicano Salvador Díaz Mirón (1853-1928),[21] amigo y admirador de José Martí, pertenecía al grupo de huéspedes regulares de la casa. Don Nicanor entregó a su cuidado al rebelde Nicanor, pues don Salvador enseñaba Literatura y Filosofía en la Academia Newton, situada en la calle San Lázaro. La Academia privada Newton era una institución para estudiantes a los que les faltaba vencer una o más asignaturas para terminar el bachillerato, condición para el acceso a la Universidad.[22] El poeta fue el primer maestro que se ganó la confianza del joven Nicanor. Díaz Mirón fomentó las capacidades de su alumno, ciertamente agresivo, pero también extraordinariamente inteligente y amante de la lectura, y reconoció sus grandes dotes intelectuales.

Tras el repentino regreso de Nicanor de los Estados Unidos, su situación en la casa siguió siendo difícil. Los enfrentamientos con su medio hermana continuaron. El esposo de Josefina, vividor y amante del juego, vivía en mayor o menor medida a expensas de su suegro. Don Nicanor, que ciertamente no quería tener más problemas, pagaba sin chistar las crecidas deudas de juego de su yerno. Un día, en el que el esposo de Josefina solicitó una vez más de su suegro que pagara sus deudas, intervino el joven Nicanor. Tomó a su cuñado por el cuello, lo arrojó a la calle y lo amenazó con darle una paliza si se atrevía a pedirle de nuevo dinero a su padre. Después, marchó a la sastrería paterna y revisó los libros de cuentas del establecimiento, donde entonces trabajaban ocho personas entre empleados, sastres y planchadores. Luego de revisar el monto de las entradas y las salidas, y comprobar que los empleados de su padre ganaban muy poco, los exhortó a que comenzaran una huelga para exigir un aumento, y los conminó a firmar el correspondiente documento. Los confundidos empleados, que no se atrevían a contradecir al hijo de su jefe, abandonaron en el acto el trabajo. Después de una fuerte discusión entre el

[21] Más sobre la vida de Díaz Mirón ver cap. 2.1.3.

[22] Ver: Contrera, 1987, p. 18, las declaraciones de Alberto Prieto, un condiscípulo de Nicanor en la Academia Newton.

padre y el hijo, don Nicanor les pidió al otro día a sus empleados que regresaran al trabajo y les aumentó el salario.[23]

Esta anécdota manifiesta toda la ira y la agresividad que el joven Nicanor llevaba dentro de sí. Proporciona una muestra de su marcado sentido de la justicia y puede ser interpretada como un indicio de su posterior desarrollo político radical. Todavía tomaría algunos años para que del iracundo adolescente Nicanor surgiera el líder político rebelde Julio Antonio Mella. En esta época, Nicanor cambió su nombre y su identidad. Muy pronto utilizaría públicamente sólo el nombre de Julio Antonio Mella, pues no quiso seguir siendo el hijo ilegítimo que debía llevar el apellido de su madre; quería el de su padre y ser reconocido, al fin, por él. Reconocimiento significaba llevar el apellido del hombre que hasta ahora lo había protegido de las injusticias de la vida después de que su madre lo abandonara. Don Nicanor había sido el único asidero en la vida de Julio Antonio. Por otro lado, los dos hermanos habían sido los únicos hijos varones que don Nicanor en realidad consideró como suyos. Además de su hijo ilegitimo Enrique, había tenido sólo hijas, pero ninguna otra descendencia masculina.

El cambio de nombre tuvo que ver también con su ansia de pertenencia. Como hijo tenido fuera del matrimonio, por supuesto que Julio Antonio no gozaba en la sociedad cubana de los mismos derechos que un hijo legítimo, y estaba colocado, tanto en el aspecto familiar como en el de la vida pública, en una especie de posición intermedia, cuyo estatus y situación, así como su derecho a la herencia paterna, eran permanentemente cuestionados. Desde esta perspectiva, la rebelión y la agresividad parecían ser un medio para abandonar esta situación. Mella comprendió a la perfección que ésta era la vía para escapar del dilema de su vida familiar. Teniendo en cuenta la inestabilidad de sus relaciones familiares, su vida hubiera podido tener una trayectoria por completo diferente. Al final de su pubertad logró escapar del desvalimiento y la desesperación infantiles mediante la fuerte afirmación de su personalidad. En ello residió la fortaleza de su personalidad juvenil.

[23] Esta anécdota la tomé de mi entrevista a Natasha Mella (30.11-02.12.2000).

Con la adopción de su nuevo nombre, también quiso colocarse en la tradición de su famoso abuelo, el general de la independencia de la República Dominicana. Pero, ¿de dónde provinieron los nombres de *Julio* y *Antonio*? La esposa de su padre lo había bautizado con el nombre de Antonio en memoria de san Antonio de Padua. Pero, evidentemente, eso no bastaba para un verdadero rebelde como él. Un antiguo compañero de aula de la Academia Newton develó muchos años después el secreto: Nicanor se le acercó un día y le anunció que a partir de ese momento se llamaba Julio Antonio: *Julio* por Julio César, y *Antonio* por Marco Antonio.[24]

2.1.2 Excurso: la república dependiente

En marzo de 1903, cuando ya había nacido Mella, Manuel Sanguily (1848-1925)[25] pronunció sus dos famosos discursos[26] en el Senado de la República contra el Tratado de Reciprocidad[27] con los Estados Unidos. Este convenio comercial recíproco estableció las bases para la dependencia económica de Cuba con respecto a ese país. Con él los Estados Unidos dispusieron de otro instrumento para la dominación de la Isla, además de la Enmienda Platt,[28] cláusula complementaria impuesta

[24] Ver: Contrera, 1987, p. 48. Contrera, el autor de la publicación, que contiene testimonios de contemporáneos de Mella, señala que existen diferentes versiones sobre cómo Nicanor MacPartland se convirtió en Julio Antonio Mella. En el diario de su viaje a México (abril-junio 1920), Nicanor se llama a sí mismo Julio Antonio. Ver: entrada VIII del diario, en: *Excelsior*, 15.01.1929, II. Sección, p. 1.

[25] Antiguo luchador independentista y miembro de la Asamblea Constituyente. Por su posición antimperialista se convirtió, en los años veinte, en un ejemplo para la vanguardia artístico-política.

[26] Pichardo, 1969 (2), pp. 220-249.

[27] Ibídem, pp. 212-217.

[28] Ibídem, pp. 119-120; ver también: Zanetti, 1989, pp. 75 y ss. El tratado fijó las tarifas arancelarias para el comercio entre los Estados Unidos y Cuba, pero favoreció unilateralmente las exportaciones de Estados Unidos a la Isla. Las exportaciones cubanas a los Estados Unidos, beneficiadas por estas tarifas arancelarias, se limitaban a algunos pocos productos, sobre

por ellos en la Constitución cubana de 1901, que recortaba la soberanía nacional y autorizaba futuras intervenciones norteamericanas. Las condiciones formuladas en la Enmienda Platt resultaron el principal instrumento de la hegemonía de los Estados Unidos.[29] Ella creó las condiciones para la expansión del capital yanqui y permitió la intromisión profunda en los asuntos internos de Cuba.[30]

Hombres como Sanguily, quien como miembro del Ejército Libertador y de la Asamblea Constituyente había combatido con entusiasmo por una nación independiente, habían sufrido una enorme desilusión ante el hecho de que no se había logrado la plena independencia. Los ideales del poeta y revolucionario José Martí,[31] quien durante las luchas por la independencia había abogado y escrito por la fundación de una república democrática y social, contra la discriminación racial y por una nación "con todos y para el bien de todos", habían caído en el olvido. Se extendía un espíritu de resignación. Incluso, el propio Sanguily había tenido que reconocer que una independencia con limitaciones era mejor que una ocupación militar.[32]

La intervención armada de los Estados Unidos en 1898 había terminado la sangrienta guerra de independencia en Cuba y liberado a la Isla de cuatrocientos años de yugo colonial español. La ocupación posterior de Cuba por las tropas norteamericanas (1899-1902) creó ciertamente algunas condiciones para un Estado independiente, pero impidió la plena descolo-

---

todo materias primas (azúcar) para la industria norteamericana. La lista de productos norteamericanos favorecidos era mucho más larga, e incluía bienes de consumo y productos industriales, la mayoría de los cuales se podrían haber producido también en Cuba. Con esto se frenó el desarrollo de su industria de bienes de consumo. Además, con el tratado, los Estados Unidos cerraron el camino a la competencia europea, a fin de controlar las relaciones comerciales de Cuba.

[29] La Enmienda Platt fue completada en 1902 por el Tratado Permanente, que fijaba las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Ver: Pichardo, 1969 (2), pp. 253-256.

[30] Ver: Pérez Jr., 1986b, pp. 49 y ss.

[31] Más sobre la biografía de Martí (1853-1895), ver cap. 3.4.1.

[32] Ver: Aguilar, 1972, p. 19.

nización y, más bien, propició el desarrollo de las viejas estructuras coloniales.[33] En 1902 se proclamó la República y se retiraron las tropas norteamericanas. Pero los Estados Unidos retuvieron una parte de la bahía de Guantánamo como base militar y se aseguraron la soberanía sobre la Isla de Pinos.[34] Sin embargo, no se habían perdido del todo las posibilidades de lograr un desarrollo hacia la plena independencia. En las elecciones libres que habían tenido lugar fue elegido como primer presidente de la República Tomás Estrada Palma, muy proclive a los Estados Unidos, pero un hombre honesto. El principio del sufragio universal, establecido en la Constitución,[35] permitía alimentar la esperanza de que los cubanos de todas las clases, "razas" y provincias tendrían en el futuro la posibilidad de crear una nación libre.[36]

La mayoría de la población cubana parecía optimista. Una explosión en los nacimientos, posterior a 1899, había aumentado la cantidad de niños en sólo cinco años, hasta 1907, en un 162 % —un claro indicio de la esperanza de un futuro mejor.[37] También, para muchos políticos y hombres de negocio, una estrecha alianza con los Estados Unidos constituía "el único camino para la prosperidad".[38] Y, de hecho, la reconstrucción bajo el control norteamericano de la Isla destruida por la guerra mejoró las condiciones. En las ciudades se manifestó

[33] Ver: Michael Zeuske, 2000a, p. 11; Michael Zeuske/Max Zeuske, 1998, p. 418, y pp. 423 y ss.

[34] En 1904 se firmó por Cuba y Estados Unidos el Tratado Hay-Quesada, por el que se le devolvía a Cuba la soberanía sobre Isla de Pinos. Pero el convenio no fue válido hasta mediados de marzo de 1925, cuando lo ratificó el Congreso de los Estados Unidos. Ver: Pichardo, 1986 (2), pp. 257-260.

[35] El derecho al sufragio universal era válido sólo para la población masculina de Cuba, con independencia del color de su piel, a partir de los veintiún años de edad. Ver: Pichardo, 1986 (2), p. 81. La alta tasa de analfabetismo entre la población negra limitó fuertemente su capacidad electora, pues el derecho a votar podían ejercerlo sólo aquellos que podían leer y escribir. Ver: Michael Zeuske, 2000b, p. 157. Se trataba de una "importación racista" proveniente de los Estados Unidos, del que se había copiado el derecho electoral. Ver: Röhrig Assunçâo, Michael Zeuske, 1998, p. 435. Las mujeres cubanas no recibieron el derecho a votar hasta 1934.

[36] Ver: Michael Zeuske, 2000a, p. 27.

[37] Ver: Pérez Jr., 1999, p. 141.

[38] Ver: Aguilar, 1972, p. 30.

un auge de las construcciones, la infraestructura —calles, electricidad, transporte público— fue ampliada, se hicieron canalizaciones y se construyeron escuelas.[39] El aprendizaje del idioma inglés ya no era sólo una cuestión de buen gusto, sino que ampliaba las posibilidades de obtener un trabajo bien remunerado en una de las muchas empresas norteamericanas que se asentaron en la Isla después de la guerra.[40] Surgió una especie de simbiosis entre ambas culturas. Julio Antonio Mella, que vivió su infancia entre los Estados Unidos y Cuba, y estuvo influido por ambas culturas, fue un ejemplo típico de ello. También lo era su padre, que viajaba varias veces al año a Nueva York por motivos de negocios para satisfacer los deseos de sus clientes de vestirse en el más moderno estilo. En este sentido, don Nicanor era partidario de la vinculación que había logrado Cuba en aquellos años con el mundo moderno y progresista.

El desarrollo económico de Cuba estuvo acompañado de una alta movilidad social, pues las estructuras oligárquicas se habían quebrado parcialmente como resultado de la guerra.[41] Esto se había dado con limitaciones en el ámbito urbano, pero en las provincias era todo lo contrario. En ellas, las *élites* conservadoras impedían sistemáticamente toda reforma de las relaciones agrarias. Esta situación favoreció la expansión del capital norteamericano en la industria azucarera y la centralización de la producción azucarera, y aceleró el proceso de concentración de la propiedad agraria. La exportación de azúcar hacia los Estados Unidos se duplicó en el período que va de 1903 a 1914. La oligarquía terrateniente tenía que subordinarse a los intereses de las empresas norteamericanas, si quería obtener beneficios de todo este desarrollo.[42]

Cuando el presidente Estrada Palma se postuló en 1905 para la reelección como candidato del Partido Moderado (PM), tuvo que

[39] Una visión adecuada sobre la nueva arquitectura influida por los Estados Unidos en la Cuba urbana y rural, la proporciona Venegas Fornias, 2001, pp. 53-72.

[40] Ver: Pérez Jr., 1999, pp. 125-161.

[41] Ibídem, p. 143.

[42] Ver: Benjamin, 1990, pp. 70-71; ver también: Ibarra, 1998, pp. 13 y ss.

enfrentar a un importante rival político, el populista general José Miguel Gómez, líder del Partido Liberal (PL). Gómez representaba a la más joven generación de generales de la Guerra de Independencia, junto a la clientela de éstos: antiguos soldados, obreros y campesinos negros y blancos. Gómez apoyó en especial a estos últimos, y les procuraba acceso a recursos económicos y a los derechos de expresión política, pues precisamente ellos eran los que menos beneficios habían obtenido de los procesos económicos y políticos acontecidos después de la obtención de la independencia.[43]

El Partido Moderado utilizó su posición de poder antes de las elecciones, alejando a los liberales de los cargos políticos que detentaban. A consecuencia, los liberales boicotearon las elecciones, y Estrada Palma resultó reelecto en unos comicios en los que sólo votaron sus partidarios. En agosto de 1906 comenzó un levantamiento armado de los seguidores del Partido Liberal, llamada también Guerrita de Agosto,[44] que el Gobierno no pudo controlar. Estrada Palma renunció y demandó la intervención de los Estados Unidos.[45] Se produjo la segunda intervención norteamericana, que duró hasta 1909. Éste fue el detonante de un mecanismo de intervenciones yanquis, que les hizo comprobar a los cubanos la imposibilidad de su autodeterminación.[46] Las ilusiones sobre una república independiente habían, finalmente, naufragado.

Con el control de los Estados Unidos, las alianzas políticas se reorganizaron. Como polo opuesto al Partido Liberal se fundó el Partido Conservador, que surgió a partir del antiguo Partido Moderado. En las elecciones presidenciales de 1908 resultó vencedor el liberal José Miguel Gómez, quien intentó con su programa nacional-populista de reformas (*cubanismo*)[47] vincular también a la población negra con su partido, remitiéndose

[43] Ver. Pérez Jr., 1986, pp. 91 y ss. Sobre el clientelismo de Gómez entre los antiguos combatientes negros por la independencia, ver: Michael Zeuske, 1997, p. 88.
[44] Más sobre el tema: Yglesia Martínez, 1976, pp. 225-260.
[45] Ver: Pérez Jr., 1986a, pp. 97 y ss.
[46] Ver: Michael Zeuske, 2000a, p. 33.
[47] Ver: Aguilar, 1972, p. 32.

a la alianza entre negros y blancos forjada durante las guerras de independencia. Pero la brutal represión de la sublevación de la población negra organizada por el Partido Independiente de Color (PIC) en el verano de 1912 por el gobierno de Gómez, demostró que, en modo alguno, existía un verdadero propósito de lograr la igualdad entre negros y blancos en Cuba.[48] El proyecto nacional de integración de los afrocubanos, su acceso al poder, la posición y la propiedad, así como la democratización de las relaciones entre blancos y negros, naufragó por completo con este episodio.[49]

La estrategia de los Estados Unidos para mantener su dominio en Cuba cambió durante el gobierno conservador del general Mario García Menocal. Los crecientes intereses norteamericanos demandaban una política de prevención de cualquier crisis, para lograr un máximo de estabilidad. La necesidad de una nueva intervención militar debía evitarse mediante el ejercicio de un control político reforzado. El resultado fue la conocida "diplomacia del dólar".[50]

La Primera Guerra Mundial le proporcionó a Cuba una enorme prosperidad, pues los precios del azúcar en el mercado mundial crecieron constantemente entre 1914 y 1920. Los latifundios azucareros se expandieron hacia el oriente de la Isla y se crearon nuevos centrales azucareros, en su mayoría pertenecientes a compañías norteamericanas.[51] Aparecieron bancos norteamericanos en Cuba, como hongos después de la lluvia, y se proporcionaron generosos créditos para invertir en esta rama. El gobierno de Menocal obtuvo grandes beneficios de

[48] Sobre esto: Helg, 1995, en especial cap. 7 y pp. 228-239. El PIC, el primer partido "negro" del mundo, fue fundado en 1906 para obtener la igualdad de derechos y la participación política. La derrota del alzamiento de los partidarios del PIC pertenece hasta hoy día a los grandes tabúes de la historiografía cubana. Inmediatamente después, se estigmatizó al alzamiento del PIC como "guerra racista", para legitimar la brutal represión del Gobierno contra los alzados.

[49] Ver: Michael Zeuske, 2000a, pp. 34 y 41.

[50] Ver: Jenks, 1959 (1928), pp. 119-137; Aguilar, 1972, p. 34. El concepto "diplomacia del dólar" lo acuñaron Scott Nearing y Joseph Freeman en el título de su libro *La diplomacia del dólar*, aparecido en 1925.

[51] Ver: Jenks, 1959 (1928), pp. 174-180.

todo esto.[52] El novelista Alejo Carpentier reflejó acertadamente en forma literaria el proceso de americanización o modernización de la cotidianidad en Cuba durante la Primera Guerra Mundial.[53] Del día a la noche, La Habana se transformó en una ciudad con características metropolitanas, y la sociedad urbana fue catapultada a la modernidad.

> En unos pocos meses de guerra, se había pasado del velón a la bombilla, de la totuma al bidet, de la garapiña a la coca-cola, del juego de loto a la ruleta, de Rocambole a Pearl White, del burro de los recados a la bicicleta del telegrafista, del cochecito mulero —borlas y cascabeles— al Renault de gran estilo que, para doblar las esquinas angostas de la urbe, tenía que realizar diez o doce maniobras de avance y retroceso, antes de enfilar por un callejón recién llamado "Boulevard", promoviendo una tumultuosa huida de cabras que todavía abundaban en algunos barrios, pues era buena la yerba que crecía entre los adoquines.[54]

Bajo el efecto del vertiginoso crecimiento económico, el presidente Menocal rompió su acuerdo con el Partido Liberal —que le había entregado el poder en 1912— y alcanzó en 1916, mediante el fraude, su reelección. Los liberales respondieron a esta afrenta en febrero de 1917 con un levantamiento, en el cual tomaron parte 30 000 hombres armados. Para el Gobierno norteamericano, que se encontraba en vísperas de entrar en guerra, la estabilidad de Cuba era una cuestión de la más alta prioridad, por cuanto la isla caribeña era un importante suministrador de azúcar durante la contienda. Por vías diplomáticas, los Estados Unidos hicieron saber que apoyaban a Menocal, y que no estaban

[52] Ver: Ibarra, 1998, pp. 11 y ss.

[53] La ciudad modelo latinoamericana que Carpentier (1904-1980) bosqueja en su novela *El recurso del método*, se basa en sus observaciones sobre el desarrollo de la capital cubana. Ver: Herlinghaus, 1991, p. 15. El crítico literario Herlinghaus hace referencia aquí a una entrevista que le realizó a Carpentier, de la cual se desprende que éste no le puso ningún nombre a la ciudad descrita en su novela, pero que se está refiriendo a La Habana.

[54] Carpentier, 1974, p. 177.

dispuestos a intervenir en favor de los liberales. La intervención militar se limitó al envío de armas y al incremento de tropas norteamericanas acantonadas en Cuba, que apoyaron al gobierno de Menocal en la represión del levantamiento.[55]

La inestabilidad debida al enfrentamiento político interior, volvió a manifestarse dos años después, en vísperas de las elecciones presidenciales. El Gobierno de Estados Unidos decidió vigilar más de cerca los asuntos internos de Cuba e intervenir en los preparativos de las elecciones. El presidente Menocal declaró estar dispuesto a aceptar la presencia del general Enoch H. Crowder[56] como enviado directo del presidente norteamericano para que reformara la ley electoral. La "misión Crowder", que también implicó la realización de transacciones financieras, duró en total tres años. La nueva ley electoral redactada por Crowder preveía la igualdad de derechos en la participación de todos los candidatos. Pero la campaña electoral estuvo marcada no tanto por el antagonismo entre conservadores y liberales, sino por la lucha por el poder al interior del Partido Liberal entre el general Gómez y el abogado Alfredo Zayas Alfonso. Después de su salida del Partido Liberal, Zayas fundó el Partido Popular, obtuvo el apoyo de los conservadores, y logró salir electo en noviembre de 1920 como nuevo presidente cubano. Las elecciones transcurrieron en forma más que irregular.[57]

En mayo de 1920 el precio del azúcar alcanzó su punto más alto en el mercado mundial,[58] con un precio de 22,5 centavos

[55] Ver: Thomas, 1971, pp. 529 y ss.; Pérez Jr., 1986a, pp. 167 y ss.

[56] El general Crowder (1859-1932) conocía muy bien la realidad cubana. Había servido en el país durante la primera ocupación norteamericana (1899-1902), y durante la segunda intervención (1906-1909) supervisó los ministerios cubanos de Justicia y Relaciones Exteriores. Después, había visitado a Cuba regularmente y mantenido contacto con importantes personalidades políticas. Se le tenía por una persona íntegra, y los cubanos veían en él a un gran amigo. Los asuntos cubanos fueron para él una especie de "religión", como afirmó un contemporáneo. Leland Jenks lo comparó con un procónsul romano: "[...] personificaba ese altruismo agresivo que ha dado al mundo sus grandes procónsules". Jenks, 1959 (1928), p. 224.

[57] Ver: Soto, 1977 (1), pp. 93-94; Pérez Jr., 1978, pp. 125 y ss.

[58] A pedido de los aliados, los Estados Unidos habían fijado el precio del azúcar en el mercado mundial. A fines de 1919 volvió a liberarse, lo que aceleró la subida de su cotización. Ver: *La república neocolonial*, 1979 (2), p. 193.

por libra americana[59] (en 1914 el precio era de 1,5 centavo la libra). La etapa de auge económico conocida en la historia cubana como "la danza de los millones" encontró un abrupto término: hacia fines de octubre el precio del azúcar había caído a 7 centavos la libra. La consecuente ruina de los productores azucareros cubanos y la bancarrota de la mayoría de los bancos cubanos hundieron a la Isla en una profunda crisis económica y política. Los altos precios del azúcar habían llevado a los bancos a conceder créditos muy arriesgados, lo que condujo —debido a la rápida caída de la cotización— a la ruina de aquellos que habían aprovechado la situación para especular. La crisis también afectó a los sectores medios, campesinos, comerciantes y pequeños propietarios agrícolas cubanos.[60]

El Gobierno de los Estados Unidos decidió, en enero de 1921, desarrollar una política de crisis de activa intervención. De nuevo apareció el general Crowder. Los grandes bancos británicos y norteamericanos pudieron sacar gran provecho de la situación, pues los propietarios cubanos tenían que vender sus bienes a precios de *dumping*, con lo que pudieron adquirir aún más tierras y centrales azucareros.[61] El nuevo gobierno de Zayas tuvo que pedir un crédito de 50 millones de dólares, y aceptar que Crowder tomara la facultad de mantener un control estricto del uso del préstamo, del pago de la deuda a los Estados Unidos y del efectivo funcionamiento del aparato de Estado.[62]

La crisis de los años 1920-1921 demostró, claramente, la influencia ruinosa del dominio norteamericano sobre la economía cubana. A consecuencia, se produjo una politización de amplios sectores de la población, un "despertar colectivo".[63] El resentimiento antinorteamericano se mezcló con el llamado a la defensa de los intereses económicos nacionales y a una

[59] Equivalente a 460 gramos.
[60] Ver: Thomas, 1971, pp. 544 y ss.; Jenks, 1959 (1928), pp. 216 y ss.
[61] El National City Bank compró 51 centrales azucareros en el verano de 1921. Ver: *La república neocolonial*, 1979 (2), p. 193.
[62] Crowder enviaba sus recomendaciones al Gobierno cubano en forma de memorandos. Ver: Pichardo, 1973 (3), pp. 33-110.
[63] Aguilar, 1972, p. 45.

redefinición de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Una de las primeras reacciones públicas se produjo en noviembre de 1921 en la Universidad de La Habana. Los estudiantes protestaron contra la entrega del Doctorado Honoris Causa —como agradecimiento por sus servicios al bien de Cuba— al general Crowder. En las protestas participó el joven de dieciocho años Julio Antonio Mella, quien había comenzado precisamente entonces sus estudios de Derecho.[64]

2.1.3 El viaje de Julio Antonio a México

Julio Antonio tuvo otros planes antes de que pudiera decidirse por comenzar los estudios universitarios. Intentó ingresar en el Colegio Militar de San Jacinto, en México, para comenzar una carrera militar. En su temprana infancia tuvo inclinación por los soldaditos de plomo y los juegos de guerra, según contó en su diario: "Siempre fueron mis juguetes predilectos los soldados. Los formaba en batallas, hacía planes estratégicos más o menos infantiles, y vencía a las tropas de mi hermano, imponía condiciones de paz, cogía prisionero a su ejército y un orgullo incomunicable y divino se apoderaba de mí ante la victoria".[65]

Para poder realizar sus planes militares, emprendió por su propia cuenta, en abril de 1920, un viaje de tres meses a México. El fracaso de su ambicionado proyecto lo hundió en una profunda crisis anímica. El viaje, que era también una huida de su cotidianidad familiar marcada por los conflictos, se convirtió en una búsqueda existencial desesperada en pos de su identidad propia. Gracias a un diario de viaje, publicado después de su asesinato en un importante periódico mexicano como parte de la campaña mediática en su contra,[66] podemos hoy

[64] Ver: Mella. 1975 (1921), pp. 19 y ss.
[65] Entrada XXX, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 1.
[66] El diario de viaje fue publicado completamente por el periódico mexicano *Excelsior*, II. Sección, entre el 15.01. y el 19.01.1929. De una reedición del diario con comentarios de las entradas se encargaron Cupull/González, 1999. Más sobre la campaña mediática después de su asesinato, ver cap. 3.5.3.2.

comprender los sentimientos que movieron a un Julio Antonio en proceso de maduración, y cómo percibía el medio que lo rodeaba. Se trataba de los sentimientos y pensamientos de un joven de diecisiete años que, en difíciles condiciones externas, exploraba su personalidad, su cuerpo, sus fuerzas y debilidades, y sus deseos. Era ya algo típico en él que, en circunstancias adversas, desarrollara una extraordinaria fuerza de voluntad, y que con fuerza inexorable consiguiera revertir todos los escollos que se alzaban en su camino. De aquella situación difícil lo salvó esta vez un ideal político. En sus muchas reflexiones sobre su futuro papel en la sociedad, se refirió a elementos que establecían la identificación con sus modelos masculinos: su abuelo, el general; su maestro y formador, el poeta Díaz Mirón, y naturalmente su padre, como persona cercana a él y que gozaba de su confianza.

Don Nicanor no estaba de acuerdo con el viaje y los planes de su hijo. ¡El joven aún no había terminado la escuela, ni mucho menos asegurado su ingreso a la Universidad! En su desesperación, el padre reanudó, después de mucho tiempo, sus contactos con la madre de Julio Antonio, para preguntarle su opinión al respecto. Cecilia, que mientras tanto se había convertido en *Mrs*. Hance y vivía con su esposo y los hijos de ambos en Vermont, respondió a vuelta de correo y dio su consentimiento al viaje: "[...] I have decided to give Lamy permission to go to where he thinks his future is, and where he thinks best". ("He decidido darle a Lamy permiso para que vaya a donde quiera que piense que está su futuro, y a donde piense que es mejor").[67] En su carta le revelaba a don Nicanor que Julio Antonio también le había escrito a ella, y le pedía que lo apoyara frente a su padre, y que ella marcharía además a México a encontrarlo allí, para que así recibiera la autorización a viajar.

[67] En una carta del 25.03.1920 a don Nicanor, Cecilia se lamentaba de haber abandonado a sus hijos, y le decía que ya se había arrepentido. Escribía que ella y su familia tenían la intención de mudarse pronto a Nueva York. Allí podría darle finalmente a Lamy un hogar, y él podría vivir con ella e ir a la escuela. Ver: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 66.7./76.

Don Nicanor tuvo que transigir y permitirle a su rebelde hijo que marchara. Asumió los gastos, y le pagó a Julio Antonio un boleto de viaje en primera clase hasta Veracruz (por un monto de alrededor de 70US$) en uno de los más grandes vapores que dos veces a la semana viajaba de La Habana, cruzando el Golfo de México (Progreso-Veracruz-Tampico) hacia Nueva York. A principios de abril emprendió el viaje, el cual debió haber sido difícil, pues un fuerte viento del norte sacudió al barco como a una cáscara de nuez sobre las olas. Pero Julio Antonio escribió en su diario que él se había mantenido "sereno", había reprimido las náuseas y que, de paso, había ganado un par de dólares haciendo labores de cocina y limpieza.[68] Cinco días después el vapor arribó a Veracruz.

De Veracruz siguió viaje durante doce días en ferrocarril hacia la ciudad de México, la cual se le impuso por su magnificencia, su tamaño, sus edificaciones, sus ofertas culturales y, sobre todo, por su agitada vida nocturna. En la cuarta entrada de su diario cuenta acerca de su primera visita a un burdel. El amor rentado no había sido de su agrado, y más bien le había provocado asco, pero, se justificó: el hombre necesitaba también de la carne.

Tal como había escrito el poeta nicaragüense Rubén Darío: "Carne, ¡Oh, celeste carne de la mujer!"[69] Poco más tarde, posiblemente después de una posterior aventura nocturna, escribió en su diario que desde hacía mucho intentaba dominar su insatisfecho apetito sexual, heredado de su padre:

> Y así he heredado de mi padre ciertas buenas cualidades [...] defectos, o quizás, solamente sea una virtud de la naturaleza y un vicio de la moral humana, el defecto (o lo que sea) que voy a nombrar: la sensualidad sexual, deseo que hace años trato de ahogar sin haber podido triunfar jamás, y eso que no abuso de él, no, sólo que en mi locura de servir a la mentalidad y a la fuerza corpó-

[68] Ver entradas I y II, en: *Excelsior*, II. Sección, 15.01.1929, p. 1.
[69] Entrada IV, en: *Excelsior*, II. Sección, 15.01.1929, p. 1.

rea pretendo ser casi un Casto, pero como esto es un crimen contra la naturaleza, creo que jamás triunfaré.[70]

Sin menoscabo de sus aventuras y sus "apetitos" sexuales, su gran nostalgia por Silvia Masvidal domina las páginas de su diario. Silvia, una joven de apenas dieciocho años, originaria de Santa Clara, que había terminado en La Habana su formación como cuidadora de guarderías infantiles, fue el primer gran amor de Julio Antonio.

Aunque lo atormentaban los abismos de sus sentimientos y necesidades, no perdió de vista su objetivo, y finalmente solicitó su ingreso en el Colegio Militar de San Jacinto. La academia militar había sido inaugurada hacía pocos meses. Tras el fin de las hostilidades militares en la Revolución mexicana, se había proclamado la Constitución revolucionaria de 1917, que marcó el tránsito hacia la estabilización del panorama social, en especial en la esfera militar. El gobierno revolucionario de Venustiano Carranza creó en 1917 la Academia del Estado Mayor, a partir de la cual se fundó el Colegio Militar de San Jacinto. A Julio Antonio se le negó el ingreso a esta academia militar, pues según la nueva Constitución él, en tanto ciudadano cubano residente en México en tiempos de paz, no podía prestar ningún servicio militar ni policial, y la marina y la fuerza aérea estaban destinadas en exclusivo a los nacidos en México.[71] Ni una entrevista en el Ministerio de Relaciones Exteriores, que había solicitado con empeño, ni un despacho con el ministro de la Guerra, resolvieron la situación a su favor. El ministro de la Guerra le dio una respuesta negativa de carácter definitivo. Su última tabla de salvación, la petición a un miembro de la guardia presidencial para que interviniera en su favor, no ayudó en nada, pues el conocido que la propiciaría fue encarcelado bajo sospecha de haber cometido un asesinato.

La desesperación de Julio Antonio ante esta negativa fue enorme. Con la sola fuerza de voluntad no podía obtener nada.

[70] Entrada XXX, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 1.
[71] Ver: Cupull/González, 1999, p. 44.

Durante algunos días se sintió descontento consigo mismo, y pensó en la posibilidad de reelaborar su desilusión y verterla en forma literaria, similar a un poema trágico de Salvador Díaz Mirón, su maestro en la Academia Newton, a quien él admiraba mucho.

Díaz Mirón había encendido en Julio Antonio la admiración por México y le había inspirado este viaje. Díaz Mirón fue un precursor del modernismo literario y ya en vida un poeta reconocido. Además, era periodista, editor de un diario y diputado al Congreso. En 1886 repelió el ataque que le hiciera un joven con un arma de fuego y lo mató, por lo que estuvo cuatro años en la cárcel. Había conocido a José Martí, quien lo visitó en presidio a fin de solicitarle su permiso para la publicación de sus poemas en Nueva York. Después de su liberación, Díaz Mirón fue elegido de nuevo diputado al Congreso. Tras el derrocamiento del general Victoriano Huerta, llegado al poder mediante un golpe de Estado en 1914, Díaz Mirón, que lo había apoyado, huyó a España, y posteriormente se instaló en Cuba.[72]

La situación política en México, en la primavera de 1920, era muy tensa. La política de estabilización del presidente Carranza había fracasado. Las promesas de reforma, entre ellas la de reforma agraria, uno de los más importantes aspectos de la Constitución, no habían sido cumplidas, y esto provocaba el descontento de la población. Además, la intención de Carranza de eliminar una de las exigencias centrales de la revolución —la prohibición de la reelección— mediante la colocación en el poder de un testaferro, provocó la oposición armada. Por último, el decidido rechazo de Carranza a la candidatura presidencial de Álvaro Obregón, el más popular de los generales de la revolución, provocó una rebelión militar. Un movimiento de oposición militar que se extendió rápidamente, sobre todo entre los partidarios de Obregón en los estados del noreste, que publicaron el manifiesto anticarrancista conocido como "Plan de Agua Prieta", condujo al derrocamiento y asesinato de Carranza a finales de mayo de 1920.[73]

[72] Ver: Cupull/González, 1999, pp. 51 y ss.; Díaz Mirón, 1987.
[73] Ver: Knight, 1986b (2), pp. 489-493.

Sin tener en cuenta esta situación política inestable, Julio Antonio decidió viajar por tren a la fronteriza Ciudad Juárez, para de ahí pasar a los Estados Unidos. Precisamente, esta línea ferroviaria, que unía a Ciudad México con la frontera con los Estados Unidos, era uno de los objetivos principales de la oposición armada al gobierno de Carranza. Las páginas del diario no dan ningún indicio de cuáles eran los propósitos de este viaje al norte. Lo único que está claro es que Julio Antonio, a consecuencia del rechazo a su ingreso en la academia militar, se hallaba sumido en una profunda crisis y desorientado. ¿Fue tal vez la añoranza de su madre, la añoranza de protección y recogimiento, lo que lo llevó a emprender ese viaje hacia la frontera? Es cierto que en su diario no se hace referencia a su madre ni una sola vez, aunque sus protestas de amor a Silvia son insistentes. En lo que respecta a su vocación personal, se movía entre dos deidades de la antigüedad romana: Apolo, el dios del arte, y Marte, el dios de la guerra. Marte venció, pues el día de su partida confesó en su diario su inclinación a las aventuras y al peligro.[74]

El viaje hacia el norte era un viaje hacia la guerra civil. Muy pronto el tren fue atacado por los rebeldes. Julio Antonio tuvo la oportunidad de vivir esta experiencia en un vagón blindado. Ni una sola vez en los momentos de peligro experimentó miedo, según manifestó después con orgullo en su diario.[75]

En la frontera se le negó al principio la entrada en los Estados Unidos. Se le terminó el dinero, y por último cayó enfermo, presa de una elevada fiebre. Como es evidente, no había superado su situación de crisis, pues la fiebre era un síntoma de cansancio, inseguridad, decaimiento y desesperación. Cuando al fin pudo, después de varios días de espera, entrar en los Estados Unidos, fue rápidamente ingresado en estado de aislamiento, debido a su salud, en el hospital más próximo a la ciudad fronteriza de El Paso. Se sentía allí como en una cárcel, en un "país de bárbaros, con un idioma bárbaro y con costumbres bárbaras",[76] anotó con impotencia e ira en su diario. Tenía que aguardar por el dinero que le había solicitado por

[74] Ver entrada XVIII, en: *Excelsior*, II. Sección, 17.01.1929, p. 1.
[75] Ver entrada XX, en: *Excelsior*, II. Sección, 17.01.1929, p. 1.
[76] Ver entrada XXVIII, en: *Excelsior*, II. Sección, 17.01.1929, p. 8.

vía telegráfica a su padre, al igual que por alguna carta ardientemente deseada de Silvia. "Las rosas tienen espinas"[77] se dolía el afiebrado Julio Antonio.

Su abatimiento no duró mucho. Había utilizado los días de desilusión, de espera y de enfermedad para, como dijo, explorar las profundidades de su "yo". Al fin, había reconocido el sentido profundo de su existencia: deseaba obtener fama y poder. Además, se sentía llamado para el ejercicio de la carrera de las armas. Y, por supuesto, quería ser él quien diera las órdenes: "¿Por qué no ser el uno que manda, si cuento con fuerzas para hacerlo? [...] He aquí mi ambición bien esterilizada: la gloria y el poder para servir y hacer triunfar el ideal [...]"[78] Pero, ¿por cuál ideal valía realmente la pena luchar? Formuló por vez primera el ideal por el que lucharía en el futuro: la liberación de Latinoamérica de las garras del enemigo norteamericano:

> Los pueblos hermanos, que un loco tenaz descubriera, cachorros de un caduco león, son presas de un águila estrellada. ¿Por qué razón? ¿Por qué justicia? Por ninguna.
>
> Por esa sinrazón, por esa injusticia, es que un odio furioso como un vendaval guarda el pecho mío contra la Nueva Cartago, que aún no ha tenido un Aníbal, y que jamás lo tendrá. Ese amor a los cachorros de mi sangre, y eso odio santo al águila enemiga, son los que engendraron mi ideal de unir a los cachorros, cuyas tierras descubiertas por un loco tenaz y libertadas después por otros locos tenaces, deben ser poderosas ahora por el impulso de otro loco tenaz, que soy yo.[79]

"Ver unidas a las Repúblicas hispanoamericanas para verlas fuertes, para verlas respetadas, dominadoras y servidoras de la libertad, diosa. He allí mi ideal".[80]

[77] Entrada XXVI, en: *Excelsior*, II. Sección, 17.01.1929, p. 8.
[78] Entrada XXX, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 1.
[79] Entrada XXIX, en: *Excelsior*, II. Sección, 17.01.1929, p. 8.
[80] Entrada XXX, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 1.

Su antimperialismo osado y desbordante era, por un lado, típico para un joven de su edad; por el otro, sin embargo, provoca la impresión de tratarse de la típica concepción de un retoño de la burguesía, que nunca había vivido en carne propia la miseria y la opresión. Las experiencias vividas en México, la rebelión militar, la guerra civil y la experiencia de la zona fronteriza entre los Estados Unidos y México, habían desencadenado esta avalancha de confesiones.

Julio Antonio soñaba con ser un libertador de América Latina. Quería figurar en el mismo grupo del "loco tenaz" que había descubierto el continente, y de los otros "locos tenaces" que habían liberado ese continente: Julio Antonio Mella al lado de Bolívar, Sucre, Morelos, Hidalgo, Martí, Maceo y, por supuesto, su gran abuelo, el general de la independencia de la República Dominicana, Ramón Matías Mella. De las páginas de su diario se desprende que él parecía sentir en sí la herencia de su abuelo. En una desafiante visión retrospectiva a la negativa a su ingreso en la academia militar, escribió:

> Largos análisis de mi "YO" para descubrir esta vocación, cerciorarme de ella con rememoraciones de mi niñez, conocimiento de mis antepasados, etc., me han demostrado que mi vocación es "La ciencia de la Guerra". [...] Pues bien, así como he heredado estas cualidades o pasiones ¿no podría haber heredado de mi abuelo, el militar, su amor a la guerra?
>
> Si la herencia es una ley, creo que siempre o casi siempre se cumplirá. Por todo esto queda resuelto que he nacido para ser un militar.[81]

¿Qué era lo que había aportado el general Ramón Matías Mella a la independencia de la República Dominicana, que el nieto, casi sesenta años después de su muerte, quería reapropiárselo?

Ramón Matías Mella Castillo había fundado en 1838 en Santo Domingo, junto a Pablo Duarte y Francisco del Rosario

[81] Ibídem.

Sánchez, la sociedad secreta llamada Sociedad de los Trinitarios. El objetivo de los trinitarios era la independencia de la parte oriental de la isla de Santo Domingo, anteriormente posesión española. Desde 1822 esta región se encontraba dominada por Haití, situada en la parte occidental de la Isla y que había alcanzado su independencia en 1804. Los trinitarios tenían convicciones nacionalistas revolucionarias, su posición era liberal y anticolonialista, y la mayoría de ellos rechazaban el racismo y la posición hispanófila de la oligarquía, enfrentada a la dominación haitiana.[82] El 27 de febrero de 1844, en una reunión pública, Mella dio la señal para comenzar la fundación de la República Dominicana independiente. Demostró ser un relevante estratega militar y desarrolló, en el curso de la guerra de independencia, algunas tácticas guerrilleras exitosas. Por ello fue nombrado ministro de la Guerra en el primer gobierno provisional, constituido también por latifundistas conservadores, y los trinitarios liberales tuvieron que marchar al exilio. Tras una amnistía, Mella regresó en 1849 a la República Dominicana, y desempeñó un papel de segundo rango en el acontecer nacional. En 1861 la República Dominicana volvió a ser incorporada, como provincia, al imperio colonial español, lo cual provocó la protesta pública de Mella. En 1863 participó en la exitosa resistencia militar contra el ejército español, y poco antes de su muerte fue elegido vicepresidente del gobierno provisional. Junto a los antiguos trinitarios Sánchez y Duarte, Mella figura en la historia como uno de los tres Padres de la Patria de la República Dominicana.[83]

"¡Viva Cuba libre y eterna!"[84] Con este pensamiento, según reza en el diario, se despertó Julio Antonio en la mañana

[82] Cruz Sánchez, 1996, p. 36; Gewecke, 1996, pp. 33-34. Al contrario de Cruz Sánchez, que destaca el pensamiento antirracista de los trinitarios, Gewecke subraya que es cierto que éstos habían escrito el lema "unidad de razas" en las banderas, pero que no obstante existen muchos indicios "de que no pocos miembros tenían ideas racistas, y entre la mayoría de la población, formada por negros y mulatos, muchos mantenían ante el movimiento una posición de recelo o rechazo" (p: 34).

[83] Más sobre la biografía del general Ramón Matías Mella, ver: Cruz Sánchez, 1996.

[84] Entrada XXXIII, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 7.

del 10 de mayo de 1929, cuando fue dado de alta del hospital de El Paso. Ya estaba sano de nuevo. Los grandes ideales, a los cuales durante su enfermedad juró dedicarse, habían funcionado aparentemente como un antidepresivo. Había recuperado su voluntad inquebrantable. Tal vez su estado anímico y sus pensamientos estaban relacionados con las noticias aparecidas en los diarios sobre el estacionamiento de tropas norteamericanas en la frontera con México, que en "caso de necesidad", podrían intervenir en la vecina nación.

Entre tanto, el gobierno de Carranza había sido derrocado, y el propio Carranza se había visto obligado a abandonar Ciudad México. Su contrincante, Álvaro Obregón, había entrado con sus tropas en la capital.[85] Julio Antonio decidió por lo tanto no regresar de inmediato a Cuba, sino probar una vez más su suerte en Ciudad México y volver a solicitar su ingreso en la academia militar. El dinero de su padre le alcanzaba, así que, al menos, el viaje estaba financieramente asegurado. También había llegado, al fin, la tan deseada carta de Silvia. Ello lo puso tan eufórico que en su diario escribió que quería casarse con Silvia en cuanto regresara.[86]

El viaje de regreso a Ciudad México fue aún peor que el de partida. Antes de que Julio Antonio ocupara su asiento en el tren, ya le habían robado su maleta. Durante el viaje pudo ver los enormes destrozos materiales provocados por la guerra civil en las tres semanas anteriores. Apenas había una estación que hubiera quedado intacta. Los andenes, los postes del telégrafo y los puentes habían sido destruidos, y en todo el trayecto yacían los despojos de numerosas reses, que expelían un terrible hedor. Las anotaciones del diario terminan en la ciudad de Torreón, donde el tren tuvo que interrumpir su viaje por un largo tiempo.

Sobre el resto del viaje no se dispone de más información. No se sabe si Julio Antonio tuvo por segunda vez la oportunidad de volver a solicitar su ingreso en la academia militar, ni cuándo regresó a Cuba. El retorno a la Isla tuvo lugar aparentemente

[85] Ver: Knight, 1986b (2), pp. 492-493.
[86] Ver entrada XXXIX, en: *Excelsior*, II. Sección, 19.01.1929, p. 1.

a fines de junio, pues a principios de ese mes se desencadenó una epidemia de peste bubónica en los puertos mexicanos del Golfo, por lo que los viajes hacia Cuba fueron suspendidos por completo.[87]

Otra vez en Cuba, Julio Antonio se preparó para terminar el bachillerato en ese curso escolar, requisito para ingresar en la Universidad. El 21 de marzo de 1921 se presentó a examen en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, pero suspendió algunas asignaturas, las que tuvo que presentar otra vez a examen en el verano, esta vez en el Instituto provincial de Pinar del Río. Allí obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras.[88]

2.1.4 "Esto era Mella: músculo y voluntad"[89]

Mucho antes de que Mella apareciera en el ámbito público a través de sus actividades políticas, ya se había hecho un nombre como deportista que practicaba el baloncesto, el nado y el remo. Con su estatura de 1,80 m era relativamente alto, pesaba entre 75 y 80 kg, y tenía una figura musculosa y ancha de hombros. Poseía un cuerpo entrenado por el deporte, que se correspondía con el cuerpo ideal de los atletas de la Grecia antigua, por cuya cultura y estética Julio Antonio se entusiasmaba. Su constitución corporal se completaba con un rostro que expresaba obstinación, pero también armonía; una barbilla enérgica, labios carnosos, una nariz característica, ojos expresivos de color café oscuro, y un pelo oscuro y rizado.

[87] Ver: Cupull/González, 1999, pp. 182 y ss.

[88] El certificado de haber terminado el bachillerato en Pinar del Río se encuentra en el archivo de la Universidad de La Habana, ver: Rivera Verdecía, 1996, p. 43. No está claro por qué Mella terminó su bachillerato en Pinar del Río. Para los autores anticomunistas Antonio Alonso Ávila y Jorge García Montes, Mella lo hizo porque allí no era conocido y por ello un amigo suyo pudo presentarse por él a las pruebas, aunque los autores no aclaran de qué fuente obtuvieron esta información. Ver: Alonso Ávila/García Montes, 1970, p. 54.

[89] Así lo caracterizó una conocida suya, la periodista Loló de la Torriente. Ver: Contrera, 1987, p. 36.

El deporte en el que más se destacaba Julio Antonio era el remo. Ya antes de su ingreso a la Universidad practicaba en el club de remo universitario, situado en el Castillo de la Chorrera, al oeste de la ciudad, allí donde el río Almendares desembocaba en el golfo de México. Su entrenador fue un norteamericano de apellido Smith.[90] Julio Antonio se entrenaba con una disciplina férrea y pronto se aseguró el puesto de timonel. Durante sus estancias en los Estados Unidos había aprendido que el rendimiento físico del cuerpo no se incrementaba sólo con un fuerte entrenamiento, sino que, sobre todo, había que tener una alimentación adecuada y sana. Comía frutas o cereales en el desayuno, en vez de pan blanco y mermelada, y carne o pescado en el almuerzo o la comida, pero no en grandes cantidades, y siempre acompañados de ensaladas de vegetales. Vivía ascéticamente, no bebía alcohol casi nunca (cuando más una cerveza o un vaso de vino) y no fumaba.[91]

En septiembre de 1921 Julio Antonio matriculó en la Universidad de La Habana, con su nombre legal de Nicanor MacPartland, en la carrera de Derecho, que incluía también asignaturas como Historia, Antropología, Historia de la Literatura, Filosofía, Latín y Griego.[92] Ingresó en la comisión de deportes de la Universidad y participó exitosamente con el

[90] Ver: Contrera, 1987, pp. 61-62; el testimonio es de su contemporáneo Amador Savío Pérez.

[91] Sobre sus costumbres alimentarias informó su contemporáneo Alfonso Bernal del Riesgo, 1967, pp. 1-2: "Su apetito era excelente y comía de todo, aunque con sus personales preferencias. Desayunaba fuerte, si podía; reclamaba si no se le servía, el jugo de fruta y el cereal [...] Gustaba de las buenas carnes y de los mariscos; pero no más que de los vegetales y ensaladas. Los potajes no lo seducían, ni tampoco el pan blanco. Pero no era en modo alguno un gourmand ni un comilón. A veces muy contadas aceptaba un cigarrillo [...] A mis brindis de tabaco puro siempre se negó [...] Tampoco le gustaba el alcohol. Vino o cerveza lo vi tomar alguna vez [...] Tragos de ron o cognac no lo vi ingerir".

[92] Ver: Universidad de La Habana, Solicitud de Matrícula. Enseñanza Oficial. Curso Académico de 1921 a 1922, Facsímil en: Rivera Verdecia, 1996, p. 46. Los estudios de Derecho en la Universidad de La Habana abarcaban: 1. Derecho Privado (Derecho Romano, Derecho Civil, Derecho Penal, Derecho Mercantil, Derecho Procesal, Derecho Económico), 2. Derecho Público (Economía Política, Derecho Estatal y Constitucional, Derecho Administrativo), 3. Derecho Internacional (Instituciones Supranacionales,

equipo de remo de la misma en competencias nacionales y también en varios torneos internacionales que se celebraron en los Estados Unidos.[93] En el curso 1921-1922 ganó una medalla de bronce y en el de 1922-1923 la medalla de plata.[94] Sus destacados resultados deportivos le abrieron el acceso a la elitista Unión Atlética de Amateurs de Cuba,[95] una organización deportiva nacional, fundada en 1920 por clubes aristocráticos como el Havana Yacht o el Vedado Tennis Club. La Unión Atlética era tan elitista que le estaba prohibida la membresía a los cubanos negros.[96] Mella pertenecía a la *élite* urbana blanca, aunque él se rebelara contra ello.

Deportes de equipo como el remo, el *football*, el *baseball* o el *basketball* disfrutaban en Cuba, debido a la influencia cultural de los Estados Unidos, de una aceptación cada vez mayor. Esto se daba también con otros deportes que estaban de moda en los Estados Unidos, como el *tennis*, el *golf* o el boxeo. Desde inicios de siglo se habían fundado en La Habana (y en toda Cuba) clubes deportivos, cuya membresía estaba vinculada a menudo con la pertenencia a un sector social o profesional determinado.[97] Se trataba de un fenómeno que no se limitaba sólo a Estados Unidos o a Cuba. Los deportes de equipo eran cada vez más populares en los países de habla inglesa y en su área de influencia. Las instalaciones deportivas eran instrumento, en todo el mundo occidental, para la construcción de la "masculinidad". La definición de la masculinidad entre los sectores medios en la sociedad de preguerra en los Estados Unidos, pasaba por la práctica del deporte. Los deportes co-

---

Derecho Privado Internacional, Derecho Civil Internacional, Derecho Procesal Internacional). En la Facultad de Derecho, en el curso 1920-1921, estaban inscritos 1 651 estudiantes.

[93] Ver: Acta de la reunión del directorio de la FEU del 21.02.23. De ella resulta que Mella no tomó parte en la reunión, porque estaba participando en una competencia de remo en Miami. Ver: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba y Julio A. Mella*, 1/ 2 PE 2.2/5/40/1-25.

[94] Ver: Contrera, 1987, pp. 66 y 67.

[95] Ver el formulario de ingreso de Mella en la Unión Atlética, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 25.1/85.

[96] Ver: De la Fuente García, 2001b, p. 164.

[97] Más sobre los clubes deportivos cubanos, ver: Pérez Jr., 1999, pp. 255-256.

lectivos desarrollaban por un lado el espíritu de equipo y el espíritu deportivo, pero servían también para disciplinar y controlar la violencia (corporal) masculina.[98]

Los más jóvenes miembros masculinos de los clubes deportivos de la *high society* de La Habana, que estudiaban en la Universidad, se esforzaban ante todo por integrar los equipos universitarios. A menudo competían bajo emblemas norteamericanos, con los deportistas universitarios. Esto provocaba frecuentes enfrentamientos que, muchas veces, desembocaban en violencia entre los miembros de los clubes deportivos (despectivamente llamados "piratas") y los deportistas de la Universidad. Julio Antonio tomó parte sobre todo en estos conflictos violentos. Rechazaba las limitaciones elitistas de los clubes, y creó como contramedida su propia tropa de choque universitaria, los XXX Manicatos. La denominación "manicatos", una palabra tomada del idioma de los indígenas caribes (una parte de la población aborigen originaria de Cuba), significaba "valiente", "decidido", "enérgico".[99] Con este retorno a la tradición indígena, Mella y sus compañeros de lucha hacían referencia a un mito popular creado por la población blanca, que iba encaminado contra la "africanización" de Cuba.[100] Los XXX Manicatos, que como regla combatían enmascarados, querían por un lado amedrentar a todos aquellos que no deseaban incorporarse al deporte universitario, y por el otro defender a los estudiantes de primer año de las "novatadas", que eran habituales en las universidades norteamericanas y que habían sido imitadas por los estudiantes cubanos.[101] Separándose

[98] Ver: Connell, 2000b, pp. 55-56, y 74 y ss.; Connell, 2000a, p. 22; Ver también: Finzsch, 2001, pp. 43-59, especialmente p. 51. La "virilidad" o masculinidad de que se habla aquí funcionaba no sólo como un símbolo, sino también como ideología y código de comportamiento. Se trata de una construcción cultural y social, vinculada en este contexto con el sexo biológico, pero no determinado por éste. Ver: Tábora, 1995, p. 4.

[99] Ver: Contrera, 1987, p. 12, testimonio de Sarah Pascual, contemporánea y amiga de Mella.

[100] Sobre este fenómeno, que en referencia a un grupo de los habitantes originarios, los siboneyes, se llamó también "Siboneyismo", ver: Röhrig Assunçâo/Zeuske, 1998, p. 429.

[101] Las así llamadas novatadas incluían golpes (incluso con palos), encierros en neveras, rapado del cabello, desgarro de las ropas, desnudamientos

de la cultura norteamericana, los XXX Manicatos establecían nuevas normas morales. No obstante, utilizaban para ello los mismos principios socioculturales de comportamiento, que construían la virilidad sobre la base de la camaradería juvenil, el espíritu de lucha, el valor y la conjuración.[102] Quien aspiraba a ser miembro de los XXX Manicatos debía hacer un juramento de lealtad a medianoche, ante la tumba de los estudiantes de Medicina fusilados por las huestes coloniales españolas en 1871, y que habían entrado en la historia de Cuba como mártires por su independencia. Los XXX Manicatos desempeñaron un papel decisivo en 1923, al comienzo del movimiento estudiantil, en la ocupación de la Universidad.[103] Los estudiantes que participaron en estas luchas pudieron contar con el apoyo de aquellos que los habían protegido antes de los abusos de otros compañeros.

Aparte los propósitos morales defendidos por los manicatos, con la organización de este grupo de choque Mella elevó su disposición latente a la lucha frontal violenta a un plano social superior, con ello indicaba que la consideraba como un medio para la realización de sus objetivos.

Los rendimientos deportivos de Julio Antonio y su superioridad física le granjearon el respeto de sus compañeros, lo que le sería muy útil más tarde en su ascenso como figura líder. Debido a su fortaleza y a sus éxitos deportivos, Mella figuraba para los hombres como un ejemplo, y las mujeres sentían una fuerte inclinación hacia él. Su "fuerza mágica de atracción" sobre ambos sexos es algo que sus contemporáneos siempre destacaron. "Julio Antonio tenía una figura física como la de Apolo, era un hombre atractivo, además poseía una voz cálida, profunda, convincente, que atraía e impresionaba al audi-

---

en la vía pública, entre otros. Ver: Mella, 1975 (1924), pp. 120 y ss. Sobre este tema escribe Connell que, junto a la "masculinidad hegemonial", que entendía como parte de una estrategia de dominación política, existían también concepciones sobre la masculinidad basadas, bien en la alianza o bien en la dominación y el sojuzgamiento. Ver: Connell, 2000b, p. 56.

[102] Connell designa también a este fenómeno como "masculinidad opositora", que se construye en rechazo a las autoridades escolares. Ver: Connell, 2000b, pp. 56-57.

[103] Ver: cap. 2.2.3.1.

torio, casi podría decir que fascinaba".[104] Los testigos de la época y sus compañeros de lucha lo caracterizaron como inteligente, con fuerza de voluntad, temperamental, con un gran sentido del humor, efusivo y optimista. En sus ademanes y en la expresión de su rostro era asombrosamente calmado y más sosegado que la mayoría de los cubanos.[105] Además de todo ello, Julio Antonio poseía un talento natural como orador. Sabía convencer a las personas utilizando sus palabras. Jamás leyó ninguno de sus discursos. Su potente voz le permitía, en una época en la que no existían altavoces, sostener largos discursos ante un público numeroso en espacios abiertos.[106] Más importante, empero, era el hecho de que influía realmente sobre su auditorio. No cabía duda de que él aplicaba sus ideas en los hechos, y que para ello no se arredraría ante ningún esfuerzo. En su caso se aplica lo que Roland Barthes describió una vez como "estereofonía de la sensualidad",[107] la combinación de cuerpo y lenguaje. Parecía dominar el arte de la "representación de la expresión", enseñado desde la Antigüedad, la "exteriorización corporal del discurso":[108] aquello que existe "fuera de la palabra", fuera de la imbricación entre sentido e idioma.[109]

Además, Julio Antonio figuraba entre los jóvenes mejor vestidos de la ciudad, para lo cual evidentemente estaba bien surtido por la sastrería paterna. En el verano se le veía vistiendo trajes de dril, con lustrados zapatos de dos colores y llevando en la cabeza el entonces muy de moda *matelot* o *strat*, un

[104] Adelina Zendejas, una testigo epocal, que conoció a Mella en 1926, en: Cupull, 1983, p. 25. Otros testimonios ver: Contrera, 1987, p. 52 (Consuelo Miranda); p. 34 (Juan Marinello); p. 19 (Alberto Prieto).

[105] Ver: Bernal del Riesgo, 1967.

[106] Ver: Bernal del Riesgo, 1967, pp. 18-19; Leonardo Fernández Sánchez, 1970, p. 99. Zendejas describió así uno de sus discursos: "Concurríamos al acto como unas mil personas, muchos obreros y estudiantes y encantó, porque explicó con una sencillez, claridad y profundidad extraordinaria el significado del imperialismo, en un lenguaje a veces literario, sin perderse en vaciedades, dando hermosura en la expresión". En: Cupull/González, 1983, p. 25.

[107] Barthes, 1973, pp. 97-98.

[108] Ibídem, p. 97.

[109] Ver Bhabha, 2000, pp. 268 y ss.

sombrero redondo. En invierno llevaba elegantes trajes de cachemira de colores discretos.[110] Julio Antonio sabía cómo exhibir su figura en público, adaptando su presencia y sus ropas a las exigencias externas. Más tarde, cuando se sintió más vinculado con el movimiento obrero, sustituyó su elegante vestimenta por camisas de algodón grueso sin cuello y se cubría la cabeza con el popular Stetson.[111] Pero también sabía presentar la imagen de su cuerpo con menos ropa. Comenzando con las fotos, que lo enseñan con su malla deportiva,[112] hasta el emblema de la revista *Juventud*, fundada por él en 1924, y que lo reflejaba como un "ángel rebelde" desnudo, musculoso y surgiendo de las llamas.[113] Las fotos publicadas en la prensa en diciembre de 1925, que reproducían su rostro demacrado por su huelga de hambre, movilizaron la protesta de miles de cubanos.

El joven Julio Antonio parecía no sólo la mezcla perfecta de una irlandesa y un cubano, como lo caracterizó un contemporáneo.[114] A los ojos de muchos hombres y mujeres en Cuba, él era una figura paradigmática, el hombre absolutamente perfecto: unía fortaleza física, atractivo y deportivismo con inteligencia, carisma, fuerza de voluntad e integridad moral; atributos que lo predestinaban a ser un líder político. Poseía un rico capital social y cultural para construir una imagen y proyectarse hacia las identificaciones colectivas, además disponía de un amplio capital simbólico para encontrar eco a sus acciones. Tenía, en el sentido planteado por Pierre Bourdieu, el poder de imponer discursos.[115]

La oportunidad de poner en juego todas estas cualidades, no se haría demorar. En la primavera de 1923, pocas semanas después del estallido del movimiento estudiantil cubano, el nombre de Mella sería conocido más allá de los límites de la Universidad.

[110] Ver: Contrera. 1987. p. 8. la descripción de Sarah Pascual, testigo epocal.
[111] Ver foto en los Anexos. p. 430.
[112] Ver foto en los Anexos. p. 428.
[113] Ver cap. 2.3.4, y la reproducción en los Anexos, p. 427.
[114] Ver: Bernal del Riesgo. 1967, p. 18.
[115] Ver: Pierre Bourdieu. 1998. p. 153. Sobre el capital simbólico, ver: Bourdieu, 1993. pp. 205 y ss., especialmente pp. 218 y ss.

2.2 ¿Renovación, Regeneración, Revolución...? Conciencia nacional y protesta política

2.2.1 Surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos

Las causas de la intranquilidad política de 1923 se fundaban en la crisis azucarera de los años 1920-1921, que había manifestado, en forma dramática, la dependencia económica de Cuba con respecto a los Estados Unidos. El abogado Alfredo Zayas Alfonso, quien había asumido la presidencia en medio de la crisis, era el primer mandatario de origen civil de la República, y en un inicio pareció representar alguna esperanza. Pero, y pese a la imposición de un "programa de moralización" a fin de combatir la corrupción, impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos como condición para otorgar un crédito para la estabilización de las finanzas del Estado, muy pronto bajo el gobierno de Zayas siguió floreciendo el soborno, la corrupción y el nepotismo. Favorecer financieramente tanto a partidarios como a enemigos políticos fue una constante del sistema para el mantenimiento del poder. Para ello, la lotería nacional era una fuente casi inagotable en el enriquecimiento ilegal de figuras del Gobierno.[116]

La corrupción, la traición a los ideales de la independencia nacional mantenidos en el siglo XIX, y el dominio de los Estados Unidos sobre la Isla, fueron vistos por la población cubana como las causas fundamentales de aquella situación inaceptable. En forma creciente se expandió en la opinión pública el criterio de que la independencia de Cuba era sólo formal, y que no se había logrado realmente.

[116] Ver: Pérez Jr., 1986, pp. 215-216.

Aparecieron agrupaciones oposicionistas que denunciaban la corrupción y la injerencia norteamericana, como la Junta de Renovación Cívica, la Falange de Acción Cubana, o los Minoristas.[117] A la vez, se fundaban asociaciones de carácter sectorial que representaban los intereses de los estratos medios, de los empresarios, de los terratenientes o los arrendatarios, que necesariamente no estaban en oposición al régimen existente, pero que además levantaban la consigna de defender los intereses nacionales. Se despertaba una nueva conciencia nacional. Jóvenes intelectuales, profesionales, estudiantes y los veteranos de las guerras de independencia se alzaban de conjunto para luchar contra la crisis moral y la decadencia de los gobernantes, y también a fin de buscar nuevas soluciones a la problemática nacional.

La intranquilidad se agudizaba de mes en mes. Los estudiantes clamaban por una reforma de la Universidad, los intelectuales exigían el fin de la corrupción, y los veteranos, que reclamaban el pago de sus pensiones, se unían a ellos. Espontáneas como fueron en sus inicios, estas acciones se convirtieron después en tímidos intentos de crear una organización que vinculara todas estas fuerzas con un objetivo político a largo plazo, para juntarse finalmente en un movimiento político de veteranos y patriotas, bautizado como Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas.[118] En distintos sectores se intentaba fusionar las ideas que tenían esos diferentes grupos de intereses respecto a una nación cubana independiente. Común a todos ellos era el deseo de una "redefinición moral de la Patria".[119]

El movimiento de veteranos exigía la rectificación del rumbo que había tomado la República, pero dentro del marco constitucional. El nacionalismo que representaba era defensivo, y no explícitamente anti-norteamericano, sino en primera línea pro-cubano.[120] Tenían la idea de que con un funcionamiento racional del Estado, apoyado en un poder judicial independiente, se podría hacer realidad el ideal de la República cuba-

[117] Sobre estas agrupaciones, ver cap. 2.2.1.1.
[118] Cairo, 1978, pp. 71 y ss.; más sobre los veteranos y patriotas, ver cap. 2.2.1.2.
[119] Plesch, 2000, p. 130.
[120] Ver: Aguilar, 1972, p. 46.

na formulado por José Martí. Pero sus esperanzas sufrieron una fuerte decepción, la cual se transformó, rápidamente, en abierta disposición al enfrentamiento. Los veteranos propagaron la idea de la necesidad de un levantamiento armado para deponer al Gobierno. Al finalizar 1923 ya no exigían la "rectificación", sino la "regeneración" de la República mediante la sustitución de los políticos corrompidos. Esto despertó una esperanza tan grande en el cambio a corto plazo, que Emilio Roig de Leuchsenring, entonces redactor literario de *Social* —en aquella época la más importante revista cubana—, se refirió en diciembre de 1923 a la posibilidad de que 1924 se recordara en el futuro como el histórico Año Uno de la República.[121] El poco honroso fracaso que tendría ese levantamiento provocó que las esperanzas se desvanecieran con la misma rapidez con que habían surgido. En especial, la joven generación rompió con la tradición política de los veteranos.

Estaba en manos de esta joven generación desarrollar interpretaciones totalmente diferentes sobre la problemática nacional. Los estudiantes, los intelectuales y la vanguardia artística se empeñaban de conjunto en la búsqueda de una nueva identidad nacional y de nuevas alternativas a los modelos políticos existentes. Estos experimentos desembocaban en la adopción de diferentes posiciones políticas. Se difundieron tanto variantes socialistas y populistas como modelos sociales autoritario-fascistas. La joven generación, nacida y criada en la Cuba republicana, no tenía compromiso político ninguno. Rechazaba el monopolio político mantenido por la generación de los veteranos, que pretendían ser los únicos que representaban los ideales del movimiento independentista, y se empeñaban en la construcción de nuevos valores nacionales. Para ellos la alternativa que se presentaba ante la intervención de los Estados Unidos ya no era la de impedirla por todos los medios o instrumentarla para los objetivos propios del poder político, sino que querían cortar las raíces del mal: la hegemonía de los Estados Unidos sobre Cuba debía ser eliminada. Se trataba de la salvación de la nación cubana, y ello

[121] Ver: Cairo, 1978, p. 77.

era incompatible con la Enmienda Platt y con el dominio de los Estados Unidos sobre el país. Los más radicales entre ellos rechazaban por completo el sistema social, invocaban la tradición de la lucha armada por la independencia y reclamaban una reinterpretación de los ideales de José Martí. Julio Antonio Mella fue uno de los precursores del nuevo discurso sobre Martí. Hizo hincapié en la posición antimperialista del Apóstol, su patriotismo y su conciencia latinoamericanista.[122] Influido por las doctrinas de Marx y Lenin, desarrolló un antimperialismo militante. Mella y el poeta Rubén Martínez Villena representaron esta corriente nacionalista radical, si bien su radicalidad significó una absoluta excepción.

Los disturbios de 1923 fueron también el preludio de nuevas alianzas políticas. El movimiento estudiantil, el más fuerte y el que más se hacía sentir entre los movimientos de protesta, y la vanguardia artístico-intelectual, se acercaron al movimiento obrero y sindical, entonces en surgimiento. Este último había sostenido durante el gobierno de Zayas numerosas huelgas y combatía, al igual que los estudiantes, por reformas concretas, pero en cuanto fuerza política apenas tenía influencia en el acontecer político. Los tres jóvenes que representaron esta alianza fueron: Martínez Villena, por la vanguardia artístico-intelectual; Mella, por los estudiantes y los antimperialistas radicales, y el líder mulato anarco-sindicalista Alfredo López. Si bien la joven vanguardia artística comenzaba entonces a coquetear con el exotismo de la cultura afrocubana, fueron los sindicalistas los únicos que empezaron a ocuparse seriamente, en sus debates, de la problemática racial en Cuba. Las protestas de 1923 fueron acaudilladas, exclusivamente, por la *élite* blanca mayoritariamente masculina.

2.2.1.1 El Minorismo, la Protesta de los 13 y el movimiento femenino

Los minoristas constituían un grupo difuso de jóvenes intelectuales, escritores, periodistas, artistas y profesionales. Su pun-

[122] Más sobre la interpretación de Martí por Mella, ver cap. 3.4.1.

to de partida lo constituyó un conjunto de jóvenes poetas, identificados en su admiración a José Martí, que a partir de 1920 comenzaron a encontrarse en el Café Martí, en La Habana, para discutir las más novedosas corrientes literarias internacionales, tales como el modernismo.[123] En estas reuniones se buscaba una nueva identidad nacional en el arte, la literatura y la cultura, pero pronto sus participantes se mezclaron cada vez más en los debates políticos. Entre 1923 y 1928 los minoristas discutieron los problemas sociales más candentes de Cuba, sin por ello perder de vista los acontecimientos internacionales de la época de posguerra. Ellos representaron la vinculación directa de la vanguardia artística con la política, rompieron de forma consciente con las viejas formas para enriquecer la cultura cubana mediante otras posibilidades de expresión. Una de las innovaciones más importantes de este tipo fue el negrismo. La música, el arte y la literatura de origen africano fueron retomados en La Habana y trabajados para convertirlos en fenómenos artísticamente representables.[124]

Los minoristas se comprendían a sí mismos como una minoría sólo en un sentido artístico. En lo político se definían como la voz de la mayoría, como trabajadores intelectuales con una responsabilidad social. El núcleo de este grupo lo conformaban, entre otros: Rubén Martínez Villena, Félix Lizaso,

[123] Entre sus favoritos se encontraban los precursores del modernismo literario, tales como Rubén Darío, Paul Verlaine, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, así como la Generación del 90, un grupo de modernistas uruguayos, al que pertenecían José Enrique Rodó y Julio Herrera y Reissig. Los filósofos políticos contemporáneos Enrique José Varona y Manuel Sanguily, el mexicano José Vasconcelos y el argentino José Ingenieros merecían también el respeto de los minoristas; ver: Martínez Villena, 1978 (1), p. 32; Cairo, 1978, p. 22.

[124] Con el *negrismo*, la vanguardia artística cubana no sólo asumió un tema de moda internacional proveniente de París, sino que se refirió en especial a la cultura popular afrocubana. La música de origen africano, perseguida por largo tiempo como "bárbara" (el son y la rumba), conquistó los salones de baile de La Habana y desató una revolución artística. Fernando Ortiz acuñó el concepto de "afrocubanismo" y profundizó en los estudios sobre la cultura negra de Cuba. Alejo Carpentier comenzó su carrera literaria dentro del *negrismo*, con su novela *Ecué-Yamba-O*. Ver: Michael Zeuske, 2000a, pp. 46-47.

José A. Fernández de Castro, Alejandro García Caturla, José Manuel Acosta, José Z. Tallet, Juan Marinello, Alberto Lamar Schweyer, Emilio Roig de Leuchsenring, Jorge Mañach y Alejo Carpentier. También algunas pocas mujeres, como la periodista Mariblanca Sabas Alomá y Graciela Garbalosa, tomaban parte en los encuentros que se realizaban los sábados.[125] Por entonces, las mujeres participaban sobre todo en los círculos feministas, los cuales organizaron en abril de 1923 el primer congreso nacional de mujeres.

Los minoristas disponían de un órgano escrito, la *Revista de Avance* (1927-1930), la más importante publicación cubana de la vanguardia artística. Además, el grupo ejerció considerable influencia sobre los contenidos de *Social*.[126]

Las posiciones políticas de los minoristas en el período comprendido entre 1923 y 1928, año de su disolución, pueden resumirse así: oposición contra el gobierno de Zayas y el de Machado, condena a la corrupción estatal, modernización del sistema educacional, mejoramiento de la situación de vida de los obreros y la población del campo, antimperialismo. Con todo, no pueden ser calificados ideológicamente con precisión. Algunos de ellos manifestaban abierta simpatía por la Revolución rusa y criticaban el fascismo de Mussolini y de Primo de Rivera; otros, sin embargo, tenían tendencias precisamente en esa dirección.[127] Las discrepancias políticas con Lamar Schweyer, que en 1927 apoyó al gobierno de Machado, condujeron a la ruptura del grupo con él, y también a la primera definición política pública de los minoristas,[128] en la que ellos

[125] Ver: Cairo, 1978, pp. 56-57; una lista completa de los participantes en estos encuentros se halla en pp. 191 y ss. A partir de 1921 el grupo se reunió en el salón de redacción de la revista *El Fígaro*, y más tarde en diversos restaurantes.

[126] Emilio Roig fue, a partir de 1923, redactor de la sección literaria de *Social*, que informaba acerca de lo último de la moda y los acontecimientos sociales, pero también sobre temas de política, literatura, arte y cultura.

[127] El ejemplo más conocido es el del escritor y abogado Jorge Mañach (1898-1962), miembro fundador de los minoristas, que a principios de los años treinta se convirtió en una de las figuras dirigentes de la organización secreta ABC, conocida y temida por su actuación terrorista.

[128] Ver: Martínez Villena, 1978 (2), pp. 286 y ss., "Declaración del Grupo Minorista", publicada el 22 de mayo de 1927 en la revista *Carteles*.

dejaron sentado por escrito las posiciones más arriba reproducidas.

La primera acción pública con carácter político se conoce en la historia de Cuba como La Protesta de los 13. Los minoristas protestaron contra una típica trama de corrupción del gobierno de Zayas. Una suma nada despreciable de dinero del Estado, dispuesta para la compra del Convento de Santa Clara, situado en La Habana Vieja, fue a parar a los bolsillos del presidente y de algunos miembros del Gobierno, entre ellos el ministro de Justicia Erasmo Regüeiferos.[129] El 18 de marzo de 1923, pocos días después de que este escándalo se hiciera público, Regüeiferos debía hablar en el homenaje que se realizaría a una poetisa uruguaya. Los minoristas decidieron, espontáneamente, asistir al mismo y protestar allí contra ese escándalo de corrupción. Rubén Martínez Villena, como vocero del grupo, condenó en nombre de los minoristas la corrupción del Gobierno en términos muy duros y en presencia del ministro de Justicia. Como continuación de aquello, el grupo se reunió con posterioridad en la redacción del periódico *Heraldo de Cuba*, para entregar una declaración escrita de protesta firmada con trece nombres.[130] Fue ahí cuando esta acción alcanzó significación pública. La Protesta de los 13 es tomada como el acta de nacimiento de la nueva generación de intelectuales que se inclinaba por una ruptura radical con el sistema de valores morales existente en la sociedad cubana.[131]

Los firmantes de la declaración de protesta, a iniciativa de Martínez Villena, formaron poco después la Falange de Acción Cubana. Siguiendo el lema de Martí "juntarse es la palabra del mundo", querían luchar contra el analfabetismo, "la ignorancia y la falsa moral", elevar el nivel cultural y educacional de los cubanos y sentar las bases para una Cuba libre y

[120] Ver: Hortensia Pichardo, 1973 (3), pp. 116 y ss.

[130] "La Protesta de los Trece", en: Martínez Villena, 1978 (2), pp. 271-272. Una explicación de la Protesta que incluye fragmentos de artículos y declaraciones periodísticas, en: Cairo, 1978, pp. 39 y ss. Martínez Villena vertió la acción de protesta en forma lírica en su conocido poema "Mensaje lírico civil", en: Martínez Villena 1978 (1), pp. 138 y ss.

[131] Cairo, 1978, pp. 47-48.

democrática.[132] Casi al mismo tiempo se fundó otra agrupación con objetivos prácticamente idénticos, la Junta de Renovación Cívica, presidida por el antropólogo cubano Fernando Ortiz. Alarmado por la crisis de las instituciones estatales, un grupo numeroso de profesionales cubanos y miembros de los sectores medios publicaron un manifiesto, en el cual expresaban su profunda consternación ante la decadencia de la República.[133] Ambas agrupaciones se disolvieron rápidamente. Con todo, su aparición demostró la disposición creciente de la población a no seguir contemplando con los brazos cruzados el ocaso moral y económico de la República cubana.

El primer congreso nacional de mujeres de Cuba, que constituyó además el primer congreso femenino de América Latina, tuvo lugar también en abril de 1923. Su objetivo era la elaboración conjunta de un programa de reformas para mejorar la posición de la mujer en la sociedad cubana, y fue organizado por la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba, fundada en 1921, una conjunción de distintas organizaciones burguesas de mujeres, que en su mayoría defendían valores conservadores sobre la maternidad y la familia. Como regla, estas féminas pertenecían a los sectores privilegiados de la sociedad. Las figuras más importantes de dicho movimiento en la época eran Hortensia Lamar, Pilar Morlón de Menéndez y Ofelia Domínguez.[134] En el congreso tomaron parte representantes de alrededor de treinta agrupaciones burguesas de mujeres; la participación de obreras y féminas provenientes de los sectores menos privilegiados fue extraordinariamente pequeña, y no hubo representación de las mujeres negras. Las principales demandas fueron el derecho al voto de la mujer, así como el fin de la prostitución y de la violencia contra la misma.[135] Pero planteamientos de carácter radical,

[132] Ver: Martínez Villena, 1978 (2), pp. 274 y ss.

[133] "Manifiesto a los cubanos", en: Pichardo, 1973 (3), pp. 140 y ss.

[134] El análisis más detallado acerca del movimiento femenino cubano (y del congreso) se encuentra en Stoner, 1991. Sobre el congreso, pp. 59 y ss. También Henning, 1996, especialmente pp. 93 y ss.

[135] Ver: Pichardo, 1973 (3), pp. 133 y ss.; aquí se encuentran algunas de las más importantes resoluciones tomadas en el congreso en su texto original.

como la igualdad para los hijos nacidos fuera del matrimonio o el derecho al divorcio, apenas encontraron espacio y agudizaron el enfrentamiento entre las feministas conservadoras y las radicales.[136] Las participantes en el congreso debatieron también sobre la crisis de la República y se distanciaron de los partidos políticos existentes. Algunas de ellas tomaron parte activa en el Movimiento de Veteranos y Patriotas, mientras que otras cultivaban contactos con los minoristas o apoyaban al movimiento estudiantil.

2.2.1.2 Veteranos y patriotas de la Guerra de Independencia

De todas las organizaciones de la oposición, la de mayor influencia fue la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas, de los veteranos de la Guerra de Independencia. A principios de los años veinte vivían en Cuba todavía más de diez mil antiguos combatientes por la independencia.[137] La agrupación de veteranos había fungido tradicionalmente como refugio del patriotismo cubano en el espíritu de las luchas por la independencia. Los veteranos, que se habían organizado poco después del fin de la Guerra de Independencia, devinieron en 1923 el más importante semillero del nuevo nacionalismo que surgía. También para ellos el desencanto con la situación de la República había funcionado como un resorte. La mayoría comprendió que su sacrificio por la patria encontraba escaso reconocimiento por parte del Estado cubano. Muchos no recibieron las parcelas de tierra prometidas, y en épocas de crisis dejaban de darles con regularidad sus pensiones. Debido a la heterogeneidad de sus intereses —un punto constante de enfrentamiento era, entre otros, la valoración del papel de los Estados Unidos—, los veteranos se habían dejado involucrar en las luchas por objetivos políticos, en especial por el Partido Liberal: la elección del presidente Zayas, que originalmente

[136] Ver el testimonio de Rosario Guillaume, *Charito*, participante en el congreso, en: Contrera, 1987, p. 80, y Augier, 1949 (1), p. 32.
[137] Soto, 1977 (1), p. 148.

había pertenecido a los liberales, significó una esperanza en el mejoramiento de la situación, ilusión que en poco tiempo se desvaneció.

El 12 de agosto de 1923 tuvo lugar en La Habana una gran reunión nacional de veteranos, en la cual se exigió el pago de las pensiones atrasadas. El Gobierno, impresionado por la gran movilización de los antiguos luchadores por la independencia, procedió inmediatamente a efectuar ese pago. Los veteranos volvieron a reunirse tres semanas después, exigieron el aumento de sus pensiones y presentaron un pliego de demandas para la reforma y salvación de la nación cubana: la derogación de la ley de la lotería, una nueva legislación financiera para proteger el presupuesto del Estado, la prohibición de la reelección del presidente,[138] así como la igualdad legal de la mujer.[139] Un grupo de jóvenes intelectuales, entre los que se encontraban Martínez Villena y los miembros de la Falange de Acción Cubana, apoyó públicamente dichas demandas, y disolvieron su organización para ingresar en el movimiento de veteranos. Mella, que tomó parte en esa reunión como representante de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), brindó el apoyo de "tres mil corazones y seis mil brazos".[140] Al reclamo de los veteranos se adhirieron agrupaciones que representaban los intereses de los industriales y comerciantes nacionales y de los productores de azúcar.[141]

Para insuflarle fuerza a estas exigencias, viejos y jóvenes patriotas fundaron, a principios de septiembre, la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas. La lista de los presidentes de honor de la misma era expresión del carácter heterogéneo de los grupos que apoyaban estas demandas. En ella figuraban Rogelio Zayas Bazán, posteriormente ministro del Interior en el gobierno de Machado, y futuros presidentes como Federico Laredo Bru y Carlos Mendieta. También el nombre

[138] El presidente Zayas mantenía ambiciones de renovar su mandato presidencial.

[139] Ver: "Veteranos y patriotas: Al poder legislativo de la República de Cuba", del 30 de agosto de 1923, en: Pichardo, 1973 (3), pp. 157 y ss.

[140] Pichardo, 1973 (3), p. 156.

[141] Pérez Jr., 1986a, p. 242.

de Mella estaba en la relación. En la dirección del movimiento figuraba el veterano de muchos años Carlos García Vélez, así como Manuel Sanguily y el filósofo Enrique José Varona.[142] La nueva organización se proponía la "rectificación" de la República y optaba por un cambio de personas en el Gobierno ("regeneración"). El presidente Zayas prohibió poco después esta organización, lo cual le insufló mayor fuerza a los planes insurreccionales para el derrocamiento del gobierno que se fraguaban dentro de ella. Especialmente los más jóvenes impulsaban estos planes y se ocupaban de su implementación práctica. Martínez Villena y Mella participaban en la adquisición de armas.[143]

Pero el levantamiento fracasó a fines de abril de 1924 en forma lastimera, pues el esperado apoyo proveniente de amplios sectores de la oposición nunca se dio. En el intento de preparar una intervención armada proveniente de la Florida, Martínez Villena fue hecho prisionero por las autoridades norteamericanas. El único intento insurreccional que se produjo en la Isla, encabezado tímidamente por Laredo Bru, fue apagado de manera pacífica por el presidente Zayas —en apariencia mediante el pago de un jugoso soborno.[144] Este episodio marcó el final de la Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas.

La juventud quedó especialmente desilusionada con este resultado. Para ella había quedado claro que los políticos tradicionales, no importa qué afiliación tuvieran, no tenían ningún interés en una verdadera solución a los problemas nacionales. Mella formuló en mayo de 1924 las más radicales críticas ante el naufragio del movimiento en su artículo "La última farsa de los políticos y patrioteros". En forma cruda destacó la venalidad de sus participantes y su falta de voluntad para los cambios. Con repugnancia, se distanció del estilo político de los caudillos provenientes de la Guerra de Independencia y declaró, sin reserva de ningún tipo, que había decidido tomar otro camino: el de la integridad moral, el de la

[142] Soto, 1977 (1), pp. 151 y 175.
[143] Ibídem, p. 154.
[144] Ibídem, p. 155.

verdadera revolución, con el objetivo de lograr una transformación radical del sistema económico y social para el bien de todo el pueblo cubano.

> [...] Nosotros vamos por otro camino. Somos revolucionarios, sí, pero verdaderos revolucionarios. No aspiramos a puestos. No queremos cambiar unos hombres por otros. Ansiamos realizar nuestros ideales [...] que no son la elevación de unos cuantos, sino la liberación del pueblo esclavo. La historia nos ha enseñado que la transformación para ser real y justa tiene que ser destruyendo el sistema económico. Hacia ahí van nuestros dardos. No somos revoltosos, sino revolucionarios [...][145]

2.2.1.3 Obreros y sindicatos

Con el establecimiento de la República se aceleró el proceso, ya comenzado en los años ochenta del siglo XIX, de penetración de la economía cubana por el capital norteamericano.[146] A pesar del perjuicio causado por las restricciones comerciales impuestas por los Estados Unidos, sobrevino un largo período de crecimiento económico, que se prolongó hasta el comienzo de la crisis económica de 1929.[147] De acuerdo con las más recientes investigaciones, el porcentaje de la población en capacidad de trabajar que tenía empleo en 1899 era del 65 %, cifra que cayó al 57 % en 1919.[148] Para la mayoría de la población el crecimiento económico se traducía, sobre todo, en una tendencia ascendente en el costo de la vida, en contraposición con la ten-

[145] Mella, 1975 (1924), p. 97.

[146] Ver: Jenks, 1959, pp. 163 y ss.: para la época posterior a 1914, ver también pp. 174 y ss.

[147] Ver: Ibarra, 1998, pp. 175-176.

[148] Ver Ibarra, 1998, p. 178. El autor reconoce que las estadísticas de aquella época eran muy inexactas según los criterios actuales, por lo que es muy difícil conocer el proceso de proletarización de la población cubana. Llama la atención que en estudios cubanos anteriores se presente una cifra más alta de desempleo. Por ejemplo, Serviat, 1965, p. 17, que para el cambio de siglo presenta una cifra de 40 % de empleo.

dencia decreciente de los salarios.[149] En los primeros veinte años de la República, las exigencias de los obreros se habían concentrado en el aumento de los salarios, la jornada de ocho horas y mejores prestaciones sociales.[150] Si bien siempre hubo huelgas y luchas obreras, fundamentalmente en el sector del transporte y en los del azúcar y el tabaco, apenas podía hablarse de la existencia de un movimiento obrero organizado.[151]

Durante la presidencia del conservador Mario García Menocal (1913-1921), los obreros tuvieron que ser tomados seriamente como un factor político. El Gobierno fundó por vez primera una comisión de reforma para cuestiones sociales,[152] y corrompió con éxito a algunos dirigentes sindicales.[153] También, la utilización sistemática de la represión estatal contra todo movimiento de oposición fue parte de esta estrategia. El ejemplo más atroz de esto lo constituyó la eliminación del Partido Independiente de Color (PIC) en 1912, un partido de afrocubanos que combatía, entre otras cosas, la marginación racial de la población negra, pero que además incluía un conjunto de demandas de carácter social para todos los cubanos, con independencia del color de la piel.[154]

Numerosas contradicciones se agitaban en el interior del proletariado, entre obreros cubanos y españoles (estos últimos, a menudo, mejor pagados), en las que los cubanos protestaban contra la presencia de los inmigrantes españoles en el mercado laboral.[155] Otra amenaza para los obreros cubanos la representaba la importación de fuerza de trabajo haitiana y jamaicana,

[149] Ver: Max Zeuske, 1965, p. 32.
[150] Ver: Serviat, 1965, p. 17.
[151] Ver: Ibarra, 1998, p. 87.
[152] La Comisión de Reformas fue el primer precursor del posterior Ministerio del Trabajo, que no fue creado sino hasta veinte años después. Ver: Del Toro, 1969, pp. 74 y ss.
[153] Cabrera, 1969, p. 53. Esto se dio sobre todo entre los sindicatos de tranviarios y los de trabajadores portuarios. Al respecto se citan siempre los nombres de Gervasio Sierra, Luis Fabregat y Juan Arévalo. Ver: Aguilar, 1972, p. 84.
[154] Para más información sobre las discusiones en torno al PIC, ver: Michael Zeuske, 2000a, pp. 40-41, y expresamente, Helg, 2000, pp. 261 y ss.
[155] Ver: Aguilar, 1972, pp. 79 y ss. La declaración del líder obrero cubano Carlos Baliño, reproducida por Aguilar en la p. 80, subraya esta

más barata, para trabajar en la cosecha de la caña de azúcar y en otras labores agrícolas.[156] También, la tecnificación creciente de la cosecha de la caña y de la producción de azúcar tenía consecuencias negativas para los trabajadores agrícolas, pues aumentaba la duración del "tiempo muerto", o sea, el período entre la realización de dos cosechas.[157]

Al final de la Primera Guerra Mundial se produjo un giro decisivo en la organización de los sindicatos. El *boom* azucarero, con el consiguiente alza de los precios del azúcar, provocó, a partir de 1917, oleadas periódicas de huelgas, entre ellas tres de carácter general. El esfuerzo por ensamblar una organización sindical unida culminó en abril de 1920 con el primer congreso obrero de alcance nacional. En él estuvieron representadas más de cien organizaciones, si bien más de la mitad de ellas se hallaban asentadas en La Habana o en sus alrededores. Las provincias alejadas de la capital estaban débilmente representadas, y sobre todo se encontraban por completo ausentes los trabajadores del sector azucarero.[158]

---

tendencia: "There are labor unions so controlled by Spanish workers that only a few Cubans, and no Negroes, work in them [...] Should native workers die of hunger in the name of 'fraternity' based on the most unfair equality?" ("Existen sindicatos tan controlados por obreros españoles que sólo trabajan en ellos algunos cubanos y ningún negro [...] ¿Deben morir de hambre los obreros nativos en el nombre de una 'fraternidad' basada en la más injusta igualdad?"). De la Fuente, 1997, pp. 113 y ss. Entre 1902 y 1925 llegaron 500 000 trabajadores inmigrantes españoles a Cuba, ver: Carr, 1998, p. 88; De la Fuente, 2001b, p. 101, habla de una cantidad de 800 000 inmigrantes españoles para el período entre 1902 y 1931.

[156] En 1930 se contaban en Cuba cerca de 200 000 trabajadores inmigrantes procedentes de Jamaica y Haití, pero también de Barbados, Granada y otras islas de las pequeñas Antillas. Ver: Carr, 1998, p. 83; De la Fuente, 2001b, p. 102. Información detallada sobre los trabajadores inmigrantes procedentes del Caribe (especialmente Jamaica), ver: Franklin W. Knight, 1985, pp. 94-114.

[157] A principios de los años veinte el "tiempo muerto" duraba entre siete y nueve meses.

[158] Cabrera, 1969, pp. 75-76. Para un estudio estadístico sobre la organización sindical entre 1899 y 1948, clasificado por profesión, color de la piel y procedencia, ver: De la Fuente, 2001b, p. 117.

La represión estatal, agudizada por la crisis azucarera, no pudo evitar que en diciembre de 1920, con la fundación de la Federación Obrera de La Habana (FOH), se diera un primer paso hacia la creación de una central sindical de alcance nacional. En las huelgas de los años anteriores se habían destacado algunos dirigentes sindicales. A la cabeza de la nueva organización se encontraban el tabaquero Alejandro Barreiro y el tipógrafo Alfredo López, así como Antonio Penichet, Marcelino Salinas y José Peña Vilaboa.[159] La existencia de una nueva conciencia de clase se manifestó también en la fundación de numerosos órganos de prensa sindicales, tales como: *Voz Rebelde*, *Solidaridad*, *Memorando Tipográfico*, *Boletín del Torcedor*, o de orientación anarquista o anarcosindicalista: *Germinal*, *Nueva Aurora*, *Nueva Luz*, *El Hombre Nuevo* y otros.[160]

La influencia de la Revolución de Octubre sobre los intentos de unificación de los obreros cubanos fue mucho menor que la de las condiciones reales de vida que condujeron a estas concepciones.[161] La noticia del triunfo de la Revolución de Octubre despertó en Cuba un regocijo espontáneo, y la significación simbólica de este acontecimiento fue muy grande, pero la teoría de Lenin y Marx apenas era conocida. La Revolución de Octubre funcionó, más bien, como detonante para desencadenar numerosas polémicas en las filas de un proletariado que era mayoritariamente anarquista o anarcosindicalista. Las discusiones decisivas acerca del tema tuvieron lugar a partir de 1920, después de que la Komintern, fundada en 1919, diera

[159] Ver Cabrera, 1985a, pp. 55 y ss., y 1969, pp. 81-82.

[160] Cabrera, 1985a, pp. 59-60, y 1989, pp. 51-52.

[161] En la literatura sobre el tema se encuentran grandes discrepancias acerca de la influencia real de la Revolución de Octubre. Investigadores cubanos, como Lionel Soto, 1977 (1), pp. 99-100, y Olga Cabrera, 1989, destacan sobre todo las discusiones y controversias que la Revolución de Octubre provocó entre los obreros de ideas anarcosindicalistas. Por el contrario, los autores del IHMCRSC, 1985 (1) resaltan esta influencia (ver pp. 186 y ss.). Un método relativamente sencillo de verificar la influencia de la Revolución de Octubre sobre los obreros cubanos es un análisis de la prensa obrera de la época, del cual se desprende que la mayoría tomó una posición de clara oposición crítica frente a la Revolución de Octubre.

a conocer las condiciones —con un carácter fuertemente centralista— para que otras organizaciones nacionales ingresaran en ella.[162] Acto seguido, los obreros se dividieron entre los anarquistas dogmáticos, que rechazaban la "dictadura de la revolución",[163] y los sindicalistas unitarios, que mantenían una posición crítica ante la Revolución, pero colocaban el principio de la unificación por encima de las disputas ideológicas.[164] Entre los representantes más importantes de esta última corriente estaban los ya citados fundadores de la FOH, sobre todo Alfredo López, y también Salinas y Penichet, que simpatizaban abiertamente con la Revolución de Octubre, o Peña Vilaboa y Barreiro, que tomaron parte en la fundación del Partido Comunista en 1925.[165]

El crecimiento de la conciencia nacional dentro de la sociedad cubana se hizo notar también entre los obreros y los sindicatos. La huelga de los trabajadores azucareros de fines de 1924, y su represión por cuerpos armados privados y del Estado, le dio un impulso decisivo a la unificación nacional de los sindicatos. Muchas organizaciones, sobre todo la FOH, se solidarizaron con los obreros en huelga de los centrales azucareros.[166] Su indefensión ante la represión —una huelga de solidaridad fracasó— demostró la necesidad de la acción unida. El mayor obstáculo para la consecución de la unificación nacional habían sido hasta ese momento las diferencias ideológicas, así como los prejuicios raciales. Ahora, varias agrupaciones decidieron convocar la realización de un segundo congreso obrero nacional. El acuerdo más importante que se tomó en el mismo

[162] Más sobre esto, en cap. 2.4.1.

[163] Citado según Cabrera, 1989, p. 52.

[164] Ver: Cabrera, 1989, p. 52, y 1985d, pp. 203 y ss. Antonio Penichet describió las difíciles relaciones entre las organizaciones obreras así: "Los grupos ideológicos socialistas, comunistas y anarquistas pueden realizar una magnífica labor orientadora, pero sus mayores energías están dedicadas a hostilizarse unos a otros, empleando un lenguaje violento y llegando en ocasiones al personalismo [...]". Citado en: Cabrera, 1985d, pp. 350-351.

[165] Sobre la fundación del Partido Comunista de Cuba (PCC), ver cap. 2.4.2.

[166] En los bateyes, centros de asentamiento en los centrales azucareros, no existían derechos legales de ningún tipo, los obreros eran fuertemente controlados y sus organizaciones sindicales estaban prohibidas. Ver: Cabrera, 1985d, p. 296.

fue la creación de una organización nacional: la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). En el congreso para su fundación, realizado a principios de agosto de 1925 en el este de la Isla, en Camagüey, participaron delegados de 130 organizaciones obreras de toda Cuba que, según sus propios cálculos, representaban a más de 200 000 trabajadores. Esta cifra estaba fuertemente exagerada, si se considera que los obreros del sector azucarero, que conformaban la inmensa mayoría de la población laboral,[167] estaban representados por una sola organización. La mayor parte de los delegados representaban a trabajadores de sectores económicos urbanos, como los torcedores de tabaco, panaderos, de la construcción, portuarios, pintores de brocha gorda, carpinteros, tranviarios, o los empleados de la Havana Electric Company.[168]

Los debates en el congreso fueron difíciles, y el logro de la unidad peligró debido a las diferencias ideológicas: la negativa de la mayoría anarcosindicalista de actuar en términos políticos iba dirigida contra la pequeña representación comunista. En los estatutos de la organización quedó establecido que nadie que perteneciera a un partido político podía tener una posición dirigente dentro de la CNOC.

No obstante, mayor importancia tuvieron las resoluciones en las que se exigió el fin de toda discriminación y la implantación de iguales derechos para todos los trabajadores, independientemente de su sexo o del color de su piel. Durante la preparación del congreso se reconoció, por vez primera, el derecho de los trabajadores inmigrantes jamaicanos y haitianos a ocupar cargos de dirección en los sindicatos cubanos.[169] La única delegada mujer, la torcedora Juana María Acosta, fue nombrada presidenta de honor. El congreso rechazó también un decreto gubernamental para la deportación de "extranjeros indeseables", y se obtuvo una posición unida, junto a los sindicatos de las islas cercanas, a fin de combatir el tráfico de

[167] La población económicamente activa llegaba entonces a la cifra de 900 000 personas. Es decir, poco menos de un tercio de toda la población de Cuba, que era de cerca de tres millones. Ver: Tellería, 1973, p. 147.
[168] Para información estadística al respecto, ver: Ibarra, 1998, p. 89.
[169] Ver: Tellería, 1973, pp. 128-129.

personas a Cuba y la importación de jornaleros, según los intereses de las grandes corporaciones. Los sindicatos cubanos dieron un importante paso de avance para la eliminación de la discriminación racial en Cuba.[170]

2.2.2 El movimiento de reforma universitaria en América Latina

En América Latina se dieron, entre fines del siglo XIX y principios del XX, importantes transformaciones económicas y sociales: una creciente incorporación al mercado mundial, el crecimiento de la población y una rápida industrialización, todo lo cual trajo consigo un vertiginoso aumento en la llegada de trabajadores inmigrantes. Ciudades como Sao Paulo o Buenos Aires tuvieron crecimientos explosivos; las sociedades agrarias tradicionales, específicamente las grandes ciudades, se transformaron en modernas sociedades industriales.[171] Los cambios en las sociedades latinoamericanas exigían también la modernización del sistema educacional, cuyos fundamentos eran todavía los del tiempo colonial, y en el que dominaban los dogmas de la Iglesia católica.[172] Una revuelta estudiantil, que tuvo lugar en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, encendió la chispa. Los estudiantes protestaron contra las anquilosadas estructuras de este tradicional centro de educación de la oligarquía, contra los envejecidos programas de enseñanza y exigieron la expulsión de los profesores incompetentes y corruptos.[173]

La pésima situación educativa era algo común a todas las Universidades del continente, y el movimiento de reforma universitaria surgido en Argentina pronto encontró eco en toda Latinoamérica. En el transcurso de la próxima década abarcó

[170] Ver: De la Fuente, 1997, pp. 118-119.
[171] Para las transformaciones en las metrópolis latinoamericanas, entre 1870 y 1930, ver: Scobie, 1986, pp. 233-265.
[172] Ver: Marsiske, 1989, pp. 11-12.
[173] Ver: Roa, 1973, p. 15; Buchbinder, 2000, pp. 27-58.

sobre todo a Perú, Cuba y México. En el primer Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en México en el otoño de 1921, se exigió la introducción de la enseñanza libre, una amplia reforma de los programas de estudio y de la carrera universitaria, la libre matriculación en seminarios, el cogobierno, la autonomía universitaria y la fundación de universidades populares.[174]

Con independencia de estas propuestas de reforma, el movimiento era en sus inicios muy heterogéneo y políticamente difuso. En su seno se daban corrientes utópico-humanistas, liberales, marxistas, positivistas, anticlericales y nacionalistas. Los estudiantes se entendían a sí mismos como demócratas y antimperialistas, rechazaban la Doctrina Monroe y apoyaban la solidaridad latinoamericana.[175] El anticlericalismo, la lucha contra la influencia reaccionaria de la Iglesia católica, estaba entre las convicciones de partida.[176] Tanto el marxista peruano José Carlos Mariátegui, un activo miembro del movimiento, como también Mella, destacaron el carácter espontáneo del movimiento.[177]

Con el movimiento de reforma universitaria comenzaron los "Roaring Twenties"[178] en América Latina. Estos años inauguraron un período de intranquilidad y transformación. El eco de las revoluciones mexicana y rusa dejó huellas en la conciencia política de los estudiantes.[179] Para muchos de los participantes,

[174] Ver: "Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes", en: Portantiero, 1978, pp. 191-196; Mariátegui, 1992 (1928), pp. 128-129.

[175] Mariátegui destacó que el movimiento estudiantil estaba en sus inicios muy fuertemente influido por el panamericanismo del presidente norteamericano Wilson: "La ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, de homogeneidad y autonomía. Acusaba demasiado la influencia de la corriente wilsoniana. Las ilusiones demoliberales y pacifistas que la predicación de Wilson puso en boga en 1918-19 circulaban ente la juventud latinoamericana como buena moneda revolucionaria". Mariátegui, 1992 (1928), p. 123.

[176] Ver: Marsiske, 1989, pp. 16-17.

[177] Mariátegui, 1992 (1928), p. 123; Mella, 1975 (1924), p. 133.

[178] Aguilar, 1972, p. 68. Roaring Twenties son los turbulentos y tormentosos años veinte. La turbulencia se refiere a todos los movimientos que surgieron, fundamentalmente de los estudiantes.

[179] Ibídem.

la revuelta era el primer paso para alcanzar el objetivo de que las universidades sirvieran a la liberación de los explotados y no para su opresión. La fundación de universidades populares en Perú, Chile y Cuba desempeñó en esto un papel importante.[180]

Los resultados del movimiento fueron muy dispares: en Argentina condujo ante todo a la modernización de las estructuras universitarias.[181] En Perú, el punto de partida del movimiento antimperialista fue la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En Cuba confluyó —en parte gracias a la influencia de Mella— indirectamente en la fundación del Partido Comunista.[182] Con independencia de eso, el movimiento estudiantil, en especial en un plano personal, tuvo influencia a largo plazo, y desempeñó un papel en la revolución de 1959.[183]

El movimiento de reforma universitaria anunció "el nacimiento de una nueva generación latinoamericana".[184] En un inicio tuvo fuertes tendencias idealistas y mesiánicas. En uno de los primeros manifiestos de 1918, el llamamiento "Juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica",[185] el discurso giraba en torno a la "hora americana",[186] al comienzo de una "revolución para la libertad y la democracia" y la "redención de la juventud americana". Los estudiantes criticaban la tiranía, la reacción y la opresión ideológica, y fomentaban el surgimiento de una nueva autoconciencia lati-

[180] Ver: Korn, 1929, en: Rama, 1982, p. 188. Sobre la Universidad Popular cubana, ver cap. 2.3.1.

[181] Una visión detallada de las demandas y resultados del movimiento, de su impacto sobre la transformación de las estructuras internas de las universidades argentinas, en: Buchbinder, 2000, pp. 27-58.

[182] Ver: Plesch, 2000, p. 133.

[183] Ver: Portantiero, 1978, pp. 13-14 y 115-128. "Es posible aceptar sin retaceos la conclusión que, efectivamente la revolución cubana puede ser históricamente vinculada con todos los movimientos juveniles que marcaron durante más de medio siglo las horas significativas de ese país, desde Martí a Mella y desde éste al propio Fidel" (p. 116). Ver también: Max Zeuske, 1965, p. 37; Michael Zeuske, 2000a, p. 47.

[184] Mariátegui, 1992 (1928), p. 122.

[185] Ver: Portantiero, 1978, pp. 131-135.

[186] Todas las citas del Manifiesto se toman de la traducción alemana de Rama, 1982, pp. 17-178.

noamericana. Uno de los padres espirituales de estos ideales lo fue el filósofo uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), quien en su ensayo *Ariel*, aparecido en 1900, había formulado ideas similares, y con ello había creado el manifiesto de toda una generación intelectual. En una época de creciente nacionalismo y de búsqueda de la identidad cultural propia, Rodó definió los valores espirituales de la tradición cultural "latina" de Sudamérica, que él quería resaltar en contraposición al materialismo utilitarista norteamericano y anglosajón. Se trataba del intento de un proyecto alternativo al del paradigma político-cultural de la modernidad con sello norteamericano.[187] Con su *Ariel*, Rodó se dirigió a la juventud latinoamericana, en la que vio la portadora de la esperanza de realización de su ideal.[188] El movimiento estudiantil acudió a su llamado. También los estudiantes cubanos —con Mella al frente— estaban fuertemente influidos por el idealismo marcado por Rodó y los modernistas latinoamericanos.[189] A principios de 1923, durante la fase principal del movimiento estudiantil cubano, Mella se refirió a las ideas de Rodó en su artículo "La Cruz del Sur":

> [...] la ruta de nuestra nave que erróneamente se guía por la Estrella Polar, dirijámosla por la Cruz del Sur; allí encontraremos la felicidad y la seguridad de nuestro pueblo y de nuestra soberanía. El ideal de Bolívar debe ser nuestra aspiración, el de Monroe es nuestra muerte. [...] la actual juventud [...] tiene en sus manos el porvenir de la sociedad, puede hacer mucho en provecho de los ideales que han acariciado todos los grandes

[187] Ver al respecto: Ette/Heydenrich, 2000. En el prólogo, Ette califica la obra de Rodó como una contribución en la concepción de "divergent modernities", que amplía esencialmente el concepto de modernidad, creado sobre la base de modelos europeos/norteamericanos. Acerca de la creación del concepto de "Latinoamérica", en cuya tradición europea también exploró Rodó, ver: Ibold, 1998, pp. 77-99.

[188] Ver: Rodó, 1976 (1900), especialmente pp. 33-56.

[189] El poeta nicaragüense Rubén Darío, precursor del modernismo latinoamericano, resumió la tendencia entonces dominante anti-norteamericana con la pregunta siguiente: "¿Es que tantos millones de hombres hablaremos inglés?" Citado por: Aguilar, 1972, p. 68.

espíritus desde Bolívar y San Martín hasta Rodó y Chocano.[190]

El filósofo argentino Alejandro Korn,[191] también miembro activo del movimiento estudiantil, destacó el carácter liberal-burgués del movimiento y lo interpretó retrospectivamente como el "inicio del fin del atraso espiritual medieval".[192] Denominó a las universidades "Virreinatos del espíritu",[193] que habían sido liberados por la juventud. El movimiento de reforma universitaria habría constituido la culminación posterior de la independencia política de América Latina. Los sectores medios de América Latina estaban amenazados en su existencia por la intromisión del imperialismo estadounidense y por ello debían ser los primeros en rebelarse, argumentaba Korn.[194] Korn, Mariátegui y también Mella introdujeron en sus análisis un nuevo elemento, que influyó en la rebelión de la juventud latinoamericana: la Primera Guerra Mundial. Independientemente de la crisis económica que a consecuencia de esa guerra estremecía a América Latina, esta contienda significaba —sobre todo para los intelectuales del continente— la quiebra del ideal de una civilización europea estable y pacífica.[195]

2.2.3 El movimiento estudiantil cubano

El movimiento de reforma universitaria llegó a Cuba a fines de 1922. La protesta estudiantil contra la entrega del título de Doctor Honoris Causa a Enoch E. Crowder, enviado del Gobierno norteamericano, ocurrida en el otoño de 1921, había manifestado ya el malestar existente. Sobre todo, eran cons-

[190] Ver: Mella, 1975 (1923), p. 60.
[191] 1860-1936.
[192] Korn, 1929, citado según Rama, 1982, p. 186.
[193] Ibídem, p. 186.
[194] Ibídem, p. 183.
[195] Ver: Ibídem, p. 186; Mariátegui, 1992 (1928), pp. 123 y 125-126; Mella, 1975 (1924), p. 133; Ette, 1999, p. 63.

tantes las protestas de los estudiantes de Medicina contra los docentes incapaces y la mala calidad de las clases. La Universidad de La Habana,[196] la única del país en aquellos años, y las estructuras superiores del sistema educacional cubano estaban inmersas en la corrupción prevaleciente en el gobierno de Zayas. Cargos, títulos y notas se compraban y se vendían, los métodos educativos eran antediluvianos. Los estudiantes llamaban despectivamente "catedráticos loros" a los profesores, pues no respondían ninguna pregunta y se limitaban a repetir, año tras año, las mismas clases, según describía Mella.[197] En especial, en las facultades de Derecho y de Medicina el trato de los docentes hacia sus estudiantes era de una desatención reprochable. Impartían sus conferencias o daban sus seminarios de forma irregular, cuando les venía en ganas, y vendían ellos mismos a los alumnos, a altos precios, los folletos en los que malamente reproducían la materia de sus clases, y con los cuales a duras penas se podían aprobar los exámenes que tenían lugar dos veces al año. Por si fuera poco, les daban clases privadas a sus alumnos, pero por supuesto cobrándolas.[198] Mella consideraba que la situación de la Universidad era un reflejo de la realidad nacional.[199]

La insatisfacción general de la población con el Gobierno, la perplejidad ante la decadencia moral y el caos económico, se trasladaron también al estudiantado. Es cierto que éste se nutría de jóvenes procedentes de las clases altas urbanas y rurales, pero, al igual que en otros países latinoamericanos, lo engrosaban cada vez más miembros de los sectores medios, que buscaban asegurar su posición económica y social mediante

[196] La Universidad fue fundada por los dominicos el 5 de enero de 1728, por orden de una bula del papa Inocencio XII. La orden había sido confirmada por el Consejo de Indias en 1722. La Universidad fue secularizada en 1842. En 1909 recibió por ley un estatuto de autonomía para asuntos internos. A principios de los años veinte existían tres facultades: la de Letras y Ciencias, la de Medicina y Farmacia, y la de Derecho.

[197] Ver: Mella, 1975 (1924). p. 134.

[198] Ver: Portuondo, 1971. pp. 6-7. Por otro lado, el salario de los profesores consumía las dos terceras partes del presupuesto de la Universidad. Ver: De Armas/Cairo/Torres-Cuevas. 1982 (1). pp. 326-328.

[199] Ver: Mella 1975 (1924). pp. 154 y ss.

la obtención de una formación académica por parte de sus descendientes (masculinos). Mella fue un típico ejemplo de esto. También en Cuba se propagaba la rebeldía estudiantil entre la juventud de los sectores medios.[200] Como en todas partes de América Latina, la industrialización exigía la profesionalización de la enseñanza. Los mejores y más seguros puestos en la industria eran ocupados en su mayoría por especialistas norteamericanos. Esto provocaba el descontento y despertaba resentimientos patrióticos en la población. Mella lo resaltó trayendo a colación un ejemplo simple: en los modernos y tecnificados centrales azucareros de Cuba, apenas trabajaban químicos o ingenieros cubanos, por lo que no era de maravillarse que de la Universidad de La Habana no hubiera egresado, en los últimos tres años, ni un solo ingeniero eléctrico.[201]

El detonante de la explosión del movimiento estudiantil —según criterio coincidente de los testigos de la época— fue la visita a Cuba del profesor argentino de Medicina José Arce.[202] Arce, rector de la Universidad de Buenos Aires, y que había asumido una posición de pasiva aceptación ante la reforma universitaria en su país, participó en el VI Congreso de la Asociación de Médicos Latinoamericanos en La Habana.[203] A propuesta del rector Carlos de la Torre, quien también mantenía una posición positiva ante la reforma universitaria, a Arce se le nombró rector Honoris Causa de la Universidad de La Habana.[204] Por iniciativa del estudiantado impartió en el Aula Magna, el 4 de diciembre de 1922, la que más tarde sería su famosa conferencia sobre el movimiento de reforma universitaria en Argentina. Parece que dicha conferencia electrizó a su auditorio, al señalar las debilidades del sistema educativo latinoamericano y apuntar, con su análisis del movimiento estudiantil argentino, posibles soluciones a este problema. Arce

[200] Más sobre la educación de las clases medias en la Cuba republicana, ver: Ibarra, 1998, pp. 53 y ss., y pp. 66-67; también Whitney, 2001, p. 5.
[201] Ver: Mella, 1975 (1924), p. 135.
[202] Ver: Aldereguía, 1963, p. 68; Pascual, 1964, pp. 28-29; Fernández Sánchez, 1970, p. 99; Fernando Portuondo, 1971, p. 8; Suárez Rivas, 1974, p. 22.
[203] Ver: Roa, 1973, p. 18; Aldereguía, 1963, p. 68.
[204] Ver. Instituto de Historia de Cuba, 1998 (3), p. 221.

espoleó a su auditorio al afirmar que para los estudiantes cubanos la reforma de la Universidad se presentaba como la responsabilidad de una tarea de rango nacional.[205]

2.2.3.1 Mella a la cabeza del movimiento

Días después de la conferencia de José Arce se creó, por estudiantes de todas las facultades, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). Antes, Mella había convocado, en el primer número de la revista *Alma Mater* —fundada por él—, a la unificación de todos los estudiantes. Juntos debían luchar por las demandas estudiantiles e intentar a largo plazo una solución de los problemas nacionales.[206] Con la FEU y el *Alma Mater* los estudiantes disponían de dos importantes instrumentos para la coordinación del movimiento. La dirección de la FEU, el Directorio, encabezado en un inicio por el estudiante de Arquitectura Felio Marinello como presidente y por el estudiante de Farmacia Carlos Manuel Gutiérrez como secretario,[207] entró rápidamente en funciones poco antes de la Navidad. Después de un tormentoso enfrentamiento, Mella relevó a Gutiérrez como secretario en los días de fin de año,[208] y dirigió

[205] Ver: *El Mundo*, 5 y 6 de diciembre de 1922. La prensa cubana —incluso el conservador *Diario de la Marina*— se manifestó con entusiasmo sobre la conferencia de Arce y el "grande y maravilloso avance" (*Diario de la Marina*, 5 de diciembre de 1922) del movimiento argentino de reforma universitaria.

[206] Mella, 1975 (1922), pp. 25-26: "Laboremos por la unión de todos los estudiantes cubanos en una Federación que nos haga fuertes y capaces, para defender nuestros derechos, para progresar, para aprender cuando jóvenes las conveniencias de la hermandad, de la unión, y así aprender a encontrar en el mañana la solución a nuestros problemas nacionales" (p. 25).

[207] A pesar de lo que se ha escrito en otros trabajos sobre el tema, Mella no fue el primero en ocupar el cargo de secretario de la FEU, sino Carlos Manuel Gutiérrez. Esto se desprende de la lectura del acta de la reunión del Directorio de la FEU. Ver: acta del 21.12.1922, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/2 P E 22/5/40/1-25. El principio de la rotación de los cargos se refleja en las actas hasta el 5 de marzo de 1923.

[208] Según relato de un testigo de la época, hubo una riña entre Mella y Gutiérrez, en la que Mella, siguiendo el ejemplo de la defenestración de Praga, intentó, literalmente, arrojar por la ventana a Gutiérrez. La causa

junto a Marinello en los meses siguientes el destino de la FEU,[209] cuya fundación coincidió con el agravamiento de los enfrentamientos de los estudiantes de Medicina con aquellos profesores cuya expulsión exigían.

En las reuniones de la FEU se discutieron los agudos problemas de la Facultad de Medicina y también se plantearon otras exigencias de los estudiantes:

1. Autonomía de la Universidad con respecto al Gobierno.
2. Participación de los estudiantes en la dirección de la Universidad.
3. Expulsión de los profesores incapaces.
4. Participación en la elaboración de los planes de estudio.
5. Pago de las subvenciones adeudadas para la ampliación de la Universidad.[210]

El 1. de enero de 1923 la FEU inició su campaña por la reforma de la Universidad.[211] El 10, la dirección de la FEU convocó a una huelga de estudiantes, a la que se unieron en los días siguientes las escuelas de Segunda Enseñanza de la capital y también escuelas privadas y religiosas. Se invitó a celebrar una gran reunión el 12 de enero en el Aula Magna, en la cual además tomó parte el rector Carlos de la Torre, quien

---

del enfrentamiento fue la negativa de éste de pasarle la presidencia de la asociación de estudiantes de Farmacia a una mujer, Ofelia Paz. Ver: Augier, 1949 (1), p. 32. El primer Manifiesto de la FEU, que apareció en el periódico *El Mundo* el 1. de enero de 1923, está firmado por Marinello como presidente y Mella como secretario.

[209] Entre los miembros del Directorio estaban, además de Gutiérrez: Marinello y Mella, José A. Estévez, Ramón Calvo, Bernabé García Madrigal, Camilo J. Hidalgo, Rafael Casado, Félix Guardiola, Pedro Entenza, Francisco Palmieri, Jaime Suárez Murías, Antonio Tella, Rafael J. Sánchez, Mario A. del Pino, Juan Amigó, Pablo F. Lavín, Rodolfo Sotolongo, Eduardo Suárez Rivas, Víctor Padilla, José I. Hernández, Guillermo García López, José M. Garmendía, Francisco Álvarez de la Campa, José A. Díaz Betancourt, ver: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/2 P E 2.2/5/40/1-25.

[210] Ver: Mella, 1975 (1924), pp. 133 y ss.

[211] Ver: Mella, 1975 (1924), pp. 35-36. "Declaraciones del Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana. La Federación de Estudiantes exige participación en el gobierno de la Universidad".

contaba con la simpatía de los estudiantes por su apoyo a la reforma.

El podio estaba ocupado por numerosos profesores y personalidades de la vida pública que apoyaban los propósitos de los estudiantes. El invitado de honor de la reunión era el filósofo Enrique José Varona, viejo patriarca de la República. Entre los profesores se encontraba el general Eusebio Hernández, veterano de la Guerra de Independencia, amigo del padre de Mella, y que mantenía una posición de comprometimiento con las luchas existentes en la República. Para evitar en lo posible un conflicto, la dirección de la FEU había invitado también al jefe de policía de La Habana. Alrededor de tres mil estudiantes colmaban el local. El ambiente era tenso, pues la FEU había anunciado que se discutiría la reorganización de la Universidad y la destitución de los profesores incapaces.[212]

Marinello y Mella dirigieron la asamblea. Pero apenas Mella levantó su voz y entre aplausos dijo que no podía seguir callado hasta que desaparecieran los defectos de la Universidad, fue repentinamente interrumpido por el rector De la Torre, quien amenazó con abandonar el podio si Mella continuaba con su provocador discurso. Mella transigió, para evitar ya en su inicio el fracaso de la reunión.[213]

El filósofo Varona, que como consejero de educación durante la ocupación norteamericana del país en el período 1899-1902 había presentado una amplia propuesta de reforma del sistema educativo que nunca llegó a realizarse, alentó a los estudiantes a involucrarse activamente en los asuntos de la Universidad: "Vosotros tendréis así el derecho de penetrar en la vida de la Universidad, que es vuestra propia vida".[214] El general Hernández fue aún más lejos, interpretó la revuelta estudiantil como el comienzo de la lucha por la verdadera independencia de Cuba. Después de esto, el rector De la Torre hizo uso de la palabra, y no pudo menos que coincidir y manifestarse por un riguroso control sobre los profesores ocupantes de las cátedras.[215]

[212] Roa, 1973, pp. 23-24.
[213] Roa, 1973, p. 26.
[214] Citado según Roa, 1973, p. 26.
[215] Ibídem. p. 29.

La pregunta de por qué De la Torre reaccionó con tanta susceptibilidad a las palabras de Mella quedó abierta. ¿Acaso sonaron las palabras de éste —se trataba de uno de sus primeros discursos ante una gran audiencia— más amenazantes y despojadas de compromisos que las de los otros oradores? El juicio emitido por un testigo de la época, permite representarse una imagen de la situación:

> Con el cuerpo erecto, un tanto ladeado, tajante y afilado como una proa, la dicción clara, aunque matizada con un discreto ceceo, directa y dócil a su impulso; magnética la figura, alta y arrogante, era un taumaturgo en la tribuna que creaba y pulverizaba en un tiempo. Su verbo encendido, relampagueante y tronador, era un termocauterio para todo lo podrido, en desintegración, y un camino para toda esperanza.[216]

Al contrario que para la mayoría de sus compañeros, la reforma universitaria era para Mella un paso en dirección hacia una transformación social total: "Somos optimistas, confiamos en la victoria, nuestra juventud y nuestros ideales nos incitan a luchar, a triunfar",[217] había declarado poco antes. Animado por estas ideas se dedicó con todas sus fuerzas a este movimiento. Pero Mella y sus compañeros no se consagraron sólo a la lucha por la reforma de la Universidad en aquella época. El deseo de aventura y diversión y el descubrimiento de un nuevo sentimiento vital formaban parte de todo aquello, al igual que la fuerza de atracción por el sexo opuesto, por ese entonces apenas representado en la Universidad. ¿Por qué si no, habían destacado los estudiantes en lugar principal de uno de sus volantes que la Universidad nunca había estado tan concurrida y nunca antes habían sido vistas tantas mujeres en el *campus*?[218]

[216] Aldereguía, 1963, p. 69.
[217] Mella, 1975 (1922), p. 26.
[218] Ver: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 20: "Los estudiantes proclaman la Universidad libre".

La reacción de aquellos que recelaban por sus privilegios no se hizo esperar. El claustro general, la asamblea de todos los profesores, que en su mayoría rechazaban cualquier intento de reforma y temían ante todo los cambios de personal docente exigidos por los estudiantes, amenazó con el cierre de la Universidad.[219]

El grupo de combate estudiantil fundado por Mella, los XXX Manicatos, reaccionó ante esta amenaza con la ocupación de la Universidad. La ocupación fue una idea de Mella. Para defender los edificios había incluso conseguido armas.[220] El objetivo fue el de presionar al Gobierno para que apoyara las reformas exigidas por la FEU.[221] La prensa, que (aún) simpatizaba con los estudiantes, refirió que una bandera cubana de proporciones colosales había sido desplegada en la escalinata de la Universidad para expresar respeto por la patria.[222] Alrededor de 7 000 estudiantes de la Enseñanza Media y de la Universidad expresaron su simpatía por los ocupantes e iniciaron una huelga de solidaridad.[223] Comenzaron a correr rumores de que la Universidad sería desalojada por el uso de la fuerza. Los ocupantes no se dejaron impresionar por ello e hicieron saber que primero la volarían por los aires antes que entregarla.[224]

El Gobierno tuvo que ceder, y demandó de la dirección de la Universidad que aceptara las exigencias de los estudiantes. La Universidad decidió crear una instancia que decidiera sobre las demandas de suspensión de los profesores. Los XXX Manicatos concluyeron la ocupación. Además, se nombró una comisión paritaria que debía elaborar las propuestas de las

[219] Ver: Roa, 1973, p. 31.

[220] Uno de los que intervinieron en la ocupación, Pablo Rodríguez, señaló esto muchos años después: ver: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 51.

[221] Ver: "Decreto del Directorio", del 16 de enero de 1923, en: Mella, 1975 (1923), pp. 47-48.

[222] *La Noche*, 16 de enero de 1923, en: Mella, 1975, p. 44.

[223] Ver: Cabrera, 1977, p. 11; Roa, 1973, pp. 31-32.

[224] Textualmente, la expresión que utilizaron los ocupantes fue ésta: "Dígale usted al presidente que estamos dispuestos a volar la Universidad antes de rendirla". Citado en Roa, 1973, p. 32.

personas que se nombrarían para formar parte del organismo conjunto de estudiantes y profesores.[225]

Una delegación de estudiantes y profesores visitó al presidente Zayas y le entregó una petición que, entre otras cosas, demandaba la entrega de fondos para la ampliación de la Universidad, en especial de un crédito estatal para la construcción de un estadio universitario, que el Estado hasta entonces había retenido ilegalmente.[226] Zayas destacó luego ante la prensa su apoyo a la reforma. No obstante, un proyecto de ley sobre la autonomía de la Universidad, que había sido presentado al mismo tiempo ante la Cámara de Representantes, nunca fue discutido.

Si bien la mayoría de las exigencias no se había alcanzado, los estudiantes lograron que la reforma del sistema educacional cubano se convirtiera en tema de debate público. El Club Rotario llegó a invitar a sus reuniones a personalidades científicas para que se refirieran al sistema escolar. El científico social Ramiro Guerra y el antropólogo Fernando Ortiz publicaron sobre este tema textos en los que aludían al estado catastrófico del sistema educacional cubano.[227]

Las huelgas en la Universidad continuaron, pues los pasos dados en el proceso de la reforma hasta entonces eran meramente formales, y no constituían un resultado concreto. Las denuncias sobre la incapacidad de algunos profesores eran un tema determinante en las reuniones diarias del Directorio de la FEU. Debido a la presión masiva de los estudiantes, el rector De la Torre, a principios de febrero, suspendió de sus cátedras a diez profesores.[228] Al respecto, Mella valoró, con optimismo contenido, el curso de los acontecimientos, y por

[225] Ver: Cabrera/ Almodóvar, 1975, p. 79.

[226] La delegación estaba compuesta por el rector De la Torre, algunos profesores y los estudiantes Marinello, Mella, García Madrigal, Suárez Murias, Ramón Calvo y Rafael Cadalso.

[227] Ver: Fernando Portuondo, 1971, p. 10; Tabares del Real, 1975, pp. 53 y ss.

[228] Ver un decreto del Directorio de la FEU del 6 de febrero de 1923, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/2 PE 2.2./5/ 43/1. Sólo mucho más tarde se estableció que los profesores suspendidos siguieran recibiendo su salario.

vez primera formuló su visión de una Universidad moderna: el más alto centro cultural de un país no debía ser una fábrica de títulos. Sobre todo, debía contribuir al progreso de la sociedad humana y difundir los secretos de la ciencia para el bien de todos los seres humanos.[229]

La tranquilidad no duró mucho, y la opinión pública giró en sentido contrario al movimiento. La prensa lanzó una vehemente campaña difamatoria contra los estudiantes rebeldes.[230] El decano de la Facultad de Medicina, José Antolín del Cueto, que como rector durante el gobierno de Menocal se había mostrado como un decidido enemigo de la reforma, se negó a separar de su cátedra a uno de los profesores de Medicina denunciados por los estudiantes. El enfrentamiento en torno a esta cuestión se agudizó tanto, que el rector De la Torre presentó su renuncia a fines de febrero. El cargo de rector fue ocupado temporalmente por Del Cueto. Los enfurecidos estudiantes exigieron a gritos su inmediata renuncia. Del Cueto reaccionó a ello dictando una suspensión de clases de tres días, y amenazó, en caso de que siguieran las protestas, con un cierre permanente de la Universidad. La FEU pasó de nuevo a la ofensiva y proclamó la "universidad libre", nombrando a Mella como su rector y organizando seminarios libres bajo la dirección de los estudiantes.[231]

> Considerando el Directorio de la Federación que la clausura de la Universidad es una vergüenza nacional, que sólo demuestra la incapacidad de los actuales directores, resuelve abrir las clases para dar al pueblo de Cuba un alto ejemplo de civismo y cordura, mediante el perfecto desarrollo de cursos libres en todas las asignaturas con nuevos elementos.[232]

[229] Mella, 1975 (1923), pp. 48-49.

[230] Ver: "Actas de la Sesión Permanente abierta" (actas de la reunión del grupo dirigente de la FEU), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba y Julio A. Mella*, 1/2 PE 2.2/5/40/1-25, especialmente las actas del 6 de febrero al 5 de marzo.

[231] Ver: Fernando Portuondo, 1971, p. 11; *Pensamiento Crítico*, 1970, pp. 20-21.

[232] *Pensamiento Crítico*, 1970, pp. 20-21: "Los estudiantes proclaman la Universidad Libre".

El Gobierno intentó una vez más allanar el camino mediante el nombramiento de una comisión, en esta ocasión una comisión de investigación. Pero los dos profesores de bachillerato encargados de la dirección de la misma no fueron aceptados por los estudiantes, y recibieron la burla de éstos.[233]

Entonces, el gobierno y la dirección de la Universidad decidieron demostrar su voluntad de reforma mediante la toma de medidas concretas, para lograr una transacción con los estudiantes. En las semanas siguientes 15 profesores repudiados por los estudiantes fueron separados de su cargos o jubilados. Además, el presidente Zayas expidió un decreto mediante el cual se creó una comisión conjunta con poder decisorio: la Asamblea Universitaria, compuesta a partes iguales por profesores, estudiantes y asistentes.[234]

Una comisión de estudiantes y profesores (Comisión Mixta) debía preparar la constitución de la Asamblea Universitaria y discutir los pasos de la reforma universitaria. Mella fue nombrado secretario de la Comisión Mixta.[235] La estructura y el modo de funcionamiento de la Asamblea Universitaria fueron fijado por un posterior decreto del presidente a fines de agosto. Pero ya en este momento se manifestó la falta de voluntad del Gobierno para la realización de reformas verdaderas: ¡la Asamblea Universitaria, en la que los estudiantes habían puesto muchas ilusiones, tendría sólo carácter consultivo! La única conquista verdadera lograda fue que a la Asamblea se le dio la facultad de nombrar al rector. La creación de la comisión y los decretos dictados fueron utilizados, en parte, para ganar tiempo a fin de que el aliento combativo del movimiento

[233] Ver: Fernando Portuondo, 1971, pp. 11-12. Los estudiantes hicieron una rueda en torno a estos dos profesores, bailando y cantando canciones infantiles, informó Eduardo Suárez Murias. Ver: Augier, 1949 (1), p. 32.

[234] Ver los "Decretos Presidenciales" nos. 348 y 352 del 13 y 17 de marzo de 1923, en: Cabrera/Almodóvar, 1975, pp. 79 y ss. En los decretos se encuentran las propuestas de la comisión paritaria, creada el 22 de enero.

[235] Una carta de Mella a la Secretaría de Educación, fechada el 16 de marzo de 1923, en la que acusaba conocimiento de la constitución de la Comisión Mixta, así como una pequeña acta de la reunión del 5 de abril de 1923, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/2 PE 2.2/5/44/1 y 1/2 PE 2.2/5/45/1.

se disipara. Como muestra de ello, la Asamblea Universitaria no se constituyó hasta enero de 1924.[236]

La vida universitaria se normalizó en los meses del verano de 1923 muy rápidamente. La mayoría de los estudiantes volvió a dedicarse a sus estudios con urgencia para poder aprobar los exámenes.[237] Mella preveía un rápido debilitamiento del movimiento después de que los primeros inconvenientes fueran salvados. Para evitarlo, propuso la realización de un congreso nacional de estudiantes de la Enseñanza Media y universitaria, con el objetivo de formular una estrategia para la reforma del sistema educacional, con independencia de las decisiones que tomara la dirección de la Universidad y el Gobierno.[238] El Directorio de la FEU le encargó a Mella, en mayo, la tarea de organizar un congreso, para lo cual se propuso viajar por toda la Isla a fin de incorporar las escuelas de Segunda Enseñanza a la reforma, al congreso y a la unidad de los estudiantes de todos los niveles de educación.[239]

2.2.3.2 *Alma Mater* e *Instituto*

Antes de que surgiera el movimiento de reforma universitaria, existía ya una revista estudiantil, de nombre *Varsity*, que se dedicaba sobre todo a informar acerca de actividades deportivas y culturales de los estudiantes. Cuando su editor principal concluyó los estudios universitarios, su lugar fue ocupado por el estudiante de Medicina Gustavo Adolfo Bock, *Fifi*, y por Mella. En referencia a la figura que simboliza la Universidad, la escultura sentada situada encima de la escalera de la Universidad que representa a la diosa Minerva,[240] rebautizaron a

[236] Ver: Cabrera/Almodóvar, 1975, pp. 79 y ss; pp. 98-99.

[237] Algunos profesores, como el general Eusebio Hernández, dieron un gran apoyo, eliminado algunos obstáculos para aprobar los exámenes, con lo que algunos estudiantes lograron terminar este turbulento semestre hasta con veinte asignaturas aprobadas... Ver Fernando Portuondo, 1971, p. 12.

[238] Ver: Mella, 1975 (1923), pp. 56 y ss.

[239] Ver: Mella, 1975 (1923), p. 31; Fernando Portuondo, 1971, pp. 12-13.

[240] Por entonces, la Universidad de La Habana no contaba aún con la escalinata. Ésta fue construida a fines de los años veinte por el gobierno de

la revista con el nombre de *Alma Mater*. En el artículo editorial del primer número, aparecido en noviembre de 1922, Mella afirmó que los nuevos editores querían seguir la tradición deportiva de *Varsity*, pero que *Alma Mater* perseguiría también objetivos políticos. En su artículo programático "Nuestro Credo", Mella exhortaba a los estudiantes a actuar unidos: sea para representar frente a la dirección de la Universidad el interés de los estudiantes en la construcción del estadio universitario, o para combatir por la independencia de Cuba contra la hegemonía de los Estados Unidos. Afirmaba, además, que la entrega del título de Doctor Honoris Causa al general norteamericano Enoch E. Crowder no había sido "olvidada ni perdonada".[241]

Con este "programa mínimo", Mella buscaba convocar a la mayor cantidad posible de estudiantes. En las dos entregas posteriores, en diciembre de 1922 y enero de 1923, el rápido desarrollo del movimiento de reforma universitaria encontró eco. Ya en febrero la revista se convirtió en órgano oficial de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU),[242] y siguió apareciendo hasta junio de 1923 dirigida por Mella y Bock. En esos meses reflejó el enfrentamiento entre estudiantes y profesores, y le proporcionó a los estudiantes un foro de discusiones, en el que se publicaron numerosos artículos, tomas de posición y cartas de protesta.

Al mismo tiempo, Mella utilizó a *Alma Mater* para reflejar sus concepciones y para representarse a sí mismo. Allí publicó sus primeros textos periodísticos y, por vez primera, presentó sus ideas políticas. Escribió también los artículos editoriales, y le proporcionó a la revista su línea política. Adicionalmente, atendió la columna dedicada a los estudiantes de leyes, y con el seudónimo de Lord MacPartland[243] comentó las discusiones

---

Machado. Pero la estatua que representa a Minerva, ya adornaba la parte superior de una escalera más pequeña.

[241] Ver: Mella, 1975 (1922), pp. 25-26.

[242] Pérez Rivero, 1991, p. 133.

[243] Utilizó este seudónimo sólo en las revistas *Alma Mater* y *Juventud*. Remitía a su apellido original, que era MacPartland. El complemento "Lord" era claramente una referencia irónica a sus nada aristocráticos ascendientes irlandeses.

en la Facultad de Derecho.[244] En sus artículos se registra su evolución ideológica entre noviembre de 1922 y junio de 1923. Se centró en los objetivos de la reforma universitaria y, sorprendentemente desde muy temprano, alertó sobre las limitaciones del movimiento estudiantil: teniendo en cuenta la amenaza de su derrota, abogó vehementemente por la acción unitaria.[245] Por otro lado, formuló en un estilo a menudo idealista, patético y soñador, los objetivos supremos del movimiento en el terreno nacional y latinoamericano. Los estudiantes, la nueva generación, debían, siguiendo el ejemplo de Martí y Maceo, completar la independencia de Cuba y culminar, en el espíritu de Bolívar, la unidad de los pueblos latinoamericanos. Por ello debía combatirse contra el dominio político y económico de los Estados Unidos, ejemplificado en la Doctrina Monroe del presidente Roosevelt y en el imperio industrial de Rockefeller, acerca de ello escribió en abril de 1923.[246]

La revista *Alma Mater* reflejó la tendencia juvenil de Mella a la exageración de las cosas y de sí mismo. Una parte de sus artículos la firmó con el seudónimo "Zeus",[247] y el pie de una caricatura que lo representaba, rezaba así: "Julio Antonio Mella, Embajador de Lenin, descendiente directo de los `Helenos´, Parlanchín consumado y Administrador del Caribe".[248]

A pesar de los muchos planteamientos políticos y de las abiertas simpatías de Mella con Lenin, la Revolución rusa y los héroes libertadores de América Latina, *Alma Mater* no era en modo alguno una revista de propaganda política. Más bien era expresión de los nuevos sentimientos vitales del estudiantado cubano. Los temas culturales y literarios ocupaban una posición importante. *Alma Mater* incluía columnas humorísticas, y numerosas caricaturas, poesías y relatos breves. A la cobertura de acontecimientos deportivos se le asignaba un amplio

[244] Sus comentarios aparecían en la columna "En el feudo de Bustamante", titulada así por el nombre del decano de la Facultad de Derecho, Antonio Sánchez de Bustamante. Ver: Mella, 1975 (1922-23), pp. 27 y ss.; 45-46 y 61-62.
[245] Ver: Mella 1975 (1923), pp. 56-57 y 66-67.
[246] Ver: ibídem, pp. 59-60.
[247] Contrera, 1989, p. 26.
[248] Ibídem.

espacio: en el primer número, los nuevos editores, llenos de orgullo, respondieron al saludo que les enviara el *manager* del popular boxeador negro cubano Kid Chocolate.[249] El deporte el boxeo había llegado a Cuba debido a la influencia norteamericana y pronto alcanzó gran aceptación.

También se le dio gran importancia al diseño artístico de la revista. Un equipo de dos personas trabajó con los medios de diseño más modernos de la época, integrando numerosas fotos o tiras cómicas en los textos y dándole un diseño específico a cada una de las cubiertas con gráficos originales. Cada entrega aparecía con un color distinto. La presentación variaba de lo cuasi romántico a lo coqueto. No por casualidad eran adornadas con dibujos de jóvenes mujeres, bien en poses atléticas, coquetas o soñadoras, pues la revista se dirigía a un estudiantado fundamentalmente masculino.[250] *Alma Mater* se financiaba mediante la publicación de anuncios de medianos empresarios locales, entre ellos la sastrería del padre de Mella, y se tiraba en la imprenta del sindicato de los torcedores de tabaco.[251]

En marzo de 1923 apareció el primer número de la revista *Instituto*, que se dirigía sobre todo a los alumnos de los grados superiores de las escuelas de Segunda Enseñanza, que se habían unido a la rebeldía universitaria. El principal responsable por los contenidos de esa revista era Leonardo Fernández Sánchez, quien más tarde se convertiría en una de las personas de confianza más cercanas a Mella.[252]

Alentados por el ejemplo de los estudiantes universitarios, los de la Enseñanza Media comenzaron también a protestar contra las carencias existentes en su nivel de educación y contra sus profesores. Los editores de la revista se llamaron a sí mismos *Siboneyes*, siguiendo una costumbre de la juventud rebelde cubana blanca; el correspondiente título de los estu-

[249] Ver: ibídem, p. 11 (compendio del *Alma Mater* no. 1), y Pérez Jr., 1999, pp. 175 y ss.
[250] Algunas de las cubiertas de *Alma Mater* se reproducen en Contrera, 1989, pp. 64 y ss.
[251] Ver: Contrera, 1989, pp. 7-32; pp. 65 y ss., y p. 84.
[252] Ver: Pérez Rivero, 1991, pp. 135-136.

diantes universitarios era *Caribes*.[253] Al igual que en el uso de la palabra indígena *manicatos*, se expresaba en ellas el mito popular de la población blanca contra la africanización de la Isla.[254] *Instituto* se fusionó en 1924 con la revista *Juventud*, fundada por Mella en el otoño de 1923. De esta publicación se hablará más adelante.

2.2.3.3 El primer Congreso de Estudiantes de la Enseñanz Media y la Universidad

El primer Congreso Nacional de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Universidad, que se celebró entre el 15 y el 25 de octubre de 1923 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, constituyó, por un lado, el punto culminante del movimiento estudiantil; por el otro, marcó el comienzo del fin de la fase radical del mismo. Con todo, en él los estudiantes subrayaron su significación como fuerza social, y Mella, que había iniciado el congreso con decisión y competencia, demostró que tenía la talla de una figura política de rango nacional. Para él, el congreso abrió la posibilidad de coordinar y agrupar la resistencia de los estudiantes de la Enseñanza Media y universitaria a nivel político, social y también internacional. Mella, junto a un estrecho círculo de colaboradores, en especial los miembros del grupo marxista Renovación,[255] aprovechó esta oportunidad para presentarles a los estudiantes un programa de carácter político.[256]

[253] Siboneyes y caribes eran dos grupos de la población aborigen cubana que, según la leyenda, habían resistido la conquista de la Isla por los españoles.

[254] Sobre este fenómeno, también llamado "siboneyismo", ver: Röhrig Assunçâo/Zeuske, 1998, p. 429.

[255] No existe una lista completa de sus miembros, pero puede asegurarse con razonable certeza que al mismo pertenecían Mella, Sarah Pascual, Alfonso Bernal del Riesgo, Gustavo Aldereguía, Fernando Sirgo y Traumont, Francisco Pérez Escudero, Gerardo Valdés y Raimundo Lago. Algunos de ellos disponían de contactos con el movimiento obrero organizado y con la Agrupación Comunista de La Habana, un pequeño círculo comunista dirigido por Carlos Baliño.

[256] Ver: González Carbajal, 1977, pp. 14-15.

Las resoluciones más importantes reflejaron la esencia del pensamiento político de Mella, la base ideológica sobre la que él debía actuar en los próximos años. Por gran mayoría, el congreso saludó la fundación de la Universidad Popular José Martí y de una organización nacional de estudiantes, la Confederación de Estudiantes de Cuba,[257] así como también aprobó la "Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante",[258] redactada por Mella. La misma enfatizaba en el derecho de todos a la educación, así como en la especial responsabilidad social y moral de los estudiantes de transmitirle sus conocimientos a la población trabajadora, con el objetivo de construir una nueva sociedad sin explotación ni opresión.

Otras demandas planteadas, bien por el grupo Renovación o por Mella, fueron la condena al imperialismo, la derogación de la Enmienda Platt, la condena a la Doctrina Monroe y al panamericanismo, el rechazo al sistema económico capitalista y la fundación de una liga latinoamericana de estudiantes. Precisamente, estas propuestas de carácter político, que rebasaban los marcos estrictamente universitarios, fueron objeto de fuertes discusiones. Los estudiantes situados en posiciones de un izquierdismo nacionalista radical se encontraban en minoría con respecto a los representantes más conservadores de los colegios de carácter confesional. De tal manera, las radicales propuestas de Mella tuvieron amplia aceptación, pero no obtuvieron el voto de la mayoría.

La realización del congreso significó un resultado organizativo importante, debido ante todo al gran esfuerzo hecho por Mella. Se ocupó no sólo de las cuestiones de contenido, sino también de todos los preparativos de organización y prácticos.[259] Sin duda, Mella fue la cabeza y el motor de toda la em-

[257] La Confederación de Estudiantes de Cuba, que Mella creó junto a Leonardo Fernández Sánchez después de este congreso, tuvo existencia efímera. Su principal objetivo era difundir en Cuba, mediante la agitación revolucionaria, los principios de la reforma universitaria de 1918.

[258] Presentada por Mella el 17 de octubre, el pleno la aceptó por unanimidad. Ver: Mella, 1964 (1923), pp. 41-42.

[259] Mella envió de su propia mano las invitaciones a los que tomarían parte en el congreso. Ver, por ejemplo: "Carta al sr. Calvo Fonseca", La Habana, 7 de septiembre de 1923. AIHC, *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/2 PE 2.2/5/42/1.

presa. En su viaje por toda Cuba logró que representantes de las instituciones educacionales de las seis provincias participaran en el Congreso, lo que marcó el carácter nacional del mismo. Por último, fue también el autor del lema del evento: "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", que se contraponía al antiguo refrán sobre "los viejos buenos tiempos".[260] Uno de los participantes en el cónclave, Fernando Sirgo y Traumont, caracterizó así la energía con la que Mella llevaba a la práctica sus ideas:

> Era un hombre de una resistencia casi inagotable. Nosotros en broma le decíamos el "win", esto es, que el aire que tenía era tan excepcional que empezando la jornada de actividades a media mañana [...] a veces a las 2, a las 3 de la madrugada retornábamos de una visita a Santiago de las Vegas, a Bejucal, a San Antonio de los Baños, y todavía al volver continuaban las discusiones eternas [...] y Mella seguía en el uso de la palabra con el dedo índice levantado y anunciando que mañana había que hacer tal y tal cosa [...][261]

En el congreso tomaron parte en total 128 personas, divididas en 53 delegaciones, que representaban las facultades de la Universidad, las organizaciones estudiantiles, las instituciones de Segunda Enseñanza de Cuba, así como escuelas privadas y confesionales. Los delegados presentaron 33 intervenciones, de los que aproximadamente las dos terceras partes se ocupaban de forma más o menos estricta con la reforma de la enseñanza y/o de la Universidad, y contenían propuestas de cambios muy concretas.[262] Las otras intervenciones trataron sobre temas

[260] "El corcel de la batalla espera enjaezado, partamos, no miremos hacia atrás; el arcaico y estéril 'Todo tiempo pasado fue mejor', ha sido sustituido por el 'Todo tiempo futuro tiene que ser mejor', demostración efectiva de acción de lucha [...] 'Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra'." Mella, 1975 (1923), p. 79.

[261] Citado en: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 49.

[262] Ver: Mella, 1964 (1923), pp. 31 y 32. Los estudiantes de la Enseñanza Media y de la Universidad presentaron numerosas propuestas muy concretas de cambios, incluso sobre el mejoramiento de la formación de los

políticos, económicos, culturales y sociales.[263] La presidencia del congreso contó con 20 personas, pero la dirección la tuvo Mella.[264] La organización del evento fue ejemplar. Se tomó cuidado en garantizar el bienestar físico de los participantes y la realización de actividades en el tiempo libre, y se desarrollaron un torneo de baloncesto y una gran actividad bailable.

Muchos debates se realizaron bajo gran tensión y no pocos terminaron en abiertos enfrentamientos ideológicos. Desde el comienzo se delimitaron los frentes políticos, y cristalizaron aquellos temas que habrían de polarizar las discusiones hasta la última sesión: la posición ante la religión, ante el antimperialismo radical y con respecto a la transformación social revolucionaria.

El primer impacto lo causó la intervención de Alfonso Bernal del Riesgo, titulada "Los principios, la táctica y los fines de la revolución universitaria".[265] Bernal del Riesgo era uno de los primeros miembros del grupo Renovación que entró en contacto con el marxismo-leninismo y con grupos organizados del

---

docentes y profesores, y otras muy prácticas acerca del perfeccionamiento de su propia educación; por ejemplo, la creación de un central azucarero modelo en la Universidad, el pago de estipendios para estudiar en otras universidades latinoamericanas, la creación de cursos de verano, etc. Si bien estas intervenciones, sin excepción, no fueron nunca publicadas, las actas del congreso permiten concluir que las mismas tuvieron un alto nivel profesional e intelectual.

[263] También estos documentos abarcaban todos los temas posibles. Por ejemplo, Sarah Pascual presentó un documento muy esperado, con el título "Amor, mucho amor", que trataba sobre el amor como impulso positivo y condición de la actividad humana.

[264] Los vicepresidentes fueron: Jaime Suárez Murias, José Luis de Cubas, Rigoberto Ramírez Estrada, Juan Amigó y Arnaiz, Ofelia Paz; el secretario general fue Pedro de Entenza Jova y el vicesecretario José M. Rodríguez; los tesoreros fueron Rogelio Sopo Barreto y Pedro Sánchez Toledo; los oradores, Rafael Calvó, Raúl Granada, Mario Fernández Sánchez, Victoriano Ypiña, Otilio Campuzano, Francisco Palmieri. Presidentes de honor: Felio Marinello, Ramón Calvo, Bernabé García Madrigal y Sergio Viego. La comisión de trabajo permanente para los documentos de contenido estuvo formada por Graciela Barinaga, Sarah Pascual, Jaime Suárez Murias, Alfonso Bernal del Riesgo, Pedro J. de Entenza y Rogelio Sopo Barreto. También existió un comité de recepción y celebración. Ver: Mella, 1964 (1923), pp. 5-6; Roa, 1973, p. 37.

[265] Publicado textualmente en: Cabrera/Almodóvar, 1975, pp. 95-109.

movimiento obrero. Según su análisis, el movimiento estudiantil había fracasado porque no se había unido con otros grupos sociales para la lucha revolucionaria general. Especialmente, el catolicismo lo intentaba todo para dividir al movimiento y destruir sus conquistas. Con el objetivo de evitar la división, exigió Bernal, los estudiantes debían conformar un frente unido con el movimiento obrero, "la única clase revolucionaria".[266] El objetivo común sería una revolución social total.

Esta intervención desencadenó una turbulenta discusión. Sobre todo, los representantes de los colegios religiosos rechazaron que se les considerara reaccionarios, y defendieron sus escuelas y a sus profesores con vehemencia.[267] Los bandos enfrentados compitieron entre sí en el transcurso del debate, en enumerar las personalidades de la historia cubana o latinoamericana que habían tenido una formación confesional o laica. Un lúcido representante de las escuelas religiosas señaló que uno de los precursores espirituales de la liberalización del sistema educacional en Cuba, y que había actuado en la misma Universidad, había sido el sacerdote católico Félix Varela.[268]

También la propuesta, presentada por Bernal, de crear una "prensa roja"[269] provocó oposición entre los representantes de las escuelas religiosas.[270] El más influyente contrincante del grupo de Mella era el representante de los antiguos estudiantes

[266] Cabrera/Almodóvar, 1975, p. 103.

[267] El mismo Raúl Roa, que en los días del congreso era alumno del colegio religioso Champagnat, defendió, en un artículo publicado en 1951, a sus profesores, los hermanos de esa orden, algunos de los cuales simpatizaban con el movimiento de reforma y habían apoyado a los estudiantes. Ver: Roa, 1973, p. 16.

[268] El sacerdote y filósofo cubano Félix Varela Morales (1787-1853) era partidario del liberalismo e introdujo en Cuba el pensamiento intelectual moderno. Estaba convencido de la igualdad de todos los seres humanos y exigió en 1822 la inmediata abolición de la esclavitud. Se le considera precursor del independentismo y del movimiento revolucionario radical.

[269] Bernal definió, ante una pregunta, el término "prensa roja" como una *prensa puramente moral al servicio de la población oprimida, sin propósitos comerciales ni intereses de poder*. Con esta definición pudieron identificarse, sorprendentemente, muchos de los delegados. Ver: Mella, 1964, (1923), p. 36.

[270] Ver: ibídem, pp. 34-35; De la Torriente, 1966, p. 102.

del Colegio La Salle, el conservador Emilio Núñez Portuondo, quien se opuso a la proposición de Mella de eliminar la Enmienda Platt y lo acusó de "hispanofilia".[271] Otros enfrentamientos con Núñez Portuondo y sus seguidores fueron provocados por la propuesta de Mella y el grupo Renovación sobre la realización de una campaña de alfabetización. En principio todos los allí presentes apoyaron esta medida, pero la formulación de que esa campaña debía realizarse siguiendo los lineamientos de la que dirigiera el ministro ruso de Educación, Lunatscharski, provocó otro fuerte enfrentamiento.[272] También, la demanda de reconocimiento diplomático de la Rusia socialista por Cuba levantó protestas. Las votaciones en estas cuestiones polémicas terminaban casi siempre en un empate.

Poco antes de su clausura, el congreso entró en una situación de crisis ante la cuestión de la religión. Únicamente, gracias a la habilidad táctica de Mella pudo evitarse la retirada colectiva de todos los representantes de las escuelas religiosas. Una intervención el penúltimo día, titulada "La influencia perniciosa de la educación religiosa", levantó masivas protestas. Ante esta situación, Mella y su segundo, Suárez Murias, amenazaron con renunciar de inmediato a la presidencia del congreso. Ello logró introducir la calma y provocó fuertes protestas entre los delegados, con independencia de su posición ideológica. Ambos retiraron su amenaza, y a cambio los representantes de los colegios religiosos renunciaron a retirarse.[273]

La literatura cubana sobre el tema ha resaltado especialmente, desde los años sesenta, la inclinación antimperialista y pro-soviética del congreso. A la vez, se ha subvalorado la influencia que tuvieron los representantes de los colegios religiosos y se catalogó a sus intervenciones de puro sabotaje re-

[271] Ver: Mella, 1964 (1923), pp. 131-132. Según la argumentación, la Enmienda Platt era absolutamente necesaria para Cuba, pues con ello los Estados Unidos podían intervenir cuando la independencia de Cuba corriera peligro.

[272] Anatoli Vasilievitch Lunatscharski (1875-1933), crítico literario y político ruso, que ocupó entre 1917 y 1929 el cargo de comisario del pueblo para la educación.

[273] Ver: Mella, 1964 (1923), pp. 139-140.

accionario.[274] En mi opinión, esto condujo a una interpretación distorsionada sobre el congreso.

A pesar de las dificultades con las fuentes,[275] he llegado a la conclusión de que los discursos y debates que —independientemente de la filiación ideológica de sus autores— mostraban una creciente conciencia nacional cubana y latinoamericana, reflejaban mejor la situación social del momento que las propuestas antimperialistas radicales de Mella y sus seguidores. Mientras que éstas no pudieron lograr la mayoría, los temas de carácter nacionalista lograron casi siempre un amplio consenso. Así, por ejemplo, la afirmación de Mella de que fuera de la República rusa sólo consideraba a los países latinoamericanos como capaces de darle un impulso a una amplia reforma social, encontró amplia aprobación.[276]

Además, fue unánimemente aceptado el proyecto para un nuevo escudo de la Universidad, dotado no sólo de símbolos indudablemente latinoamericanos, sino también con la democrática frase de Martí "Con todos y para el bien de todos".[277] La erección de una estatua en honor al médico cubano Carlos J.

[274] Ver especialmente: González Carbajal, 1977; Cabrera/Almodóvar, 1975; Cabrera, 1977; De la Torriente 1966; Figarola, 1976; Marinello, 1963. Sólo Roa escribió que los conservadores tuvieron la mayoría en importantes cuestiones. Ver: Martínez Villena, 1978 (1), p. 53.

[275] Las escasas fuentes —el volumen publicado en Cuba en 1964 sobre el congreso (Mella, 1964 (1923)) no contiene las intervenciones de los participantes ni reproduce completamente las discusiones— dificultan una revaloración de este acontecimiento. Eduardo Suárez Rivas, testigo de la época, que participó en el congreso como representante de la Facultad de Derecho, ha manifestado sus dudas sobre la veracidad de algunos de estos documentos. Suárez Rivas, que marchó al exilio en Miami en los años sesenta, escribió que, por ejemplo, no recordaba la resolución sobre el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética, pero sí los acalorados debates sobre cuestiones ideológicas. Ver: Suárez Rivas, 1974, p. 34. Si los documentos publicados reflejan la verdad o no, es algo que no se puede comprobar. Lo que sí es seguro que en libro publicado en 1964 no aparecieron algunos documentos. El discurso de Bernal del Riesgo, por ejemplo, había sido resumido en 1951 por Raúl Roa (1973, p. 38). Fue publicado completo por vez primera por Cabrera, 1975, pp. 95-109.

[276] Mella, 1964 (1923), pp. 75-76.

[277] Ibídem, p. 123.

Finlay[278] también alcanzó amplio apoyo de los participantes, así como la exigencia, hoy sorprendente, de levantar una estatua dedicada al "genio latinoamericano",[279] u otra encaminada a prohibir letreros con nombres de calles o carteles públicos en idiomas extranjeros.[280] También se ha dejado de lado, en la literatura actual sobre el tema, que el perfeccionamiento práctico directo de la situación educacional encontró amplio espacio en el congreso. Precisamente, estos temas recibieron la atención más profunda por parte de la mayoría de los participantes.

Como se ha señalado antes, el congreso marcó el giro hacia el ocaso del movimiento universitario de reforma. Las reformas alcanzadas se fueron desvaneciendo a lo largo de 1924, o no se llevaron a cabo. El movimiento perdió fuerza movilizativa. Precisamente, durante el evento se demostró que los enemigos de la reforma habían ganado la mayoría entre los estudiantes. El reingreso, por el presidente Machado, de los profesores suspendidos dos años antes, le propinó al movimiento un golpe de muerte temporal. Para Mella, el congreso representó su última gran aparición en su función como presidente de la FEU. Como tal, estuvo sometido a una presión política tan fuerte, que pocas semanas después de finalizado el evento se vio obligado a renunciar a su cargo.[281] Comenzó entonces a desarrollar, en forma creciente, sus propios proyectos políticos.

Mella, que a menudo manifestaba su rechazo a una opinión con la fundación de una organización, creó en 1924, y a con-

[278] Finlay (1833-1915) fue el primero que, mediante sus investigaciones sobre la fiebre amarilla, descubrió (antes que los científicos norteamericanos) que la enfermedad era transmitida por la hembra del mosquito Aedes aegypti.

[279] Para la inauguración de la estatua debía invitarse a dos figuras ejemplares para la juventud latinoamericana: el ministro mexicano de Educación Vasconcelos y el filósofo argentino Ingenieros.

[280] Mella, 1964 (1923), p. 134.

[281] Ver: "Carta de renuncia a la presidencia de la Federación de Estudiantes", La Habana, 20 de diciembre de 1923, en: Mella, 1975 (1923), pp. 84-85. Más sobre la renuncia de Mella como presidente de la FEU en el capítulo 2.3.3.

secuencia de sus discusiones con los representantes de las escuelas católicas en el congreso, la Federación Anticlerical de Cuba, y asumió su presidencia.[282] El conservador *Diario de la Marina* comentó la fundación de esta organización con las siguientes palabras despreciativas: "Nicanor Mella es un buen sastre, su hijo es un desastre".[283] La organización continental de la Federación Anticlerical estaba dirigida por la española Belén de Zárraga, y su objetivo era luchar contra la influencia de la Iglesia católica en América Latina. Tenía su sede en México, donde pudo prosperar bajo la protección del gobierno revolucionario y anticlerical de aquel país.

2.3 El ángel rebelde

2.3.1 "Destruir el monopolio de la cultura".[284] La Universidad Popular José Martí

La fundación de una universidad popular, la Universidad Popular José Martí, uno de los acuerdos del congreso estudiantil, se realizó por iniciativa de Mella. Era uno de sus proyectos políticos más queridos, al que llamó "la niña querida de mis sueños":[285] la educación no debía ser privilegio de los ricos, sino que debía facilitársele el acceso a ella a cada individuo. Por otro lado, Mella perseguía con esto fortalecer la cooperación entre los obreros y los estudiantes, y crear así a largo plazo un frente unido de obreros e intelectuales. En la Universidad Popular, además, los individuos debían ser formados como revolucionarios. Para Mella, se trataba de revolucionar la

[282] Ver el testimonio epocal de Pablo Rodríguez en: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 50.

[283] Citado en Dumpierre, 1963, p. 27.

[284] Mella escribió en noviembre de 1924 sobre la Universidad Popular: "La Universidad Popular José Martí, como cualquier otro centro docente similar [...] destruyen una parte de las tiranías de la actual sociedad: el monopolio de la cultura". Mella, 1975 (1924), p. 127.

[285] Ver: Dumpierre, 1963, p. 27.

conciencia, sobre cuya base debía construirse la nueva sociedad.[286] Debía romperse con el pasado, con los falsos valores de la época colonial, y crearse una cultura nacional moderna. La cultura era la única emancipación verdadera, afirmaba Mella.[287] Utilizando una simbología religiosa, describía así las tareas de los educadores: no debían ser profesores comunes, sino maestros que, al igual que los sacerdotes, como ejemplos morales abren el camino verdadero.[288]

La Universidad Popular se convirtió en pocos años en un centro de actividades oposicionistas, en cuyo vórtice muchas veces figuraba Mella.[289] La Universidad Popular José Martí, independientemente de permanentes dificultades internas y externas, se transformó en un espacio social de vinculación entre obreros organizados, los estudiantes y la vanguardia artístico-intelectual de Cuba. Expresión de ello fue la colaboración entre Mella, el líder sindical Alfredo López[290] y el escritor Martínez Villena.

El concepto de universidad popular había tenido distintos precedentes. Entre los obreros de orientación anarquista de La Habana se realizaban desde hacía tiempo actividades educativas con regularidad. Por iniciativa de López había sido fundada en 1922 la así llamada Escuela Racionalista para niños y adultos. Su objetivo no era sólo el de combatir el analfabetismo, sino también el de conformar al "hombre nuevo" y crear una nueva identidad de clase, como premisa para la lucha por una sociedad más justa.[291] Los estudiantes y los obreros

[286] Ver: Mella, 1975 (1924), p. 100.
[287] Ibídem, p. 101.
[288] Ibídem, p. 118.
[289] Más sobre el tema, ver cap. 2.3.5.
[290] Más sobre la vida de Alfredo López, ver cap. 2.3.2.
[291] Cabrera, 1985a, pp. 101-102. El concepto de Escuela Racionalista había sido traído a Cuba por anarcosindicalistas de origen español. El director de la escuela era el español José Miguel Pérez, más tarde secretario general del Partido Comunista de Cuba. En Barcelona existía una Escuela Moderna con similares propósitos.
También en otras grandes ciudades europeas, como París, Londres y Milán, existieron universidades populares. Ver: *Boletín de la Universidad Popular José Martí*, 1924 (1), p. 1. José Carlos Mariátegui, que poco antes

perseguían objetivos idénticos: la construcción de una contrahegemonía cultural. "La Universidad Popular [...] procurará formar en la clase obrera de Cuba, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria",[292] se podía leer en los estatutos de la Universidad Popular José Martí.

Otro modelo de universidad popular que también había surgido en el curso del movimiento de reforma universitaria lo constituía la Universidad Popular González Prada, fundada en Perú por Víctor Raúl Haya de la Torre.[293] La concepción educacional de la Universidad Popular representaba también la continuación de la obra pedagógica de José Martí, quien en el siglo XIX se había empeñado con ardor en la elevación del nivel educacional de la población trabajadora.[294]

El 3 de noviembre de 1923, apenas dos semanas después del congreso estudiantil, la Universidad Popular fue inaugurada con solemnidad en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Según los estatutos, su concepción era abierta y acentuadamente antidogmática. Expresamente se invitó a toda la población de Cuba, con independencia del color de su piel, sexo o ciudadanía, a asistir gratis a sus clases.

Los cursos fueron concebidos en distintos niveles; los había para analfabetos y para estudiantes de primaria, un nivel secundario, así como estudios de aprendizaje general. Complementariamente, se ofrecieron actividades abiertas de discusión de temas políticos, organizados y dirigidos por Mella, como por ejemplo una serie de conferencias públicas sobre los

---

había regresado a Perú tras su estancia de varios años en Europa, describió con entusiasmo, en los primeros números del periódico de la Universidad Popular, estas instituciones educativas. También los anarquistas mexicanos habían creado ya, en 1912, una Escuela Racionalista en su centro en Ciudad México. Ver: Hart, 1978, pp. 114-115. La concepción de la formación del "hombre nuevo" había sido presentada en 1919 en La Habana por el periódico obrero-anarquista del mismo nombre: *Hombre Nuevo*.

[292] "Estatutos de la Universidad Popular José Martí", en: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 27.

[293] Más sobre la Universidad Popular González Prada, ver: Klaiber, 1975; Marsiske, 1989, pp. 40-41.

[294] Ette, 1991 (1), p. 77.

"problemas de Cuba".[295] Los temas iban más allá de los planes de estudio entonces comunes, y abarcaban asignaturas como antropología, gramática, literatura, inglés, psicología, filosofía, lógica, educación sexual, cuidado de la salud, economía política, legislación laboral y ciencias de la religión.[296]

A lo largo de los casi cuatro años en los que funcionó la institución, se contaron entre sus filas, junto a los profesores y numerosos estudiantes,[297] también representantes de los minoristas, como Martínez Villena, José Z. Tallet y la periodista Mariblanca Sabas Alomá. Del lado de los sindicalistas, además de Alfredo López, participó muy activamente Antonio Penichet en la organización de la Universidad Popular. Los obreros utilizaron con entusiasmo la posibilidad que se les brindó. Se llegó a tener hasta 500 personas inscritas. Pero se trataba exclusivamente de obreros de sectores económicos urbanos de La Habana y sus alrededores. El vínculo con los trabajadores del campo no llegó a establecerse.

La Universidad Popular tuvo que luchar desde el principio con problemas tanto internos como externos. La impartición de las clases en las aulas de la Universidad fue constantemente saboteada utilizando cualquier pequeño motivo. La ruptura de Mella con la FEU y su renuncia a su presidencia a fines de 1923 llevó a que la Universidad Popular se trasladara para el local del sindicato de los torcedores, y a que se abrieran filiales fuera de La Habana, en San Antonio de los Baños, Matanzas y Banes.[298]

[295] Ver: Mella, 1924. El acta desde entonces perdida de una de las conferencias impartidas por Mella con el título "Fracaso de los sistemas políticos", que fue publicada el 01.08.1924 en la revista *Justicia*. En: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, leg. 2, RG 99.2/82.

[296] Ver: *Boletín de la Universidad Popular José Martí*, 1924 (1), p. 2.

[297] El "núcleo duro" de los profesores de la Universidad Popular lo constituían los estudiantes Sarah Pascual, Alfonso Bernal del Riesgo, Pedro de Entenza, Fernando Sirgo y Traumont, Francisco Pérez Escudero y Berardo Valdés, el médico Gustavo Aldereguía, el profesor Eusebio Hernández y el maestro José Miguel Pérez. Bernal del Riesgo, Pérez Escudero, Pérez y Valdés pertenecieron desde 1925 junto con Mella a los miembros fundadores del Partido Comunista de Cuba (PCC).

[298] Ver: Entrevista con Ángel Ramón Ruiz, en: Contrera, 1987, pp. 69 y ss.; Cabrera, 1985a, p. 117.

De mayor gravedad fueron en un inicio las dificultades internas. Fernando Sirgo y Traumont, antiguo profesor de la Universidad Popular, dijo más tarde en una entrevista que, en realidad, la concepción de la institución no fue tan abierta y antidogmática como habían previsto los estatutos. Los organizadores estaban interesados ante todo en difundir la teoría marxista y el socialismo científico, lo que provocó choques con la mayoría de los alumnos de inclinación anarquista. Los estudiantes se preocupaban, a su vez, por la obtención de conocimientos: "Lo que querían era, efectivamente, aprender aritmética, aprender gramática, aprender geografía, querían hablar mejor, escribir mejor [...] En una palabra: querían de verdad conocimientos puros, no conocimientos tamizados de doctrinas".[299] Tuvo que abandonarse, ante la voluntad de los alumnos, aquella concepción de la Universidad Popular, para evitar su fracaso. Al final, se llegó al compromiso de ofrecerles a los alumnos la posibilidad de cursar todas las asignaturas deseadas, pero organizando a un tiempo actividades de carácter político.[300]

Con la llegada al poder de Machado en mayo de 1925, aumentaron las dificultades. Las actividades de la Universidad Popular fueron sometidas a vigilancia regular por la policía, y muchos participantes reaccionaron con aprehensión ante las medidas represivas del nuevo gobierno.[301] La expulsión de Mella del Partido Comunista de Cuba (PCC) en enero de 1926[302] fue el detonante de una ruptura ideológica en las filas de la Universidad Popular. En este conflicto, la mayoría de los profesores y los alumnos tomaron una posición favorable a Mella y contra el PCC.[303] Desde su posterior exilio mexicano, por su

[299] *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 31.

[300] Ver: ibídem, pp. 31-32.

[301] Ver: ibídem, p. 33, y Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo especial (63) 6/13: un informe de dos agentes policiacos, que el 23 de noviembre de 1925 se introdujeron en una actividad de la Universidad Popular.

[302] Ver cap. 2.5.

[303] Ver: Carta del PCC a los miembros del Comité Central del PCM del 31.05.1926, en: RGASPI, Fondo 495-105-2, hojas 44-47, documento 6 en los Anexos, pp. 389-393.

parte, Mella intentó continuar en contacto con la Universidad Popular.[304]

La división ideológica dentro del movimiento antimperialista, y el enfrentamiento que se desencadenó en 1927 entre la Liga Antimperialista, dirigida por los comunistas, y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de Haya de la Torre, tuvo una repercusión duradera en la Universidad Popular. Esta vez fue Mella quien, desde su exilio en México, tomó posición públicamente contra Haya de la Torre y el APRA, agudizando con ello el enfrentamiento. Por consejo de Mella, los representantes de la sección cubana del APRA, que constituían una influyente sección dentro de la Universidad Popular, fueron excluidos de ella.[305] Esto influyó para que la represión machadista surtiera efecto y sellara definitivamente el destino de la Universidad Popular. El así llamado "proceso contra los comunistas", en cuyo transcurso fueron prohibidas numerosas organizaciones de la oposición y detenidas muchas personas que se habían manifestado contra la prórroga presidencial de Machado, condujo a la prohibición de la Universidad Popular José Martí, y, por último, a su disolución definitiva.[306]

2.3.2 El maestro de Mella: el sindicalista Alfredo López

La amistad de Mella con el líder obrero anarcosindicalista Alfredo López constituyó un momento importante en su desarro-

[304] Ver: "Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular", México, D.F., marzo de 1926, en: Mella, 1975 (1926), pp. 231-232.

[305] Ver: Martínez Villena, 1978 (1), pp. 66-67. Más sobre los apristas cubanos, su revista *Atuei* y las discusiones dentro de la Universidad Popular, ver: Cairo, 1978, pp. 146 y ss.

[306] Ver: Cairo, 1978, pp. 173-174; *Historia de Cuba*, 1998 (3), pp. 260 y ss. Un informe del entonces jefe de la policía política de La Habana, Alfonso L. Fors, proporciona información sobre la amplia vigilancia a que era sometida la oposición y acerca de los entretelones del proceso a los comunistas. Entre los encarcelados y acusados se encontraban casi todos los intelectuales, escritores, sindicalistas y comunistas importantes de Cuba. Ver: AIHC, *Salvador Vilaseca*, DUE 6S22, 1930 Oct.

llo político. López lo introdujo en el conocimiento de los problemas de los obreros y de las luchas sindicales, y lo sensibilizó acerca de la necesidad de una revolución social. López era mestizo, por lo cual es posible que también creara en Mella la conciencia de que en la sociedad cubana no sólo existían conflictos de clase, sino también de "raza".

Mella lo describió como "aquel hombre que me había enseñado a odiar la burguesía, en la misma clase donde nací, de mis primeros años de romanticismo revolucionario [...]".[307] Algunos maestros y otras figuras habían ejercido una influencia sobre Mella, pero esta amistad tuvo una intensidad especial. Mella consideró como un verdadero padre a este luchador pequeño de estatura, ágil e incansable. Lo llamó incluso *Apóstol*[308] —un concepto utilizado en Cuba exclusivamente para José Martí—. Tras su asesinato en una prisión cubana en el verano de 1926, Mella le juró lealtad eterna y decidió dedicar su vida a la lucha política al lado de los obreros. Esta identificación fue tan profunda que él mismo llegó a denominarse como un proletario:

> López: Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo, con tu acción que él adquirió experiencia [...] (Maestro, no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas —que no son literatura sino acción revolucionaria—; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma.)[309]

Alfredo López nació en 1894 en un medio muy pobre, en Sagua la Grande, provincia Las Villas, hijo de una relación extramatrimonial entre la afrocubana Julia Arencibia y el

[307] Mella, 1975 (1926), p. 233.
[308] Ibídem, p. 234.
[309] Ibídem, p. 240.

boticario blanco Luis Felipe López. En 1910 marchó a La Habana, y aprendió el prestigioso y bien pagado oficio de tipógrafo. A partir de 1913 se vinculó con el movimiento sindical y abrazó las ideas anarcosindicalistas. Junto a su colega Antonio Penichet fundó la Asociación de Tipógrafos, y editó su diario, el *Memorándum Tipográfico*. Su integridad como dirigente sindical le granjeó la simpatía y la confianza de los trabajadores. Su proyecto de constituir una organización sindical de alcance nacional, que intentaba implementar desde 1920, lo convirtió en un enemigo peligroso a los ojos del presidente Gerardo Machado (1925-1933): fue asesinado en circunstancias no aclaradas el 20 de julio de 1926. El crimen no se descubrió hasta agosto de 1933, pocos días después del derrocamiento de Machado, cuando sus restos fueron encontrados en una cárcel.[310]

A pesar de ser un anarcosindicalista, la historiografía cubana ha presentado a López con una imagen positiva.[311] Al contrario de la mayoría de los anarquistas y anarcosindicalistas, López no rechazó la Revolución de Octubre y abogó por la colaboración con los comunistas. Mella y López se conocieron en el transcurso de 1923 y estrecharon su amistad durante la fundación de la Universidad Popular José Martí.

Mientras que entre la mayoría de los líderes sindicales y estudiantiles reinaba la desconfianza, y rechazaban la cooperación, López y Mella representaban una concepción opuesta. En el breve período en que se relacionaron —apenas dos años y medio, hasta que Mella tuvo que marchar al exilio en enero de 1926—, aparecieron juntos muchas veces en actividades públicas y organizaron campañas políticas. Ambos compartían su origen de hijos nacidos fuera del matrimonio, y la consecuente discriminación social. Sus días y noches en la cárcel, a fines de 1925, constituyeron su última experiencia en común. De su amistad da fe el siguiente testimonio de Mella:

> Tengo un último recuerdo de Alfredo en la misma cárcel. Cuando me sacaban para el hospital durante mi

[310] Más sobre la biografía de Alfredo López, ver: Cabrera, 1985a.
[311] Ver: Grobart, 1976.

> protesta [su huelga de hambre, C.H.] vi llegar a la camilla de la ambulancia a Alfredo. Se agachó y me dijo mientras apretaba mi mano bajo la frazada que me cubría: "Toma esto. Te puede hacer falta". "No, chico" —le respondí con voz débil [...] ¡Alfredo me había puesto en la mano un billete de cinco pesos! A Alfredo era difícil negársele a algo. Y más cuando se estaba en mi estado.
>
> ¡Lo acepté! "Tómalo y no seas bobo, no te dejes morir. Tenemos mucho que hacer y aún mucho que limpiar para triunfar. Come, chico..." Y en su cara vi por segunda y última vez, la expresión paternal y la mirada angustiada de niño. Aquella de hombre duro e implacable capaz de sentir por la amistad, por la fraternidad. Aquella es la última mirada de Alfredo que recuerdo.[312]

Pero en ese mismo texto Mella escribió sobre otros aspectos de la vida de López. El artículo titulado "La casa de la familia de Alfredo López"[313] constituía un llamado con el fin de aportar fondos a una colecta para la familia del dirigente sindical asesinado. Debía remediarse la miseria de su viuda y sus hijos, ayudándolos a la construcción de su propia vivienda. Con toda ingenuidad, Mella escribió que López nunca se había ocupado de su hogar ni de su esposa o hijos. Para Mella este comportamiento parecía natural, y lo justificaba posteriormente al afirmar que esta colecta representaba el recuerdo y el homenaje de miles de trabajadores al "Apóstol" caído.[314] El mensaje de Mella era el siguiente: quien ofrenda su vida a la lucha política, está liberado de la carga de la familia y la esposa.

[312] Mella, 1975 (1926), p. 234.
[313] Ibídem, pp. 231-235.
[314] Ibídem, p. 234.

2.3.3 La salida de Mella del movimiento estudiantil

El apoyo que Mella había disfrutado de parte del estudiantado en el momento culminante del movimiento en la primavera de 1923, se quebró después del congreso estudiantil. Apareció la amenaza de una escisión dentro de la FEU. La situación se agudizó de tal manera, que Mella tuvo que preparar su renuncia a la presidencia de la FEU. De la lectura de la fundamentación escrita que redactó, se desprende que con este paso quería preservar la unidad del movimiento y que no ambicionaba el caudillismo: "No quiero ser un tirano ni parecerlo".[315]

¿Qué había ocurrido? Las posiciones radicales de Mella con respecto a las cuestiones universitarias, su acercamiento a otros movimientos de oposición, especialmente a los sindicatos, habían provocado el rechazo de una gran parte de los miembros de la FEU. Además, había habido discusiones sobre su estilo de dirección. ¿Por qué si no tuvo que aclarar que no quería ser un "tirano"?

En el transcurso del otoño de 1923 ocurrieron dos acontecimientos significativos en la Universidad, que mostraron cuán profunda se había hecho la separación entre Mella y la mayoría de sus antiguos seguidores. El primero de octubre, en el acto de apertura del semestre 1923-1924 en el Aula Magna, en el que el ministro de Educación, Eduardo González Manet, debía pronunciar un discurso, Mella y un pequeño grupo de sus seguidores provocaron un gran escándalo. Antes que González Manet pudiera comenzar a hablar, Mella gritó a voz en cuello que un representante del gobierno corrupto, a quien le era indiferente el derecho de la Universidad a la autonomía, no tenía ninguna facultad para pronunciar un discurso en la Universidad. La posterior rechifla le impidió a González Manet que pudiera hacer uso de la palabra.[316] Un grupo de estudiantes encabezados por Adolfo Bock, *Fifi*, quien junto a Mella era

[315] Ver: Mella. 1975 (1923), pp. 84-85.
[316] Ver: *Juventud*. no. 1, oct. 1923, p. 40d.

una de las figuras dirigentes del movimiento estudiantil y su sucesor como presidente de la FEU, acusó a Mella de haber adoptado con este incidente una actitud antipatriótica. Las posiciones internacionalistas de Mella en el congreso estudiantil y sus estrechos contactos con los sindicatos dieron motivo a acusaciones posteriores.[317]

El segundo incidente ocurrió a mediados de noviembre. El conocido escritor español Vicente Blasco Ibáñez[318] había llegado a La Habana, y debía dar una conferencia en la Universidad, a pedido de la organización estudiantil Alpha, sobre la influencia social de la novela moderna. Mella y una parte del directorio de la FEU que aún lo apoyaba, lograron impedir, con una enérgica protesta, la realización de esta actividad. En su criterio, Blasco Ibáñez había "vendido su pluma al oro americano":[319] Blasco Ibánez había publicado un artículo en los Estados Unidos sobre el militarismo mexicano, en el cual criticaba al gobierno revolucionario de Álvaro Obregón. En el mismo caracterizaba al recién creado ejército revolucionario como una gavilla caótica de bandidos.

Estas declaraciones tuvieron que haber irritado especialmente a Mella, quien hacía tres años había intentado alistarse en el ejército mexicano. Este escritor, que alguna vez tuvo posiciones republicano-socialistas, traicionó lo que para Mella constituía un ejemplo, y se había revelado como un elemento pernicioso para los ideales latinoamericanos. Su crítica proporcionaba la justificación moral para una intervención militar de los Estados Unidos en México, bramó Mella.[320] En nombre de la juventud latinoamericana lo declaraba por lo

[317] Ver: Cabrera, 1985a, p. 117.

[318] Blasco Ibáñez (1867-1928) era uno de los más importantes representantes del naturalismo español. Escribió primero novelas y narraciones de carácter realista, después anticlericales y de crítica social, y —en la última etapa de su vida— novelas históricas.

[319] Mella, 1975 (1923), p. 72.

[320] Blasco Ibáñez, al igual que Mella, estuvo en México en la primavera de 1920, poco antes del derrocamiento del presidente Venustiano Carranza. Como muchos otros escritores y personalidades de la vida pública, fue invitado por el Gobierno mexicano para testimoniar los logros de la revolución. Con posterioridad, viajó a los Estados Unidos e hizo pública su

tanto "persona non grata".[321] Los estudiantes del grupo Alpha se distanciaron públicamente de Mella y sus seguidores, y realizaron, pese a todo, esta actividad con Blasco Ibáñez, pero fuera del recinto universitario, en el Casino Español.[322]

Mella siguió desempeñando un papel en las cuestiones que afectaban a la Universidad. Mediante una nueva revista estudiantil, *Juventud*,[323] comentaba y criticaba desde afuera lo que sucedía. Además, profundizaba sus contactos con representantes del movimiento estudiantil latinoamericano. El encuentro con Víctor Raúl Haya de la Torre, el dirigente estudiantil peruano, quien visitó La Habana en el otoño de 1923 en su viaje hacia Europa y la Unión Soviética, fue en especial importante.[324] Haya de la Torre no sólo contribuyó posteriormente con *Juventud* enviando crónicas y análisis sobre Europa y la Unión Soviética, sino que después de este encuentro se convirtió para Mella en uno de sus grandes ejemplos. Para él, Haya de la Torre era la personificación del *Ariel* de Rodó, el intelectual latinoamericano que colocaba sus capacidades al servicio del progreso social de América Latina: "Es [Haya de la Torre, C.H.] el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodó hecho realidad, es Ariel".[325]

Ariel fue también la palabra clave para una actividad posterior que desarrolló Mella después de su distanciamiento de

---

crítica al derrocamiento violento de Carranza en varios de los más importantes periódicos (*The New York Times*, *Chicago Tribune* y otros). Por ello fue criticado agriamente desde muchos lados, lo que lo llevó a escribir expresamente para su artículo "El militarismo mejicano" un prólogo, en el que se defendía ante estos ataques. Para el artículo y el prólogo, ver: Blasco Ibáñez, 1949 (2), pp. 1463-1534. La crítica de Mella, por consiguiente, no era nueva ni original.

[321] Mella, 1975 (1923), pp. 72 y ss.; ver también: Sarabia, 1969, p. 118.

[322] Sarabia, 1969, p. 118.

[323] Más al respecto, ver cap. 2.3.4.

[324] Haya de la Torre había tenido que abandonar a Perú, debido a la persecución política desatada por el presidente Augusto B. Leguía. Mella había publicado en noviembre de 1923, a nombre de la FEU, una resolución pública de protesta contra la persecución a la que era sometido Haya de la Torre; en: RGASPI, Fondo 495-105-3, f. 1.

[325] Mella, 1975 (1923), pp. 76-77.

la FEU. Junto a algunos amigos políticos,[326] fundó en febrero de 1924 el Instituto Politécnico Ariel.[327] Las fuentes existentes no permiten precisar los objetivos que perseguían con ello, ni tampoco cuánto tiempo existió el mismo. Sólo se sabe que Mella enseñaba allí deportes e inglés, y que radicó en el Vedado, un barrio entonces relativamente nuevo, habitado por una burguesía floreciente, lo que quizá indica el propósito de crear una fuente de ingresos económicos mediante una escuela para los hijos de los sectores altos.

2.3.4 *Juventud*, el "ángel rebelde" y los "nuevos liberadores"

Después de que la revista estudiantil *Alma Mater* suspendiera su publicación en el verano de 1923, Mella fundó en noviembre la revista *Juventud*. Ésta reflejaba los criterios y las discusiones del ala más radical de los estudiantes, una vanguardia intelectual y política que sólo representaba a una minoría de los estudiantes. Al igual que lo había sido *Alma Mater*, *Juventud* constituía la plataforma política de Mella. Sus artículos editoriales determinaban la línea política de la revista y nos permiten hoy documentar su transformación, de un estudiante revoltoso y "romántico" en un político revolucionario, cuyo pensamiento se apoyaba en medida creciente en los principios ideológicos de un Marx o un Lenin.

Su creciente convicción de que estaba llamado a servir a la humanidad, su inclinación a la autorrepresentación, tiñen la imagen de la revista. Una muestra de ello la tenemos en el cambio del logotipo. Mientras que en los primeros números se

[326] Entre ellos Sarah Pascual, Gustavo Aldereguía y Alfonso Bernal del Riesgo. El grupo que fundó el Instituto tenía, presumiblemente, la misma composición del grupo marxista Renovación.

[327] Ver una breve comunicación a Sarah Pascual, a fin de que se presentara en la tarde del 16-02.1924, para, como expresa en la misma, fundar el Ateneo Universitario Ariel, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 22.1/79. Ver también: Augier, 1949 (1), p. 80.

reproducía en la cubierta de la publicación a la diosa Minerva, el Alma Mater, el símbolo de la Universidad, a partir de marzo de 1924 fue sustituida por el ángel rebelde: la imagen de un ángel desnudo y musculoso, que emergía con el puño en alto de entre las llamas.[328]

Mella fundamentó el cambio de símbolo así: la Minerva con los brazos abiertos era el símbolo del estudiantado del ayer; había representado el espíritu colectivo entonces reinante. Con su ayuda se había logrado expulsar el pensamiento medieval de la Universidad. *Juventud* constituía un desarrollo superior, la revista de los "eternos jóvenes rebeldes",[329] de todos aquellos que se dedicarían a los más altos objetivos y que estaban seriamente interesados en una verdadera renovación social.

> El eterno rebelde, he aquí nuestro nuevo emblema. Sobre lo alto de una montaña cubierta de fuego y humo un joven ángel vigoroso y musculoso, en gesto de suprema rebeldía tiende el brazo derecho hacia los cielos, hacia las altas regiones de la vida moral.
>
> Allí donde están las injusticias, donde se incuban todas las tiranías, como pretendiendo destruirlas con el gesto heroico de su brazo, igual que el gesto profético y sublime de Prometeo [...]. He aquí lo que somos hoy, eternos jóvenes rebeldes, luchando en medio del fuego y del humo de la vida, luchando con las ideas en lo más alto del pensamiento humano para la liberación de la humanidad.[330]

La revista se dedicó a reflejar las discusiones acerca de lo acaecido en la Universidad, dirigiéndose con ello en primer lugar a los estudiantes e intelectuales. Pero el creciente dis-

[328] El símbolo del "ángel rebelde" fue tomado de la novela del escritor francés Anatole France (1844-1924) *La Révolte des Anges*, publicada en 1914, obra de culto de la generación intelectual de entonces. La tendencia anticlerical de la publicación fue objeto de una controversia en Cuba. Ver en los Anexos, p. 427, la imagen del ángel rebelde en la cubierta de *Juventud*.

[329] Mella, 1975 (1924), p. 92.

[330] Ibídem.

tanciamiento con respecto a lo que ocurría dentro de la Universidad, relacionado con la renuncia de Mella a la presidencia de la FEU, era cada vez más evidente. *Juventud* documentó y analizó el ocaso del movimiento, pero intentó también mostrarle a la juventud cubana una nueva perspectiva política. Se trataba en primer lugar la situación nacional, sobre todo el mejoramiento de la República.[331] También, *Juventud* participaba en debates internacionales, e incluso intentaba vincularse con las corrientes intelectuales progresistas y con las discusiones de carácter global. Artículos literarios, culturales, políticos o filosóficos de renombradas personalidades, como José Ingenieros,[332] Anatole France,[333] Henri Barbusse,[334] Máximo Gorki,[335] José Vasconcelos,[336] Enrique José Varona o Carlos Baliño, eran elementos permanentes de esta publicación.

[331] Para esto, ver los artículos siguientes: Mella, 1975 (1924), pp. 83-84; pp. 88 y ss., pp. 102 y ss., pp. 118 y ss., y pp. 120 y ss.

[332] El argentino José Ingenieros (1877-1925) fue físico y psicólogo. Cuando se le negó una cátedra de Medicina en Argentina, se retiró a los Pirineos y allí escribió en 1910 la "biblia" de los futuros intelectuales latinoamericanos: *El hombre mediocre*, en la que hacía numerosas referencias a Nietzsche y citaba a Zaratustra. Fundó el Partido Socialista de Argentina y fue figura representativa dirigente del positivismo argentino. Poco antes de su muerte, Ingenieros visitó a Cuba y se expresó con entusiasmo acerca de los estudiantes cubanos. Martínez Villena escribió en una necrología sobre Ingenieros estas palabras: "Maestro: la América nueva, la América de Ariel, nuestra América, queda en gestación divina de tu idealismo, y algún día, acaso no lejano, sabrá modelar en sus entrañas [...] la Humanidad Nueva, que ayudó a plasmar tu apostolado". Ver: Núñez Machín, 1988, pp. 39-40. Específicamente sobre la filosofía de Ingenieros, ver: Fornet-Betancourt, 1994, pp. 328 y ss.

[333] Ver nota al pie número 328.

[334] El escritor francés Henri Barbusse (1873-1935) era un conocido socialista y contrario a la guerra. Mella debió conocerlo personalmente en 1927, en el congreso mundial antimperialista de Bruselas.

[335] El escritor ruso Máximo Gorki (1868-1936) era marxista y amigo de Lenin. En 1907 escribió *La madre*, la primera novela del proletariado revolucionario ruso. Después de la Revolución de Octubre entró en conflictos con Lenin debido a la persecución a intelectuales ("Pensamientos inoportunos sobre cultura y revolución", 1917/18) y regresó a Italia, donde ya había vivido antes. Luego de su regreso a la URSS proclamó, en 1934, como presidente de la unión de escritores soviéticos, la doctrina del realismo socialista, de la cual representa su primera figura clásica.

[336] Más sobre Vasconcelos, ver cap. 3.1.1.

Además, numerosos corresponsales situados en ciudades europeas y latinoamericanas enviaban regularmente sus crónicas sobre temas educacionales, o políticos generales.

También se publicaban con asiduidad análisis económicos y políticos. Se prestaba atención al desarrollo de la Revolución rusa, y se veía cada vez más la revolución proletaria como elemento determinante e inevitable de la historia de la humanidad. En marzo de 1924 apareció en *Juventud* una entrevista con el filósofo Enrique José Varona, que valoró a la Revolución rusa, desde una perspectiva positivista, como un paso de avance humano y social extraordinario.[337] El juicio de El Mentor de la juventud cubana progresista de los años veinte no caería en saco roto.[338]

En noviembre de 1924, en su artículo "Los nuevos Libertadores", publicado en *Juventud*, Mella manifestó su profesión de fe marxista. Su desilusión ante el estancamiento del movimiento estudiantil y su relación con otros actores sociales habían provocado este giro.

> El eje de la historia es el factor económico [...] La causa del proletariado es la causa nacional. El es la única fuerza capaz de luchar con probabilidades de triunfo por los ideales de libertad en la época actual [...] El quiere destruir al capital extranjero que es el enemigo de la nación [...] La causa del socialismo es la causa del momento, en Cuba, en Rusia, en India, en los Estados Unidos y en la China [...] El sólo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del medio.[339]

Con todo, invitaba a los estudiantes e intelectuales a luchar por la igualdad social:

[337] Ver: *Juventud*, no. 3, 1924, p. 30.

[338] Varona mismo nunca fue marxista; al igual que el argentino Ingenieros y el mexicano Vasconcelos, perteneció a los iniciadores de un nuevo positivismo latinoamericano. Estos tres pensadores valoraron la Revolución rusa como parte del progreso inevitable de la historia de la humanidad. Sus ideas reforzaron la decisión de la juventud cubana y latinoamericana de desempeñar su función de abrir el camino del progreso social.

[339] Mella, 1975 (1924), p. 124.

> Invitamos a toda la Nueva Generación a militar bajo nuestra bandera libertaria de redención social. La invitamos a dejar los ideales viejos en las tumbas [...] La invitamos a luchar por la causa del pueblo trabajador para que luche por la causa del siglo [...] Los proletarios son los nuevos Libertadores. Nuestro deber de hombres avanzados es estar en sus filas.[340]

Medio año antes, Mella había descrito en un artículo suyo en ocasión de la muerte de Lenin, cómo se imaginaba una revolución en América Latina: no quería la copia de una revolución que se hubiera dado en otras circunstancias, y no quería que la realizaran vasallos, sino personas que pensaran, que estuvieran en la situación de tomar su destino en sus manos. Con ello se había manifestado —consciente o inconscientemente— por el desarrollo de una vía revolucionaria específica y no dogmática para América Latina. Una idea a la que permanecería siempre fiel:

> No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.
>
> No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.
>
> Seres pensantes, no seres conducidos.
>
> Personas, no bestias.[341]

[340] Ibídem, p. 125.
[341] Ibídem, pp. 87-88.

Junto a consideraciones filosófico-políticas, Mella publicó también en *Juventud* artículos que constituían verdaderas declaraciones de guerra a sus enemigos políticos. Luego de la elección de Gerardo Machado como nuevo presidente de la república en noviembre de 1924, Mella escribió un ácido artículo sobre las elecciones y el futuro presidente, con el título "El pueblo se ha dado un nuevo amo en su democracia de carnaval".[342] El Mussolini Tropical,[343] como lo bautizaría Mella pocos meses después, decretó en mayo de 1925 la prohibición de *Juventud*.[344]

2.3.5 El surgimiento del mito Mella

Mella no sólo se ocupó crecientemente con la teoría marxista, sino que insertó cada vez más su actividad política en las filas de las organizaciones obreras y sindicales. Con discursos y visitas a centros obreros, con acciones y viajes de propaganda, intentó convencer a los obreros, estudiantes e intelectuales de Cuba sobre la necesidad de la acción política conjunta.[345] Para ello, colocaba la problemática nacional cubana en el contexto económico y político internacional. Sus apariciones públicas en el interior del país y en apartadas regiones del oriente del mismo, adonde no se había aventurado ningún otro político, aumentaban su simpatía entre la población trabajadora. Era natural que alrededor de su persona surgiera un mito.

La primera gran acción de este tipo fue la protesta contra el arribo del barco *Italia* al puerto de La Habana en septiembre de 1924. El Gobierno cubano preparaba un recibimiento oficial al navío de la marina italiana, que había sido enviado por el gobierno de Mussolini a las costas de América en un viaje de propaganda. Con el lema "Contra la tiranía, por la liber-

[342] Ver: *Juventud*, 1924, no. 9.
[343] Mella, 1975 (1925), p. 169.
[344] Ver: Pérez Rivero, 1991, p. 139.
[345] Ver el relato del testigo epocal José López Rodríguez, en: Contrera, 1987, pp. 84 y ss.

tad"[346] se movilizaron Mella y sus seguidores a fin de frustrar el recibimiento. Organizaron diversos actos para explicarle a la población las represiones de Mussolini contra la oposición[347] y prevenirla contra la aparición de una situación similar en Cuba.[348] Estas actividades fueron planteadas y realizadas tanto por obreros como por algunos estudiantes.[349] En el centro figuraban la nueva organización estudiantil nacional fundada por Mella, la Confederación de Estudiantes de Cuba,[350] la Federación Anticlerical y la Universidad Popular José Martí (también fundadas por él), y la Federación Obrera de La Habana (FOH), dirigida por Alfredo López. En las actividades de protesta antifascista llegaron a participar hasta tres mil personas.

En febrero de 1925 Mella emprendió un viaje al oriente de la Isla, en compañía de algunos de sus más cercanos colaboradores.[351] Visitaron a los trabajadores de las plantaciones pertenecientes a la empresa norteamericana United Fruit Company en Banes, y pudieron conocer sus condiciones de vida. Fue el primer contacto de Mella con los trabajadores agrícolas.

El alcalde de Banes, con el apoyo del cónsul norteamericano allí domiciliado, había prohibido la realización del acto público, pero la multitud humana que quería oír a Mella logró

[346] Título de un cartel para movilizar a obreros y estudiantes a la realización de una acción de protesta antifascista, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.5/10/70/1.

[347] El gobierno de Mussolini estaba bajo fuerte crítica, en especial por el brutal asesinato del parlamentario socialista Giacomo Mateotti (1885-1924). Mateotti, secretario general del Partido Socialista, había denunciado públicamente en mayo de 1924 el fraude electoral y la malversación de dinero por el Gobierno. Poco después fue secuestrado por desconocidos (luego se descubrió que eran miembros del Gobierno) y asesinado. Su cadáver fue arrojado en un campo.

[348] En el entorno del periódico conservador *Diario de la Marina* se había fundado una organización fascista; el Círculo Nacional Fascista Cubano.

[349] Ver: Mella, 1975 (1924), pp. 109-110, pp. 112 y ss., y pp. 114-115.

[350] La Confederación fue fundada en 1924 por Mella y Leonardo Fernández Sánchez, pero tuvo corta vida y no volvió a tener presencia pública después de las protestas contra el *Italia*.

[351] En este viaje lo acompañaron Rubén Martínez Villena, Leonardo Fernández Sánchez y Mariblanca Sabas Alomá, originaria de Santiago de Cuba.

imponerse a los agentes del orden.[352] Mella denunció la dominación económica de los Estados Unidos sobre Cuba y condenó la explotación de los trabajadores por los consorcios norteamericanos. Los lemas patrióticos y antimperialistas proclamados por Mella, como "Viva Cuba libre", "Isla de Pinos es cubana" y "Abajo la Enmienda Platt", provocaron entusiastas reacciones de apoyo. La descripción dada por una testigo, que siendo una joven mujer participó en este acto, así lo refleja:

> Allí todos los estudiantes lo recibimos y estábamos entusiasmados, sabíamos de las cosas que había hecho y de su actitud antiimperialista. Toda la gente acudía al mitin. Una de mis tías recordaba mucho una frase que a ella se le grabó, porque él hablaba tan expresivamente, para que el pueblo entendiera las cosas. El decía: "Cambiamos de modo de ser y tenemos que cambiar la política cubana porque nadie puede volverse a poner la camisita que le pusieron el día que nació, porque ya no le sirve. Entonces en política pasa igual, y no nos sirve y tenemos que ir hacia un avance". El pueblo estaba realmente fascinado con sus palabras.[353]

En esta gira por Oriente, Mella visitó también a Santiago de Cuba, Holguín y Manzanillo, anudó contactos con organizaciones locales obreras y sindicales, y fundó comités antimperialistas.[354]

La otra movilización nacionalista-antimperialista en la que Mella tuvo una participación destacada, fue la protesta estudiantil contra los actos oficiales de agradecimiento organizados por el gobierno de Zayas con motivo de la devolución de la Isla de Pinos a la soberanía cubana. Mediante el tratado Hay-Quesada de 1904, los Estados Unidos habían renunciado a sus

[352] Sobre la estancia de Mella en Banes se cuenta con el testimonio de tres testigos de la época: el de la periodista Mariblanca Sabas Alomá (1964), así como de dos habitantes de Banes: Delfín Mercado Pupo (1969) y Caridad Proenza.

[353] Caridad Proenza, en: Cupull, 1983, pp. 82-83.

[354] Ver: Mercado Pupo, 1969, p. 118.

aspiraciones sobre la Isla de Pinos, pero habían demorado veintiún años en ratificar el acuerdo.[355] Este largo período de espera había agudizado los sentimientos anti-norteamericanos en ciertos sectores de la población cubana: la mayoría de los alumnos de la Segunda Enseñanza y los estudiantes universitarios de La Habana rechazaron participar en una marcha organizada por el Gobierno dentro de la ciudad, y, en vez de eso, organizaron una ruidosa demostración de protesta. En un manifiesto firmado entre otros por Mella, reafirmaron su posición radicalmente nacionalista en esta cuestión.[356] La policía atacó por sorpresa a la pacífica demostración y encarceló a sus dirigentes, entre ellos Mella y Leonardo Fernández Sánchez.[357] En la refriega fueron heridos algunos policías por botellas lanzadas. Los encarcelados fueron condenados, por injurias, a una fuerte multa.[358] Mella se negó a pagarla: "con mi dinero no voy a alimentar parásitos", declaró,[359] y se dirigió al tribunal y a los policías en duros términos: "Son todos una mierda",[360] y abandonó el local bajo protesta.

Los condenados fueron festejados como héroes, y el diario *Heraldo de Cuba* comenzó una colecta pública para pagar las multas. Las protestas callejeras contra el Gobierno y contra el imperialismo norteamericano continuaron.[361] En una de las demostraciones, en la que se le lanzaron adoquines al recién

[355] El texto del tratado puede verse en Pichardo, 1969 (2), pp. 259-260. Si bien la isla era administrada, de hecho, por Cuba, su soberanía formal no fue reconocida sino hasta la ratificación del tratado.

[356] "Isla de Pinos es de Cuba, pero Cuba no es libre. Los capitalistas Yanquis, con sus dineros, poseen la tierra, las industrias, esclavizando al pueblo, y el gobierno de Washington con la Enmienda Platt y con el abuso de su fuerza, tiene convertida la Isla en una colonia [...] ¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡Viva nuestra dignidad de hombres libres!", en: *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 36.

[357] Ver: *Juventud*, 1925, no. 12, pp. 30 y ss.

[358] Por lo menos, un miembro del tribunal pertenecía a la familia del presidente Zayas, según el relato de Leonardo Fernández Sánchez, uno de los condenados. Ver: Augier, 1949 (2), p. 93.

[359] Roa, 1982, p. 126.

[360] Fernández Sánchez, 1970, p. 100; Roa, 1982, p. 126.

[361] Solidaridad con los condenados y rechazo a la conducta del Gobierno en lo concerniente a Isla de Pinos exigían los obreros organizados en la FOH en un volante de protesta. Ver: Cabrera, 1975, pp. 131-132.

inaugurado monumento al presidente Zayas, se produjo nuevamente un enfrentamiento violento con la policía. Hubo numerosos lesionados, entre ellos Mella y su hermano menor Cecilio: ambos recibieron heridas en la cabeza.[362]

En agosto de 1925 un carguero soviético, el *Vatslav Vorovski*, visitó las costas cubanas. Algunas organizaciones sindicales planearon realizar un gran recibimiento a la tripulación del buque. Dentro de las organizaciones obreras surgieron puntos de vista encontrados sobre esta acción. Muchos anarquistas y anarcosindicalistas, que mantenían una posición de escepticismo ante la Unión Soviética, se mostraban contrarios al recibimiento del barco.[363] El Gobierno, ya presidido por Gerardo Machado, aprovechando esta desunión, le prohibió al navío anclar en el puerto de La Habana y también las festividades de recibimiento.

Mella, que pertenecía al comité de recibimiento a los marineros, llamó en una hoja volante a la población a protestar contra esta prohibición.[364] Mientras tanto, el Gobierno había ordenado al barco que realizara sus operaciones de carga y descarga en el vecino puerto de Cárdenas. La Agrupación Comunista de La Habana,[365] a la que hacía poco había ingresado Mella, se propuso llevar a cabo una visita secreta a la tripulación del *Vorovski*. Mella, Ángel Ramón Ruiz y otros compañeros fueron encargados con esta misión. En la bahía de Cárdenas alquilaron un bote de motor, llegaron al carguero y permanecieron varias horas a bordo. Gracias a los excelentes conocimientos de inglés de Mella, los cubanos y los rusos pudieron entenderse a medias.[366] Fuertemente impresionado, Mella rela-

[362] Mella reseñó estos acontecimientos en una carta a *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las Américas, ver: Mella, 1975 (1925), p. 173; ver también: *Juventud*, 1925, no. 12, pp. 30 y ss.; *Justicia*, 23.03.1925, pp.1-2; Fernández Sánchez, 1970, p. 100.

[363] Tellería, pp. 164-165.

[364] Manifiesto de Protesta [sin fecha] del "Comité Pro Recepción de la Nave *Vorovski*", en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/ 2 PE 2.2/5/50/1-11.

[365] Sobre el Partido Comunista de Cuba (PCC) y sus precursores, ver cap. 2.4.2.

[366] Ver testimonio de Ángel Ramón Ruiz, en: Contrera, 1987, p. 70.

tó sus experiencias en distintos actos en círculos sindicales, y publicó un artículo titulado "Una tarde bajo la bandera roja".[367] Se entusiasmó con todo lo que experimentó en esta visita, y adornó su relato con detalles amenos y casi exagerados[368] —creando con ello numerosos clichés sobre la cotidianidad soviética—. El artículo fue publicado justamente para la fecha del congreso de fundación del Partido Comunista de Cuba (PCC), a mediados de agosto de 1925, en el periódico comunista *Lucha de Clases.*

Este episodio en especial marcó el comienzo del mito Mella: aunque en su artículo Mella había escrito que él y sus acompañantes habían llegado hasta el barco en un pequeño bote de motor, circula hasta hoy la historia de que había atravesado a nado la bahía de Cárdenas, muy infestada por tiburones, para poder saludar a los marineros soviéticos.[369] Con ello se le asignaban facultades casi sobrehumanas.

El mito tenía también su cara opuesta. Mirta Aguirre, testigo epocal, ha contado acerca de la existencia de numerosas historias negativas sobre Mella y los comunistas que circularon entre la población:

> Oí, entre los parientes, malos juicios contra él. Parecía que mi joven Titán no poseía una cabeza muy sólida: quería que todos anduviésemos sin zapatos y que pasáramos hambre y hasta, quizás, que no hubiera en la familia más que un cepillo de dientes para todo el mundo.

[367] Mella, 1975 (1925), pp. 192-196. El *Heraldo de Cuba* informó sobre una actividad en el local del sindicato de torcedores. Ver: Padrón, 1980, p. 132.

[368] Ver: Mella, 1975 (1925), pp. 192 y ss. "Con elegancia y cortesía, muy naturales, los rusos nos servieron una buena comida en la vajilla blanca de porcelana con la hoz y el martillo, y la eterna frase 'PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS', que es la incitación constante de la Revolución Mundial. Se puede decir que hasta en la sopa esos héroes encuentran su destino futuro marcado: la ayuda a la Revolución Mundial". Ibídem, p. 194 (resaltado en el original).

[369] Ver: Dumpierre, 1975, pp. 117-118; Dumpierre, 1965, pp. 82 y ss. Él escribió que uno de los marineros rusos había contado que Mella cruzó la bahía a nado.

¡Un solo cepillo de dientes! Mi admiración sufrió una terrible crisis nacida de escrúpulos de orden higiénico. Y a ello cooperaron otras cosas. Mella era comunista, palabra que todo el mundo pronunciaba bajando la voz, como cuando se menciona una de esas enfermedades cuya existencia sonroja como una mala acción; o —todavía más bajo— bolchevique.

Pero de ahí vino, para las personas mayores, lo peor. "¡Bolseviche!", me decía mi abuelo español cuando tropezaba con la insubordinación a su autoridad un tanto arbitraria.[370]

2.3.6 Excurso: El ascenso del "Mussolini tropical". El gobierno de Gerardo Machado

El candidato presidencial del Partido Liberal, Gerardo Machado, comenzó la campaña electoral del otoño de 1924 con un programa nacionalista moderado.[371] Con su "Plataforma de Regeneracion",[372] dirigido contra la corrupción imperante en el gobierno de Zayas, hizo suya la demanda —que se había popularizado en la lucha contra la corrupción— de lograr el mejoramiento moral de la República, y con ello colocó en la mira la abolición de la Enmienda Platt. Para favorecer a los empresarios cubanos propuso la revisión del Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos.[37] Debía emprenderse la diversificación de la economía y se le debía dar un impulso

[370] Mirta Aguirre en: Contrera, 1987, p. 55.
[371] Ver: Domínguez, 1986; Benjamin, 1975.
[372] El programa electoral contenía, entre otros, los puntos siguientes: estricta limitación del poder del Estado; limitación de la burocracia; reforma de la ley electoral; abrogación de la Enmienda Platt; mejoramiento de la infraestructura; construcción de escuelas; incentivar la emigración "buena" (blanca); profesionalización del ejército; pagar la deuda pública y evitar neuvas deudas. Ver: Aguilar, 1972, p. 51.
[373] Ver: Domínguez, 1986, pp. 37 y ss.; Benjamin, 1990, p. 81.

enérgico al mejoramiento de la infraestructura, la construcción de escuelas, carreteras y acueductos.

La campaña electoral de Machado fue un éxito total. Logró agrupar tras de sí a grandes sectores de los nacionalistas, a los Veteranos y Patriotas, a intelectuales, a la organización estudiantil FEU y hasta al movimiento de mujeres.[374] Llegó incluso a solicitar de Mella su apoyo para las elecciones, cosa que éste rechazó decididamente.[375] Machado ganó las elecciones porque logró despertar la esperanza en lograr en un futuro la verdadera independencia de Cuba.

Era también el candidato preferido del Gobierno de los Estados Unidos y las empresas norteamericanas.[376] Había logrado convencerlos de que se ocuparía de los intereses nacionales, pero que pese a ello protegería los intereses económicos de los Estados Unidos y de que se ocuparía de mantener un clima favorable para la inversión económica: estabilidad y tranquilidad social.[377]

Pocas semanas después de su toma de posesión en mayo de 1925, Machado ya había demostrado su intención de cumplir sus promesas. Mediante una represión extremadamente dura contra líderes sindicales, comunistas y anarquistas, e incluso contra sus contrincantes en el campo de la burguesía, dejó claro que su gobierno no toleraría ninguna oposición que pusiera en peligro los intereses de los Estados Unidos y los de la *élite* económica y política cubana.[378] La ira de Machado se dirigió en especial contra Mella y los sectores nacionalistas radicales de los estudiantes y los intelectuales. Haciendo referencia a su pasado violento y a sus ambiciones de poder, Mella lo calificó públicamente en marzo de 1925 de

[374] Pérez Jr., 1986a, p. 258; Stoner, 1991, pp. 65-66; Kapcia, 2000, p. 70.
[375] Ver: Augier, 23.01.1949 (1), p. 32.
[376] Machado pudo contar, por ejemplo, con el decisivo apoyo del consorcio eléctrico Bond & Share Company. Ver: Aguilar, 1972, p. 50.
[377] Pérez Jr., 1986a, pp. 259-260; Thomas, 1971, p. 572. Sobre todo tuvo repercusión el discurso de Machado ante el Bankers' Club of New York en abril de 1925, en el que prometió, para bien de los intereses del capital norteamericano y de la clase obrera, impedir huelgas continuadas.
[378] Más sobre esto, ver cap. 2.5.1 y cap. 3.2.3.

"Mussolini tropical".[379] Machado no demoró en vengarse ante el agravio. Apenas pasarían diez meses para que su despiadada cacería obligara a su encarnizado enemigo a abandonar el país.[380]

Gerardo Machado Morales (1862-1940) era de origen humilde. Peleó en la Guerra de Independencia y comenzó después su carrera política en el Partido Liberal. Durante la presidencia de José Miguel Gómez fue miembro de su gabinete, y cobró fama por su papel en la sangrienta represión del alzamiento del Partido Independiente de Color y como represor de movimientos huelguísticos.[381] Tuvo éxito en los negocios, y acumuló una fortuna personal —tenía varias empresas y era accionista de la compañía norteamericana que poseía el monopolio de la electricidad—. Logró reunir tres elementos, que lo predestinaban para la presidencia: la participación en la guerra de Independencia, su ascenso a la elite política de la joven república, y su pertenencia al floreciente empresariado cubano.[382]

La política económica de Machado —que se asemejaba al programa de reconstrucción nacional de Mussolini—[383] tuvo éxito al principio. La realización de grandes obras públicas, en especial la construcción de la Carretera Central, que por vez primera permitía enlazar permanentemente el oriente de la Isla con el occidente, logró reducir el desempleo. Se mejoró el sistema de comunicación y transporte, lo que favoreció la economía local. Se apoyó a la industria nacional mediante el mejoramiento de la producción agrícola y una política arancelaria proteccionista, y pudo disminuirse la importación de alimentos y bienes de consumo.[384] Pero Machado no llevó a cabo la prometida transformación de las relaciones comerciales con Estados Unidos en favor de la economía cubana, como tampoco la abolición de la Enmienda Platt.[385]

[379] Mella, 1975 (1925), p. 169.
[380] Más sobre esto, ver cap. 2.5.4.
[381] Ver: Thomas, 1971, p. 567; Tabares del Real, 1975, p. 52.
[382] Ver: Pérez Jr., 1986a, p. 261.
[383] Ver: Thomas, 1971, p. 581.
[384] Ver: Domínguez, 1986, p. 39.
[385] Ver: ibídem, 1986, pp. 37-38; Benjamin, 1975, p. 75.

Pero la permanente caída de los precios del azúcar en el mercado mundial a partir de 1924 destruyó los logros económicos de Machado. El mercado estadounidense no podía seguir absorbiendo la producción azucarera cubana. El sistema de cuotas, introducido para disminuir la producción excedente,[386] golpeó en particular a los trabajadores estacionarios, los cortadores de caña y a los arrendatarios pequeños y medianos. La crisis económica, el desempleo, el descenso del nivel de vida y un alto endeudamiento del Estado provocaron la ruptura del consenso nacional.[387]

Ante la crisis se conformó la oposición. Una parte de los veteranos, que veía que la política de Machado no cumplía con sus aspiraciones, fundó en la primavera de 1927 la Unión Nacionalista (UN), para agrupar a los opositores de Machado y lograr su derrota en las elecciones. Pero éste contraatacó a tiempo. Introdujo un cambio en la Constitución que, pese a sus anteriores promesas, permitía la reelección presidencial y prolongaba la duración de su mandato a seis años. Los Estados Unidos apoyaron estas medidas, pero entre la población arreció la protesta. Machado logró mantener en jaque a la oposición. Mediante una represión muy dirigida logró aplastar en el verano de 1927 a la corriente más radical, encabezada por estudiantes, intelectuales y obreros.[388] Aseguró su reelección en noviembre de 1928, y les garantizó cargos en el Gobierno y una cuota de poder a los otros partidos políticos si lo apoyaban.[389] Al único partido que mantenía una decidida posición

[386] Era la primera vez que un gobierno cubano intentaba regular la producción azucarera mediante la intervención estatal. Ver: Aguilar, 1972, p. 56.

[387] L. Pérez Jr., 1986a, pp. 265 y ss.

[388] Machado comenzó en julio de 1927 el así llamado "proceso de los comunistas", hizo encarcelar a numerosos intelectuales y clausuró la Universidad Popular. Fueron prohibidas organizaciones estudiantiles de oposición, como el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), y las figuras dirigentes del movimiento estudiantil fueron obligadas a abandonar el país. Ver: Soto, 1977 (1), pp. 414 y ss. Ver también: cap. 3.2.3.

[389] Machado no sólo prolongó su período de mandato, sino también el de todos los parlamentarios. Ver: Benjamín, 1990, p. 81; Pérez Jr., 1986a, pp. 272-273. De nuevo pudo ganarse a parte del movimiento femenino, pues

oposicionista, el Unión Nacionalista —que se manifestaba por la democracia y la realización de reformas—, le impuso por ley la prohibición de postular para la presidencia a su contrincante, el coronel Carlos Mendieta.[390]

Puesto que la reelección de Machado se apoyó en un cambio ilegal de la Constitución y estuvo empañada por el fraude, incluso el Gobierno de Estados Unidos comenzó a recelar de si podría convertirse en un dictador.[391] Las consecuencias de la crisis económica mundial de 1929 obligaron a Machado a acentuar las características de su mando, y a gobernar a Cuba mediante la represión y el terror de Estado. Pese a ello, la oposición se extendió. Un amplio movimiento popular desembocó en 1933 en una revolución, que condujo al derrocamiento de Machado.[392]

---

prometió introducir el sufragio femenino. Estas promesas le servían para aparecer en público como un demócrata y no como un dictador. Ver: Stoner, 1991, pp. 74-75. Podía contar también con la lealtad de los funcionarios del Estado, cuyo número había crecido varias veces durante la ampliación del aparato burocrático desde 1924. Ver: Ibarra, 1998, p. 55. Los enemigos de Machado enfrentaron esta estrategia rompiendo con sus partidos y abandonándolos para formar alianzas con la oposición radical.

[390] El coronel del Ejército Libertador, Mendieta, una figura dirigente del movimiento de veteranos, había pertenecido anteriormente al Partido Liberal. Al igual que Machado, había tomado parte activa en la represión del alzamiento del Partido Independiente de Color. Si bien fue la figura más popular en el partido y el movimiento, tuvo que abandonar su aspiración a la candidatura presidencial en favor de Machado. Con posterioridad, creó la Unión Nacionalista. Ante la opinión pública aparecía como un político honorable e íntegro. Ver: Aguilar, 1972, pp. 49-50.

[391] Ver: Benjamín, 1975, p. 88; Pérez Jr., 1986a, p. 278.

[392] Más sobre este tema: Max Zeuske, 1965; Benjamin, 1975; Tabares del Real, 1975, especialmente pp. 97-136; Soto, 1977 (2).

2.4 Mella en el campo de tensiones entre el nacionalismo y el comunismo

2.4.1 La Internacional Comunista en América Latina

La Internacional Comunista[393] fue fundada en marzo de 1919 en la Unión Soviética por Lenin y sus seguidores, como organización sucesora de la Segunda Internacional, disuelta en 1914. Siguiendo el principio leninista del centralismo democrático, debía funcionar como un partido revolucionario mundial con secciones nacionales. Su muy específica estructura organizativa internacional funcionó como una especie de "Estado dentro del Estado" a nivel mundial, con sus propias reglas, leyes y redes de relaciones.

La tarea de la Komintern era la expansión de la Revolución rusa a otros países. Por razones geográficas, y en virtud de los puntos nodales de las contradicciones socio-políticas, estuvo dirigida inicialmente hacia Europa central y, en especial hacia Alemania. Ésta fue una de las razones por las que América Latina no estuvo en el centro de su atención, aun cuando el grupo de dirección, asentado en Moscú, consciente de su "misión histórica mundial",[394] se empeñó siempre en desarrollar su actividad en todas las regiones del globo. Con escasas excepciones, los numerosos trabajos publicados en las últimas décadas sobre la Komintern se han referido sólo en forma marginal a las relaciones que ésta mantuvo con sus secciones latinoamericanas.[395] Si bien, desde comienzos de los años

[393] También llamada Komintern, KI, Tercera Internacional o, sencillamente, sólo Internacional.

[394] Mothes, 1996, pp. 18-19.

[395] Por razones de espacio no es posible hacer aquí una lista completa de obras importantes sobre la Komintern. Las más representativas son las de: E. H. Carr, 1950; Drachkovitch/Lazitch, 1966; Agosti, 1974/1976 (1+2); Frank, 1981 (1+2); Agnew/McDermott, 1996; Broué 1997. Antes de la

noventa, a partir de que se abrieran al público los archivos de la Komintern (RGASPI) en Moscú, se han podido alcanzar sobre todo nuevos conocimientos de carácter estructural acerca de la política global de la Komintern con respecto a América Latina, queda mucho aún por investigar sobre las distintas secciones nacionales.[396]

En qué medida influyó la Komintern en las decisiones tomadas por los dirigentes de los partidos comunistas de Cuba y México, es algo sobre lo que se tratará en los capítulos correspondientes de esta obra. Aquí sólo se expondrán, en forma general, las tendencias principales que al respecto se manifestaron.

Fue especialmente la historiografía marxista la que, en el pasado, presentó la visión de que la Komintern había sido una estructura organizativa perfecta para la integración de las fuerzas comunistas,[397] algo que siempre pusieron en duda, sobre todo, los estudiosos de tendencia anticomunista.[398] De hecho, a la Komintern le faltó un sistema internacional unificado de relaciones organizativas. En los primeros años las decisiones políticas estuvieron marcadas por la improvisación, la casualidad y la dependencia con respecto a circunstancias

---

apertura del archivo de Moscú, sobre la Komintern y sus relaciones con América Latina trataron entre otros: Alexander, 1957; Alba, 1964; Goldenberg, 1971; Caballero, 1987.

[396] Junto a los historiadores rusos Lazar y Victor Heifetz, aparece también como figura pionera de primera línea en la investigación de las relaciones entre la Komintern y sus secciones latinoamericanas el historiador alemán Jürgen Mothes, fallecido en 1996. Mothes se basó para realizar sus amplias investigaciones en resultados alcanzados, tanto por científicos soviéticos como occidentales. Desde 1990 pudo apoyarse, en forma creciente, en el conocimiento derivado del estudio de los documentos del archivo de la Komintern. Entre los nuevos estudios que han podido beneficiarse de la apertura pública de este archivo, se cuentan las publicaciones de Cerdas-Cruz, 1993, sobre América Central; Waak, 1994, con un estudio de caso sobre Brasil; Spenser, 1994 y 1999, acerca de las relaciones entre México y la Unión Soviética. L. y V. Heifetz, con algunos pequeños trabajos en los últimos años, pudieron aclarar algunos detalles sobre la historia de la primera etapa de la Komintern en América Latina, ante todo con la primera obra de referencia biográfica acerca de los funcionarios latinoamericanos de la Komintern: L. Heifetz, 2000a.

[397] L. Heifetz, 2000b, p. 1.

[398] Ver, por ejemplo: Goldenberg, 1971, pp. 15 y ss.; Berner, 1973, pp. 1 y ss.

exteriores, y condicionadas por estructuras de comunicación de pésimo funcionamiento. También las concepciones de carácter general, que partían exclusivamente del predominio unilateral de las estructuras de la Komintern sobre sus secciones, tuvieron que ser relativizadas con posterioridad, si bien no cabe ninguna duda de que, en última instancia, en los procesos que se desarrollaban en la organización predominaba el dictado de los organismos centrales. En la fase inicial se dieron, con todo, múltiples procesos de interacción entre el propósito de lograr una unificación "desde arriba", y el deseo de las secciones de unirse a la organización mundial comunista. Los comunistas latinoamericanos consideraban al principio a la Komintern como un estado "ideal", que funcionaba bien, a diferencia de sus propios estados nacionales defectuosos.

Los fundadores de la Komintern estaban convencidos de que una estructura de dirección global para el proceso revolucionario podía funcionar sólo mediante la creación de estructuras regionales. Para ello se escogió el modelo de un paternalismo escalonado, el modelo del "partido del hermano mayor", y se adaptó a las características de cada continente o región. En el caso de América Latina, se les asignó a los partidos de México, Argentina y los Estados Unidos el papel del "hermano mayor". Para el historiador ruso Lazar Heifetz, el subcontinente latinoamericano representó una especie de laboratorio, en el que se probó un modelo continental como escalón intermedio en el camino hacia un partido comunista mundial unificado.[399]

En correspondencia con el desarrollo general de la Komintern, puede adoptarse para Latinoamérica en este período crucial la periodización siguiente: la primera etapa abarca el período entre 1918/19 y 1924/25, comenzando con la constitución de la Komintern y los inicios del movimiento comunista en América Latina.[400] Durante esta fase —y aproximadamente hasta la derrota de la sublevación comunista en Alemania en 1923— aún predominaba en el interior de la Komintern la esperanza en un rápido triunfo de la revolución mundial. Así, en el II Congreso Mundial, celebrado en julio de 1920, se les

[399] L. Heifetz, 2000b, pp. 1-2.
[400] Mothes, 1992, p. 12.

dedicó un espacio importante a los debates sobre los problemas de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, dirigidos por Lenin y por el revolucionario indio Manabendra Nat Roy, que realizaba su labor política en México. Se decidió prestarles pleno apoyo a los movimientos de liberación nacional. En este congreso se adoptaron los famosos "21 puntos" como condición para la admisión a la Komintern. En ellos se les exigía a los partidos miembros la observancia estricta del centralismo, la disciplina y la pureza ideológica. En el III Congreso Mundial, efectuado en el verano de 1921, se creó la Internacional Sindical Roja (ISR) como organismo de dirección mundial de la política sindical comunista.[401]

La segunda fase estuvo caracterizada por la primera gran reorganización de la Komintern, que comenzó tras la celebración del V Congreso en el verano de 1925. Duró varios años, y tuvo como objetivo la organización fuertemente centralista de las secciones nacionales, siguiendo el modelo del Partido Comunista Ruso, alcanzando así la "bolchevización" de las mismas y subordinando directamente sus órganos de dirección a la estructura de mando de la Komintern, el Comité Ejecutivo (EKKI).[402] La "stalinización" de la organización comenzó por lo tanto con la "bolchevización"; un síntoma de ello fue el rechazo a cualquier postura de oposición dentro del Partido.[403] Esta etapa terminó para América Latina con la primera conferen-

[401] Otras organizaciones internacionales, asociadas a la Komintern, fueron el Socorro Rojo Internacional (SRI, en ruso MOPR), y la Internacional Campesina (en ruso: *Krestintern*).

[402] Mothes, 1996, p. 20; Abidekov/Shakhnazarova, 1996, pp. 65-66. La así llamada "delegación rusa" en el EKKI contribuyó, a partir de mediados de los años veinte, a la manipulación de las decisiones políticas de la Komintern, soslayando las estructuras oficiales de dirección. La inclusión formal de miembros del Partido Ruso en el EKKI en esta estructura, se debió a la disminución del prestigio político "natural" del que durante varios años habían disfrutado los rusos dentro de la Komintern a causa de su experiencia política. Ver: Abidekov/Shakhnazarova, 1996, p. 72.

[403] Frank, 1981(1), pp. 338 y ss. Mientras que inicialmente el esfuerzo se dirigió a expulsar del Partido Ruso a la "derecha", a partir de 1926 se combatió ante todo a la "oposición de izquierda" dirigida por Trotsky. Las secciones ejecutaban estos cambios de dirección política ordenados por la Komintern.

cia regional, celebrada en Buenos Aires en junio de 1929, que Jürgen Mothes caracterizó como "el punto final convencional de las ofertas teóricas y políticas, vinculadas con la realidad, de los comunistas en y sobre América Latina".[404]

Se impusieron estructuras y modelos de pensamiento stalinistas, divorciados de la realidad. Fue el momento de ruptura radical en la historia del desarrollo del comunismo latinoamericano, el final de su colaboración con movimientos sociales de modernización, como el movimiento estudiantil y el antimperialista; ambos, expresión del despertar de una conciencia nacional-democrática en el continente. Los partidos se debilitaron mediante la realización de furiosas purgas internas —siguiendo el modelo ruso— que los condujeron posteriormente a una existencia gris al margen de la movilización política.[405]

El punto de giro decisivo de este desarrollo lo constituyó el VI Congreso mundial de la Komintern en el verano de 1928, que reafirmó las transformaciones políticas y organizativas de la "bolchevización". Con esto comenzaron el ultraizquierdista "Tercer Período" de la Komintern, la lucha contra el "peligro de derecha" y la definitiva entronización de la fracción stalinista en los más altos niveles de dirección. Nicolai Bujarin, entonces presidente de la Komintern, presentó en este congreso su teoría sobre la crisis final del sistema capitalista, el "Tercer Período". Según la misma, el sistema capitalista y la Unión Soviética habían rebasado el nivel económico de preguerra; el esperado desarrollo acelerado produciría nuevas contradicciones en el capitalismo. Stalin subrayó que la anunciada crisis capitalista agudizaría las contradicciones interimperialistas y desencadenaría nuevas luchas revolucionarias en los países capitalistas, las que debían llevarse a cabo bajo la consigna de "clase contra clase", contra las organizaciones socialdemócratas y reformistas.[406]

[404] Mothes, 1992, p. 20.
[405] Ibídem, 1992, pp. 20-21.
[406] Goldenberg, 1971, pp. 24-25; Frank, 1981(2), pp. 514 y ss.

Desde comienzos de los años veinte existían en Moscú departamentos especiales para el subcontinente latinoamericano. En 1926 se crearon secretariados regionales, y América Latina fue colocada bajo el control del secretariado regional "latino" (a partir de 1928, "latinoamericano"), y el número de funcionarios residentes en Moscú que se ocupaban de América Latina (tanto latinoamericanos como europeos) creció. El secretariado regional estaba subordinado al EKKI y se encargaba de todas las cuestiones relevantes vinculadas con América Latina. Desde principios de los años veinte, el máximo responsable para América Latina fue Edgar Woog (seudónimo: Alfred Stirner), un suizo emigrado a México, y a mediados de esa década y hasta fines de la misma dirigió el secretariado su compatriota Jules Humbert-Droz (seudónimo: Luis). Funcionarios como Woog o Humbert-Droz eran vitales para la estructura. Ellos controlaban el alineamiento político del Partido, lograban —gracias a su autoridad política y moral— que se realizaran aquellos giros orientados por la Komintern y enviaban —cuando operaban desde el terreno— reportes periódicos sobre el estado de la organización y de sus miembros. Como regla figuraban entre los más influyentes miembros de las secciones, y desempeñaban un papel decisivo en la dirección de los correspondientes partidos. Ni siquiera los funcionarios de más alto rango estaban a salvo de perder sus posiciones de poder, si caían en desgracia política. Esto le ocurrió a Woog y también a Humbert-Droz, ambos partidarios de Nicolai Bujarin,[407] cuando éste fue despojado en 1928 por Stalin de todas sus funciones.

Como se ha dicho antes, los partidos de México, Argentina y los Estados Unidos desempeñaban en los años veinte un papel clave en la creación de las estructuras comunistas en el sub-

[407] El político y economista soviético Bujarin (1888-1938) fue un estrecho colaborador de Lenin. Entre 1917 y 1928 fue redactor jefe de *Pravda*, y tras la muerte de Lenin en 1924 apoyó a Stalin desde sus cargos como miembro del Buró Político (1924-1929) y presidente de la Komintern (1926-1929), pero se pronunció contra su política de industrialización y colectivización. En 1929 fue despojado de todas sus funciones y en 1938, condenado a muerte en un proceso judicial amañado.

continente. Ya en 1919 se abrió la primera dependencia latinoamericana de la Komintern en México, aunque sólo funcionó algunos pocos meses. En el proceso de la "bolchevización", por resolución del Presidium del EKKI, se creó en 1925 en Buenos Aires el Secretariado Sudamericano. Debía contribuir a la "intensificación y unificación del trabajo de formación comunista con el objetivo de una más estrecha relación entre los partidos sudamericanos y la Internacional Comunista".[408] El Secretariado Sudamericano, con sus campañas políticas y la labor de su órgano de prensa, la *Correspondencia Sudamericana*, realizó una decisiva contribución a la difusión de la política de la Komintern en América Latina. Fue reorganizado en el verano de 1928, y con la ocupación de su dirección por el ítalo-argentino Vittorio Codovilla se garantizó el cumplimiento de las directivas stalinistas.[409]

En México actuaban junto a la Liga Antimperialista de las Américas, fundada en 1924, y diversas subsecretarías que habían sido instituidas en 1928 para la preparación de la primera conferencia sindical latinoamericana (celebrada en Montevideo en junio de 1929), varias instituciones regionales de dirección controladas por los comunistas. En Nueva York se había creado en 1930 o 1931 el Buró del Caribe, encargado con las mismas tareas que su similar sudamericano, y que existió hasta mediados de los años treinta.[410]

[408] Mothes, 1992, pp. 44-45. Específicamente, sobre el Secretariado para Sudamérica: Mothes, 1982.

[409] Como que los responsables del Secretariado eran muy inclinados a enviar informes, la correspondencia y las actas proporcionan una visión de primera mano de su modo de funcionar. Desde 1925 Codovilla secundaba la labor del Secretariado, bien desde Moscú o desde Buenos Aires. Las Tesis publicadas por el Secretariado con motivo del tercer aniversario de la muerte de Lenin (enero 1927) son un claro ejemplo de que la difusión de la política stalinista se dio en América Latina desde muy temprano. En ellas se le asignaba a Lenin la paternidad de la teoría de la construcción del socialismo en un solo país: "Una de las más geniales previsiones y tesis de Lenin es la de la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país [...]", ver: RGASPI, Fondo 503-1-18, f. 7-19, aquí f. 7.

[410] Ver: Mothes, 1996, p. 20; Mothes, 1992, pp. 29 y ss., y pp. 50 y ss.

2.4.2 La fundación del Partido Comunista de Cuba

Hasta la publicación de los dos tomos acerca de la historia del primer Partido Comunista de Cuba entre 1925 y 1952 —en el 2005 y el 2006, respectivamente—, de la prestigiosa historiadora e investigadora cubana sobre el tema, Angelina Rojas Blaquier *(Primer Partido Comunista de Cuba. 1925-1935* y *Primer Partido Comunista de Cuba. 1935-1952*, ambos publicados por la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, en los años ya citados, no existieron versiones abarcadoras de la historia del Partido Comunista de Cuba (PCC). Las recopilaciones de documentos, artículos, memorias o textos conmemorativos, eran incompletas.[411] Predominó una visión lineal del desarrollo histórico, que culminó con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, con un PCC como precursor legítimo de la misma. Sin embargo, en los últimos años se han dado algunos pasos de avance importantes hacia un tratamiento crítico de la historia del Partido,[412] que concluyó con la mencionada versión de Rojas Blaquier. Otras obras, aparecidas fuera de Cuba y de los antiguos países socialistas, son en su mayoría producto de

[411] Por ejemplo, el artículo conmemorativo de Pedro Serviat (1965) sobre la fundación del PCC. Otras importantes obras cubanas que se han ocupado de la historia del Partido, son: la *Historia del movimiento obrero*, en dos tomos, publicada en 1985, redactada por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRSC), hoy Instituto de Historia de Cuba (IHC), y la recopilación de documentos *El movimiento obrero cubano*, también elaborada por el IHC y publicada en 1975, así como el artículo de Fabio Grobart de 1975 con motivo del 50 aniversario de la fundación del Partido. Los trabajos de Lionel Soto, 1977, 1995 (durante muchos años miembro del Secretariado del Partido), así como los de la historiadora Olga Cabrera, 1969; 1985; 1985a, acerca del movimiento obrero cubano, se ocupan de este tema con un sentido más crítico que las obras antes citadas. Recientemente, fue publicada la de la Dra. Angelina Rojas Blaquier: *Primer Partido Comunista de Cuba. 1925-1935*, t. I, y el t. 2, que abarca desde 1935 hasta 1952, y que resulta un estudio muy completo de la historia del Partido.

[412] Ver, entre otros, los trabajos de Rafael Soler Martínez (1997, 1997a, 1998, 2000) sobre las organizaciones trotskistas de los años treinta en Cuba.

la guerra fría, y muchas veces se han dedicado a demostrar, con similar empeño, que la revolución cubana de 1959 era comunista desde sus inicios.[413] Una reconstrucción de los comienzos del primer partido marxista-leninista de Cuba se ha vuelto posible sólo desde la apertura pública de los archivos de la Komintern (RGASPI), que han abierto al estudio las fuentes primarias del movimiento comunista internacional.

El 1. de mayo de 1920 apareció publicado en la revista anarcosindicalista *Nueva Aurora*, en La Habana, un manifiesto en el que anunciaba su aparición una "Sección Comunista de Cuba", y comunicaba que se había unido a la Tercera Internacional. Este hecho había sido precedido por la visita a La Habana del representante del Comité Ejecutivo de la Komintern (EKKI), Mijail Borodin,[414] acompañado por el comunista norteamericano Charles Francis Phillips,[415] quienes habían hecho escala en esta ciudad en diciembre de 1919 en su viaje desde México hacia Moscú. En La Habana se encontraron con los dirigentes anarcosindicialistas Marcelino Salinas y Antonio Penichet, y juntos habían fundado la sección comunista de Cuba. Los cubanos habían expresado su deseo de poder participar en el próximo II Congreso de la Internacional Comunista, que se celebraría en julio de 1920. Pero, en tanto, los anarcosindicalistas se negaron a fundar un partido, lo cual provocó

[413] Ver, sobre todo, Alonso Ávila/García Montes, 1970. Goldenberg, 1971, por el contrario explica en su obra, también de carácter anticomunista, que los comunistas cubanos condenaron fuertemente los "métodos putchistas" del movimiento revolucionario de Castro y que la Revolución cubana no era en sus inicios una revolución socialista. Se ocupa, además, del proceso de construcción de mitos: Goldenberg, 1971, pp. 311-312, 323 y ss., 337 y ss.

[414] Borodin era un norteamericano de origen ruso, cuyo nombre verdadero era Michail Grusenberg. Después de la Revolución rusa, y debido a sus buenas relaciones con la izquierda en los Estados Unidos, fue enviado a América para recibir contribuciones financieras destinadas para el Estado soviético y establecer contactos económicos. Este viaje lo llevó también al Caribe y a México, donde desempeñó un papel importante en la fundación del Partido Comunista de México (PCM).

[415] Nació en 1895, y su verdadero nombre era ése: Charles Francis Phillips. A lo largo de su vida utilizó diversos seudónimos, entre ellos Manuel Gómez, Frank Seaman y Jesús Ramírez. Al morir en 1989 se hacía llamar Charles Shipman.

la desconfianza de los representantes de la Komintern, por lo que los cubanos no fueron invitados al congreso. Posteriormente, sí lo fueron al III Congreso, en Moscú, pero al parecer en vano, pues en el transcurso de 1920 se perdieron las huellas de los primeros comunistas cubanos.[416]

La historiografía cubana, como regla, no menciona este episodio de la etapa temprana del movimiento comunista. Según su narración, los orígenes del comunismo cubano se encuentran en el campo de las organizaciones obreras reformistas, tales como la Agrupación Socialista de La Habana, fundada a fines de 1918. La Agrupación Socialista se dividió ante la cuestión del reconocimiento político de la IIII Internacional. De aquí surgió a fines de marzo de 1923 la Agrupación Comunista, dirigida en lo esencial por el anciano líder obrero Carlos Baliño.[417] La Agrupación Comunista de La Habana se solidarizó con los objetivos de la Revolución de Octubre y aceptó las 21 condiciones para el ingreso a la Komintern. Se planteó el objetivo de impulsar la lucha de clases mediante la constitución de un frente unido proletario y de convocar a los sindicatos a ingresar en la Internacional Sindical Roja (ISR). A través de José Miguel Pérez, de origen canario, se mantuvieron contactos con los comunistas españoles y se difundió su revista, *La Antorcha*. Baliño, que durante muchos años había mantenido una actividad política en los Estados Unidos, mantuvo contacto además con los comunistas norteamericanos y con el Partido Comunista de México (PCM).[418] Entre 1923

[416] El historiador ruso Lazar Heifetz reconstruyó este episodio basándose en documentos del archivo de la Komintern. Ver: Heifetz, 1995. El documento de la "Sección" del 1. de mayo de 1920 había sido publicado anteriormente sólo por Cabrera, pero sin comentarlo. Cabrera, 1969, pp.118-119.

[417] Baliño (1848-1926) había sido miembro del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en 1892, durante la preparación de la guerra por la independencia. En 1904 fue cofundador del Partido Obrero de Cuba, de corta vida (a partir de 1905 pasó a llamarse Partido Obrero Socialista, y a partir de 1906 Partido Socialista).

[418] Ver: "Agrupación Comunista de la Habana: Informe que rinde la Agrupación Comunista al Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de Cuba", La Habana 16.08.1925, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 1/ 2. 1/2/15-20, y Serviat, 1965, pp. 91 y ss.

y 1925 surgieron otros grupos comunistas en los alrededores de La Habana, en San Antonio de los Baños y Guanabacoa, así como en el oriente de Cuba, en Manzanillo, Media Luna, Bayamo y Guantánamo.

En abril de 1925 un grupo de inmigrantes comunistas judíos de Europa Oriental se incorporó a la Agrupación. Entre ellos estaba el joven polaco Abraham o Yunger Simjovich, conocido más tarde como Fabio Grobart. Hasta hoy se mantiene con fuerza la idea de que Grobart, quien hasta su muerte en los años ochenta perteneció a la dirección del PCC, había sido enviado por Moscú a principios de los años veinte para construir una organización comunista en Cuba.[419] Esta idea nunca ha podido ser confirmada, y ha sido puesta en duda incluso por investigadores anticomunistas.[420] También existen informes contradictorios sobre el ingreso de Mella a la Agrupación Comunista. Mientras que en las publicaciones cubanas la fecha de ingreso se coloca entre la primavera y el otoño de 1924,[421]

[419] Un ejemplo actual de la asunción acrítica de esta tesis la ofrece el historiador francés e investigador de la Komintern, Pierre Broué, 1997, p. 502 y 1997/98, p. 171. Broué hace aquí referencia a los nada confiables informes de un antiguo miembro del servicio secreto cubano: Juan Vivés, 1981, pp. 54 y ss.

[420] Los investigadores anticomunistas Kozolchyk, 1966, pp. 1-20, y Goldenberg, 1971, pp. 290 y 592, ponen en duda la afirmación de que Grobart (Simjovich) hubiese sido un agente soviético. Mis propias investigaciones posteriores arrojaron que Grobart había ingresado ya en Polonia a la organización comunista juvenil y había utilizado sus contactos con la sección judía del Partido Comunista de Rusia. A principios del verano de 1925 envió a Moscú un detallado informe, en el que describió las dificultades de las organizaciones obreras en Cuba y las de los inmigrantes judíos. En mi opinión, esta carta, más que como la correspondencia proveniente de un agitador comunista profesional, debe entenderse como un pedido de ayuda de un joven comunista aún inexperto, aunque esforzado Ver: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 53-55. Con todo, no cabe duda de que Grobart desempeñó más tarde un importante papel en el Partido como transmisor de las directivas ortodoxo-comunistas provenientes de Moscú. De mayor significación, no obstante, me parece su papel como mediador transcultural, que pudo mediar entre ambas culturas (políticas) diferentes, la rusa y la cubana.

[421] Serviat, 1965, p. 95, fecha el ingreso de Mella a principios de 1924; Cabrera, 1979, p. 89, a fines de 1924.

un documento no publicado del PCC la fija a mediados de julio de 1925, poco antes de que fundara la Liga Antimperialista.[422]

La fundación del Partido Comunista de Cuba tuvo lugar en agosto de 1925 en la clandestinidad (debido a la amenaza de represión), en el local de la escuela privada creada por Mella, el Instituto Politécnico Ariel, en el burgués barrio habanero del Vedado.[423]

En plena correspondencia con la concepción de la Komintern sobre el "partido hermano mayor", la fundación del Partido tuvo apoyo práctico e ideológico del hermano Partido Mexicano. Enrique Flores Magón, miembro de la dirección del Partido Comunista Mexicano (PCM), viajó especialmente para este acontecimiento a La Habana a fines de julio de 1925. El camarada mexicano aconsejó, corrigió valoraciones políticas erróneas, y, por último, propuso la celebración de un congreso de fundación del Partido, que tuvo lugar del 16 al 17 de agosto.[424]

Con excepción de la efímera existencia del Partido Socialista a principios de ese siglo, en Cuba no había hasta entonces un partido que proclamara como consigna la realización de las demandas de los obreros y campesinos. Los partidos tradicionales de la República —el Conservador, el Moderado y el Liberal— representaban, como regla, los intereses de la burguesía cubana, de la *élite* económica y política, así como de los inversores norteamericanos. Combinando una hábil retórica y la utilización del clientelismo, los liberales habían conseguido nuclear a su alrededor a sectores pobres y grupos de la población negra, pero no estaban interesados en una reforma esencial del sistema social existente. Debido a la crisis económica, los escándalos de corrupción y los fraudes electorales, los parti-

[422] "Informe al CC del PC de Cuba" del 11.05.1927 (sin autor, C.H.), en: RGASPI, Fondo 534-7-379, f. 28-49, aquí f. 40. Muy probablemente, el autor sea el primer emisario del PCC ante la Komintern, Rafael Sainz (utilizó los pseudónimos de Automayor o Sotomayor), que fue enviado a Moscú en 1926.

[423] Ver De la Torriente, 1966, p. 102.

[424] Ver publicación del acta constituyente, en Mella, 1975, p. 613. Enrique Flores Magón era sobrino de Ricardo Flores Magón (1873-1922), uno de los más importantes anarquistas de México.

dos tradicionales habían perdido credibilidad ante la población. La desconfianza hacia la política partidista y el parlamentarismo se manifestó también en los debates desarrollados en el congreso de fundación del Partido Comunista.

Especialmente con Mella, que tomó parte en el congreso como delegado de la Agrupación Comunista de La Habana, hubo fuertes discusiones sobre si el Partido, siguiendo los lineamientos de la Komintern, debía participar en las elecciones. Sólo con un gran esfuerzo pudieron ser convencidos él y otros delegados de aceptar este punto del programa.[425] Las tendencias anarcosindicalistas del grupo se manifestaron en las dudas sobre el ingreso a la Komintern.

En general era escaso el conocimiento sobre la esencia del marxismo, el modo de funcionamiento de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. Mella y Baliño eran los únicos que se habían ocupado con la teoría marxista, pues dominaban el idioma inglés, y por tanto habían podido leer textos de Marx y Lenin, y los habían traducido al español.[426] Con todo, parece que fue debido al camarada Flores Magón que al final del congreso surgió un partido en el sentido establecido por la Komintern. Los estatutos aprobados llevaban la marca de la política de "bolchevización" de los partidos comunistas, tal como había sido fijada por el V Congreso de la Internacional: disciplina partidaria como máxima virtud, centralismo democrático, estructuración obligatoria en células y sincronización con las decisiones políticas más importantes del Comité Ejecutivo (EKKI) de la Internacional.[427] Todo hace indicar que sobre determinadas cuestiones organizativas del congreso, así como acerca de debates de contenido, tales como la valoración de la situación política actual o de propuestas referidas a la estrategia revolucionaria por tomar, apenas hay información suficiente. Se debatió sobre la cuestión agraria, la valoración

[425] Ver: Mella, 1975, pp. 627-628.

[426] Ver el prólogo de Fabio Grobart a Mella, 1978, p. 23.

[427] "Agrupación Comunista de La Habana: Proyecto de Estatutos que se presenta a la consideración del 1. Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas", La Habana, 16.08.1925, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 1/ 2.1/22/1-43.

del papel de los pequeños y medianos arrendatarios, y la demanda lanzada por Mella de que los bateyes —pequeños asentamientos de los trabajadores de los latifundios azucareros, sujetos al derecho privado de los propietarios—, fueran subordinados al derecho público. Se aprobó la fundación de una organización campesina nacional, el apoyo a la Liga Antimperialista de las Américas[428] y a la Liga Pro-Luchadores Perseguidos,[429] medidas de instrucción y propaganda, así como prestarle una mayor atención a la cuestión de la mujer.[430] Objetivo principal del Partido era la obtención del poder político y la creación de un Estado proletario. Sorprendentemente, la categoría de "raza" no desempeñó ningún papel en los debates. No hubo presencia negra en el congreso fundacional.[431] Los comunistas se abrieron a los problemas de los trabajadores negros sólo algunos años más tarde, a diferencia de los líderes sindicales de la CNOC.[432]

Con posterioridad, Grobart resumió el influjo real del Partido dentro de la población cubana en los primeros años con las palabras siguientes: "Los trabajadores consideraban [...] a los comunistas como personas especiales con ideas raras que no comprendían, que ni los propios comunistas podían explicarles adecuadamente, pues la mayoría carecía de preparación teórica".[433]

Por último, los 13 delegados presentes eligieron un comité central, del que formaron parte Mella y Baliño; los líderes sindicales José Peña Vilaboa y Alejandro Barreiro; Venancio Rodríguez, de Guanabacoa; Miguel Valdés, de San Antonio de

[428] Más sobre esto, ver cap. 2.4.3.1.

[429] Organización mexicana de ayuda a los prisioneros, que se unió en 1925 al Socorro Rojo Internacional (SRI).

[430] Ver: Serviat, 1965, pp.115-116, y Max Zeuske, 1965, pp. 41-42. Rojas Blaquier, t. 1, 2005, confirma lo manifestado por Serviat y Zeuske sobre los debates del congreso.

[431] Ver: De la Fuente, 2001, p. 191.

[432] Ver: Carr, 1998, pp. 85 y 97. Sólo con el ingreso al PCC del líder sindical negro Sandalio Junco (alrededor de 1926) fue que la problemática de la "raza" se convirtió seriamente en un tema de análisis.

[433] Ver la entrevista de Max Zeuske con Fabio Grobart del 06.08.1964; fragmentos de la misma en: Max Zeuske, 1965, p. 41.

los Baños; el periodista Rafael Sainz; Yoska Grinberg, por el grupo de los inmigrantes judíos, así como el maestro José Miguel Pérez. Este último fue elegido secretario general.[434] Los trabajos publicados sobre la fundación del Partido coinciden en que Mella, entonces con veintidós años de edad, había sido la personalidad más hábil políticamente y más madura del congreso, el "corazón" del Partido. No obstante, ello no le impidió a sus camaradas, apenas cinco meses después, expulsarlo del Partido.[435] Con la expulsión de Mella concluyó la recién comenzada colaboración entre personalidades como Baliño, que encarnaban la tradición de las luchas independentistas, las organizaciones obreras y sindicales de diversas orientaciones, las corrientes antimperialistas, y el movimiento estudiantil. En los años posteriores el Partido sufriría las persecuciones del régimen de Machado y continuaría su existencia, moviéndose entre el sectarismo y una relativa carencia de significación política.

2.4.3 Antimperialismo: organizar la revolución contra el dólar

El predominio político y económico de los Estados Unidos sobre Cuba fue determinante para el surgimiento de un nuevo nacionalismo, que se expresó en una variante radical y otra moderada.[436] La invocación a la nación y al nacionalismo es una constante en la cultura política latinoamericana. La creación

[434] Como sus sustitutos, Serviat, 1965, pp.107-108 y 117, cita a: Alfonso Bernal del Riesgo; Vaserman, el traductor de la delegación judía; Francisco Pérez Escudero, José Rego, y como otros participantes a Yunger (Abraham) Simjovich y Félix Gurbich. Otras publicaciones nombran, además, a Emilio Rodríguez, Benito Expósito y Luis Alfaro (Padrón, 1980, pp. 255 y ss.); Ángel Ramón Ruiz (Contrera, 1987, pp. 72-73) y Miguel Madginson (o Mackinson) (Bernal del Riesgo, 1963, p. 30). Ruiz y Madginson, Barreiro, Rego y Peña Vilaboa pertenecieron al tribunal interno del Partido que, en enero de 1926, decidió la expulsión de Mella.

[435] Sobre la expulsión de Mella, ver cap. 2.5.4.

[436] Ver: Benjamin, 1975, p. 66.

del Estado nacional es concebida frecuentemente como una tarea aún pendiente. En Latinoamérica, después de la independencia, surgieron los Estados aun antes de que se hubiera desarrollado entre la población una conciencia nacional.[437] Las naciones y las nacionalidades no eran por tanto algo ya existente, "sino un objetivo a alcanzar a través de un proceso multilateral y complejo".[438] En Cuba, el nuevo nacionalismo de los años veinte estaba representado ante todo por las *élites* urbanas blancas, de posición intelectual y económica. Tanto la población afrocubana como la rural estaban ampliamente excluidas.

Como ya se ha dicho, el fracaso de un proyecto de reforma nacional en Cuba y el desafortunado intento putchista del movimiento de veteranos en 1923, constituyeron la señal de partida para un proyecto nacionalista radical, antimperialista y social-revolucionario, cuyo máximo representante fue Mella. Su nueva fórmula política fue el antimperialismo, la lucha contra el predominio de los Estados Unidos sobre el continente latinoamericano. Su grito de guerra contra éstos era, al mismo tiempo, un rechazo contra todos los nacionalistas cubanos moderados que, para defender los intereses nacionales en situaciones dudosas, buscaban el amparo de los Estados Unidos.[439] Se apartó también de sus antiguos compañeros de lucha del movimiento estudiantil, que habían contribuido al triunfo del nacionalismo moderado, pero autoritario, de Gerardo Machado.[440] Mella desarrolló ahora una estrategia completamente nueva en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Debía lograrse la alianza de los elementos más radicales de las diferentes corrientes nacionalistas en Cuba con los luchadores por la justicia social: "La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesías nacionales [...] es la

[437] Ver: Werz, 1992, p. 91.
[438] Mármora, 1983, p. 160.
[439] Sobre la ambivalencia de las *élites* cubanas en su interacción con la política interventora de los Estados Unidos, ver: Pérez Jr., 1986a, pp. 248 y ss.
[440] Para esto ver: Domínguez, 1986, pp. 33 y ss.

lucha más importante del momento actual [...] tenemos el deber de plantear el 'problema nacionalista' para unos, el 'social' para otros, pero antiimperialista para todos".[441]

Las tesis radicalmente nacionalistas y antimperialistas de Mella estaban signadas también por la impresión positiva provocada por el auge del movimiento sindical. En consonancia con la teoría marxista, veía ahora en la clase obrera al futuro sujeto revolucionario. Él definió un antimperialismo que vinculaba al nacionalismo y la tradición de los movimientos independentistas de América Latina con las ideas marxistas y de revolución social. En esta combinación residía la fuerza explosiva de la nueva concepción de Mella.

Convencido de la vigencia de la teoría de Lenin sobre el imperialismo,[442] analizó las formas de dominación del imperialismo como última etapa del capitalismo: "[...] el imperialismo no es más que la fase extranjera del capitalismo, la fase última, más potente y peligrosa [...]".[443] Según su convicción, el imperialismo, en tanto fenómeno político-económico, sólo podía ser derrotado mediante una revolución:

> En toda la América sucede igual. No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el Dólar y no por el ciudadano [...] El Dólar vence hoy al Ciudadano; hay que hacer que el Ciudadano venza al Dólar. Para esto, se dirá, es necesario una revolución [...] Hay que hacer la Revolución de los ciudadanos, de los pueblos, contra el Dólar [...] Luchar por la Revolución Social en la América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia.[444]

[441] Mella, 1975 (1926), p. 259.
[442] Lenin, 1982 (1917), pp. 763-873: "El imperialismo, fase superior del capitalismo".
[443] Ver: Mella, 1975 (1925) pp. 189-190.
[444] "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", Mella, 1975 (1925), p. 182.

Mella intentó construir un frente unido de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, y lograr su organización a escala continental en una "internacional americana",[445] para luchar contra el imperialismo y sus secuaces, los dictadores latinoamericanos.[446] De acuerdo con su criterio, el patriotismo de los estados latinoamericanos era falso, pues los obreros y la población indígena habían sido obligados a someterse a la voluntad de las *élites* dominantes si querían formar parte de la nación.[447] Él diferenció entre el nacionalismo burgués y el revolucionario: "Existe el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad [...]; el último desea una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas [...]".[448] El verdadero patriotismo, que abarca tanto el amor a la patria como la solidaridad internacional, fue definido por Mella, siguiendo las ideas de José Martí, de la manera siguiente: "Podemos amar y amamos, como el que más, la tierra donde nacimos y vivimos y a todos sus hombres pero esto no nos ha de obligar a odiar a los otros países, y las otras razas; porque siguiendo este raciocinio tendríamos que conceder el mismo derecho a los otros pueblos y naciones [...]".[449]

Las ideas de Mella no se detenían, sin embargo, en las fronteras del continente latinoamericano. Estaba convencido, sobre todo, de la universalidad del movimiento comunista. Por ello, la lucha contra la opresión imperialista tenía que ser conducida conjuntamente con los movimientos nacionales y anticoloniales de todo el mundo —con referencia especial a China, India y Marruecos: "[...] la causa de los oprimidos por el capitalismo y el imperialismo es una sola, y debe formarse un frente único para obtener el triunfo a través de los mares y de las fronteras".[450]

[445] "Hacia la Internacional Americana", Mella, 1975 (1925), pp. 211-214.
[446] Mella, 1975 (1925), p. 183; ver también: "La solidaridad estudiantil contra el tirano", en: ibídem, pp. 186-188.
[447] Mella, 1975 (1925), pp. 188-191.
[448] Ibídem, p. 190.
[449] Ibídem, p. 201.
[450] Ibídem, p. 190.

Nacionalismo, antimperialismo, liberación nacional y revolución social desempeñaron a partir de ahora un papel central en el pensamiento y la acción de Mella. La primera consecuencia directa de esto fue la fundación de la Liga Antimperialista de las Américas y su colaboración con la redacción de la revista antimperialista *Venezuela Libre*. Algunos años después, ya en el exilio mexicano, buscó nuevas respuestas a esta problemática. Apoyó con gran entusiasmo la lucha de liberación de Sandino contra la intervención norteamericana en América Latina, que le inspiró la fundación de su propio movimiento de liberación para Cuba. En su opinión, el imperialismo había superado ya en los años veinte la fase de expansión, es decir, la de anexión pura de territorios ajenos. Como ejemplo de esta tesis señalaba el papel desempeñado por los Estados Unidos, que intentaban dominar económicamente a los países latinoamericanos. En colaboración con las burguesías nacionales se había desarrollado una forma mucho más efectiva de explotación. Se le daba participación a la burguesía nacional en las ganancias de las compañías norteamericanas y se le convertía en partícipe controlable del poder, escribió en 1928 en su famosa crítica a la organización antimperialista Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA):[451]

> [...] los Estados Unidos —es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero— no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de "gobernar", de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.[452]

[451] Ver cap. 3.4.4.
[452] Mella, 1975 (1928), pp. 380-381.

Como se mostrará, las tesis de Lenin sobre la liberación nacional, asumidas por Mella, no bastaban para abarcar en su totalidad la problemática nacional de América Latina. Mella reducía la cuestión nacional y el problema de la discriminación racial —estrechamente vinculada en Cuba con la problemática nacional— a la lucha de clases. Revisó por vez primera esta concepción en el transcurso de 1928. Lo original en Mella en aquella época fue su intento de combinar la liberación nacional con la revolución social.

2.4.3.1 La Liga Antimperialista de las Américas

La Liga Antimperialista de las Américas (LADLA) fue fundada a fines de 1924 por los partidos comunistas de México y Estados Unidos a propuesta de la Internacional Comunista.[453] La idea se basaba en la concepción desarrollada por Lenin sobre el frente unido antimperialista: obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales del continente americano eran convocados, en consecuencia, a unirse contra el "enemigo principal": el imperialismo norteamericano.[454] La apertura de los comunistas hacia la colaboración con organizaciones regionales y nacionales convirtió la labor de la Liga, en su fase inicial, en un proyecto político muy prometedor.

La sede de la Liga Antimperialista continental fue México; allí dirigían la organización personalidades tan renombradas como el pintor Diego Rivera. El periódico de la Liga llevaba, en homenaje a Simón Bolívar, el nombre de *El Libertador*. En pocos meses se crearon otras secciones en los Estados Unidos y en muchos países de América Latina.[455] Funcionaban en es-

[453] La información proviene de un expediente interno de autor desconocido con fecha 11.08.1926, que fue redactado para el comité ejecutivo de la Komintern e informaba sobre la situación de la Liga en América Latina, en: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 1-8, aquí f. 1. Ver también Tibol, comp., 1968, pp. 21 y ss.; Mothes, 1992, p. 26.

[454] Mothes, 1992, pp. 26 y ss.

[455] Ver: "Informe de la Liga Antimperialista de las Américas". Aquí se trata de un informe preparado por Mella el 23.03.1927 para la Komintern, en: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 34-41: "Informe de la Liga Antimperialista de las Américas".

trecho contacto con la dirección para Latinoamérica de la Internacional Comunista, sin presentarse, no obstante, jamás abiertamente como comunistas. Más bien se empeñaban en encubrir esta condición.[456]

La Liga presentó un programa democrático y nacional-antimperialista, al que podían unirse tanto nacionalistas como intelectuales, y también sectores de la burguesía progresista: retirada de las tropas norteamericanas del continente latinoamericano y de las colonias del Pacífico; la independencia de Puerto Rico y las Filipinas; la internacionalización del canal de Panamá y de la zona del canal, así como la condena a cualquier intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de los estados latinoamericanos. Además, se demandó la limitación drástica de la monopolización de la economía latinoamericana por las compañías de los Estados Unidos, especialmente en el sector financiero y de las materias primas. Los regímenes dictatoriales en Cuba, Perú y Venezuela fueron condenados, y se exigió la eliminación a escala mundial de todos los privilegios de las potencias imperialistas en Asia, África y América Latina.[457]

La sección cubana de la Liga fue fundada en La Habana el 14 de julio de 1925, en conmemoración a la toma de la Bastilla durante la Revolución francesa.[458] Además de Mella, figuraron también entre los fundadores los miembros de la Agrupación Comunista de La Habana, los minoristas Rubén Martínez Villena y José Z. Tallet, algunos estudiantes, así como exiliados venezolanos que editaban la revista antimperialista *Venezuela Libre*. El objetivo de la organización era la plena liberación de Cuba. Demandas centrales eran, por lo tanto, la abolición

[456] Ver también ibídem, f. 38, así como un informe de Codovilla del 11.08.1926 al EKKI: "Nous avons donné à l' AAAIL [All America Anti-Imperialist League —el nombre en inglés de la Liga— C.H.] une couleur trop communiste et n'avons pas fait ce qu'il fallait pour lui assurer un développement reconnu en tant qu'organisation indépendante", en: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 1-8, aquí: f. 4.

[457] Citado según Dumpierre, 1984, p. 215.

[458] Ver Anderle, 1975, pp. 9-10. Según sus declaraciones, Mella había propuesto ya en marzo de 1925 la fundación de una liga antimperialista.

de la Enmienda Platt y la devolución de la base de Guantánamo, ocupada por la marina de los Estados Unidos, a la soberanía cubana. Aunque su orientación era de carácter internacional, se solidarizó también con los movimientos de liberación de otras regiones del mundo: "Cuba debe ser para los cubanos. Eso no quiere decir odio al extranjero, quiere decir odio al capital extranjero [...]",[459] se leía en un manifiesto. En uno de los primeros grandes actos públicos de la Liga se apoyó la lucha de los patriotas marroquíes contra los ejércitos coloniales de Francia y España.[460]

Junto a las relaciones con la recién fundada organización sindical CNOC y el Partido Comunista de Cuba, se establecieron también contactos con organizaciones de afrocubanos, de exiliados españoles y de inmigrantes judíos, así como con el partido popular chino Kuomintang (KMT).[461] Con respecto a los inmigrantes y a los negros, se planteaba un entendimiento político, basado en el ideal martiano de una nación cubana independiente sin "razas".[462] Esto se correspondía también con la ideología comunista, que subordinaba la "cuestión racial" a la cuestión de las clases. En nombre de la Liga, Mella expresó lo siguiente:

> Los hombres nuevos de Cuba creemos que la república debe ser, de acuerdo con el postulado martiano "con todos para todos" y que desde el gesto humanitario de Carlos Manuel de Céspedes la esclavitud de las razas terminó en Cuba. La realidad es muy distinta, no sólo el negro no tiene los mismos derechos que el blanco [...] sino que también el obrero blanco, nativo o extranjero

[459] Citado según Rosell, 1973, p. 108, un manifiesto de la Liga del 2 de diciembre de 1925.

[460] Ver el llamamiento a una manifestación pública de protesta en La Habana el 22.08.1925, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.5./11/86/1-3.

[461] Ver el "Informe de la Liga Antimperialista de las Américas", publicado por Mella el 23.03.1927 en Moscú, en: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 34-41.

[462] Ada Ferrer, 1999, ha denominado este fenómeno como "racelessness" (pp. 7 y ss.). Esta ilusión de una Cuba "sin razas", que se alimentó también del ideal martiano, ayudó a encubrir el racismo existente de hecho.

es un paria más en esta sociedad basada en el privilegio, donde la libertad sólo existe para los que explotan.[463]

Pese a ello, Mella estaba tan sensibilizado con la problemática de las "razas" en Cuba que fue uno de los pocos intelectuales blancos que condenó públicamente la peor excrecencia del racismo: el linchamiento de negros.[464]

Las repetidas contradicciones políticas complicaron el desempeño de la Liga Antimperialista como organización comunista para la construcción de un frente. El consenso entre los comunistas y los miembros independientes de la Liga se rompió en Cuba en diciembre de 1925, ante la cuestión del apoyo a la huelga de hambre de Mella.[465] El enfrentamiento giró concretamente en torno a la orientación que habían recibido los miembros del Partido Comunista de Cuba, en el sentido de que la Liga tenía que obedecer las orientaciones emanadas de éste.[466] Esta controversia dañó menos a la Liga que al PCC, el cual quedó descolocado políticamente con la expulsión de Mella.[467]

También los contactos de la Liga con el Kuomintang (KMT) provocaron contradicciones. Estos contactos se correspondieron

[463] Se trata de invitaciones, firmadas de puño y letra de Mella, para una manifestación pública de protesta de la Liga del 22.08.1925, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.2/ 6/52/1.

[464] Ver: Mella, 1975 (1926), pp. 165 y ss. Mella condenó con dureza un suceso ocurrido en Santa Clara, en el que algunos blancos habían disparado contra un grupo de negros porque estos últimos estaban paseando en el mismo parque y habían utilizado los mismos bancos.

[465] Más sobre la huelga de hambre de Mella y las discusiones internas del Partido, ver cap. 2.5.3.

[466] En su "Informe de la Liga Antimperialista de las Américas", redactado en Moscú el 23.03.1927, Mella describió la situación de la manera siguiente: "De esta fecha [fines de nov. 1925, C.H.] comienza su pugna con el PC quien por aquellos días lanzó manifiestos en contra de las actividades de la Liga e injurió á sus miembros públicamente, además de declarar uno del PC que 'no había cumplido una resolución de la Liga porque el P. se lo había prohibido y que la Liga debía seguir las consignas del P'." En: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 34-41, aquí f. 7.

[467] Ver cap. 2.5.4.

plenamente en un inicio con la política de la Unión Soviética, que veía en el KMT un aliado. Esa organización había establecido en 1923 una alianza con el Partido Comunista de China (PCCh) y adaptó su programa nacionalista y socialreformista a la concepción comunista de un frente unido antimperialista. La unidad se rompió cuando la dirección del KMT se desembarazó de forma brutal de su aliado comunista.[468] Esta experiencia influyó decisivamente en el giro radical que adoptó la Liga respecto a su política de alianzas. También, los antimperialistas latinoamericanos rompieron su colaboración con el KMT. Además, en la Liga se dieron luchas internas entre sus grupos de dirección. En especial, algunos grupos de la sección estadounidense de la Liga, la All America Anti-Imperialist League (AAAIL), intentaron siempre tutelar de un modo paternalista a las secciones latinoamericanas, lo que provocó protestas en el interior de la organización.[469]

Tras su huida hacia el exilio mexicano, Mella ocupó a principios de 1926 una posición dirigente dentro de la central continental de la Liga. Inicialmente fue miembro de la redacción de *El Libertador*, y a fines de año había ascendido a secretario

[468] El Kuomintang (KMT) surgió en 1912 a partir de una organización secreta fundada por Sun Yat-sen en 1905, y que había tenido una participación decisiva en la revolución china de 1911. En 1923, Sun Yat-sen llegó a un acuerdo con la Komintern a fin de recibir ayuda soviética para la reconstrucción del Kuomintang (Mijail Borodin fue enviado como consejero). Esta organización estableció con el Partido Comunista de China (PCCh) un Frente de Unidad Nacional (1923-1927) y adoptó un nuevo programa, que se basaba en los "tres principios populares": independencia nacional, gobierno popular y reconstrucción social (especialmente una reforma agraria). Tras la muerte de Sun Yat-sen (1925), Chiang Kai-Shek se convirtió en el líder del KMT, restableció la unidad de China mediante la campaña militar del Norte (1926-1928), en la que las tropas del KMT contaron con asesoría militar soviética, y rompió la alianza con el Partido Comunista en una brutal guerra civil (1927-1937).

[469] La protesta se dirigió en primer lugar contra el secretario general de la Liga de los Estados Unidos, Manuel Gómez (uno de los seudónimos de Charles Francis Phillips), un norteamericano cuya militancia comunista arrancaba desde la etapa inicial. Gómez fue otra vez objeto de críticas en 1928, por haber malversado dinero donado a la Liga para apoyar la guerrilla de Sandino en Nicaragua. A fines de ese año fue separado de su cargo.

del comité continental de organización. Fue designado responsable de las secciones latinoamericanas,[470] y en esta función le correspondió la organización de las delegaciones que tomaron parte en el primer congreso mundial contra la opresión colonial y el imperialismo, celebrado en febrero de 1927 en Bruselas.[471] La sección mexicana de la Liga Antimperialista organizó también, a partir de 1927, la solidaridad con la lucha guerrillera de Sandino contra la intervención norteamericana en Nicaragua.[472]

2.4.3.2 *Venezuela Libre*. Solidaridad internacional contra las dictaduras

El gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez (1908-1935) en Venezuela obligó a muchos enemigos del régimen al exilio. Entre los más conocidos estaban el jurista Salvador de la Plaza y los hermanos Eduardo y Gustavo Machado, que huyeron hacia Cuba en 1924. Sus convicciones políticas les hicieron acercarse a la Universidad Popular José Martí, donde establecieron amistad con Mella y otros activistas. Los venezolanos instalaron un pequeño local en el centro de La Habana, la "Cueva Roja", donde realizaron reuniones políticas y difundieron propaganda contra el gobierno de Gómez. Este local sirvió, además, como refugio para otros exiliados enemigos del régimen.[473] Allí se editaba también la revista *Venezuela Libre*,[474]

[470] En las postrimerías de 1926, además de las importantes secciones en México, los Estados Unidos, Cuba y Argentina, existían grupos de la Liga Antimperialista de las Américas en los países siguientes: Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú, Puerto Rico, El Salvador, República Dominicana, Uruguay, Venezuela; ver: Mella, 1975 (1926), pp. 262-263.

[471] Más sobre el Congreso de Bruselas, ver cap. 3.2.1.

[472] Ver cap. 3.4.2.

[473] Entre ellos, el comunista peruano Jacobo Hurwitz y los miembros del APRA Esteban Pavletich y Luis F. Bustamante. Los tres fueron expulsados del país durante el llamado "proceso a los comunistas" del verano de 1927. La Cueva Roja sirvió, además, de refugio para los participantes en la fracasada expedición armada contra Gómez del barco *Angelita*.

[474] Ver Rodríguez García, 1998, p. 148. *Venezuela Libre* surgió en 1921. En la revista se publicaron contribuciones de personalidades provenientes

en colaboración con Mella, Martínez Villena, los minoristas y otros intelectuales de orientación antimperialista,[475] la cual definió así sus objetivos políticos:

> *Venezuela Libre* tiene un objeto inmediato: combatir a Juan Vicente Gómez, y ayudar a los que quieren obtener la regeneración de Venezuela. Tiene además otro objeto inmediato: encauzar la protesta contra el panamericanismo, arma solapada del imperialismo yanqui y cooperar en toda obra que tienda a robustecer la unión de los pueblos de América, de procedencia latina.[476]

El grupo de redacción de *Venezuela Libre* obtuvo un resultado espectacular en la primavera de 1925. Debido a su esfuerzo se debatió en el Parlamento cubano un proyecto de ley, siguiendo el ejemplo de México y Argentina, que planteaba la ruptura de relaciones con el gobierno de Gómez. Si bien no fue aprobado, el proyecto de ley tuvo amplia repercusión en los medios de difusión masiva. Incluso, Gómez se vio obligado a reaccionar públicamente ante esta afrenta a su gobierno: opinó que esta ley no podía aprobarse, puesto que Cuba no era un Estado autónomo, sino dependiente de los Estados Unidos.[477]

Las intenciones políticas y los objetivos nacionalistas y antimperialistas de *Venezuela Libre* se correspondían con los de la Liga Antimperialista, por lo que la revista se convirtió en el portavoz oficial de la sección cubana de esta última. En abril

---

de círculos burgueses e intelectuales de oposición, entre ellos Enrique José Varona, Sergio Carbó (redactor de la revista *La Semana*), Mariblanca Sabas Alomá y el general Eusebio Hernández.

[475] Según la relación impresa, ellos eran: Germán Wolter del Río, Agustín Acosta, José Manuel Acosta, Alejo Carpentier, José A. Fernández de Castro, Leonardo Fernández Sánchez, José Hurtado de Mendoza, Alberto Lamar Schweyer, Jorge Mañach, Juan Marinello, Guillermo Martínez Márquez, Calixto Masó, Emilio Roig de Leuchsenring, Enrique Serpa, Oscar Soto, José Z. Tallet, Orosmán Viamontes. Ver *Venezuela Libre*, vol. 1, junio 1925.

[476] *Venezuela Libre*, 1. de mayo de 1925, p. 1.

[477] Ver *Venezuela Libre*, 1. de junio de 1925, p. 5.

de 1927 cambió su nombre y se rebautizó como *América Libre* para, según los editores, expresar con más fuerza la lucha de todo el continente contra el imperialismo norteamericano.[478]

En los años posteriores se desarrolló una intensa colaboración entre los exiliados venezolanos y Mella. De la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado tuvieron que huir también a principios de 1926 hacia el exilio en México. Allí tuvieron junto a Mella un papel rector en la dirección de la Liga continental. En los años 1927-1928 De la Plaza y Mella dirigieron el departamento de agitación y propaganda del Partido Comunista Mexicano (PCM) y organizaron, con los hermanos Machado, el Comité Manos fuera de Nicaragua (MAFUENIC), para apoyar al ejército guerrillero de Sandino. Además, Mella fue miembro del comité ejecutivo del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), fundado en 1926 en México por venezolanos residentes allí. El PRV tenía como objetivo el derrocamiento del régimen de Gómez. Como formulara De la Plaza: "[...] nosotros no perseguimos la caída de Gómez como individuo, sino de Gómez como régimen político y económico".[479] Para ello, el PRV contaba con el apoyo del Gobierno mexicano.[480] El programa del PRV era de carácter nacional-revolucionario y proponía reformas de largo alcance: educación, reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales, estatificación del sistema de transporte y creación de servicios públicos.[481] Con base en esta plataforma, se preveía la formación de un amplio frente contra el gobierno de Gómez. Los objetivos del PRV influyeron posteriormente sobre Mella para la formación de su organización en el exilio —ANERC— a fin de derrocar a Machado.[482]

[478] Ver el comentario de Martínez Villena en el primer número de *América Libre*, en: Núñez Machín, 1988, p. 47

[479] Ver: Rodríguez Gallad, 1992 (1), p. 12.

[480] Ver: Fuenmayor, 1979 (2), p. 75.

[481] Ibídem, pp. 78-79.

[482] Más al respecto, ver cap. 3.4.3.

2.5 La expulsión del Partido

2.5.1 La represión de Machado contra la oposición

Los sucesos ocurridos entre agosto de 1925 y enero de 1926, que tuvieron su punto culminante en la expulsión de Mella del Partido y su consiguiente huida hacia México, proporcionan otra importante clave para la comprensión de su personalidad. A fin de entender las circunstancias que condujeron a hechos tan graves, es necesario echar una ojeada tanto a las relaciones de fuerzas políticas prevalecientes en este período, como a los actores de las mismas. Como ya se ha explicado, queriéndolo o no, Mella provocaba siempre polémicas, y entre sus seguidores y sus contemporáneos —amigos o enemigos—, reacciones y sentimientos extremos. También es conocido su rechazo a subordinarse a estructuras autoritarias, y ello se manifestó especialmente en este caso. Con su huelga de hambre, en protesta contra su arbitrario encarcelamiento en diciembre de 1925, Mella desafió nada menos que a lo que constituía el centro del poder político en Cuba: al presidente de la República, Gerardo Machado. Mella demostró que no temía a nada ni a nadie, ni siquiera a un proceso disciplinario dentro del partido que él mismo había fundado.

Machado, quien había asumido la presidencia en mayo de 1925, no había dejado ninguna duda sobre su decisión de combatir a sus enemigos. Rápidamente marcó los límites y demostró que estaba decidido a no dejarle ningún espacio, ni siquiera a la oposición dentro del campo de la burguesía. La redacción del periódico conservador *El Día*, que conducía una campaña contra el nuevo gobierno, y en especial contra la persona de Machado, recibió amenazas anónimas de muerte. Armando André, el director del periódico, no se dejó atemorizar por ello. El 20 de agosto de 1925 fue asesinado a tiros delante de la puerta de su casa. Nadie dudó de que Machado era el responsable de este hecho.[483]

[483] Instituto de Historia de Cuba, 1998 (3), p. 254.

En ese mismo mes estallaron huelgas en distintos puntos del país, que fueron apoyadas por la Federación Obrera de la Habana (FOH). El Gobierno las combatió con todos los medios. El embajador de Estados Unidos en Cuba, Enoch E. Crowder, exigió que se tomaran medidas enérgicas, pues la huelga de los ferrocarriles y de los trabajadores de los centrales azucareros afectaba a empresas norteamericanas.[484] La zafra estaba a las puertas, y debía transcurrir sin dificultades. En septiembre el Gobierno decidió no sólo utilizar rompehuelgas, sino también al ejército para terminar con las mismas por la violencia. El objetivo principal era eliminar a sus dirigentes. La primera víctima de esta estrategia fue el líder sindical ferroviario Enrique Varona, que fue baleado por la policía en medio de la vía pública. Varona había dirigido en 1924 una huelga de los trabajadores ferroviarios en solidaridad con la de los trabajadores del azúcar.

El 31 de agosto de 1925, el gobierno de Machado logró asestar un primer golpe decisivo contra el Partido Comunista de Cuba (PCC), fundado hacía apenas dos semanas. El secretario general del Partido, José Miguel Pérez, fue detenido, y la policía incautó importantes materiales partidistas, entre ellos listas de nombres de miembros y partidarios. El secretario general detenido, de origen canario, fue deportado de inmediato, y los documentos incautados proporcionaron la base para la próxima oleada de detenciones: los jueces denunciaron una "conspiración con la finalidad de alzamiento", y ordenaron el encarcelamiento de alrededor de dos docenas de comunistas, anarcosindicalistas y líderes sindicales, entre ellos casi todos los fundadores del PCC, y por supuesto también Mella. No obstante, el tribunal dispuso la liberación de los detenidos previo pago de una fianza de mil pesos. Ello no se correspondía con las intenciones del Gobierno, por lo que el aparato judicial y policial buscó con febril agitación un nuevo pretexto para, en la próxima ocasión, poner tras las rejas definitivamente a la oposición radical.

[484] Ver Rosell, 1973, pp. 85 y ss.: un informe sobre las actividades de los sindicatos cubanos, que el agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana había exigido al gobierno de Machado.

Al amanecer del 17 de septiembre explotaron varios petardos: unos en la taquilla del teatro Payret, situado en el centro de La Habana, y otros frente a las casas de dos empresarios: Emeterio Zorrilla, presidente de la empresa cervecera Internacional, conocido por sus posiciones inflexibles durante muchos años ante las candentes luchas obreras en la cervecería La Polar, y que había participado en la disolución a principios de septiembre del combativo sindicato de trabajadores cerveceros.[485] Junto a Alfredo O. Cebeiro, secretario de la recién creada organización de empresarios cubanos, también afectado por los ataques con petardos, denunciaron a la policía las explosiones. Como responsables de las mismas habían nombrado a una serie de conocidos líderes sindicales y comunistas. Calificaron a Mella como especialmente peligroso y afirmaron que éste había incitado a los obreros a realizar acciones destructivas. Dos agentes de la sección política de la Policía Nacional, Arturo Betancourt y Ramón Montero, presentaron un informe sobre los sucesos del 17 de septiembre. Declararon haber participado en reuniones de los sindicalistas, en las cuales se habían planeado estos ataques con bombas.[486] El tribunal apoyó toda la acusación sólo en este elemento y no realizó ninguna otra averiguación. Esta vez el aparato de justicia se había tomado su tiempo para preparar su reacción. Los encarcelamientos fueron realizados lo más cercano posible al momento de comienzo de la zafra, a fines del otoño. El objetivo principal era el de evitar huelgas durante la zafra.

2.5.2 La expulsión de Mella de la Universidad

Mientras la represión contra los líderes sindicales continuaba y se cobraba a principios de octubre una nueva víctima, el líder sindical José Cuxart, el Gobierno intentaba obtener el pleno control sobre las organizaciones estudiantiles de la Universidad y su profesorado. Si bien en el otoño de 1925 el movimien-

[485] Sindicato de la Industria Fabril.
[486] Ver Padrón, 1980, pp. 142 y ss.

to estudiantil había amainado desde hacía tiempo y la mayoría de los estudiantes habían cesado en su resistencia contra la dirección de la Universidad, aún quedaban diez profesores separados de sus cargos. La dirección de la Universidad y el Ministerio de Educación decidieron, con el apoyo de Machado, llevar a cabo la reposición de los mismos, con pleno conocimiento de que para ello tenían que desembarazarse ante todo del "problema Mella".

Se utilizó una excusa baladí para expulsarlo de la Universidad. Mella se había mezclado en una discusión entre su esposa, Oliva Zaldívar,[487] y el profesor de Derecho Rodolfo Méndez Peñate.[488] Méndez Peñate, que anteriormente fuera muchas veces objeto de crítica por los estudiantes, había suspendido a Oliva en una prueba con toda intención. Cuando ella intentó hablarle al respecto, comenzó a amenazarla. El posterior enfrentamiento a gritos entre Mella, que había escuchado desde lejos la discusión, y Méndez Peñate, le proporcionó a la dirección de la Universidad el pretexto para decretar el 25 de septiembre su separación de la misma por un año. En un escrito sarcástico dirigido a la dirección de la Universidad, Mella comentó su expulsión. Decía que había tomado la noticia con orgullo, pues al fin ya no tendría que estudiar para obtener un título, sino que lucharía por el mejoramiento de la Universidad y por su país. Opinaba que la expulsión era la venganza tomada por la dirección del centro por todas sus acciones de rebeldía durante los tres últimos años. No esperaba justicia de una institución cuya conducta valoraba como altamente inmoral:[489]

> Me retiro de la Universidad satisfecho de haber servido en todos los instantes a mis ideales y de no haber claudicado [...] Si algún día la Universidad merece tener

[487] Más sobre Oliva Zaldívar, quien se había casado con Mella en el verano de 1924, en cap. 3.1.3.1.

[488] Méndez Peñate era también propietario del teatro Payret, donde habían explotado los petardos del 17 de septiembre.

[489] Ver Mella, 1975, pp. 203-204. La carta de protesta de Mella contra su expulsión tiene fecha 5 de octubre de 1925, "Al Consejo Universitario de la Universidad de la Habana".

> historia, se verá allí que este "hereje", expulsado ignominiosamente, ha hecho más por esta Casa [de Estudios] que todos sus jueces o acusadores [...]. Tengo la firme convicción de hacer más en los años que me restan de vida, por mi país y por la humanidad, que lo hecho en la Universidad, y lo que han hecho hasta hoy mis jueces.[490]

Esta carta anunciaba un nuevo giro en la vida de Mella. Era su renuncia definitiva a una vida burguesa llevada a cabo en el marco de las estructuras existentes. Se definió a sí mismo como "Don Quijote", "hereje" y "diablo". Era además el reconocimiento público, por su parte, de que quería dedicar su vida, a partir de ahora, a objetivos más elevados: a la justicia y al bien de Cuba, no importa qué precio tuviera que pagar por ello.

Hacía rato que Mella estaba aislado dentro de la Universidad. La dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), que había apoyado a Machado en la contienda electoral, se había distanciado de Mella. Pero esta posición no era compartida por todos los estudiantes, y no pocos de ellos se solidarizaron con él.[491] Le propusieron que los apoyara en sus protestas contra la reposición de los profesores, por lo que Mella se personó muchas veces en los predios universitarios después de su expulsión, sin autorización para ello, para dirigir las reuniones estudiantiles. La dirección de la Universidad le exigió varias veces en vano que abandonara el centro, pero los estudiantes reunidos se rehusaron a viva voz a dejarlo ir. Leonardo Fernández Sánchez contó más tarde que, en una ocasión, la policía irrumpió en el recinto universitario para obligar a Mella a abandonarlo, pero éste no se había dejado impresionar por ello, y enfrentó a sus adversarios parafraseando a Danton: "Id y decid a vuestro amo que aquí estoy por la

[490] Mella, 1975 (1925), p. 209.

[491] Ver "Manifiesto de protesta por la reorganización de la Facultad de Derecho y la expulsión de Mella", del 29.09.1925, en: Cabrera/Almodóvar, 1975, pp.127-128.

voluntad soberana de los estudiantes y que sólo por fuerza de los bayonetas lograreis sacarme".[492]

Acto seguido, la dirección de la Universidad solicitó ayuda al ministro de Educación, Guillermo Fernández Mascaró,[493] pero éste explicó que, debido a su expulsión, Mella no era ya más un estudiante universitario y por tanto podían confiadamente dejar en manos del ministro del Interior, Rogelio Zayas Bazán, la aplicación de medidas contra él. Al respecto, llegaron a un acuerdo el rector de la Universidad, Dr. Fernández Abreu, el ministro de Educación y el ministro del Interior.[494]

El 27 de Noviembre, aniversario del fusilamiento en 1871 de los ocho estudiantes de Medicina por las hordas coloniales españolas, Mella fue apresado antes de que comenzaran las actividades de conmemoración en la Universidad.[495] La policía tenía ahora una nueva orden de detención. Esta vez el motivo era "infracción de la ley de explosivos", referido a las detonaciones del 17 de septiembre. Dicha orden se dirigía contra casi cincuenta activistas políticos, en su mayoría líderes sindicales, muchos de los cuales fueron detenidos esa misma noche. A aquellos que ya habían sido condenados en septiembre por conspiración, se les acusó ahora de ambos delitos. Esta orden de detención excluía de antemano la posibilidad de depositar una fianza para obtener la libertad provisional. Ya en la noche de su encarcelamiento, la policía intentó asesinar a Mella. Él mismo escribió más tarde que a las dos de la madrugada lo habían sacado de la celda de la policía con la excusa de llevarlo a la cárcel. En realidad era para asesinarlo aplicándole la "ley de fuga". Sólo un "pequeño y feliz incidente" le había salvado la vida.[496]

A principios de diciembre aparecieron dos volantes, en los que se protestaba contra estos encarcelamientos. Uno de ellos procedía del Partido Comunista de Cuba (PCC), el otro había sido tirado por la sección cubana de la Liga Antimperialista.

[492] Fernández Sánchez, 1970, p. 100.
[493] Fernández Mascaró fue más tarde, en el momento del asesinato de Mella, embajador de Cuba en México. Según todas las informaciones que se tienen, la Embajada cubana estuvo implicada en el asesinato.
[494] González Carbajal, 1977, pp. 37 y ss.
[495] Ibídem, pp. 40-41; Rubiera, 1953, p. 24.
[496] Mella, 1975 (1926), p. 233.

Ambas organizaciones estaban estrechamente vinculadas con Mella, y también entre ellas, tanto en lo personal como en lo político.

La aparición, por separado, de llamamientos de protesta constituyó un primer indicio de las diferencias existentes entre ambas organizaciones.[497] Tanto un posterior documento interno del Partido como un escrito en el que Mella tomó posición al respecto,[498] al igual que un informe interno sobre la situación de la Liga,[499] confirman esta suposición. En los tres documentos aparecen serias inculpaciones mutuas. En un inicio se había planeado hacer una declaración conjunta de protesta —dice el informe del PCC—, pero muy pronto surgieron discrepancias acerca del contenido, y además la Liga acusó al Partido de incapacidad política. Después de que Mella declarara su huelga de hambre, las contradicciones llevaron a la ruptura entre la Liga y el PCC. Esto significó para los comunistas, fuertemente debilitados por los encarcelamientos y que sólo podían actuar en la ilegalidad, el aislamiento político total. Probablemente

[497] El llamamiento de protesta del PCC tiene fecha 01.12.1925, ver Padrón, 1980, pp. 264 y ss. El llamamiento de protesta de la Liga, que apareció pocos días antes, el 28.11.1925, ver AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.5/11/83/1. Otro volante de protesta de la Liga apareció el 02.12.1925, ver Padrón, 1980, pp. 268 y ss. De manera explícita, ninguno de los tres llamamientos da algún indicio de diferencias entre ellos Con todo, es llamativa la diferencia en el punto donde se enfatiza. Mientras que la Liga subraya la voluntad de unir todas las fuerzas en la lucha antimperialista, el del PCC se refiere a los obreros y campesinos de Cuba.

[498] Mella mismo mencionó en su informe interno del 23.03.1927, redactado en Moscú, las actividades de la Liga y la ruptura entre ésta y los miembros del PCC. Al respecto, el PCC había asumido la concepción de que la Liga debía subordinársele, en: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 34-41, aquí: f. 37, e: "Informe del PCC", del 11.05.1927, en: RGASPI, Fondo 534-7-379, f. 25-49, aquí: f. 41-42.

[499] El informe interno de la Liga del 11.08.1926 describe la situación en los términos siguientes: "À Cuba pendant la campagne Mella le PCC cubain se mit contre Mella et la section de l'AAAIL. Par hasard ni la section cubaine ni le Parti adoptèrent une position correcte. Un schisme acharné se développa, qui existe toujours, créant une situation où le parti d'un côté et tous les autres éléments de l'AAAIL de l'autre côté, s'opposaient mutuellement". En: RGASPI, Fondo 542-1-19, f. 1-8, aquí f. 4.

éste fuera uno de los elementos que funcionaron como detonador del distanciamiento con respecto a Mella, que terminó en su expulsión del Partido.

El encarcelamiento de Mella desató también encendidas polémicas entre los estudiantes. Mientras que la dirección de la FEU nuevamente se distanció de él,[500] los partidarios de Mella entre los estudiantes secundarios y universitarios apoyaron la constitución del Comité Pro Libertad de Mella, que dirigió en las semanas posteriores las protestas contra su encarcelamiento. Al comité pertenecían —además de los estudiantes— activistas políticos cubanos y latinoamericanos, que se valoraban a sí mismos como revolucionarios y antimperialistas. La dirección del comité la asumieron los estudiantes secundarios Leonardo Fernández Sánchez y Aureliano Sánchez Arango. Otros miembros activos fueron Rubén Martínez Villena, el médico Gustavo Aldereguía, los abogados Jorge Vivó y Orosmán Viamontes, la esposa de Mella Oliva Zaldívar, así como los venezolanos Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado, Carlos Aponte y los exiliados peruanos Jacobo Hurwitz y Luis F. Bustamante. Casi todos, o pertenecían a la Universidad Popular José Martí, fundada por Mella, o eran miembros activos de la Liga Antimperialista. En esa época ninguno de ellos era miembro del PCC.

2.5.3 Dieciocho días de huelga de hambre

El 5 de diciembre de 1925 Mella declaró la huelga de hambre ilimitada, para protestar contra su encarcelamiento y el de sus compañeros. Su decisión chocó con la incomprensión no

[500] González Carbajal, 1977, pp. 60-61; ver también lo que publicó la FEU en el conservador *Diario de la Marina*, en: Cabrera/Almodóvar, 1975, pp. 147 y ss., y 167 y ss. El *Boletín* no. 6 de la FEU del 10.12.1925 (ver ibídem, pp. 153-154.) contiene un distanciamiento claro con respecto a Mella. Pero con todo, la FEU ponía en duda la legalidad del encarcelamiento de Mella, y exigía a los funcionarios de justicia revisar de nuevo el caso.

sólo de sus compañeros de prisión, sino que en general predominaba la opinión de que el presidente Machado lo dejaría morir de hambre.[501] Pero Mella no se dejó impresionar por nada de esto. La noticia de su huelga se difundió en los días siguientes como un reguero de pólvora, y los periódicos no pudieron menos que informar diariamente sobre ello en primera plana. En la medida en que empeoraba el estado de salud de Mella, crecía la ola de protesta: un hombre, que mediante una huelga de hambre, bajo riesgo de su vida, protestaba contra su encarcelamiento, era algo que en Cuba nunca se había dado.

No es entonces de sorprenderse que la idea viniera de bien lejos: de Irlanda.[502] Allí la huelga de hambre tenía una larga tradición entre los nacionalistas irlandeses como medio de lucha contra la dominación británica. Mella había tomado como ejemplo al alcalde de la ciudad surirlandesa de Cork, Terence McSwiney, quien durante las luchas por la independencia de Irlanda protestó contra su encarcelamiento negándose a ingerir alimentos. Después de cuarenta y dos días, McSwiney había muerto a consecuencia de su huelga de hambre.

La poca familiaridad de la opinión pública cubana con este medio de lucha político condujo a que en pocos días se tuviera por segura la muerte de Mella, lo cual contribuyó a que éste obtuviera relativamente rápido su liberación. En realidad, la situación no era tan peligrosa como se consideró por la opinión pública, pues Mella no sólo tenía a su lado a un destacado médico, sino también a un enérgico grupo de jóvenes activistas, que organizaron la campaña con gran profesionalidad.

Pero en un inicio se contó con lo peor porque, como se esperaba, ni Mella ni Machado cedían en sus posiciones. Estos temores los compartían también los pocos camaradas del PCC que todavía quedaban en libertad. Como no se pudo convencer

[501] Ver Padrón, 1980, pp. 157-158.

[502] La madre de Mella era irlandesa de nacimiento y simpatizaba con el nacionalismo irlandés. A través de ella, Mella tenía una relación especial con Irlanda y poseía conocimientos de su historia y de la lucha por su independencia. Su huelga de hambre pudo estar inspirada, además, en el ejemplo de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien había desarrollado también una huelga de hambre de una semana en 1923, a fin de protestar contra su deportación de Perú.

a Mella con palabras, por decisión del Comité Central se le prohibió, sin más, continuar con la huelga de hambre. Pero fue en vano. Esta circunstancia se convirtió luego en la razón fundamental para su expulsión del Partido, pues se desprendió de ella la acusación de romper con la disciplina. Entre Mella y lo que quedaba del Comité Central surgió una encendida polémica acerca de si él había recibido o no esta orden en la cárcel. Con posterioridad, el Comité Central se aferró a una versión según la cual Mella había sido informado de esta decisión, pero que se había negado a cumplir la orden. Visto en retrospectiva, es difícil aclarar quién tenía la razón. Los miembros del Partido se oponían estrictamente a la huelga de hambre y, por ende, se mantuvieron alejados de toda acción de protesta.

El Comité Pro Libertad de Mella, por su parte, formado por amigos cercanos y estrechos colaboradores de Mella, llevó a cabo en las dos semanas siguientes una gran campaña de prensa por la liberación del prisionero. El comité informaba diariamente a la prensa, organizaba entrevistas y sesiones de fotografías,[503] y realizó numerosos actos de protesta. Su trabajo fue tan exitoso, que en pocos días logró constituir un considerable frente de oposición.

El portavoz del movimiento de protesta fue el periódico conservador *El Día*, cuyo propietario había sido en agosto la primera víctima de la represión del régimen de Machado, por sus artículos críticos al Gobierno. *El Día* apoyó la protesta e informaba detalladamente sobre el desarrollo de los acontecimientos. Su reflejo en los medios de comunicación convirtió la huelga de hambre en un drama nacional. Como en una novela por entrega, el lector podía informarse día tras día acerca del estado de salud de Mella y era confrontado con su rostro sufriente. Luego, el periódico pasó a informar diariamente sobre la temperatura corporal de Mella, y los resultados de los análisis de orina y sangre que se le hacían.

Debido a esta minuciosa cobertura de prensa, podemos hoy comprender la magnitud de la crisis que provocó el desagrado

[503] Ver Serviat, 1966, pp. 107-108.

ante la arbitrariedad jurídica y política del régimen. Destacadas autoridades intelectuales y morales de Cuba se pusieron del lado de Mella, y exigieron su liberación y la de sus compañeros. El veterano general Eusebio Hernández, amigo de la familia de Mella y su antiguo profesor en la Universidad, llegó incluso a colocarlo en la tradición de los luchadores por la independencia. Le objetó al Gobierno, al que pertenecían no pocos antiguos luchadores por la independencia —incluido el presidente— que Cuba aún viviría en la esclavitud de no haber sido por la juventud de 1868 y 1895: "[...] él [Mella, C.H.] es un revolucionario como nosotros lo fuimos en la lucha por la independencia de la República, pero jamás un dinamitero".[504] Por su parte, el filósofo Enrique José Varona, político conservador y antiguo vicepresidente de la República, calificó de absurdas las acusaciones de la policía contra Mella y demandó una amplia reforma judicial.[505] El Dr. Evelio Rodríguez Lendián, también antiguo profesor de Mella, declaró que el líder había sido encarcelado sólo porque Machado conocía su influencia sobre el estudiantado y quería aislarlo ante las nuevas protestas estudiantiles.[506] Y Heliodoro Gil, un miembro de la Cámara de Representantes, presentó en ella una petición el 8 de diciembre en la cual reclamaba a los órganos de justicia revisar sin demora la acusación contra Mella, pues ésta se apoyaba únicamente en las declaraciones de dos agentes nada confiables, que habían sido separados del cuerpo de policía pocos años antes por sus actividades ilegales. La petición fue aceptada por mayoría.[507]

Por iniciativa de los minoristas, un grupo de renombrados intelectuales y escritores cubanos, entre ellos Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello y Rubén Martínez Villena, además de los ya mencionados Varona y Hernán-

[504] General Eusebio Hernández en su declaración publicada el 14.12.1925 en *El Día*.

[505] Dr. Enrique José Varona en una entrevista publicada el 09.12.1925 en *El Día*.

[506] Prof. Dr. Evelio Rodríguez Lendián en una entrevista publicada el 10.12.1925 en *El Día*.

[507] Ver *El Día*, 09.12.1925.

dez, le dirigieron una carta abierta de protesta a Machado. Este manifiesto les sirvió también con posterioridad a los miembros del PCC como "prueba" contra Mella, y aparece citado varias veces entre los puntos de la acusación que se le dirigió en el proceso interno del Partido para su expulsión. Por un lado, se utilizó como demostración de su "alianza con la burguesía"; por el otro, los miembros del Partido vieron en esto una muestra de falta de solidaridad de Mella con sus compañeros de encarcelamiento, puesto que —según la interpretación del PCC— en este manifiesto sólo se defendía a Mella contra la acusación de colocar las bombas, y con ello se afirmaba indirectamente que los demás encarcelados sí las habían colocado. El manifiesto provocó el enojo de los comunistas, sobre todo por la crítica pública a su conducta que contenía. Sus autores criticaban que Mella había sido abandonado, "por motivos mezquinos", por todos aquellos a quienes había dedicado su esfuerzo.[508]

El Comité Pro Libertad de Mella por supuesto que lo intentó todo para, utilizando sus relaciones, movilizar también a los círculos de la oposición burguesa a favor de Mella. A través de la mediación de un veterano se intentó entrar en contacto personalmente con el presidente Machado. Fue aquí donde tuvo lugar un encuentro no planeado entre Martínez Villena y Machado, que el periodista Pablo de la Torriente preservó para la posteridad en su artículo lleno de un humor irónico, titulado "Mella, Rubén y Machado". Según el mismo, tanto Martínez Villena como el presidente habían perdido muy pronto los estribos en este encuentro sorpresivo en la casa de este veterano, y todo había —casi— terminado en una catástrofe: Machado gritó que mataría a Mella. Sólo sus guardaespaldas pudieron evitar que, enceguecido por la ira, atacara a Martínez Villena y lo golpeara. Machado se había mostrado como

[508] Ver "Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella" de los minoristas, publicada en *Heraldo de Cuba*, 13.12.1925, en: Rosell, 1973, pp. 113-114. Ver también: "Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella" (aquí las preguntas 5 y 7), en: RGASPI, Fondo 495-102-2, f. 13-22, documento 2 en los Anexos, pp. 364-383; en específico, pp. 371 y 375.

un bárbaro. Desde entonces, Martínez Villena lo llamaría "asno con garras".[509]

Después de la primera semana de huelga de hambre, empeoró el estado de salud de Mella en tal grado, que su médico y su abogado exigieron al tribunal que permitiera su traslado a un hospital, pues no se le podía seguir prestando atención médica en la cárcel. Luego de algunos tira y encoge, en la tarde del 14 de diciembre fue llevado a un hospital privado: la Quinta de Dependientes. La multitud humana que lo acompañó en el trayecto fue tan grande que la policía tuvo que intervenir.

Ante la magnitud de estos acontecimientos, el presidente Machado se vio obligado a tomar una posición pública y declaró que en Cuba la aplicación de la ley no dependía de la importancia de la persona, sino del tipo de falta de que se le acusara, y en ello no había excepciones. Se lamentaba de que por todas partes se pedía tan solo la liberación de Mella, pero no la de los demás acusados.[510]

Con independencia de que, sobre todo, se utilizara el nombre de Mella simbólicamente para pedir la liberación de todos los otros encarcelados, las declaraciones de Machado constituían un intento de dividir la opinión pública. Pero era demasiado tarde para ello, pues en la misma ya no quedaban dudas sobre los entretelones de las bombas explotadas. Se consideraba a Mella y sus compañeros de prisión como víctimas inocentes de un acto jurídico inconstitucional. En los días posteriores al traslado hacia el hospital, la protesta se expandió al interior del país. Se sumaban cada vez más escuelas y sindicatos, y también organizaciones femeninas,[511] logias fraternales e incluso el Rotary-Club. Centenares de cartas y telegramas de protesta provenientes de todas partes de la Isla llegaban al Palacio Presidencial, los funcionarios de justicia y

[509] Ver: De la Torriente Brau, 1965, pp. 117 y ss.

[510] Fragmentos de las declaraciones de Machado, publicadas el 16.12.1925 en *El Día*.

[511] Sobre todo, el Club Femenino de Cuba, fundado por la abogada y feminista radical Ofelia Domínguez Navarro, se vinculó con la campaña por la liberación de Mella. Ver Domínguez, 1971, pp. 83 y ss.

las redacciones de los diarios.[512] Incluso, los padres del presidente y su hija se dirigieron públicamente a Machado, solicitando la liberación de Mella.[513] También el gobierno provincial de La Habana pidió su liberación, y hasta la fiscalía expresó la opinión de que no había ninguna razón para mantener la orden de detención contra Mella y los demás detenidos.[514]

El Comité Pro Libertad de Mella, la CNOC, organizaciones estudiantiles y muchas otras convocaron a realizar el 17 de diciembre una demostración ante el palacio nacional. Miles de personas siguieron el llamado, y en toda la Isla se hicieron acciones de protesta. La policía fracasó en su intento de impedir con la violencia estas manifestaciones. En su impotencia, el Gobierno prohibió al día siguiente toda demostración pública. Pero esto se volvió en su contra, y sacudió incluso a aquellos que aún no se habían manifestado. Ahora, la opinión pública exigió ya no sólo la liberación de los detenidos y la depuración del aparato judicial, sino además el derecho a la libertad de reunión.[515]

El eco de la huelga de hambre de Mella ya había traspasado las fronteras de Cuba y se había expandido por toda América Latina, e incluso mundialmente. En países como Bolivia, Perú y Venezuela, donde gobernaban dictaduras, se realizaron manifestaciones, y los periódicos del continente informaban a diario sobre los sucesos en Cuba. En México, estudiantes y líderes sindicales rodearon la Embajada cubana. El Senado mexicano aprobó, a petición del senador comunista Luis G. Monzón, una resolución de protesta dirigida al Gobierno cubano y solicitó al presidente mexicano intervenir ante Machado.[516] También en

[512] *El Día* publicaba regularmente listas de los escritos de protesta recibidos. Una amplia colección de los originales se encuentra en La Habana, en ANC. Fondo Especial (*Julio A. Mella*).

[513] Ver *El Día*, 19.12. y 17.12.1925. El grupo de mujeres dirigidas por Ofelia Domínguez efectuaron una manifestación en Santa Clara frente a la casa de los padres de Machado y los convencieron de enviarle un telegrama a su hijo para pedirle la liberación de Mella.

[514] Ver *El Día*, 15.12.1925.

[515] Ver *El Día*, 19.12.1925.

[516] Resolución de protesta de Luis G. Monzón en el Senado mexicano el 21.12.1925, en: RGASPI, Fondo 539-3-840, f. 43-47.

Argentina algunos parlamentarios tomaron una posición pública, y en Chile, Uruguay, París y Nueva York se llevaron a cabo manifestaciones por la liberación de los prisioneros.[517]

A estas alturas de los acontecimientos, ni los órganos judiciales ni el gobierno cubanos habían tenido ninguna reacción pública, pero su preocupación había crecido en secreto. La CNOC planeó una huelga para obstaculizar la zafra. De realizarse la misma, el presidente Machado lograría, con su posición obstinada, precisamente el efecto contrario de lo que había intentado.[518]

En la Quinta de Dependientes, Mella había sido presionado por los médicos para que terminara su huelga de hambre o abandonara el hospital. Mella se negó firmemente.[519] El 22 de diciembre, a los diecisiete días de comenzada su huelga, sufrió un ataque al corazón y su vida empezó a peligrar. La situación empeoró dramáticamente, y era preciso tomar con urgencia una decisión: o bien abandonar la huelga de hambre o emprender un último intento de aumentar la presión sobre el Gobierno. Mientras tanto, muchos estudiantes exigían el fin de la huelga de hambre, e incluso una parte del Comité Pro Libertad de Mella había comenzado a considerar, tras el ataque al corazón, una interrupción de la misma. Sólo algunos líderes sindicales preparaban, como último recurso de presión, una huelga general.

Estas últimas pruebas de fuerza pusieron a Machado de rodillas. El 23 de diciembre, a las cinco y treinta de la tarde, el tribunal dio a conocer la derogación de la orden de detención y decretó la liberación provisional de Mella bajo una fianza de mil pesos. Los demás detenidos (Manuel Landrove, Francisco

[517] Ver González Carbajal, 1977, pp. 84-85. El autor cita aquí algunas de las noticias que aparecieron en el *Diario de la Marina* sobre las protestas por la liberación de Mella.

[518] Ver Padrón, 1980, pp. 172-173 y 279-280. El autor reproduce dos actas policiales acerca de reuniones sindicales celebradas el 23.12.1925, en las que se hicieron preparativos para la huelga.

[519] Un escrito redactado por el médico encargado del caso, el 18.12.1925, dirigido al director del hospital con la solicitud de encontrarle una solución lo más rápido posible a este caso, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, 1/ 2 PE 2.6./19/120/1.

Bretau, Manuel Deza, Rafael Serra, Octavio García, Alfredo López, Antonio Penichet, Manuel García, Sandalio Junco, Miguel Valdés, José Luis Fernández y Venancio Rodríguez) fueron excluidos de esta medida y continuaron encarcelados.[520]

La liberación de Mella constituyó un éxito inesperado y lo convirtió en un símbolo, no sólo nacional, sino también continental, de la lucha contra Machado. Pero el éxito estuvo empañado por el hecho de que sus demás compañeros de encarcelamiento no fueron liberados. El Comité Pro Libertad de Mella, y Mella mismo, llamaron a la población a seguir con su protesta hasta que fueran puestos en libertad.[521] Las protestas, mantenidas principalmente por los sindicatos, continuaron hasta que el 19 de enero de 1926 todos los detenidos fueron liberados bajo fianza.

2.5.4 Expulsión del Partido y destierro

Los días transcurridos entre la Nochebuena y el año nuevo los pasó Mella en el hospital, recuperando su energía física. Allí tuvo lugar un contacto con los camaradas del PCC. En dos breves y airadas cartas, Mella se defendió contra las acusaciones que se le hacían y demandó que se convocara a una reunión extraordinaria del Comité Central del Partido.[522] El encuentro se celebró entre el 10 y el 13 de enero de 1926, en la forma de un tribunal interno del PCC, con el que se abrió un proceso disciplinario contra Mella por haber realizado sin autorización la huelga de hambre. Las acusaciones consistieron

[520] Ver Padrón, 1980, pp. 181 y ss.

[521] Ver Mella, 1975 (1925), p. 210, "Declaración de Mella cuando salió de la huelga de hambre", 24.12.1925; ver también Rubiera, 1953, p. 26. Tanto estas declaraciones de Mella como las de su abogado fueron criticadas en el proceso interno del Partido. Sobre esto, ver: "Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella" (preguntas 4 y 8), en: RGASPI, Fondo 405-102-2, f. 13-22, documento 2 en los Anexos, pp. 364-383; aquí, pp. 369 y 376.

[522] Ver dos cartas de Mella: una que envió en diciembre de 1925 al CC del PCC (28.12.1925), y la otra a uno de sus miembros (sin fecha), en: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 34, documento 1 en los Anexos, pp. 363-364.

en: resquebrajamiento de la disciplina, rechazo a la obediencia, oportunismo táctico, relaciones con la burguesía y falta de solidaridad con los demás detenidos. El veredicto al que se llegó después del proceso ratificó las acusaciones mencionadas y condenó a Mella, entre otras medidas, a dos años de expulsión del Partido.[523]

Muy contadas han sido las referencias que se han hecho en Cuba sobre este suceso, y las pocas excepciones datan del período anterior a 1959 o de los últimos años.[524] Una de estas excepciones la constituye el libro publicado en 1977 por Lionel Soto, durante mucho tiempo secretario del PCC. En el mismo afirmó que la "censura" del Partido a Mella no influyó ni en el destino del Partido ni en el de Mella.[525] Sobre la base de conocimientos recientes, basados en los documentos del archivo de la Komintern, puede afirmarse hoy con certeza que la expulsión del Partido no sólo influyó sobre el posterior destino de Mella, sino también, y en forma aún más directa, sobre la joven organización. La expulsión de Mella del Partido fue conocida por la opinión pública cubana, y provocó el aislamiento del PCC en los dos años siguientes de aquellos movimientos de oposición en los que Mella había desempeñado un papel dirigente: el movimiento estudiantil, la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista. También en el campo internacional ello tuvo amplias consecuencias, pues la Internacional Comunista vaciló en acoger al PCC en sus filas.

[523] Ver "Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella" y "La sentencia", en: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 13-22, documentos 2 y 3 en los Anexos; aquí, especialmente, el documento 3, pp. 384-385.

[524] Ver Rubiera, 1953, p. 25; Pérez Cruz, 1997, p. 47; Cupull/González, 1999, pp. 208-209. Incluso, testigos de la época, compañeros de lucha de Mella, que fueron entrevistados a menudo, en especial después de la revolución de 1959, o que en raras oportunidades escribieron artículos, guardaron un silencio impenetrable. Sólo uno, Blas Castillo, un antiguo militante del PCC de San Antonio de los Baños, admitió con timidez en una entrevista, que el Partido había visto con desagrado la huelga de hambre de Mella y le había ordenado interrumpirla. Ver *Pensamiento Crítico*, 1970, p. 49. En publicaciones aparecidas fuera de Cuba, siempre se especuló repetidamente sobre la expulsión del Partido, pero nunca se pudo presentar ni una sola prueba. Ver, por ejemplo: Karol, 1970, pp. 65-66.

[525] Soto, 1977 (1), pp. 363-364.

El hecho de que tras la expulsión del Partido, Mella, debido a la renovada represión del régimen de Machado, tuviera que huir a México, y allí fuera en forma relativamente rápida admitido de nuevo en las estructuras comunistas, facilitó con posterioridad que se silenciara este poco honroso episodio en la historia del surgimiento del primer partido marxista-leninista de Cuba.

Teniendo en cuenta el enorme éxito obtenido por Mella con su huelga de hambre, es difícil de comprender hoy que él diera motivo al Partido para que se le siguiera un proceso disciplinario interno. ¿Por qué este partido minúsculo, fuertemente debilitado por la represión y que tenía que operar en la ilegalidad, se volvió contra su más famoso miembro, en vez de admitir su éxito y utilizar para sus propósitos aquella gran movilización? Las actas explicitan la atmósfera de frialdad y hostilidad en la que tuvo lugar el proceso de "juicio interno" del Partido. Durante la "audiencia", Mella presentó con claridad su punto de vista, pero daba igual lo que alegara en su defensa: sus camaradas lo encontraron culpable. Retrospectivamente, las causas de este comportamiento no pueden explicarse. Tal vez las contradicciones personales desempeñaron también un papel. Pero si se abandonan los elementos racionales para alcanzar una explicación, entonces la búsqueda de estos motivos degenera en una pura especulación.

Este suceso ilustra los problemas con los que tuvo que lidiar la mayoría de los primeros partidos comunistas de América Latina: inexperiencia política, escasa membresía, ilegalidad y persecución. Las actas de la fundación del PCC permiten conocer que, una vez que se convencieron, se motivaron para unirse al movimiento comunista internacional, pero que en la realidad apenas se tenía idea de lo que ello significaba. Esta inexperiencia condujo a que los estatutos y criterios de inclusión de la Internacional Comunista, los cuales preveían entre otras cosas la construcción de un partido bolchevizado, fuertemente organizado, fueron interpretados como algo más importante que la correlación de fuerzas existente en el país, que era lo que decidía las condiciones de la lucha política.[526] Con

[526] Sobre esto ver, por ejemplo, la detallada caracterización de la reunión de fundación del PCC hecha por Serviat, 1965, pp. 105 y ss.; 111 y ss.

esto también quedó claro que los pequeños grupos políticos, que en realidad actuaban al margen de la sociedad, podían sobrevalorar su verdadera significación al unirse a una poderosa organización internacional.

En muchos otros casos, las decisiones políticas erróneas tomadas por los partidos comunistas pueden achacarse a la Internacional Comunista, cuyas proyecciones políticas esquemáticas a menudo tenían muy poco que ver con la situación real existente en cada país específico. Pero en este caso no es así. Las razones que se invocaron para la expulsión, ciertamente estaban incluidas en las condiciones establecidas por la Komintern, pero el PCC tenía la autoridad para interpretarlas y aplicarlas, y por ello le incumbió la plena responsabilidad por este error político. Lo que si es sorprendente es que los comunistas cubanos, quienes tuvieron que ser convencidos en sus inicios de la importancia del ingreso en la Internacional, de repente cumplieran de forma estricta esas condiciones.

Nada menos que una instancia tan importante como el Secretariado de la Komintern evaluó un año más tarde, en enero de 1927, la expulsión de Mella como sectarista, y exigió una revisión de esa decisión.[527] También se deterioraron drásticamente las relaciones con los partidos hermanos de México y los Estados Unidos debido a la expulsión de Mella,[528] y el embajador soviético en México, Stanislav Pestkowski, llegó incluso a dar fe del suicidio político del partido cubano.[529] Desoyendo estas críticas demoledoras, los miembros del PCC defendieron la decisión tomada: en su opinión, la primera tarea de un par-

[527] Ver: "Fragmentos de la 'Cuban Resolution' del secretariado político de la Komintern del 28.01.1927", en: RGASPI, Fondo 495-105-5, f. 14-21, documento 9 en los Anexos, pp. 401-404. Al parecer, la expulsión de Mella del Partido le causó muchos problemas a la Internacional. A la resolución final le precedieron numerosos proyectos.

[528] Ver la "Carta del secretario general del Partido Comunista de EE. UU. Ruthenberg al PCC", de fecha 15.07.1926, en: RGASPI, Fondo 515-1-635, f. 66-68, documento 7 en los Anexos, pp. 394-399.

[529] Ver: "Fragmentos del informe sobre el PCC del camarado Automayor (seudónimo de Rafael Sainz, miembro fundador del PCC), delegado del PCC en Moscú", del 31.12.1926, en: RGASPI, Fondo 495-105-1, f. 39-55, aquí f. 54-55, documento 8 en los Anexos, pp. 399-400.

tido comunista de tipo bolchevique consistía en vigilar el mantenimiento de la disciplina partidaria.[530]

Pocos días después del proceso de expulsión del Partido, Mella tuvo que huir de Cuba. Usando un pretexto, fue citado de nuevo a comparecer ante un tribunal el 18 de enero de 1926. Esta vez se recurrió al proceso disciplinario de la Universidad: según la acusación del rector, se responsabilizaba a Mella de haber permanecido en los predios universitarios sin autorización luego de ser expulsado de la Universidad.[531] Se trataba de otro intento de encarcelarlo. Rápidamente, Mella decidió huir. Con la ayuda de muchos amigos pudo llevar a cabo su aventurera y peligrosa huida en un barco bananero que zarpó en dirección a Honduras, utilizando la falsa identidad de Juan López, hombre de negocios cubano. A México, su objetivo final, llegó a principios de febrero viajando por tierra a través de Guatemala.[532]

La huelga de hambre, que había sido apoyada por la izquierda mexicana situada en los círculos de gobierno, lo había hecho muy conocido en México, y el presidente Plutarco Elías Calles le concedió asilo político. Los comunistas mexicanos, con el apoyo del representante de la Komintern, lo aceptaron ese mismo año en el Partido.[533] A diferencia de los comunistas

[530] Ver Informe del PCC, 11.05.1927, en: RGASPI, Fondo 534-7-379, f. 25-49, aquí f. 45.

[531] Ver la "Carta abierta al rector de la Universidad de La Habana", de Mella, del 18.01.1926, en: Mella, 1975 (1926), pp. 214 y ss. Los restos del movimiento estudiantil luchaban vehementemente contra Machado. La FEU y la Asamblea Universitaria habían sido prohibidas a fines de diciembre, y el recinto universitario era vigilado por una unidad especial de la policía. Ver Cabrera, 1975, pp. 181 y ss.

[532] Ver Padrón, 1980, pp. 189 y ss., que reproduce el testimonio de un testigo de la época, y Aldereguía, 1963, pp. 70 y 79. El médico Gustavo Aldereguía, quien había atendido a Mella durante la huelga de hambre, organizó la huida de éste de La Habana hacia Cienfuegos, en la costa sur de la Isla.

[533] Ver "Carta de Vittorio Codovilla al Secretariado Latinoamericano de la Komintern. Asunto: El 'Caso Mella'", del 21.08.1928, a Jules Humbert-Droz, secretario del Secretariado Latino de la KI, en: RGASPI, Fondo 503-1-19, f. 29, 32-33, 34. Documento 12 en los Anexos, pp. 408-412. Codovilla afirma aquí que, gracias a su intervención, Mella había sido admitido en el PC de México.

cubanos, los mexicanos supieron valorar las habilidades políticas y el carisma del joven revolucionario, y utilizarlos para sus objetivos.

Los comunistas cubanos, sin embargo, vieron con gran recelo la confianza que Mella recibió en México. En el transcurso de 1926 no perdieron ninguna oportunidad de desacreditar a Mella ante los comunistas mexicanos. En indignadas cartas al partido hermano mexicano catalogaron a Mella de traidor, desertor y oportunista.[534] Lo acusaron también de realizar intrigas políticas para debilitar al PCC. Una de las malintencionadas acusaciones contenía al menos, en un punto, un grano de verdad: Mella intentaba —escribían— crear su propia corriente: el "mellismo".[535] Es improbable que haya contemplado construir una "corriente" propia, pero ya había demostrado que no estaba dispuesto a someterse incondicionalmente a la disciplina del Partido, y que en caso de duda confiaba en sus propias valoraciones. Las experiencias negativas de seguro contribuyeron a que, como miembro del Partido, mantuviera una saludable desconfianza hacia las estructuras comunistas, y a que, en los años posteriores, desarrollara en numerosas ocasiones una línea política independiente.

Los comunistas mexicanos no se dejaron impresionar por las acusaciones de los cubanos contra Mella. Le expresaron su confianza no sólo mediante su ingreso en el Partido (y su posterior nombramiento como secretario general interino), sino también en que le otorgaron la dirección de la Liga Antimperialista y lo hicieron secretario general del comité continental preparatorio del primer congreso mundial contra el imperia-

[534] Ver "Carta del PCC a Rafael Carrillo, secretario general del PCM", del 23.03.1926, en: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 23, documento 5 en los Anexos, pp. 387-389, así como "Carta del PCC a los miembros del Comité Central del PCM", del 31.05.1926, en: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 44-47; documento 6 en los Anexos, pp. 389-393.

[535] Ver Mothes, 1996, p. 21. Se trata aquí de un caso muy temprano de construcción de "ismos" dentro de las organizaciones comunistas. Como regla no fue sino hasta la plena stalinización de los partidos que se catalogó como "ismos" a los resultados provenientes de un pensamiento independiente.

lismo y la opresión colonial, que tuvo lugar en Bruselas en febrero de 1927.[536]

Por parte de Mella no se conoce ninguna reacción pública ante las acusaciones de sus camaradas. Pero aprovechó la campaña de difamación lanzada contra él por un periódico socialdemócrata llamado *Acción Socialista*, que quiso denunciarlo por recibir dinero de la burguesía.[537] En una carta abierta aseguró que las despreciables calumnias de algunos "imbéciles" e "infelices" no le importaban en lo más mínimo.[538]

Un año y medio después, a fines de mayo de 1927, aparecieron gestos de reconciliación entre ambas partes. El PCC revisó su fallo contra Mella, pero se reservó el derecho a tomar las correspondientes medidas en caso de una nueva ruptura de la disciplina.[539] Con ello ya no quedaban obstáculos para la admisión del Partido en la Internacional. Significó, además, el comienzo de la mejoría de las relaciones entre el PCC, Mella y sus seguidores. Activistas políticos que siempre habían estado al lado de Mella, como el escritor Martínez Villena, el abogado Jorge Vivó y el dirigente estudiantil Fernández Sánchez, ingresaron ahora al PCC, con lo que éste aumentó considerablemente su influencia política. También se produjo un reacercamiento entre el Partido, la Liga Antimperialista y la Universidad Popular José Martí.

[536] Un compañero de luchas de Mella, el joven comunista norteamericano Russell Blackwell (seudónimo Rosalio Negrete), que llegó a México casi al mismo tiempo que Mella, declaró algunos años después que el PCM casi había obligado a éste y a otros comunistas extranjeros a limitarse, en lo esencial, a su trabajo en la Liga Antimperialista. Ver Blackwell, 1931, p. 6.

[537] Ver "La pensión de Mella", en *Acción Socialista*, 15.02.1926, p. 1.

[538] "Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular", en: Mella, 1975 (1926), p. 228.

[539] "Carta del PCC al EKKI: Comunicación sobre el reingreso de Mella en el Partido", del 29.05.1927, en: RGASPI, Fondo 495-105-8, f. 3, documento 10 en los Anexos, pp. 405-406.

3. EXILIO EN MÉXICO. 1926-1929

3.1 Los años del exilio de Mella. Una visión general

3.1.1 Excurso: El México revolucionario de los años veinte

La Revolución mexicana despertó en toda Latinoamérica la esperanza de que el deseo de una transformación social no continuara siendo una utopía. El México revolucionario difundió la realización de los intereses nacionales contra el poder continental hegemónico de los Estados Unidos. Con ello, el nacionalismo se convirtió en una ideología de la emancipación.[1] Aquello que el Gobierno de los Estados Unidos satanizaba como bolchevique, subversivo o criminal, inspiraba a los latinoamericanos: se simpatizaba con la población mexicana, con los sectores pobres, campesinos y obreros, que funcionaban como las fuerzas motrices de la revolución en México.[2] También Mella comprendía la significación de la Revolución mexicana para el futuro de América Latina. Su exilio en México, la vivencia directa de este gran experimento revolucionario, significó para él una enorme ampliación de sus propios horizontes. Los nuevos espacios de acción que se le abrían le permitían ensayar acciones políticas, que tenían como objetivo lograr una transformación social aún más amplia. Pocos meses después

[1] Ver Werz, p. 102.
[2] Ver Whitney, 2001, p. 50; Spenser, 1999, pp. 133 y ss.

de su llegada, describió lleno de euforia en una carta a sus amigos de la Universidad Popular sus impresiones sobre México:

> En este ambiente de agitación y experiencia revolucionaria, único en América, estoy como en una universidad de pueblos, como en un magno laboratorio de sociología aprendiendo para el obrero y campesino de Cuba. Hay que ver y amar la lucha y los dolores de todos los hermanos revolucionarios para adquirir experiencia.[3]

La Revolución mexicana, cuyas diferentes etapas se extendieron a lo largo de tres decenios, entre 1910-1940, fue interpretada de maneras diferentes, y muchas veces se revisó la valoración de su significación histórica. En las interpretaciones tempranas no se puso en duda el carácter revolucionario que, con la participación de la población campesina, condujo a una ruptura constatable con el sistema social precedente. A partir de los años setenta y ochenta del siglo XX se cuestionó esta concepción. Esto ocurrió bajo la impresión de la represión del Estado mexicano contra el movimiento de protesta estudiantil de 1968. Hasta ese momento se había mantenido como algo indiscutible la legitimidad de ese Estado como heredero de la revolución. Ahora, historiadores y políticos buscaban reducir la revolución a una "gran rebelión", marcada por una sucesión de hechos caóticos y episodios de oportunismo, dirigidos por insatisfechas clases medias.[4]

En tiempos más recientes se produjo un claro distanciamiento con respecto a esta tendencia a la revisión de la historia. Interpretaciones como la de John Mason Hart,[5] François-Xavier Guerra[6] y Alan Knight,[7] valoraban desde perspectivas

[3] Mella, 1975 (1926), p. 227.

[4] Una visión detallada sobre las diferentes interpretaciones al respecto de la revolución, puede encontrarse en Knight, 1986a.

[5] Hart, 1987, destaca el componente nacionalista y antimperialista como fuerza motriz político-ideológica de la revolución.

[6] Para Guerra, 1985 (1+2), la significación socio-política de la revolución residía en el conflicto entre el México tradicional y el moderno, entre el Estado ilustrado y la sociedad tradicional, marcada por su herencia colonial.

[7] Knight, 1986 (1+2).

diferentes la Revolución mexicana como una auténtica revolución social, que se realizó con una amplia participación popular, en especial de los sectores campesinos, y que sacudió los fundamentos del viejo Estado. Tanto Knight como también Guerra destacaron, sin embargo, las continuidades con el viejo régimen del dictador general Porfirio Díaz (1867-1911), tales como la continuación del desarrollo de la política económica o la construcción de un sistema estatal moderno.[8] Las más recientes investigaciones han señalado fuertemente, sobre todo, los efectos informales de la revolución, su heterogeneidad local y regional, y la pluralidad de fenómenos políticos y culturales.[9] También se les ha prestado más atención a la interacción en las relaciones entre las instituciones estatales y la población, así como a los movimientos políticos de base.

Mientras que el decenio comprendido entre 1910 y 1920 estuvo marcado por los violentos enfrentamientos de la revolución, lo que pasó a un primer plano en los años veinte fue la reconstrucción de la economía y la infraestructura, completamente destruidas, así como la estabilización política y social. Los máximos exponentes de esta política de estabilización fueron los presidentes Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), que pertenecían a la "dinastía" de generales de la revolución provenientes del estado norteño de Sonora. El poder real del Estado, que los sonorenses dirigían en los años veinte era, sin embargo, precario, y el período de transición estuvo caracterizado por la violencia política, la resistencia y repetidas rebeliones militares (1923, 1927, 1929). La tarea de realizar el nuevo Estado pudo lograrse por medio de un proceso largo, dificultoso y complicado, en el que los intereses potencialmente conflictivos de diferentes grupos sociales tuvieron que ser integrados y conciliados. Además, la autoridad estatal estaba amenazada por el poder de los caudillos revolucionarios y por la gran influencia de la Iglesia católica.[10] La dependencia de México con respecto a las inversiones

[8] Ver ibídem; Knight, 1986a; Guerra, 1985 (1+2); Tobler, 1992; Vaughan, 1999.
[9] Ver Vaughan, 1999.
[10] Ver Knight, 1986a. Knight, 1992, pp. 128-129. Señala que también la nueva *élite* política, surgida de la revolución, estaba dividida. Existían intereses y

económicas extranjeras creció tanto en el transcurso de los años veinte, que la sobrevivencia del nuevo Estado dependía, entre otros factores, de la voluntad política de los Estados Unidos.[11]

La nueva legislación, las posibilidades constitucionales que abrió la Constitución de 1917 de Querétaro,[12] la política oficial y la retórica populista del Gobierno, estaban en contradicción con la realidad. Los generales sonorenses no prestaron atención al principio de la prohibición de la reelección ("Sufragio efectivo, no reelección"), que había hecho estallar la primera oleada revolucionaria en 1910. El Gobierno estimuló la creación de una central sindical: la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la cual posteriormente, con su actividad, contribuiría a socavar la política favorable de éste hacia la clase obrera, que se apoyaba en una legislación laboral progresista.[13]

Al igual que la política sindical, también la política agraria de los sonorenses tenía funciones políticas estabilizadoras. La injusta repartición de la tierra fue una de las más importantes causas del estallido de la revolución. La reforma agraria, una de las demandas fundamentales de la población campesina, había sido establecida en la Constitución mediante el artículo 27. Pero la reforma agraria sólo se había aplicado en forma muy selectiva en los años veinte, y se había limitado sobre todo a regiones políticamente muy sensibles, tales como la región central de México, núcleo de la antigua zona de rebelión zapatista.[14] Además, el Gobierno utilizaba las organizaciones campesinas semiestatales para combatir a la Iglesia católica, la cual armaba a sus miembros.

Las organizaciones de obreros y campesinos recién fundadas servían, además, para canalizar la rebeldía popular y su

---

aspiraciones diferentes a los de los caciques regionales. Se trataba menos de diferencias ideológicas que de rivalidades en las aspiraciones de poder.

[11] Ver Knight, 1986a, pp. 9 y 15-16.

[12] Ver Tobler, 1992, pp. 306 y ss.

[13] Más sobre la política sindical, ver cap. 3.3.1.

[14] Ver Tobler, 1992, pp. 376, 383-384, y 516 y ss. Cifras y estadísticas sobre la repartición de tierras llevada a cabo, ver: *Historia de la Revolución mexicana* (10), 1977, pp. 115-133.

inserción en el modelo corporativo de Estado. Una retórica populista del Gobierno apoyaba la movilización del pueblo, y con un indigenismo promovido oficialmente se buscaba la integración de la población india marginada en el nuevo Estado. El indigenismo propagado por el Estado carecía muchas veces de contenido, pero se diferenciaba esencialmente del discurso racista y elitista del régimen porfirista.[15]

El hincapié en la soberanía nacional y el esfuerzo nacionalizador de los sonorenses en el campo económico, que se dirigía entre otros contra la propiedad de los yacimientos petrolíferos por empresas petroleras norteamericanas, no transformaron esencialmente el carácter de las relaciones con los empresarios e inversionistas extranjeros.

México logró el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos sólo después de amplias concesiones, sobre todo en lo concerniente a la indemnización de las expropiaciones debidas a la revolución y en relación con el artículo 27 de la Constitución.[16] La negativa del Gobierno mexicano de avenirse a los intereses de las compañías norteamericanas, condujo a serias desavenencias en el transcurso de los años veinte. También, las decisiones independientes tomadas por México en su política exterior, como el apoyo al candidato liberal en la campaña electoral en Nicaragua, en la que los Estados Unidos brindaban apoyo militar al contendiente conservador, provocaron una profunda crisis diplomática.[17]

Con el nuevo régimen, México continuó siendo, como antes, un país exportador de materias primas, y la reconstrucción nacional dependía estrechamente de las inversiones extranjeras.

[15] Knight, 1986a, p. 19.

[16] El artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917 regulaba, por un lado, el reordenamiento de la propiedad de la tierra y de los *ejidos*, las tierras comunales, y por el otro, los derechos inalienables y directos de la nación sobre los recursos naturales. Todos los recursos naturales del territorio mexicano eran, según el artículo 27, propiedad de la nación. Los derechos de explotación podían ser cedidos por el Estado sólo en la forma de concesiones a empresarios privados. Esto estaba dirigido esencialmente contra el estatuto legal de las compañías petroleras extranjeras, que habían obtenido antes de la entrada en vigor de la Constitución la propiedad de los campos de petróleo mexicanos. Ver Tobler, 1992, pp. 314 y ss.

[17] Ver Tobler, 1992, pp. 395 y 436; Dulles, 1977, pp. 289 y ss.

Los nuevos gobernantes no se cuestionaban la vía capitalista de desarrollo para México. Pese a la reforma agraria, seguía predominando la gran propiedad territorial, pero se había roto la legitimidad de los terratenientes, y el carácter obvio de su dominio sobre regiones enteras había desaparecido. La producción agraria fue modernizada y racionalizada según principios capitalistas. Se eliminaron el vasallaje y otras relaciones de dependencia similares. La nueva legislación laboral encareció la fuerza de trabajo agrícola, y la estructuración de los campesinos en organizaciones que defendían sus intereses ejerció una influencia duradera sobre las relaciones jerárquicas entre el patrón y el cliente.[18] Muchas de estas transformaciones no fueron planeadas, pero tampoco transcurrieron sin resistencia —fueron más bien el resultado de conflictos y contradicciones.

Pero en dos esferas tuvieron lugar transformaciones plenamente conscientes, ejecutadas de forma consecuente por la nueva *élite*: el anticlericalismo, la lucha radical contra la Iglesia católica, y la estructuración de un sistema de educación estatal que abarcara todo el país. La piedra de toque del conflicto entre el Estado y la Iglesia residía en la tendencia anticlerical de la Constitución de 1917. Cuando a mediados de 1926 se limitó aún más el culto religioso,[19] esto desató sublevaciones masivas entre la población católica. El empleo de tropas gubernamentales para sofocar el levantamiento hizo que el conflicto degenerara en un enfrentamiento bélico, conocido en la historia como la "guerra de los cristeros". La guerra cesó sólo en 1929, mediante la retirada por el Gobierno de algunas de las medidas anticlericales.

El anticlericalismo se acompañaba de la ideología del progreso social para la construcción de un estado nacional fuerte.

[18] Ver Knight, 1986a, pp. 21-22; Knight, 1986, p. 520..

[19] El artículo 130 de la Constitución de Querétaro establecía una estricta separación entre el Estado y la Iglesia. Se laicizó el sistema escolar, se prohibieron las órdenes religiosas y las ceremonias religiosas públicas, se estatalizaron los bienes eclesiales inmuebles, y se supervisó el ejercicio de la religión. En 1926 el presidente Calles estableció una estricta aplicación de este artículo constitucional y penalizó legalmente el abogar por los derechos eclesiales. Ver Prien, 1978, pp. 952 y ss.

Por otro lado, este anticlericalismo ordenado desde arriba conducía, precisamente, a una desestabilización del Estado debido a las protestas masivas y a la existencia de una situación de violencia desorganizada, similar a la de una guerra civil. En última instancia, la Iglesia católica salió de este conflicto fortalecida como institución.[20]

La reforma educacional introducida por Obregón se realizó bajo la égida del conocido filósofo mexicano José Vasconcelos.[21] Vasconcelos representaba la concepción de la educación masiva, e inició con éxito la campaña de alfabetización en las ciudades y el campo. Además, estimuló las bellas artes, valorando especialmente la obra de los muralistas José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, quienes en los años veinte constituían la vanguardia artística revolucionaria. El Ministerio de Educación puso a su disposición los muros de los edificios públicos. Tuvo lugar una "nacionalización de los muros".[22] Los muralistas desempeñaron un papel importante en la construcción de una nueva identidad nacional, en la que fueron incluidos —a diferencia de la anterior— los sectores bajos, los campesinos y la población indígena. Los murales transmitían una nueva conciencia sobre las raíces indígenas de la nación mexicana.[23]

¿Qué es lo que había cambiado además la revolución? Los conflictos bélicos, las pérdidas económicas, materiales y per-

[20] Ver Knight, 1986a, pp. 17-18.

[21] Vasconcelos (1882-1959) fue de 1921 a 1924 ministro de Educación en el gabinete del general Obregón. En aquellos años era una figura ejemplar importante para el movimiento estudiantil latinoamericano. Al principio representó un nacionalismo espiritual de fundamentación metafísica, y más tarde desarrolló la controvertida idea de la quinta raza "cósmica". Con el decursar de los años veinte devino cada vez más conservador, y se convirtió en un decidido anticomunista. Un contemporáneo lo describió durante su época como ministro de Educación con las palabras siguientes: "Profesaba una doctrina compuesta de ideas hispánicas, católicas, hindúes, y tenía fe ciega en el sufragio, la alfabetización, la honradez cívica y el valor como los remedios de los males seculares de México. Se rodeó de poetas, pintores y consejeros visionarios de todos los marbetes y viajaba con este abigarrado séquito, a caballo o en burro, por todos los confines del país, en guerra abierta contra el analfabetismo y la rusticidad de la época [...]" Wolfe, 1972, p. 118.

[22] Galeano, 1988 (3), p. 76.

[23] Ver Vaughan, 1999, p. 291; De Pina García, 1990, p. 20.

sonales durante la revolución habían dejado tras de sí, a fin de cuentas, una sociedad más abierta, más móvil y más innovadora económicamente. Los lazos familiares fueron destruidos, las costumbres y tradiciones religiosas y sexuales existentes se transformaron. El progreso individual devino algo más importante.[24] También había cambiado la composición de las *élites*. "El color de su piel era en general más oscura que veinte años antes", comentó un contemporáneo, la periodista Anita Brenner.[25] Intelectuales progresistas de sentimientos antimperialistas habían entrado en la política y la administración. El nuevo Gobierno mexicano mantuvo, tanto con Obregón como después con Calles, relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, y reconoció oficialmente a ésta en 1924. Personas de proyección socialista o comunista, que manifestaban de forma abierta su simpatía por la Revolución rusa, tenían acceso a los círculos de gobierno.[26] El Partido Comunista de México (PCM), con el que los muralistas tenían una relación especial, estaba estrechamente vinculado con sectores de la nueva *élite* en el poder.[27]

El México revolucionario de los años veinte se convirtió en refugio de los perseguidos políticos de toda América Latina, de los norteamericanos que rechazaban el servicio militar (los *slackers*),[28] e incluso los nacionalistas indios encontraron asilo allí.[29] Además, México ejercía una fuerza mágica de atracción sobre artistas, aventureros y bohemios de todo el mundo. Las obras de los muralistas, comprometidos política y socialmente, que habían revolucionado la expresión artística y les habían dado a sus utopías sociales un marco estético, proporcionaban una propaganda muy efectiva en el extranjero.[30] El clima político de aquellos años, así como la apertura de espacios sociales

[24] Ver Knight, 1986, p. 522.
[25] Anita Brenner, citado según Knight, 1986 (2), p. 518.
[26] Ver Spenser, 1999, pp. 55 y ss.
[27] Más sobre esto, ver cap. 3.3.2.
[28] Ver Shipman, 1993; Taibo II, 1984, pp. 32 y ss.; Carr, 1992, p. 18.
[29] Ver Carr, 1992, p. 19. Manabendra Nat Roy, uno de los nacionalistas indios y luchador anticolonial que buscó refugio en México, desempeñó un importante papel en la fundación del PCM en 1919.
[30] Ver Wolfe, 1972; De Pina García, 1990.

libres, creó para los exiliados (voluntarios y no voluntarios) una especie de laboratorio revolucionario para experimentos sociales y nuevas formas de vida y trabajo.

3.1.2 Revolucionario profesional en todos los frentes: acción y teoría políticas. 1926-1929

Después de su huelga de hambre, Mella no era ya ningún desconocido dentro de la izquierda mexicana. El senador Monzón, en su condición de presidente de la Liga Pro Luchadores Perseguidos (LPLP), le había solicitado al presidente Calles asilo político para Mella. El PCM y, sobre todo, Diego Rivera, habían dirigido la campaña para su liberación durante la huelga de hambre.[31] Y tal vez el propio presidente Calles recordaba al joven cubano: Mella había telegrafiado en mayo de 1924 a Calles, en nombre de la Federación Anticlerical de Cuba, comunicándole su apoyo en la campaña presidencial, y Calles le había respondido a vuelta de correo agradeciéndolo.[32] El joven activista, "al que las masas cubanas seguían ebrias de entusiasmo"[33] —como expresaban exageradamente los comunistas mexicanos—, fue recibido con los brazos abiertos.

Teniendo en cuenta la cantidad de sus actividades, los tres años que Mella permaneció en el exilio, hasta su asesinato, transcurrieron a un ritmo vertiginoso. La sola enumeración de las actividades en las cuales se ha comprobado que partici-

[31] Ver Tibol, comp., 1968, pp. 37-38; *El Machete* del 19.12.1925.

[32] Ver "Telegrama, Mayo 17 1924, Havana; Sr. Gral. P. Elías Calles Mexico City: Magna asamblea Federación Anticlerical Cubana estudiantes obreros profesionales espiritistas masones vitorearon Usted acordando enviarle fraternales saludos deseando triunfo candidatura suya para bien ideales libertarios republicas hermanas, Julio Mella, Presidente". La respuesta de Calles del 19 de mayo de 1924 dice: "Sr. Julio Mella, Presidente, Fed. Anticlerical Cubana, Havana, Cuba: Recibido con agradecimiento suyo relativo Asamblea verificó esa Federación, Afectuosamente, Gral. P. Elías Calles", en: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca: GAV 52, Mella, Julio Antonio, Exp. 50, Inv. 3624.

[33] Ver Tibol, comp., 1968, p. 37; *El Machete* del 19.12.1925.

pó, la lista de organizaciones que ayudó a fundar, y su viaje de varios meses por Europa y la Unión Soviética, testimonian una energía fuera de lo común y una extraordinaria fuerza de voluntad. ¿Qué fuerzas impulsoras estaban detrás de esta inquietud, de este impulso a la acción y la creación? Mella había leído con gran entusiasmo algunas obras de Friedrich Nietzsche y había quedado impresionado con la presentación de la superación de las debilidades humanas por medio de la voluntad, tal como aparece en el héroe representado en el *Zaratustra*, que incrementa su energía vital mediante las luchas, las contradicciones y el sufrimiento.[34]

Pero la razón más importante la constituían sus convicciones políticas. Debido a ellas, Mella había hecho un voto personal, y se había definido a sí mismo como un "revolucionario profesional". Su comprensión estrictamente moral, casi religiosa, sobre las tareas y el destino de un revolucionario, la expresó en 1926 en un artículo.[35] En todas las épocas de la historia de la humanidad ha habido revolucionarios profesionales, escribió Mella, y para probarlo cita como ejemplos a Espartaco, los hermanos Graco, Marat y Robespierre, Bolívar, Marx, Lenin y Sun-Yatsen.[36] Ciertamente, las épocas habían sido diferentes, pero la tarea, liberar a los oprimidos de su yugo, fue siempre la misma. Si el revolucionario era un marxista, entonces aplicaría la teoría marxista a todos los problemas, y el materialismo histórico le señalaría el camino para

[34] Ver Mella, "Fracaso de los sistemas políticos", en: *Justicia*, 01.8.1924, p. 5, el resumen de una conferencia impartida en la Universidad Popular. Cita aquí un episodio de la obra de Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*.

[35] "Por la creación de revolucionarios profesionales", en: Mella, 1975 (1926), pp. 264 y ss.

[36] Revolucionario y político chino (1866-1925). Luchó por la creación de una república según los tres "principios populares" (Nacionalismo, democracia y reorganización social). Después de la revolución de 1911 fue por corto tiempo presidente provisional de la República de China. En 1912 creó el Kuomintang. Su intento de una "segunda revolución" fracasó en 1913. A su regreso en 1920 de su exilio en Japón, constituyó en Cantón durante la guerra civil un contra-gobierno. Debido a su alianza con el PC de China contaba con una fuerte base política y dirigió en 1923-1924, con ayuda de asesores soviéticos, la reorganización del Kuomintang y su transformación en un partido dirigido por cuadros profesionales.

superar a la sociedad burguesa. Con ello Mella planteaba un problema, que lo ocupaba desde su época de estudiante: el papel de los intelectuales en la sociedad. Ahora había encontrado la respuesta "marxista" a este problema.

El punto esencial en la vida de un revolucionario sería su identificación total con aquellas cosas por las que luchaba, enfatizaba Mella. Su actividad debía estar subordinada por completo a las necesidades sociales y políticas. El revolucionario habría de ser un santo, un mártir. "Tiene orgullo de ser puente para que los demás avancen sobre él".[37] Todo indica que elevó estos postulados al máximo para regir su propia existencia. Vivió consecuentemente la vida de un revolucionario profesional, dispuesto a asumir todos los sacrificios ligados a ello.

Los comunistas mexicanos aceptaron a Mella en sus filas en 1926, pese a su expulsión temporal del partido cubano. Allí dirigió escuelas de instrucción marxista en la organización juvenil comunista, y fungió a veces como representante de ésta.[38] En el Comité Central fue responsable de la comisión de agitación y propaganda a partir de 1928, y sustituyó al secretario general del Partido entre junio y septiembre de 1928.[39] Durante ese período se ocupó de cuestiones de táctica sindical, y luchó por la organización de una nueva central sindical. Esto provocó serias desavenencias entre Mella y sus compañeros del Partido, con el resultado de que fue separado a fines de 1928 del Comité Central y abandonó la organización comunista por un corto período.[40]

Inmediatamente después de su ingreso en el PCM trabajó en la redacción del semanario del Partido, *El Machete*,[41] y desplegó una intensa actividad periodística. Mella tenía talento y sus artículos eran provocativos. Tocaban una amplia gama de asuntos, que sobrepasaban el contexto mexicano o caribeño, y

[37] Mella, 1975 (1926) p. 266.
[38] Ver Claraval, 1944, pp. 84-85. Bernardo Claraval, testigo de época, era en esa etapa miembro del comité central de la Juventud Comunista.
[39] Más sobre la historia del PCM, ver cap. 3.3.2.
[40] Sobre las discusiones al respecto de la cuestión sindical, ver cap. 3.3.3.
[41] La mayoría de sus artículos en *El Machete* están contenidos en la antología publicada en 1968 por Raquel Tibol.

temas de política mundial. Como entusiasta lector y espectador de cine, publicó, además, algunas críticas literarias y de cine.[42] Aparte de éstos, y casi sin excepción, se trataba de artículos de opinión, cuyo tenor reflejaban sus convicciones marxistas. Aparecieron también en otras publicaciones cubanas, como los diarios sindicales *Aurora* y *Boletín del Torcedor*, al igual que en *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las Américas (LADLA). Mella publicó sus artículos a menudo con los seudónimos siguientes: Cuauhtémoc Zapata,[43] Kim,[44] Juan José Martínez[45] y Juan José Proletario.[46]

En 1926 publicó dos artículos más extensos. En "El grito de los mártires"[47] reprodujo en forma literaria el asesinato de su amigo y maestro Alfredo López por el régimen de Machado. El tema esencial de este monólogo dramático era la venganza hacia Machado y la amenaza de un ajuste de cuentas. En el segundo escrito, "Glosas al pensamiento de José Martí",[48] se ocupaba del pensamiento revolucionario y antimperialista de

[42] Ver Mella, 1975, pp. 461 y ss.: una crítica sobre la película de Sergej Eisenstein *Octubre*; pp. 184 y ss.: una reseña sobre la poesía del argentino Luis Leopoldo Franco; pp. 493 y ss.: un comentario no publicado sobre el poema épico "La zafra" del cubano Agustín Acosta.

[43] Cuauhtémoc era el nombre del último soberano azteca, y un nombre muy apreciado en el México revolucionario en razón del indigenismo. Zapata hacía referencia al legendario líder campesino de la revolución mexicana del sur mexicano, Emiliano Zapata.

[44] Kim son las siglas en ruso de *K*ommunistitcheskij *I*nternatsional *M*olodeji, la Internacional Juvenil Comunista.

[45] El trasfondo de este seudónimo no está claro. Probablemente haga referencia a algún amigo o confidente mexicano de Mella.

[46] Este seudónimo era desconocido hasta ahora. Mella lo utilizó sólo dos veces: en un artículo casi literario sobre la situación de los obreros en los Estados Unidos con el título "El recuerdo del emigrante proletario", publicado en el número 1 de la revista *¡Cuba Libre!*, fundada por él en 1928, así como en uno titulado "Nuestro concepto de arte", que apareció firmado con las iniciales J. J. P. en la revista estudiantil *Tren Blindado*, también fundada por él.

[47] Mella, 1975 (1926), pp. 235-245. El escrito apareció en forma de un folleto publicado por la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos, ilustrado por el artista mexicano Xavier Guerrero y precedido por un fragmento de la obra del filósofo cubano Enrique José Varona. Ver también Tibol, comp., 1968, pp. 43-53.

[48] Mella, 1975 (1926), pp. 267-274.

Martí. Demandaba una reinterpretación de su obra y la pronta realización del objetivo del Apóstol: la liberación nacional de Cuba, la independencia, la democracia y la justicia social. El escrito de Mella convertía a Martí en Cuba, en medio de un clima de nacionalismo reemergente, en un factor político de actualidad y altamente explosivo. Mella fue el precursor de un nuevo discurso sobre Martí.[49]

También en el exilio, la liberación de Cuba del imperialismo norteamericano y de la dictadura de Machado era para Mella una tarea central. En la primavera de 1928 fundó, junto a otros exiliados cubanos, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC) y la revista *¡Cuba Libre!* El objetivo de la organización era lograr el desembarco en la Isla de un grupo armado, para derrocar a Machado.[50] Este proyecto condujo, además, a desacuerdos entre Mella y los comunistas.

Participó de forma activa en las tareas de la Liga Antimperialista de las Américas, junto a Diego Rivera y los venezolanos Salvador de la Plaza y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, con los que ya había trabajado estrechamente en Cuba. Era miembro del comité ejecutivo, editor de *El Libertador*, y fue nombrado más tarde secretario general. En noviembre de 1926, y desempeñando esta función, tomó parte como delegado en un congreso de unificación de las organizaciones campesinas mexicanas, del que surgió la organización nacional campesina denominada Liga Nacional Campesina (LNC), dominada por los comunistas. Fue elegido delegado por la LNC en el primer congreso mundial contra la opresión colonialista y el imperialismo, que tuvo lugar en febrero de 1927 en Bruselas, en el Palais Egmont.[51]

Mella aprovechó su estancia en Europa para viajar a la Unión Soviética, después de finalizado el congreso. En Moscú participó en diferentes reuniones de organizaciones subordinadas a la Internacional Comunista, como el Socorro Rojo Internacional (SRI), la Internacional Sindical Roja (ISR), y la Internacional Campesina. Se supone que mantuvo en Moscú

[49] Ver Ette, 1991(1), pp. 74 y ss. Más sobre Mella y Martí, ver cap. 3.4.1.
[50] Ver cap. 3.4.3.
[51] Sobre el Congreso de Bruselas, ver cap. 3.2.1.

contactos con representantes de la "oposición de izquierda", dirigida por Trotsky contra Stalin.[52] Estos hechos, cuyo desarrollo no ha sido esclarecido hasta hoy, le acarrearon también dificultades políticas en el seno del Partido.

A su regreso a México en el verano de 1927, Mella intensificó su actividad política. Emprendió varios viajes al interior del país, para participar en diferentes reuniones de obreros, líderes sindicales y campesinos. En los marcos de la Liga Antimperialista tomó parte en la fundación de un comité de apoyo al ejército guerrillero de Augusto César Sandino, que combatía en las montañas de Nicaragua contra la intervención militar de los Estados Unidos. Su plan ya mencionado de un desembarco armado en Cuba se inspiraba en el ejemplo de Sandino.[53]

Además, en México retomó sus estudios. Poco después de su llegada a este país se inscribió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México para continuar sus estudios de abogado, y logró aprobar con éxito algunos seminarios.[54] En la Universidad fundó la Asociación de Estudiantes Proletarios y su revista, con el singular nombre de *Tren Blindado*.[55] Mella quería provocar también en México una reforma

[52] Sobre la estancia de Mella en la Unión Soviética, ver cap. 3.2.2.

[53] Más sobre esto, ver cap. 3.4.2.

[54] Ver el certificado acerca de la participación en un seminario sobre "Teoría General del Derecho", en el otoño de 1928, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.1./3/25/1-18. Además, existen algunos trabajos de seminario y exámenes en Derecho Penal y Derecho Social en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.1/3/26/1-24, y en 1/ 2 PE 2.1./3/24/1-17 y 1/ 2 PE 2.1/ 3/25/1-8. Se matriculó en la Universidad en febrero de 1926; ver Mella, 1975 (1926), p. 250.

[55] La primera entrega de *Tren Blindado* (sept. 1928) se encuentra en los Anexos, ver documento 14, pp. 415-418. Sobre el origen de este singular nombre, "Tren Blindado", hubo muchas especulaciones. Félix Ibarra, un testigo de la época, que entrevisté en Ciudad México en enero de 1996, insistió en que provenía del tren militar utilizado por Trotsky (que adornaba el logotipo del diario). Ibarra había pertenecido en los años treinta a los fundadores de la oposición de izquierda. Otro testigo de época, Carlos Zapata Vela, quien pertenecía en aquella etapa a la Asociación de Estudiantes Proletarios, repitió la versión favorecida en los círculos comunistas, pero menos creíble, de que el nombre había sido tomado de la novela de un escritor ruso llamado Vsavalod Ivanov. Ver Cupull, 1983, p. 32.

universitaria, pero esta vez sobre bases socialistas.[56] Hay indicios de que planeaba fundar una organización estudiantil comunista.[57] Además de esto, colaboraba en la sección mexicana de la Federación Anticlerical,[58] que desempeñó un papel importante durante la guerra de los cristeros (1926-1929). Mella desarrollaba también su actividad en la Liga Antifascista, así como en la Liga Pro Luchadores Perseguidos (LPLP), la sección mexicana del SRI.[59] Su colaboración con la LPLP se concentró en la campaña por la liberación de los prisioneros políticos en Cuba, y sobre todo en la campaña internacional por la liberación de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Ambos anarquistas italianos habían sido acusados en los Estados Unidos en 1921 de asesinato, y pese a la carencia de pruebas y a las protestas de carácter mundial fueron condenados a muerte y ejecutados en 1927. En junio de 1926, en un acto de protesta frente a la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad México, Mella hizo uso de la palabra en defensa de estos dos prisioneros, por lo que fue detenido por algunos días y estuvo a punto de ser deportado de México.[60]

[56] Sobre esto, ver el artículo publicado por él "Nueva ruta de los estudiantes" en: *Tren Blindado*, no. 1, p. 1, o "El concepto socialista de la reforma universitaria", en: ibídem, p. 2.

[57] Acerca de esto se carece de más información. Sólo en un fragmento de una carta de septiembre de 1928, que Mella envió a su camarada de Partido Julio Ramírez, habla sobre un "proyecto" de una organización estudiantil llamada Movimiento Unitario Estudiantil (MUES), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.2/4/63/1-2. Una misiva de Julio Gómez (seudónimo de Julio Ramírez, C.H.) desde Moscú a Fabio Grobart en La Habana del 20.01.1977 habla también sobre eso, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 21.4/76.

[58] Ver el testimonio de época del escritor Juan de la Cabada, quien también pertenecía a los anticlericales, en: Cupull, 1983, pp. 67-68, así como el de un miembro dirigente de la organización, Enrique Beltrán, ver Cupull, 1983, pp. 71-72. La Federación Anticlerical no era una organización controlada por los comunistas; sus miembros provenían en su mayoría del campo de la intelectualidad burguesa.

[59] La Liga Pro Luchadores Perseguidos (también llamada Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos, LIPLP), fundada a mediados de 1925, se afilió inmediatamente al SRI; ver el informe redactado por Mella en Moscú el 07.03.1927 sobre la actividad de la LPLP, en: RGASPI, Fondo 539-3-841, f. 1-12.

[60] Un observador no nombrado, de habla alemana, describió en un informe interno (Título: "Cartas mexicanas", sin fecha) enviado al Buró del econo-

En la primavera de 1928 apareció el tercero de los escritos largos de Mella. Se trataba de la polémica contra el movimiento antimperialista Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA),[61] fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre, que le disputaba a la Liga Antimperialista —controlada por los comunistas— la aspiración a ser la única representante en el continente con esta orientación.[62] En un inicio Haya de la Torre había constituido uno de los grandes ejemplos para Mella. pero en el Congreso de Bruselas habían tenido un enfrentamiento político, y Mella lo acusó ahora de superficialidad y oportunismo. En el verano de 1928 tuvo lugar una discusión a viva voz entre ambos, cuando Haya de la Torre impartió en la Universidad de Ciudad México una serie de conferencias sobre el programa económico del APRA.[63]

Mella no pudo concluir ninguno de sus grandes proyectos políticos, pues fue asesinado a balazos el 10 de enero de 1929. Como si hubiera previsto su trágico final, había descrito la muerte de un revolucionario profesional en 1926 con las palabras siguientes: "Cuando muere, completamente consumido, agotado, como un leño en un incendio, muere satisfecho reconociendo la utilidad de su obra. Se ha quemado violentamente. Pero ha iluminado a muchos y ha calentado un tanto la fría atmósfera social".[64]

3.1.3 Las mujeres de Mella

Los años de exilio de Mella están indisolublemente ligados a Tina Modotti, la fotógrafa italiana, con quien sostuvo una corta pero intensa relación amorosa. Algunos de los excelentes

---

mista Eugen Varga ("Büro Varga"), situado en Berlín y adscrito a la Internacional Comunista, los sucesos que condujeron al encarcelamiento de Mella, en: RGASPI, Fondo 504-1-259, f. 3-12.

[61] "¿Qué es el ARPA?", en: Mella, 1975 (1928), pp. 370-402.

[62] Sobre la polémica con el APRA, ver cap. 3.4.4.

[63] Ver las declaraciones del testigo epocal Baltazar Dromundo Cherne, en: Cupull, 1983, p. 37.

[64] Mella, 1975 (1926), p. 266.

retratos fotográficos hechos por esta artista contribuyeron a hacer de Mella el primer icono popular latinoamericano y eternizaron su imagen para la posteridad. El conocimiento público de las relaciones amorosas mantenidas por Mella se limitó durante mucho tiempo a la sostenida con Modotti, que con todo apenas duró poco más de medio año. Por un lado, Modotti había estado junto a él cuando lo alcanzaron los disparos mortales, y se había situado, por ende, en el centro de la atención. Por otro, ella era muy conocida por su actividad artística. Y, finalmente, el "renacimiento de Modotti", que tuvo lugar en los años ochenta, contribuyó a que a Mella se le prestara aún más atención. Apenas conocido es, sin embargo, que Mella estaba casado desde 1924 con la cubana Oliva Zaldívar, quien había dado a luz en México en el verano de 1927 a la hija de ambos. Oliva Zaldívar y Natasha Mella no eran mencionadas en Cuba hásta hace pocos años, pues abandonaron la Isla a principios de los años sesenta, y se habían asentado en Miami.

El diario del joven Mella permite suponer que en situaciones románticas y eróticas podía desarrollar emociones tan intensas como en su vida política cotidiana. A Silvia Masvidal, protagonista de su diario, con quien estuvo afectivamente involucrado a principios de los años veinte, la idolatraba. Pero su amor hacia ella no le impedía satisfacer sus deseos con otras aventuras sexuales,[65] aunque estaba decidido a casarse con Silvia. Esto fracasó debido a la oposición de la familia de ella. Cupull y González, biógrafos de Mella, afirman que los padres de Silvia se habían resistido al matrimonio por razones racistas, pues estaban convencidos de que Mella era mestizo.[66]

En mi opinión, la afirmación frecuentemente manifestada de que Mella era mestizo o "mulato", es falsa o al menos exagerada. La considero más bien una construcción elaborada en Cuba después de 1959, con el objetivo de integrar en el siste-

[65] Ver cap. 2.1.3, la entrada IV de su diario, en: *Excelsior*, II. Sección, 15.01.1929, p. 1, y XXX, en: *Excelsior*, II. Sección, 18.01.1929, p. 1.
[66] Ver Cupull/González, 1999, pp. 190-191.

ma a la población afrocubana mediante una figura política con la fuerza simbólica de Mella.[67]

Otro amor juvenil de Mella fue Elena Calduch. Parece ser que su relación con ella fue anterior a la que tuvo con Silvia Masvidal, pero acerca de esto se carece de suficiente información. Según lo que me contó Natasha Mella, hubo más amores juveniles en la vida de su padre, de los cuales, sin embargo, no quiso dar ninguna información.[68] Con todo, contó sobre el amor no correspondido de la estudiante Sarah Pascual por él. Durante el movimiento estudiantil, Sarah perteneció al grupo de permanentes seguidores de Mella, y se movió en los círculos políticos radicales que se agrupaban en torno a él.[69]

También algunos contemporáneos masculinos de Mella comentaron su fuerza de atracción sobre las mujeres. La idea que se repite en todos sus testimonios es que en lo que respecta a las mujeres y la sexualidad, Mella mantuvo un "comportamiento ejemplar". En cuestiones sexuales no era en modo alguno un libertino, no era un "Don Juan", señaló Alfonso Bernal del Riesgo —si bien, Mella nunca había hablado mucho acerca de su intimidad.[70]

[67] En lo que concierne a la familia de Silvia Masvidal, pudo deberse a su percepción subjetiva y al origen oscuro de Mella, el que lo hayan clasificado como mestizo, tal vez para darle una base "racial" a la prohibición del matrimonio. De ninguno de sus documentos personales a los que tuve acceso, el acta de nacimiento de Mella o su pasaporte (ver p. 429), se desprende que fuera mestizo. Tampoco como tal hubiera podido ser miembro de la elitista Unión Atlética de Amateurs de Cuba, sólo para blancos. Alfonso Bernal del Riesgo, un amigo de Mella, lo describió en 1967 como "caucásico", que es igual a "blanco". Cuando Mella escribía sobre la problemática de las "razas", lo hacía *sobre* los negros, y nunca hacía referencia a sí mismo como negro.

[68] Esta información procede de Natasha Mella, a quien entrevisté entre el 30.11. y el 2.12.2000 en Miami.

[69] Ver al respecto Contrera, 1987, pp. 7-18, Entrevista con Sarah Pascual; ver también Pascual, 1964 y 1971. Según las declaraciones de otra mujer entrevistada, Rita Díaz, con la que me encontré en La Habana el 10 de marzo del 2000, a Sarah Pascual, aun con una avanzada edad, se le aguaban los ojos cuando hablaba de Mella.

[70] "La vida sexual de Mella sirve de modelo. Hombre viril y apuesto no se sintió jamás tentado por el donjuanismo. Como se sabe tres mujeres pasaron por su vida [...] ¿Hubo una o varias más? Quizás, pero no muchas. El sexo no le obsesaba, y sin ser casto ni mucho menos no padecía de lujuria

Estas declaraciones no dicen nada. ¿Qué quiere decir en este contexto "ejemplar"? Es de presumir que los contemporáneos que proporcionan estos informes asumen como norma el comportamiento sexual de algunos hombres cubanos, es decir: "conquistar" tantas mujeres como se pueda y jactarse de ello con sus compañeros del mismo sexo. Otro contemporáneo de Mella llegó a afirmar que éste se diferenciaba de sus compañeros del mismo sexo en que no se aprovechaba de la simpatía que despertaba en numerosas mujeres que lo rodeaban, sino que la utilizaba para motivarlas en las luchas políticas...![71]

3.1.3.1 La esposa: Oliva Zaldívar Freyre

El 19 de julio de 1924 Julio Antonio Mella contrajo matrimonio con su condiscípula, la estudiante de Derecho Oliva Zaldívar Freyre,[72] a quien llamaban Olivín. Procedía de una familia burguesa cultivada y económicamente bien situada de la ciudad de Camagüey, en la parte oriental de la Isla. Su padre, Oscar Zaldívar Peyrellade, era ingeniero de minas y agrimensor, y su madre, Oliva Freyre Cisneros, era pianista. Olivín Zaldívar era para entonces una de los pocas mujeres jóvenes cubanas que disfrutaban del privilegio de asistir a la Universidad y de poder estudiar Derecho. La mayoría de sus compañeras de la Universidad estudiaban en esa época letras, pedagogía o incluso farmacia.[73] Mella y Olivín se habían conocido en la Universidad, durante el movimiento estudiantil en el que ella también participó activamente, y se habían enamo-

---

y ni siquiera de erotismo vehemente. De intimidades sexuales no solía hablar. Nunca logré que me hablara, a pesar de haberle tirado de la lengua, algunas veces con cierta discreción. Jamás me relató una conquista". Bernal del Riesgo, 1967, p. 3.

[71] "La singularidad de Mella consiste en que en vez de aprovechar frívolamente aquella simpatía femenina —como la mayoría de sus compañeros—, la capitalizó en el esfuerzo por moralizar y mejorar en todos sentidos la Universidad". Ver Fernando Portuondo, 1971, p. 7.

[72] Nacida el 04. 10. 1904 en Camagüey, falleció el 11.12.1982 en Miami.

[73] Aguirre, 1965, pp. 36-37.

rado. La boda se celebró contra la voluntad del padre de ella. Después de una fuerte discusión Olivín rompió con su hogar paterno y se casó con Mella en La Habana.[74]

En el otoño de 1925 Olivín Zaldívar quedó embarazada. Cuando Mella comenzó su huelga de hambre en diciembre de 1925, sometió la relación de ambos a la primera gran prueba. Pero ella se mantuvo a su lado, apoyando su lucha política y no se separó de él. Cuando pocas semanas después Mella abandonó secretamente a Cuba para huir hacia México, a ella le debió quedar claro que su futuro junto a él estaría lleno de muchos obstáculos y privaciones. En ese momento su relación se sumió en una crisis. Durante semanas no tuvo ninguna comunicación personal de Mella, y ni siquiera sabía si él había llegado bien a México.[75] Pero no cedió y decidió seguirlo a México. Las cartas que Mella le enviaba dan la impresión de que esta idea no lo entusiasmaba, pues tenían un estilo telegráfico, y en vez de palabras amorosas contenían numerosos reproches y órdenes en un tono irritado. Ni una sola vez preguntaba por su situación, aunque ella estaba ya en el quinto o sexto mes de su embarazo. Además, él se encontraba en una situación de aguda escasez económica: se ganaba la vida en una lavandería, y no le podía enviar el dinero necesario para pagarle el pasaje hacia México. Su propuesta lapidaria a ella era que debía dirigirse a don Nicanor para que le costeara el viaje.[76]

Acompañada por don Nicanor, que no quería dejar que su nuera embarazada viajara sola, Olivín Zaldívar llegó a México en marzo de 1926. La relación de ambos sufrió otro duro golpe cuando pocos meses después ella dio a luz a una niña muerta.[77] La situación financiera de la pareja era tan precaria, que no pudieron ni siquiera pagar un entierro decoroso, y tuvieron que poner el cuerpo de la niña en una caja de cartón

[74] Cupull/González, 1999, pp. 198-199.
[75] Mortillaro, 1965, p. 82.
[76] Una carta de Mella desde México a Olivín está reproducida en Cupull/González, 1999, pp. 215 y ss.
[77] De la entrevista con Natasha Mella, diciembre 2000.

y enterrarla secretamente de noche en el cementerio.[78] Ese mismo mes fue detenida junto a Mella en una demostración efectuada ante la Embajada de Estados Unidos en Ciudad México, y amenazados con la deportación.[79] Sus concepciones sobre lo que significaba la vida en común no coincidían en absoluto. Olivín Zaldívar anhelaba la estabilidad familiar y deseaba vivir en un medio tranquilo y seguro. Mella, por el contrario, sólo pensaba en su actividad política, y no estaba dispuesto a acceder a sus deseos. Pese a todo, ella seguía dispuesta a soportar las desfavorables circunstancias, la presionante situación financiera, la vivienda miserable y las frecuentes ausencias de su esposo.

A finales del otoño de 1926 salió otra vez embarazada. Pero Mella, a quien al parecer aquello no le impresionó, emprendió a principios de enero de 1927 un viaje de varios meses a Europa, que lo llevó a Bruselas, Moscú y París, y del de que no debía volver antes de junio. El 19 de agosto de 1927 dio a luz una niña, a quien, por deseo de Mella, se le dio el nombre ruso de Natasha. Pero el nacimiento de Natasha tampoco condujo a un acercamiento de la pareja. Más bien surgieron de esta nueva situación otras dificultades, que finalmente llevaron a la separación. Ni la situación financiera había mejorado ni él estaba dispuesto a cambiar su vida debido a su mujer y su hija. Un episodio ocurrido poco después del nacimiento de Natasha lo demostró: don Nicanor le había enviado a la pareja una suma considerable de dinero, con motivo del nacimiento de su nieta. Cuando Olivín lo supo se alegró, pues quería com-

[78] Cupull/González, 1999, p. 217; Barckhausen, 1996, p. 166.

[79] Junto a Mella y Zaldívar fueron encarcelados también el ciudadano norteamericano Russell Blackwell (seudónimo Rosalio Negrete), miembro de la Juventud Comunista, y otras dos personas, Susana González y Carlos Becerra. Más acerca del encarcelamiento de Mella y las circunstancias de su liberación de la cárcel, ver "Cartas mexicanas", el informe (sin fecha) enviado al "Büro Varga" en Berlín por un observador desconocido germano-hablante, en: RGASPI, Fondo 504-1-259, f. 3-12. Según este documento, su liberación se debió únicamente a la intervención de políticos y diplomáticos de alto nivel, sobre todo de sectores masones, que ejercían una influencia sobre el presidente Calles, quien pertenecía a una logia masónica.

prar una cuna para su hija, que hasta ese momento dormía en la tapa de una maleta. Mella se lo prohibió, con el argumento de que necesitaba ese dinero para la impresión de un folleto político.[80]

En octubre de 1927 Olivín Zaldívar decidió separarse temporalmente de su esposo. Junto a Natasha regresó a su hogar paterno en Cuba, para criar a su hija en una situación de orden y seguridad financiera, y para poder terminar sus estudios interrumpidos. Olivín y Mella no volvieron a verse nunca más después de esta separación, y sólo tuvieron esporádicos contactos por escrito. Con todo, Mella le dedicó a su hija una de los retratos fotográficos que le hiciera Tina Modotti.[81] Antes de que la pareja pudiera divorciarse, Mella fue asesinado. Olivín Zaldívar jamás volvió a casarse, y con ello reforzó la pretensión de ser la viuda legítima de Mella. En los años treinta, luego del derrocamiento de Machado, entró en el servicio diplomático y dirigió las embajadas cubanas en Noruega, Alemania[82] y Dinamarca. En 1960 abandonó a Cuba junto a Natasha, en oposición al régimen revolucionario, y vivió en Miami hasta su muerte, en diciembre de 1982. El exilio de Olivín Zaldívar y Natasha Mella en los Estados Unidos constituyó un elemento decisivo para que ambas fueran ignoradas por la historiografía cubana posterior a 1959 hasta los últimos años,[83] y para que en las biografías sobre Mella no aparecieran o lo hicieran sólo de una forma marginal.

[80] Esta anécdota me la contó Natasha Mella en diciembre del 2000 en Miami. Su madre se la había narrado repetidas veces. Natasha relató que de niña siempre había defendido a su padre, argumentando que a una recién nacida le daba lo mismo dormir en una cuna que en la tapa de una maleta. Su madre, sin poderla comprender, le replicaba: "Tú eres igualita a tu padre".

[81] La fotografía en la que lleva puesto un sombrero Stetson, se encuentra en los Anexos, p. 430.

[82] Olivín Zaldívar y Natasha vivieron en Berlín desde 1935 hasta 1939, durante el régimen nazi. Allí Natasha asistió a la escuela primaria y aprendió el idioma alemán.

[83] La "rehabilitación" de Olivín y Natasha en Cuba ha de agradecerse a la biografía sobre Mella escrita por Cupull/González en 1999.

3.1.3.2 Tina Modotti[84]

Un poco más de medio año después de que Olivín Zaldívar abandonase a México con Natasha, Mella conoció a Tina Modotti en la redacción de *El Machete*, el diario del Partido. Se habían encontrado antes en demostraciones y actos políticos, pero no habían tenido ningún contacto más estrecho. De creer la descripción que proporcionó una testigo de la época, el encuentro entre Modotti y Mella constituyó "un amor a primera vista".[85] A ambos los unió no sólo una pasión tormentosa y agitada, una especie de "amor fou", sino también la común dedicación a la lucha política. El muralista Diego Rivera los eternizó en este común empeño en su fresco *Balada de la revolución proletaria*, pintado én 1927 en el edificio del Ministerio de Educación.[86]

Nacida en 1896 en Udine, Italia, en condiciones de extrema pobreza, Assunta Adelaide Luigia Modotti,[87] llamada Tina, emigró con su familia a los Estados Unidos en 1913. En California se ganó la vida, primero como costurera y como obrera temporal. Más tarde, le siguieron presentaciones como cantante y como actriz, así como una corta carrera fílmica en Hollywood. En esta época, Modotti mantenía una relación con el poeta y pintor Roubaix de l'Abrie Richey, llamado Robo. Él la introdujo en los círculos bohemios de San Francisco. En 1923,

[84] Sobre Tina Modotti, después de su "descubrimiento" por el movimiento feminista como pionera de las fotógrafas femeninas, aparecieron en los últimos quince años numerosos libros, volúmenes de fotografías, documentación y novelas documentales. Los aportes más importantes son los de Barckhausen, 1996a (1988), 1996b; Cacucci, 1989, 1993; Hooks, 1993, así como las novelas documentales de Poniatowska, 1992, y Albers, 2000.

[85] María Luisa Lafitta, en una entrevista que le hice en La Habana el 05.02.2000. Lafitta, hoy con más de noventa años, conoció a Modotti en España en los años treinta y tuvo una relación amistosa con ella.

[86] Ver Albers, 2000, p. 397, una reproducción del mural, pero con una fecha falsa. Modotti y Mella aparecen a la extrema derecha del cuadro. Él lleva un sombrero ligero y está en diagonal detrás de Modotti, que porta en la mano un látigo.

[87] Ella murió en circunstancias no aclaradas el 05.01.1942 en Ciudad México, en el asiento trasero de un taxi, de un ataque al corazón. En su bolso de mano se encontró una foto de Mella.

un año después de la repentina muerte de Robo, Modotti tomó la decisión junto a su nuevo amante, el fotógrafo Edward Weston, de irse a vivir a México.

Ambos quedaron fascinados por el carácter exótico del país y los experimentos artísticos de vanguardia. Modotti aprendió de Weston el arte de la fotografía y sirvió de modelo de muchas de sus fotos de desnudos. Debido a su actividad y a su modo nada convencional de vida, encontraron rápidamente acceso a la comunidad internacional de bohemios y excéntricos, intelectuales y radicales políticos que se nucleaba en Ciudad México en torno a la vanguardia artística revolucionaria. La extraordinaria belleza de Modotti era legendaria, pues muchas de sus fotos desnudas eran admiradas en numerosas exposiciones fotográficas de Weston en Ciudad México. También las tertulias regulares[88] en la casa de Weston-Modotti, en las que se bailaba, se discutía, se recitaba, se bebía y se amaba, alimentaron la leyenda de la devota belleza. Un nuevo escándalo se provocó cuando Modotti sirvió de modelo para representar a la desnuda "Tierra Virgen" en el mural de Diego Rivera en la capilla de Chapingo.

En forma creciente, y con independencia de Weston, Modotti fue desarrollando su propio estilo artístico. A veces coqueteaba con la corriente dadaísta-futurista de los estridentistas, y pronto se convirtió en la fotógrafa oficial de las obras de Rivera y Orozco.[89] Se reveló como una excelente fotógrafa, y su

[88] Virtualmente, todos los escritores, artistas o bohemios famosos de la capital pertenecían a este círculo: Diego Rivera, su esposa Guadalupe Marín, David Alfaro Siqueiros y Graciela Amador, Dr. Atl y Nahui Olin, Germán List Azurbide, Concha Michel, el francés Jean Charlot, el guatemalteco Carlos Mérida, Pablo O'Higgins, Frances Toor, Anita Brenner, Carleton Beals, Bertram y Ella Wolfe de los Estados Unidos, el economista alemán Alfons Goldschmidt y otros muchos. Con ellos se mezclaban músicos, académicos, ocasionalmente miembros del gabinete, generales y diputados, y de forma esporádica campesinos. El círculo interior se denominaba a sí mismo como "Familia". "Tenemos incluso nuestro propia idioma [...] [nosotros, C.H.] despreciamos todo sentimentalismo, a todos los salvadores de la humanidad, reformistas, moralistas y portadores de cargos [...]", Albers, 2000, p. 177.

[89] Ibídem, p. 186.

trabajo alcanzó con posterioridad fama mundial. El contacto permanente con Rivera la acercó al Partido Comunista, y las legendarias tertulias se desplazaron cada vez más frecuentemente a la residencia del primer embajador soviético en México, Stanislav Pestkowski.[90]

Cuando Weston abandonó a México en 1926 para volver a los Estados Unidos, Modotti decidió permanecer en el país azteca. A partir de fines de 1926 sus fotos aparecían cada vez más frecuentemente en *El Machete*. Ahora prefería motivos de crítica social o composiciones con símbolos revolucionarios, como martillos, hoces y látigos. Poco más tarde estableció una relación amorosa con el pintor y caricaturista Xavier Guerrero, un funcionario dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM). Pero esta relación no nació bajo una buena estrella. Hacia fines de 1927 y principios de 1928, el Partido decidió que él tenía que cursar en la Unión Soviética, durante tres años, una escuela de formación de cuadros.[91] Otra vez Modotti se quedó sola.

Con todo, su relación con Mella puso a Modotti en una situación difícil. Con su ingreso al Partido se había colocado bajo un riguroso código moral, y decidió abandonar las relajadas costumbres que había llevado en su vida anterior. Además, el Partido debía ser informado de cualquier cambio en las relaciones personales. Mella la urgía, diciéndole que debía decidirse de una vez entre él y Guerrero. Desde Veracruz, adonde había marchado es secreto para preparar la expedición armada a Cuba, le escribió el 11 de septiembre de 1928 una apasionada carta de amor. Los sentimientos de Mella hacia Modotti debían ser tan inconmensurablemente grandes, que estaba decidido incluso a postergar su lucha política. También, le proponía abandonar a México, para comenzar una nueva vida en Argentina o en Cuba:

[90] Ver Kuteishikova, 1994, pp. 99-100. La autora del artículo reproduce los testimonios de Zhenia Pestkowskaya, la hija de Pestkowski, que aprendió español con Mella.

[91] Barckhausen, 1996, p. 176.

> [...] Creo que voy a perder la razón. He pensado con demasiado dolor en estos días y hoy tengo todavía abiertas las heridas que me ha producido esta separación, la más dolorosa de mi vida [...] Cada vez que pienso en mi situación, me parece que estoy en la entrada de un cementerio. Te quiero, serio, tempestuosamente. Como algo definitivo. Tú dices que me quieres igual a mí. Si solucionamos esto, tengo la convicción de que nuestra vida va a ser algo fecundo y grande. Pero me repites lo de antes, que no estás dispuesta a soluciones. Por mí, Tina, he tomado con mis propias manos mi vida y la he arrojado a tu balcón, cómplice de nuestros amores [...] Si no deseas estar en México, nos vamos juntos a Cuba o a la Argentina. Tina, no está en mí suplicarte, pero a nombre de lo que nos amamos, dame algo cierto, algo que no sea humo [...][92]

Modotti cedió. Unos días después le escribió a Guerrero en Moscú y rompió su relación. Modotti y Mella estuvieron juntos durante cuatro meses. El 10 de enero de 1929 Modotti presenció su asesinato, y fue objeto de una campaña difamatoria de los medios de comunicación masiva de México, que expusieron su vida a la atención pública y denunciaron su "inmoral modo de vida".[93]

Mella se mudó con todas sus cosas a la casa de Modotti en el centro de Ciudad México, en el piso superior del Edificio Zamora, en la calle Abraham González. Sobre sus relaciones amorosas existen testimonios de Modotti, que se los relató a una amiga después de su asesinato. En su comportamiento exterior Mella era arrogante e inaccesible, pero en la intimidad, por el contrario, había sido un amante atento y cariñoso:

> Me contó las cosas de ternura y cariño de Julio. "Era arrogante", me dijo, "en apariencia; quizá su obsesión

[92] Citado según Cupull/González, 1999, pp. 231-232.

[93] Más sobre el asesinato de Mella y la campaña mediática contra Modotti y los comunistas, ver cap. 3.5.3.2.

por Cuba y su voluntad indomable de ser cada día más comunista, pero en la intimidad descubría su sensibilidad y ternura". También habló Tina de las veces, cuando ella tenía reunión en el Partido y él llegaba antes a la casa o se había ido para terminar sus escritos, Tina encontraba la comida hecha, la mesa puesta y casi siempre algo de adorno en ella, una fruta, una florecita, o le dejaba una notita: "Hoy no podemos comer juntos", "Me voy pensando en ti", "Te esperé y no te encontré".[94]

3.2 Bruselas - Moscú - París

3.2.1 "Das Flammenzeichen vom Palais Egmont".[95] El Congreso Mundial de Brnselas contra el imperialismo y la opresión colonial

La idea de organizar un congreso mundial contra la opresión colonial y el imperialismo, surgió en una conferencia de la Internacional de Socorro Obrero (ISO),[96] a principios de 1926 en Berlín.[97]

De la conferencia surgió primeramente la Liga contra la Opresión Colonial, que debía realizar este proyecto. Siguien-

[94] Relato de la testigo epocal Adelina Zendejas, en: Cupull, 1983, p. 27.
[95] Título del acta oficial del Congreso, Liga gegen Imperialismus, 1927.
[96] La ISO fue fundada en 1921 por Willi Münzenberg, ante la gran hambruna que imperaba en la Unión Soviética. Posteriormente, la ISO suministró también ayuda de emergencia para obreros en Alemania. Más sobre la ISO, ver Gross, 1967, pp. 125 y ss.
[97] En él tomaron parte, junto a los delegados del Partido Comunista de Alemania (PCA), representantes de movimientos de liberación nacional y organizaciones anticolonialistas de la India, Corea, Irán, entre otros. Ver Dumpierre, 1984, p. 218. Ver también un informe (sin fecha exacta, aproximadamente febrero de 1926) sobre la fundación de la Liga contra la Opresión Colonial en Berlín, en: RGASPI, Fondo 542-1-4, f. 9.

do el ejemplo de la Liga latinoamericana, también ésta era una organización de frente.[98] Las posiciones clave estaban ocupadas por comunistas, pero se tuvo el cuidado de agrupar, además, en ella a intelectuales y personalidades de la vida pública que no eran comunistas, los así llamados *fellow traveller*.[99] Entre los miembros de la Liga alemana se contaban personalidades tan renombradas como los escritores Ernst Toller, Erich Mühsam y Artur Holitscher, el joven científico Dr. Jürgen Kuczinski y el parlamentario socialdemócrata Georg Ledebour. Pero la cabeza y el motor eran el comunista Willi Münzenberg[100] y su secretario Louis Gibarti.[101]

Como secretario de la Liga Antimperialista de las Américas, de alcance continental, Mella era el responsable de la difusión del llamamiento de convocatoria al congreso entre las secciones latinoamericanas.[102] Él mismo tomó parte en el

[98] Por "organizaciones de frente" se entiende aquellas que públicamente no aparecían como comunistas, pero eran controladas por ellos.

[99] Babette Gross, la compañera en la vida de Willi Münzenberg, se refirió en su biografía sobre Münzenberg a los *fellow traveller*: "Se le ha llamado a Münzenberg el inventor de los *fellow traveller*, aquella tropa auxiliar indispensable, proveniente en gran parte de las filas de la intelectualidad, que, sin ser miembros de los partidos comunistas, mostraban simpatía activa hacia éstos y los apoyaban moralmente mediante declaraciones públicas. Münzenberg no los inventó [...] Su aporte fue más bien el de movilizarlos en una dimensión hasta entonces desconocida y haberlos tornado útiles para los comunistas". Gross, 1967, p. 230.

[100] Político y publicista (1889-1940). Fundó en 1919 la Internacional Juvenil Comunista (IJC, o según sus siglas en ruso: KIM), y en 1921 la ISO. Dentro del PCA era el principal responsable de la propaganda. En 1933 publicó el *Libro pardo sobre el incendio del Reichstag por Hitler*. Münzenberg fue separado de sus funciones en 1937 por sus críticas a Stalin. Las circunstancias de su muerte permanecen hasta hoy día sin aclarar. Sobre la biografía de Münzenberg, ver Gross, 1967.

[101] Seudónimo de Lazlo Dobos, cuyo nombre de nacimiento era Wladislaus Kaminski (1895-1967) "[...] un des agents les plus utiles et les plus discrets de la Comintern, il est notamment le deus ex machina des organisations de Münzenberg pour la paix et l'homme de leur contrôle par la Comintern", ("uno de los agentes más útiles y más discretos de la Komintern, es exactamente el *deus ex machina* de las organizaciones por la paz de Münzenberg, y el hombre que las controla para la Komintern"), como destacó Broué, 1997, p. 1004.

[102] Ver Mella, 1975 (1926), pp. 260 y ss.

cónclave con esta función, y además como delegado de la Liga Nacional Campesina de México, de la Federación Obrera de Colombia, y de las secciones salvadoreña y panameña de la Liga. Además, junto a su amigo Leonardo Fernández Sánchez, de Cuba, representó a la Universidad Popular José Martí.[103]

El congreso se celebró, después de muchas posposiciones de fecha —entre otras razones debido a la negativa del Gobierno belga de permitir a los delegados el ingreso al país—,[104] del 10 al 15 de febrero de 1927 en el Palais Egmont, en Bruselas. Pese a todas las declaraciones en sentido contrario del comité preparatorio y de los participantes en el cónclave,[105] el Congreso de Bruselas se efectuó en la más estrecha colaboración, tanto en lo organizativo como en lo político, con los grupos dirigentes de la Komintern en Moscú.[106] El congreso fue también apoyado financieramente desde Moscú, aunque en la lista de los patrocinadores aparecía además el Gobierno mexicano.[107] Se realizó el esfuerzo, al menos en la fase preparatoria, de hacer que el congreso pareciera independiente. Numerosos *fellow traveller* fueron invitados, así como una amplia gama

[103] Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 236 y ss.; *El Libertador* (número especial dedicado al congreso), 01.06.1927, p. 12.

[104] Ver un escrito de Münzenberg enviado a Moscú (la fecha es ilegible, probablemente de principios de febrero de 1927, no aparece un destinatario más preciso, C.H.), en: RGASPI, Fondo 542-1-7, f. 9. De ello se desprende que el Gobierno belga se encontraba presionado por los gobiernos de Holanda y los Estados Unidos, y no permitió el ingreso de los delegados hasta fines de enero. En adición a esto, ver el informe secreto de un informante desconocido, un "Memorando" enviado en Londres a la Embajada de los Estados Unidos, con fecha 26.02.1927, sobre las actividades de la League against Imperialism, ver US-National Archives, Dept. of State, Record Group 59, Box 7148 (Anti-Imperialist League), no. 734, p. 2.

[105] Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, p. 10.

[106] Esto se desprende de las numerosas actas y del intercambio documental entre Münzenberg y la dirección de la Komintern, ver por ejemplo el intercambio documental entre Münzenberg (Berlín) y Moscú en enero y febrero de 1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-7; 542-1-9.

[107] El financiamiento mediante el Gobierno mexicano fue organizado por el embajador mexicano en Berlín, Ramón de Negri, que también pertenecía a la Liga. Ver un balance financiero del congreso, del 28.02.1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-7, f. 146-147.

de representantes de los movimientos anticoloniales y de liberación nacional de todo el mundo.[108]

Mediante la participación de potenciales aliados de la Unión Soviética procedentes de los fortalecidos movimientos nacionales del sur y el sudeste de Asia, el congreso representó una demostración de fuerza frente a las potencias imperiales, en especial Gran Bretaña.[109] En algunos momentos se manifestó muy claramente el carácter anticapitalista y prosoviético del congreso.[110]

Entre las más conocidas personalidades que participaron o les dieron su apoyo al congreso,[111] estaban George Lansbury, miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra y militante del Labour Party; el escritor francés Henri Barbusse; el general chino Liau Hansin, representante del Kuomintang; *madame* Sun-Yatsen, viuda del dirigente del Kuomintang, fallecido en 1925; Jawaharlal Nehru, representante del Partido

[108] Sin embargo, no todas las personalidades políticas cumplimentaron la invitación al congreso. Mahatma Gandhi, al que los organizadores hubieran recibido de muy buen agrado, envió por escrito una clara negativa: "Remitente M. K. Gandhi, Ashram, Sabarmati. Al Señor Gibarti, Secretario contra la atrocidad y la opresión colonial. He recibido su carta y le agradezco mucho por ella. Mucho valoro el espíritu que subyace a su invitación. Pero personalmente no encuentro oportuno aceptar este empeño. Mis métodos para ayudar a las personas oprimidas, son muy distintos de aquellos que son utilizados generalmente por los socialistas, y se encuentran aún en la etapa de desarrollo de un experimento. Por ello tengo un cierto temor de pertenecer a alguna organización que no conozca suficientemente y a la que no pueda rendirle utilidad. Su humilde servidor M. K. Gandhi". (Tomado de la traducción del texto original al alemán, hecha por la Komintern, de la carta de respuesta de Mahatma Gandhi del 03.04.1926), en: RGASPI, Fondo 242-1-18, f. 8.

[109] La Unión Soviética estaba fuertemente involucrada en los conflictos políticos en China, y temía por lo tanto una fuerte intervención británica en esa región. Mediante la participación de sectores del Labour-Party británico, se esperaba poder presionar sobre el Gobierno británico.

[110] Ejemplo de esto es el "Manifiesto del Congreso de Bruselas contra el Imperialismo", del que se desprendía claramente la dirección anticapitalista y prosoviética. Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 243-250.

[111] No todos los delegados prominentes pudieron estar personalmente presentes en el congreso, como por ejemplo Einstein y *madame* Sun-Yatsen, pero con todo fueron designados miembros de honor de la presidencia del mismo. Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, p. 250.

Congreso Nacional de la India; el antiguo ministro de Educación de México, José Vasconcelos; el físico Albert Einstein, y el político africano Lamine Senghore. En total, participaron en el evento 174 delegados procedentes de 21 países o colonias de Asia, África, América y Europa.[112] Desde México viajó, amén de Mella y Vasconcelos, el sindicalista Ismael Martínez; las organizaciones cubanas estuvieron representadas, además de por Fernández Sánchez, por Rafael Sáinz,[113] representante del PCC. Pero al igual que todos los otros delegados al congreso, Sainz participó no en nombre del Partido Comunista, sino como representante de la organización sindical Federación de Obreros de La Habana (FOH).

El objetivo del congreso era agrupar la resistencia mundial contra el colonialismo y el imperialismo, y reforzar los movimientos nacionales de liberación. Mediante la fundación de una organización de alcance mundial, la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional,[114] debía conectarse a los grupos aislados y posibilitarse una colaboración global permanente. Tras el congreso se constituyó en París un buró de organización.

Tuvo especial significación que, en el congreso, organizaciones opositoras provenientes de las colonias y de las correspondientes potencias coloniales —como por ejemplo, de la India y Gran Bretaña— pudieran ponerse de acuerdo sobre la realización de estrategias comunes en la lucha contra el colonialismo británico. Para muchos participantes, además, constituyó una oportunidad única de intercambiar directamente acerca de la cultura y las condiciones de vida y trabajo de distintas regiones del mundo. En este sentido, el congreso fue un acontecimiento singular para aquella época y un gran logro organizativo, aunque no estuvo libre de posiciones paternalistas

[112] Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 229 y ss.

[113] Tomó parte con su seudónimo de Ángel Sotomayor, ver Liga gegen Imperialismus, 1927, p. 237.

[114] En el congreso, Mella fue elegido miembro de su órgano de dirección ("Consejo General"). El Consejo General de la Liga internacional sesionó en diciembre de 1927 en Bruselas. En este encuentro tomó parte Diego Rivera como representante latinoamericano.

y estuvo dominado por el sector comunista. Su gran efecto simbólico fue subrayado en el resumen de uno de sus participantes:

> El Congreso de Bruselas fue, por su carácter y composición, único en su tipo. En él estuvieron representados todos los colores y tonos de raza, los más distintos niveles de civilización, las más diferentes corrientes políticas y religiosas, las profesiones más dispares. Había allí nacionalistas puros, socialistas, comunistas, anarquistas, pacifistas, soldados, generales, estadistas, escritores, dramaturgos, católicos, protestantes, ateos. Se unieron en interés del objetivo común de luchar contra el imperialismo.[115]

También las resoluciones expresaron la diversidad de intereses y problemas de los que se ocuparon los participantes.

Debido a un suceso de actualidad, la prolongada guerra civil en China, los intereses de poder de la Unión Soviética y el papel del poder colonial británico en este conflicto, China, Asia Central y Asia Occidental se colocaron en el centro de la atención. Los dirigentes sindicales allí presentes solicitaron, en vista del peligro de guerra en el territorio asiático, la convocatoria de una huelga general internacional e invitaron al movimiento sindical y a los representantes de las luchas anticoloniales y antimperialistas a emprender acciones conjuntas que rebasaran las fronteras. En este marco es de destacar la demanda de constituir una organización sindical mundial, en la cual debían estar representadas tanto la Internacional Sindical reformista, con sede en Amsterdam, como también la Internacional Sindical Roja, dominada por los comunistas, aunque ambas organizaciones estaban enfrentadas políticamente.[116]

Además, se adoptaron resoluciones sobre el apoyo a las luchas de liberación en la región árabe, una "resolución conjunta

[115] Katayama, 1927, pp. 142 y ss.
[116] Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 203-204.

sobre el problema negro"[117] de africanos, estadounidenses y representantes de las Antillas, en la que se exigía la libertad de África y la igualdad de las razas.

Tanto en los debates como también con relación a las resoluciones adoptadas, América Latina ocupó una posición comparativamente pequeña. A nombre de la sección cubana de la Liga Antimperialista, Fernández Sánchez presentó el ensayo "Cuba, factoría yanqui", redactado por Martínez Villena, que analizaba la dependencia de Cuba con respecto al imperialismo norteamericano.[118] La "Declaración sobre la situación y sobre las medidas necesarias a tomar contra el imperialismo americano"[119] fue la única que aprobaron los delegados de América del Norte y del Sur.[120] Las exigencias esenciales de la resolución eran la retirada de las tropas de Estados Unidos de Haití y de Nicaragua, la independencia de la zona del canal de Panamá, la independencia de Puerto Rico y las Filipinas, la nacionalización de los recursos naturales y una amplia reforma agraria. Se convocó a todas las organizaciones de sentido antimperialista de América a crear un frente unido.

Fue en este punto donde se produjo la separación decisiva entre los antimperialistas de orientación comunista y los partidarios de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que querían permanecer independientes. En el terreno personal, fue una ruptura entre Mella, quien firmó la resolución a nombre de todas las organizaciones que él representaba, y

[117] Ibídem, pp. 128 y ss.

[118] Martínez Villena, 1978, 2 (1927), pp. 106 y ss. Por un lado no está aclarado si el ensayo o una parte de él fue expuesto oralmente ante el congreso; por el otro, no hay claridad sobre si fue Fernández Sánchez o Mella quien presentó el texto. Partes del ensayo fueron publicadas en Cuba en el verano de 1927 en la revista *América Libre*, ver Núñez Machín, 1988, pp. 56 y ss.; 65 y ss.

[119] Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 77 y ss., y pp. 76-77: "Declaración de la delegación de todos los países americanos sobre la organización de la lucha anti-imperialista en la región pacífico-americana".

[120] Una "Declaración sobre el imperialismo norteamericano", presentada por la American Liberties Union, que también contenía la exigencia de la liberación de Haití, las islas Vírgenes y de las islas situadas en el Pacífico (Hawai, Filipinas y otras), se incluyó en otra resolución y no fue presentada a votación. Ver Liga gegen Imperialismus, 1927, pp. 256-257.

el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, cabeza dirigente del APRA.[121] Haya de la Torre, que había participado en el congreso como delegado del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, firmó la resolución con reserva.[122] Se negó a constituir un frente unido antimperialista junto a la Liga Antimperialista.[123] Como razón para ello, arguyó que él apoyaba la inclusión de elementos burgueses y pequeño-burgueses en la lucha antimperialista.[124] Mella y Fernández Sánchez no eran indiferentes a la agudización de este conflicto.[125]

El congreso encontró alguna resonancia en la prensa.[126] En el espacio germano-hablante los discursos y resoluciones más importantes fueron publicados ese mismo año con el título "Das Flammenzeichen vom Palais Egmont",[127] y en Latinoamérica los lectores pudieron obtener información al respecto en una entrega especial de *El Libertador*.[128] También, diversos servicios secretos observaron lo sucedido en Bruselas con atención. El servicio secreto de Estados Unidos se instruyó mediante sus informantes en los círculos periodísticos. Todas las resoluciones importantes que atañían a los Estados Unidos, así como

[121] Ver Haya de la Torre, 1936, p. 15, y Mella, 1975 (1928), pp. 393 y ss.

[122] También el sindicalista peruano Eudocio Ravines, seguidor de Haya de la Torre, firmó la resolución con reserva, ver *El Libertador* (Número especial sobre el Congreso), 1.6.1927, p. 12. Ravines escribió más tarde acerca del antagonismo entre Mella y Haya de la Torre en Bruselas. El grado de veracidad de las memorias de Ravines, que constituyen un ajuste de cuentas con el comunismo internacional, es discutido, pues sus juicios están muy emocionalmente teñidos. Ver Ravines, 1983 (1952), pp. 118-119.

[123] Haya de la Torre confirmó esto con las palabras siguientes: "En los debates nos opusimos a quedar incluidos bajo el comando de la Liga Antimperialista Mundial que, sabíamos, era una organización completamente controlada por la III. Internacional, no para interés de lucha antimperialista sino para servicio del Comunismo". Haya de la Torre, 1936, p. 48.

[124] Haya de la Torre, 1936, p. 48.

[125] En una carta desde París, del 27.05.1927, Fernández Sánchez aconsejó a Vittorio Codovilla, funcionario de la Komintern, que tenía que lograrse el distanciamiento urgente de la Liga con respecto al APRA. En: RGASPI, Fondo 542-1-18, f. 25.

[126] Ver el informe de las actividades de la Liga para el período comprendido entre el 18 de febrero y el 29 de marzo de 1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-16, f. 83.

[127] Liga gegen Imperialismus, 1927.

[128] Número especial del 01.06.1927.

fotos y una valoración del congreso, fueron enviadas al State Department. En las actas del servicio secreto se cita por su nombre a algunos de los participantes, entre ellos a Mella, quien es citado entre las "persons well known to the Department" ("personas bien conocidas por el Departamento").[129]

3.2.2 El viaje a Moscú: ¿fidelidad a la línea u oposición?

Después de la clausura del congreso, Mella viajó a Moscú. Sobre las circunstancias detalladas de este viaje se cuenta más con rumores que con informaciones concretas —pero al menos con algunos escritos dejados por él. Según una fuente, viajó en tren y pasó por París y Berlín hacia Moscú, y el 25 de febrero de 1927 la Embajada soviética en Berlín le extendió su visado.[130] Se sabe que ocupó una habitación doble en el Hotel Bristol en Moscú, junto al sindicalista mexicano Ismael Martínez,[131] quien también había participado en la conferencia de Bruselas. Además de las reuniones y conferencias de organizaciones políticas, en las que estuvieron presentes, visitaron fábricas, talleres y cooperativas campesinas.[132] Otras fuentes informan que Mella había visitado la ciudad de Artjomowsk, situada en la región minera de hierro y carbón de la cuenca del Don, en Ucrania.[133] Mella mismo nunca contó nada sobre esto. También otras informaciones, según las cuales debió haber habido discusiones políticas entre él y algunos funcionarios de la Komintern, no han podido ser corroboradas mediante las fuentes disponibles.[134]

[129] Del informe secreto del Chargé d'Affaires (encargado de negocios) James Clement Dunn, del 03.03.1927, desde Bruselas al secretario de Estado en Washington, en: US-National Archives, Dept. of State, Record Group 59, Box 7148 (Anti-Imperialist League), no. 734, p. 4.

[130] Ver Dumpierre, 1975, p. 167.

[131] Martínez era el representante de los Sindicatos Obreros de Tampico, en el nororiental estado federal de Tamaulipas.

[132] Ver Mella, 1975 (1927), pp. 296-307.

[133] Ver Dumpierre, 1975, pp. 169-170; Pérez Cruz, 1980, pp. 83-84.

[134] Ver Ravines, 1983 (1952), pp. 144 y ss.

Sin duda, los funcionarios en Moscú de la Komintern, de la Internacional Sindical Roja (ISR), de la Internacional Campesina o del Socorro Rojo Internacional, con los que Mella había estado en contacto, sabían a quién tenían enfrente, pues la expulsión de Mella del Partido había circulado ampliamente en este medio. Si en ese entonces, como se ha afirmado muchas veces,[135] Mella hizo contacto con la Oposición de Izquierda dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), es algo sobre lo que sólo se puede especular. De todos modos, no es improbable que semejantes encuentros se realizaran. Éstos pudieron haberse llevado a cabo por medio del catalán Andreu Nin,[136] quien era responsable para España y América Latina dentro de la ISR y en esa época pertenecía a la Oposición de Izquierda. En su función de representante de la ISR, de seguro Nin buscó conversar con Mella, puesto que debió haber tenido interés en informarse acerca de la situación de los sindicatos en América Latina. En ese encuentro quizá informó a Mella sobre las discusiones internas del Partido y la existencia de un grupo de oposición. Después de todo, Mella asumió con posterioridad en la cuestión de la política sindical, la posición de la ISR. En esa época ésta no era congruente con la de la Komintern, pero no estaba tampoco explícitamente relacionada con la de la Oposición de Izquierda.[137]

A partir de 1923, la Oposición de Izquierda había advertido dentro del Comité Central del PCUS sobre el peligro de burocratización de los órganos revolucionarios. Hasta su expulsión del Partido en el otoño de 1927, su figura dirigente había sido León Trotsky, el más poderoso contrincante de Stalin. El vehemente combate de la Oposición de Izquierda tuvo su origen en la lucha por el poder por la sucesión de Lenin, que estalló en 1924 entre Stalin y Trotsky. Las disputas en

[135] Más sobre esto ver Gálvez Cancino, 1986, p. 118.

[136] Nin (1892-1937) fue expulsado de la Unión Soviética en 1930 por pertenecer a la Oposición de Izquierda, y regresó a Cataluña. En la guerra civil española peleó en las filas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de orientación comunista izquierdista, y fue asesinado en 1937 por miembros del Servicio Secreto Soviético (GPU).

[137] Más sobre las posiciones de Mella acerca de la cuestión sindical, ver cap. 3.3.3.

torno a la Oposición de Izquierda, que culminaron en la estigmatización (y posterior aniquilamiento) de toda oposición mediante el concepto de trotskismo,[138] no estuvieron limitadas a la Unión Soviética y al PCUS.[139]

Mella habría tomado con interés las noticias sobre estos conflictos. Probablemente habría tendido —debido a su propia decepción con los comunistas cubanos, experimentada en su propia carne— a simpatizar con la Oposición de Izquierda. En todo caso Trotsky no era un desconocido para él, que había leído en inglés algunas de sus publicaciones, y no ocultaba su admiración por el organizador del Ejército Rojo. En un artículo aparecido en 1926, en el que reseñó el análisis hecho por Trotsky sobre la crisis en Gran Bretaña y las relaciones anglo-americanas, colocó palabras de admiración por el dirigente soviético:

> Trotzky, ese poderoso ejemplar de la raza humana, el organizador genial del Ejército Rojo en el Comisariado del Pueblo para la Guerra, el gran Canciller revolucionario en el Comisariado del Pueblo para las relaciones exteriores, el orientador y profeta de la nueva literatura en "Literatura y Revolución", el sagaz organizador económico, el hombre que puesto frente a una fábrica de fósforos mejora rápidamente la producción de esta materia demostrando tanto genio para dirigir una fábrica como para dirigir los ejércitos victoriosos de la Revolución Roja-, el hombre, en fin, que supo matar hasta el último rescoldo de individualismo o amor propio y se

[138] Trotskismo fue inicialmente la denominación de la línea política dirigida por Trotsky. Con el decursar de la lucha por el poder dentro del PCUS, el concepto "trotskismo" fue utilizado por los partidarios de Stalin como sinónimo de actividades enemigas del Estado, traidoras o contrarrevolucionarias. La inequívoca connotación negativa del concepto sirvió para condenar a todos los que, en las filas propias, pensaran de otro modo en política. En última instancia, todas las supuestas debilidades del movimiento obrero y de los partidos comunistas fueron vinculadas con el trotskismo.

[139] Expresamente sobre la Oposición de Izquierda, ver Frank, 1981 (2), pp. 408 y ss.; 436 y ss.; 479 y ss.; Broué, 1997, pp. 450-468.

sometió a la férrea disciplina del Partido Comunista de la U.R.S.S., a pesar de todo su poder, razón y popularidad, una vez escrito su libro hace un prefacio para la edición estadounidense que es toda una profecía realista, un "¡Alto!" a la política imperialista de Wall Street.[140]

También en la serie de artículos sobre la Unión Soviética, los "Cuadros de la Unión Soviética", que él publicó en México tras su regreso, hablaba sobre Trotsky.[141] Llama la atención al respecto que en todos estos escritos nunca mencionara a Stalin.

Siempre se ha expresado la suposición de que durante su estancia en Moscú, y debido a su simpatía por la Oposición de Izquierda, Mella habría caído en desgracia ante Vittorio Codovilla,[142] el influyente italiano-argentino funcionario de la Komintern.[143] Según esto, fue por la oposición de Codovilla que Mella no resultó elegido representante latinoamericano en la ISR. Aparte de los testimonios no confirmados de dos sindicalistas peruanos,[144] no se cuenta hasta ahora con ningún indicio sólido sobre una disputa con Codovilla. Por el contrario, existe una carta que Mella envió a Codovilla desde París, después de su partida de la Unión Soviética, redactada en un tono de

[140] "¿Hacia dónde va Inglaterra? Un libro de Trotzky", Mella, 1926. El libro de Trotsky *Wither England* fue publicado en el verano de 1926 por una editorial estatal soviética; la traducción al inglés ya había aparecido en los Estados Unidos a mediados del otoño de 1925.

[141] " 'El socialismo significa contabilidad' dice Trotzki en ¿Hacia dónde va Rusia? ...", Mella, 1975 (1927), p. 298.

[142] Codovilla (1894-1970) tuvo a partir de los años veinte funciones dirigentes dentro de la Komintern, y residió, indistintamente, en Moscú y en Buenos Aires. A partir de 1925 dirigió el Secretariado Sudamericano y fue responsable de transmitir en América Latina las decisiones políticas de la Komintern. Desde mediados de los años veinte, Codovilla fue partidario de la fracción stalinista, burocrática, dentro de la Komintern, y reforzó esta línea política frente a las secciones latinoamericanas. Sobre el papel de Codovilla en la Komintern, ver Mothes, 1982; Heifetz 2000a, pp. 80-81.

[143] Ver Ravines, 1983 (1952), pp. 144 y ss.

[144] Los peruanos Armando Bazán y Julio Portocarrero están citados en Ravines, 1983 (1952), pp. 144-145, y en Gálvez Cancino, 1986, pp. 118-119.

confianza, casi amistoso.[145] Pero, efectivamente, Mella no fue elegido representante latinoamericano de la ISR, sino el venezolano Ricardo Martínez. Pero esta decisión se tomó sólo un año más tarde, en el primer encuentro de sindicalistas latinoamericanos efectuado en Moscú en abril de 1928. Fue en relación con ello que surgieron las acusaciones que vinculaban a Mella con posiciones trotskistas.[146]

Mella dejó algunas pistas claras, en forma escrita, de su estancia en la Unión Soviética. De acuerdo con éstas, tomó parte en reuniones de la Internacional Campesina,[147] presentó informes ante el Instituto Agrario Internacional[148] sobre la situación de los campesinos mexicanos y redactó un informe acerca del trabajo de la mexicana Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos [L(I)PLP], para la segunda conferencia internacional del SRI.[149] Además, existen dos informes para la Komintern, escritos por él: uno sobre la situación en Cuba y el

[145] Carta de Mella desde París a Codovilla en Moscú, del 27.04.1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-18, f. 15-16.

[146] Más sobre esta controversia, ver cap. 3.3.3 y cap. 3.3.4.

[147] No pude disponer del informe presentado por Mella ante la reunión de la Internacional Campesina. Que rindió este informe lo constata una carta de la Internacional Campesina del 19.05.1927 a la Federación Sindical de Obreros de los Ingenios en Cuba, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.5./10/71/1. La Internacional Campesina (aquí en inglés: The Revolutionary Agricultural and Forestry Workers International) conoció de la situación de los trabajadores cubanos mediante el informe de Mella, según dice la misiva. El informe de Mella sobre la cuestión agraria apareció además en idioma ruso en el transcurso de 1927, en el diario de la Internacional Campesina. Ver Spenser, 1994, p. 266.

[148] Ver Dumpierre, 1975, p. 168. Este informe no estuvo disponible para la redacción de este libro. Según lo manifestado por Dumpierre, 1975, p. 171, dos de los informes de Mella fueron publicados: el presentado por él ante el Instituto Agrario, y otro más, probablemente aquél sobre la LPLP, ambos en 1927, en las revistas rusas *Problema Agrario*, no. 1 (traducción española del nombre de la revista por Dumpierre), y el *Boletín del Comité Central del Socorro Rojo Internacional de la URSS*, no. 9 (traducción española del nombre de la revista por Dumpierre).

[149] La segunda conferencia internacional del SRI tuvo lugar entre el 24.03 y el 05.04.1927. Mella redactó un informe de las actividades para el congreso, en: RGASPI, Fondo 539-3-841, f. 1-11.

otro sobre la situación en México.[150] También dejó un trabajo de seminario para la Universidad, desconocido hasta hoy, referente a la etapa precolombina de Cuba, la sociedad de los pobladores aborígenes y su destrucción por la conquista española.[151]

Además, Mella sostuvo una larga conversación con Elena Stassowa,[152] una vieja activista bolchevique de la primera hora, que pertenecía a la dirección del SRI.[153] En la conferencia del SRI, Mella fue elegido representante de América Central en el comité ejecutivo internacional.[154] Como representante latinoamericano de diferentes organizaciones políticas cercanas a los comunistas, evidentemente tuvo acceso pleno a los sectores de los cuadros intermedios. Si entró en contacto también con los cuadros políticos de la cúspide dirigente comunista, es algo que no se sabe.

Los informes políticos redactados por Mella sobre la situación de México y Cuba son detallados, y muestran, dentro del contexto ideológico dado, competencia en el tema y amplitud de visión político-organizativa.[155] Pero lo más interesante para el lector actual lo constituyen los textos y los escritos que dejó, de los cuales se desprende su valoración acerca de la situación en la Unión Soviética. En su viaje de regreso desde Berlín, le comunicó a Sarah Pascual, su amiga cubana de los días del movimiento estudiantil, en una tarjeta postal, sus impresiones con las palabras siguientes: "De vuelta del paraíso [...]".[156] ¿Cómo describió Mella el paraíso del que regresaba? Las fuentes más importantes lo constituyen la ya citada serie de

[150] El informe sobre Cuba con fecha del 13.03.1927, en: RGASPI, Fondo 495-105-7, f. 1-8; El informe sobre México, con fecha del 08.03.1927, en: RGASPI, Fondo 495-79-28, f. 23-28.

[151] "La situación política y económica de Cuba", Moscú, 13 de marzo de 1927, en: RGASPI, Fondo 495-105-7, f. 34-39.

[152] Stassowa (1873-1966) perteneció desde 1898 a los bolcheviques y entró en la historia como la "Camarada Absoluta". Ver Broué, 1997, p. 1088.

[153] Dumpierre, 1975, pp. 170-171.

[154] Ver el acta sobre el congreso del SRI, del 04.04.1927, en: RGASPI, Fondo 539-1-59.

[155] Sobre el contenido de estos informes, en tanto son relevantes para interpretar las ideas políticas de Mella, se tratará más adelante.

[156] Augier, 23.01.1949 (1), p. 33.

artículos, los "Cuadros de la Unión Soviética",[157] y uno que trataba sobre la "provocación imperialista" de Gran Bretaña contra la Unión Soviética.[158]

Los juicios de Mella acerca de lo que vio y experimentó son positivos sin excepciones. Sus manifestaciones adquieren en ocasiones un carácter apologético, y en conjunto se trata de una descripción favorable de la situación: alabó el progreso de la industrialización como motor de la sociedad soviética y como ejemplo para el desarrollo de otros países. La producción industrial sería comparable a la de los Estados Unidos y poseía la ventaja, debido a su carácter planificado, de que no sería afectada por las crisis de superproducción capitalistas.[159] Describía como ejemplar la organización de los obreros fabriles en distintos comités de base, que se ocupaban de controlar la producción o de la formación de la fuerza calificada. Se refirió elogiosamente sobre todo a los comités culturales que, a semejanza de su concepción sobre la Universidad Popular fundada por él, asumían la educación política y cultural de los obreros.[160] También presentó la cooperación entre la ciudad y el campo, el "apadrinamiento" entre fábricas y comunidades del campo, que aseguraba a estas últimas el abastecimiento de medios de vida, materias primas y productos manufacturados, como una conquista de la revolución. Con entusiasmo describió la diversidad de la producción artesanal de la población campesina. Veía en ello no sólo un paralelo con el arte indígena de México, sino que, sobre todo, la artesanía le parecía expresión de que los pueblos y nacionalidades que convivían en la Unión Soviética colocaban con ello los cimientos de la futura civilización socialista, heterogénea e internacional.[161]

Estos "Cuadros de la Unión Soviética", como Mella denominó a su serie de artículos, provocan una extraña impresión, debido a su vocabulario a ratos exuberante. Sus descripcio-

[157] Ver Mella, 1975 (1927), pp. 296-307.
[158] "La provocación imperialista a los soviets", en: Mella, 1975 (1927), pp. 280 y ss.
[159] Ver Mella, 1975 (1927), p. 298.
[160] Ibídem, pp. 300-301.
[161] Ibídem, p. 307.

nes, que presumiblemente sólo recogen una pequeña parte de sus vivencias, parecen más textos edificantes sobre el socialismo o folletos propagandísticos sobre la Unión Soviética, que un reportaje vivo acerca de la vida cotidiana en ese país. Causa asombro que Mella, pese a su espíritu crítico y despierto, hubiera podido pasar por alto procesos negativos que allí se estaban desarrollando, como las crisis de abastecimientos o la creciente burocratización del Estado soviético. ¿Había adoptado el punto de vista muy difundido entre los comunistas, de que las críticas al Estado soviético sólo eran útiles para el enemigo? Probablemente. Pues Mella jamás dirigió críticas públicas al Partido, ni siquiera cuando sus decisiones iban orientadas contra su persona. ¿O acaso como latinoamericano que tenía tras de sí la experiencia de estructuras estatales inestables —caracterizadas por la violencia, el incumplimiento de las leyes y las constituciones, así como por la desigualdad social— quedó profundamente impresionado por el curso comparativamente ordenado por el que transcurría la vida en la sociedad socialista soviética?

Si se tiene en cuenta su presumible simpatía hacia la Oposición de Izquierda, no se puede llegar a ninguna conclusión definitiva sobre su valoración de la Unión Soviética. Tal vez, simplemente percibió la situación de peligro en la que ya se encontraban los críticos del sistema soviético, y decidió por lo tanto no realizar públicamente ninguna crítica, para no peligrar él ni hacer peligrar a otros. Por consiguiente, sus textos pueden leerse como producto de una autocensura, en los cuales las omisiones y las cuestiones vinculadas con éstas son más importantes que los fenómenos abarcados con palabras.

3.2.3 La oposición contra Machado y un mensaje desde París

El presidente cubano Machado había proclamado a fines de 1926 su intención de cambiar la Constitución para prolongar su período de mandato. Este propósito, eufemísticamente llamado

continuismo,[162] fue aceptado por la Cámara de Representantes del Parlamento cubano, agregándole la prolongación del período de ejercicio del cargo de los senadores y los representantes a la Cámara. Esta amplia transformación de la Constitución fue por último aprobada con muy pocos votos en contra.[163] Pero fuera del Parlamento las emociones se caldearon contra este cambio constitucional que se percibió como algo monstruoso. En oposición al mismo elevaron sus protestas nuevos y viejos adversarios de Machado, estudiantes, intelectuales, los minoristas[164] y la oposición burguesa, que se había agrupado en la Unión Nacionalista.

Si bien Machado se había asegurado el apoyo del estudiantado en mayo de 1926, cuando le fue entregado el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana,[165] ahora éstos se opusieron decididamente a sus ambiciones dictatoriales. El 30 de marzo los estudiantes se reunieron en el estadio de la Universidad y aprobaron por mayoría una resolución contra la transformación de la Constitución. La protesta estudiantil, que se expandía, condujo a la dirección de la Universidad a cerrar el alto centro de estudios. Esto llevó no sólo a una furiosa batalla del ala más radical del movimiento estudiantil con la policía por el acceso a la Universidad, sino también a la proclamación de un encendido llamamiento de los estudiantes a la población cubana a un esfuerzo conjunto para impedir el desastre que amenazaba a la República.[166]

[162] Ver Benjamin, 1974, p. 52.

[163] Ver Aguilar, 1972, p. 63; Soto, 1977(1), p. 398.

[164] Martínez Villena participó en este debate mediante algunos artículos; por ejemplo, "Nuestra protesta", ver Martínez Villena, 1978 (2), pp. 291 y ss., que apareció publicado en la revista antimperialista *América Libre*, entre mayo y junio de 1927.Ver Martínez Villena, 1978 (2), pp. 101 y ss., pp. 167 y ss.

[165] Sobre la investidura a Machado de su doctorado honorífico, ver González Carbajal, 1977, pp. 78-79.

[166] "[...] preveniendo el peligro que se nos avecina, convencidos de que es el pueblo el único capaz de salvar los sagrados intereses de la Patria, a ti nos dirigimos, Pueblo Grande, Pueblo Digno, Pueblo Heroico: ¡Tú que has prestado en las épocas más difíciles de nuestra Historia Nacional el vigoroso concurso a las causas nobles, dignas y justas [...] tú que con valor espartano inmolaste las nobles vidas de tus más preciados hijos en ho-

Cuando Mella llegó a París a fines de abril de 1927, los exiliados cubanos residentes allí, que pertenecían al grupo que editaba el *Bulletin Latino-Americain d'Etudes Politiques et Economiques*, le informaron sobre los sucesos en Cuba. Los estudiantes cubanos habían solicitado auxilio por vía telegráfica a los exiliados en París. Mella reaccionó rápidamente a los acontecimientos. En una carta abierta a la nueva dirección del estudiantado, al Directorio Estudiantil Universitario (DEU),[167] del 7 de mayo de 1927, les aseguró a los estudiantes su apoyo, y los alentó a continuar sus protestas contra Machado. Los estudiantes tenían el deber, no sólo como miembros de la Universidad, sino como parte de la sociedad, de rebelarse junto al resto de la población contra la opresión del régimen de Machado:

> Ustedes no protestan contra este o aquel profesor ignorante, sino que protestan contra una imposición a todo el pueblo de Cuba, contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera, y pretenden seguir manchando la historia estabilizando un inigualable gobierno despótico.[168]

---

locausto a la Patria irredenta, debes hoy como ayer, en un gesto de viril protesta, hacer oír tu voz, ya que ella es la única capaz de contener en su desenfrenada carrera los corceles desbocados que tiran el carro de la República, llevándolo al abismo, ya que tu voz es la voz del Derecho y la Justicia, ya que tu voz es la Voz de Dios". Citado según Soto, 1977 (1), p. 402. Entre los firmantes de este documento figuraron dos jóvenes, que —cada cual a su modo— tomarían parte en la política cubana: 1. Antonio Guiteras Holmes (1906-1935), en ese momento miembro de la dirección del DEU, participó activamente en la lucha por el derrocamiento de Machado; fue secretario de Gobernación en el gabinete de Grau San Martín. Más tarde, fundó la organización Joven Cuba y preparó un levantamiento armado. 2. Eduardo Chibás (1907-1951), también activista en la lucha estudiantil, tomó parte más tarde activamente en la lucha contra Machado, fundó a mediados de los años cuarenta el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Como protesta contra la corrupción se suicidó durante una alocución radial.

[167] Al, de nuevo, fundado DEU pertenecían también estudiantes que se habían distanciado públicamente de Mella en el otoño de 1925. Ver González Carbajal, 1977, pp. 88 y ss.

[168] "A los compañeros del Directorio Estudiantil Universitario" (Mensaje de Mella a los estudiantes), en: Mella, 1975 (1927), pp. 277 y ss. No hay seguridad

Por una carta enviada por Mella el día antes a Willi Münzenberg, organizador del Congreso de Bruselas, en la cual le pedía ayuda económica, se sabe que los exiliados cubanos en París, en colaboración con la Liga Antimperialista, habían realizado un acto de solidaridad para apoyar a los estudiantes universitarios de La Habana y ocuparse de aquellos que ahora eran amenazados por la represión estatal.[169] Los estudiantes cubanos agradecieron a Mella su apoyo y en julio lo nombraron presidente de honor del DEU.[170]

Otra carta de Mella, enviada a fines de mayo a Moscú, al funcionario de la Komintern, Vittorio Codovilla, poco antes de su viaje de regreso a México, revela más elementos sobre su valoración en ese momento de la situación en Cuba. Mella opinaba que se estaban dando drásticas transformaciones políticas en el movimiento de oposición contra Machado. Si bien la lucha fraccional entre el PCC y otras organizaciones opositoras continuaba, los comunistas debían desempeñar en el futuro un papel precursor. Esta misiva encierra en germen el diseño de su proyecto político, de convertir a Cuba en una "segunda Nicaragua":

> [...] Tengo noticias buenas y malas de Cuba. Por un lado, las primeras, es que el P. está trabajando mucho mejor. La situación terrible de Cuba —una grave crisis económica y una gran agitación contra la reelección— favorece al Partido. Progresa. Pero la lucha con los otros elementos —Universidad, Liga, etc.— continúa. De un lado y de otro hay contradicción en las causas de la lucha facciosa dentro del frente único que ahora es más urgente que nunca [...] Creo de gran urgencia la organización del Partido, pues en Cuba se avecinan acontecimientos revolucionarios —posiblemente los clásicos de la América Latina. Pero si el Partido tiene una poca [sic]

---

de cuándo los estudiantes recibieron la carta en Cuba. En todo caso fue publicada en julio en la revista antimperialista *América Libre*.

[169] Ver "Carta de Mella a Willi Münzenberg" en Berlín, París, 06.05.1927, en: RGASPI, Fondos 534-2-108/542-1-18, f. 19, documento 11 en los Anexos, pp. 406-407.

[170] Ver González Carbajal, 1977, p. 90.

de influencia podrá hacer que las masas trabajadoras de Cuba sean un gran factor en esta lucha. Otra Nicaragua podrá haber en la América con la diferencia que aquí tendremos un partido y una clase obrera más o menos organizada que jugará un papel interesante [...].[171]

También Fernández Sánchez, íntimo amigo y confidente, estaba en París. Desde Bruselas había viajado directamente a París y había decidido, ante la situación existente en Cuba así como por razones de seguridad, detenerse primero en Francia y permanecer allí. Además, él se mantuvo en estrecho contacto por escrito con Codovilla, para tenerlo al corriente del desarrollo de lo que denominó "situación objetivamente revolucionaria"[172] en Cuba.

Pero Machado no era el tonto "asno con garras",[173] como gustaba de presentarlo la oposición. Más bien el presidente cubano demostró, una vez más, que él dominaba excelentemente el arte de mantener en jaque a la oposición. Su policía política había preparado un golpe con un propósito muy definido, que se conoce en la historia como "proceso de los comunistas". El telón de fondo era de carácter internacional: el 13 de mayo de 1927 la policía inglesa había registrado las oficinas en Londres de una oficina comercial soviética. Según las declaraciones policiales, se encontraron pruebas materiales que demostraban que la Unión Soviética apoyaba a organizaciones antimperialistas de carácter internacional. Algunos gobiernos latinoamericanos aprovecharon la abierta animosidad de Inglaterra contra la Unión Soviética y las declaraciones de la policía inglesa para encarcelar a los miembros de la oposición, con el pretexto de que participaban en un "complot comunista

[171] Carta de Mella desde París a Codovilla en Moscú, del 27.04.1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-18, f. 15-16. La misiva tiene el membrete del ya mencionado *Bulletin Latino-Americain d'Etudes Politiques et Economiques* con sede en París.

[172] Carta de Fernández Sánchez desde París a Codovilla en Moscú, del 27.05.1927, en: RGASPI, Fondo 542-1-18, f. 25.

[173] "Asno con garras", apodo ridiculizante de Machado acuñado por Rubén Martínez Villena. Ver De la Torriente Brau, 1965, pp.117 y ss.

internacional". El dictador peruano Augusto Bernardino Leguía encarceló, además de a José Carlos Mariátegui, a numerosos intelectuales peruanos, la mayoría de ellos miembros del APRA.

Machado también fabricó en Cuba un complot comunista. La represión se dirigió contra todos los que protestaban abiertamente contra la prolongación, contraria a la Constitución, de su período de mandato. El 4 de julio de 1927 fueron encarcelados en La Habana cuatro intelectuales peruanos, quienes se encontraban exiliados en Cuba y que colaboraban como profesores con la Universidad Popular José Martí.[174] La policía justificó su actuación con los encarcelamientos efectuados en Perú. Poco después se emitió una orden de detención contra 57 personas. Entre los acusados estaban casi todos los colaboradores de la Universidad Popular, los miembros de las redacciones de las revistas *América Libre* y la *Revista de Avance*, una gran parte de los minoristas, los editores de *Atuei* —la revista de la sección cubana del APRA—, miembros del PCC y también algunos pequeños arrendatarios, que habían protestado contra la política económica de Machado. El diario *El País* informó que la policía había descubierto preparativos del Partido Comunista para derrocar a Machado. Una sublevación armada estaría preparándose en la Universidad Popular.[175]

A mediados de agosto los encarcelados fueron puestos en libertad por falta de pruebas, pero a los acusados de procedencia extranjera se les expulsó del país. La conjura fabricada había logrado su objetivo. La Universidad Popular fue cerrada, el Partido Comunista fue fuertemente golpeado,[176] y entre todos los otros adversarios de Machado se extendió el temor de ser acusados también de "comunistas".

Muchos miembros de la oposición, entre ellos numerosos estudiantes y activistas sindicales, tuvieron que abandonar a Cuba y marcharon al exilio a México, a Nueva York o a París.

[174] Serafín del Mar, Luis Bustamante, Esteban Pavletich y José Silva Márquez.
[175] Sobre el proceso de los comunistas, ver Instituto de Historia de Cuba (IHC), 1998 (3), pp. 260-261; Cairo, 1978, pp. 172 y ss.; Soto, 1977 (1), pp. 414 y ss.
[176] Ver Aguilar, 1972, p. 86.

Entre ellos estaban los sindicalistas (comunistas o anarquistas) Alejandro Barreiro, Antonio Penichet, Sandalio Junco, Antonio Puerta, Ángel Arias y Eduardo Rivera, así como los estudiantes Manuel Cotoño Valdés, Rogelio Teurbe Tolón, Aureliano Sánchez Arango y Teodocio Montalván. La mayoría de ellos se juntó un año después en la organización de exiliados fundada por Mella: la ANERC.[177] Con sus drásticas medidas contra la oposición, Machado había logrado también que la puesta en escena de la VI Conferencia Panamericana, que debía sesionar en La Habana desde enero hasta abril de 1928, pudiera desarrollarse sin ningún tipo de turbulencias antimperialistas.[178]

3.3 Mella y el Partido Comunista de México

3.3.1 Excurso: ascenso y decadencia de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)

Mella se dedicó, con especial empeño, a transformar el modo en el que el Partido se había planteado la cuestión sindical. Abogó por una actitud audaz, que a la vez se orientara ante todo por las relaciones entre las fuerzas políticas existentes en México. La mayoría de sus compañeros del Partido se aferraban, por el contrario, a un estilo de pensamiento que estaba marcado por una doble relación de dependencia con respecto al Gobierno mexicano, por un lado, y a las directivas de la Komintern, por el otro. Pero la muy complicada y polifacética

[177] Específicamente sobre la ANERC, ver cap. 3.4.3.
[178] Cairo, 1978, p. 174.

discusión acerca de la cuestión de la táctica sindical sólo puede comprenderse plenamente sobre el telón de fondo de la situación específica en que se encontraban los sindicatos y los comunistas mexicanos.

Las premisas que, ya durante el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911), condujeron a la formación del movimiento obrero y sindical mexicanos, así como a su posterior desarrollo en el curso de la Revolución mexicana, son demasiado complejas para ser tratadas aquí con detalle. Una adecuada visión de conjunto sobre este tema puede encontrarse en las obras de Ramón Eduardo Ruiz,[179] Barry Carr[180] y John Mason Hart.[181]

La modernización industrial y tecnológica de México, llevada a cabo durante el gobierno de Díaz, excluyó por completo los derechos obreros y todo tipo de legislación laboral. La organización de los obreros en sindicatos fue evitada por la fuerza, y sus primeras luchas significativas del siglo XX fueron aplastadas de forma sangrienta. Fue sólo con la Revolución mexicana que se amplió el espacio de acción de los sindicatos. La Constitución de Querétaro, proclamada en 1917, aseguró en su artículo 123 la promulgación de una legislación laboral y social verdaderamente progresista para su época.[182] Desde un inicio existían fuertes tendencias anarco-sindicalistas en el proletariado mexicano. Anarquistas y anarco-sindicalistas fundaron en 1912, en Ciudad México un centro de acción: la Casa del Obrero Mundial. Algunos sectores de los activistas locales establecieron en 1915 una alianza muy contradictoria con el ala constitucionalista de la revolución, nucleada en torno a Álvaro Obregón y Venustiano Carranza: formaron "batallones rojos", para apoyar a los constitucionalistas en su lucha contra sus rivales campesinos, Pancho Villa y Emiliano Zapa-

[179] Ruiz, 1976 (especialmente, pp. 5-46).
[180] Carr, 1981 (especialmente, pp. 13-81); 1983.
[181] Hart, 1978.
[182] El artículo 123 abarcaba la limitación de la jornada de trabajo, el salario mínimo, el derecho a la huelga, el derecho a la organización sindical, así como la igualdad de hombres y mujeres. Estas medidas tan adelantadas sólo se cumplieron posteriormente de manera muy limitada.

ta.[183] Esta alianza, que ha sido designada como uno de los "sucesos más trágicos"[184] de la Revolución, sentó las bases de la relación de dependencia de los sindicatos con respecto a los grupos detentadores del poder en el México revolucionario de los años veinte.

A mediados de los años veinte, una gran parte de los trabajadores mexicanos estaban organizados en la unión sindical CROM, fundada en 1918 con apoyo del Gobierno y que estableció poco después relaciones con el más grande sindicato estadounidense, la American Federation of Labour (AFL),[185] cercana al Gobierno. La AFL perseguía el objetivo de alejar a los sindicalistas mexicanos de la influencia de las tendencias marxistas y anarquistas. Con el apoyo de la CROM, la AFL pudo también llevar a cabo otro objetivo, la fundación de una organización sindical panamericana bajo la hegemonía de los Estados Unidos: la Panamerican Confederation of Labour[186] comenzó a funcionar en 1919.[187] Las estrechas relaciones con la AFL, así como con los caudillos de la Revolución, Obregón y Calles, provocaron fuertes controversias al interior de la CROM, y condujeron a la separación de la misma de la corriente anarcosindicalista, que fundó en 1921 la Confederación General del Trabajo (CGT).[188]

El máximo dirigente de la CROM, Luis Napoleón Morones, una persona con una clara percepción de su poder, estableció en 1919 un pacto secreto para apoyar la candidatura presidencial de Obregón. Esto le aseguró a él y a su grupo de dirección, el "grupo acción", después de la victoria electoral de Obregón, la obtención de cuotas de poder y de apoyo financiero

[183] Sobre las circunstancias que llevaron a los obreros a establecer esta alianza, es decir, la situación de pobreza económica y miseria social en las ciudades y centros industriales, ver Knight, 1986 (2), pp. 424-435.

[184] Katz, 1964, p. 328.

[185] Durante la Primera Guerra Mundial, la AFL, dirigida por Samuel Gompers, se había colocado al lado del presidente de los Estados Unidos, W. Wilson, y desde entonces se dedicó a la defensa de los "intereses nacionales".

[186] En español: Confederación Obrera Panamericana (COPA).

[187] Ver Carr, 1981, pp. 88 y ss., pp. 190-191; ver también Andrews, 1991.

[188] Ver Hart, 1978, pp. 159 y ss. A diferencia de la CROM, la CGT proclamaba la lucha de clases y la acción directa, y convocaba a huelgas generales, por lo que sus miembros se convirtieron en uno de los objetivos principales de los ataques de la CROM. Ver Carr, 1981, p. 137.

por parte del Gobierno. Durante la presidencia de Calles, este grupo alcanzó una influencia aún mayor: Morones fue nombrado ministro de Industria y Trabajo, y en esa función apoyó el proyecto político y económico de reconstrucción nacional de Calles. Con la colaboración de la CROM y de su brazo político, el Partido Laborista Mexicano (PLM), el Ministerio de Industria y Trabajo propagó la conciliación de clases así como el mejoramiento material para todos los sectores sociales.[189]

La CROM pudo extender su supremacía entre los demás sindicatos porque las organizaciones que se le unían en las luchas obreras podían obtener sus demandas casi siempre, pues todos sabían que estaban protegidas por el Estado. Junto a esto, la CROM intentó absorber a los sindicatos independientes o destruirlos por la fuerza. También para ello podían contar con el apoyo del Gobierno.[190] La membresía de la CROM fue cifrada en 1928 en casi dos millones. Aunque este cálculo está fuertemente exagerado, es indiscutible que la CROM era el sindicato más poderoso.[191] Pero ni siquiera en el momento culminante de su influencia política pudo lograr la eliminación de los sindicatos independientes.

[189] Ver *Historia de la Revolución mexicana* (10), 1977, pp. 183 y ss.

[190] Ver Carr, 1981, pp. 137, y 166 y ss.

[191] Según las valoraciones más pesimistas, siempre tuvo más del doble de afiliados que todos los sindicatos independientes juntos, cuyo número se cifraba en los años veinte en cerca de 150 000. Ver Carr, 1981, pp. 158-159, y también *Historia de la Revolución mexicana* (11), 1977, pp. 77-78. Hart, 1978, p. 170, parte de una cifra aún más pequeña, de aproximadamente 200 000. La membresía de la CGT en 1925 se calculó en cerca de 100 000 (Hart, 1978, p. 170). Un trabajo de aquella época toma como punto de partida una cifra "menor de 500 000", ver Siqueiros, 1928, p. 15. Según algunos estudios, la CGT tenía en 1925, sólo entre los campesinos, 30 000 miembros. Ver Carr, 1981, p. 229. Las cifras de miembros de otros sindicatos independientes, como la Confederación Católica del Trabajo (CCT) y el sindicato ferroviario, para 1925, se han calculado en alrededor de 20 000. Los otros sindicatos, como los de trabajadores mineros, textiles o petroleros, cuya influencia a menudo estaba limitada a un contexto regional y que habían sido fundados en parte por iniciativa del PCM, contaban sólo con algunos miles de miembros. Para esto, ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 86 y ss.

La creciente interpenetración de la burocracia estatal y la sindical condujo a la manipulación y control de los obreros por el aparato de dirección sindical. La CROM se convirtió en un importante instrumento de la estabilización político-social del sistema. Pero precisamente en eso residía su debilidad fundamental. Con independencia de su gran influencia, la CROM no representaba una fuerza política independiente. Además, la creciente corrupción y la rígida concentración del poder de su dirección condujeron también a su ocaso. La CROM demostró ser "[...] separada del cordón umbilical que la unía con el gobierno [...] como un coloso con pies de barro".[192]

Esto se mostró con toda claridad en el otoño de 1927, cuando Obregón anunció, al presentar su candidatura a la presidencia, su regreso a la vida política pública. La nueva candidatura de Obregón, que contradecía el principio establecido en la Revolución de la no reelección, provocó rechazo no sólo en sectores de los militares y los políticos de la Revolución. Además, la cúspide dirigente de la CROM, temiendo perder su influencia en sectores del Gobierno y sus prebendas financieras, se opuso a un nuevo mandato presidencial de Obregón. Pero fuertes rivales de la CROM y el PLM; como el Partido Nacional Agrarista (PNA), también cercano al régimen, en aquel entonces la más poderosa fuerza entre las organizaciones campesinas, así como sectores del aparato estatal de sectores obreros, apoyaban a Obregón. Tampoco los comunistas constituyeron en esto una excepción: su posición crítica ante el gobierno de Calles, que había colaborado con la CROM en la brutal represión de una huelga ferroviaria dirigida por los comunistas en 1926-1927, se manifestó en su apoyo a la candidatura de Obregón.[193]

La crisis de la CROM, también llamada "desmoronamiento",[194] se aceleró mediante la rivalidad entre Morones y Obregón: Morones le demandó a Obregón garantizar la influencia

[192] Tobler, 1992, p. 493.
[193] Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 97 y ss.
[194] Está presente un juego de palabras con el nombre "Morones". Ver Gálvez Cancino, 1986, p. 128.

de la CROM entre los sindicatos, y a la vez lo amenazó con retirarle todo apoyo en caso contrario.[195]

Obregón no accedió. Muchos sindicatos miembros de la CROM rechazaron esta posición y se separaron de ella.[196] Luego de que Obregón fuera asesinado a mediados de julio de 1928, dos semanas después de su reelección, la CROM se disolvió *de facto*. Morones se encontraba bajo sospecha de haber estado implicado en el atentado, y debió renunciar a su puesto de ministro de Industria y Trabajo. El presidente interino nombrado por Calles, el obregonista Emilio Portes Gil, tampoco ocultaba su rechazo hacia Morones y la CROM. La rápida disolución de ésta tuvo como consecuencia un debilitamiento general de los sindicatos, situación que no cambió tampoco la fundación, por iniciativa de Mella, de una nueva organización sindical sombrilla, la Central Sindical Unitaria de México (CSUM).

3.3.2 El Partido Comunista de México

En lo que atañe al PCM existe desde hace aproximadamente veinte años una reevaluación autocrítica de la misma. En 1985 su antiguo presidente, Arnoldo Martínez Verdugo, presentó una historia (semi)oficial del Partido, que en muchos lugares se ocupaba críticamente de la organización, aunque no aportaba mucha luz sobre todas las zonas oscuras. Numerosas figuras que habían sido excluidas, y que por mucho tiempo fueron fieles sostenedores del Partido, no aparecían en esta publicación. Con todo, esta obra constituyó un importante paso de avance en la reevaluación de la historia del Partido.[197]

Entre los trabajos que sobre el tema han aparecido en los últimos veinte años, destacan los del historiador social aus-

[195] Un hito importante en el enfrentamiento entre Obregón y la CROM fue el discurso dado por Morones el 30.4.1928, en el que atacó fuertemente al *caudillo*. Fragmentos selectos del discurso pueden leerse en Carr, 1981, pp. 243-244.

[196] Ver ibídem, pp. 241 y ss.

[197] Martínez Verdugo, 1985.

traliano Barry Carr.[198] Pero hasta hoy no han podido ser aclaradas todas las cuestiones, especialmente aquéllas referidas a las relaciones entre el PCM y la Komintern. Los resultados arrojados por investigaciones recientes, que se apoyan en la documentación contenida en el archivo de la Komintern (RGASPI), demuestran que la influencia de la Komintern, ya en la fase inicial del Partido, era más grande que lo que hasta ahora se creía.

En las páginas siguientes se esbozará la historia de los diez primeros años del Partido, y más adelante se expondrá el conflicto con Mella en el interior del mismo. Esta exposición se limitará, en lo esencial, al "drama del comité central", como designó Carr este modo —a menudo criticado— de interpretar la historia de los partidos comunistas.[199] Pero esta perspectiva de análisis es apropiada en este caso, puesto que desde 1926, y especialmente en 1928, Mella estuvo entre los actores principales de dicho "drama".

El Partido Comunista de México fue fundado en noviembre de 1919. Junto al hermano Partido argentino, fueron los primeros partidos comunistas en la región latinoamericana.[200] Su fundación fue llevada a cabo, en lo esencial, por Manabendra

[198] Carr, 1992, 1983. Además: Taibo II/Vizcaíno, 1984, y Taibo II, 1986. Pero éstos se refieren sólo a la historia anterior a la fundación del Partido y a la de su etapa inicial. Un buen complemento a la historia del Partido lo ofrece Spenser, 1999, con su estudio sobre las relaciones entre México, la URSS y los Estados Unidos.

[199] Carr, 1992, p. 3. Esta crítica acertada a la muy utilizada visión estrecha sobre el Partido como un fenómeno singular, separado de las realidades sociales, se refiere, por un lado, a la cuestión acerca de los sujetos históricos empeñados en el desarrollo y utilización del marxismo en los respectivos países. Por otro lado, se refiere a la aspiración universal, formulada por Gramsci, de que la exposición de la historia del Partido tenía que abarcar la totalidad de los procesos sociales (clases, partidos, instituciones). Pero esta aspiración, por su magnitud, es casi imposible de realizar satisfactoriamente. Ibídem, pp. 3-4.

[200] El Partido Internacional Socialista, fundado en Buenos Aires en enero de 1918, más de un año antes de la fundación de la Komintern, figura como el primer partido comunista de América Latina. A fines de 1920 sus miembros lo renombraron como Partido Comunista. Así, pues, el Partido Mexicano fue el primero que se denominó a sí mismo como "comunista". Ver Fornet-Betancourt, 1994, p. 57.

Nat Roy, un indio acogido en México al exilio por sus posiciones revolucionarias y nacionalistas; por Mijail Borodin, un emisario del Gobierno soviético, y por José Allen, de origen estadounidense, quien posteriormente resultó un agente del servicio secreto de los Estados Unidos.[201] Pudieron contar con el apoyo de anarquistas y anarcosindicalistas, así como con el de algunos norteamericanos, muy motivados, y que se habían negado a ser alistados para ir a la guerra.[202]

Al igual que en casi toda América Latina, y a diferencia de Europa, no existía ún partido socialdemócrata, y los sectores más radicales y mejor organizados dentro del proletariado tenían un carácter anarquista. También en México la influencia de la Revolución de Octubre proporcionó el impulso para la fundación del Partido. Las noticias acerca de los sucesos acaecidos en Rusia fueron difundidas sobre todo por los periódicos anarquistas. Su entusiasmo por la revolución y por su organización internacional, la Komintern, se debió al rechazo inicial de los revolucionarios rusos con respecto al parlamentarismo, algo que era compartido por los anarquistas. Los recién estrenados comunistas mexicanos solicitaron, por lo tanto, su pronta inclusión en la Komintern. El *slacker* norteamericano Frank Seaman,[203] Borodin y Roy viajaron a Moscú poco después de la fundación del Partido. En esa ciudad, Seaman y Roy participaron como delegados del PCM en el II Congreso de la Komintern.[204]

En diciembre de 1919 se fundó el Buró Comunista Latinoamericano, la primera dependencia de la Komintern en territorio latinoamericano.[205] Moscú tenía un interés estratégico

[201] Carr, 1992, p. 25; ver también Taibo II/ Vizcaíno, 1984, pp. 13 y ss.; sobre José Allen, ver pp. 18-19.

[202] También llamados *slackers*. Tras la entrada de los Estados Unidos en la guerra, huyeron cruzando el Río Grande. Entre ellos se encontró al principio Linn E. Gale, quien se llamaba a sí mismo "el Lenin de las Américas", y editaba su propia revista de izquierda, el *Gale's Magazine*, y además Frank Seaman. Ver Carr, 1992, p. 23; Taibo II/ Vizcaíno, 1984, pp. 10 y ss.

[203] Ver cap. 2.4.2, nota al pie no. 415, p. 155.

[204] Sobre el viaje a Rusia y la participación en el II Congreso de la Komintern, informó en sus memorias Shipman, 1993, pp. 100-127.

[205] Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 32 y ss.; Carr, 1992, pp. 28-29. Los contactos del Buró con la Komintern fueron muy esporádicos. A ellos contri-

en México. Desde aquí debían establecerse relaciones en toda Latinoamérica con organizaciones que compartieran los objetivos de la Komintern.[206] En el sentido del modelo del "partido del hermano mayor",[207] el PCM —colocado a su vez bajo el cuidado de su propio "hermano mayor": el PC de los Estados Unidos—[208] debía desempeñar un papel decisivo en la región respecto a la creación de otros partidos comunistas y de sus organizaciones de frente.[209]

En los primeros cinco años de su existencia, el Partido se mantuvo sobre un terreno inseguro. Razones fundamentales para ello fueron la heterogénea composición política, que condujo a algunas escisiones, y la represión estatal. Desde inicios de los años veinte los comunistas se separaron de sus bases anarquistas y de su sindicato: la CGT. Puntos de discusión internos en la organización lo constituyeron la relación con la central sindical CROM, cercana al Gobierno, la cuestión de la participación en las elecciones al Parlamento y la posición hacia la Revolución rusa.[210]

La influencia de la Komintern condujo en 1923 a un cambio radical de orientación del Partido en lo referente a la cuestión de las elecciones. En contra de todos sus postulados anteriores, los comunistas decidieron ahora apoyar la candidatura

---

buyeron, entre otros, problemas idiomáticos, pues hasta 1924 no estuvo disponible en español ninguno de los documentos de la Komintern. No hubo un verdadero trabajo conjunto continuado entre Moscú y Latinoamérica sino hasta 1925, con la fundación del Secretariado Sudamericano, que funcionó en Buenos Aires hasta 1930. Más sobre el Secretariado Sudamericano, ver Mothes, 1982.

[206] Ver Carr, 1992, pp. 27-28; Taibo II/ Vizcaíno, 1984, p. 16.

[207] Ver cap. 2.4.1.

[208] Aparte de ello, desde el inicio existieron numerosas interrelaciones personales entre los comunistas mexicanos y los estadounidenses, por ejemplo el matrimonio Bertram D. y Ella Wolfe, Seaman, Gale, etc., que se involucraron todos ellos con el Partido Mexicano. Ver también Carr, 1992, p. 7.

[209] Como se explicó en el cap. 2.4.2, el PCM participó decisivamente en la fundación del PCC.

[210] Como en casi todos los partidos comunistas, esto fue coincidente con las primeras persecuciones de los anarquistas en la Unión Soviética.

presidencial de Calles en la campaña electoral.[211] Este apoyo llegó tan lejos, que durante la rebelión militar del general De la Huerta, entre 1923 y 1924, los comunistas participaron en la contienda al lado del Gobierno con las armas en la mano, y con ello se desgastaron como fuerza política casi por completo.[212] Mirándolo retrospectivamente, puede asegurarse que los comunistas tuvieron grandes dificultades para comprender los complejos procesos de la Revolución mexicana y de la estructuración del poder revolucionario en los años veinte, así como para encontrar el papel que debían desempeñar. El Partido se encontró situado de forma permanente en el campo de tensiones entre la política de la Komintern y la del Gobierno; a menudo fluctuó entre ambos extremos, entre una aceptación ilimitada de la política del Gobierno o su rechazo también indiferenciado. La influencia de la Komintern fue por completo decisiva en esto. En ocasiones, la línea política del PCM fue establecida directamente en la Embajada soviética, bajo el control del entonces embajador Stanislav Pestkowski.[213] Una influencia nada menor la tuvieron, además, las reacciones incalculables y a menudo represivas del Estado mexicano.[214]

[211] Ver Mothes, 1990, pp. 48-49. Mothes menciona una carta del EKKI del 23.08.1923 al PCM, en la cual se recomendaba apoyar la candidatura presidencial. Fue la primera vez que la Komintern se ocupó, explícitamente, de la "cuestión mexicana". Ver también Martínez Verdugo, 1985, pp. 68-69.

[212] Ver Carr, 1992, pp. 37 y 40; Martínez Verdugo, 1985, pp. 64-65.

[213] El representante de la Komintern en México, Alfred Stirner (seudónimo de Edgar Woog), informó en 1926 sobre esto de la manera siguiente: "Antes de la partida hacia Moscú me encontré una vez con él [Pestkowski, C.H.]. Le aclaré que el partido le estaría agradecido por cada uno dé los buenos consejos que había recibido de la embajada, pero que una dirección directa del partido, como había sido el caso hasta entonces, sería algo totalmente excluido. A ello me respondió textualmente: 'Creo que la dirección debe estar ahora también en las manos de la embajada. La embajada debe tener el derecho de intervenir contra las decisiones equivocadas del órgano central. De todas maneras el gobierno sabe que la dirección del partido está realmente en la embajada. Si algo pasa, a mí se me hará responsable. Así que es mejor que la dirección del partido, al menos mientras no haya aquí un representante de la EKKI, se encuentre de hecho en mis manos' ", en: RGASPI, Fondo 495-108-61, f. 75-82, aquí f. 79. Con independencia del tutelaje político, este documento confirma también el apoyo financiero del PCM por la central moscovita.

[214] Ver Carr, 1992, pp. 38-39.

Por otra parte, el PCM se aprovechó también de su interrelación con instituciones estatales, como las que tuvo con figuras cercanas a los comunistas como el gobernador provincial Adalberto Tejeda en Veracruz o el senador Luis B. Monzón, quien posibilitó el asilo político de Mella en México. En este sentido, el Partido no se diferenció de otras organizaciones políticas que dependían de la protección de los caudillos revolucionarios.[215]

Con todo, la influencia política del PCM a mediados de los años veinte era más grande de lo que permitiría presumir su pequeña membresía de algunos cientos de activistas.[216] Por un lado existían contactos con los obreros urbanos y el movimiento de inquilinos en huelga.[217] Además, los comunistas se identificaron con los movimientos político-culturales de vanguardia que existían en México a principios de los años veinte. Los muralistas Rivera, Siqueiros y Orozco, y otros miembros del sindicato de artistas,[218] todos convencidos anticapitalistas y antimperialistas, se agrupaban en torno al PCM. Su periódico *El Machete* se convirtió en 1925 en el órgano partidista oficial del PCM.[219] Por algunos años fue el más atractivo y exitoso de todos los periódicos comunistas del continente. *El Machete* publicó las más exitosas caricaturas, gráficas y poemas, y los mejores reportajes sobre la situación de los asalariados en la

[215] Ver Gálvez Cancino, 1999, p. 102; Martínez Verdugo, 1985, pp. 61 y ss.

[216] Entre 1922 y 1925 la cantidad de afiliados del Partido descendió de 1 500 a cerca de 200 miembros; a partir de 1929 la cifra aumentó y llegó otra vez a 1 500. Carr, 1992, p. 10.

[217] Huelga de pagos de alquileres y ocupación de viviendas fueron una consecuencia del encarecimiento del precio de la vivienda en las ciudades mexicanas a principios de los años veinte. Las huelgas de pago de alquileres comenzaron a principios de 1922 en Veracruz dirigidas por Herón Proal, pasaron a la capital y se expandieron rápidamente a todos los centros urbanos importantes del país. El movimiento fue derrotado por el Gobierno. Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 54 y ss.

[218] Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores.

[219] Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 75-76.; Carr, 1992, pp. 36-37. La escritora y actriz Graciela Amador, la primera esposa de Siqueiros, compuso el poema que sirvió de lema al diario: "El machete sirve para cortar la caña/para abrir las veredas en los bosques umbríos/decapitar culebras, tronchar toda cizaña/y humillar la soberbia de los ricos impíos".

ciudad y en el campo. Para fines de 1928 su tirada ascendía a 11 500 ejemplares.[220]

Mella llegó a México precisamente cuando el PCM se encontraba en la etapa de "bolchevización". En el V Congreso Mundial de la Komintern, en 1924, se decidió la primera gran reorganización de la Komintern. Siguiendo el ejemplo del Partido Comunista ruso, las secciones nacionales debían ser organizadas en forma centralista y subordinarse directamente a las orientaciones del Comité Ejecutivo de la Komintern (EKKI). En su III Congreso, efectuado en abril de 1925, el Partido adoptó la política sindical propagada por la Komintern y se empeñó en la tarea de construir un frente unido de las centrales sindicales CROM y CGT. El presidente Calles, a cuya campaña presidencial se le había dado apoyo apenas un año antes, fue ahora repentinamente tachado de "pro-imperialista", y por indicaciones de la Komintern se decidió romper la colaboración con los políticos burgueses.[221]

Tras estas posturas, la reacción del Gobierno no se hizo esperar. El muralista Siqueiros perdió su empleo como profesor de arte en el Ministerio de Educación, y Bertram D. Wolfe, un comunista de ciudadanía estadounidense, fue deportado.[222]

Este fracaso de la nueva línea de izquierda provocó críticas en el interior del Partido. En el IV Congreso del Partido, efectuado en abril de 1926, hubo polémicas sobre la valoración del gobierno de Calles. Un grupo nucleado en torno al represen-

[220] Carr, 1992, p. 38. Los redactores de *El Machete*, como Rosendo Gómez Lorenzo o Mella, se ocuparon, además de todas las cuestiones de contenido, de lograr una mejoría estilística del diario. Mella publicó en 1927 una guía para los corresponsales en las fábricas. Ver Mella, 1975 (1927), pp. 283 y ss.

[221] Sobre esto ver el documento oficial del congreso del Partido, que contiene el programa y las resoluciones, Partido Comunista de México, 1925. Ver también el artículo de Bertram D. Wolfe, 1925, que apareció publicado en alemán en *INPREKORR*, la revista de la Komintern. En *El Machete* se publicó, previamente al congreso, una serie de artículos que se ocupaban de distintos aspectos de la bolchevización del PCM. De esta serie tuve a mi alcance sólo el tercero y último, en el que se condenan las "desviaciones" o "tendencias anti-comunistas". Ver "La 'Bolchevización' del Partido Comunista", en: *El Machete*, 19–26.3.1925, p. 1.

[222] Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 80-81.

tante de la Komintern y del EKKI en México, Alfred Stirner,[223] entre ellos el anterior presidente del Partido, Manuel Díaz Ramírez, y el dirigente campesino Úrsulo Galván, logró la revisión de la decisión tomada en 1925 de distanciarse los "políticos burgueses".[224] También Mella compartía este punto de vista. Él valoraba al Gobierno mexicano, al igual que al Kuomintang chino, como un baluarte antimperialista:

> La próxima guerra mundial que por la ley natural del desarrollo de los imperialismos se ha de provocar, las crisis periódicas y naturales de la sociedad capitalista, el avance del proletariado en Rusia, de los pueblos oprimidos en la China y demás partes en Asia, la ruta cada vez más acentuada hacia la izquierda del gobierno de México y su posición antiimperialista, todo esto nos dice que cuando podamos y la oportunidad sea, los auxilios necesarios para nuestro movimiento no nos han de faltar. No le han faltado a otros muchos pueblos: Nicaragua, Venezuela... Ni a China de Rusia, etc.[225]

En noviembre de 1926, los comunistas desempeñaron un papel decisivo en la fundación de la Liga Nacional Campesina (LNC), una organización nacional para cobijar al campesinado radical. Es cierto que la LNC estaba protegida por algunos gobiernos regionales, pero era en primera línea una organización

[223] Edgar Woog (1898-1973), nacido en Suiza y de origen judío, residió a partir de 1919 y hasta principios de los años treinta entre México y Moscú. En 1921 tomó parte en el III Congreso Mundial de la Komintern. Después regresó por un breve período a México, para posteriormente participar en 1922 en el IV Congreso Mundial de la Komintern en representación del PCM. Allí fue elegido como miembro del EKKI a propuesta de los delegados latinoamericanos. Como representante de la Komintern en México se movió entre México y Moscú hasta 1929, y desempeñó una función de orientación y control. Desde 1929 y hasta 1935 trabajó en el secretariado para países latinos de la Komintern. Sobre la biografía de Woog, ver Rosenberg-Katzenfuss, 1991.

[224] Ver Stirner, 1926a, pp. 1528-1529. En esta discusión, este grupo logró imponerse a la opinión del embajador soviético Pestkowski, quien había combatido las posiciones de Díaz Ramírez y de Galván desde 1924.

[225] Mella, 1975 (1926), pp. 257-258.

de frente de los comunistas. Se convirtió en el más importante vínculo entre el Partido y un movimiento de base organizado. A diferencia del PNA, cercano al Gobierno, que había inscrito en sus banderas el apoyo a la propiedad privada de los pequeños campesinos, la LNC se pronunciaba por la propiedad cooperativa de la tierra,[226] la socialización de los medios de producción, y la acción común entre obreros y campesinos. Para la realización de estos objetivos se proclamó también la utilización de acciones ilegales, como ocupaciones de tierras y la lucha armada.[227] La LNC fue la única organización campesina de México que abogó por una vía no capitalista de desarrollo en la agricultura.[228]

En la segunda mitad de los años veinte, el PCM logró obtener influencia sobre algunos sindicatos independientes, como el de los ferroviarios, y los de los obreros textiles, del petróleo y de las minas.[229] Los dirigentes sindicales ferroviarios eran comunistas y dirigieron en 1926-1927 una gran huelga de los ferrocarriles, que fue aplastada por el Gobierno y por la central sindical CROM, cercana al mismo.[230]

A fines de 1926 hubo nuevos y profundos cambios en la cúpula dirigente de la Komintern, que tuvieron también un efecto sobre el PCM. El presidente de la misma, Grigorij Sinowjew,[231]

[226] En la Constitución mexicana de 1927 se había establecido el carácter inalienable de la propiedad comunal de la tierra en forma de ejidos, vinculándose con la tradición indígena.

[227] Ver Carr, 1992, pp. 32-33; más sobre el programa de la LNC, ver Reitmeier, 1990, pp. 133 y ss.

[228] Ver ibídem, p. 135. El poder real de la LNC era menor que lo que permitiría suponer la cantidad de sus miembros en aquella época, que se cifraba en 300 000. Nunca logró constituirse en una organización homogénea con objetivos claros y definidos. Ibídem, p. 137.

[229] Se trataba, sobre todo, del sindicato de trabajadores mineros del estado de Jalisco, la Confederación Obrera de Jalisco, fundada en 1926 por Siqueiros después de haber sido despedido de su puesto en el Ministerio de Educación. Ver Martínez Verdugo, 1985, pp. 87-88.

[230] Ver Carr, 1992, pp. 31-32; Martínez Verdugo, 1986, pp. 86 y ss.

[231] Sinowjew (1883-1936) fue entre 1919-1926 miembro del Buró Político y presidente del EKKI. Tras la muerte de Lenin apoyó inicialmente a Stalin en su lucha contra Trotsky. Junto a L. B. Kamenew perdió en 1926 sus cargos de dirección como "exponente de la oposición de izquierda" y fue condenado a muerte en 1936.

fue sustituido por Nicolai Bujarin,[232] entonces partidario de Stalin. Mientras que Sinowjew había sido responsable de la política de oposición frontal contra los gobiernos y organizaciones "burgueses", Bujarin combatió estas corrientes ultraizquierdistas y, sobre todo, al "trotskismo". En marzo de 1927, el Comité Ejecutivo de la Komintern (EKKI) envió una carta abierta al PCM, en la que se desarrollaba una vez más la discusión sobre la valoración política del Gobierno mexicano.[233] Lo que ya Stirner y Mella habían señalado en la primavera, se comprobó ahora: el gobierno de Calles era ciertamente pequeño-burgués y con una creciente tendencia hacia la derecha, pero su lucha contra la Iglesia católica y sus ataques contra el imperialismo contenían elementos objetivamente revolucionarios. Por otro lado, el presidente mexicano había colaborado con la financiación del congreso mundial antimperialista de Bruselas...

Si esta valoración estuvo influida por Mella, quien había estado en Moscú y había analizado la situación de México en uno de sus informes,[234] es algo que permanece sin aclarar.

La carta del EKKI contenía también indicaciones concretas para la acción: el Partido debía construir un bloque de campesinos y obreros con la inclusión de elementos pequeño-burgueses. El gobierno de Calles debía ser apoyado en sus esfuerzos antimperialistas.[235] El PCM debía convertirse en una organización de masas y eliminar el espíritu sectarista dentro de sus propias filas. En lo referido a la cuestión sindical, se mantendría el trabajo dentro de las filas de la CROM.[236]

[232] Ver cap. 2.4.1, nota al pie 407, p. 152.

[233] Carta de la "Internacional Comunista, Comité Ejecutivo", de marzo de 1927, pp. 193-205. La carta fue publicada en *La Correspondencia Sudamericana*, el órgano oficial del Secretariado Sudamericano de la Komintern en Buenos Aires. El documento fue precedido de extensas consultas, sobre esto ver: RGASPI, Fondo 495-108-80, f. 1-73.

[234] Ver "Informe de la Sección Mexicana de la 'Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos' ", afiliada a la Ayuda Internacional Roja. Presentado por la Delegación Mexicana a la Conferencia Internacional de marzo de 1927, en: RGASPI, Fondo 539-3-841, f. 5-12.

[235] Internacional Comunista, Comité Ejecutivo, 1927, p. 204.

[236] Ibídem. Ver también el reporte de un autor desconocido (sin fecha, aprox. 1928), que confirma este nuevo cambio de dirección, en: RGASPI, Fondo 495-108-81, f. 102-112.

Que estas nuevas líneas directrices se correspondían con las concepciones del grupo nucleado en torno a Stirner no es de extrañar, pues éste tenía buenos contactos políticos con Nicolai Bujarin. El PCM fijó su nuevo rumbo político de acuerdo con estas orientaciones. Por lo tanto se tomaron, entre otras decisiones, la de apoyar la segunda candidatura presidencial del general Álvaro Obregón,[237] pero manteniendo el trabajo dentro de las filas de la CROM y llegando incluso a defender a ésta contra los ataques provenientes del lado de Obregón. Mediante la intervención de Mella esta contradictoria política fue sometida a discusión.

3.3.3 Contra todas las banderas: Mella y la cuestión sindical

La controversia entre Mella y sus compañeros de partido mexicanos se encendió a lo largo de 1927 en torno a la cuestión de la táctica para seguir con respecto a los sindicatos. Las experiencias reunidas por Mella durante su viaje por Europa cambiaron sus perspectivas y lo llevaron a que desarrollara en forma creciente posiciones propias y, en parte, independientes del Partido.

Mella publicó repetidamente en *El Machete* artículos en los que condenaba la política mantenida por la dirección de la CROM,[238] sin constituir por ello una excepción dentro de las filas del PCM. Pero la diferencia entre él y sus compañeros de partido consistía en que él no sólo cuestionaba el trabajo de agitación practicado por los comunistas dentro de la oficialista CROM, sino que sobre todo exigía determinadas alternativas concretas de acción. Informes internos del Partido y cartas, en los cuales se trató acerca de esta discusión, aclaran el fondo de dichas discrepancias: según la versión de Stirner

[237] Ver "El Comité Central del PCM, México, su situación y el problema presidencial" del 19.08.1927, p. 11, en: CEMOS. Fondo *PCM*, caja 2, expte. 20.

[238] Por ejemplo, su artículo publicado en octubre de 1927 en *El Machete* sobre los sindicatos en los Estados Unidos, en: Tibol, comp., 1968, pp. 237 y ss.

—el representante del EKKI—, en octubre de 1927, en uno de sus reportes obligatorios para el Secretariado Latinoamericano de la Komintern sobre el estado del PCM, Mella contradecía la opinión de la mayoría del Partido y de la Komintern, pues representaba las posiciones de la Internacional Sindical Roja (ISR):

> Nous avons eu au dernier plénum de nôtre C.C. qui a eu lieu au commencement de juillet, une discussion assez aigre contre le camarade Mella, qui, retourné de Moscou, a commencé à attaquer les résolutions de nôtre dernier congrès sur la question syndicale et sur nôtre ligne envers le bloc ouvrier et paysan [...] Passons maintenant à discuter les divergences dont j'ai parlé haut avec le camarade Mella. Tout d'abord il faut dire franchement que l'opinion de Mella est en réalité l'opinion du camarade Nin et en partie de Lozovski qui, depuis une année déjà, s'opposent à nôtre tactique syndical et, qui malgré des résolutions du Comintern qui existent sur cette question, continuent à insister sur leur politique.[239]

¿Cómo llegó Stirner a la conclusión de que Mella representaba "la posición de la ISR"? El cambio de dirección demandado por Mella en la cuestión del trabajo sindical desarrollado por los comunistas se apoyaba en una resolución aprobada por la ISR en marzo de 1927, durante su estancia en Moscú, que

[239] "En el último pleno de nuestro Comité Central, a inicios de julio, hemos tenido una discusión muy agria con el camarada Mella quien, a su regreso de Moscú, ha comenzado a atacar las resoluciones de nuestro último congreso sobre la cuestión sindical, y sobre nuestra línea hacia el bloque obrero y campesino... Pasemos ahora a discutir las divergencias a raíz de las cuales hablé fuertemente con el camarada Mella. Ante todo hay que decir, francamente, que la opinión de Mella, en realidad, es la opinión del camarada Nin, y en parte también de Lozovski, quienes desde hace un año ya se oponen a nuestra táctica sindical y, a pesar de las resoluciones de la Komintern, que existen sobre esta cuestión, continúan insistiendo en su política". "Chiffres et matériaux sur la situation du Mexique" ("Cifras y materiales sobre la situación en México"). Reporte del camarada Stirner (al Secretariado regional latinoamericano del EKKI, C.H.), Moscú, 18.12.1927, p. 3, en: RGASPI, Fondo 495-79-24A.

proponía la fundación de una tercera[240] central sindical, que agrupara a todos los sindicatos independientes en México.[241] En contra se manifestó la mayoría de los miembros del PCM, quienes se aferraron a la resolución redactada por la Komintern que establecía mantener las células comunistas dentro de la CROM.

En torno a Mella comenzó a constituirse un grupo que, ante la crisis de la CROM, favorecía la propuesta de la ISR de constituir una nueva central sindical independiente del Gobierno. Esto molestó a los representantes de la posición mayoritaria, pues de hecho, con su propuesta, Mella destruía el compromiso (logrado con mucho trabajo) de permanecer dentro de las filas de la CROM.[242]

La nueva organización sindical propuesta por Mella debía agrupar no sólo a aquellos sindicatos que se habían separado de la CROM, sino también a todos los sindicatos independientes, anarquistas, cristianos, comunistas o regionales. Los *Terceristas*, como se les llamó a Mella y a los que apoyaban la creación de una tercera organización sindical, se habían constituido en la primavera de 1928 en una sólida corriente minoritaria dentro y fuera del Comité Central del PCM.

Este grupo estaba, además, convencido de que Luis Morones, el jefe de la CROM, perdería la lucha por el poder contra Obregón. La esperada disolución de la CROM, y el consiguiente vacío de poder dentro del sector sindical, debía ser llenado por

[240] Ver Gálvez Cancino, 1999, p. 103. La resolución de la ISR fue publicada el 15.03.1927 en *La Correspondencia Sudamericana*, en Montevideo.

[241] Además de las *dos* grandes centrales sindicales mexicanas ya existentes, la CROM y la CGT, se hablaba ahora de una *tercera* central sindical.

[242] En una carta enviada a Andreu Nin el 21.08.1927, entonces aún subsecretario general de la ISR, por un remitente no nombrado, que se llama a sí mismo "representante no oficial de la Komintern en México", se lee: "[...] después de la llegada de Mella la cosa otra vez vino a discusión porque Mella decía que Uds. habían acordado la creación de una tercera organización y que en la I.C. [Internacional Comunista, C.H.] no se había tomado posición porque no se sabía cómo estaba en realidad la situación. Esto, para decir la verdad, vino a hacernos una bola en el partido porque los compañeros que antes sostenían el punto de vista que trabajar dentro de la CROM era una tontería, punto de vista sostenido por Mella cuando regresó aquí, empezaron a tomar alas, e hicieron necesario abrir nuevamente la discusión". En: RGASPI, Fondo 534-6-105.

una organización revolucionaria, empeñada en la lucha de clases, para evitar que los sindicatos nuevamente fueran convertidos en un elemento dúctil a las maniobras políticas del Gobierno. Los Terceristas también exigían que el PCM debía, finalmente, y con seriedad, adoptar una política independiente con respecto al Gobierno y mantenerse neutral en la campaña electoral presidencial.[243] Esto último iba dirigido a la esencia del Partido que, como ya se ha explicado, había actuado durante años protegido por los grupos revolucionarios detentadores del poder.

Pero el enfrentamiento no se desarrollaba sólo con respecto a una cuestión puramente factual. Tras bambalinas intrigaba contra los Terceristas un influyente miembro del Partido, su antiguo presidente Manuel Díaz Ramírez, partidario y fiel amigo de Stirner. En una carta a Stirner, en ese momento en Moscú, escribió en abril de 1928:

> [...] lo que sí sé es que "ellos" un grupito o fracción que han formado, entre el el factotum ese de de la Plaza [el venezolano Salvador de la Plaza, C.H.], el muñeco Carrillo [Rafael Carrillo, entonces secretario del Partido, C.H.] y el portavoz Mella, teniendo como comparsas a Montero, Lorenzo [Rosendo Gómez Lorenzo, redactor jefe de *El Machete*, C.H.], y otros de la Liga Antimperialista —fracción que está resuelta— según Carrillo —a echar fuera del Partido a la otra, compuesta de los obreros y los que con ellos estamos contra del exclusivismo de dirección del P. por este grupo de burócratas que han encontrado su tabla de salvación a su fracaso en la vida en los presupuestos del Partido [...] En cuanto al grupo mencionado, con de la Plaza a la cabeza, segundo Mella y después los otros, no hacen más que hablar de ti horrores —por supuesto cuando no estamos nosotros— pero lo hemos sabido por compañeros obreros que lo han oído.[244]

[243] Ver Gálvez Cancino, 1986, p. 128.

[244] Carta del 01.04.1928 de Manuel (Díaz Ramírez en Ciudad México) a Edgar (Woog, verdadero nombre de Stirner, en Moscú), en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 36.

En la V Conferencia del PCM se llegó finalmente al enfrentamiento directo entre los Terceristas y la mayoría de los miembros del Partido, en la que estos últimos lograron imponerse. Los contrincantes coincidían en que la corrupta dirección de la CROM debía ser derrocada. Pero la mayor parte consideraba que el momento era prematuro para la fundación de una nueva organización sindical. Esto sólo conduciría a otra división más de la clase obrera, argumentaron.[245] "Debemos defender con todas nuestras fuerzas las organizaciones sindicales, bien sean de la CROM o independientes", rezaba el correspondiente llamamiento del PCM del 1. de mayo de 1928 a los obreros y campesinos de México.[246]

Al parecer, los Terceristas aceptaron de inicio esta decisión, pues Mella sólo efectuó una moderada crítica a la misma.[247] Él nunca criticó públicamente al Partido; no obstante, algunas semanas después, en un contexto por completo diferente, polemizó contra la estrechez de miras de la política de su Partido:

> [...] hacer caso a los que temen una crítica seria de nuestros defectos, sería tanto como enojarse contra el médico que señalara la existencia de un mal físico de la humanidad y propusiera el remedio [...] La crítica debe saber construir después de destruir. Sólo así es fecunda. Señalar el mal y no señalar el remedio no es cosa de comunistas. Cualquier realidad dentro del movimiento obrero —una organización amarilla, un error ideológico— es superior a la falta absoluta de organización y de ideología.
>
> Pero hay que decir la verdad para que la acción revolucionaria sea fecunda. El movimiento obrero, el movimiento socialista y el revolucionario no es una lucha de gusanos dentro de la tumba cerrada. Ya pasó el período

[245] Ver Martínez Verdugo, 1985, p. 90.

[246] Partido Comunista de México, 1928: "¡De pie en frente a la reacción! ¡Contra la burguesía! ¡Contra el imperialismo!" Manifiesto del PC a los obreros y campesinos, en: *El Machete*, no. 112, 01.05.1928, p. 1.

[247] Ver Mella, 1975 (1928), pp. 413-414.

de las sectas en las catacumbas, y estamos forjando el mundo nuevo [...][248]

En la lucha por el poder e influencia entre la Komintern y la ISR, que se manifestó en México en la cuestión sindical, se reflejó también el reforzamiento del dogmatismo dentro de las estructuras comunistas. Con ello se llegó a la definitiva eliminación de la influencia, en todos los terrenos, de la oposición de izquierda dirigida por Trotsky. Es en este contexto que deben valorarse las discusiones que se dieron en torno a Mella en el interior del Partido. Durante la discusión sobre la táctica con respecto a los sindicatos, llegaron las noticias enviadas por el camarada David Alfaro Siqueiros desde Moscú, quien participaba en el primer encuentro de sindicalistas latinoamericanos.[249]

Según el informe de Siqueiros, Vittorio Codovilla, representante de la Komintern en Argentina, y el venezolano Ricardo Martínez, habían acusado a Mella de mantener posiciones trotskistas. Además, afirmaban que Mella había viajado a los Estados Unidos en el otoño de 1927 sin la autorización del Partido.[250] En el encuentro se trató también sobre la elección de un representante latinoamericano ante el órgano de dirección de la ISR. Siqueiros había propuesto a Mella como candidato. El único otro candidato era Martínez, favorecido por

[248] "Nuestras enfermedades infantiles", en: Tibol, comp., 1968, pp. 243 y ss. El artículo apareció también en la antología publicada en Cuba (Mella, 1975), pero sin este primer fragmento, del que procede esta cita.

[249] El acuerdo de realizar este encuentro se había tomado en diciembre de 1927 en Moscú, en una reunión de un pequeño número de sindicalistas latinoamericanos (Diego Rivera había tomado parte por el PCM). Debía prepararse como el próximo paso en el marco de la cooperación para el congreso sindical latinoamericano por celebrarse en Montevideo en el verano de 1929. Sobre esto, ver: Duchone, 1928, pp. 232-235. En el IV Congreso de la ISR, que se había celebrado poco antes, de fines de marzo a principios de abril de 1928, la delegación latinoamericana aprobó el 25.03.1928 una resolución contra las "desviaciones de izquierda" del camarada Nin, que fue firmada también por Siqueiros, en: RGASPI, Fondo 534-1-119, f. 173-175.

[250] Sobre el informe de Siqueiros desde Moscú, ver Martínez Verdugo, 1985, p. 108, y Gálvez Cancino, 1986, pp. 130-131.

Codovilla. Puesto que este último disponía claramente de una influencia decisiva en esta instancia, la candidatura de Mella fue rechazada. Las acusaciones presentadas por Codovilla y Martínez sirvieron abiertamente para desacreditar a Mella como candidato.[251]

El Comité Central del PCM examinó la situación y comprobó que Codovilla había formulado ya en diciembre de 1927 esas acusaciones;[252] la de mantener posiciones trotskistas podía conducir, en ese momento, a la expulsión del Partido.[253] Pero no había nadie en México, en ese inicio del verano de 1928, que pudiera o quisiera presentar pruebas de la supuesta simpatía o colaboración de Mella con la Oposición de Izquierda. Más bien, la dirección del Partido Mexicano parecía estar molesta con el tutelaje que ejercía Codovilla sobre los partidos latinoamericanos mediante su dominio sobre el Secretariado Sudamericano.[254] Al parecer la discusión acerca del problema

[251] No se ha alcanzado aún una comprensión clara de los entretelones de esta discusión. Codovilla admitió con posterioridad en una declaración no haber apoyado la candidatura de Mella. Pero rechazó enérgicamente la acusación de haber sido quien manifestó el señalamiento de trotskismo contra Mella. Ver "Carta de Vittorio Codovilla al Secretariado Latinoamericano de la Komintern. Asunto: el 'caso Mella' ", del 21.08.1928, en: RGASPI, Fondo 503-1-19, f. 29; 32-33; 34, documento 12 en los Anexos, pp. 408-412. La decisión contra Mella parece haber sido muy discutida, pues para fundamentarla se utilizaron argumentos muy poco convincentes: la candidatura de Mella había sido rechazado debido a su compromiso antimperialista, pues su involucramiento en cuestiones políticas habría provocado las protestas de los muy fuertes sindicatos anarcosindicalistas en Argentina, Uruguay y Paraguay, ver Fuenmayor, 1979 (2), pp. 90-91. Probablemente también Stirner, el representante del EKKI, había metido sus manos en esto, pues en respuesta a la carta de Díaz Ramírez citada más arriba había escrito el 18.04.28 desde Moscú lo siguiente: "[...] Además Siqueiros propuso a Mella para el Presidium del Profintern [ISR]. ¿Qué quiere decir todo esto? [...]", en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 37.

[252] Ver Martínez Verdugo, 1985, p. 108; Gálvez Cancino, 1986, pp. 130-131.

[253] León Trotsky, el más importante miembro de la Oposición de Izquierda y principal contrincante de Stalin, había sido separado del EKKI en diciembre de 1927, ver Comité Ejecutivo de la Komintern, 1927, pp. 2092-2094. En 1929 Trotsky fue expulsado de la Unión Soviética y asesinado en México en 1940 por orden de Stalin.

[254] La delegación mexicana al VI Congreso de la Komintern, en julio de 1928, describió el antagonismo con Codovilla con palabras drásticas: "Que el

sindical era una cuestión secundaria, pues el Comité Central se contentó con que Mella se pronunciara contra las posiciones trotskistas. Un testigo epocal refirió más tarde, que Mella tuvo que distanciarse de las posiciones de la Oposición de Izquierda para poder mantener su posición dirigente dentro del Partido (en ese momento era responsable de agitación y propaganda en el Comité Central).[255]

Para una aclaración definitiva del caso, el PCM dirigió el 14 de junio de 1928 una carta al Secretariado Latinoamericano de la Komintern, en la cual rechazaba las acusaciones contra Mella y exigía pruebas. Además, se recalcaba que dentro de la sección mexicana no existía ninguna lucha fraccional, y menos aún podía hablarse de "corrientes trotskistas". Se agregaba también que Mella había viajado en el otoño de 1927 a los

---

Partido tiene un fuerte enemigo en Codovilla, que no está muerto ni mucho menos políticamente y que ha sabido utilizar en beneficio propio la buena fe del compañero Stirner, las manifestaciones imprudentes del compañero Siqueiros para crearse una ventajosa posición política en Moscú y hacerle una pesada y adversa atmósfera a nuestro Partido allá". En: RGASPI, Fondo 495-105-83, f. 16. Quizá, la rivalidad con Codovilla estaba provocada también concretamente por sus pronunciamientos sobre Mella. Además, los comunistas cubanos estaban en pie de guerra contra Codovilla: Leonardo Fernández Sánchez le informó a Mella desde Cuba en septiembre de 1928 sobre un encuentro con el PCC, en el que también se discutió el problema entre Mella y Codovilla. Los miembros del CC del PCC, cuya figura dirigente en ese momento era Rubén Martínez Villena, un viejo amigo y confidente de Mella, mantuvieron la posición de que Codovilla no debía inmiscuirse en los asuntos de otros partidos; ver AIHC. Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez*, 23/1/4:1.1/49-56.

[255] Ver Blackwell, 1931, p. 6. El joven comunista estadounidense Russell Blackwell (seudónimo Rosalio Negrete), compañero de luchas de Mella, fue expulsado en 1929 del PCM debido a su abierta simpatía por las posiciones trotskistas, y expulsado, más tarde, del país por su actividad política. Regresó a los Estados Unidos y siguió su actividad en las filas de la Oposición de Izquierda. Sobre la figura de Blackwell, ver Claraval, 1944, pp. 148-161; Gall, 1991, pp. 46-47. La narración de Blackwell sobre las controversias en torno a Mella deben ser vistas teniendo en cuenta esto. Sus declaraciones son creíbles, pues algunas son corroboradas en lo esencial por documentos provenientes de los archivos de la Komintern. Su artículo es, hasta ahora, el único documento que describe detalladamente y con coherencia los sucesos.

Estados Unidos con autorización expresa del Partido, para ocuparse de cuestiones del movimiento revolucionario de Cuba.[256]

Dos semanas más tarde, el 30 de junio, Mella fue designado secretario interino del Partido, lo que ha de entenderse como una gran muestra de confianza, y sustituyó al hasta entonces secretario del Partido, Carrillo, que junto a Manuel Díaz Ramírez y Vittorio Vidali[257] tomarían parte en el VI Congreso Mundial de la Komintern, por efectuarse de julio a septiembre en Moscú.

El 1. de julio de 1928, el general Álvaro Obregón fue elegido por segunda vez presidente de México. Como ya se ha dicho, su reelección no dejó de ser discutida. Dos semanas más tarde caía víctima de un atentado. Si bien no era el primer dirigente de la Revolución mexicana que caía asesinado, este atentado desató una de las más graves crisis políticas internas de México.[258] Inmediatamente después de ello la CROM, de hecho, fue disuelta. Esto creó dentro del PCM las condiciones necesarias para abrir de nuevo la discusión sobre la reorientación en lo referente a la cuestión sindical. Desde su posición de secreta-

[256] Ver: "Carta del Partido Comunista de México, México, D.F. June 14th, 1928, to: Latin Secretariat of the Comintern, Moscow, U.S.S.R.", en: CEMOS, Fondo *PCM*, caja 3, expte. 17, y RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 42, documento 13 (copia) en los Anexos, pp. 413-414. Martínez Verdugo, 1985, p. 109, asume que Mella mismo había redactado la carta escrita en inglés. El entonces secretario del Partido, Rafael Carrillo, le había dicho esto a él en una conversación.

[257] El italiano de nacimiento Vidali (1900-1983) (seudónimos Enea Sormenti, Carlos Contreras; en la guerra civil española, Comandante Carlos del 5to. Regimiento) llegó a México en 1927, aparentemente por encargo de la IRH. Vidali operó en México hasta 1930 (y luego de nuevo a partir de 1940). Dentro del organismo director del PCM desempeñó un importante papel. Pero todavía hoy no está claro cuáles eran exactamente sus funciones y en representación de cuál de las organizaciones vinculadas con la Komintern él actuaba. Siempre se le acusó de haber estado involucrado en los asesinatos políticos cometidos por los comunistas. Ver Gálvez Cancino, 1986, p. 102; La posición opuesta la representa: Barckhausen, 1996a. El mismo Vidali dijo en una entrevista que se le hizo en 1979, que él había representado a la IRH en México. Ver Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, Archivo de la Palabra, PHO/10/36. Ver también Heifetz, 2000a, pp. 40 y ss.

[258] Ver Knight, 1992, p. 114.

rio interino, Mella poseía la autoridad necesaria para producir este cambio.

Primeramente, convenció a los miembros de su propio grupo local, en Ciudad México, de que, ante los súbitos acontecimientos se necesitaba con urgencia crear una nueva línea alternativa en lo referido a la cuestión sindical. A fines de agosto de 1928, algunos de ellos publicaron en *El Machete* una resolución en la que rechazaban el trabajo sindical realizado hasta entonces por el Partido y reclamaban la fundación urgente de una nueva central sindical nacional.[259]

Evidentemente, la ola así iniciada golpeó bien alto, y los promotores de la creación de la nueva organización sindical —además de Mella, estaban Alberto Martínez, Jesús Bernal y el cubano Fernández Sánchez— se vieron obligados a precisar sus posiciones en una carta abierta al Comité Central. Por un lado buscaron introducir su posición, y por el otro la reforzaron. Los autores presentaron con especial detalle las discusiones entre la Komintern y la ISR, y se posicionaron del lado de la ISR. Este documento presentaba formulaciones tan provocativas en algunas partes, que en realidad tuvo que haber provocado la ira de sus oponentes:

> El principio sentado por la ISR [RGI], que nosotros aceptamos, de no salir de los sindicatos reformistas, no significa en el caso concreto de la CROM y situaciones similares, la negación de toda posibilidad de unificación de las masas independientes [...] Considerar herejía comunista el hablar de las posibilidades de una organización sindical nueva, es, en el terreno de la doctrina y de la historia una demostración de ignorancia.
>
> No hay que olvidar que la revolucionaria ISR es una "Tercera Central Sindical Internacional", constituida cuando los acontecimientos tal cosa impusieron [...] Sin embargo, existen dentro del movimiento comunista los

[259] Ver Resoluciones de la Local de México, tomadas con respecto a la Tesis Sindical, 29.08.1928, en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 70-71.

"liquidacionistas" que consideren la ISR como divisionista y aspiran a disolverla.[260]

No es sorprendente que Fernández Sánchez, que regresaba a México procedente de París y Moscú, se mezclara también en la discusión y apoyara las posiciones de la ISR. Él había sido elegido por los sindicalistas latinoamericanos a fin de coordinar en México, en representación de la ISR, los preparativos para un congreso sindical latinoamericano que debía efectuarse en el verano de 1929 en Montevideo. Debido a ello, Fernández Sánchez mantenía contacto permanente con el entonces presidente de la ISR, Alexander Losowski, y le informaba sobre las discusiones en el interior del Partido acerca de la cuestión sindical.[261] Desde los tiempos del movimiento estudiantil, Mella y Fernández Sánchez trabajaban en estrecha unidad. Mella saludó y apoyó el esfuerzo dirigido a la unificación del movimiento sindical latinoamericano, y probablemente Fernández Sánchez tuvo una participación nada pequeña en la elaboración —en lo que al contenido se refiere— de las posiciones sobre la fundación de una nueva central sindical.

Con sus posiciones, los Terceristas lograron obtener una gran influencia en un pleno extraordinario del Comité Central celebrado el 18 de septiembre, pues se decidió la constitución de un Comité Nacional Pro Unidad Obrera y Campesina:[262] Todas las organizaciones obreras y campesinas de México fueron

[260] Carta al CC del PC de M., que expresa el punto de vista de la Local Comunista de México, D.F., sobre las siete proposiciones aprobadas unánimemente en la sesión del 13 de agosto, que fueron presentadas por los cc. Martínez, Bernal, Mella y Fernández Sánchez, en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 85.

[261] Ver la carta con fecha 06.09.1928 de Fernández Sánchez desde México a Losowski en Moscú. Fernández Sánchez envió en forma adjunta a la presidencia de la ISR documentos sobre la discusión acerca de la cuestión sindical. De la carta se desprende que también Sandalio Junco, un sindicalista afrocubano, y Alejandro Barreiro, miembro fundador del PCC, habían huido de Cuba debido a la represión imperante y se encontraban en México. En: RGASPI, Fondo 534-7-394, f. 30-31.

[262] Resolución sobre la cuestión sindical, en: RGASPI, Fondo 495-108-86, f. 2.

convocadas a enterrar las viejas disputas y a priorizar la unidad a nivel nacional.[263]

Los que se oponían a esta decisión, ante todo Stirner —el representante del EKKI—, quien recién había regresado a México luego del VI Congreso Mundial de la Komintern, polemizaron contra Mella.[264] Según los testimonios de un testigo epocal, Stirner había propuesto incluso su expulsión del Partido. No se llegó a tanto, pero Mella fue separado del Comité Central.[265] Stirner y su grupo, que en tanto seguidores de Bujarin formaban parte del "ala derecha" dentro de la Komintern,[266] no eran, sin embargo, los únicos enemigos de Mella. Otros adversarios presentaron como argumento una resolución del EKKI contra la fundación de una nueva organización sindical, adoptada durante el IV Congreso Mundial de la Komintern. Carrillo, el secretario del Partido, informó sobre la situación extraordinariamente tensa existente dentro de éste, tras su regreso de Moscú, y calificó la constitución del Comité Nacional Pro Unidad Obrera y Campesina,[267] no obstante, como un compromiso.[268]

[263] Ver "Méjico: Constitución del Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina", del 22.09.1928, en *El Trabajador Latino Americano*, 15.11.1928, pp. 5-6.

[264] Las posiciones de Stirner y Díaz Ramírez fueron mantenidas o mencionadas muchas veces por escrito, ver por ejemplo un reporte de Stirner del 25.09.1928, en: RGASPI, Fondo 495-25-648, f. 36-49. Una toma de posición de Díaz Ramírez (sin fecha) al Secretariado Latinoamericano de la Komintern contra la resolución, en: RGASPI, Fondo 495-108-83, f. 22-25.

[265] Ver Blackwell, 1931, p. 6. Blackwell se refiere aquí al camarada "Martín". Se trata de otro seudónimo de Stirner.

[266] Expresamente sobre la "oposición de derecha" dentro de la Komintern, ver Broué, 1997, pp. 551 y ss.

[267] Ver "Las tareas del PC de México en el movimiento sindical" del 04.08.1928 (el informe publicado en alemán, sin embargo, proviene probablemente de Stirner, C.H), en: RGASPI, Fondo 495-108-80, f. 98-101, aquí f. 98.

[268] "Cuando este problema fue planteado en agosto de 1928 ante la Internacional Comunista, ésta se pronunció categóricamente en contra de la constitución de una nueva central... Sin embargo, cuando la decisión de la Comintern fue dada a conocer al Pleno del Comité Central sobre este asunto, estalló una sublevación general y aquellos que hablan de subordinación incondicional a la Internacional Comunista, deben saber que el Comité Central del Partido aprobó rechazar la directiva de la IC y lanzarse por la senda de una nueva central sindical". Martínez Verdugo, 1985, p. 91. Una declaración similar fue hecha por Carrillo ya en 1979 en una

¿Pero en qué consistía el compromiso? ¿En qué consistía la diferencia entre el Comité Nacional Pro Unidad Obrera y Campesina, favorecido por la Komintern, y la propuesta de la corriente minoritaria agrupada en torno a Mella? Otra vez, la respuesta debe buscarse en el terreno internacional. En el VI Congreso Mundial de la Komintern se había efectuado un nuevo giro a la izquierda, y a Bujarin se le había relevado de su cargo como presidente.[269]

Con esto, la fracción de Stalin había logrado imponerse ahora en todas las estructuras del movimiento comunista internacional. Con su nueva línea política de ultraizquierda (llamada también "teoría del socialfascismo"), los stalinistas ubicaron en estos momentos a los mayores enemigos de la clase obrera en las filas de los reformistas y socialdemócratas.[270]

---

entrevista. Ver Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, Archivo de la Palabra, PHO/4/105, pp. 140 y ss.

[269] Una consecuencia de ello fue la pérdida por Stirner de su poder político. Stirner, quien durante muchos años había sentado las pautas dentro del Partido, tuvo que declarar en un escrito dirigido al CC del PCM del 25.12.1928, que pese a una concepción contraria en la cuestión de la táctica sindical, se subordinaba incondicionalmente a los acuerdos tomados por el Partido, en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 98-99.

[270] El nuevo período ultraizquierdista de la Komintern, durante el cual se emprendió el combate contra el "peligro de derecha", fue una continuación de la así llamada "tercera etapa", concepto presentado por Bujarin. La existencia de esta tercera etapa se explicaba planteando que, en el terreno económico, el mundo capitalista y la Unión Soviética habían sobrepasado el nivel anterior a la I Guerra Mundial, por lo que debía esperarse un desarrollo acelerado. Por lo tanto, según el planteamiento de Bujarin, surgirían nuevas contradicciones dentro del capitalismo que harían peligrar su existencia. Stalin se apoyó sobre todo en la última tesis de Bujarin y de allí extrajo las conclusiones siguientes: la crisis capitalista que se esperaba llevaría a contradicciones aún más agudas entre las potencias imperialistas. Esto provocaría luchas revolucionarias en los países capitalistas, que debían ser conducidas bajo el lema de "clase contra clase". Ver Goldenberg, 1971, pp. 24 y ss.; Frank, 1981 (2), p. 514 y ss.; Broué, 1997, pp. 487 y ss.; 492 y ss. Sobre el desarrollo de la orientación ultraizquierdista en el VI Congreso Mundial, señaló Frank, 1981 (2), p. 502: "La orientación 'hacia la izquierda' fue llevada a cabo en toda la Internacional Comunista en una gran confusión. La orientación anterior nunca fue condenada, en ningún lugar se dijo que la Internacional Comunista había tenido una línea de derecha que se había abandonado, no se dio ninguna razón adecuada para la justificación de este cambio [...]".

El proceso de subordinación de los partidos comunistas y de sus miembros al dictado de la dirección central situada en Moscú, debía terminar en una extensa ola de limpieza contra los (supuestos) enemigos políticos ubicados en las propias filas, lo que ocurrió en Latinoamérica a mediados de 1929.[271]

El rechazo de Mella a trabajar dentro de los sindicatos reformistas y la constitución de una nueva organización sindical, de carácter revolucionario, que implicaba separarse de la colaboración con los políticos burgueses, se avenía ahora a la concepción imperante. Pero la victoria de los Terceristas fue pírrica. La idea original de Mella, de construir una organización sindical independiente, fue asumida ahora por los comunistas de orientación stalinista: se coincidía con la idea de la creación de una nueva central sindical, pero se tenía cuidado de que estuviera bajo el control político de los comunistas. Un comité preparatorio, insuflado de este espíritu, para el congreso fundacional del Comité Nacional Pro Unidad Obrera y Campesina fue nombrado en noviembre de 1928.[272] Otro órgano, controlado por los comunistas, el Comité de Defensa Proletaria, debía reforzar el trabajo del comité preparatorio.[273]

[271] Más precisión sobre el proceso de control político de los partidos comunistas de Latinoamérica por la Komitern, ver Mothes, 1990; 1992; 1993.

[272] En una circular interna del Partido del 18.12.1928, firmada por Carrillo, el secretario del Partido, y por el dirigente sindical ferroviario Barrios, estas intenciones se aprecian claramente: "Este Comité Ejecutivo [del Comité Organizador de una Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina] quedó por supuesto controlado por nosotros, haciendo fracasar los intentos de los electricistas que tenían la intención de tomar ellos el control y hacernos a un lado a nosotros. El Comité Ejecutivo quedó formado por Siqueiros de la Confederación Obrera de Jalisco (comunista), Isaac Fernández de la Liga Nacional Campesina (comunista) y Felipe Quintos de la CGT (anarquista) teniendo así, como ustedes ven, la mayoría y por tanto el control". En: RGASPI, Fondo 495-108-86, f. 4-9, aquí: f. 4. En esa misma circular, el Partido prohibió a sus miembros expresar opiniones contrarias dentro del nuevo órgano de dirección (f. 9).

[273] En el llamamiento para la fundación del comité, "Hacia la unidad obrera y campesina – Bases constitutivas del Comité de Defensa Proletaria", que fue publicado a principios de noviembre de 1928 en el no. 142 de *El Machete*, se habla "contra la social democracia y contra todos los obstáculos que se opongan al avance de la revolución [...]" y se condena "toda labor divisionista en las filas de las organizaciones obreras y campesinas ya existentes [...]".

El proyecto fue saludado inicialmente por algunos sindicatos independientes regionales y autónomos, la anarcosindicalista CGT se unió al mismo, y algunos sindicatos que habían estado en la antigua CROM simpatizaron con él. Pero los anarquistas y los independientes, temerosos de caer bajo el dominio comunista, se retiraron repentinamente[274] y no estuvieron representados en la asamblea fundacional de la Central Sindical Unitaria de México (CSUM) —así se llamó la nueva organización— que se realizó a fines de enero de 1929.

También el nuevo Gobierno mexicano, dirigido por el presidente interino Emilio Portes Gil, tenía un gran interés en recobrar su influencia sobre los sindicatos. Su objetivo era terminar con la intranquilidad que había seguido al asesinato de Obregón y restablecer la estabilidad política en México. Además, el proletariado debía ser incluido en este proyecto de estabilización nacional, que culminó en enero de 1929 con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR).[275]

Para ello se diseñó una nueva legislación laboral, que debía ser discutida y aprobada conjuntamente por los empresarios y los sindicatos. Los comunistas criticaron este proyecto y rechazaron la cooperación. El pintor Siqueiros fue tan lejos, que en nombre del PCM condenó públicamente la iniciativa del Gobierno por considerarla fascista.[276] Cuando el Gobierno mexicano comprendió que no podía movilizar a los comunistas mexicanos a favor de su proyecto nacional, reaccionó en la primavera de 1929 con represiones contra todas las organizaciones dominadas por los comunistas. Junto a otros factores adversos, esto contribuyó también a que la CSUM no tuviera garantizado un éxito duradero.

A pesar del ambiente de hostilidad en su contra, Mella tomó parte activa en los preparativos para la fundación de la nueva organización. Pero no pudo estar presente en el congreso de fundación, efectuado a fines de enero de 1929, pues fue asesi-

[274] Ver una circular interna del Partido del 29.12.1928, que confirma la salida de la CGT, en: RGASPI, Fondo 495-108-86, f. 46.

[275] Más sobre la fundación del PNR, ver *Historia de la Revolución Mexicana*, 1978 (12), pp. 36-54; Knight, 1992, pp. 115 y ss.

[276] Ver Gálvez Cancino, 1999, p. 111.

nado dos semanas antes. De la lectura de dos artículos suyos póstumamente publicados, se comprende que sus concepciones sobre la unidad sindical en México no se correspondían ni con las de aquel sector del Partido que apoyaba a la CROM, ni con las del que representaba la nueva línea ultraizquierdista de la Komintern.[277] De sus tesis, que pretendía presentar en el congreso de fundación de la CSUM, se deduce sin ninguna duda que se proponía hacer todo para impedir que la cuestión de la unidad sindical se estrellara contra barreras ideológicas. Para él se trataba de la creación de un sindicato, no de un partido. Lo que estaba en primer plano era la defensa de los intereses de la población trabajadora, y las diferencias de opiniones políticas sobre cómo debían conducirse las discusiones, debían resolverse democráticamente dentro de la organización, argumentaba Mella:

> Nosotros planteamos el problema de la unidad del movimiento sindical y no la unidad del partido. Un partido reúne cierto número de personas, las cuales profesan una misma opinión. Los sindicatos agrupan a la clase obrera en las cotidianas luchas e indiferentemente de los puntos de vista políticos que existen en su seno. Nosotros somos partidarios de la libertad de crítica y de la lucha de las varias tendencias políticas dentro de las organizaciones sindicales [...] Aún constituyéndonos en confederación sindical, nos obligamos a someternos a la mayoría en la condición de que sea concedida a la minoría la mayor libertad de agitación dentro de las organizaciones sindicales [...] La unidad es necesario realizarla desde abajo, entre las masas, desde la base, en los talleres y en las fábricas, sobre el terreno de la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera.[278]

[277] Uno de los dos artículos tenía el título "¿Cómo llevar a cabo la unión sindical?" y apareció en *El Machete*, el 12.01.1929, bajo el seudónimo Juan José Martínez: Mella, 1929a.

[278] "Proyecto de tesis sobre la unidad sindical latinoamericana", en: *Defensa Proletaria*, no. 5, 20.01.1929. Reimpresión en *Memoria*, no. 6, 1984, pp. 125-138, aquí: pp. 137-138. (Mella, 1929b).

3.3.4 ¿Ruptura con los comunistas?

Las diferencias de opiniones dentro del Partido sobre la cuestión sindical, y sobre la expedición armada a Cuba que Mella planeaba[279] alcanzaron su punto culminante pocas semanas antes de su asesinato: él decidió repentinamente abandonar el Partido. Si bien reconsideró pocos días después esta decisión, ello parecía expresar una ruptura profunda con las estructuras comunistas.

La relación de Mella con el Partido y con las estructuras internacionales, como mostró el capítulo anterior dedicado al desarrollo de los acontecimientos en 1928, había sido un proceso lleno de tensiones y contradicciones. Los enfrentamientos ya explicados demostraron que Mella se identificaba por completo con las perspectivas revolucionarias del comunismo y se empeñaba activamente en su realización. Pero siempre criticó la carencia de discusiones en el interior del Partido sobre cuestiones de estrategia y táctica partidistas, su dependencia del Gobierno y su incapacidad de reaccionar ante los desarrollos políticos en cada momento. Las razones que Mella invocó para abandonar el Partido, no pueden seguir siendo comprendidas hoy en forma unilateral. Pero el rumbo político que emprendieron los comunistas mexicanos a fines de 1928, su aislamiento en la esfera sindical, así como sus argumentos ultraizquierdistas tanto en los debates públicos como en los sostenidos al interior del Partido, permiten suponer que él vio cómo se le cerraban los espacios para mantener una posición propia y, por ende, decidió realizar su proyecto político fuera de las estructuras comunistas.

Este enfrentamiento de Mella con los comunistas mexicanos, hasta ahora, ha sido o bien silenciado o bien manejado como un rumor, siempre que se ha tratado de responsabilizar a sus compañeros de Partido de su asesinato. Con todo, aquí se cuenta con los relatos de dos testigos epocales, que coinciden ampliamente: Carrillo, el secretario del Partido, narró los incidentes en una carta con fecha 4 de diciembre de 1928. Una

[279] Sobre esto ver cap. 3.4.3.2.

vez más trae a colación la acusación de trotskismo contra Mella. Además, responsabiliza a los comunistas cubanos del enfrentamiento. Ellos indicaron a Mella y a sus seguidores que se subordinaran a las decisiones del PCM, por lo que Mella decidiría presentar su renuncia:

> [...] Al regreso Sormenti y Ramírez [el regreso de los otros dos delegados del PCM, Vidali y Díaz Ramírez, del VI Congreso de la Komintern en Moscú, C.H.] pasaron por Cuba y allí vieron durante una semana al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Éste les entregó una resolución por medio de la cual se pedía que el grupo cubano en México se subordinase al CC del PCM y no escribiese y obrase por su cuenta y riesgo, comprometiendo de una manera verdaderamente criminal a nuestros compañeros que trabajan en Cuba. Nosotros les hicimos saber esa resolución a Mella y sus secuaces y él se desató con furia contra el Comité Central del Partido Comunista cubano y contra nosotros enviándonos una renuncia insultante. Nosotros estamos listos a publicar una resolución sobre su caso y circularla por toda la América Latina y los Estados Unidos inclusive, pero ayer mismo me hizo llegar una carta arrepentida donde retira la renuncia y promete seguir trabajando en el Partido. Esta misma semana resolveremos el asunto. Sobre esto yo les escribiré más largo. Mella ha tenido siempre debilidades trotskistas.[280]

Russell Blackwell, un comunista estadounidense, entonces miembro de la Juventud Comunista mexicana, y quien más tarde participaría activamente en una organización trotskista,

[280] Citado según: Poniatowska, 1992, p. 38. La autora descubrió, según sus propias declaraciones, la carta dirigida a los comunistas estadounidenses Bertram D. y Ella Wolfe, en el marco de sus investigaciones para su novela documental sobre la vida de Tina Modotti, en los papeles personales dejados tras su muerte por Bertram D. Wolfe en el archivo del Hoover Institution on War, Revolution and Peace en la Universidad de Stanford/USA. Ver Poniatowska, 1996, p. 25.

trató también la cuestión de la salida de Mella del Partido, aunque ubicó todo el proceso un mes después de la fecha dada por Carrillo. Pero su versión se corresponde en todo lo demás con la del secretario del Partido. Su versión completa la de Carrillo, al señalar que el Comité Central había decidido aceptar a Mella de regreso al PCM, pero con la condición de que durante tres años no podría asumir ningún puesto directivo en el mismo.[281] Probablemente, su reingreso estuvo acompañado de otras condiciones. ¿Tal vez tuviera de nuevo, como ya había sucedido en el verano de 1928, que renunciar a sus convicciones políticas divergentes? En todo caso, el 5 de enero de 1929 apareció en *El Machete* una pequeña nota firmada por Mella, en la que saludaba la decisión de expulsar del Partido Comunista alemán a los "desviacionistas de derecha" Brandler, Thalheimer y Radek.[282]

Esta reacción de Mella puede entenderse como otra indicación de cuán contradictoria fue su relación con las estructuras comunistas. Como no hay ninguna valoración posterior suya sobre esta cuestión, queda sin aclarar si comprendió la lucha interna por el poder que defendió en esta nota y si estuvo consciente del conflicto en el que él mismo se encontraba. ¿Alcanzó claridad acerca del poder de las estructuras que por un lado él reproducía, pero a las que, por el otro, estaba sometido?

Su desarrollo político demostró que a fines de los años veinte también era extremadamente difícil en América Latina profesar el marxismo por un lado, y por el otro tener la intención de aplicar la teoría marxista o la leninista a la realidad del subcontinente latinoamericano. Por ello, quizá hubiera sido expulsado del PCM a mediados de 1929, cuando se ejecutó una gran oleada de expulsiones de todos aquellos militantes que no estaban dispuestos a aceptar los lineamientos stalinistas.

[281] Blackwell, 1931, p. 6.
[282] Ver Mella, 1975 (1929), p. 506.

3.4 La búsqueda de una vía latinoamericana

3.4.1 El "redescubrimiento" de José Martí por Mella

Una clave importante para la comprensión de la relación contradictoria y conflictiva que tuvo Mella con las estructuras comunistas, radica en el contexto latinoamericano en el que él actuó. Su pensamiento y acción tuvieron, ante todo, raíces cubanas y latinoamericanas.

Como ya se ha explicado, a principios de los años veinte se había dirigido, junto a los estudiantes y los jóvenes intelectuales de su generación, a la búsqueda de una identidad política de América Latina. La juventud políticamente activa de aquellos años, proveniente de los sectores blancos medios y altos, reflexionó acerca de la tradición de las revoluciones independentistas: sobre Simón Bolívar, José Martí y sobre el idealismo del filósofo uruguayo José Enrique Rodó. Con su ensayo "Ariel", publicado en 1900, este último había creado un símbolo para una nueva autoconciencia latinoamericana para separarse de la sociedad utilitarista-materialista de los Estados Unidos. Además, Mella pudo mirar en retrospectiva, en su propia familia, a un gran ejemplo de las revoluciones independentistas de Latinoamérica: su abuelo, el general Ramón Matías Mella, uno de los padres fundadores de la República Dominicana.

La interrelación de esta multilateral herencia latinoamericana con las teorías de Marx y Lenin, que Mella compartía, condujo a una mezcla explosiva. Hizo de él alguien imprevisible para sus contrincantes y sus enemigos políticos dentro de las filas propias: no sólo era un nacionalista latinoamericano, sino también un comunista no ortodoxo. Esta ambivalencia lo convirtió en un factor de riesgo político. Desde el punto de vista actual, pudiera decirse que encontró el núcleo del

"momento híbrido de la transformación política".[283] Con esta transformación, que abarcaba ambos elementos, si bien ni uno ni otro estaban en su forma pura, intentó transformar el trauma de la primera república cubana —el dominio de los Estados Unidos y la permanente amenaza de una nueva intervención— en un lema de combate: el antimperialismo.

El antimperialismo de Mella estuvo fuertemente influido por José Martí, y unió a partes iguales su nacionalismo, el amor a la patria, con la visión internacionalista de la solidaridad latinoamericana. Al igual que el Apóstol, quien tuvo que pasar muchos años de su vida en el exilio estadounidense, Mella también conoció muy bien al "enemigo" que Martí había denominado como el "peligro mayor de nuestra América":[284] a través de su madre, una estadounidense de origen irlandés, pudo familiarizarse con la cultura norteamericana. Mella hablaba inglés antes de haber aprendido las primeras palabras en español, y su socialización infantil tuvo lugar parcialmente en los Estados Unidos.

Con la búsqueda de una nueva definición nacional de Cuba, en el curso de la cual se unieron a principios de los años veinte, estudiantes, veteranos y la intelectualidad de vanguardia, y fueron cuestionadas las instituciones estatales, comenzó la recuperación de las obras de José Martí, caídas en el olvido. La monopolización del "símbolo cubano", del "apóstol" y luchador de la independencia por las instituciones de la república, despertaba fuerte rechazo en el movimiento de oposición. Se opusieron al culto oficial a Martí, que consideraban una falsificación con fines políticos. Mella fue el primero que "redescubrió" a Martí, y con ello proporcionó el impulso decisivo para una nueva comprensión sobre éste.[285] Según sus concepciones, era imposible lograr una transformación de la sociedad cubana sin la inclusión de las ideas del Apóstol. En sus "Glosas al pensamiento de José Martí",[286] Mella demandó una nueva interpretación de Martí y un estudio serio de sus ideas, que

[283] Bhabha, 2000, p. 42.
[284] Tomado de: "Nuestra América", en: Martí, 1963 (6), pp. 15-22.
[285] Valdés, 1975, pp. 16-17.
[286] Mella, 1975 (1926), pp. 267-274.

no sirviera a los intereses de lo que él llamó "la burguesía pseudo-revolucionaria" de Cuba:

> Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita que escribe o habla sobre José Martí.[287]

La figura del poeta, publicista y político José Martí (1853-1895) está indisolublemente vinculada con las luchas independentistas cubanas. Su vida adquirió una función simbólica: murió en la guerra contra España antes de que ésta hubiese alcanzado su objetivo, y constituía para las generaciones posteriores, de cierta manera, la promesa irredenta de la independencia.

Martí fue un profeta político, un profundo pensador político y social. Él personificaba a *Cuba Libre*.[288] Había combatido apasionadamente por el triunfo de la libertad, exigido la plena independencia de Cuba respecto a España y, a la vez, condenado cualquier intromisión política y económica de los Estados Unidos en América Latina. Además, Martí se había ocupado intensamente de los problemas del continente entero. "Nuestra América"[289] significaba para él la unidad histórica, cultural, social, idiomática y espiritual de Hispanoamérica, distinguiéndola de Angloamérica. En esto se fundamentaba su consecuente antimperialismo.[290]

Por otra parte, Martí había trazado el diseño de una nación cubana moderna e independiente. Su ideal se basaba en principios democráticos y en la igualdad de las razas. La injusta distribución de la riqueza debía ser eliminada por medio de

[287] Ibídem, pp. 267-268.
[288] Ver Kapcia, 2000, p. 164.
[289] Ver el artículo del mismo nombre, de Martí, 1963 (6), pp. 15-22.
[290] La idea de Martí sobre una "nación latinoamericana" no partía, sin embargo, de una separación de los intereses comunes latinoamericanos contra los del vecino del Norte. Ver Opatrny, 1994a, pp. 57-66.

una reforma agraria. Mediante la apelación moral y ética, quería comprometer a los ricos a no explotar a los pobres. Pero a su programa social y político le faltaba un análisis profundo de las relaciones económicas. No vinculaba en forma alguna los problemas sociales con las formas capitalistas de economía. A diferencia de Marx, cuyas tesis conocía, sus ideas no habían sido elaboradas desde una perspectiva clasista.[291] Era en este punto donde Mella completaba su legado con sus propios análisis sociales, que apoyaba en las ideas de Marx y Lenin, buscando con ello poder captar los verdaderos problemas de Cuba y responder a esta pregunta:

> ¿Qué hubiera dicho y hecho ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo, ante las maniobras de éste entré los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica: "NO HAY DEMOCRACIA POLÍTICA DONDE NO HAY JUSTICIA ECONÓMICA".[292]

Está claro que Mella intentó transmitirle la experiencia revolucionaria de Martí a los sectores pobres de la población cubana y vincularlos con los de la Revolución de Octubre. Para ello podía remitirse al mito popular sobre la *cubanía rebelde*, que se había mantenido mas allá del culto oficial a Martí en el nivel de una subcultura.[293] Este mito había carecido hasta entonces de un adecuado "intérprete", que dispusiera de la suficiente autoridad y legitimación, y de una plataforma política.[294]

[291] Más sobre el ideario de Martí y la crítica al mismo, ver Liss, 1987, pp. 45-57; Vitale, 1985, pp. 19 y ss.; Valdés, 1975, pp. 11 y ss.

[292] Mella, 1975 (1926), p. 270. (Mayúsculas en el original.)

[293] Ver para esto Martínez Heredia, 2001. El autor se refiere en su trabajo sobre la formación de una conciencia nacional cubana a narraciones personales e historias acerca de luchadores independentistas (afro)cubanos, y delinea con ello el nivel subcultural en el que esos mitos pudieron ser construidos.

[294] "[...] Había sido creado un nuevo mito político, poderoso y más orgánico, que presentaba la 'línea histórica' de la vida y la muerte de Martí como la expresión de la auto-imagen de la *cubanía rebelde* —una historia de vida,

Mella puso de relieve el internacionalismo de Martí y su estrecha relación con los obreros cubanos, y lo interpretó como un pensador cuyas ideas se habían acercado al socialismo internacional:[295]

> No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada. Siempre es la América lo que le obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, éste no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal.[296]

Para subrayar su herencia revolucionaria, que Mella reclamaba para sí personalmente al igual que para su generación, citaba en este contexto una idea de Martí: "¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república".[297]

Uno de los más destacados conocedores en lengua alemana de la obra de Martí, el crítico literario Ottmar Ette, afirma que ante la recepción oficial de Martí en su tiempo, Mella demandó una interpretación radicalmente diferente de su pensamiento político, aunque para ello tomó numerosos elementos estilísticos y vocablos que habían impregnado el culto

---

lucha, múerte y traición, que parecía encapsular las esperanzas, derrotas, frustraciones y desilusiones de aquellos que se habían adherido a una versión radical de *Cuba Libre*. De acuerdo con este mito desarrollado, Cuba, al igual que Martí, ha luchado, al menos desde 1868, de una manera heroica, y unida, y con una clara visión de futuro —sólo para terminar siendo asesinada (Martí por las balas españolas, Cuba por la enmienda Platt) y después ser traicionada por sus líderes". Kapcia, 2000, pp. 164-165 (los subrayados en el original).

[295] Mella, 1975 (1926), pp. 271-272.

[296] Ibídem, p. 271.

[297] Ibídem, p. 269. Este dicho alcanzó gran difusión, pero no ha podido ser encontrado nunca en ningún texto escrito por Martí. Según Carlos Baliño, Martí había expresado oralmente esta idea. Ver Estrade, 1979, p. 116. Ha sido en especial muy utilizada después de 1959 y con ello adaptada a las necesidades ideológicas existentes. Ver Ette, 1991 (1), p. 78.

convencional a Martí, como por ejemplo el simbolismo religioso; un estilo que Mello utilizaría en adelante a menudo, sobre todo cuando algo era muy importante para él. Justo al inicio de sus "Glosas", Mella introduce una metáfora religiosa, y le confiesa a su lector que, al ocuparse de Martí, lo llena el mismo sentimiento "que se siente ante las cosas sobrenaturales".[298] Se remite a ritos y fórmulas religiosas para subrayar sus afirmaciones. Así el artículo está redactado, en parte, simulando un diálogo imaginario con el Apóstol, y concluye en una especie de "letanía, en el que alternan aforismos y sentencias de Martí con pequeños comentarios actualizados y lemas marxistas":[299]

> Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del Apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de "letanía revolucionaria". Lo necesita el pueblo de Cuba. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias. *"En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días". "Todas las grandes ideas tienen su Nazareno".*[300]

Según el análisis de Ette, esta utilización de ritos cuasi religiosos en la nueva interpretación marxista de Martí pone en marcha un proceso dialéctico, en el que el vocabulario religioso es desacralizado y así puede ser convertido en algo utilizable con plena efectividad para una sacralización política:

> De esta manera el enemigo político puede ser combatido con sus propias armas; la acusación de falta de respeto hacia el "Apóstol" ni siquiera podía ser planteada seriamente, y la fuerza simbólica (nacional) de un Martí devenido "radical" permanece intacta, precisamente para el pueblo llano, que era el que Mella tenía en mente.[301]

[298] Mella, 1975 (1926), p. 276.
[299] Ette, 1991 (1), p. 79. Ette destaca que Mella habría tenido la (difundida) costumbre de extraer las citas de Martí de su contexto y de no reproducirlas con exactitud.
[300] Mella, 1975 (1926), p. 273. (Subrayado en el original: la cita es de Martí.)
[301] Ette, 1991 (1), p. 79.

Ette continúa planteando que Mella habría ampliado la significación de Martí, convirtiéndolo en el "arquetipo del revolucionario",[302] cuya imagen sería adecuada para fortalecer la voluntad revolucionaria de Cuba. La conformación de esta nueva imagen radical de Martí posibilitaría la integración de determinados elementos de la leyenda del héroe sin tener que renunciar a los elementos de la sacralización. Si bien Mella quizá no estuvo plenamente consciente de su proceder en la interpretación, funcionamiento y escenificación lingüística de Martí, sus concepciones habrían sido el punto de partida de un nuevo discurso sobre éste, planteó Ette.[303]

La difusión por Mella de una nueva imagen de Martí convirtió a éste en un factor político de primer rango, pues Mella no planteaba la realización de los ideales de Martí para un futuro, sino muy concretamente para el presente. Desde entonces, en Cuba, cualquier toma de posición con respecto al Apóstol fue lo mismo que un posicionamiento político. En especial los minoristas se ocuparon, apoyándose en su influencia sobre las publicaciones de la vanguardia artística y política, de la difusión de la nueva imagen de Martí. El "nuevo" Martí ya no sirvió para seguir legitimando la política de supeditación a los Estados Unidos y a su economía, sino para una política de resistencia nacional antimperialista, de "liberación nacional del yugo extranjero imperialista".[304] Debido a su significación de creciente actualidad, Martí no pudo ya ser ignorado por ningún grupo social o partido político.[305]

[302] Ibídem, p. 80, citando aquí al escritor chileno Manuel Rojas.
[303] Ibídem, p. 81. Coincidiendo con Ette, creo que la utilización del concepto "discurso" en este lugar es adecuado, pues, como escribió Ette: "[...] la exposición crítica de los puntos de partida específicos de la discusión ideológica sobre Martí tiene que abarcar necesariamente el espacio que trascienda la oración aislada, la frase, es decir: el espacio discursivo". Ibídem, p. 81.
[304] Mella, 1975 (1926), p. 272.
[305] Ver Ette, 1991 (1), pp. 82-83.

3.4.2 ¡Manos fuera de Nicaragua! Solidaridad con Sandino

La guerra de guerrillas desarrollada por el general Augusto César Sandino contra la intervención de los Estados Unidos había alcanzado gran repercusión mundial. Este pionero del nacionalismo nicaragüense se había convertido, en 1928 y 1929, en una figura popular que representaba las esperanzas nacionales, y formó parte de las figuras con las que se identificó toda una generación en Latinoamérica.[306]

Su pequeño ejército guerrillero combatía por la soberanía de Nicaragua, a la que las tropas norteamericanas habían convertido *de facto*, desde 1912, en un protectorado. Con ello, los Estados Unidos querían consolidar su monopolio del transporte marítimo a través del canal de Panamá con la construcción de otro canal que atravesara los lagos nicaragüenses. El estallido de una guerra civil entre los partidarios de los liberales y los de los conservadores en 1926-1927 fue el punto de partida para el comienzo de la actividad militar de Sandino. Su ejército guerrillero surgió de un desprendimiento del ejército liberal en la guerra civil. El Gobierno de los Estados Unidos se decidió a intervenir militarmente, cuando a los conservadores, a quienes apoyaba, los amenazaba la derrota. Desde el punto de vista de la política exterior ya no se trataba más de la defensa contra los competidores imperialistas en la región, sino de contrarrestar la influencia de México, pues el gobierno mexicano de Calles surtía a las tropas liberales con armas y contribuía con ello al triunfo del vicepresidente Juan B. Sacasa.[307]

En América Latina había un gran apoyo hacia la lucha de Sandino. Ya a fines de 1926 surgió en México el primer grupo

[306] Para una biografía política de Sandino, ver Wünderich, 1995.

[307] Ver ibídem, pp. 46 y ss. Las relaciones entre México y los Estados Unidos eran extraordinariamente tensas en ese momento, debido a la política económica nacionalista del gobierno de Calles. Las graves crisis diplomáticas de 1925 y 1926 habían estado acompañadas por amenazas verbales. El Gobierno de los Estados Unidos había acusado públicamente al de México de "bolchevismo". A su vez, México propagaba la lucha contra el imperialismo estadounidense. Ver Dulles, 1977, pp. 289 y ss.

de solidaridad, al que pertenecían, además de los sindicatos, organizaciones estudiantiles, obreras y campesinas, así como la Liga Antimperialista. En las primeros actos públicos de solidaridad, Mella condenó la intervención estadounidense.[308] Después de que Sandino comenzara su lucha armada en la primavera de 1927, tendría que pasar casi un año para que los partidos comunistas comprendieran la significación continental de la solidaridad con Sandino y participaran activamente, bajo la consigna del frente unido antimperialista, en el trabajo de solidaridad: a sugerencia del partido hermano de los Estados Unidos, se fundó, en enero de 1928 en Ciudad México, el Comité Manos fuera de Nicaragua (MAFUENIC).[309]

Como en todas las demás organizaciones de frente, el Partido Comunista no aparecía entre los soportes del comité, pero sí organizaciones cercanas a él: La Liga Antimperialista nacional, continental e internacional, la Liga Pro Luchadores Perseguidos y la Liga Antifascista. Otras fuerzas que apoyaron este comité provenían de sectores intelectuales burgueses y liberales, como la Unión Centro-Sud-Americana y Antillana (UCSAYA) y la sección mexicana de la Federación Anticlerical.[310] Por medio de la presidenta de los anticlericales mexicanos, Belén de Sárraga, el comité mantenía contactos con el presidente Calles.[311]

De la lectura de la lista de las organizaciones miembros del comité, se desprende claramente que Mella pertenecía a

[308] Ver Tibol, comp., 1968, pp. 155- 156.

[309] Dentro del Partido de los Estados Unidos el responsable del trabajo de solidaridad con Sandino era Manuel Gómez (Frank Seaman o Charles Francis Phillips), quien también era presidente de la All America Anti-Imperialist League. Pero a mediados de 1928 hubo grandes problemas con Gómez, pues según todo hacía indicar había malversado el dinero recolectado para Nicaragua. Los comunistas mexicanos exigieron, por lo tanto, su destitución de todas sus funciones. Ver los escritos de Salvador de la Plaza del 03.05.1928; del 26.06.1928 y del 29.06.1928 al Comité Central del PC de los EE. UU., en: RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 39, 43-45, 49-54.

[310] Ver Tibol, comp, 1968, p. 157.

[311] Ver carta de Fritz Bach desde México a Willi Münzenberg en Berlín, del 20.01.1928, en: RGASPI, Fondo 542-1-28, f. 17.

varias de ellas. La presidencia de MAFUENIC estaba constituida por compañeros de lucha y amigos suyos, como el peruano Jacobo Hurwitz y el senador mexicano Luis G. Monzón,[312] además de los venezolanos Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y el abogado liberal Dr. Carlos León, y también Diego Rivera, el profesor Rafael Ramos Pedrueza, el profesor de economía de origen alemán Alfons Goldschmidt y el artista de vanguardia Germán List Azurbide.[313] A veces colaboraba, además, el comunista suizo Fritz Bach.[314] Éste trabajaba al servicio de la "Liga Contra la Opresión Colonial", dirigida por Willi Münzenberg, la cual tenía su sede en París. Bach informaba con detalles a Münzenberg sobre las actividades de MAFUENIC, las discusiones que tenían lugar y la influencia de los comunistas.[315] No es de extrañar que el trabajo de MAFUENIC estuviese conducido en parte por Münzenberg. Lo que sí es seguro que el trabajo de la Liga Antimperialista en México y el de MAFUENIC, se discutía con regularidad en París, y parcialmente en interacción con los órganos latinoamericanos de dirección de la Komintern.[316]

Además de la creación de un frente unido internacional antimperialista lo más amplio posible, y de la realización del trabajo de información y propaganda para los objetivos de Sandino, MAFUENIC tenía también objetivos humanitarios, pues regularmente se recolectaban donativos y medicamentos. La primera actividad oficial consistió en el envío de un telegrama de protesta a los participantes del VI Congreso

[312] Ver el primer Manifiesto de MAFUENIC del 19.01.1928, en: RGASPI, Fondo 542-1-28, f. 18-19.

[313] Ver Wünderich, 1995, pp. 166 y ss.

[314] Su verdadero nombre era Fritz Sulzbacher, ver Heifetz, 2000a, p. 24.

[315] Ver dos cartas de Fritz Bach desde México a Willi Münzenberg en Berlín, del 10 y 16.01.1928, en: RGASPI, Fondo 542-1-28, f. 1-5.

[316] Ver un informe sobre las actividades de la Liga Antimperialista (sin autor ni fecha, aproximadamente del verano de 1928, C.H.) en: RGASPI. Fondo 542-1-26, f. 95, 99-103 y una carta del Secretariado Sudamericano del 16.08.1928, "A la fracción comunista de la Liga antiimperialista en Berlín", en: RGASPI, Fondo 542-1-25, f. 37-42; una carta de Willy Münzenberg en Berlín al Secretariado Regional Latinoamericano del EKKI en Moscú, del 22.12.1928, sobre las actividades de MAFUENIC, en: RGASPI, Fondo 542-1-25, f. 80.

Panamericano, que se efectuó en La Habana en enero de 1928. En él se exigía la inmediata retirada de las tropas de Estados Unidos de Nicaragua.[317] El trabajo de MAFUENIC alcanzó éxito rápidamente. En las actividades públicas que con regularidad celebraba, y en las que Mella tenía siempre su lugar fijo como orador, participaban a menudo varios miles de personas. Punto culminante del trabajo de solidaridad fue una gira por México del hermano de Sandino, Sócrates, en el verano de 1928.[318] También la Liga Antimperialista y el PCM pudieron aprovecharse de su enorme popularidad,[319] y MAFUENIC se convirtió en el más importante de todos los comités de apoyo al Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua (ESDN)[320] de Sandino.

Las simpatías por la lucha armada penetraron profundamente en los círculos liberal-burgueses:[321] El liberal profesor Ramos Pedrueza declaró, en un acto de solidaridad, que a la violencia del imperialismo no se podía responder con discursos

[317] El telegrama de protesta de MAFUENIC, en: RGASPI, Fondo 542-1-28, f. 19. La VI Conferencia Internacional de Estados Americanos fue un punto culminante del dominio de los Estados Unidos sobre la Unión Panamericana (fundada en 1910). La delegación de los Estados Unidos, dirigida por el presidente Calvin Coolidge, no estaba dispuesta a renunciar a su agresiva política intervencionista en América Latina, e intentó impedir cualquier discusión sobre ello en la conferencia, para lo cual controló minuciosamente todo el desarrollo de la misma. El presidente Machado apoyó el panamericanismo dominado por los Estados Unidos. Hubo numerosas protestas contra esta política, que no fueron oídas hasta la conferencia posterior, efectuada en 1933 en Montevideo; el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, inició la era de la "política del buen vecino" y condenó las intervenciones en el hemisferio occidental.

[318] Ver Tibol, comp., 1968, pp. 161 y ss.

[319] De un informe sin título, de 1928 (sin fecha exacta) sobre el trabajo del PCM, en: RGASPI, Fondo 534-7-394, f. 6. Numerosos jóvenes, atraídos por la lucha armada de Sandino, ingresaron en la Juventud Comunista, algunos de ellos incluso marcharon a Nicaragua o se unieron a la lucha del ESDN. Ver Cupull, 1983, p. 78, el testimonio de Andrés García Salgado.

[320] Ver Wünderich, 1995, p. 167.

[321] Ver sobre esto, también, la entrevista con Gustavo Machado acerca de las experiencias en el campamento guerrillero de Sandino, que fue publicada en el suplemento de un importante diario mexicano, *El Universal Ilustrado*. Ver Santacruz, 1928, pp. 10 y 60.

y escritos, sino sólo con la contraviolencia armada, es decir, con los fusiles de Sandino.[322]

Pero la solidaridad de los comunistas con Sandino no duró mucho. El rumbo ultraizquierdista aprobado en el VI Congreso Mundial de la Komintern y aplicado también a cuestiones de carácter internacional, que implicaban el rechazo a la colaboración con organizaciones burguesas y reformistas, condujo en el transcurso de 1929 a un claro distanciamiento con respecto a Sandino. Agréguese a esto que Sandino, a fines de 1928, quería nombrar como presidente interino de un gobierno nicaragüense alternativo al político liberal exiliado Pedro J. Zepeda, declarado adversario de MAFUENIC. Ello fue suficiente para que los comunistas denunciaran a Sandino como "traidor". En este punto se hizo claro que los comunistas no estaban preparados para transformar el campo de tensiones existentes entre la revolución social y una amplia alianza nacional, entre la lucha de clases y la unidad nacional, en una estrategia política. Sandino no se dejó instrumentar para los propósitos comunistas. Los comunistas ignoraron o subestimaron el hecho de que el objetivo de Sandino no era la revolución social, sino la reconciliación nacional mediante un movimiento nacional que trascendiera las contradicciones de clase.[323] No se conoce nada sobre la reacción de Mella ante estos hechos, ocurridos poco antes de su muerte.

3.4.3 *¡Cuba Libre!*: La Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC)

Inspirado en la guerra de guerrillas de Sandino, Mella se decidió a constituir también en Cuba un frente de lucha antimperialista. La liberación nacional de Cuba de la hegemonía imperialista de los Estados Unidos y del gobierno de Machado, se convirtió en una obsesión de Mella. Trabajó sin descanso en la creación de una amplia alianza política y en los planes

[322] Ver Tibol, comp., 1968, p. 159.
[323] Ver Wünderich, 1995, pp. 169-170, Mothes, 1992, p. 69.

para un levantamiento armado. Esto le brindó, además, la oportunidad de realizar su sueño juvenil sobre los héroes de la liberación latinoamericana, como continuación de la herencia de su abuelo.

El plan político-militar elaborado por Mella constituye lo más importante de su trayectoria política: combinó sus experiencias políticas con sus ambiciones personales y el deseo de continuar la herencia de Martí. Apoyándose en el ejemplo de la emigración cubana de 1895 dirigida por Martí, Mella fundó en 1928 en México una organización en el exilio: la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC).[324] Con ello proyectó un nuevo programa de reformás para una Cuba "liberada", que trascendía las clases y las razas, pero, sin embargo, entró de nuevo en conflicto con sus compañeros comunistas. El asesinato de Mella frustró la ambicionada empresa, mas los planes fueron retomados veinticinco años después, en forma totalmente similar, y llevados a cabo por Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y los 82 expedicionarios del yate *Granma*.[325]

Ya durante la protesta estudiantil en la primavera de 1927 contra la inconstitucional prórroga de poderes de Machado, Mella había expresado sus ideas sobre un proyecto político como ése: "Otra Nicaragua podrá haber en la América con la diferencia que aquí tendremos un partido y una clase obrera más o menos organizada que jugará un papel interesante [...]",[326] escribió en una carta desde París. La drástica reacción de Machado en 1927 y 1928 contra los opuestos a la prolongación de su mandato, llevó a muchos de sus contrarios, bien al silencio o al exilio. Pero eso no implicó que la situación del país se tranquilizara, y Machado perdió mucho apoyo, incluso en sus

[324] Ver Mella, 1975 (1928), pp. 415-416. Ver también Soto, 1977 (1), p. 487, y Roa, 1982, pp. 289-290. La organización de los emigrados cubanos durante la Guerra de Independencia se llamó Asociación de Emigrados Revolucionarios de Cuba.

[325] No está claro hasta dónde el grupo de Castro se remitió concretamente a los planes de la ANERC. Pero no puede dejar de constatarse las similitudes en la concepción.

[326] De una carta de Mella desde París a Codovilla en Moscú, del 27.04.1927, en: RGASPI, Fondo, 542-1-18, f. 15-16.

propias filas, algo que no se le escapó a Mella: el rival liberal de Machado, el coronel Carlos Mendieta, fundó el único partido serio de oposición, la Unión Nacionalista (UN), el cual, ante las ambiciones dictatoriales de Machado, abogó por democracia y reformas.[327]

Ante este desarrollo de los acontecimientos, Mella consideró que había llegado el momento adecuado para organizar un levantamiento armado. Por cuanto ya no poseía más una influencia directa sobre los sucesos políticos en Cuba, debía crearse en el exilio un instrumento con el que recuperara su capacidad de acción. Junto a algunos cubanos opositores, que habían huido a México, fundó en la primavera de 1928 la ANERC. Entre ellos se encontraban, ante todo, antiguos compañeros de lucha: los estudiantes Manuel Cotoño Valdés, Rogelio Teurbe Tolón, Aureliano Sánchez Arango, Teodocio Montalván Múgica, el sindicalista negro Sandalio Junco,[328] Alejandro Barreiro y Antonio Penichet del PCC; el sindicalista Antonio Puerta y, como es natural, Leonardo Fernández Sánchez.[329] Más tarde se les uniría el misterioso Raúl Amaral Agramonte, muy probablemente un espía de Machado.[330]

[327] Ver Instituto de Historia de Cuba, 1998 (3), pp. 265-266 y 272; ver también cap. 2.3.6.

[328] Sandalio Junco (1894-1942) fue uno de los más importantes dirigentes sindicales afrocubanos de Cuba. Dirigió el Sindicato de Obreros Panaderos, y participó en la fundación de la Federación Obrera de La Habana (FOH). Después de las explosiones ocurridas en el teatro Payret, en La Habana, fue encarcelado en el otoño de 1925 con Mella. Como secretario de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) viajó en 1927 por primera vez a Moscú, para participar en un encuentro de sindicalistas latinoamericanos. Tras su regreso entró en contacto con el PCC, pero pronto tuvo que abandonar a Cuba y huir a México. Junto a su activa participación en la constitución de la ANERC, tomó parte también, por encargo de la ISR, junto a Fernández Sánchez y Barreriro, en los preparativos para la realización del congreso sindical latinoamericano en Montevideo. En los años treinta, Junco abandonó las estructuras comunistas debido a profundas discrepancias, para fundar en Cuba el Partido Bolchevique Leninista, orientado hacia la oposición de izquierda de Trotsky. En 1942 fue muerto a tiros por comunistas en un acto en Sancti Spiritus. Más sobre el tema, ver Soler Martínez, 1997 (a+b), 1998, 2000.

[329] Ver Roa, 1982, p. 291.

[330] Ver Claraval, 1944, pp. 56-57; Ver Amaral Agramonte, 1935. Más sobre Amaral Agramonte, ver cap. 3.5.1.

La sede principal de la ANERC era Ciudad México, pero tenía otras en París,[331] Nueva York, Madrid y Bogotá.[332] Ante todo, la organización debía unir a aquellos que —si bien por distintas razones— habían huido de la dictadura de Machado. Debía fortalecer la vinculación entre obreros e intelectuales,[333] viejo sueño de Mella, que había querido realizar con la fundación de la Universidad Popular.

Si bien de la ANERC formaban parte comunistas, no era una de sus organizaciones de frente. Existió independientemente de las estructuras comunistas y no fue controlada por ellas. La ANERC surgió dentro de la tradición latinoamericana de la lucha armada, y se orientó por el ejemplo de Sandino y de la lucha independentista cubana. Los partidos comunistas, aunque para esta época aún apoyaban a Sandino, eran muy escépticos con respecto a la concepción de la sublevación armada. Pero su escepticismo hacia la ANERC se fundaba menos en que consideraran que esta estrategia política era "errónea", que en el hecho de que esta organización se escapaba a su control.

Los miembros de la ANERC y la oposición cubana a Machado dentro del país y en el extranjero, conformaban en conjunto un grupo extraordinariamente heterogéneo: estudiantes, obreros y sindicalistas, intelectuales, negros y blancos. Según las concepciones de Mella, todos debían ser incluidos en la lucha contra el régimen. Buscaba, por lo tanto, la colaboración con la Unión Nacionalista (UN), de carácter liberal-burgués, una parte de cuyos miembros se encontraban en el exilio en Nueva York. Esto explica la cuestión del viaje de Mella a los Estados Unidos en el otoño de 1927, que Codovilla, el funcionario de la Komintern, consideró que se había realizado "sin autorización del Partido": sirvió para establecer contactos con los nacionalistas de la UN. En este viaje, Mella logró explorar

[331] El responsable principal de la ANERC en París fue el estudiante cubano-libanés José Chelala Aguilera (1905-1987). Ver Heifetz, 2000, p. 183.
[332] El responsable principal en Bogotá fue el comunista cubano Jorge A. Vivó (1906-1979). Ver Heifetz, 2000a, pp. 38-39.
[333] Ver Entrevista con Julio Antonio Mella, en: Mella, 1975 (1928), pp. 433-434.

el interés de éstos en una amplia alianza y su disposición a unirse al levantamiento armado contra Machado.[334]

La idea de una alianza supraclasista se reflejó también en las manifestaciones públicas de la organización. En el primer número de la revista de la ANERC, *¡Cuba Libre!* (subtítulo: Para los trabajadores), se expusieron sus objetivos: la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos y el derrocamiento del gobierno de Machado. La ANERC estaba contra "la venta de la riqueza nacional al capitalismo extranjero", y contra la discriminación racial y la discriminación social y política a las mujeres. Abogaba por una federación centroamericano-caribeña de estados, por un gobierno democrático, por el fortalecimiento de los derechos laborales fundamentales, por la nacionalización de los centrales azucareros, por una reforma agraria y educacional, así como por la difusión de una "nueva cultura socialista"[335] —sin que se definiera con mayor precisión qué se entendía por tal. Remitiéndose conscientemente a la tradición de lucha de las guerras cubanas por la independencia, la ANERC quería liberar a todos los obreros, a todos los oprimidos y explotados de Cuba, y ello se realizaría con la ayuda de un "bloque de obreros, campesinos, arrendatarios e intelectuales revolucionarios":[336]

> El grito de seis generaciones de cubanos desde Agüero hasta nuestros días ha sido CUBA LIBRE... [...] el grito

[334] No hay informaciones exactas sobre los objetivos del viaje, pues Mella parece haberlos mantenido en secreto. El propio Fernández Sánchez, íntimo amigo de Mella, quien en 1927 viajó primero desde Cuba a Francia y desde allí hacia Moscú, y en el verano a México, le escribió el 03.10.1927 desde París una carta a Codovilla en Moscú, diciéndole solamente que Mella estaba en Nueva York: "He recibido carta de Mella. Está en New York donde ha ido según me dice a ver si consigue recursos entre el Workin [sic] Party y otras organizaciones para el Congreso Anti-imperialista [...]", en: RGASPI, Fondo 503-1-15, f. 30. Martínez Verdugo, 1985, pp. 105-106, menciona también el viaje a Nueva York y lo relaciona con los objetivos de la ANERC. Pero no hay otras informaciones sobre esto.

[335] *¡Cuba Libre!* (Para los trabajadores), no. 1, mayo 1928, p. 1. Los objetivos estaban resaltados con detalle en el encabezamiento, al lado del título del diario.

[336] Ibídem.

> ha sido falseado, *Cuba Libre* no ha existido totalmente, a pesar de los esfuerzos de Céspedes [...] y de Martí Cuba fue libre de España en lo económico, para sucumbir ante los E.E.U.U. Y, en lo político pasó del despotismo de los capitanes generales weylerianos a los presidentes generales machadistas. Ayer la burguesía española era la clase dominante. Hoy la embrionaria y fascista burguesía industrial cubana, falderillo del capitalismo yanqui. Pero el lema no es malo. Condensa el ansia de libertades de un pueblo y se ha trasmitido como símbolo Yara, Baraguá, Baire... y en 1928 (?), ¿cómo se llamará? [...] Quien se diga demócrata, progresista, revolucionario en el verdadero sentido que la respeta: *¡Cuba Libre, para los trabajadores!* Esta es la única manera de aplicar los principios del Partido Revolucionario de 1895 a 1928. Para los trabajadores del campo y de las ciudades, para los manuales e intelectuales, para todos aquellos que son explotados y luchan por mejorar su condición.[337]

Apoyándose en las concepciones de las ligas antimperialistas, se llamaba a todas las fuerzas nacionalistas, revolucionarias, democráticas y "antimachadistas" a unirse a la ANERC. Al mismo tiempo, la ANERC presentó una nueva definición de la nación cubana: a ella pertenecían expresamente también los afrocubanos y las mujeres. Además, era nuevo el énfasis explícito en la clase obrera como parte de la nación, lo que tenía dos razones: apoyándose en Marx y Lenin, Mella definía la clase obrera como "los enterradores del imperialismo".[338] Por otra parte, era también un intento de incluir desde el principio a los obreros en este proyecto, para superar el dilema presente en la guerra de independencia, a la que no habían apoyado la mayoría de obreros de ideas anarquistas y anarcosindicalistas por su posición explícitamente "apolítica" y antiestatal.

[337] Ver "El porqué de nuestro nombre", en *¡Cuba Libre!*, no. 1, mayo, 1928, p. 1, y Mella, 1975 (1928), pp. 415-416. (Subrayados en el original.)
[338] Mella, 1975 (1928), p. 408.

Excluidos de esta definición de la nación cubana estaban todos aquellos que "traicionaban y vendían" a Cuba a las potencias extranjeras. Mella se distanció también de los representantes del "fatalismo geográfico", según los cuales los problemas de la sociedad cubana se basaban en su cercanía directa con los Estados Unidos. Con ello Mella polemizó con el renombrado intelectual y antimperialista cubano Emilio Roig de Leuchsenring, con quien había colaborado antes en Cuba:[339]

> Cuba estuvo siempre en el mismo lugar del planeta frente a los Estados Unidos y no devino en una semicolonia yanki hasta 1899. Cuba tiene oportunidad de ser libre de su nueva metrópoli sin necesidad de ser trasladada como un inmenso barco hasta las costas del mar Negro o de la Siberia. La comprensión del porqué Cuba no devino en colonia yanki sino hasta 1899 nos dará la clave de la cual es el factor determinante. Veremos que fue el imperialismo, es decir un fenómeno de la producción capitalista en la época moderna, lo que determina la situación de Cuba. No a la inversa [...] Tampoco aquí como cuando se refutaba la importancia de los factores racial y climatológico se niega la participación que el factor geográfico tiene en el desarrollo de la Isla.[340]

Los objetivos de la ANERC no se limitaban sólo a Cuba, pues para Mella la lucha por la liberación nacional tenía al mismo tiempo una dimensión latinoamericana e internacional:

> Los problemas de Cuba no se pueden considerar aislados. El más agudo, del cual dependen todos los otros, es la penetración del imperialismo [...] La solución de este

[339] Según Soto 1977 (1), p. 495, aquí se trataba de un capítulo de un proyecto de un libro no publicado, del que cita sólo fragmentos. En el momento de la redacción de la presente obra, de este libro ——que aparentemente contenía partes del artículo "¿Hacia dónde va Cuba?"— sólo se contaba con una breve sinopsis del mismo, de un autor desconocido; ver AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 36.13/87.

[340] Ver AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 36.13/87.

problema no podrá ser parcial. Ninguna nación de la América podrá luchar contra el imperialismo aisladamente, solamente cuando existan movimientos nacionales unificados internacionalmente, se podrá pensar en la victoria.[341]

La lucha es internacional como internacional es la fuerza que sostiene al gobierno de Cuba: el imperialismo capitalista. Procuraremos hoy obtener la solidaridad moral de todos los hombres progresistas del mundo para la lucha del pueblo cubano.[342]

La lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico revolucionario.[343]

Con la ANERC, Mella vinculaba también un interés estratégico: buscaba enlazar la liberación nacional con la revolución social. La ANERC debía realizar el primer paso en dirección hacia una revolución social. La amplia alianza antimperialista, nacionalista y democrática debía ser sólo una solución temporal. En su opinión, la revolución social podía realizarse sólo dirigida por la clase obrera: "[...] liberación nacional absoluta sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera".[344]

Con todo, según su criterio, en la situación existente en ese momento, la interacción entre las fuerzas proletarias y las fuerzas nacional-revolucionarias podía lograr inicialmente resultados fructíferos: "Tan solo de los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir esperanzas para la Nación. El otro importante movimiento es el de los obreros".[345] Detrás de esto

[341] Mella, 1975 (1928), pp. 434-435.
[342] Ver "Los emigrados revolucionarios al Pueblo de Cuba", en *¡Cuba Libre!* (Para los trabajadores), no. 1, mayo 1928, p. 4.
[343] "¿Hacia dónde va Cuba?", en *¡Cuba Libre!* (Para los trabajadores), no. 1, mayo 1928, p. 1, y Mella, 1975 (1928), p. 409.
[344] Mella, 1975 (1928), p. 381.
[345] "¿Hacia dónde va Cuba?", en *¡Cuba Libre!* (Para los trabajadores), no. 1, mayo 1928, p. 1, y Mella, 1975 (1928), p. 407.

estaba la idea de liberar el concepto de nación del "lastre burgués". La revolución que Mella preconizaba debía ser ciertamente "democrática, liberal y nacionalista",[346] pero a la vez no sería burguesa.

Según su pensamiento, los conceptos de nación y democracia estaban inseparablemente vinculados con el internacionalismo y la revolución social. El frente de unidad, preconizado por Mella, de todas las fuerzas nacionalistas, debía impedir que Cuba, como Puerto Rico o las Filipinas, fuera incorporada al territorio de los Estados Unidos.[347]

3.4.3.1 El programa político de la ANERC[348]

Un programa político muy detallado que fue publicado en la segunda entrega de *¡Cuba Libre!*, debía agradar a amplios sectores de la población. El programa recogía demandas económicas concretas y políticamente moderadas —para nada se hablaba de una revolución social—. Con ellas debían aliviarse las más graves desigualdades sociales y posibilitar el tránsito hacia reformas adicionales. Mella lo declaró en la introducción de la manera siguiente:

> Es de advertir que no se considera el Programa uno perfecto e inmutable, ni tampoco una panacea para todos los males de Cuba y de las clases sociales oprimidas por el insoportable régimen actual, sino simplemente son unos postulados que logren iniciar una acción de mejoramiento inmediato que sirva de base a reformas futuras.

[346] Mella, 1975 (1928), p. 410.
[347] Ibídem, pp. 409-410.
[348] En el momento de la redacción de este libro, no estaba disponible el programa completo. No se encuentra en la antología de textos de Mella publicada en 1975, ni pude encontrar en mis búsquedas en los archivos un ejemplar del no. 2 de *¡Cuba Libre!* Todas las citas, por lo tanto, se refieren a Soto, 1977 (1), pp. 488-491, el cual cita sólo fragmentos del programa.

Otro aspecto es el de que los puntos son esencialmente prácticos y realizables.[349]

El programa no sólo se asemeja a los de las ligas antimperialistas, sino que también retoma el tono esencial de las demandas presentadas por los minoristas en 1927:[350] en primer lugar apunta al fortalecimiento y extensión de la soberanía nacional de Cuba, y en correspondencia con ello, contiene demandas nacional-revolucionarias y democrático-burguesas. El fortalecimiento de la legalidad burguesa, la creación de una economía nacional y de una reforma agraria, debían influir positivamente sobre la conciencia nacional y mejorar las condiciones de vida de la población. El punto de mayor alcance era la eliminación de la discriminación racial. Por vez primera, Mella reconocía aquí la problemática racial de Cuba como un fenómeno que no sería eliminado automáticamente por una revolución social. Ésa fue la innovación decisiva en el programa de la ANERC.

Los puntos del programa eran los siguientes:

1. Relaciones internacionales

1. Derogación de la Enmienda Platt y revisión del Tratado Permanente.
2. Ampliación de las relaciones en política exterior con México y con los Estados del Caribe.
3. Solidaridad con todos aquellos que, en los EE. UU., luchan por la autonomía y la independencia de los pueblos.

2. Demandas económicas

1. Eliminación del monopolio industrial de los capitalistas extranjeros.
2. Creación de una agricultura independiente mediante una reforma agraria.

[349] Tomado de: *¡Cuba Libre!*, no. 2, julio 1928, p. 3, citado según: Soto, 1977 (1), p. 488.
[350] Ver cap. 2.2.1.1.

3. Entrega de tierras a campesinos pobres y arrendatarios arruinados.
4. Modernización y tecnificación de la producción agraria.
5. Reconstrucción y desarrollo de cooperativas agrarias de producción y distribución.
6. Creación de un banco agrario de crédito, controlado por las cooperativas campesinas.
7. Revisión del Tratado de Reciprocidad con los EE. UU.
8. Control y regulación de la producción azucarera por los campesinos y arrendatarios en beneficio de los intereses de los obreros y de los pequeños productores agrícolas.
9. Creación de una producción industrial nacional y reconstrucción del comercio nacional.

3. Demandas políticas

1. Derrocamiento del régimen militar despótico.
2. Organización del Estado sobre la base de principios democráticos y del derecho burgués, basándose en la Constitución de 1901: libertad de organización y de reunión, libertad de palabra y de prensa, eliminación de la pena de muerte.[351]
3. Reforma de la ley electoral, reorganización y nuevo registro de los partidos.
4. Eliminación de la ley de la lotería.[352]
5. Eliminación de la discriminación racial.
6. Reducción del ejército y creación de milicias populares.

4. Reforma educacional

1. Convocatoria de un congreso educacional nacional y democrático de maestros y profesores, alumnos, estudiantes y

[351] Esta demanda abarcaba la eliminación tanto de la pena de muerte "legal" como también de la "ilegal", muchas veces utilizada, como la "ley de fuga", Soto, 1977 (1), p. 489.

[352] La lotería nacional cubana, reintroducida oficialmente en 1909, constituyó una fuente de enriquecimiento y corrupción del aparato estatal. Mediante una ley de lotería promulgada por el presidente Zayas en 1923 aumentó el número de beneficiarios de la misma, y una gran parte del Gobierno y los parlamentarios se enriqueció con los ingresos de la lotería. Ver Domínguez, 1978, pp. 36 y ss.; Thomas, 1971, p. 581.

graduados para la elaboración de un "Plan Nacional de Educación Integral" para la eliminación del "colonialismo cultural".[353]
2. Autonomía de la Universidad de La Habana, sus instituciones y planes de estudio.
3. Prohibición de la presencia de los militares en el recinto universitario.

5. Derechos laborales y sociales

1. Jornada laboral de ocho horas, salario mínimo, derecho a la huelga, libertad de organización para los trabajadores en la ciudad y el campo.
2. Nacionalización de los *bateyes*[354] de los centrales azucareros de propiedad extranjera, subordinación de esos territorios y sus habitantes a las leyes del país.
3. Prohibición de pagar los salarios con vales o fichas.[355]
4. Protección especial a las mujeres y los niños.

Es improbable que el programa de la ANERC alcanzara en Cuba una gran difusión pública. También es cuestionable que fuera discutido seriamente por la oposición nacionalista-burguesa, al que estaba dirigido sobre todo. Ello se debió menos a la falta de celo de los miembros de la ANERC que a las medidas de vigilancia del régimen de Machado. La revista *¡Cuba Libre!* fue remitida a Cuba desde México, pero estos envíos corrían el peligro de ser confiscados por la policía política. La vía postal desde los Estados Unidos, que fue por lo tanto la escogida, provocaba grandes retrasos. Machado estaba informado, a

[353] Citado según Roa, 1982, p. 294.

[354] Los bateyes, centros de asentamiento en los centrales azucareros, como regla, se hallaban geográficamente aislados de los pueblos y ciudades, y no estaban subordinados a las normas jurídicas oficiales. La mayoritaria población de trabajadores afrocubanos (y sus familias) estaba fuertemente controlada y sus organizaciones sindicales, prohibidas.

[355] En los bateyes se pagaba a la mayoría de los trabajadores con vales o fichas, por lo que sólo podían comprar en los establecimientos vinculados con los centrales azucareros.

más tardar desde junio de 1928, sobre la existencia de la ANERC y de sus objetivos. Mediante la Embajada cubana en México y por medio de informantes, hizo vigilar a esa organización. A los ojos de Machado, la ANERC constituía una amenaza tan grande, que varias veces intentó, sin éxito, forzar al Gobierno mexicano a deportar a Mella a Cuba y a prohibir la actividad de propaganda de la ANERC.[356]

3.4.3.2 El plan de alzamiento

Todo hace suponer que los preparativos de una expedición hacia Cuba estaban muy avanzados en el otoño de 1928. La ya mencionada carta de amor que Mella le enviara a Tina Modotti en septiembre de 1928, provenía de Veracruz, en la costa del golfo de México. Hasta allí había viajado Mella a fin de llevar a cabo preparativos concretos para la acción.[357]

[356] Ver cap. 3.5.1. La historiadora cubana Cabrera, cuyos conocimientos sobre el tema se apoyan en documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, escribió acerca de esto: "En los documentos de la Secretaría de Estado existe una amplia correspondencia que demuestra cómo desde junio de 1928 el gobierno machadista seguía de cerca las actividades de Mella y buscaba informaciones en México sobre el grupo de la ANERC y especialmente sobre él [Mella, C.H.]. En una carta del subsecretario de Estado, Miguel A. Campa enviada a Ramón Castro Palomino, encargado de negocios *ad interinum* de Cuba en México, se le acompañan datos 'sobre la conducta y antecedentes de Manuel Cotoño, Antonio Puertas, Rogelio Teurbe Tolón y Julio Antonio Mella que aparecen como directores del periódico titulado *Cuba Libre* [...]' ", Cabrera, 1985c, pp. 56 y 58. Ver también: "Informe de la Policía Judicial, República de Cuba, 25.07.1928", un documento escrito por Alfonso Fors, el jefe de la policía política durante el gobierno de Machado: se trata de una lista, acompañada de fotografías, de los cubanos exiliados en México, que realizaban actividades políticas contra Machado. La relación contiene indicaciones sobre sus actividades en *¡Cuba Libre!*: Alejandro Barreiro, Antonio Penichet, Sandalio Junco, Antonio Puerta, Julio A. Mella, Manuel Cotoño, Rogelio Teurbe Tolón, Aureliano Sánchez Arango, Teodocio Montalván, y otros, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio Antonio Mella*, 1/ 2 PE 2.5/12/96/1-13.

[357] Ver Cupull/González, 2000, p. 231; Barckhausen, 1996a, pp. 190-191.

Algunos miembros de la Unión Nacionalista (UN), con independencia de la ANERC, habían ya elaborado planes para un alzamiento contra Machado que, sin embargo, nunca fueron realizados.[358] La UN era inmensamente importante para la ANERC como aliado, precisamente porque apoyaba la lucha armada contra Machado como un medio político. Quizá una parte de las armas que Mella consiguió provinieran de los nacionalistas.

Pero él disponía de otras fuentes de aprovisionamiento. Los venezolanos Salvador de la Plaza y los hermanos Machado, que pertenecían ya desde 1925 al círculo más cercano a Mella, y desempeñaban funciones dirigentes dentro del PCM, la Liga Antimperialista y el comité MAFUENIC, habían fundado en 1927 su organización propia, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), al que, a su vez, también pertenecía Mella. El Programa del PRV, cuyas concepciones fueron tomadas en parte de la ANERC, no era socialista, sino nacionalista-revolucionario. Tenía como objetivo el derrocamiento de la dictadura del venezolano Juan Vicente Gómez.[359]

El PRV logró en 1927 que nadie menos que el ex presidente mexicano general Álvaro Obregón, se convirtiera en su aliado. Obregón no sólo ofreció al Partido apoyo financiero, sino también ayuda para la obtención de las armas. Mella estuvo presente en algunos de los encuentros secretos con Obregón.[360] La empresa liberadora del PRV fracasó, sin embargo, precisamente en la obtención de las armas, pues el general Emilio Arévalo Cedeño, nombrado por el PRV para dirigir la expedición hacia Santo Domingo, demostró ser una persona poco confiable. Se dejó inducir para, junto a las armas, introducir de contrabando también ron, y fue capturado por la aduana mexicana. Al ser apresado señaló a Obregón como la persona que le había

[358] Ver Cabrera, 1989, p. 54.

[359] Ver cap. 2.4.3.2, y Rodríguez García, 1998, p. 150.

[360] Ver Rodríguez García, 1998, p. 151. Sobre el apoyo de Obregón escribió: "Como derrocar a Gómez constituía el objetivo cardinal del PRV, y para eso se necesitaban armas, sus dirigentes reanudaron contactos con el general Álvaro Obregón [...] Éste, tiempo antes, junto con Felipe Carrillo Puerto, el gobernador socialista de Yucatán, había estado en disposición de proporcionarles pertrechos bélicos para una expedición contra Gómez".

encargado el cargamento, tras lo cual éste retiró su apoyo a toda la empresa.[361]

Este infortunado suceso no le impidió a Mella convencer a Obregón de poner estas armas a disposición de la expedición contra Machado. El amigo de Mella, Leonardo Fernández Sánchez, escribió más: "Tenemos armas de un alijo primitivamente destinado contra Juan Vicente Gómez".[362]

Fernández Sánchez desempeñó un papel clave en los preparativos de la expedición. De acuerdo con Mella viajó secretamente a Cuba a principios de septiembre de 1930.[363] También a los camaradas mexicanos se les ocultó el verdadero objetivo del viaje. Fernández Sánchez había recibido el encargo de Mella de entrar en contacto con el Comité Central del PCC, en especial con Rubén Martínez Villena, e informarles de los planes de alzamiento. Debía encontrarse sobre todo con una de las figuras del ala radical de la UN, el general Francisco Peraza, para a través de él establecer contacto con el coronel Mendieta, el jefe de la UN. El encuentro con Peraza fue positivo, pues estuvo de acuerdo con todo lo que Fernández Sánchez le propuso. Con ello, el camino hacia Mendieta parecía abierto.

Pero la policía de Machado estaba sobre su pista: en la conversación con Peraza estuvo presente uno de los hombres de confianza de éste, llamado Francisco Rey Merodio que, sin que Peraza lo supiera, era un informante de la policía política. De esa manera, Machado quedó informado con todo detalle de los planes de alzamiento de la ANERC, y Fernández Sánchez fue encarcelado. Sólo la intervención de su influyente familia lo salvó de desaparecer en las mazmorras de Machado. Después

[361] Ver Rodríguez García, 1998, p. 152.

[362] Fernández Sánchez, 1970, p. 101.

[363] Fernández Sánchez, quien verdaderamente debía realizar en México los preparativos del congreso sindical latinoamericano de Montevideo (junio de 1929) por encargo de la Internacional Sindical Roja (ISR), dio en una carta del 06.09.1928, dirigida al CC del PCM, otras razones para su viaje: "Teniendo necesidad de ausentarme de México con rumbo a Cuba, por haber recibido en dos ocasiones instrucciones concretas del Comité Central del PCC, sobre la necesidad de mi presencia en mi país, debido a la expulsión de los compañeros Sandalio Junco y Alejandro Barreiro [...]", en: RGASPI, Fondo 534-7-394, f. 24-27, aquí: f. 24.

de algunas semanas fue liberado, y deportado a los Estados Unidos a fines de noviembre.[364] Con ello el proyecto de realizar la expedición de esa forma y en este momento resultó completamente inviable.

La maquinaria del servicio secreto de Machado iba ahora a toda velocidad, y él quería convertir en inofensivos a los instigadores de la ANERC, sobre todo a Mella. Sin anticipar la discusión acerca del trasfondo del asesinato de éste, debe destacarse que Fernández Sánchez había advertido expresamente a Mella, en una carta enviada desde Nueva York a mediados de diciembre, sobre las drásticas intenciones de Machado.[365] Debido a su encarcelamiento en Cuba, él había sentido en su propio cuerpo la amenaza mortal del régimen. No está claro cómo reaccionó Mella ante la detención y posterior deportación de Fernández Sánchez. Sin embargo, todo hace indicar que subvaloró el peligro que le amenazaba.

Pero los planes de Mella y de la ANERC no constituían una molestia sólo para el régimen de Machado. Aparentemente, tanto los comunistas mexicanos como también los cubanos tenían reservas con respecto a esta empresa. Hasta hoy no se han podido comprender exactamente las razones, pero existen evidencias que permiten plantear las suposiciones siguientes: por un lado, la ANERC era incontrolable para los comunistas; por otro, y debido a las discusiones desatadas entre Mella y algunos sectores del Comité Central del PCM en torno a la cuestión sindical, había dificultades en la comunicación entre ambos lados, y parecía inevitable el estallido de nuevas incomprensiones y controversias. Los informes de dos testigos epocales apoyan esta hipótesis:

> Mucha de la actividad de Julio Antonio estaba involucrada en la organización conocida como la ANERC [...] y

[364] Ver una carta de Fernández Sánchez desde New York del 14.12.1928 a Mella en Ciudad México, en la que le informaba sobre los acontecimientos en Cuba, en: AIHC. Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez*, 23/1/4:1.1/49-56; ver también Fernández Sánchez, 1970, pp. 101-102.

[365] Ver carta de Fernández Sánchez desde New York del 14.12.1928 a Mella en Ciudad México, en: AIHC. Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez*, 23/1/4:1.1/49-56.

> la publicación de su Cuba Libre [...] Surgieron numerosas diferencias entre los camaradas de la fracción comunista de la ANERC en México y el C. E. C. del C. P. [CC del PCM, C.H.], y las relaciones entre Mella y el partido devinieron extremadamente tensas hacia fines de 1928.[366]

Como ya sabemos, el secretario de los comunistas mexicanos, Rafael Carrillo, se quejó de hecho sobre diferencias en el interior del Partido con Mella. Según su versión, los puntos de discusión se reducían a la reacción negativa de los comunistas cubanos que habían exigido que Mella y los exiliados cubanos se subordinaran a la disciplina partidista del PCM para que no pusieran en peligro, con sus caprichosas acciones, a sus camaradas cubanos.[367] Esto contradice las informaciones de Fernández Sánchez, quien había participado dos veces en reuniones del CC del PCC durante su viaje secreto a Cuba y le había informado a Mella las discusiones sobre la ANERC. De ello se desprende que el Partido cubano no se oponía esencialmente a los planes de la ANERC y de Mella de una acción armada:

> Se acordó la primera [toma de contactos con los nacionalistas, C.H.], el nombramiento de una comisión integrada por R. [Rubén Martínez Villena, C.H.], J. [no se sabe a quien se refiere con esto], y yo para que a nombre de la ANERC y del C.C. viéramos a M. [coronel Mendieta, C.H.] y a ver qué era posible hacer y a explicarles nuestros puntos de vista una vez obtenidos los suyos.[368]

También la declaración de otro testigo epocal apoya esta versión y permite sacar la conclusión de que el rechazo a estos planes provenía más bien de los comunistas mexicanos, mientras que el Partido cubano estaba más o menos involucrado en la empresa. Sandalio Junco, el líder sindical afrocubano, que

[366] Ver Blackwell, 1931, p. 6.
[367] Ver cap. 3.3.4.
[368] Carta de Fernández Sánchez desde New York del 14.12.1928 a Mella en Ciudad México, en: AIHC. Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez*, 23/1/4:1.1/49-56.

había participado en la fundación de la ANERC, se expresó de la manera siguiente sobre este tema, medio año después de la muerte de Mella:

> El camarada Suárez [seudónimo de David Alfaro Siqueiros, C.H.] al referirse a los compañeros que se hayan refugiados en México, ha afirmado que es necesario exigirles el inmediato retorno a Cuba. Nosotros queremos afirmar que deseamos entrar a Cuba, en la primera oportunidad. Suárez no ignora que para el compañero Mella constituía una obsesión el retorno a Cuba y que el Partido de México hubo que prohibirle que tal hiciera... Hay que declarar que el Partido mexicano no ha ayudado al Partido cubano.[369]

Pero aún queda como una cuestión abierta, cuáles eran las razones políticas de los comunistas mexicanos para rechazar estos planes de derrocamiento de Machado. Aquí también sólo se pueden hacer suposiciones: el profundo cambio de dirección operado en las filas de la Komintern en 1928, permite apuntar hacia dos posibles razones: el rumbo de ultraizquierda establecido convertía en algo mal visto a las alianzas políticas con organizaciones reformistas o liberal-burguesas. Por otro lado, los comunistas optaron sobre todo por "acciones proletarias de masa", como las huelgas (generales) o las sublevaciones. Una acción guerrillera de carácter putchista con aliados dudosos, como la que se proponía la ANERC, olía desde esta perspectiva inevitablemente a "acciones terroristas pequeño-burguesas".

3.4.4 La polémica de Mella contra la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)

En medio de los preparativos para la fundación de la ANERC, Mella publicó en abril de 1928 su artículo polémico "¿Qué es

[369] Ver Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, 1929, p. 185.

el ARPA?" En el mismo criticaba con toda fuerza al movimiento antimperialista APRA, dirigido por alguien que antes había constituido un ejemplo para él, el dirigente estudiantil peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

El APRA, que a diferencia de las ligas antimperialistas actuaba independientemente de las estructuras comunistas, desafiaba el papel dirigente de la Liga en el continente latinoamericano. En su artículo, Mella tomaba partido por el movimiento antimperialista influido por los comunistas, y criticaba al APRA desde esta perspectiva. Con todo, su crítica al APRA causa verdadera sorpresa, pues su programa y el de la ANERC muestran grandes similitudes en la táctica y en el planteamiento de los objetivos: al igual que el APRA para América Latina, la ANERC perseguía una alianza supraclasista para la liberación nacional de Cuba. Con la ANERC Mella quería, al igual que Haya de la Torre con el APRA, darle por primera vez a una revolución nacional, democrática y antimperialista en América Latina el carácter de una revolución social. Además, la ANERC proponía —también aquí en similitud con el APRA— mantener un curso político independiente con respecto a los comunistas.

Desde las posiciones ortodoxas marxistas, de las que partía Mella para polemizar contra el APRA, es plausible que Mella valorara esta organización por su aporte al "progreso social", es decir, por su desarrollo hacia el comunismo. Por lo tanto, no se interesaba por los procesos que habían conducido a la fundación del APRA, sino únicamente por su contribución a aquello que los comunistas entendían por "progreso de la historia". La crítica de Mella al APRA se movía en el marco de la reducción, de acuerdo con la lógica marxista, de todos los problemas sociales a la cuestión de las clases. Debido a ello no pudo comprender que el surgimiento del APRA estaba vinculado, ante todo, con la inadecuación de la teoría marxista para captar las complejas interrelaciones sociales que conducían al desarrollo de una conciencia nacional en América Latina.

Pero estas consideraciones en modo alguno responden a la pregunta sobre las razones de fondo que explican la contradicción entre teoría y praxis en Mella: ¿por qué criticaba Mella en forma fuerte y pública algo que él quería realizar en la mis-

ma forma? ¿Quería, mediante esa crítica esmerada al APRA apoyada en la teoría de Lenin sobre el imperialismo, desviar la atención de sus compañeros del Partido acerca de sus propios planes? El desmarcarse del APRA, el haber expuesto más detalladamente sus propias concepciones, ¿servía para resaltar la progresión de su desarrollo propio? ¿O intentaba escapar del fuego cruzado de la crítica, al que estaba sometido en ese momento, mediante esta "demostración" escrita de su firmeza ideológica? ¿Acaso no desempeñaron también un papel las animosidades personales entre estos dos fuertes líderes políticos? ¿O era por completo sincero Mella en su convicción de que la táctica y los objetivos del APRA, pese a sus similitudes con las de la ANERC, estaban ideológicamente equivocados?

Incluso, en este caso, no es posible llegar a una explicación definitiva. La descripción de este enfrentamiento muestra que ambas posiciones, parcialmente contradictorias en sí mismas, no podían ser siempre diferenciadas entre sí. En la búsqueda de una explicación no podemos dejar fuera de consideración los cambios ideológicos que se dieron a lo largo de 1928 dentro del movimiento comunista a nivel mundial. Ellos dificultaron la toma de posiciones políticas no sólo por parte de Haya de la Torre, nada ortodoxo en la teoría y la acción, sino también por Mella. Pues ambos reclamaban, si bien en formas por completo diferentes, el derecho de desarrollar una teoría marxista adaptada a las realidades existentes en América Latina.

La polémica entre Mella y Haya de la Torre tuvo, no obstante —vista retrospectivamente—, otra significación importante: ella marcó el inicio de la controversia ideológica entre el marxismo y el populismo[370] en América Latina, que se

[370] Expresamente sobre la fundación, concepción y los diferentes fenómenos asociados al populismo, ver Puhle, 1986, pp. 12-32. En especial, sobre la expresión latinoamericana del populismo, su concepto y sus diferentes definiciones, ver Hentschke, 1998 y Werz, 1992, pp. 120 y ss. En general, el populismo presenta las características siguientes: los movimientos populistas apelan al "pueblo" y no a las *élites*, a la gente "simple" y no a determinados sectores, clases o grupos profesionales. Por lo tanto, son movimientos anti-elitistas, supra-clasistas, con una fijación misionera en la felicidad de la "gente común". A menudo no tienen un programa político concreto y abarcador, sino más bien un compromiso fuertemente

extendió a todo lo largo del siglo xx. Mella, quien ya se había ocupado antes del fenómeno del populismo, utilizó en esta ocasión —de hecho, por vez primera en una discusión política en América Latina— el concepto "populista", para diferenciar el punto de vista populista, "falso", del APRA, de su propio punto de vista marxista y "correcto".[371]

3.4.4.1 Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA

El APRA, fundado por Haya de la Torre en 1924 en México, y dirigido por él, quería resolver el "problema fundamental de Indoamérica":[372] la dominación política y económica por el imperialismo extranjero, es decir, el estadounidense. La resistencia debía organizarse continentalmente: Indoamérica debía liberarse y podía desarrollarse independientemente.[373] El programa del APRA tenía como objetivo la fundación de un partido internacional y se concentraba en cinco puntos centrales: antimperialismo, unidad política de Latinoamérica, nacionalización de las riquezas naturales y de la tierra, internacionalización del canal de Panamá, y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos.[374] El objetivo principal del APRA era una revolución nacional, antimperialista y democrática,

---

moralista en favor de algunos pocos puntos programáticos (ver Puhle, 1986, p. 13). En Latinoamérica desempeñó ante todo el papel de distanciarse de las categorías eurocéntricas. Deben vincularse con las tradiciones nacionales propias, relacionadas con la aspiración a la modernidad (ver Hentschke, 1998, p. 6).

[371] Ver Fornet-Betancourt, 1994a, pp. 80-81.

[372] Haya de la Torre, 1936, p. 21. El concepto de "Indoamérica", utilizado por Haya de la Torre, surgió por la influencia del filósofo mexicano Vasconcelos y su concepción sobre la "raza cósmica" (una nueva "raza" humana latinoamericana, surgida de la mezcla de las diferentes "razas" que viven en el continente). Haya de la Torre caracterizó a Vasconcelos como uno de los precursores del APRA, si bien la comprensión del imperialismo de Haya de la Torre tenía un carácter más fuertemente económico que espiritual y cultural. Ver Werz, 1992, pp. 101-102.

[373] Ver Haya de la Torre, 1936, p. 21.

[374] Ver ibídem, p. 33.

así como la unión política y económica del subcontinente en una gran nación indoamericana.[375]

La fundación del APRA estuvo influida por diversos factores políticos y sociales. Un punto de partida lo constituyó el movimiento latinoamericano de reforma universitaria, cuyo exponente peruano había sido Haya de la Torre. Fue en este contexto que él había formulado por vez primera la necesidad de la unidad de los "trabajadores manuales e intelectuales":[376] un frente unido de estudiantes, obreros y campesinos, como base futura para un movimiento antimperialista latinoamericano.

La plataforma organizativa debían constituirla las universidades populares. Fue especialmente con esta concepción que Haya de la Torre influyó sobre Mella en 1923. A su vez, Haya de la Torre había sido influido por su compatriota Manuel González Prada,[377] cuyo nombre le puso a la universidad popular peruana. González Prada lo sensibilizó con la problemática indígena de América Latina.[378] Así mismo, el joven peruano había recibido influencia también de intelectuales latinoamericanos de orientación nacional-antimperialista como los argentinos José Ingenieros y Manuel Ugarte,[379] así como por el filósofo modernista José Enrique Rodó.[380] También las experiencias de la Revolución mexicana[381] y de la Revolución rusa fueron cruciales para la fundación del APRA.

[375] Ver ibídem, p. 122.

[376] Ibídem, p. 35.

[377] González Prada (1848-1918), que también influyó sobre José Carlos Mariátegui, representaba una posición indigenista radical. Terminó su conocido trabajo "Nuestros indios" con la afirmación siguiente: "El indio se redimirá gracias a sus propias fuerzas, y no será redimido por la humanización de sus opresores. Cada blanco es más o menos un Pizarro, Valverde u otro Areche". Citado según Werz, 1992, p. 101.

[378] Ver Fornet-Betancourt, 1994a, p. 70.

[379] Ugarte (1875-1951) abogó por la creación de una nación latinoamericana antimperialista. En ello se mezclaban las ideologías del nacionalismo, el socialismo y el antimperialismo. Se expresó contra la influencia de los Estados Unidos en América Latina, pero apoyó la influencia de Europa; ver Werz, 1992, pp. 105-106.

[380] Ver Haya de la Torre, 1936, p. 70.

[381] Ver ibídem, pp. 82 y 133.

Haya de la Torre tuvo que abandonar a Perú en 1923 debido a sus profundas contradicciones con el régimen de Augusto Bernardino Leguía y huyó hacia México pasando por Cuba, donde conoció a Mella. En México trabajó a tiempo parcial como secretario del ministro de Educación, José Vasconcelos, cuya filosofía había ejercido una influencia sobre él. Debido a una estancia de tres meses en la Unión Soviética estudió intensivamente el modelo de sociedad comunista y mantuvo una posición positiva hacia el marxismo y el comunismo hasta alrededor de 1927, cuando la dirección de Moscú rompió con él.[382] Definió la Revolución rusa como nacional-antimperialista y vio en Indoamérica a sus precursores.[383] Según su interpretación, el aprismo era la forma latinoamericana del marxismo.[384]

Pero Haya de la Torre tenía una relación contradictoria con el comunismo internacional. El programa del APRA presentaba claramente elementos socialistas, pero Haya de la Torre no quería ser monopolizado por el bando comunista. Entendía al APRA como "un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención e influencia extranjera".[385] El teórico del APRA se aferraba a las diferencias entre las realidades europea y latinoamericana. Esto significaba un claro distanciamiento con respecto al modelo de sociedad comunista de sello soviético y con sus principios teóricos. La tesis de Lenin sobre el "Imperialismo como etapa superior del capitalismo"[386] tampoco tenía para Haya de la Torre ninguna validez para América Latina, pues según su concepción era el imperialismo el que había posibilitado la aparición del modo capitalista de economía en el continente.[387]

[382] Ver Mothes, 1996a, p. 86. Tras su estancia en la Unión Soviética, Haya de la Torre se convirtió, para la dirección moscovita, en el portador de la esperanza para Sudamérica. Esto cambió drásticamente después de 1927, y el peruano se convirtió en *persona non grata*.
[383] Ver Vitale, 1985, p. 55.
[384] Ver Fornet-Betancourt, 1994a, p. 71.
[385] Haya de la Torre, 1936, p. 45.
[386] Lenin, 1982 (1917), pp. 763-873.
[387] Ver Haya de la Torre, 1936, pp. 60-61.

Por lo tanto, de acuerdo con su valoración, el proletariado en Latinoamérica era, además, poco desarrollado e incapaz de conducir el movimiento antimperialista. A diferencia de los partidos comunistas, de las ligas antimperialistas y también de la ANERC, el APRA no preconizaba la hegemonía del proletariado dentro del movimiento, sino que planteaba una confusa concepción sobre una "alianza supraclasista de los sectores productivos, dirigida por los sectores medios". El APRA se orientaba según el ejemplo del Kuomintang chino,[388] así como por el modelo del Estado corporativo[389] de México y de la Italia fascista gobernada por Mussolini.

En opinión de Raúl Fornet-Betancourt, la muy particular recepción del marxismo por Haya de la Torre puede ser valorada —al menos en su fase inicial, y pese a todas estas contradicciones— como el intento de alcanzar una redefinición del marxismo desde una perspectiva no europea.[390]

Para Haya de la Torre, su distanciamiento ideológico con respecto al comunismo tenía que ver también con la autonomía, es decir, poder decidir acerca del modelo de organización y la estrategia para la lucha social en América Latina. El enfrentamiento con los comunistas sobre quién desempeñaría el papel principal dentro del movimiento antimperialista en América Latina era, por tanto, inevitable.[391]

Haya de la Torre entabló una intensa discusión acerca del marxismo, sobre todo con su compañero peruano de luchas, el periodista José Carlos Mariátegui,[392] considerado hasta hoy

[388] Ver ibídem, pp. 68-69.

[389] Ver Vítale, 1985, pp. 57-58.

[390] Ver Fornet-Betancourt, 1994a, p. 71.

[391] Ver ibídem.

[392] Durante una estancia de cuatro años en Europa (1919-1923), Mariátegui se convirtió al marxismo. Después de su regreso a Perú comenzó a ocuparse activamente en la política, con la intención de propagar el marxismo allí. Así comenzó una colaboración de varios años con Haya de la Torre y el APRA. Desde 1926 hasta su muerte publicó la revista *Amauta*, para agrupar a la vanguardia política y cultural de Perú y Latinoamérica. En 1928 rompió política y personalmente con Haya de la Torre, fundó el Partido Socialista, que se pronunció por la unión con la Komintern. Ese mismo año apareció su obra más famosa, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Representó el primer intento de un análisis

día como el "más original pensador marxista de América Latina".[393] También esta polémica terminó con una ruptura política y personal. Para Mariátegui el antimperialismo formulado por el APRA no constituía, en sí mismo, un programa político progresista. Al igual que Mella, para Mariátegui la lucha contra el imperialismo estaba vinculada con la liberación nacional y social. Al nacionalismo continental representado por Haya de la Torre le oponía Mariátegui el internacionalismo de las clases explotadas.[394]

3.4.4.2 ¿Qué es el ARPA?[395] o marxismo *versus* populismo

Mella colocó al inicio de su ensayo polémico "¿Qué es el ARPA?" una larga lista de errores políticos de Haya de la Torre. Con ello quería poner en duda la integridad moral de su contrincante y negarle al APRA, desde el inicio, la legitimidad política. Mella criticó el estilo político de Haya de la Torre, que fomentaba las relaciones con políticos británicos y estadounidenses,[396]

---

social marxista de un país latinoamericano. Poco antes de su muerte entabló una candente polémica con la Komintern. El pensamiento multilateral de Mariátegui está caracterizado "por la vinculación entre la herencia cultural progresista de Europa y las tradiciones milenarias de las comunidades indias, y por el intento de asimilar las experiencias sociales de las masas campesinas en el contexto de la teoría marxista". Löwy, 1988, p. 22.

393 Ibídem, p. 20.

394 Más sobre el enfrentamiento político entre Haya de la Torre y Mariátegui, en el prólogo a las obras escogidas de Mariátegui (editadas por Eleonore von Oertzen), publicadas en 1986, pp. 34 y ss.

395 Mella, 1975 (1928), pp. 370-403, Introducción: pp. 363-370. Con estas siglas Mella expresó su rechazo al APRA, pues ellas invertían las de la organización del peruano: escribió ARPA en vez de APRA. En su opinión, este instrumento musical se adaptaba mejor para los que describió como "antiimperialistas románticos y epidérmicos" (p. 367).

396 El senador William Borah, criticado por Mella, con quien Haya de la Torre mantenía relaciones, había apoyado la ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti. A su vez, Borah formaba parte de una alianza de políticos democráticos que se habían opuesto vehementemente en 1927 a una intervención militar de Estados Unidos en México, con la que había ame-

y expresaba públicamente puntos de vista parcialmente racistas.[397] Mella se indignaba sobre todo porque el APRA no apoyaba la lucha de Sandino en Nicaragua. A sus ojos, la disposición del APRA para enviar observadores a las elecciones presidenciales fijadas para noviembre de 1928 en Nicaragua, constituía una traición imperdonable a las convicciones imperialistas.[398] Sin duda, aquí residía una de las causas fundamentales de la ira de Mella contra Haya de la Torre y el APRA. La realización de elecciones libres en Nicaragua había sido una de las condiciones planteadas por los Estados Unidos para terminar el conflicto armado. Un elemento central del acuerdo concluido en 1927 en Tipitapa era la supervisión de las elecciones por los Estados Unidos. Este acuerdo fue utilizado como arma política para la derrota del ejército de Sandino.[399]

Otro motivo importante de la crítica de Mella lo fue la defensa del marxismo contra las confusiones "ideológicas" introducidas por el APRA.[400] Según el reproche de Mella, el APRA reclamaba ilegítimamente para sí la herencia de Marx, Lenin y Bolívar, pues se distanciaba abiertamente del comunismo y quería con ello dividir el movimiento antimperialista.[401] Su argumentación se basaba en la teoría del imperialismo de

---

nazado el ministro de Relaciones Exteriores Kellog, ante el envío de armas del Gobierno mexicano al Partido Liberal en Nicaragua.

397 Según la información que tenía Mella, Haya de la Torre se había pronunciado por una estricta limitación de la inmigración china hacia México. Ver Mella, 1975 (1928), pp. 368-369.

398 Ver ibídem, pp. 396-397.

399 Más información, ver Wünderich, 1995, pp. 48-49; 138 y ss.

400 Ver Mella, 1975 (1928), p. 371. Aparentemente, los activistas políticos mismos no podían diferenciar las proclamas del APRA de las de la Liga antimperialista: "El líder de un grupito de estudiantes, Víctor Raúl Haya de la Torre, organizador de esa sociedad de bombos mutuos que se llama ARPA, íntimo amigo del insexuado Vasconcelos, etc., etc., se encuentra recorriendo el norte del país, dando conferencias dizque antimperialistas y socialistas. Acaba de pasar por Chihuahua, según nos escribe un camarada que se manifiesta extrañado de los modales y la palabrería arpista". Mella, 1975 (1928), p. 368.

401 Ver, además, ibídem, pp. 393 y ss.

Lenin,[402] y hacía referencia a las cinco demandas principales contenidas en el programa del APRA.

Según Mella, el APRA era en realidad reformista, aunque hiciera referencia al marxismo, pues su análisis de las condiciones dominantes no se apoyaba en un análisis clasista en el sentido marxista. Un frente unido antimperialista, que incluyera a las clases burguesas, significaría fingir una igualdad no existente de todas las clases e intereses. La idea de que sería bajo la hegemonía de la clase proletaria —siguiendo el principio leninista— que tendría que construirse un frente unido antimperialista, no aparece en la concepción del APRA.[403] La base social del APRA consistía en elementos de la pequeña y la gran burguesía, "casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos servidores del imperialismo".[404] Mella le oponía una combinación de lucha antimperialista y anticapitalista, una interpretación de la tesis leninista sobre la cuestión de las alianzas en los movimientos de liberación nacional:[405] "[...] la 'batalla final', la lucha definitiva para la destrucción del imperialismo, que no es solamente la lucha pequeñoburguesa nacional, sino la proletaria internacional, ya que sólo venciendo la causa del imperialismo, el capitalismo, podrán existir naciones verdaderamente libres".[406]

Detrás de esta argumentación de Mella se oculta la que constituía tal vez la más clara diferencia en la táctica y los objetivos entre el APRA y la ANERC. Como ya se ha dicho, la ANERC abogaba también por una alianza con los sectores burgueses de orientación antimperialista. Pero Mella resaltaba que la liberación definitiva de América Latina con respecto al imperialismo sólo podría realizarse mediante una revolución social dirigida por obreros, campesinos e intelectuales progresistas. En este sentido, la revolución nacional, antimperialista y de-

[402] Ver ibídem, p. 373. Mella hace referencia aquí al trabajo de Lenin "El imperialismo, fase superior del capitalismo" de 1997; ver Lenin, 1982 (1), pp. 763-873.
[403] Ver Mella, 1975 (1928), pp. 377-378.
[404] Ibídem, p. 381.
[405] Ver Löwy, 1988, p. 20.
[406] Mella, 1975 (1928), p. 403.

mocrática, que ambas organizaciones habían inscrito en sus programas, era para Mella y la ANERC sólo un objetivo temporal. La alianza con la burguesía, según la interpretación de Lenin, era una cuestión de táctica, condicionada por las relaciones de fuerza existentes. Mella rechazó vehementemente la afirmación planteada por el APRA, de que el comunismo era algo "exótico" en América Latina, al igual que la tesis de que el imperialismo en América Latina no era la última etapa del capitalismo, sino la primera:

> Los pueblos coloniales también presentan rasgos semejantes en Asia y en América. Los restos de las sociedades bárbaras y feudales en los países coloniales son modificados de manera muy semejante por la penetración del capitalismo imperialista, ora sea inglés, el yanqui o el francés. Luego la aplicación de táctica ha de diferir en los detalles y en la oportunidad histórica. Pero las generalidades (papel de clases, base del frente único, desarrollo del imperialismo y del proletariado, etcétera) son invariables a la luz del marxismo y de su adaptación a la época moderna del imperialismo: el leninismo. Para decir que el marxismo [...] es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no hay imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra.[407]

Para Mella tampoco la nacionalización de los recursos naturales, la tierra y las empresas industriales, demandada por el APRA, implicaba un programa revolucionario. Él argumentaba que la exigencia de la nacionalización tendría un carácter revolucionario sólo si, al mismo tiempo, cambiaban las relaciones entre las clases, y los medios de producción fuesen controlados por los obreros y campesinos: "En Alemania, en

[407] Ibídem, p. 378.

Francia y en los Estados Unidos hay industrias nacionalizadas... Sin embargo, no se puede afirmar que Coolidge o Hindenburg sean marxistas".[408]

Consideró la demanda de la internacionalización del canal de Panamá como una farsa, pues ella sólo significaba poner al canal bajo el control de varias potencias imperialistas. El imperialismo inglés suscribiría inmediatamente esta demanda, afirmó Mella en tono de burla.[409]

Mella caracterizó el APRA como "populista" debido a su carencia de un análisis marxista de clases y a su errónea valoración del imperialismo. Para demostrarlo, presentó ejemplos históricos y contemporáneos acerca de las concepciones del populismo, que habían valorado en forma completamente errónea la esencia del capitalismo: el movimiento populista ruso del siglo XIX, los *Narodniki*,[410] y el partido nacional-revolucionario chino Kuomintang.[411] Mella se había ocupado antes con el fenómeno del populismo y la crítica marxista al mismo. En 1927 había tradujo del inglés, para el periódico sindical cubano *Boletín del Torcedor*, un artículo de Lenin sobre el movimiento populista en China.[412]

Mella se indignó en especial ante la posición afirmativa del APRA respecto al Kuomintang, después de que éste había roto su alianza con el Partido Comunista en octubre de 1927 mediante una brutal guerra civil. De acuerdo con su crítica, el populismo del APRA se apoyaba en una visión romántica, que carecía de criterios materialistas y que proclamaba falsamente la superación del capitalismo mediante el regreso a la socie-

[408] Ibídem, p. 375.

[409] Ibídem.

[410] El movimiento populista ruso del siglo XIX estaba fuertemente influido por intelectuales y escritores. No provocó un movimiento popular, pero desplegó en la subdesarrollada Rusia una amplia influencia ideológica durante un largo período, que fue aún más fortalecida por la crítica expresa que Lenin le dirigiera. Ver Puhle, 1986, pp. 15-16.

[411] Ver Mella, 1975 (1928), pp. 384-385.

[412] Ver ibídem, p. 386. Hizo referencia a esto en una nota al pie. Se trataba del artículo "Democracia e ideología populista en China"; ver Lenin, 1972, pp. 152-158. ("El movimiento populista en China", en *Boletín del Torcedor*, no. 10, 1927).

dad precolombina. Con ello se refería a los argumentos esgrimidos por el APRA, de que las etnias indígenas de Indoamérica serían la base del movimiento antimperialista, puesto que vivían en el campo en una especie de comunismo original, que tendría sus raíces en el imperio inca.[413]

Desde el punto de vista del marxismo ortodoxo, la población indígena no era un sujeto revolucionario, y Mella estaba convencido de que con la penetración del imperialismo serían niveladas las diferencias entre las razas. Para él, la economía capitalista transformaba a la población indígena, a los mestizos, negros y blancos de América Latina en obreros, con lo que el problema de las razas se convertía en un problema de clases sociales.[414] De una forma diferente al programa de la ANERC, Mella reducía nuevamente aquí el problema del racismo a una contradicción secundaria. Con ello se colocaba en oposición no sólo con respecto al APRA, sino también al movimiento indigenista peruano y, sobre todo, con relación a José Carlos Mariátegui, quien veía en las etnias indígenas de Perú a los aliados naturales del movimiento revolucionario internacional.[415]

La argumentación de Mariátegui se apoyaba también en el internacionalismo proletario, pero se refería de forma positiva al comunismo arcaico de las comunidades agrarias indígenas peruanas[416] y coincidía plenamente, al menos en este punto,

[413] Ver Mella, 1975 (1928), pp. 383-384.

[414] Ver ibídem, p. 384.

[415] Ver Anderle, 1975, pp. 18-19. Mariátegui escribió sobre esto: "La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de 'occidentalización' material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos etc. [...] ¿Por qué ha de ser el pueblo inkaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial? La consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales es demasiado evidente para que precise documentarla". Mariátegui, 1992 (1928), p. 35. Ver también Mármora, 1983, pp. 162-163.

[416] Ver Anderle, 1975, p. 19; Mariátegui, 1992 (1928), especialmente pp. 77-88: "La defensa de la 'comunidad' indígena no reposa en principios abstractos de justicia ni en sentimentales consideraciones tradicionalistas, sino en

con Haya de la Torre.[417] Para Mella, sin embargo, precisamente ésta era una prueba de que el APRA era un movimiento populista, ya que para él el indoamericanismo representado por esta organización no significaba otra cosa que una ambigua metafísica popular: "Ellos ven esa metafísica política que es el término pueblo; pero ignoran la realidad: clases, obreros, campesinos, etcétera".[418] Con ello, la crítica de Mella se queda atrasada con respecto a la concepción diferenciadora que Mariátegui había desarrollado teniendo en cuenta la cuestión nacional y étnica de Perú. Para Mariátegui la nación peruana estaba "inacabada", y demandaba, en vez de una "peruanización de los indios", una "indianización del Perú":[419] "El problema de los indios es el problema [...] de tres cuartas partes de la población peruana. Es el problema de la mayoría. Es el problema de la nación".[420]

Precisamente, el planteamiento de argumentos de carácter doctrinario con los que Mella polemizó contra el APRA, dio lugar con posterioridad a la acusación de que él se había supeditado incondicionalmente a las directivas del comunismo internacional e incluso había asumido posiciones stalinistas. Según estas acusaciones fue Haya de la Torre quien, por el contrario, preservó su independencia política.[421] La crítica de Mella al APRA se inscribió, de hecho, dentro de un sentimiento general contra Haya de la Torre que había sido atizado den-

---

razones concretas y prácticas de orden económico y social. La propiedad comunal no representa en Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva fundada de la propiedad individual. No; las 'comunidades' han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico". Mariátegui, 1992 (1928), p. 84.

[417] Ver ibídem, p. 84.

[418] Mella, 1975 (1928), p. 385.

[419] Ver Mármora, 1983, p. 162.

[420] Ibídem.

[421] Ver Salazar Mallén, 1985. La suposición del autor se basa en una investigación comparada de las posiciones antimperialistas de Mella y de las de Haya de la Torre. Con ello diferenció entre el antimperialismo de Mella, "dependiente" ideológicamente de la Komintern, y el antimperialismo "independiente" de Haya de la Torre.

tro de la Komintern a partir de mediados de los años veinte, y que el historiador Jürgen Mothes caracterizó con las palabras siguientes:

> Con los crecientes "tirones hacia la izquierda" en Moscú [...], el fracaso en el Extremo Oriente de "la vía china para la conquista del poder" y con la derrota de la "estrategia de alianzas" de la dirección de la Komintern, vinculado con aquella, así como con la implacable stalinización del aparato de la Internacional Comunista se superpusieron los más complicados y decisivos procesos políticos con los destinos personales: Haya de la T., que buscaba por todas partes la ayuda de Moscú se convirtió en persona non grata. El APRA desarrollado por él [...] se convirtió en un "problema" a ser tomado con toda seriedad por la cúspide de la dirección moscovita [...] Paralelamente a la lucha contra la socialdemocracia (en Alemania como en "Europa") Haya de la Torre y su APRA, que aún no existía de hecho en Perú, se convirtieron en un "enemigo principal".[422]

De esta coincidencia entre Mella y la Komintern no se puede llegar a la conclusión final de que él se había sometido incondicionalmente a las posiciones políticas de la Komintern. Contra ello hablan los múltiples conflictos, explicados en los capítulos anteriores, que Mella tuvo a lo largo de 1928 dentro de las estructuras comunistas, así como sus planes para la liberación de Cuba.

[422] Mothes, 1996a, p. 86.

3.5 El asesinato de Mella

3.5.1 Prólogo: una "noche cubana"... y sus consecuencias

Ya para la primavera de 1926, precisamente cuando Mella había llegado a México, el presidente cubano Machado se había puesto en contacto con la Embajada mexicana en La Habana y le había expresado sus temores de que Mella pudiera tramar en territorio azteca una campaña política contra su gobierno.[423] Pocos meses después —Mella había sido encarcelado por participar en una demostración antimperialista en Ciudad México—, Machado solicitó por vez primera su deportación. Desde esa época existía un acuerdo secreto entre el Gobierno mexicano y el cubano, según el cual México se comprometía a vigilar las actividades políticas del radical exiliado cubano. Como contrapartida, Cuba debía vigilar a los católicos mexicanos huidos a la Isla debido a la guerra de los cristeros, y que desarrollaban en Cuba una intensa campaña contra el gobierno de Calles.[424]

[423] Ver Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Sub-secretaría, expte. B/530 (729.1) 3, Top. 45-4-45, Asunto: Asesinato del ciudadano cubano J. A. Mella. Un telegrama de la Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Cuba, con fecha del 26.04.1926, dirigido al ministro mexicano de Relaciones Exteriores, general Arón Sáenz. El embajador informó sobre una conversación con Machado, en la que éste había hecho referencia expresa a las actividades políticas de Mella en México.

[424] Esto se desprende de un telegrama de la Embajada mexicana en Cuba enviado al ministro mexicano de Relaciones Exteriores del 05.10.1926: "Refiriéndome a mi oficio número 325, de fecha 25 de septiembre último, relacionado con la detención y probable expulsión de México del agitador Julio Antonio Mella, tengo a la honra comunicar a usted que el Centro Anti-clerical de Cuba, por conducto de su Presidente, me ha rogado haga saber a mi Gobierno [...] no fuese expulsado precisamente a Cuba el mencionado individuo, pues manifiesta temores de que aquí corriese riesgo grave [...] tengo noticias de las autoridades cubanas desean que se les entregue a Mella y hay quienes atribuyen el reciente decreto presidencial contra la revista católica *'San Antonio'*, a ese deseo. Creo oportuno agre-

El gobierno de Machado intensificó la persecución a Mella desde el verano de 1928. Machado no sólo reforzó su solicitud a México de ayuda en la vigilancia a la ANERC, sino que también demandó con vehemencia creciente la deportación de Mella. A fines de agosto, Machado envió incluso al ministro de Educación, el general José Braulio Alemán,[425] a México para obtener la deportación de todos los estudiantes cubanos opositores.[426] En septiembre de 1928 apareció en el primer número de *Tren Blindado* —el periódico estudiantil de izquierda radical fundado por Mella— un artículo burlón sobre el esfuerzo fraçasado de Alemán.[427] El jefe del Departamento del Distrito Federal,[428] Dr. José María Puig Cassauranc, quien apoyaba a los estudiantes cubanos, informó a Mella que se había rechazado la petición de deportación, pero a la vez le advirtió que

---

gar que el autor del artículo de esa revista que contiene ataques injuriosos contra el Presidente Calles, fue condenado a pagar una multa de 200.- Pesos [...]" SRE. Sub-secretaría, expte. B/530 (729.1) 3, Top. 45-4-45, Asunto: Asesinato del ciudadano cubano J. A. Mella (resaltado en el original). Ver sobre esto también a Cabrera, 1985c: La autora cita algunas partes, muy ricas en información, de la correspondencia diplomática secreta que se encuentra (aparentemente) en los archivos del Ministerio cubano de Relaciones Exteriores. De aquí se desprenden también indicios del acuerdo secreto entre el Gobierno cubano y el mexicano. En una carta del secretario de Estado cubano Campa al embajador interino mexicano Castro Palomino del 05.06.1928 se lee lo siguiente: "[...] para que se persigan las injurias y calumnias lanzadas al Jefe de Estado de un país amigo con el que se mantienen las más cordiales relaciones [...] En circunstancias análogas para el Gobierno y Jefe de Estado de ese país, el gobierno de Cuba atendiendo a sugestiones del representante en México tuvo que adoptar medidas quizás al margen de las disposiciones legales, para evitar que un periódico de tendencias religiosas de esta ciudad, continuara injuriando al Gobierno y al Presidente de esa Nación [...]" Citado según: Cabrera, 1985c, p. 57.

[425] Alemán, como veterano de la Guerra de Independencia de la región de Santa Clara, pertenecía desde hacía mucho a la clientela política de Machado y del antiguo presidente José Miguel Gómez. Ver Michael Zeuske, 1997, p. 81.

[426] Ver *Tren Blindado*, no. 1, septiembre 1928, p. 2. Documento 14 en los Anexos, pp. 415-418.

[427] Ibídem

[428] Jefe del Departamento del Distrito Federal.

Machado estaba interesado, en primer lugar, en *su* deportación.[429]

Pese a esto, Mella publicó en la entrega de octubre de *Tren Blindado*, bajo la rúbrica "Balazos del Tren Blindado", nuevamente una nota malévola sobre la visita del ministro de Educación. En ella "felicitaba" al anciano veterano por su boda con una joven francesa de veintidós años, que había tenido un hijo suyo antes del matrimonio.[430]

A fines del otoño de 1928, la ANERC planeó realizar una "noche cubana" con el objetivo de mejorar sus finanzas. La actividad bailable tuvo lugar el 15 de diciembre de 1928 en los salones de una organización judía en Ciudad México, que se había puesto gratuitamente a disposición de los cubanos. Con una orquesta y comida cubana se quería halagar a la comunidad de exiliados cubanos, pertenecientes a la clase media y con recursos económicos.

Algunas personas del entorno cercano a la ANERC fueron encargadas de la organización de la fiesta, las cuales, por desconfianza, no habían sido admitidas en el círculo más íntimo de los miembros, pero de cuyos buenos contactos con la comunidad cubana en el exilio no se quería prescindir. A ese grupo pertenecía el cubano Raúl Amaral Agramonte, un antiguo compañero de estudios de Mella y de su esposa Olivín Zaldívar. Era abogado, seguidor del partido liberal de Machado y había trabajado en el Ministerio del Interior de Cuba antes de haberse radicado en México. La ANERC le pidió a Amaral Agramonte y a algunos de sus amigos adornar el salón con motivos festivos. En contra de lo convenido, trajeron para la fiesta una gran bandera cubana hecha de papel crepé. Alejandro Barreiro,[431] miembro de la ANERC, quitó al principio de la

[429] Ver "Homicidio de Julio Antonio Mella – Memorándum. Declaración de Rogelio Teurbe Tolón", en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811. Teurbe Tolón confirmó el apoyo de Puig Cassauranc. Ver también Claraval, 1944, p. 61.

[430] Ver *Tren Blindado*, no. 2, octubre 1928, p. 2.

[431] El sindicalista cubano exiliado declaró en un interrogatorio policíaco, después de la muerte de Mella, que había sido él quien había arrancado las barras de la bandera, y no Mella; ver: AGN. *Grupo Documental Presiden-*

actividad y en forma airada las barras azules y blancas de la bandera, y Amaral Agramonte y sus amigos fueron expulsados violentamente. Los miembros de la ANERC justificaron su enérgico proceder invocando el acuerdo al que habían llegado con la organización judía: la sala se les prestaba sólo con la condición de que no se utilizara para una reunión política. Por ello se había decidido prescindir de cualquier símbolo político y no adornar el salón con la bandera cubana, sino sólo con el triángulo rojo y la estrella solitaria.[432]

Amaral Agramonte, quien poco tiempo después viajó a Cuba, difundió allí el rumor de que Mella había "ultrajado" la bandera. Evidentemente, se trataba de una provocación para dañar la imagen de Mella ante la opinión pública cubana.[433] El objetivo fue alcanzado. La noticia corrió por Cuba como un reguero de pólvora, y Mella tuvo que desmentir la acusación varias veces, a nombre de la ANERC, en la prensa cubana y la mexicana.[434] Mella responsabilizó a Amaral Agramonte por el incidente y por la consiguiente campaña difamatoria. La desconfianza hacia Amaral Agramonte pareció confirmar —y la suposición parecía acertada— de que él era un agente provocador del régimen de Machado.

---

tes, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811, Acta de Comisaría, Declaración de Alejandro Barreiro, p. 4.

[432] Ver las declaraciones de Antonio Puerta (sin fecha), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 35.50/75, así como las de Josefina Quiroga (sin fecha), quien esa noche, junto a Puerta, participaba en la fiesta, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 35.51/1/75. Ver también Mella, 1975 (1929), p. 507.

[433] Amaral Agramonte intentó zafarse de esta acusación a mediados de los años treinta y justificar su proceder. Admitió haber colgado la bandera cubana a propósito junto al caricaturista Héctor Cárdenas, pero afirmó que no había sido la comunidad judía la que había prohibido colocarla, sino los comunistas, especialmente Alejandro Barreiro y Mella —con el argumento de que una bandera nacional se correspondía con una concepción burguesa sobre la patria. El desgarramiento de la insignia hirió sus más profundos sentimientos patrióticos, por lo que amenazó a Mella con informar el incidente a los estudiantes del Directorio Estudiantil en La Habana. Ver Amaral Agramonte, 1935, pp. 180-188. Debido a la campaña de la ANERC en su contra, habría recaído la sospecha sobre él y sus amigos de ser quienes habían ultrajado la bandera. Ver Amaral Agramonte, 1935, p. 194.

[434] Ver Mella, 1975 (1929), pp. 507 y ss.

Un telegrama para desmentir el incidente, que Tina Modotti, la compañera de Mella, envió el 10 de enero de 1929, la noche de su asesinato,[435] fue dirigido al redactor jefe del semanario cubano *La Semana*.[436] Después de la publicación del desmentido, tuvo lugar la única reacción conocida de la familia de Mella con respecto a sus actividades políticas: el medio hermano de Mella, Enrique Mella, nacido de otra relación extramatrimonial de don Nicanor, defendió a su hermano asesinado por medio de una carta enviada a *La Semana* en la cual rechazaba la acusación de ser un "traidor a la patria".[437]

En el transcurso del verano de 1928 la ANERC había entrado involuntariamente en contacto con otro compatriota misterioso, de nombre José Magriñat. El estudiante Teurbe Tolón, miembro fundador de la ANERC, quien frecuentaba los ambientes alegres de la ciudad, había conocido a Magriñat en una de sus incursiones nocturnas y recibido de él una donación monetaria para el financiamiento de la revista *¡Cuba Libre!*[438] Los demás miembros de la ANERC se molestaron ante la ligereza que significaba involucrarse con Magriñat, quien no era ningún desconocido para el exilio cubano, y del que se

[435] "Rogamos desmienta totalmente calumniosa campaña iniciada enemigos nuestros nunca profanose bandera detallamos correos afectuosamente Mella", Mella, 1975 (1929), p. 514.

[436] Dirigido por Sergio Carbó, *La Semana* era en esa época uno de los pocos órganos de prensa independientes con respecto al Gobierno.

[437] "Una Carta del Hermano de Mella: Sr. Sergio Carbó, Director de *La Semana*. Muy señor mío: [...] creo que estoy en el deber de facilitar todos los datos que pudieran servir para desmentir la versión que se hizo circular con relación al incidente de la bandera cubana, y me apresuro hacerlo. Julio Antonio hace tiempo, había solicitado una de las banderas cubanas que ondeó en los campos de la Revolución y que como recuerdo histórico conserva nuestra familia, para colocarse en las oficinas de 'Los Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos' [...] a lo que no accedimos temiendo que por cualquier causa esa reliquia pudiera extraviarse. Por otra parte, el hecho que hiciera embarcar a su esposa, próxima a dar luz, *para que el fruto de sus amores naciera en territorio cubano*, es bastante elocuente para demostrar su cariño a esta tierra [...] Enrique Mella". Ver AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811. (Resaltado en el original.)

[438] Ver el testimonio de Antonio Puerta, miembro de la ANERC, en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 35.50/75.

sospechaba que fuera un espía de Machado,[439] pero finalmente se aceptó la inesperada ayuda financiera.

El caso de Magriñat se trataba de hecho de una figura crepuscular: se ganaba la vida como proxeneta y dueño de un salón de juego, mantenía estrechas relaciones con la Embajada cubana en México y además tenía fama de ser un pistolero desalmado. Como seguidor del anterior presidente cubano, el conservador Mario García Menocal, había estado involucrado, durante la campaña electoral de 1924, en un atentado contra el político liberal Rogelio Zayás Bazán, entonces gobernador provincial, y resultó herido en el mismo. Desde ese momento Zayas Bazán, quien después llegó a ser ministro del Interior de Machado, se había convertido en un enconado enemigo de Magriñat.[440]

¿Por qué trabajaba entonces Magriñat precisamente para Machado? Amaral Agramonte dio una explicación muy plausible. Según contó más tarde, a principios de 1928, y para su sorpresa, había encontrado a Magriñat en el Palacio Presidencial, en la antesala del despacho de Machado. De aquí había sacado la conclusión de que Magriñat, en esa ocasión, había sido contratado por la policía secreta de Machado y enviado a México para relacionarse con Mella.[441]

[439] Después del asesinato de Mella, Rogelio Teurbe Tolón declaró en un interrogatorio policial, que tanto Mella como también otros exiliados cubanos iban a ver a Magriñat "para sacarle punta al lápiz". "Sabíamos que iba a la Embajada, que trataba a los hijos del embajador y sabíamos que hay aquí, en México, un jefe de de los espías, que recibe del gobierno cubano seiscientos dólares mensuales". Ver *Excelsior*, 15.01.1929, p. 4. Luego del asesinato de Mella, Magriñat admitió en un interrogatorio haber sido amigo del embajador; ver *Excelsior*, 18.01.1929, p. 4.

[440] Ver Rodríguez García, 1998, p. 153; Thomas, 1971, p. 571. A diferencia de Rodríguez García, Thomas sitúa la balacera en la que estuvo involucrado Magriñat en el año 1917, durante el alzamiento del Partido Liberal contra el fraude electoral cometido por los conservadores.

[441] Es lógico que Amaral Agramonte estuviera interesado en defenderse de todas las acusaciones de haber estado involucrado en el asesinato de Mella. Pero con todo, su relato tiene una cierta credibilidad. Por otra parte, en el mismo admite no sólo haber estado vinculado con Magriñat, sino también que visitaba el Palacio Presidencial: "Una mañana temprano cuando llegué a Palacio, al desembocar del elevador en la antesala del despacho del Presidente, me encontré en un sofá, muy arrellanado en el

Que Magriñat pasara por ser un enemigo verdadero de Machado funcionó como un camuflaje extraordinario. Si bien Magriñat era muy sospechoso, hubo varios encuentros entre él y Mella. Mella esperaba obtener a través suyo alguna información sobre los planes de Machado contra él y la ANERC.[442]

Temprano en la tarde del 10 de enero, Mella participó en una reunión en el local del Socorro Rojo Internacional (SRI), en el centro histórico de Ciudad México, para los preparativos esenciales para la fundación de la nueva central sindical, la Central Sindical Unitaria de México (CSUM).[443] Hacia las ocho de la noche abandonó, junto a Tina Modotti, el encuentro. Mientras que Modotti se dirigió hacia una cercana oficina de correos a fin de enviar el telegrama ya citado, Mella caminó unas cua-

---

mismo, con 'Pepito Magriñat'. Conocedor de los antecedentes que lo habían obligado a abandonar a Cuba, me mostré muy extrañado de verlo en el propio Palacio. Lo saludé y me dijo: 'Chico, cosas de la vida'. Entonces un repórter que también lo conocía, vino también a saludarlo. Se sentó en un sofá y comenzó a interesarse por la vida de tan popular personaje en México. Tomó nota el repórter con objeto de publicar en su periódico la llegada a la Habana y su visita al Palacio de 'Pepito'. Al salir rumbo al elevador, vi a Trujillo [jefe de la policía secreta de Machado, C.H.] que había permanecido oculto en uno de los corredores cercanos, dirigirse a él y decirle [...] 'Oiga periodista, Magriñat no ha estado en Palacio'." Amaral Agramonte, 1935, p. 179.

[442] Ver "Homicidio de Julio Antonio Mella – Memorándum. Declaración de Rogelio Teurbe Tolón", en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811, el testimonio de Teurbe Tolón ante el tribunal después del asesinato de Mella. Teurbe Tolón relató sobre varios encuentros entre Mella y Magriñat. En *Excelsior*, 15.01.1929, p. 4, está publicada una declaración similar. Los encuentros están confirmados igualmente por Antonio Puerta, otro miembro de la ANERC (sin fecha), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 35.50/75. Sobre esto ver también Claraval, 1944, p. 57. Bernardo Claraval (su verdadero nombre se desconoce) fue, según su testimonio, miembro de la juventud comunista del PCM y más tarde de la Liga Antimperialista, donde conoció a Mella. En los años treinta fundó la organización trotskista Oposición Comunista de Izquierda. Independientemente de su interés en "ajustar cuentas" con sus antiguos camaradas, sus testimonios sobre Mella son muy precisos y pueden ser confirmados mediante otros testigos epocales o fuentes escritas.

[443] Ver Gómez Lorenzo, 1993, p. 46; Claraval, 1944, pp. 54-55; así como la narración del testigo epocal Antonio Puerta (sin fecha), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 35.51/1/75.

dras más hacia la cantina La India, para verse allí con Magriñat. Éste le había telefoneado pidiéndole encontrarse urgentemente. Quería darle importantes noticias, que había conocido en su último viaje a Cuba. En esa conversación, Magriñat le dijo a Mella que desde la Isla habían enviado a dos asesinos a sueldo para matarlo.[444] Esta información coincidía con el aviso que Mella había recibido poco antes de su amigo Fernández Sánchez desde Nueva York, el cual en una carta le escribía:

> Las noticias últimas que he tenido del mismo día que salí de Cuba exigen de nosotros el máximo de precauciones tanto en lo que a correspondencia concierne, como a nuestra actuación. Aquí hay policías cubanos vigilando a C. de la Torriente y al de la fracasada intentona. Nosotros también lo estamos. Tenemos pruebas. Para París me consta que ha salido alguien de La Habana con ese fin, y he avisado ya a nuestra gente. En M. [México, C.H.] existe plena seguridad de que sobre todos Uds. hay estrecha vigilancia. Sin que pueda asegurarte su autenticidad persona de crédito movida en mi asunto, enteró a otra quien me advirtió de que parecía allá había gente y que había quien habría salido con propósitos drásticos con respecto a ti personalmente.[445]

Todo hace indicar que el último encuentro con Magriñat sirvió para que Mella fuera identificado por sus asesinos, quienes al parecer aguardaban en las cercanías de la cantina. Después de que Mella y Magriñat se separaran fuera del local,

[444] Magriñat negó esto en el primer interrogatorio al que se le sometió tras el asesinato de Mella. Pero según consta en el acta policial, Mella declaró poco antes de su muerte que Magriñat le había advertido del envío desde Cuba de dos asesinos a sueldo. Ver "Acta de Comisaría, Declaración de Julio A. Mella", 11.01.1929, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

[445] AIHC. Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez* 23/1/4:1.1./49-56: una carta de Fernández Sánchez desde New York del 14.12.1928, en la que le informaba a Mella sobre los acontecimientos en Cuba y su encarcelamiento por la policía de Machado.

Mella se dirigió hacia la oficina de correos para recoger a Modotti. Sobre las nueve emprendieron juntos el camino a su casa. Mella le contó acerca de las inquietantes noticias que le diera Magriñat y sobre dos hombres que lo querían asesinar. Éstos ya habían sido vistos en la Embajada cubana: un rubio alto con bigote mostacho, con "tipo europeo", y otro pequeño y gordo, tostado por el sol, y que "más parecía un campesino de una provincia mexicana".[446] Cuando la pareja desembocó un cuarto de hora más tarde en la calle Abraham González, en la que se encontraba su casa, Modotti oyó de repente a sus espaldas dos disparos.

3.5.2 "¡Muero por la Revolución...!"

Antes de que se apagara el sonido de los disparos, Mella se separó de los brazos de Tina Modotti, caminó algunos pasos hacia la acera contraria y se desplomó sobre el pavimento. Modotti se dio cuenta de que los disparos habían sido hechos desde una corta distancia a espaldas de Mella: aún podía oler la pólvora... La conmoción fue tal que no se viró inmediatamente hacia los agresores, sino que corrió tras Mella, se arrodilló junto a él y puso su cabeza sobre sus rodillas. Mella murmuró que Magriñat estaba involucrado en aquello, y dirigiéndose hacia algunas personas que por allí pasaban, gritó: "¡Machado me ha mandado matar! ¡Muero por la Revolución...!"[447] Un transeúnte recordó más tarde a dos hombres que se acercaron al caído y observaron las heridas: "Esto ya está hecho", dijo uno de ellos. Aparentemente, se trataba de

[446] Ver "Acta de Comisaría. Declaración de Tina Modotti", 11.01.1929, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

[447] "Acta de Comisaría, Declaración de Tina Modotti", 11.01.1929, en: AGN, *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811. Uno de los transeúntes, Miguel Barrales, testificó la acusación de Mella; ver: "Homicidio de Julio Antonio Mella - Memorándum", 12.01.1929, p. 2, en ibídem.

los ejecutores del crimen, que habían ido hacia allí a asegurarse de haber realizado su encargo.[448]

Poco después Mella, que aún estaba vivo, fue llevado al cercano hospital de la Cruz Roja. Allí pudo, pese a la gravedad de sus heridas, comunicarle al oficial de policía de guardia —el cual lo hizo constar en acta— lo sucedido, el encuentro con Magriñat y sus suposiciones sobre los instigadores del atentado.[449]

Cuando después Mella fue conducido al salón de operaciones, ya habían llegado al hospital muchos de sus amigos. Ellos confiaban en que la extracción de los dos proyectiles de 8 mm, que habían dañado una arteria principal situada entre el pecho y el estómago,[450] podría salvar su vida. Pero ya tarde en la medianoche, el cirujano se presentó ante el grupo allí reunido y le comunicó que, debido a una complicación imprevista, no había podido salvar al herido. Sus heridas internas provocaron la muerte de Julio Antonio Mella alrededor de las dos de la madrugada del 11 de enero de 1929.[451]

A Tina Modotti y a algunos amigos, entre ellos Diego Rivera y el periodista estadounidense Carleton Beals, les fue permitido permanecer junto a la cama del muerto después de la autopsia.[452] Los amigos hicieron una mascarilla y Tina tomó su cámara para una última foto. Hacia el mediodía el cadáver fue conducido a la sede del Partido Comunista de México para ser tendido allí.

[448] Ver *El Universal*, 17.01.1929. Allí se publicaron los testimonios coincidentes de dos personas que vivían en la calle Abraham González: Ludwig Herberich, un panadero de origen alemán, y el ingeniero Antonio Ojeda Bastos.

[449] Ver "Homicidio de Julio Antonio Mella - Memorándum", 12.01.1929, p. 1, y Acta de Comisaría, Declaración de Julio Antonio Mella, 11.01.1929, p. 1, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811. Ver también el informe del periódico *El Universal*, del 12.01.1929, p.1.

[450] Ver Acta de Comisaría, Certificado de autopsia, 12.01.1929, pp. 2-3, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

[451] Ver ibídem.

[452] Beals, 1933, p. 267.

El comisario de policía le presentó a Modotti una lista de las ensangrentadas pertenencias de Mella para que la confirmara, pero sin entregárselas a ella: un pantalón negro y un saco negro, ropa interior violeta, una camisa, un *pullover* marrón, un par de tirantes, medias y ligas de medias, un par de zapatos marrón, un cinto negro, un abrigo gris, un portafolios rojo con una pluma y un ejemplar del más reciente número de *El Machete*.[453] El sombrero de fieltro que Mella siempre llevaba, se extravió en el lugar del hecho.

3.5.3 ¿Quién asesinó a Julio Antonio Mella?

3.5.3.1 La versión oficial: asesinato por los verdugos de Machado

El jueves del 10 presente
enero que no ha pasado
mataron a Julio Mella
los esbirros de Machado.

Mella se ha muerto,
ay compañeros,
pero nosotros lo vengaremos.[454]

Inmediatamente después del asesinato comenzaron las especulaciones sobre sus autores y su trasfondo. Con todo lo disímiles

[453] Del informe del comisario en servicio, en: *El Universal*, 12.01.1929, p. 5. Rosendo Gómez Lorenzo, redactor responsable de *El Machete*, reportó que Mella, antes de abandonar la reunión la noche del asesinato, le había pedido que le entregara un ejemplar recién impreso. Ver Gómez Lorenzo, 1993, p. 46.

[454] Citado según Tibol, comp., 1968, p. 401, Texto: Epigmenio Guzmán, Melodía: *La Virgencita*. Uno de los numerosos corridos que fueron compuestos y cantados en los días posteriores al ásesinato de Mella. El corrido es una melodía popular mexicana de carácter narrativo, que proviene de los romances españoles, en los que se canta a hechos heroicos así como al amor y a dramas amorosos. Más referido a los corridos sobre Mella, ver Tibol, comp., 1968, pp. 413 y ss.

que podían ser las diferentes versiones, no cabe duda de que en el fondo había un motivo político. Puesto que Mella era una figura política controvertida, el número de sus enemigos era grande y sus posibles motivos, múltiples. Las diferentes versiones del asesinato serán discutidas en los próximos capítulos y se examinará lo que puedan contener de verdad. La apropiación política de su vida y su muerte, que se ha realizado y se realiza por distintos bandos, así como el intento por parte de las autoridades mexicanas de ocultar los detalles, han impedido hasta hoy aclarar por completo su asesinato.

Para los amigos de Mella, y para sus camaradas de las filas del PCM, de la Liga Antimperialista de las Américas y de la ANERC, todo estaba claro: Mella había caído víctima de la dictadura de Machado y del imperialismo estadounidense En su opinión, los ejecutores del asesinato había que buscarlos en el Gobierno cubano: Machado, vasallo del Gobierno yanqui, había eliminado al más decidido enemigo de su régimen, y para ello había contratado a asesinos que se suponía se encontraban en el entorno de José Magriñat y de la Embajada cubana en México. Ésas eran, resumidamente, las conclusiones a las cuales habían llegado los comunistas y la Liga Antimperialista, publicadas el 11 de enero en un número especial de *El Machete*, el órgano del Partido.[455] También el Partido Comunista de Cuba expresó las mismas opiniones en un manifiesto publicado pocos días después del asesinato.[456]

Precisamente, en la mañana del 11 de enero, en los titulares de todos los grandes periódicos de México y de Cuba, apareció la noticia sobre el asesinato de Mella. Mientras que la prensa mexicana en ese momento todavía especulaba acerca de los detalles del mismo, la prensa cubana excluía desde el principio cualquier participación del gobierno de Machado en el hecho.

[455] Ver "Julio Antonio Mella cayó bajo el plomo de los esbirros de Machado y del criminal imperialismo yanqui", en: Tibol, comp., 1968, pp. 347-348 (ver Anexos, p. 432), y "La Liga Antimperialista se dirige a todos los trabajadores de la República", en: Ibídem, pp. 349-350.

[456] El manifiesto del PCC, ver Padrón, 1980, pp. 290 y ss.

La noticia sobre el asesinato del querido dirigente político se difundió con celeridad. En Ciudad México algunos miles de personas desfilaron frente a su cadáver expuesto, y en las primeras horas de la noche siguieron el llamado del PCM y participaron en una gran demostración de protesta por el centro de la ciudad y frente al Palacio Nacional. Cuando aquella masa humana se acercó al edificio del periódico, la policía y los bomberos atacaron a los airados manifestantes con el uso de bastones y carros de extinción de incendios, y disolvieron violentamente la manifestación.[457] El embajador cubano en México, Guillermo Fernández Mascaró, que como antiguo ministro de Educación del gabinete de Machado había sido responsable de la expulsión de Mella de la Universidad, exigió protección militar al Gobierno mexicano. Muchos manifestantes ocuparon desde tempranas horas de la mañana del 11 de enero los jardines de la Embajada. Según se lamentó Mascaró en una carta enviada al Ministerio mexicano de Relaciones Exteriores, los manifestantes causaron destrozos y acusaron a gritos a Machado de ser el asesino de Mella.[458]

El 12 de enero se efectuó el entierro, y una vez más se juntaron algunos miles de personas para darle a Mella el último adiós.[459] El más importante periódico mexicano, el *Excelsior*, reflejó en su titular el sentimiento prevaleciente ese día: "El asesinato de Julio Antonio Mella produjo sensación profunda en la capital".[460] Figuras prominentes de la izquierda mexicana, el senador Luis G. Monzón, el diputado comunista Hernán Laborde, el presidente del PCM Rafael Carrillo, Diego Rivera, el líder campesino Úrsulo Galván, así como numerosos estudiantes y campesinos, que habían viajado desde el interior, condenaron al gobierno de Machado y juraron venganza.[461] El

[457] Ver *El Machete* del 19.01.1929, en: Tibol, comp., 1968, pp. 353-354.

[458] Ver SRE, Sub-secretaría, expte. B/530 (729.1) 3, Top. 45-4-45, Asunto: Asesinato del ciudadano cubano J. A. Mella, un escrito de Fernández Mascaró del 11.01.1929 al secretario de Estado del Ministerio mexicano de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada.

[459] *El Universal* y *Excelsior* publicaron el 13.01.1929 numerosas fotos del cortejo fúnebre.

[460] *Excelsior*, 12.01.1929, p. 1.

[461] Ver Tibol, comp., 1968, pp. 354 y ss.

comunista cubano y durante muchos años compañero de luchas de Mella, Antonio Penichet, dijo en su discurso funeral que Mella había sido el "sucesor de Martí". Con él había sido asesinado el "Sandino cubano".[462]

Noticias sobre demostraciones de protesta provenían de todo México, América Latina, los Estados Unidos e incluso de Europa.[463] Numerosos mensajes de solidaridad fueron dirigidos al Gobierno mexicano, y a su vez la Embajada cubana fue inundada por los telegramas de protesta.[464] El presidente interino Emilio Portes Gil se apresuró a asegurar que se aclararía plenamente el asesinato y se castigaría a los culpables.[465] El 15 de enero llegó un telegrama desde Moscú. El secretario permanente para América Latina de la Komintern, Jules Humbert-Droz, llamó a todos los obreros y campesinos del continente, ante el asesinato de Mella, a protestar contra los "métodos fascistas de terror del imperialismo estadounidense".[466] Ya el 12 de enero se había recibido desde Buenos Aires un telegrama del Secretariado Sudamericano de la Komintern, en el que Vittorio Codovilla llamaba a aprovechar el asesinato para fines propagandísticos.[467]

No hay noticias sobre reacciones inmediatas por parte de la familia de Mella. Su padre, el ya anciano don Nicanor, murió ese mismo año. La madre de Mella confesó años después en una carta, que su dolor por la pérdida de su hijo había sido muy grande.[468]

[462] Ver Tibol, comp., 1968, p. 359.

[463] Una de las primeras reacciones desde Europa provino de Colonia (Köln), en Alemania: el comité ejecutivo de la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, que sesionó a mediados de enero de 1929 en Colonia, publicó en el número 3 de su servicio de prensa en inglés una resolución de protesta contra el asesinato. Ver Press Service of the League against Imperialism, no. 3, 1929, pp. 1-2.

[464] Ver Tibol, comp., 1968, pp. 381 y ss., y " 'J. A. Mella'. Quejas por asesinato de dicho señor", en: AGN. *Dirección General Gobierno*, Sección 2.368, caja 3, expte. 13.

[465] Ver Tibol, comp., 1968, p. 367.

[466] Ibídem, p. 394.

[467] Ver RGASPI, Fondo 503-1-29, f. 1.

[468] Ver Padrón, pp. 295 y ss. Una carta de Cecilia McPartland (Cecilia Hance) a la Liga Antimperialista de Cuba, del verano de 1934.

Las medidas de persecución contra Mella, a las que ya se ha hecho referencia, los apremiantes intentos de Machado por lograr la deportación de Mella, y la presencia del sospechoso Magriñat, dieron lugar a la suposición de que el presidente cubano no se había enterado del asesinato de Mella por la prensa, sino que participó en el mismo. Después de que el Gobierno mexicano rehusó entregarle a Mella, Machado se vio obligado a combatir a éste en el territorio mexicano. Además de los ya mencionados, existen otros indicios de que el crimen tenía una causa política y que fue planeado por la parte cubana: dos testigos habían visto, independientemente uno del otro, a Magriñat con dos desconocidos, en la víspera del crimen, en la ruta entre la sede del PCM y la casa de Mella. Los testigos pudieron confirmar también la descripción de los asesinos que Mella y Modotti dieron después del hecho.[469]

Los dos desconocidos pudieron ser identificados más de dos años después: se trataba de los cubanos José Agustín López Valiñas y Arturo (o Antonio) Sarabia, llamado "El Hombre de la Cunagua". La identificación no se logró, sin embargo, a causa de las investigaciones de la policía, la cual ya había abandonado las mismas, sino que fue un resultado accidental: a fines de 1931 la ciudadana mexicana María Guadalupe Gil Oceguera, casada con López Valiñas, había acusado ante la policía a su esposo de agresión sexual violenta contra ella y su hija. Así fue como se aclaró la participación de López Valiñas, descrito como el "rubio grande", y de Sarabia, el "moreno pequeño", en el asesinato de Mella. Gil Oceguera declaró que su marido le había dicho, pocos meses después del asesinato, que había sido él quien había hecho los disparos mortales contra Mella. Repitiendo lo que le contó su esposo, la mujer pudo describir todos los detalles del asesinato. Según su versión, Magriñat planeó el atentado, y su esposo y Sarabia lo realizaron. López Valiñas había recibido como pago, durante algunos años,

[469] Ver "Acta de Comisaría, Declaración de Alejandro Barreiro", p. 4, y "Declaración de Mauro Záyago", p. 7, 12.01.1929, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

entre 50 y 60 dólares mensualmente, enviados por el servicio secreto cubano, aseguró Gil Oceguera.[470]

Como resultado, se abrió un proceso contra López Valiñas, en el que la viuda de Mella, Olivín Zaldívar, fungió como coacusadora.[471] En el curso del proceso se fortalecieron los indicios. López Valiñas había escrito dos cartas a la Embajada cubana en México durante su estancia en la prisión. En ellas describió detalladamente cómo se había realizado el crimen y amenazaba con hacerlo público, en caso de que la Embajada cubana no tuviera en cuenta el servicio que había prestado y no se ocupara de que fuera puesto en libertad. Esta información provino de Aurelio A. Álvarez, un antiguo congresista cubano, que había tenido que marchar al exilio en Nueva York debido a su opósición a Machado. El diario *El Universal* publicó el 26.11.1931 el contenido de la carta de Álvarez, que éste había enviado al juez y a la redacción del periódico:

> El suscrito [Aurelio A. Álvarez, C.H.] asegura que el autor del asesinato de Mella escribió dos cartas sobre ese hecho, fechadas en la Cárcel de Belén de ese Distrito Federal al Embajador de Cuba en México, doctor Manuel Márquez Sterling. En una refería la forma en que había realizado su crimen, doliéndose del abandono en que se le tenía, sin embargo del servicio prestado, y amenazaba con publicar los hechos si no se le ayudaba a salir de la prisión y en la otra [...] que había puesto en manos de una familia cubana residente en México todos los antecedentes del repetido crimen para que fueran publicadas [...] Las dos cartas escritas [...] en el sentido expresado fueron leídas por el que suscribe y deben existir en poder de Márquez Sterling, que no se negaría con toda seguridad a exhibirlas [...][472]

[470] Ver "Acta de Comisaría, Declaración de María Guadalupe Gil Oceguera", 02.11.1931, p. 8, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811, así como un informe en el periódico *El Universal* del 05.11.1931.

[471] Ver *Excelsior*, 14.02.1932.

[472] *El Universal*, 26.11.1931, pp. 1 y 7: "Esclarecimiento de la muerte de Mella". En esa oportunidad se hizo evidente que, además de López Valiñas

Márquez Sterling, quien había reemplazado a Fernández Mascaró, no hizo ninguna declaración sobre las acusaciones de Aurelio A. Álvarez, y al parecer nunca presentó las cartas.[473] Pero un periodista amigo de Álvarez y de Márquez Sterling confirmó en el proceso la existencia de las mismas, que él había visto con sus propios ojos.[474]

El proceso se prolongó un año y medio. El 10 de julio de 1933 López Valiñas fue condenado a diez años de prisión por su participación en el asesinato. Los cómplices Sarabia y Magriñat, que fueron acusados en el proceso como autores intelectuales, escaparon a la condena, pues no pudo darse con el paradero de ambos. Magriñat fue ajusticiado por seguidores de Mella pocos días después del derrocamiento del presidente Machado.[475] Según se ha sabido recientemente, Magriñat no sólo trabajaba para la policía secreta cubana, sino que también había figurado durante cierto tiempo en la lista de pagos de la Military Information Division (MID) de los Estados Unidos.[476]

---

y de Sarabia, en el entorno de Magriñat había otros dos hombres implicados indirectamente en el crimen: Oscar Valdés y Arturo Vinet. Ambos testificaron en el proceso. Ver "Acta de Comisaría, Declaraciónes de Oscar Valdés y Arturo Vinet", pp. 14 y ss., en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

[473] Márquez Sterling fue posteriormente acusado siempre por los comunistas de haber ocultado conscientemente la responsabilidad de Machado. Ver "Comité Pro Mella: ¡Montemos la guardia de honor de todos los oprimidos sobre los restos de Julio Antonio Mella!", en AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 40.23./84, p. 3.

[474] "Se acumulan pruebas contra José López Valiñas. Periodista mexicano que declara en el proceso", en: *El Universal*, 27.11.1931, pp. 1 y 7.

[475] La testigo epocal María Luisa Lafitta me contó el 5 de febrero del 2000 en La Habana, que su esposo, Pedro Vizcaíno, había sido quien le disparó a Magriñat. Que Magriñat fue "ejecutado" en los tumultos ocurridos tras la caída de Machado, es confirmado también por Cabrera, 1985c, p. 63.

[476] Ver Rodríguez García, 1998, p. 155. Presenta como fuente las listas del MID, que se encuentran en el National Archives en Washington, Rec. Group 141, War College, Doc. 1906-1908, c. 22. El MID del ejército de los Estados Unidos surgió durante la segunda ocupación militar de Cuba (1906-1909).

3.5.3.2 ¿Un asesinato por celos?

A la mayoría de la población mexicana se le había dado otra idea sobre las causas del asesinato de Mella. El 12 de enero comenzó en la prensa una campaña sin precedentes, dirigida por el más importante diario, el *Excelsior*, en la que se presentaba el crimen como el final de un drama de amor y celos. En el centro de esta campaña de difamación estaba Tina Modotti, cuya vida privada fue expuesta a los ojos del público. La prensa se abalanzó sobre su "inmoral" estilo de vida, sus relaciones amorosas con diferentes hombres y las fotos en que ella aparecía desnuda. Con ello se sacaba el asesinato de su contexto político, y tanto Mella como Modotti y los comunistas mexicanos eran desacreditados. Responsable de esto fue el jefe de la comisión de seguridad de la policía de Ciudad México, Valente Quintana, encargado de la investigación, quien le proporcionaba información a la prensa; tenía una dudosa reputación, y era conocido por su posición anticomunista. Además, era amigo de José Magriñat. Quintana puso desde el principio el centro de la atención de sus investigaciones en los celos como motivo del crimen.

Poco después de los hechos, Quintana comenzó sus investigaciones, y al principio se puso obviamente en contacto con Magriñat, para interrogarlo. Según informó *El Universal*, éste negó su involucramiento en el crimen, pero le indicó a Quintana que Mella mantenía relaciones íntimas con una italiana que, según todos los indicios, tenía otro amante, el cual podría ser el asesino.[477] Había nacido la versión del "asesinato por celos". Ya en la mañana posterior al crimen, Quintana presentó ante el tribunal las primeras "pruebas" para esta versión de lo ocurrido. Dos jóvenes, residentes en la calle Abraham González, aseguraron que habían visto a Tina Modotti la noche del asesinato con *dos* hombres, uno de los cuales se separó repentinamente del grupo y le había disparado a Mella, quien quedó al lado de Modotti.

[477] Ver *El Universal*, 12.01.1929, p.1.

"¿La señora Modotti conoce al asesino?",[478] se preguntó el *Excelsior* como resultado de esto, y Quintana precisó que hasta ahora había dos versiones de los hechos: una se la "habían puesto en la boca" al moribundo Mella, y se apoyaba en las declaraciones de Modotti y de algunos exiliados cubanos, que aseguraban que el Gobierno cubano era culpable. Por otro lado, la policía había descubierto, mientras tanto, que Modotti conocía al asesino y por lo tanto se descartaba que el crimen tuviera ninguna causa política, sino que sería un drama de celos con un desenlace mortal.

En la búsqueda de más pruebas, la policía registró la casa de Mella y Modotti. Los investigadores confiscaron una pistola calibre 45, que pertenecía a Xavier Guerrero, el antiguo amante de Modotti; las fotos de ésta desnuda, que Edward Weston le había tomado, y según todos los indicios, una foto de Mella desnudo. A la vista de estos hallazgos "calientes", la prensa echó a sonar las campanas. El *Excelsior* no publicó las fotos "pornográficas", pero, ante esta "vergüenza", le negó a Mella todo honor póstumo y degradó a Modotti a prostituta:

> Hemos tenido a la vista dos fotografías recogidas por la policía, que son toda una revelación: una, de Julio Antonio Mella; la otra de su amante Tina Modotti. Ambas representan a estos individuos completamente desnudos, en un alarde indecoroso que estaría bien si se tratase de gente hampona, desvergonzosa y rufianesca, pero no de un "apóstol" del comunismo, de un redentor de pueblos, y de su ninfa Egeria, guía, inspiradora y numen del esclarecido revolucionario... Y este dato, —sólo éste— bastaría entre personas decentes para privar a Mella de los honores póstumos y relegar a su manceba a la categoría de los especímenes femeninos que venden o alquilan el amor.[479]

[478] *Excelsior*, 12.01.1929, p.1.

[479] "Al margen de un crimen sensacional", en *Excelsior*, 15.01.1929, p. 3. Sobre la existencia de una foto de Mella desnudo siempre se especuló, pero hasta hoy nunca nadie la había publicado. Ver Saborit, 1993, p. 86; Ortiz, 1999, p. 89. Diego Rivera y Miguel Covarrubias describieron esta

La campaña de difamación alcanzó su punto culminante cuando el *Excelsior* publicó el diario de juventud de Mella, que éste había escrito cuando tenía diecisiete años, durante su primer viaje a México en 1920. Junto a las fotos de su novia en aquella época, Silvia Masvidal, su esposa Olivín Zaldívar, su hija Natasha y la carta de amor a Modotti, el diario sirvió como "prueba" de que Mella había llevado un estilo de vida repugnante e inmoral.[480] La prensa transformó a Xavier Guerrero en un misterioso "Señor X de Moscú", y presentó la suposición de que detrás de la fachada de Modotti se escondía una fría espía, una nueva Mata Hari: "¿Amaba realmente a Mella? ¿Tenía su verdadero amor en Moscú? ¿Se puso a las órdenes de algún centro político, de algún gobierno?"[481] Un interrogatorio realizado por el psicólogo criminalista estadounidense Maximilian Langsner, que Quintana había coordinado a toda prisa, y que confirmaría las conclusiones arrojadas por su investigación, convirtió finalmente a Modotti en cómplice del asesinato. Fue encarcelada sin más tardanza,[482] mientras que Magriñat fue liberado de toda sospecha.[483]

Pero de pronto sobrevino un giro inesperado. El Dr. José María Puig Cassauranc, jefe del Departamento del Distrito Federal, comunicó el 16 de enero la decisión del presidente Portes Gil de destituir a Quintana como jefe de la comisión de seguridad, "para combatir los rumores sobre una investigación

---

foto en una carta abierta de protesta dirigida el 17.01.1929 al *Excelsior*, con motivo de la campaña de difamación contra Modotti de la manera siguiente: "Una de ellas representa, efectivamente, a Julio Antonio Mella desnudo, a la puerta de un baño de regadera, y fue tomada reglamentariamente para ingresar en un club atlético de remeros de la Habana". *Excelsior*, 17.01.1929, p. 6.

[480] El diario, las cartas y las fotos las publicó *Excelsior* en una serie de artículos con el infamante título "Mella habla desde la tumba", entre el 16.01.-19.01.1929.

[481] *Excelsior*, 16.01.1929, p. 2.

[482] Ver *El Universal*, 14.01.1929, p. 1.

[483] Ver *Excelsior*, 14.01.1929. Se había encontrado también entre los papeles de Mella una carta de Leonardo Fernández Sánchez de diciembre de 1928, en la que lo alertaba sobre los asesinos. Como resultado, Magriñat pudo afirmar tranquilamente no haber sido la persona que alertó a Mella antes del atentado.

parcializada". La investigación fue asignada ahora al jefe de la policía política, Casimiro Talamantes.[484] Amigos y camaradas de Mella y Modotti habían criticado públicamente la campaña de difamación de la prensa, y al parecer, ante los catastróficos resultados arrojados por las pesquisas de Quintana, presionaron sobre el Gobierno. Diego Rivera condenó en una carta abierta a la redacción del *Excelsior* las difamaciones contra Modotti. En colaboración con ella, Rivera comenzó una reconstrucción independiente del crimen en el lugar de los hechos.

La versión del asesinato por celos desapareció como en un abrir y cerrar de ojos de los titulares de los periódicos. Modotti fue liberada de toda sospecha por el tribunal, pues repentinamente aparecieron dos testigos, que, por separado, testificaron en forma creíble que Modotti *no* estaba acompañada por dos hombres.[485] Ahora José Magriñat fue detenido rápidamente como sospechoso, y hasta el *Excelsior* expresó de forma repentina la suposición de que Magriñat quizá sí estaba detrás del crimen...[486] Como pese a todo no se le pudo probar ninguna participación en el mismo, fue puesto en libertad en mayo de 1929.

Eran muchas las cosas que indicaban que el Gobierno cubano había estado involucrado en el asesinato, y que para ello tuvo el respaldo de sectores del aparato de Gobierno mexicano. El *Excelsior* conjeturó que probablemente el asesinato de

[484] Ver *El Universal*, 16.01.1929, p. 2; *Gráfico*, 16.01.1929, p. 3: "[...] Para eliminar suspicacias y, en vista de cargos de parcialidad al actual Jefe de las Comisiones de Seguridad, señor Valente Quintana por amigos y correligionarios de la víctima, el Primer Magistrado me ha dado instrucciones para substituirlo por persona que pueda ser para todos garantía perfecta de nuestro firme propósito de investigación de la verdad". También en los cuerpos de seguridad parece haber habido críticas al modo de proceder de Quintana. En un memorándum dirigido al secretario privado del presidente, dos miembros de la policía secreta se quejaban a fines de enero de obstrucción en las investigaciones. Ver Memorándum de Francisco Valdés y J.J. Cuéllar, 26.01.1929, en: AGN. *Grupo Documental Presidentes*, Emilio Portes Gil (EPG), vol. 34, expte. 1/630/811.

[485] Ver *El Universal*, 17.01.1929, p. 2.

[486] Ver *Excelsior*, 17.01.1929, p. 2.

Mella quedaría envuelto en el misterio.[487] De hecho, la mal conducida investigación había llevado, evidentemente, a que en los primeros días después del crimen sus ejecutores desaparecieran y que no fuera sino hasta 1931, como ya se explicó, cuando la tormenta hacía rato que había amainado, que pudo condenárseles. Las relaciones cubano-mexicanas se deterioraron por un breve período luego del encarcelamiento de Magriñat, y el embajador Fernández Mascaró abandonó su cargo en protesta.

Después de las turbulencias que el asesinato de Obregón trajo consigo, la *élite* política de México se esforzó por consolidar el Estado y el Gobierno mediante la fundación de un partido.[488] Se aprovechó de la campaña de difamación contra los comunistas. En marzo de 1929, una revuelta militar[489] ofreció el deseado pretexto para desatar una amplia ola represiva contra el PCM, la cual encontró su punto culminante en el asesinato del líder campesino José Guadalupe Rodríguez.

El primer número de la revista *Mella*, que había sido fundada por el Socorro Rojo Internacional en México en homenaje al revolucionario asesinado, fue confiscado. Es de destacar que ello ocurrió el mismo día en que Magriñat fue liberado de su encarcelamiento. El titular que apareció en *El Machete* rezaba así: "'Mella' detenido Magriña [sic] en libertad".[490] Después del atentado que un fanático católico realizara contra el recién elegido presidente mexicano Pascual Ortiz Rubio en febrero de 1930, se desató una campaña de detenciones contra extranjeros indeseables. Entre ellos estaba obviamente Modotti, quien fue detenida y tuvo que abandonar el país.[491] Por su parte,

[487] Ibídem, 18.01.1929, p. 3.

[488] Sobre el "acuerdo" de las *élites* políticas mexicanas de 1928-1929 para la consolidación de su poder y la estabilización del régimen revolucionario, ver Knight, 1992.

[489] La revuelta militar dirigida por el general obregonista José Escobar, surgió —al igual que las revueltas de 1923 y 1927— en estrecha relación con las elecciones presidenciales. Esta vez, la rebelión se dirigió contra la decisión de Calles de aceptar al obregonista Arón Sáenz como candidato a la presidencia. Ver Knight, 1992, p. 124.

[490] Tibol, comp., 1968, p. 376.

[491] Ver Albers, 2000, pp. 315 y ss.

los comunistas mexicanos habían comenzado a partir del verano de 1929 con la realización de las purgas orientadas por la Komintern contra los críticos de Stalin. Numerosos miembros del PCM, que llevaban varios años en sus filas, fueron expulsados, entre ellos muchos amigos de Mella, como el senador Monzón y Diego Rivera.[492]

3.5.3.3 México, Cuba y los Estados Unidos: un incidente diplomático sobre 80 supuestos revolucionarios

Existen aún más indicios de que el asesinato de Mella contó, probablemente, con el apoyo de ciertos sectores del Gobierno mexicano. Para arrojar más luz sobre esto, es necesario recordar brevemente los acontecimientos políticos de 1928: el asesinato del reelecto presidente Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928 provocó una de las peores crisis internas del Gobierno en los años veinte, que puso en peligro la estabilidad del país.[493]

Algunos partidarios de Obregón acusaban al presidente Calles, todavía en ejercicio de su cargo, y a su ministro de Trabajo, Morones, cuya hostilidad hacia Obregón era conocida, de haber participado en el atentado al caudillo.[494] Calles tuvo, por lo tanto, que ocuparse de darle una rápida solución al crimen, para apaciguar la ira de los partidarios de Obregón. Como primera medida designó para el puesto de presidente de la policía a un partidario de Obregón, y le encargó de la investigación del atentado. A esto le siguieron otras concesiones al bando obregonista, especialmente en forma de reorganizaciones del gabinete. La más importante fue la designación de Emilio Portes Gil al frente del Ministerio del Interior. Portes Gil era cercano a los partidarios de Obregón, pero a la vez estaba dispuesto a continuar persiguiendo los intereses políticos de Calles.[495]

[492] Ver Saborit, 1993, p. 92.
[493] Ver Knight, 1992, pp. 114-115.
[494] Ver Dulles, 1977, pp. 351-352.
[495] Ver ibídem, pp. 352-353; ver también Knight, 1992, p. 117, que caracterizaba a Portes Gil como un "middle-of-the-road Obregonista" ("un obregonista moderado").

En ese mismo mes de julio —las investigaciones en el caso del asesinato de Obregón avanzaban a toda velocidad— el cónsul mexicano en la ciudad belga de Amberes le envió al ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, una lista con 80 nombres, fotos y descripciones personales, acompañada de lo que aparentemente era una carta dirigida a los comunistas mexicanos. En la relación aparecían comunistas que, de acuerdo con las resoluciones del VI Congreso Mundial de la Komintern, que sesionaba en esos días en Moscú, se encontraban en camino hacia México. Supuestamente tenían el encargo de, ante la situación de inestabilidad política interna después del asesinato de Obregón, crear un centro de agitación y propaganda comunistas. El radio de acción del mismo se extendería, además de México, hacia los Estados Unidos y otros países de América Latina, decía la carta que acompañaba a la lista enviada a Estrada.[496] El cónsul mexicano en Bélgica afirmaba que la relación le había sido proporcionada por una persona cercana al Estado Mayor del presidente Machado.

El ministro mexicano de Relaciones Exteriores tomó aquel documento como verdadero, y se lo reenvió de inmediato al entonces embajador de los Estados Unidos en México, Dwight Morrow. No obstante, Estrada le aclaró también a Morrow que, en su opinión, los comunistas mexicanos no representaban ningún peligro especial, pues eran organizativamente débiles y políticamente carecían de influencia. Con todo, añadió el

[496] El original de la lista con las fotos se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN), de México, así como el documento enviado al PCM y firmado "Bucharin": "Circular No. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de Julio de 1928", en: AGN. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Dpto. Confidencial. Año 1928/julio. 315.-7. t. I (III Internacional), ver documento 15 (copia) en los Anexos, pp. 419-420. Para esto ver también Spenser, 1999, p. 173. Según su informe, la lista (y las anotaciones correspondientes de Dwight Morrow enviadas al Gobierno de los Estados Unidos el 28.07.1928) se encuentra también en el National Archives en Washington: Morrow to Department of State, Mexico City, 28 July 1928, reel 90, file 812.00B/205; enclosure No. 1; también file 812.00B/216: "Lista completa de los agentes de la III. Internacional de la Comisión de Acción directa y de propaganda en el extranjero nombrados para la organización del Centro de Acción de la América Central".

ministro, no era de excluir que el asesinato de Obregón fuera utilizado para provocar aún más confusión y desestabilizar la situación política interna.[497] Para el Gobierno mexicano aquella lista tuvo un efecto colateral positivo: haber tomado una rápida reacción ante la misma, profundizó sus buenas relaciones con los Estados Unidos. El Gobierno de los Estados Unidos mostró su satisfacción ante la cautela de los mexicanos, y alabó las medidas de seguridad tomadas para la defensa del peligro comunista.[498]

Investigaciones actuales han arrojado que tanto la lista con los 80 supuestos activistas comunistas como también la carta que la acompañaba eran, casi seguramente, falsificadas:

> Casi no hay ninguna duda de que todos los documentos que Estrada recibió y compartió con Morrow eran falsificaciones. La lista de activistas se construyó con una mezcla de ochenta nombres judíos, rusos, checos y polacos, manteniendo la concepción imperante (anti-semita) de que la mayoría de los bolcheviques eran judíos y procedentes de Europa oriental. A los individuos en la lista se les describía diciendo que poseían pasaportes falsos y que tenían los bolsillos llenos de dinero falso. Trece de los activistas en la lista eran supuestos miembros del CC del PCC que regresaban del congreso de la Komintern.[499]

Aparte de que la delegación del PCM al VI Congreso Mundial de la Komintern estaba compuesta sólo de tres personas,[500]

[497] Ver Spenser, 1999, pp. 173-174.

[498] Ver Spenser, 1994, p. 268.

[499] "There is almost no doubt that all the documents Estrada received and shared with Morrow were forgeries. The list of activists was made up of a melange of eighty Jewish, Russian, Czech and Polish names in keeping the commonly held (anti-semitic) conception that most Bolsheviks were Jewish and Eastern European. The individuals on the list were described as possessing false passports and having pockets filled with counterfeit money. Thirteen of the activists on the list were supposedly members of the Central Committee of the Mexican Communist Party returning from the Comintern congress". Spenser, 1999, p. 174.

[500] Ver cap. 3.3.3.

y no de trece, es muy sospechoso que en el escrito que acompaña a la lista se hable de un "Comité Central de la III. Internacional".[501] El órgano de dirección de la Komintern nunca se llamó "Comité Central", sino siempre "Comité Ejecutivo". Pero aunque el Gobierno mexicano estaba convencido de la veracidad del documento, no abrió una investigación contra las personas de las que se sospechaba, y no prohibió las actividades comunistas. Pero como medida de seguridad, ordenó una vigilancia estricta de todos los viajeros que llegaban de Europa a todos los puertos mexicanos.[502]

Si se parte de que los documentos eran falsos, y de que procedían del entorno del Gobierno cubano, entonces pueden extraerse algunas conclusiones vinculadas con el caso de Mella. Como ya se ha dicho, todos los intentos de Machado de lograr por vía diplomática la deportación de Mella habían fracasado. De ahí que sea presumible que él inventó, en colaboración con su policía secreta, esta conspiración comunista para desviar la atención del Gobierno mexicano acerca de las actividades del PCM y con ello también sobre Mella. La supuesta "amenaza" que representaba esta lista para la estabilidad política, debía subrayar, ante las autoridades mexicanas, la peligrosidad de Mella, con el objetivo de lograr su extradición. Ése debió haber sido, aproximadamente, el cálculo hecho por el Gobierno cubano.

Pero aun tras recibir esta información, el Gobierno mexicano consideró que no era apropiado expulsar del país a Mella, para no provocar más intranquilidad en aquella tensa situación política interna. Ésa, al menos, era la posición oficial. No obstante, el Ministerio del Interior de México, al que por supuesto no le era indiferente aquella lista de 80 comunistas extranjeros, ordenó reforzar la vigilancia de las actividades

[501] Ver "Circular No. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de julio de 1928", en AGN. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Dpto. Confidencial. Año 1928/julio. 315.-7, t. I (III Internacional), ver documento 15 (copia) en los Anexos, pp. 419-420.

[502] Ver Spenser, 1999, p. 174.

del PCC por medio de la utilización de agentes de la policía política así como mediante la confiscación de envíos postales.[503]

Al ministro del Interior, Emilio Portes Gil, por lo tanto, no le podía pasar inadvertido que un cubano de nombre Julio Antonio Mella se encontraba desde septiembre de 1928 en la cúspide de los comunistas mexicanos como secretario del Partido. Tal vez sus planes para un levantamiento armado en Cuba en especial no le interesaran, pero su papel activo en la constitución de una nueva y revolucionaria central sindical en territorio mexicano fue seguramente para el ministro del Interior de gran interés.

Agréguese a esto, que en el otoño de 1928 el PCM, por otra parte, llamó sobre sí la atención del Gobierno. En todos los espacios públicos, el PCM ejerció una fuerte crítica a la reforma de la legislación laboral diseñada por Portes Gil, y propagandizaba al mismo tiempo su propio proyecto sindical revolucionario.[504] Con toda seguridad esto condujo a que Portes Gil, quien había sustituido el primero de diciembre al presidente Calles y había sido nombrado presidente interino, persiguiera las actividades comunistas con creciente aversión. Gran expectación provocó en este contexto un discurso del líder sindical ferroviario comunista Hernán Laborde en el Parlamento, en el que protestó contra la próxima visita a México del presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, y condenó la política intervencionista de los Estados Unidos en América Latina. El discurso de Laborde culminó con una acción espectacular: una bandera de los Estados Unidos, que había sido ocupada por los guerrilleros de Sandino en Nicaragua,

[503] En el AGN en México hay algunos informes de observación de los agentes de policía sobre las reuniones organizadas por los comunistas, en las que también participó Mella. Entre los documentos se encuentra además correspondencia confiscada, y en ella cartas enviadas a Mella: AGN. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Dpto. Confidencial. Año 1928/agosto. 315.-7, t. I (III Internacional).

[504] El muralista Siqueiros, en nombre del PCM y del Bloque Obrero y Campesino, se pronunció públicamente contra el proyecto de ley y lo denominó como "fascista". Ver Gálvez Cancino, 1999, p. 111.

fue desplegada desde la tribuna de los visitantes en el Parlamento.[505]

Con independencia de la supuesta conspiración, los comunistas obstruyeron los planes del Gobierno mexicano, cuyo objetivo primordial era la estabilidad política. El presidente saliente Calles había llevado a efecto este proyecto con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR). El objetivo del PNR era la creación de una "unidad revolucionaria", es decir, reunir un espectro político lo más amplio posible bajo la sombrilla de un nuevo partido, para institucionalizar las conquistas de la revolución.[506]

Los comunistas rechazaban firmemente estas iniciativas políticas puestas en marcha, por cuanto —según las nuevas directivas de la Komintern— se rechazaba toda colaboración con organizaciones reformistas. Esto significaba para el Gobierno mexicano que el PCM no era incluible en su proyecto nacional, y que, por el contrario, constituía un obstáculo con sus iniciativas políticas independientes. A partir de marzo de 1929 se desató una ola regular de persecuciones del Estado contra los comunistas.

El desarrollo de todos estos acontecimientos, que condujo a partir del otoño de 1928 a una agudización del clima político interno, podría proporcionar un indicio de que algunos sectores del Gobierno mexicano no sólo buscaban ocultar los entretelones del asesinato de Mella, sino que tal vez también habían contribuido, de una forma u otra, a facilitar su comisión. No existen pruebas concretas para esta tesis, pero todos los sucesos relatados explican que del lado mexicano pudo haber existido el interés de librarse de un comunista incómodo.

3.5.3.4 ¿Asesinato por los comunistas?

Hasta el día de hoy se mantiene tercamente la afirmación de que Mella habría sido la primera víctima de la represión stalinista

[505] Ver Gálvez Cancino, 1999, pp. 111-112.

[506] Sobre el PNR ver *Historia de la Revolución Mexicana*, 1978 (12), pp. 44 y ss.; Knight, 1992, pp. 115 y ss.; Spenser, 1999, pp. 175 y ss.

y que fue asesinado por sus propios camaradas debido a diferencias políticas.

El asesinato pudo haber sido planeado por los niveles directivos de la Komintern y ejecutado por Vittorio Vidali, quien presuntamente trabajaba para el servicio secreto soviético, en complicidad con Tina Modotti. Eso es lo que dicen —a grandes rasgos— las acusaciones siempre repetidas. Para ello se refieren a la relación entre Modotti y Vidali, que comenzó poco después del asesinato de Mella. Como indicio de la culpabilidad se señala que, presumiblemente, Vidali tomó parte, por encargo del Servicio Secreto Soviético (GPU), en la liquidación de diversas personas, entre otras la de Trotsky en 1940.[507]

En 1997 el historiador francés Pierre Broué retomó todas las variantes de esta versión, sin poder proporcionar, sin embargo, ninguna prueba sólida verdaderamente nueva.[508] Broué desvaloriza toda su argumentación al apoyarse en una fuente altamente dudosa: las memorias de un antiguo agente del servicio secreto cubano.[509] Además, Broué se deja entusiasmar por elementos argumentativos sexistas, pues, igual que la prensa mexicana a fines de los años veinte, hace recaer sobre Modotti

[507] Ver Gálvez Cancino, 1986, p. 103. Como se ha indicado varias veces, el papel desempeñado por Vidali en las estructuras de la Komintern permanece sin aclarar hasta hoy. Públicamente, él trabajaba en México por encargo de la Internacional Sindical Roja (ISR). Quizá, sin embargo, tenía otras funciones en el así llamado "servicio de comunicación" (OMS), una instancia secreta de la Komintern de amplio alcance para la financiación y el control. Sobre esto, no hay ninguna evidencia. Desde inicios de los años veinte, la OMS estaba vinculada con el Servicio Secreto Soviético (GPU). Más sobre la función de la OMS, ver Waak, 1994, pp. 13 y ss.

[508] Broué, 1997, pp. 502-503.

[509] Así, por ejemplo, cita a un informante nada serio, un supuesto antiguo agente del servicio secreto de Castro (G-2), de nombre Juan Vivés, quien le atribuye el crimen al veterano comunista Fabio Grobart. Ver Vivés, 1981, en especial el capítulo II. Las declaraciones de Vivés no carecen de un cierto conocimiento de detalles históricos, pero las informaciones sobre el PCC de los años veinte son sin duda de segunda mano, ideológicamente lastradas y escritas en el espíritu de un rabioso anticomunismo. Turbios son también sus procedimientos para la obtención de información, mediante acciones secretas parcialmente ilegales. Pero ni sus referencias a las fuentes ni sus supuestas "búsquedas en los archivos" son verificables.

la sospecha de haber utilizado sus atributos femeninos como agente comunista al servicio de Stalin.[510]

Las acusaciones contra Vidali y Modotti se apoyan, principalmente, en las declaraciones de antiguos comunistas o de decididos enemigos de Stalin que fueron afectados por las purgas políticas. León Trotsky mismo atizó la controversia sobre los entretelones del asesinato de Mella. El adversario arrojado al exilio y perseguido por Stalin, responsabilizó en 1939 en su exilio mexicano a Vidali por las purgas dentro del PCM en 1929 y lo acusó de ser un agente de la policía secreta soviética.[511]

Cuando un año después Trotsky fue asesinado por un agente soviético por orden de Stalin, se reforzaron las sospechas contra Vidali. La repentina muerte de Modotti, en el asiento trasero de un taxi en México, en enero de 1942, pareció confirmar las suposiciones sobre las actividades secretas de Vidali: la causa natural de su muerte, un ataque al corazón, fue puesta en duda, y se acusó a Vidali de haberla envenenado por orden de Stalin, porque ella "sabía demasiado".[512]

Que Mella era un crítico incómodo dentro de las filas de los comunistas, que desde hacía tiempo no se sometía a todas las resoluciones del Partido y que por tanto se le achacaban simpatías hacia el trotskismo, es algo ya demostrado en muchos momentos de esta biografía, pero no es suficiente para

[510] "Elle [Agnes Smedley, C.H.] et Tina Modotti, qui fut l'amie de Vidali, mais aussi de Diego Rivera, de Xavier Guerrero et de tant d'autres comme Julio Antonio Mella, sont des espionnes ou agents de charme, au point qu'une mode fait qu'on découvre aujourd'hui celui de Tina Modotti sans jamais rappeler qu'il était terriblement vénéneux et que longue est la liste de ceux qu'on l'a accusé de les avoir entraînés vers les gueules des Mauser". Broué, 1997, pp. 617-618.

[511] Ver Saborit, 1993, p. 90.

[512] La muerte de Modotti fue motivo para que se blandieran nuevamente las acusaciones del año 1929, de que ella había sido una agente comunista. En correspondencia con ello, en muchos periódicos mexicanos aparecieron artículos con suposiciones sobre la supuesta actividad de espionaje de ella y de Vidali. Ver Hooks, 1993, pp. 252-253; Albers, 1999, pp. 448 y ss. Es casi seguro que ella murió debido a un ataque cardíaco y no que fuera envenenada.

responsabilizar a los comunistas de su asesinato. ¿En qué hechos se apoyan estas sospechas muchas veces expresadas?

Las acusaciones más vehementes contra los comunistas provienen de dos antiguos miembros del trotskista Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM): Julián Gorkin y Víctor Alba. El POUM, activo en la guerra civil española, fue acusado de "traidor" por los comunistas; sus miembros, perseguidos y algunos de ellos ejecutados. También Gorkin fue víctima de las persecuciones stalinistas en España.[513] Expresó sus sospechas contra Vidali y Modotti, sobre todo en relación con los asesinatos de Trotsky y del sindicalista Andreu Nin en España. Como prueba sólo citaba una declaración de Modotti nunca comprobada y verdaderamente dudosa,[514] así como un candente debate político entre Vidali y Mella, en cuyo transcurso Vidali debió haber amenazado a Mella diciendo que opositores como él sólo merecían la muerte. Esta discusión fue citada muchas veces,[515] pero nunca pudo ser comprobada.

A diferencia de Gorkin, Alba no discute la participación del Gobierno cubano en el asesinato, pero le imputó a Vidali haber sido un agente doble. Conforme a la tesis de Alba, Vidali había tenido estrechas relaciones con José Magriñat.[516] Esta afirmación fue retomada más tarde por otro autor, Jaime Suchlicki. Según sus planteamientos, la viuda de Mella, Oliva Zaldívar, le había dicho en una entrevista realizada en los sesenta que no tenía ninguna duda sobre la responsabilidad de Machado en el crimen, pero que suponía que entre Vidali y Magriñat pudieron haber existido estrechas relaciones.[517]

[513] Tosstorff, 1993, pp. 193-216, especialmente p. 193; Gorkin, 1980, en particular pp. 240 y ss.

[514] Ver Gorkin/Sánchez Salazar, 1952, pp. 324-325. Gorkin afirmó que Modotti le había contado durante la guerra civil española a un amigo suyo, que Vidali la había involucrado en un crimen.

[515] Ver Cheron, 1983, p. 46; Alexander, 1973, p. 218.

[516] Ver Alba, 1964, pp. 216-217.

[517] Ver Suchlicki, 1969, p. 22. Suchlicki no explica en qué fuentes se apoyó Oliva Zaldívar para esta información. Tampoco mis conversaciones con Natasha Mella en Miami, en diciembre del 2000, arrojaron ningún conocimiento sobre esto. Las declaraciones de Zaldívar deben ser relativizadas también por el hecho de que ella, después de haber abandonado a Mella y

La suposición de que Vidali fue un agente doble, es tal vez la más plausible de las teorías sobre una conspiración presentadas hasta ahora, pero tampoco hay ninguna demostración sólida de ella.[518] Al igual que las afirmaciones de Gorkin o de Alba, tampoco las de Suchlicki pueden comprobarse, pues todas ellas se apoyan completamente en las declaraciones de testigos epocales fallecidos hace mucho.[519]

Las acusaciones de los comunistas renegados Alba y Gorki estuvieron silenciadas hasta que, a principios de los ochenta, Modotti y su obra fotográfica fueron redescubiertas en México. Con motivo de una exposición de su obra,[520] se encendió un fuerte debate acerca de su trayectoria política y su posible participación en el asesinato de Mella, tras lo cual se ocultaba una discusión sobre posiciones ideológicas fundamentales. Voces importantes, como la del escritor y filósofo mexicano

---

a México en el otoño de 1927, sólo mantuvo contacto escrito con él y por lo tanto tenía que referir estas informaciones a terceros. No se ha aclarado si, debido a su participación como coacusadora en el proceso por asesinato de 1931 contra López Valiñas, Sarabia y Magriñat, obtuvo otras informaciones.

[518] También el controvertido agente cubano Juan Vivés se refirió a un agente doble en las filas del PCC, llamado "Aurelio Randulfo García", del que, sin embargo, no dio una identificación más precisa. Ver Vivés, 1981, pp. 62-63.

[519] De mis propias investigaciones, como la entrevista con Natasha Mella, quien conocía mucho sobre los amigos de su padre, no surgió ningún nuevo conocimiento. Natasha Mella parte de asumir que Machado era responsable del crimen.

[520] Se trató de una exposición organizada por la crítica de arte y autora Raquel Tibol (cercana al PCM, también había hecho en 1968 la edición de los artículos publicados por Mella en *El Machete*) de la obra de la pintora Frida Kahlo y la fotógrafa Tina Modotti en el Museo Nacional de Arte en Ciudad México. Con ella, Tibol buscaba resaltar la gran coincidencia entre las dos artistas (sobre esto ver Tibol, 1983, pp. 50-55), pero no prestó atención al hecho de que ambas, poco después de haberse conocido a fines de los años veinte en las filas del PCM , pronto se alejaron una de otra por razones políticas. La amistad se rompió a mediados de 1929, cuando muchos miembros del PCM, entre ellos también Diego Rivera, el esposo de Frida Kahlo, fueron expulsados del Partido por diferencias políticas (entre otras, por su simpatía hacia las posiciones trotskistas). Modotti y su ahora compañero en la vida, Vidali, que al parecer se habían adaptado a la nueva línea stalinista, por el contrario, no fueron afectados por la purga.

Octavio Paz, llamaron públicamente la atención al pasado stalinista de Modotti y a su papel en la guerra civil española al lado del tristemente célebre Comandante Carlos (Vittorio Vidali),[521] del 5to. Regimiento, y colocaron su memoria de nuevo en las cercanías del crimen.[522]

Los enemigos de esta versión se esforzaron, desde un punto de vista comunista-ortodoxo, de mantener en alto los mitos ya establecidos: Modotti como una comunista honesta, y Mella como un revolucionario ejemplar, quien cayera víctima de las estructuras imperialistas de poder.[523]

Para los críticos, el asesinato de Mella fue, y sigue siendo, un ejemplo del desarrollo fatal del comunismo de corte stalinista, que liquidó inmisericordemente a los supuestos enemigos políticos.[524] Pero debemos agradecerle a esta interpretación de los sucesos —con independencia de la cuota de verdad que en definitiva contengan— que se volviera a hablar sobre las diferencias políticas de Mella con los partidos comunistas.

[521] Como ya se explicara antes, en la guerra civil española Vidali siempre fue vinculado en relación con la liquidación de "desviacionistas" (por ejemplo, de Andreu Nin). Ver Tosstorff, 1993, pp. 193-216, especialmente p. 204, nota 38.

[522] Ver Paz, 1983, pp. 48-50. Sobre esto ver también en la misma publicación el artículo de Philippe Cheron (pp. 46-47) con el título "Tina staliníssima". Paz retomó su enjuiciamiento de Modotti algunos años después en una entrevista y declaró que con ello simplemente había querido hacer una provocación. "Quiero dejarlo aclarado de una vez: estoy absolutamente convencido de que Tina Modotti no era una agente de la GPU ni era responsable de los crímenes cometidos por sus compañeros de partido [...]". Ver Cacucci, 1989, p. 101. Según sus declaraciones, Paz la había conocido personalmente durante la guerra civil española, y por las experiencias que tuvo de ella la consideraba muy dogmática.

[523] Como ejemplo de esta posición están el artículo de Olga Cabrera, 1985c, o el de Humberto Monteón González, 1985.

[524] Dentro de este debate, sin embargo, hubo sus matices. Algunas posiciones no dudaban de la disidencia de Mella, pero calificaban la tesis del asesinato de Mella por sus propios camaradas como un ejemplo de "mitología anticomunista" (Löwy, 1988, p. 91). Ver, además, Gálvez Cancino, 1986, p. 151; Kohan, 1994, p. 168. También hubo, en los años treinta y cuarenta, algunos miembros de la oposición de izquierda trotskista que nunca pusieron en duda la responsabilidad de Machado en el asesinato de Mella. Ver Blackwell, 1931, y Claraval, 1944, pp. 56 y ss.

Cuando, tras la caída de los estados comunistas en los años noventa, se abrieron las puertas del Archivo de la Internacional Comunista (RGASPI) en Moscú para la investigación, volvieron a alimentarse las especulaciones sobre el asesinato de Mella. Las suposiciones expresadas a mediados de los noventa por el historiador mexicano Enrique Arriola Woog, parecieron, en un primer momento, abrir una perspectiva para alcanzar nuevos conocimientos: como extraordinario conocedor del archivo de la Komintern, expresó en una entrevista a una revista la sospecha de que la orden para el asesinato de Mella había partido de Moscú. Apoyó su sospecha fundamentalmente en el hecho de que las cartas enviadas desde Moscú y Buenos Aires, en las que se orientaba utilizar el asesinato de Mella con fines políticos, llegaron a México con una rapidez fuera de lo acostumbrado. Partiendo del hecho de que el correo entre Rusia y América Latina a menudo se demoraba semanas, deducía que esa correspondencia podía ya estar preparada.[525] Arriola Woog insistió en esto en una entrevista que le hice.[526]

Tras la investigación que poco después realicé en el RGASPI sobre el asesinato de Mella, su argumentación me pareció insostenible. Es cierto, como Woog señaló, que la correspondencia entre la central moscovita y las secciones latinoamericanas se demoraba en muchas ocasiones varias semanas. Pero justo en los casos donde se utilizó el por entonces más rápido y moderno medio de comunicación, el telégrafo, los mensajes como

[525] Arriola Woog estaba naturalmente muy impresionado por los numerosos informes internos de la Komintern, que señalaban a Mella como un crítico incómodo. Sobre su tesis con las fechas de la correspondencia, señaló lo siguiente: "[...] Si uno revisa las fechas, encuentra que hay propaganda, inmediatamente después del asesinato de Julio Antonio Mella, que viene de Moscú, cuando se puede ver que muchas de las cartas tardaban dos o tres meses en llegar a Argentina o a la misma Cuba. Hay cartas confidenciales donde se habla de aprovechar, para los fines del movimiento político-social, el asesinato de Mella. Las fechas son muy reveladores. De ahí podemos plantearnos la hipótesis de que la orden de asesinar a Mella vino de Moscú". Ornelas, Entrevista a Enrique Arriola Woog, en: *El Financiero*, México D.F., 20.02.1995.

[526] Entrevista con Enrique Arriola Woog el 28.03.2000 en Ciudad México.

regla llegaban a su destinatario con rapidez y puntualidad. Los comunistas mexicanos, con seguridad, telegrafiaron instantáneamente la noticia del asesinato de Mella a sus más importantes aliados en todo el mundo. No es, por lo tanto, sorprendente que un telegrama del Secretariado Sudamericano de la Komintern desde Argentina llegara precisamente un día después del asesinato, y que otro, procedente de Moscú, fuera recibido cuatro días más tarde.[527]

Mis investigaciones en el RGASPI —no tuve acceso al archivo del Servicio Secreto ruso— no arrojaron ningún indicio nuevo referido a la sospecha de que Mella hubiera sido asesinado por sus propios camaradas. Más bien tuve la impresión de que Mella en realidad era crecientemente desagradable dentro de las estructuras comunistas, pero en modo alguno era tan significativo como para que lo tuvieran que "eliminar".

Creo más bien que los documentos contenidos en los archivos cubanos —el del Ministerio del Interior y el del Ministerio de Relaciones Exteriores, a los que no tuve acceso— podrán aportar en el futuro nuevos conocimientos. Probablemente permitan fortalecer la tesis sobre la existencia de agentes dobles, que estaban al servicio de Machado y de los comunistas. Aparte de esto, no puede olvidarse que del lado de los comunistas quizá hubo algunos adversarios de Mella que pudieron sentirse contentos de haber sido liberados de esta manera de un crítico y competidor incómodo.

3.5.4 Epílogo: verano de 1933. El derrocamiento de Machado y el traslado de las cenizas de Mella a Cuba

Contrario a lo que afirmó la prensa mexicana, las cenizas de Mella no fueron depositadas en Moscú, sino que fueron trasladadas a Cuba en septiembre de 1933, tras el derrocamiento

[527] Ver cap. 3.5.3.1.

del régimen de Machado. El asesinato de Mella no desencadenó la crisis del Gobierno cubano. Las protestas contra el presidente cubano que siguieron al asesinato de Mella, fueron muy débiles como para amenazar la estabilidad de su régimen. El manifiesto publicado por el Partido Comunista de Cuba (PCC) tras el crimen,[528] pudo ser distribuido sólo en forma clandestina.[529]

A principios de 1929 el régimen de Machado estaba firmemente asentado, y podía contar con la lealtad de los militares, de la mayoría de los partidos representados en el congreso y con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos. Los enemigos de su gobierno, la Unión Nacionalista (UN), el PCC y los estudiantes, actuaban, en lo esencial, aislados entre sí.

Pero precisamente, a fines de 1929, este escenario cambió. La oportunidad para el inicio de un amplio movimiento de oposición la brindó la recesión de alcance mundial, que afectó de forma sensible al sector azucarero de la Isla. Con la crisis económica empeoraron las condiciones de vida de la población. Despidos y recortes salariales se pusieron rápidamente al orden del día, y fueron respondidos con manifestaciones y huelgas. Una descripción detallada de los complejos acontecimientos e interacciones que llevaron a la caída del gobierno de Machado el 12 de agosto de 1933, rebasa los objetivos de esta obra.[530]

[528] El manifiesto (ver Padrón, 1980, pp. 290-291) fue redactado por un amigo de muchos años de Mella, el escritor Rubén Martínez Villena, quien desde 1927 era *de facto* la figura dirigente de los comunistas cubanos.

[529] Ver Grobart, 1964. El PCC había sido privado de toda capacidad de acción por los ataques del régimen. Desde el verano de 1928 existía como amenaza adicional un partido "falso" que actuaba con gran éxito, y que había sido creado por la policía secreta de Machado. Ver "Informe sobre el falso partido" (sin fecha), en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba y Julio A. Mella*, 1/ 2 PE 2.7/21/149/1-4. En RGASPI existen numerosas cartas de este falso partido, con respecto al cual se había creado una gran confusión entre Moscú y La Habana: Ver RGASPI, Fondo 495-105-13, f. 1-6, 23-25; 495-105-20, f. 80-84; 495-105-23, f. 32-35.

[530] En los decenios anteriores aparecieron muchas publicaciones sobre los sucesos revolucionarios de los años 1930-1933, que en general proporcionan una buena visión. Ver, por ejemplo, Max Zeuske, 1965; Aguilar, 1972; Benjamin, 1974, pp. 72-170, y en Cuba: Tabares del Real, 1975; Soto, 1977 (1-3) y 1995; Rosell, 1973; Roa, 1973. La mayoría de los estudios

Con todo, se expondrán brevemente algunos factores que son de significación para el tema de la misma.

Los portadores del nuevo movimiento de oposición a Machado eran, ante todo, aquellas fuerzas y organizaciones políticas que Mella había fundado o apoyado, y que había tenido su origen en el movimiento nacionalista de los años veinte: estudiantes e intelectuales, el movimiento sindical, el PCC y la Liga Antimperialista. En el verano de 1933 alcanzaron, mediante encarnizadas luchas obreras, gran fuerza en las ciudades y en el campo. Sobre todo en las regiones cañeras de la Isla, los trabajadores agrícolas ocuparon las grandes propiedades azucareras y crearon consejos ("Soviets"),[531] y los pequeños arrendatarios o los campesinos sin tierra defendieron las tierras ocupadas contra los latifundistas y las compañías estadounidenses.[532]

Las exigencias políticas del movimiento y su dinámica se correspondían en algo a lo que Mella había previsto en 1928 con la ANERC: el rechazo a la dictadura de Machado y al imperialismo de los Estados Unidos, así como el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la población. Las protestas se expresaron en huelgas masivas y acciones militantes, y desembocaron en amplias alianzas políticas. Pero el PCC, para el que Mella había pensado un papel de vanguardia en una situación como ésa, desempeñó, ante los complejos desafíos que se le presentaban, un papel ambivalente; por un lado, los comunistas demostraron el alcance de su capacidad de movilización. Por el otro, debido a sus limitaciones ideológicas, no fueron capaces de valorar realmente, en el momento decisivo, la correlación política de fuerzas.[533]

---

cubanos muestran, sin embargo, una tendencia a sobredimensionar el papel del PCC y de la organización sindical CNOC, y a catalogar todas las otras tendencias políticas opositoras como "reformistas" o "social-fascistas".

[531] Ver Carr, 1996.

[532] Ver De la Fuente García, 2001a; De la Torriente Brau, 1965, pp. 147-186.

[533] Ver Max Zeuske, 1965, p. 113.

La causa de esta ambivalencia residía en la línea ultraizquierdista de la Komintern, asumida por el PCC tras algunas discusiones en el otoño de este año. Todavía en la primavera de 1930, tras la prohibición de la CNOC por el Gobierno, el PCC había organizado una huelga general con el lema "abajo Machado" y había exigido la restauración de las libertades democráticas. Pero esta demanda ya no tenía nada que ver con la nueva línea política ultraizquierdista. Los comunistas cubanos fueron criticados y reprendidos por ello en una larga carta enviada por el Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA). Tras la intervención adicional del Buró del Caribe de la Komintern, radicado en Nueva York, el PCC selló su aceptación del cambio en la línea política con una purga, que alcanzó a uno de sus más prominentes miembros: el sindicalista afrocubano Sandalio Junco, un antiguo compañero de luchas de Mella.[534] Ahora el PCC condenó como contrarrevolucionaria la heterogénea oposición política, que había dirigido en 1932-1933 las crecientes protestas contra Machado. Como rechazo a esto, se proclamó la consigna de la creación de una dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos, sobre la base de la fundación de soviets. No obstante, la atención creciente que en esta nueva línea política le dedicó el PCC a los obreros de la industria azucarera, fue coronada por el éxito[535] en el caso del sindicato de los obreros de la industria azucarera.[536]

Pero esta contradictoria política del PCC tendría fatales consecuencias en agosto de 1933. En medio de una situación

[534] Ver un escrito con fecha 10.05.1933 del PCC, desde La Habana al CC del CPUSA, sobre la expulsión de Junco del partido, en: RGASPI, Fondo 495-105-76, f. 1-3. Junco había representado al PCC en el verano de 1929 en la primera conferencia latinoamericana comunista, efectuada en Buenos Aires; a principios de 1930 había viajado a Moscú junto a Rubén Martínez Villena y allí trabajó con éste en las estructuras de la Internacional Sindical Roja (ISR). Al regresar a Cuba en 1932, se unió a la Oposición de Izquierda y fue, por lo tanto, expulsado del PCC. Se convirtió en la figura dirigente del trotskismo cubano. Ver Soler Martínez, 2000, p. 6.

[535] Ver Carr, 1996, pp. 135-136; De la Fuente García, 1997, p. 120.

[536] Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA).

explosiva, caracterizada por una ola de huelgas en las regiones azucareras y por una creciente violencia en los enfrentamientos cotidianos entre la población y las fuerzas de seguridad, a fines de julio de 1933 se convocó en La Habana una huelga general. Con la presencia de Benjamin Sumner Welles —enviado especial de los Estados Unidos—, quien dirigía los intentos de mediación con la oposición, Machado se encontraba bajo la presión masiva de los Estados Unidos, y debido a ello invitó a los comunistas y a los líderes sindicales a una entrevista. Les prometió amplias concesiones, si cancelaban la huelga general. A propuesta de Martínez Villena, los comunistas aceptaron la oferta de Machado y llamaron a la cancelación de la huelga.[537]

No obstante, los huelguistas no siguieron el llamamiento. Machado tuvo que renunciar, y los comunistas quedaron descolocados políticamente. Este error, que se conoce en la historia como "error de agosto",[538] fue objeto de intensas discusiones internas en las semanas y meses siguientes.[539] Muchos miembros del PCC lo justificaron alegando que, con la cancelación de la huelga, querían impedir una intervención militar de los Estados Unidos. Pero de las actas internas se deduce que la decisión estuvo influida por el temor ante la responsabilidad de una posible toma del poder.[540]

Hasta muchos años después no se reconoció públicamente este error, y se le explicó con el poco convincente argumento de que, en vista de la imposibilidad de poder sustituir a Machado con un gobierno de obreros y campesinos, era preferible

[537] Ver también las declaraciones de Blas Castillo, veterano miembro del Partido, en: *Pensamiento Crítico*, pp. 197-199.

[538] Ver Roa, 1982, pp. 484-485. El autor ciertamente reconoce que se tomó una decisión errónea, pero niega que hubiera habido un "pacto" con Machado. Roa argumentó que esto siempre había sido esgrimido por los anticomunistas de todo tipo y propagado como una "traición" de los comunistas.

[539] Ver las discusiones al interior del Partido, que entre agosto y septiembre de 1933 fueron recogidas en numerosas actas, en: RGASPI, Fondo 495-105-68/69/70/71.

[540] Ver el acta de una discusión interna del PCC sobre el "error de agosto", del 29.08.1933, en: RGASPI, Fondo 495-105-70, f. 9-11.

que siguiera en el poder un Machado debilitado, en vez de contribuir a colocar en el mismo un gobierno burgués.[541]

También, después de la caída de Machado, el PCC se mostró incapaz de valorar las relaciones de fuerzas políticas dentro del Gobierno de los Cien Días (4 de septiembre de 1933 – 15 de enero de 1934).[542] El gobierno nacional-reformista del profesor universitario Ramón Grau San Martín fue rechazado por el Partido, y su ministro del Interior, Antonio Guiteras, que intentaba llevar a cabo un programa radical de reformas, fue calificado por los comunistas como "social-fascista de izquierda".[543]

Con todo, fue este gobierno el que creó las condiciones para que las cenizas de Mella fueran traídas de regreso a Cuba, pese a que el PCC se distanció del mismo y a que sus miembros manifestaron que los restos de Mella no debían ser entregados a un gobierno detrás del cual era el jefe del ejército, Fulgencio Batista, quien detentaba en realidad el poder.[544] La exhumación y el traslado de los restos mortales de Mella fueron realizados por una comisión designada por el Gobierno y encabezada por Juan Marinello, un intelectual cercano a los comunistas que había luchado contra el régimen de Machado. Pese a contar con el permiso oficial, su realización enfrentó ya grandes dificultades en México. La policía mexicana disolvió violentamente un acto de recordación. A su llegada a Cuba, la urna tuvo que ser pasada de contrabando a través de la aduana.[545] Las luchas ideológicas alrededor de la tumba de Mella

[541] Ver Grobart, 1971, p. 59.

[542] Ver Soler Martínez, 2000, p. 7; Max Zeuske, 1965, p. 144.

[543] Una visión general de las reformas efectuadas por el gobierno de Grau, ver Tabares del Real, 1975, pp. 144 y ss. Al asumir la presidencia, Grau rechazó la Enmienda Platt. Como resultado, los Estados Unidos tomaron la decisión, muy significativa, de *no reconocer* su gobierno.

[544] Ver las declaraciones de la testigo epocal Caridad Proenza, quien perteneció al grupo de los que exhumaron el cuerpo de Mella, lo cremaron y lo trasladaron a Cuba, en: Cupull, 1983, p. 83.

[545] Ver el testimonio de Proenza, en: Cupull, 1983, p. 85, y la narración de Marinello, 1964, pp. 6 y ss. Tanto Proenza como también Marinello narran en este contexto los detalles de la exhumación de Mella y su cremación.

entre los enemigos y los simpatizantes del nuevo gobierno, también desempeñaron un papel. Así, los comunistas no estaban dispuestos a trabajar junto a los estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), que apoyaban al gobierno de Grau, en el Comité Frente Único Pro Mella, creado en específico para esta cuestión.[546] El comité, que había preparado en septiembre el recibimiento de la comisión y de la urna, se deslindó del DEU y se apropió políticamente de Mella para sí:

> Mella es un símbolo de la auténtica lucha de las masas por la Liberación Nacional. Pertenece por su historia al Partido Comunista [...] Todos los agentes del imperialismo, los burgueses y terratenientes nativos persiguieron con odio feroz a Mella en vida. Inclusive los profesores de la Universidad [...] que hoy apoyan al actual gobierno, como ayer estuvieron en la "Mediación" y más antes proclamaron a Machado Doctor Honoris Causa.[547]

Si los comunistas cubanos se alineaban demostrativamente junto a Mella, su figura seguía siendo muy controvertida en aquel momento dentro de las estructuras comunistas internacionales. A principios de 1933, Rubén Martínez Villena había sostenido una discusión con los camaradas del Buró del Caribe en Nueva York sobre el proyecto de una proclama, en la que se hablaba acerca de Mella en forma extremadamente despectiva. El texto de la proclama, que Martínez Villena pudo cambiar en el último minuto, era tan reprobable, que el mismo Villena luego lo caracterizaría como "el segundo asesinato de Mella".[548]

Los seguidores de los comunistas cubanos —que no tenían la menor idea sobre las querellas ideológicas en torno a Me-

[546] Ver en un informe interno del Partido, del 29.09.1933, en: RGASPI, Fondo 405-105-71, f. 27.

[547] De una hoja volante del Comité Pro Mella: "¡Montemos la guardia de honor de todos los oprimidos sobre los restos de Julio Antonio Mella!", en: AIHC. *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG 40.23.4/84.

[548] Ver Martínez Villena, 1978 (2), pp. 512-513.

lla— compartían el entusiasmo de su Partido por su "regreso". En Regla, un barrio obrero de La Habana, tradicionalmente combativo, se le puso su nombre a una calle en septiembre de 1933.[549] En el centro de La Habana, en el Parque de la Fraternidad, los estudiantes, sindicalistas y obreros de la construcción erigieron un montículo funerario adornado con flores y un monumento provisional para la ceremonia de recibimiento de la urna, prevista para el 29 de septiembre de 1933. Pero la situación en la ciudad era extraordinariamente tensa. El presidente Grau no había concedido el permiso para estas celebraciones, y las fuerzas de seguridad no ocultaban su rechazo a las mismas.

Una gran multitud participó en una marcha silenciosa desde el puerto hasta el centro de la ciudad. Poco antes de llegar al monumento funerario provisional, los soldados abrieron fuego contra los manifestantes y dieron muerte a dos personas, entre ellos a un niño. En las cercanías inmediatas del niño muerto se encontraba Natasha, la hija de seis años de Mella, que gracias a la valiente reacción de un amigo pudo salvarse de las balas.[550] En medio del tumulto se perdió la urna con las cenizas de Mella, pero aparentemente pudo ser rescatada y, según las declaraciones de Juan Marinello, fue guardada en secreto durante largos años por él.[551]

Ante estos violentos disturbios, Rubén Martínez Villena le había dirigido las palabras siguientes a la multitud allí reunida, las cuales pueden servir hoy todavía emblemáticamente para el culto al héroe que se le rinde a Mella en Cuba después de 1959:

> Camaradas: Aquí está, sí, pero no en ese montón de cenizas, sino en este formidable despliegue de fuerzas. Estamos aquí para tributar el homenaje merecido a Julio Antonio Mella, inolvidable para nosotros, que entregó su juventud, su inteligencia, todo su esfuerzo y todo

[549] Ver Carr, 1996, p. 142.
[550] Descripción de Natasha Mella en la entrevista de diciembre del 2000, en Miami.
[551] Ver Marinello, 1964, p. 109.

el esplendor de su vida a la causa de los pobres del mundo, de los explotados, de los humillados... Pero no estamos sólo aquí para rendir ese tributo a sus merecimientos excepcionales. Estamos aquí, sobre todo, porque tenemos el deber de imitarlo, de seguir sus impulsos, de vibrar al calor de su generoso corazón revolucionario. Para eso estamos aquí, camaradas, para rendirle de esa manera a Mella el único homenaje que le hubiera sido grato: el de hacer buena su caída por la redención de los oprimidos con nuestro propósito de caer también si fuera necesario...[552]

[552] Martínez Villena, 1978 (1), pp. 87-88.

4. ANEXOS

4.1 Documentos

Documento No. 1

Dos cartas de Mella, que mandó en Diciembre del 1925 al CC del PCC[1]
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 34

1.

Quinta Dependiente 28 de Diciembre 1925

Ruiz:
Espero que actúes para que la junta que pido se celebra lo más pronto posible. Es una cobardía el que se me esté acusando sin habérseme sido ni juzgado. Sólo a envidiosos y a cobardes se les ocurre esto. No te creo de esto pero si no me dejan defenderme son todos unos miserables.

Julio A. Mella 1925

[1] Subrayado en el original.

2.

A CUALQUIERA DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PC
En vista de las acusaciones cobardes lanzadas contra mí por ese Comité, sin pruebas y sin habérseme oído y juzgado pido una reunión extraordinaria del citado Comité en el lugar y día que acuerden.

Julio A. Mella 1925

[PS] Espero se me notifique con anticipación.
Julio A. Mella

Documento No. 2

Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella[2]
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 13-22

Partido Comunista de Cuba

Constituido el Juzgado del Partido, nombrado por el Comité Central Ejecutivo para juzgar al compañero Mella, acusado de indisciplina, insubordinación, oportunismo *táctico*, nejo con la burguesía y falta de sentimiento de solidaridad, formado por: J. Peña, A. Ruiz, A. Barreiro, J. Rego y M. Makinson, proceden a abrir el interrogatorio sobre las cuestiones que se investigan, acordando todos y el compañero Mella, que se

[2] Cursivas: C.H.; demás subrayados, en el original.

tomen las respuestas por escrito. Se elige presidente del Jurado al compañero A. Ruiz, que da comienzo al acto.
Preside el Jurado A. Ruiz.
Interrogatorio: P.L.

Interrogatorio. Primera pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos sin haber consultado con el CCE, siendo este un acto de importancia y habiendo tenido oportunidad de hacerlo.

Respuesta: Niega la oportunidad de comunicar al CC su resolución de declarar la huelga de alimentos por no haber estado en contacto con nigún miembro del CC. Dice que tomó la resolución varios días después de estar preso, sin haber tenido noticia oficial alguna de la existencia o mejor de las actividades del CC en relación con ellos, ignorado si había podido actuar en defensa de los presos y de los intereses de la clase proletaria en aquellos momentos.
Cree que toda acusación debe basarse en: Considerando escrito de prueba que debe notificarse al acusado. Y lamenta por lo tanto que en la acusación primera se diga que él tuvo oportunidad de consultarlo con el CC, como no tuvo oportunidad de consultarlo sobre su deseo de protesta que creía útil, creencia que confirmó a su juicio la agitación producida, que a su juicio también debió saber haber utilizado los compañeros para hacer propaganda en pro de los ideales; que consultó y obtuvo respuesta afirmativa con los únicos compañeros de los organismos más afines al Partido y de quienes lo visitaban en la prisión: Liga Antimperialista y Universidad Popular José Martí.
Una mayoría de compañeros de estos organismos creyeron útil su sacrificio. Como se desprende y afirma ahora, no tuvo deseo de indisciplinarse contra el Comité Central, sino sólo servir a la causa común.
Se dirigió al CC con un papel escrito para indicarle una orientación posible en su modesta opinión, como no tuvo constestación, ni vio con recado oficial a ninguno del CC, ni supo hasta el 4 de diciembre, cuando declaró la huelga de

alimentos de hecho, pues la resolución la tomó unos días antes, de alguna actividad, aunque sea un miembro del Partido, que por lo que consultó las organisaciones afines que indica, que estaban en contacto diario con él en la prisión.

Contestación del Jurado: El compañero vio a los cc. Pérez Escudero y a Bernal, 3 o 4 días antes se pudo comunicar por los de la Liga o por su compañera.
En lo que respecta a la ignorancia nada prueba esto, pues en todo caso lo que le correspondía, agotadas verdaderamente las vías de comunicación, era esperar, pues ningún comunista puede tomar de por sí determinación alguna, existiendo Partido y organismos superiores. Su determinación de huelga puede tomarse, después de haber el Partido reflexionado sobre sus consecuencias, siempre como último recurso. Recuerde de una vez para siempre que nos debemos al Partido que es la clase.
La consulta a las organizaciones afines nada prueba tampoco, tanto la U.P. como la L.A. no son organismos comunistas, ni siquiera netamente proletarios, como prueba la absoluta reserva que guardaron de su actitud respecto al Partido. A pesar de la afinidad de los compañeros integrantes de esos organismos, también tuvieron la misma posibilidad de hacer llegar al CC su propósito de declararse en huelga de alimento. ¿Estaban también presos los afines?
El papel que hizo llegar fue tomado en consideración en la junta del 28 de noviembre, el camarada Bernal dice: "Hablé con Mella e hice referencia a una posible acción estudiantil, por manifiestos, en la que el Partido pudiera tomar parte. Pensamos lanzar manifiestos apócrifamente estudiantiles".
También dice el mismo compañero que trataron de la imprenta y que Ud. el lunes 30 de noviembre nada le dijo de su intención.
Al CC no le fue posible establecer el contacto diario en la prisión con usted por estar cuatro de sus miembros perseguidos, un inútil, otro enfermo y los compañeros Ruiz y Escudero ocupados en la búsqueda de la imprenta.
Al compañero Ruiz se le prohibió la visita a la cárcel por ser el único miembro legal del CC. Todo esto sabía el compañero bien.

Segunda pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos contra el CCE y los trabajadores, desconociendo las gestiones del CCE. Explique qué fin se propuso con esa actitud.

Respuesta: Que niega rotundamente haber declarado la huelga contra el CC y los trabajadores. Lamenta que no exista el dato oficial: declaración de él, carta y cosa cualquiera, que fundamente esta acusación.
Dice que se propuso con su sacrificio voluntario y aceptado por los organismos citados, únicos con quien estaba en contacto, levantar su protesta contra la tremenda injusticia que a su juicio representaba que los hubiesen puesto en prisión por los petardos del 17 de septiembre, ya que según creencia todo se debía como causa remota a la zafra y a las actividades de la Liga Antimperialista, S.C. y como motivo a las actividades de la sección estudiantil de la Liga, que al organizarse manifestó que lucharía abiertamente en el conflicto universitario para unirlos a los antimperialistas de los colonos; y por su propaganda dentro de la universidad, dónde no podía ir por haber sido expulsado. Le pareció ser el causante principal de esa iniquidad del gobierno, y por eso protestó, sin que su protesta le hiciese daño a nadie para proclamar la injusticia de todos.

Contestación del Jurado: La respuesta a la segunda pregunta no satisface al Jurado. Lo cierto es que fuimos notificados oficialmente por los señores Hurtwich[3] y de la Plaza de su actitud e intención, en junta del CC. Note que para ese extremo fue posible la comunicación. El hecho a pesar de venir de amigos íntimos de Ud. no se tomó como absolutamente verídico —por lo monstruoso— no se le dio mayor importancia hasta tanto que la carta de los intelectuales, el escrito de su abogado y sus declaraciones públicas, vinieron a comprobar tan descabellada e inexplicable actitud. Ya ve el compañero que existen pruebas. Los propósitos habrán sido los mejores, pero los actos parecen demostrar lo contrario. Respecto a los propósitos hay más: el comunista no puede dejarse guiar por

[3] El peruano Jacobo Hurwitz, miembro del Comité Pro Libertad de Mella.

los dictados de su alma sentimental, sino que tiene que medir sus pasos, consultarlo con el Partido y proceder de acuerdo con él siempre y en todos los casos.

Tercera pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos separadamente de los otros presos, no tratando con ellos.

Respuesta: Dice que declaró la huelga de hambre separadamente: 1) Porque al comunicarle su propósito a sus compañeros de prisión, sólo encontró en tres la argumentación seria que su proposición requería, todos los otros, donde existen verdaderos traidores. (Hubo quien por salir habló con el Capitán Vigil Menéndez, asesino del camarada Enrique Varona y quienes enarbolaron como un mérito haber sido felicitados por el Secretario de Gobernación). Según pudo comprobar con algunos más de sus gestiones en la cárcel, contestaron con motes, insultos y escarnios que lo hicieron no tomarlos en consideración, ni como proletarios ni como hombres.
Con los tres indicados no quiso continuar la consulta y conversación sobre la necesidad de declararse en huelga de alimentos por creer criminal su proposición para esos compañeros débiles y enfermos.

Contestación del Jurado: El CC investigó con los tres compañeros citados la verdad de su declaración. Penichet y Rodríguez declararon rotundamente que ignoraban, no solamente la determinación aludida sino que desconocían en absoluto sus propósitos y gestiones de otra índole; en una palabra que Ud. estaba aislado de ellos. El compañero Valdés no recuerda bien si fue informado. Además el hecho de estar esos compañeros enfermos no justifica su conducta, —en el caso de que sea como Ud. dice—; hizo bien en no comprometer a tres obreros en una aventura, pero si hubiera sido necesario, para los fines de la emancipación de la clase, hubiera hecho muy mal en detenerse ante la salud de tres hombres que nada significa ante la inmensa obra de terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre. Claro que el caso no era el de régimen, sino un proceso, y por eso precisamente está mal lo que hizo.

Cuarta pregunta: *Por las declaraciones de su abogado, en el periódico "El Día" del 18 de diciembre (léase el periódico adjunto), al no haberlas desmentido públicamente y enseguida.*

Respuesta: Dice que niega el estar conforme con las declaraciones de su abogado. No ve fundamento en creer que él pudiese estar conforme con esa actidud por no haberla desmentido, y que en esa fecha, 18 de diciembre, no leía ni se movía de la cama. Dice que todas las gestiones se hacían sin comunicarse con él, pues todos pueden saber que una simple conversación en ese estado de debilidad traía la pérdida de múltiples calorías que acercarían el fin de su consistencia física. Cuando leyó el periódico, después de estar con alguna salud y en libertad, le preguntó al abogado el porqué de esa declaración, y le contestó que no se refería a los obreros, sino a los estudiantes, que días anteriores habían hecho una declaración oficial por medio de la Federación de Estudiantes, mostrándose completamente desligado de él y de su situación. Manifiesta también y así afirma él ahora que el único responsable de esa declaración es él [el abogado]. Véase como también que él no dice que ésa es la causa, ni que él lo diga sino que "estima que la resolución de su defendido..."
Dice que no rectificó esa declaración al leerla, porque ya tenía noticias de los manifiestos del Partido y de la carta recibida el 22 diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creyó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC. Por lo demás, en las declaraciones hechas al "Heraldo de Cuba", bien dice que "la justicia social será un hecho en toda la América por el esfuerzo de las multitudes proletarias". Esto, como se ve, no es declarar que está en contra del proletariado sino que lo sirve y tiene fe en su misión histórica.

Contestación del Jurado: En esta pregunta el c. se defiende con evasivas y excusas impropias de un comunista sincero. No hay razón para declarar una huelga de alimentos en contra de la masa estudiantil, aunque ésta se haya declarado contraria, no a un hombre, como lo hizo, sino a ideas concretas, que es mucho más importante: pues los autores responsables son sus

directores y no ella. La táctica es dividir la masa de los líderes y traidores, aunque aparentemente parezcan compenetrados. El compañero en su declaración retó a muerte a un sector de la burguesía, el más afín a nosotros y el más utilizable en nuestras tareas antimperialistas. Todo esto dando como buena la peregrina suposición de que sus compañeros de ideas político-sociológicas sean los estudiantes y que él actúe contra ellos, movidos por esos ideales. ¿Tienen hoy los estudiantes por ventura, ideales político-sociológicos con los cuales comparta el compañero su actuación? Luego, ¿quiénes son los únicos que en Cuba hablan y predican estas exóticas cosas de ideales político-sociológicos?

Por muchas vueltas que intente darle el compañero no hace más que recorrer un mismo camino de sofismas mal construidos. Pero hay algo más doloroso todavía: "que no rectificó esa declaración al leerla porque ya tenía noticias de los manifiestos del Partido y de la carta recibida el 22 de diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC". El análisis desapasionado de estas palabras nos llevaría tan lejos que quizás el compañero no pudiera acompañarnos. No rectificó porque ya el Partido había lanzado manifiestos en donde su actitud había sido criticada, estimando que como justa respuesta a esas críticas un comunista sincero debía esperar callado y no desmentir las declaraciones del doctor Viamontes. Es, pues, una guerra lo que el compañero ha querido desencadenar: de una parte los compañeros inquisitorialmente acusadores y de la otra él con su abogado y su Comité; de no existir los manifiestos y la carta, hubiera venido la rectificación. ¡Chinitas a mí, se dijo el c. — pues lo de mi abogado está bien dicho! La cuestión así planteada es una cuestión de individualismo, pues ningún comunista puede ofenderse por las críticas, aun las más acerbas, que le hagan sus camaradas. El comunista que insulta a otro comunista o el que se da por ofendido por las críticas de personas u organismos comunistas, demuestra que tiene un alto concepto de honor (burgués) y una susceptilidad de pudibunda doncella, pero jamás denotará semejante actitud madera comunista, autocrítica leninista.

Quinta pregunta: Por no haber protestado de las razones que dio la burguesía contra su prisión, demostrando que usted no podía ser mezclado en actos terroristas; indirectamente confirmó que sus compañeros de proceso sí lo eran.

Respuesta: Dice que él no puede ser responsable ni coordinador de todas las protestas habidas en el continente, cada quien protesta según su temperamento y clase social, él no se ligó a ninguna protesta de la burguesía. Al ser puesto en libertad vuelve a repetir, declaró que éste se "debía al pueblo". En esta misma declaración volvió a reafirmarse en su credo de luchador de la clase proletaria. Desconoce, a pesar de no ser responsable, los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente y los compañeros culpables; en su declaración al "Heraldo de Cuba", en su primer parrafo dice que ellos deben ser puestos en libertad la justicia será total [sic].
El hecho de que algunos intelectuales y otras personas no citaran a los obreros a pesar de no ser él responsable de eso, repite, nuevamente, se debe a todo el mundo lo sabe y se puede probar, es que esas personas lo conocían en la vida particular, como amigo, no pudiendo él desde su lecho de inanición dictar de la forma de su protesta, además, en muchas, en las mayorías de ellas, se habló de todos. Para afirmarse que él era inocente y que los demás estaban allí por la misma causa se veía bien claro que todos eran inocentes. Nadie ha creído en el petardo ridículo de la taquilla del Payret. Todos lo han ridiculizado, ¿van los compañeros del juicio del Partido a creer o inventar que ese petardo ha sido puesto por alguien que no haya sido por la policía secreta, para disolver el Sindicato de la Industria Fabril?
No cree en la acusación indirecta, ni ve la prueba; lamenta que este mandamiento acusatorio esté incluido entre los diez.

Contestación del Jurado: El hecho de que el compañero desconozca los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente no puede constituir un descargo; en todo caso, atenuaría la falta si el autor fuera un individuo ignorante o ingenuo, no un marxista. Los periódicos "Heraldo de Cuba" y "El Día" prueban claramente cuál fue la actitud de la burguesía

en su caso. Además el compañero se ha apartado de la pregunta. Se pide que diga por qué no desmintió las continuas afirmaciones de su inocencia, que dio la burguesía, para él sólo; su conducta debió de haber sido: extender este concepto a los demás compañeros, como obligación de ayuda solidaria. La explicación de que los intelectuales no citaron a los obreros por ser amigos suyos, "porque lo conocían en la vida particular" demuestra la existenica de un nexo burgués que el PC no exige que rompa, sino que se utilice en beneficio de la clase obrera, que es en perjuicio de los propios amigos. Ya dijo Lenin: "Aprendemos a utilizar a nuestros enemigos"; pero a utilizarlos en beneficio de la clase, jamás en beneficio individual. Su contestación en lo que refiere a la justicia total y a la supuesta creencia del CC, de la real existencia del delito terrorista, no debe ser tomada en consideración por lo confusa y extravagente; no existe justicia por parcelas, como si fuese terrenos en urbanización; ni justicia parcial ni total ha existido en su excarcelación y en la de los otros compañeros. Hablar que la justicia empieza a realizarse sin haber comenzado la revolución y en plena reacción, cuando se disuelven organizaciones, se ataca al Partido obrero, se encarcela sin cuidado, elementos estos que tienden a acelerarla, les parece a los modestos miembros de este Jurado tan soberano dislate, que no podemos tomar en serio sus declaraciones. No existe más que una justicia, la justicia de clase, contra nosotros ahora; contra ellos después de la revolución, de la toma del poder. Su concepción de la justicia ha contribuido a confundir a los obreros, que han visto en usted un astrónomo, prediciendo eclipses, ahora totales, ahora parciales. Si la cosa fuera para risa —que no lo es— hoy mismo tendríamos que disolver el PC por haber sido puestos en libertad los compañeros procesados. Ya hay justicia total.

Sexta pregunta: Por no haberse sometido al acuerdo del CC que cesara en la huelga de alimentos; comunicado este acuerdo por dos veces.

Respuesta: Sólo he recibido un posible acuerdo del CC redactado en una carta sin firma ni cuño y en una forma tal de injusticia

insultante que nunca creí pudiese ser acuerdo de un CC del PC a un moribundo, a los 17 días de huelga de alimentos. En esa misma carta se dice que es la primera comunicación escrita que se me envía (línea 3), lo que demuestra que la vez anterior dicen que se me dijo de palabra y yo juro no haber recibido el recado y reto al que sostenga me lo dio. (El compañero no quiso sostener un careo con el compañero secretario general, el cual fue encargado por este CC de llevar el recado.) También comprenderá el Comité que un acuerdo de tanta trascendencia debía de habérseme hecho llegar escrito en cualquier momento para que quedase constancia para mi resguardo, pues lo que ordenaba el P. era una claudicación a una actitud personal cosa que probablemente yo no hubiese aceptado, ya que nunca, en este caso, el remedio de una rectificación del CC del Congreso de la Internacional Comunista, nunca me hubiese librado, ni esa rectificación, me quitaría el calificativo de traidor a mí mismo, a mis ideales, a los cuales sólo se puede servir con dignidad. No crean los compañeros que esto es afirmar que en algún momento yo pudiera creer que una actitud personal la pretendo poner por encima de un organismo revolucionario. No, yo digo que consulté al tomarla a los organismos que pude, lo cual demuestra mi espíritu de servir a la colectividad. Solamente en este caso me hubiera rebelado a ese acuerdo, DE EXISTIR PARA MÍ CON UN CARÁCTER DE NOTIFICACIÓN OFICIAL, QUE NO EXISTIÓ NUNCA, como atestigua la carta sin fecha, firma, ni sello. Solamente en este caso digo, me hubiese revelado desistir [sic] proque el fin era la muerte, en donde comprenderán los compañeros, si son marxistas, que no valen ni siquiera los acuerdos de la Internacional Comunista.

Para contestar en concreto a la acusación VI digo: que nunca recibí acuerdo oficial del CC ordenándoseme la suspensión de la huelga de alimentos ya que la única carta enviada, según propia confesión, venía como algo apócrifo y era a pedirme la misma claudicación que los gobernantes enemigos me exigían, y que hicieron aparentar como realizado el mismo día en que se me dio la libertad, por medio de su órgano servil "El Sol". Como ven los compañeros tenía derecho a creer que una carta

sin firma, sello, ni fecha, insultante no podía ser acuerdo del CC, ya que se ponía a la altura del "Sol" y de los jueces y del tirano: A PESAR DE ESTO SI HUBIESE VENIDO LEGALIZADO SOLAMENTE CON LA FIRMA DEL AUTOR O SECRETARIO LO HUBIESE ACATADO, DEJANDO LA RESPONSABILIDAD DE LA CLAUDICACIÓN A LOS C. DEL COMITÉ CENTRAL Y ANTE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, SI ES QUE SE PUEDEN REUNIR ALGUNA VEZ, COSA QUE NO HE VISTO HASTA AHORA.
(El c. Mella niega rotundamente que haya recibido comunicación verbal del acuerdo del CC). Invitado a careo con el c. Secretario General, c. Pérez Escudero, declaro que era un abuso semejante cosa, toda vez que a él no se le permitió traer testigos y para éste punto, se le concedía. En vista de esta declaración el presidente c. Ruiz, de acuerdo con los c. del Jurado eximió al c. Mella de esta prueba, por estimar investigado el asunto.

Contestación del Jurado: Las contradicciones sofísticas campean como en terreno propio en esta contestación. Dice primero el c. "que nunca en este caso" en el de acatar "el remedio de una rectificacón del CC, del Congreso, de la Internacional, nunca me hubiesen librado, ni esa rectificación me quitaría el calificativo de traidor á mí mismo, a mis ideales" —que se deduce no son los de la Internacional Comunista— "a los cuales sólo se puede servir con dignidad". Ha confesado en estas palabras el c. su tesis personalista, ha hecho la apoteosis de la indisciplina. Ni la IC le da el c. beligerancia.
Después dice que esto no significa poner su persona sobre los organismos revolucionarios, porque consultó a otras organizaciones, con lo cual demuestra su espíritu de servir a la "colectividad"; y que no obedeció porque estaba falto de sello y forma, como los "patentes", la carta-directiva. La hipótesis de que fuera apócrifa, habiendo sido escrita en papel del P. y llevada por uno de los miembros obreros ajenos al CC, que pidió por orden de éste que la receptora —la compañera Olivín— firmara el sobre, hace suponer que no era una invención de la burguesía. ¿De quién era entonces? El lenguaje que le hizo

suponer al compañero quién era el autor —el c. Bernal— claramente demuestra cuán falsa y legalista es la razón con que se defiende el c.; sólo quedaba pensar, que al c. Bernal, miembro del CC al que se le ha dado papel timbrado fuera el autor, sin autorización del CC, de semejante extralimitación de funciones. En este sentido tiene el c. una posibilidad de disculpa, pero ¿por qué, si pensaba de manera tan despectiva y dura de un compañero no dio las razones que tenía para pensar de esa manera? Creer a un c. seguro autor de tan incalificable acto o es una ligereza, que muy poco dice del que la comete o es una despreocupación, más culpable todavía, pues algún fundamento tiene que tenerse y esos debe conocerlos inmediatamente el CC para enjuiciar al culpable de delitos graves cuando motivaran una creencia de esa índole. La comparación entre la prosa de la carta y la del "Sol" no podemos tomarla sino como un descargo, pues demuestra el grado de bestial obsecación con que ha visto el c. su caso.
Termina la respuesta diciendo que aceptaría la directiva, exactamente al revés de lo que dijo al empezar.

Séptima pregunta: Por estar conforme con las declaraciones de los intelectuales que dicen: (véase manifiesto de los intelectuales) al no haber protestado pública e inmediatamente.

El manifiesto en uno de sus párrafos dice: "[...] ABANDONADO, POR MEZQUINOS MOTIVOS, DE TODOS AQUELLOS A LOS CUALES HA DEDICADO SUS ESFUERZOS, HA RESUELTO, COMO ÚNICA PROTESTA POSIBLE Y EXTREMA, MORIR DE HAMBRE ENTRE LOS HIERROS DE LA CÁRCEL".[4]

Respuesta: La carta de los intelectuales llegó a mi poder, como casi todo el desarrollo de este proceso, después de estar en libertad. Además vuelvo a repetir, como en las declaraciones anteriores, que yo no puedo, y es ridículo pensarlo u ordenarlo,

[4] Se trata de la "Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella", de los minoristas, publicada el 13.12.1925 en el diario *Heraldo de Cuba*.

y aún ordenándolo, humanamente imposible, que yo leyese todo los papeles escritos por la huelga de alimentos, y que yo pudiese desde mi cama, en inanición, controlar la voluntad de los protestarios en el continente. Lo hubiese hecho si el Partido me hubiese indicado los medios de su oportunidad. REPITO QUE NO HE QUERIDO DECLARAR NADA ANTES QUE ME ENTREVISTARA CON EL CC POR LAS MISMAS RAZONES INDICADAS POR ESE MISMO COMITÉ PARA OTROS CASOS; PERO ESTOY DISPUESTO A REALIZAR TODAS LAS DECLARACIONES QUE SE ACUERDEN DESPUÉS DE TERMINADO ESTE PROCESO sus vías comunistas-legales. Creo que una declaración más o menos, no me va a hacer ni más ni menos comunista. Son mis hechos anteriores y los futuros los que demuestran mi condición de militante. Repito, "bien vale el ser comunista cualquier declaración".

Contestación del Jurado: El c. protesta en una declaración por falta de prueba, la VII contestación como todas las anteriores, se basan en aseveraciones personales, muchas de las cuales ha comprobado desgraciadamente el CC que son falsas. Esta es una de ellas. Su compañera, sus propios amigos, varios obreros, que lo visitaban (estos últimos desde luego los primeros días), y los propios compañeros presos han dicho y repetido que el c. estaba al tanto de cuanto ocurría; la compañera Olivín dicen los c. Ruiz y Bernal, que para expresar el estado de ánimo en que se encontraba el c. dijo: "Que estaba al tanto de todo, que ella misma le leía todo lo concerniente a su proceso". Ya ve el c. que nada ha demostrado al conocimiento de la célebre carta-abierta. Nada dice de por qué no la desmintió inmediatamente que es objeto principal de la pregunta.

Octava pregunta: Por hacer unas declaraciones públicas que no tienen nada de marxistas al confundir las clases explotadoras y explotados (véase las declaraciones en los diarios "El Día" y "Heraldo de Cuba" el día 24) y declarar: "No es posible que en la Cuba de Martí el pensar libremente sea un delito..." ¿Cree el compañero que es posible la libertad de pensamiento en el mejor de los regímenes burgueses?

Respuesta: EXISTEN en todos los países del mundo distintas clases sociales que se agrupan en dos bandos, o detrás de esos bandos: proletarios y burgueses. No toda la sociedad está comprendida en esas dos clases que marchan en la vanguardia de la lucha de clases, los proletarios para crear la sociedad comunista, es decir, el futuro, los burgueses para defender el régimen capitalista, es decir el pasado. Estos dos factores son los que integran la GUERRA DE CLASES. Pero, detrás de estas vanguardias de lucha van, podríamos decir, regimientos de distintas procedencias. Así vemos que detrás de los proletarios van los campesinos, unos conscientes de que su misión es estar al lado de los que van a libertarlos realizando la socialización de la tierra, otros inconscientes, como masa amorfa. (Esta masa amorfa va otras veces detrás de la burguesía, y sirve a la reacción en contra de los hermanos proletarios, únicos, que casi siempre conocen su interés de clase.) Detrás de los intelectuales, también coquetean o con la clase burguesa que les paga, les alimenta, y les trae a la vida o con la clase proletaria adonde van por ser fracasados de la vida burguesa, como señalaba Marx y pedía que se pusiesen en cuarentena, y entonces, no rompen con El PUENTE que los une a la burguesía, sino que como hipócritas dios Jano tienen dos caras, presentan una a la clase burguesa y otra a la clase obrera. No se entregan por entero a ésta sino que con prejuicio pequeño-burgués etc., pretenden hacer conciliable su doble situación, no dando la cara en todos los momentos que el proletariado lo exige. Existen también los intelectuales que se proletarizan en sus pensamientos, en su vida, en su costumbre (Lenin, Marx etc.). Pero éstos son los menos, por lo regular se proletarizan a medias, INTRIGAN Y ABURGUESAN dentro de los partidos proletarios para sacar algo. Así unos u otros van o a la trinchera burguesa o a la proletaria.

La clase media también se desprende, aunque pertenece ideológicamente a la burguesía, en varios fragmentos hacia el lado proletario. Marx en la guerra civil en Francia, estudia estos equilibrios de las fuerzas combatientes. Las tesis de la Internacional Comunista sobre la cuestión campesina, prueba mi afirmación sobre lo dicho, respecto a los explotados en el

campo. Además, en los países sometidos al imperialismo, como Cuba, China, India, etc., la Internacional Comunista con sus campañas antiimperialistas (Lenin) al afirmar que los únicos aliados de los proletarios eran los pueblos coloniales, demostraron que en estos países, los sometidos al imperialismo, todos los imperialistas, aun los burgueses revolucionarios antiimperialistas (estudiantes, intelectuales y otros sectores) deben ser utilizados aunque controlados por los comunistas, para las campañas antiimperialistas, que ayudan a la emancipación del proletariado de los grandes imperios económicos. Las directivas de la Liga Antiimperialista, las palabras de Lenin al tratar en su folleto (el compañero no recuerda el nombre del folleto) sobre la cuestión colonial, imperialista, demuestra[n] bien claro que algunos sectores burgueses deben ser utilizados en nuestras luchas de pueblos, desgraciadamente coloniales como el nuestro, y yo secretario de la Liga Antiimperialista antes de la fundación de esta institución, creo con la Internacional Comunista y con Lenin, con los que cooperan con los chinos del Kuo Min Tang, que algunas veces y en momentos especiales, se debe contar con sectores de la burguesía que pueden ser revolucionados por la clase obrera. El Partido Comunista de Cuba al acordar en su primer Congreso LA LUCHA MAQUIAVÉLICA ENTRE LOS COLONOS, CENTROS REGIONALES Y OTRAS ORGANIZACIONES SIMILARES, DEMOSTRÓ ESTAR DE ACUERDO CON LA REALIDAD DEL DOLOROSO MEDIO COLONIAL EN QUE NOS DESENVOLVEMOS BAJO EL IMPERIALISMO YANQUI. Así es, compañeros, que al protestar algunos señores de la burguesía y al decir yo lo del estado de aplanamiento de todas las clases sociales no he cometido ninguna herejía, no estoy con la burguesía, no soy un desertor como indignamente se me dice en la carta apócrifa llegada a mi poder el día antes de mi libertad, cuando aún no se me juzgaba, pero ya se me condenaba como un desertor.
Así que en las declaraciones de "El Día", no soy antimarxista, como dice la acusación. En esas mismas declaraciones y no hay derecho a inventar, digo en la última parte: HOY MÁS QUE NUNCA TENGO FE EN LOS IDEALES QUE HE

VENIDO PREDICANDO Y ME AFIRMO EN EL PROPÓSITO DE LUCHAR POR LA REDENCIÓN DE TODOS LOS OPRIMIDOS DE MI PAÍS Y DEL MUNDO. Compañeros que son tan inquisitorialmente acusadores conmigo, ¿me pueden decir dónde está el antimarximo de esta declaración?
Yo no creo bueno ningún régimen burgués, pero afirmo que al decir la Cuba de Martí no me he referido a la Cuba de hoy, sino al Programa del Partido Revolucionario donde colaboraron anarquistas y socialistas y que decía "que el pensar no era delito", y que se podía profesar todas las ideas. Sólo extremando la nota acusatoria se puede creer que sea delito también. Léase el resto de ella, donde se hace voto por la revolución total en América.

Contestación del Jurado: La cuestión doctrinal que el compañero aborda en la respuesta número ocho, no desea el jurado rebatírsela por la razón práctica de no tener utilidad para nadie entablar una discusión necesariamente inútil. ¿Con qué regimientos de distintas procedencias de la lucha comunista? ¡Bien! Ya el c. si cree lo que dice rectificará, si no ¿para qué repetir lo que se puede leer en cualquiera de los autores marxistas revolucionarios? Aunque el c. pretenda confundir la tesis marxista CON LA POLÍTICA ANTIMPERIALISTA no lo ha conseguido. Recuerda la crítica de la socialdemocracia a Lenin, porque éste contó con los campesinos pobres; y el mismo Lenin dijo que sí, que sólo devolviendo el marxismo bien intencionadamente se puede incluir el campesinado pobre dentro de los cuadros del Partido, y por ende de la lucha. En período revolucionario claro que todos los hombres tomarán de una y otra forma parte en la lucha, como bien dice el c. de comparsas; pero ¿existe ahora en Cuba una situación revolucionaria? Además, y sobre todo, qué prueban esos alardes de sabiduría?
Se pregunta por qué mezcló en una declaración pública a todas las clases como si fueran iguales, no se solicitó del compañero una lección de sociología descriptiva.
EL APLANAMIENTO DE TODAS LAS CLASES y por tanto de la bueguesa —que es una de las integrantes del todo—,

confiesa que ha sido la causa que lo decidió a declarar la huelga de alimentos. Otra causa es la que el continente se figura que tuvo al compañero para realizar movimiento de tal índole, pero...
Además, este aplanamiento no lo vemos por ninguna parte en la clase burguesa, al contrario: ella es, la burguesía nacional aliada del yanqui, la autora del proceso, la autora del actual terror blanco, la dueña de la situación. Nunca la burguesía nacional y yanqui —los colonos excluidos— ha tenido una organización de dominio tan férreo como el que le ha organizado su criado Machado. El compañero resucita la vieja tesis liberal y ácrata, esa falsedad tan conocida de que el gobierno está sobre las clases y que en contraposición a una burguesía aplanada un gobierno fuerte se levanta.
Por otro lado, ¿cuándo las clases han merecido que un comunista se muera de hambre, por su aplanamiento? Eso es una pose y una tontería en todo caso, pero declarar que es POR EL APLANAMIENTO... es todavía miel sobre hojuelas.
Otro poquito: ¿en dónde ha leído el c. que es político y proletario [declarar] movimientos contra la clase obrera porque ésta no haya sabido, podido o querido responder a una actitud dada? Equivocación más redonda ni en un socialista se concibe.
Por nuestra parte ¡ojalá que fuera cierto que la burguesía está aplanada! Automáticamente el poletariado estaría potente y vigoroso y no permitiría que un titulado líder declarara huelgas de hambre por motivos tan... justificados; nosotros saludaríamos el aplanamiento de la burguesía con una huelga... general y con gran alegría.

Novena pregunta: Por haber aceptado su libertad, quedando comunistas presos y diez compañeros obreros. ¿Cree el compañero que un simple obrero hubiera logrado un éxito que él logró en su huelga de alimentos?

Respuesta: No puedo creer que se diga en serio esa acusación. ¿Soy yo responsable de mi libertad? Además, ¿quién no sabe que siempre se presenta un Habeas Corpus o recurso de reforma para uno y que después a ése se acogen los demás?

Así pasó con el anterior proceso de conspiración para la sedición, si así no ha sucedido ya es porque las vacaciones de los tribunales comenzaron al día siguiente de mi libertad para todos. ¿Es culpa mía que el juez la denegase? ¿Conocen los compañeros que me dirigí a los pocos días a los camaradas presos y les comuniqué mi resolución de retirar mi fianza? Esto les dije y por medio del compañero comunista de San Antonio de los Baños, Enrique Rodríguez, se me notificó a la Quinta QUE ESA ACTITUD MÍA LES ERA PERJUDICIAL, PUES LO CONSIDERAN COMO UN RETO Y ELLOS CREÍAN PODER ESTAR LIBRES DENTRO DE UNOS DÍAS. Creo que no es en la cárcel donde se dan muestras de valor. Me parece que hay que estar fuera para actuar. Por esos mismos compañeros a estas horas ya se está organizando un mitin grandioso en San Antonio de los Baños, en el que tomaré parte, a pesar de mi estado legal y físico, como ven los cc., no es la cárcel lo que me amedrenta. No es un delito de estar libre si se está dispusto a luchar por los demás exponiendo todo lo que sea necesario. Si es delito mi libertad, es delito las fugas al extranjero de Marx y Engels, las escondidas de todos los perseguidos que se protegen para actuar mejor y sería delito también la separación del proceso de tres compañeros del Partido y la declaración de la policía secreta que dice en los autos que los doctores Bernal y Pérez Escudero no han estado dedicados a la campaña comunista sino a las labores de su profesión, como ellos han podido comprobar y por ello rinden el informe al juzgado.

Que contesten los obreros libertados en Londres acusados de anarquistas, un comunista libertado hace poco en el Centro de Europa y decenas de proletarios de Perú y Chile que han sido sacados de las cárceles y unos expulsados y otros libertados por sus huelgas de alimentos.

Contestación del Jurado: "EL FISCAL PIDIÓ LA LIBERTAD PARA TODOS ¿QUÉ CULPA TENGO QUE EL JUEZ LA DENEGARA?" Esas palabras son suficientes, c. Mella, para un nuevo proceso. O usted se ríe de nosotros, o es usted un

ignorante o un simulador; hasta los burgueses se quejan y gritan de la total sumisión del poder judical al ejecutivo y ¿usted comunista y sabiendo que Barraqué visitó al juez antes de decretar su libertad, se nos sale con esa novedad? ¿A quiénes habla? No somos sabios, pero tampoco bobos.
Involucrar su libertad obtenida por toda clase de gestiones, con las fugas de Marx y un informe de la policía secreta... Tres cosas distintas completamente. Marx evitaba la cárcel, el c. ya en ella y pudiendo dar un ejemplo de abnegación proletaria, que mucho lo hubiera elevado y elevado al Partido comunista. Los c. excluidos, aunque las apariencias y suposiciones los presentan inocentes ante el P., van a ser sometidos a proceso y a pruebas con el doble objeto de restablecerles el prestigio y de probar su inculpabilidad, pues el CC ha estimado la exclusión perjudicial, pero no ha comprobado que fuera pedida ni gestionada por los c. Ya ve que son distintas las cosas.
Respecto al éxito alcanzado por el c., mejor sería decir que obedeció a la campaña de prensa (burguesa) y a la protesta burguesa que ningún obrero hubiera podido conseguir para sí. Pocos días después de su exencarcelación [sic] un pobrete anónimo se declaró en huelga de alimento y sueño, la prensa dio la noticia como un chiste y nada más se [ha] sabido; ¿no hubiera ése sido el éxito alcanzado por Valdés, Rodríguez u otro c. cualquiera? Dio resultados en Chile, Europa, etc. ¿pero en Cuba? otro sofisma de despedida.

Décima pregunta: Por haber insultado por escrito al CC.

Respuesta: (el c. Mella responde que no hay insulto en sus cartas dirigidas al c. Ruiz y al CC, y pide que le indiquen en qué lugar está el insulto).
El TRIBUNAL no puede presentar la carta al c., por no tenerla en su poder y decide anular la décima pregunta por carecer de prueba en aquel momento. Sin embargo el tribunal ha podido adquirir las cartas y envía una copia de las mismas sin comentarios.

Para un párrafo aparte ha dejado el Jurado algunas cosas sin importancia.

Tal la que se refiere a la forma de celebrar el Proceso, que el c. estima injusta. Nada dicen los Estatutos referentes a la "FORMA", porque estiman que los comunistas no nos ocupamos tanto de la forma y hasta estamos un poco aburridos de legalismos. El c. la presentó como una acusación —por eso se le contesta aparte— y como no le dio "la forma" de que tanto parecía cuidarse, no se ha estimado; pero el c. debería presentarla, si lo estima, cumpliendo los poquísimos requisitos que nuestros Estatutos exigen.

Referente a la acusación por motivos de apasionamiento, nada podemos decirle que complazca. Si se refiriera a uno o dos de los miembros sería distinto, pero lo pide para todo el CC, organismo señalado por los Estatutos para juzgarlo. Es imposible suponer que todo un CC de un Partido Comunista se ponga en contra de su líder y más respetado y querido jefe, por pasión, por tonto y por burgués personalismo; algo debe haber y algo grave en su actitud cuando la opinión ha sido unánime. Sólo B. antes de ser puesto en autos mantenía otro criterio, que reformó enseguida.

Pera terminar y ya que hemos tratado la forma, bueno será que el c. sepa el disgusto y la extrañeza que ha causado su lenguaje, lleno de palabras equívocas y de términos "SOCIALISTAS": Un buen ejemplo: "MI DESEO DE SERVIR A LA COLECTIVIDAD". ¿Quién entiende este "comunismo"? Los COMUNISTAS servimos a la clase y al Partido.

FIN

Documento No. 3

La Sentencia
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 22

(enero 26)
(3-15 secr. i.p)

Los miembros del Jurado que firman abajo, proponemos al CCE del PCC la siguiente sentencia, en vista de los descargos hechos por el compañero Mella y habiendo investigado la verosimilitud de los extremos no probados plenamente en el acto del juicio, la siguiente

SENTENCIA

El compañero Julio Antonio Mella, miembro efectivo del Partido Comunista de Cuba y Secretario de Agitación y Propaganda en el CCE ha cometido faltas de: 1. indisciplina; 2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocación de las tácticas, nocivas a los intereses del Partido; 4. nexo personal con la burguesía y contra el proletariado y 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El Jurado del Partido, designado por el CCE propone la siguiente pena, teniendo en cuenta para atenuarla, lo joven que es el compañero Mella en el Partido y la clase a que pertenece:

1. Separación total de toda actividad pública, por tres meses.
2. Separación de las actividades del PC por dos años, a contar ambas penas de la notificación oficial del CC al compañero.
3. Reconvención privada y pública. Ésta en la prensa del Partido y después de ser firme [sic] por las instancias superiores esta sentencia.

De lo cual damos veracidad:

Presidente del Jurado	A. Ruiz
Vocal	V. Félix
Vocal	J. Pedrín[5]
Vocal	Rosky
Secretario del Jurado	Lucas Cacheiro[6]

El Comité Central Ejecutivo aprobó la anterior sentencia en sus partes 2) y 3) reformándola en lo que se refiere a la primera en la siguiente forma: 1) Separación total de toda actividad pública por dos meses.
De todo lo anterior doy fe,
Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba,

Francisco Pérez Escudero, Secretario General.

Documento No. 4

Aviso sobre la separación de Mella del PCC a la Internacional Comunista en Moscú[7]
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 48

Al Secretario General de la Internacional Comunista.

Compañero:
El CCE del Partido Comunista de Cuba eleva todos los materiales relacionados con el juicio de Partido celebrado sobre el compañero Julio A. Mella, de quien tienen ya conocimiento,

[5] Seudónimo de Alejandro Barreiro.
[6] Seudónimo de José Peña Vilaboa.
[7] Sin fecha.

que fue acusado de las siguientes faltas: 1. indisciplina; 2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocaciones fundamentales de la táctica nocivas a los intereses del Partido; 4. nexo personal con la burguesía y contra el CCE. 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El CCE del Partido de Cuba por la situación de Partido naciente bajo la represión, ha estimado necesario, indispensable, un enérgico castigo contra el autor de una maniobra oportunista, que era uno de sus líderes, y que de no ser atacado en la raíz puede traer consecuencias para el Partido aun mayores que las ya producidas.

Los datos adjuntos nos excusan de más explicaciones. Deseamos conocer la opinión de ustedes respecto a este doloroso incidente; somos nuevos en la lucha comunista y vuestra manera de ver la cosa nos será, pues, muy útil.

En espera de contestación, quedamos con filiales afectos comunistas,

Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba

Francisco Pérez Escudero
(Secretario General)

Documento No. 5

Carta del PCC a Rafael Carrillo, Secretario General del PCM del 23.03.1926
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 23

Rafael Carrillo
Apartado 613
México

Habana, 23 de Marzo de 1926

Camarada Secretario del CC del Partido Comunista de México

Estimado camarada:
El CC del PC de Cuba, en junta celebrada ha considerado en todo su valor y consecuencia para el prestigio y auge de los ideales comunistas en Cuba, la labor que viene realizando desde vuestro país el Sr. Mella, expulsado de este P. En nombre de los deberes internacionales porque están vinculados los P. de la IC, pedimos a vosotros no olviden que el referido ex-militante es un perfecto y descarado saboteador de los ideales comunistas, a quien le tenéis que negar toda relación, y mucho menos ofrecerle tareas como si fuera un comunista acreedor a servir los ideales de los cuales ha renegado en Cuba vergonzosamente.

Nosotros estimamos y así lo hacemos comprender a los camaradas de México, que un PC por joven que sea y por modestos que resulten sus efectivos, ha de merecer siempre la atención, y sus comunicados han de considerarse que revisten toda la seriedad, cuya verdad y la honradez en los hechos, no deben ponerse en duda, y oír a un P. antes que la opinión de un líder extraviado que no descansa en sabotear, por infinitos medios, nuestra heroica labor; esto no quiere decir que neguemos a vosotros, apreciables camaradas, sus esperadas y sabias apreciaciones referentes al enojoso asunto; pero en la forma que se manifiesta el Sr. Mella, y de la que hace alarde como desautorizando nuestro legítimo e ineludible proceder,

parece a la vista de él y de sus amigos, que para desgracia del comunismo en Cuba, que vosotros apoyáis esa infame labor con el propósito de utilizar algunos miembros de este P., haciendo ver que es una cuestión personal, lo que a las claras se deduce que es un caso bien definido de tácticas y doctrina comunista, apareciendo también entre ellos, individuos que nada tienen de proletarios ni de comunistas, "que no han roto el puente aún", que no sólo tratáis de desautorizar a dignos militantes, sino que con vuestra acogida cordial a un renegado comunista, hábil simulador, estáis despreciando internacionalmente a un PC digno de que se le enseñe y oriente en cuanto le sea necesario; pero no merecedor a que lo obliguen a hacer un ridículo papel ante las masas trabajadoras, inutilizándolo para crear un poderoso sector de combatientes disciplinados, ganando la confianza y la dirección del proletariado de este país.

El Sr. Mella se viene dedicando a solicitar de algunos organismos obreros que nada tiene de conciencia ni de espíritu de clase, ni son capaces de apreciar lo hecho por él, que le remitan copias de certificados que le acrediten que no es "traidor", por lo que se ve, es una pregunta capciosa con que sorprende con su confusionismo, pretendiendo lograr de los Comités de Organizaciones indiferentes y enemigas del comunismo la patente de que no es "traidor", siendo nuestra acusación de oportunista y desertor y ahora, después del juicio del P., de un traidor de nuestros ideales, cuyas pruebas han de conocer por las cartas insultantes que nos ha remitido, negando suficiencia y honradez para juzgarlo, burlándose del P. para quien no tuvo valor de enaltecer con la rebeldía de un consciente revolucionario.

Además se dedica a escribir a individuos pretendiendo crear un núcleo mellista para inclinarlo contra el P., comenzando ya a verse los fatales intentos, así que, su labor es negativamente comunista.

También nos extraña cómo el Secretario del CC del PC de M. haya entregado al Sr. Mella el secreto confidencial de nuestra dirección, pues dicho individuo escribe a dicho lugar, siendo ustedes los únicos conocedores de la tal secreta dirección.

Así que, a reserva de enviarle copias de los documentos que acreditan al Sr. Mella como un perfecto y condenable renegado de nuestros ideales, el CC del PC de C., en nombre de los deberes internacionales, reitera a ustedes que consideren a Mella como un expulsado de nuestro P., a quien hay que tratar como tal, contribuyendo, con vuestra benévola acogida a que los individuos oportunistas no se burlen de las tácticas y principios, base de nuestros Partidos y fundamento, de solidez internacional a que todos aspiramos. Quedando gustosos y con deseos de oír vuestros oportunos consejos.

Fraternalmente,
Por el CC Ejecutivo

Secretario General[8]

Documento No. 6

Carta del PCC a los miembros del CC del PCM del 31.05.1926
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, f. 44-47

Partido Comunista de Cuba

Habana, Cuba, 31 de Mayo de 1926

Camaradas miembros del CC del PCM (S. de la IC)

Salud:
En contestación a su carta, de fecha 13 de Marzo, tenemos el gusto de informarles que en la primera conferencia del PCC, celebrada el día 20 de Mayo del presente año, al pasar a asuntos

[8] Original mecanografiado, sin firma.

generales, el CC del PCC puso a consideración de la Conferencia el caso del Sr. Julio Antonio Mella, y leído su carta, a la que nos referimos, se acordó que los miembros que componían la Mesa de la Conferencia, que son los camaradas abajo firmantes, contestasen su muy atenta carta del 13 [sic] de Marzo, referente al caso de Mella; lo que hacemos con mucho gusto.

Al considerarse el asunto Mella, el CC informó a la Conferencia todo lo relativo a su actuación sobre el caso y proceso Mella. Después de los informes, la mayor parte de los delegados de la Conferencia participaron en el esclarecimiento del proceso del CC y las actuaciones de Julio Antonio Mella, probándose que Mella actuaba bajo su propia iniciativa, chocando continuamente con la disciplina y los Estatutos del Partido, causas que motivaron el proceso y su resolución.

Mella estuvo en contacto con el CC del PCC desde el primer día de su prisión. Mella y sus compañeros presos y el CC se pusieron de acuerdo trazando una pauta sobre los asuntos de su defensa, pero que después Mella actuaba bajo su propia iniciativa y ni siquiera se molestaba en explicar sus procedimientos. En el proceso, Mella dudaba hasta de la autoridad del CC para examinarlo.

Mella, después del proceso, se ausentó de la ciudad de la Habana, sabiéndose de él porque escribía, algunas veces a algún miembro del CC, otras a algún miembro del PCC, y otras a otros elementos y a la prensa diaria, conociéndose su propósito de salir del país cuando ya había llegado a México. Pruebas estas de la indisciplina de las actuaciones de Julio Antonio Mella con respecto al CC y al PCC.

Mella, sintiéndose comunista como él afirma y conocedor de los Estatutos del PC y de la disciplina de la IC, era su deber como responsable, imponer estos Estatutos y esta disciplina; pero sus actuaciones fueron contrarias a estos fines, desmoralizando al CC y al mismo tiempo al PCC, cosas contraproducentes e imposibles de permitir.

En toda la controversia motivada por el caso Mella, no hay un solo punto que pruebe que el CC o el PCC hayan ido contra las funciones de la "Liga Anti-imperialista", al contrario, siempre se consideró la "Liga Anti-imperialista" en su verdadero mérito, y se le dio el calor mayor posible. Fue Mella y el elemento de la "Liga Anti-imperialista" ajeno al comunismo quien actuó contra el CC y del PCC, gritando en nombre del Comunismo, dirigiéndose a las masas y a los elementos trabajadores organizados, un "Mellismo Comunista", irresponsable, sospecho[so] y malicioso, oportunista y amarillo, contra el PCC.

Para que la "Liga Anti-imperialista" funcione en la lucha proletaria fructíferamente, es de imprescindible necesidad la existencia de un partido genuinamente "Comunista Bolsheviqui" que la dirija, y las actuaciones de Mella fueron contrarias a estos propósitos, demostrando las tendecias de que la "Liga" irresponsable dirígese al PCC responsable. Mella tuvo la oportunidad de bolshevizar a la "Liga Anti-imperialista", si se hubiera sometido a la disciplina de los Partidos de la IC, pero en vez de actuar como tiene que actuar un bolsheviqui, actuó como un oportunista amarillo formando una controversia desmoralizadora que por poco acaba con el PCC y hasta con la misma "Liga Anti-imperialista", cosa contraria a los principios comunistas de la IC que todo comunista Bolsheviqui tiene que cuidar organizando y consolidando todas las secciones de los Partidos de la IC.

Mella no conforme con la desmoralización que formó en el seno del PCC y en la "Liga", se ausentó del país sin previo acuerdo, dejándolo todo casi desorganizado y al garete, alegando motivos desconocidos. Mella salió de la prisión por la presión de la opinión pública, la que le garantizaba que su persona no corría peligro, y en vez de hacer lo que sus compañeros de prisión que después de salir hicieron frente a la situación, se marchó dejándolo todo confuso y desarreglado.

Durante los últimos tiempos de la residencia de Mella en ésta, han sido tan desastrosos para el Partido y para la misma "Liga" como el tiempo que lleva ausente del país. Esto lo prueban los

procedimientos del cuerpo directivo de la Universidad Popular José Martí. Este cuerpo separó de las cátedras de la Universidad a los camaradas Bernal y Ruiz. Pocos días después, el 3 de Mayo del presente, citó a los alumnos de dicha Universidad, a Asamblea en el Centro de la Sociedad de Torcedores de la Habana.

Reunidos profesores y alumnos en dicho Centro, comenzó la Asamblea, diciendo que el cuerpo directivo de la U.P.J.M. había acordado unánimemente separar de la Universidad y del cuerpo directivo a los camaradas Bernal y a Ruiz porque éstos censuraban las actuaciones de Julio Antonio Mella, fundador de dicha Universidad, cuyo cuerpo no podía permitir que en su seno hayan individuos que criticasen al fundador de la Universidad Popular. Que los alumnos tendrían voz pero no voto. Que si los alumnos no estaban de acuerdo con la decisión del cuerpo directivo, éste no tenía otro recurso que renunciar. Esto se dijo con énfasis, dando a entender que los alumnos podían escoger entre ellos y los camaradas Bernal y Ruiz. Se concedió la palabra a los profesores primero y después podían hablar los alumnos.

Hablaron los profesores defendiendo su actuación y favoreciendo a Mella y contra los camaradas Bernal y Ruiz, llamándose genuinos comunistas. Hablaron todos los profesores y se concedió la palabra a los alumnos e hicieron uso de ella varios trabajadores competentes y autorizados para alzar la voz proletaria, refutando el acuerdo de los estudiantes que rompían con principios democráticos que ellos precisamente defendían en la Universidad Nacional. Que la Universidad Popular era una institución de enseñanza y que podían ejercer profesores de cualquier ideología y que era contraproducente separar de su seno a dos miembros comunistas por suponérseles sin pruebas, que habían expresado que Mella era un traidor a la clase obrera. Replicaron los profesores y volvieron a replicar los alumnos y se formó una escandalosa disputa que el Presidente de la Sociedad de Torcedores de la Habana mandó a desalojar el salón por el

escándalo, quejándose de que la Sociedad concedió el salón para clase ordinaria de la U.P. y no para una asamblea. Y todo terminó sin decisión.

El CC del PCC no ha tenido otro remedio que dejar el asunto de la U.P. a que el tiempo lo resuelva.

Ésta es la situación del movimiento comunista que Mella ha dejado en este país.

Como todo esfuerzo de la Primera Conferencia del PCC fue para hacer y consolidar un genuino PC bolsheviqui, fortaleciendo todas las secciones y guiarlas por los principios, tácticas y estrategias de la IC, la Primera Conferencia del PCC no tuvo otro recurso que ratificar la resolución y conclusión del CC del PCC sobre el caso Mella, quedando éste separado precisamente por el voto unánime de la Primera Conferencia.

Nosotros, los abajo firmantes, estamos autorizados por la Primera Conferencia del PCC, para asegurarles que el PCC está gustoso en recibir cualquier sugestión que ayude a su solidificación y bolshevización y fortalecer las orientaciones de la IC, puesto que el único propósito del PCC, es el triunfo del Comunismo en el mundo, y el de la IC.

Sin otro particular, quedamos fraternalmente de Uds. y por la Mesa de la Primera Conferencia del PC de Cuba.

Lucas Cacheiro, Secretario
Gregorio Marrero, Presidente
Joaquín Valdés, Secretario

Documento No. 7

Carta del secretario general del PCUS, Ruthenberg, al PCC del 15.07.1926[9]
En: RGASPI, Fondo 515-1-635, f. 66-68

Julio 15 de 1926

Partido Comunista de Cuba

Queridos Camaradas:

Con gran satisfacción saludamos la formación del Partido Comunista de Cuba en 1925 como una más de las fuerzas comunistas organizadas en el mundo occidental. Su Partido debe jugar un papel muy importante, un papel tan indisolublemente ligado a sus propias tareas que nosotros debemos seguir su desarrollo muy atentamente.

Los obreros cubanos son doblemente explotados. Su Partido debe luchar en contra de la explotación humana; sin embargo, es en la lucha contra la explotación del imperialismo norteamericano donde su movimiento adquiere su mayor significado. Cuba representa una posición clave para el imperialismo norteamericano. El imperialismo norteamericano es la columna vertebral del capitalismo mundial. Su tarea primordial, además de organizar a los obreros en el Partido Comunista, consiste en unificar a todos los elementos cubanos deseosos de luchar en contra del imperialismo norteamericano, para apoderarse de la conducción de la lucha (no solamente aspirando a ello, sino en el trabajo concreto) y en convertir a la sección cubana de la Liga Antiimperialista de América en una fuerte organización unida en contra de Wall Street.

[9] Subrayado en el original.

No se puede negar que fuera del reducido Partido Comunista existen en Cuba esos elementos deseosos de incorporarse a la mencionada lucha. Algunos de ellos —por ejemplo, la Universidad Popular— son bastante afines al Partido. Cualesquiera que sean las diferencias que puedan existir con los camaradas de la Universidad Popular o con los de la Sección cubana de la Liga Antiimperialista que siguen a Julio A. Mella, es obvio que dichos elementos están mucho más próximos al Partido que cualquier otros simpatizantes en Cuba.

En consecuencia, es lamentable que las actuales diferencias los hayan llevado a desligarse de esos elementos. De hecho, la habilidad del Partido Comunista para corregir la situación señalará su capacidad para dirigir el trabajo del frente unido. Si nosotros, como comunistas, somos incapaces de sostener buenas relaciones con quienes son afines a nosotros políticamente, ¿cómo podemos esperar atraer a los más apartados?

La situación actual, en realidad, se precipitó por una disputa surgida en el Partido en relación con la suspensión del Camarada Mella. Sin embargo, después de la inhabilitación de Mella hubo un hecho que nos parece que el Partido no tomó las medidas necesarias para lograr la colaboración de los amigos de Mella fuera del Partido en la sección cubana de la Liga Antiimperialista Panamericana. Debe recordarse que dichos elementos eran la mayoría en la dirección de la Liga en Cuba. La Liga es considerablemente mayor que el Partido. El Partido no debe pensar en imponer los principios comunistas a la liga y, sin embargo, debe estar dispuesto a trabajar en ella.

Respecto del caso del camarada Mella, deseamos manifestar que hemos revisado todo el material que nos han enviado y hemos llegado a una opinión definitiva. Desde luego, no nos compete decidir en el asunto. Sin embargo, en virtud de que han pedido nuestra opinión aprovechamos esta oportunidad para darles a conocer lo que pensamos al respecto.

Los amigos de Mella en la Liga, tanto los de dentro del Partido como los de fuera, cometieron errores en el caso Mella. Estos errores fueron señalados por el camarada Gómez desde el 3 de febrero. Como señalamos entonces, los miembros de la Liga que desarrollaron la campaña para la liberación de Mella a través del "Comité Pro-libertad de Mella" no impulsaron con suficiente insistencia la cuestión del imperialismo norteamericano, sino más bien optaron por destacar la extrema juventud de Mella, su idealismo, su inocencia, etc. Más aún, procuraron limitar su propaganda al caso de Mella y no realizaron una defensa adecuada de los doce líderes obreros arrestados junto con Mella. Por otra parte, el Partido no llevó adelante ninguna campaña decidida por la liberación de Mella y cuando éste fue finalmente liberado, el Partido declaró públicamente que su liberación obedeció no a la presión antiimperialista, sino al carácter heterogéneo y suplicante de su defensa.

Es cierto que el movimiento por la liberación de Mella fue conducido en Cuba por un grupo heterogéneo, pero el triunfo no puede ser explicado de esta manera, más que superficialmente. Mella fue liberado porque el carácter heterogéneo de su defensa dio al gobierno de Machado una salida cómoda en su caso, pero también fue liberado porque debía liberarse a alguien porque la presión internacional era tan grande que Machado se vio obligado a hacer concesiones. Creemos que ustedes no ayudaron la causa comunista ignorando este hecho. Ustedes debieron haberlo hecho suyo, destacándolo, y pudieron entonces haberlo convertido en la plataforma para exigir a Machado que cesara sus pretextos y concesiones a medias, y liberara a todos los demás arrestados.

La conducta del propio Mella durante e inmediatamente después de su encarcelamiento no fue menos criticable que la del Partido o la Liga. Por ejemplo, sus declaraciones a la prensa inmediatamente sobre su liberación no eran ciertamente las que eran de esperar de un comunista. Si bien no era responsable de las cobardes declaraciones que hizo su abogado

mientras él estaba en el hospital de la prisión, sin duda él debió haberlas repudiado públicamente tan pronto como se restableció su salud. Mella no puede ser acusado de todos los errores cometidos por su comité de defensa mientras él estaba enfermo en la cárcel, pero debió haber esclarecido su posición respecto de ellos tan pronto como estuvo en posibilidad de hacerlo.

Sin embargo, los errores de Mella —los cuales ha admitido abiertamente— no obedecieron a su falta de fidelidad al comunismo sino a su breve experiencia en el movimiento, a su insuficiente experiencia comunista y a la falta de contacto cotidiano con la organización del Partido durante y después de su prisión. El estado de su salud también debe ser tomado en consideración.

Estamos convencidos de que la huelga de hambre de Mella estaba dirigida contra el gobierno cubano y no, como se le acusa, "contra sus camaradas presos".

Sin duda fue una falta de disciplina del Camarada Mella el haber iniciado una huelga de hambre sin haberse reunido con los camaradas del Comité del Partido, sin embargo, considerando las circunstancias de aquel entonces —ausencia de comunicación permanente con los camaradas del comité central, etc.— creemos que era comprensible. La acusación de que Mella continuó quebrantando la disciplina por negarse a terminar la huelga de hambre cuando ya la había declarado, creemos que no debe ser tomada en serio. Pocos camaradas honestos hubieran actuado de otra manera.

No debemos adoptar una actitud excesivamente crítica hacia la huelga de hambre del camarada Mella. Debemos recordar que fue una proeza y demostró que el camarada Mella posee muy valiosas cualidades.

No creemos que el compañero Mella debió haber sido suspendido del Partido Comunista Cubano. El Partido en Cuba

no cuenta con tantos líderes como para que se permita el lujo de deshacerse de un hombre como Mella. La suspensión de dos años, sumada a la campaña pública que en su contra realizó el Partido, equivale a su expulsión. Creemos que el camarada Mella es un comunista leal y no un traidor. Más aún, creemos que aunque aparentemente tiene mucho que aprender todavía de la teoría y práctica comunistas, él es un camarada de extraordinaria capacidad, que en el futuro debe ser de gran valor para el movimiento comunista en Cuba. En consecuencia, somos de la opinión de que la suspensión del camarada Mella debe ser inmediatamente revocada. Las actividades del camarada Mella en México desde su suspensión indican que en cualquier caso se propone continuar en la senda del movimiento comunista. Cualquiera que sea la disposición que tomen en su caso, opinamos que él no se permitirá ser un obstáculo para la cooperación armoniosa del Partido Comunista de Cuba y sus amigos de la sección cubana de la Liga Antiimperialista Panamericana.

Sin embargo, ustedes deben tratar de entender el punto de vista de estos elementos y encontrar una vía para trabajar con ellos. Las oportunidades en Cuba son excepcionales, bastante amplias para nuestras débiles fuerzas. Particularmente en el trabajo antiimperialista, se necesita un verdadero esfuerzo colectivo de todos aquellos que están a favor del Comintern y en torno a ellos deben reunirse todos los que desean luchar en contra de Wall Street y Washington. El Partido cubano debe utilizar todas sus energías para mejorar la situación externa e interna del Partido.

Finalmente, queremos recordar a los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que las opiniones vertidas en la presente misiva son solamente opiniones. Se las presentamos para su consideración fraterna porque se nos ha invitado repetidamente a ello y porque no podemos ser ajenos al interés del progreso del Partido cubano.

Confiamos en que su Partido sabrá superar los obstàculos a los que se enfrenta y se convertirá en el dirigente de la clase obrera cubana, y del movimiento antiimperialista en general.

Fraternalmente

Ch. Ruthenberg
El secretario general

Documento No. 8

Extractos del informe[10] sobre el PCC del compañero Automayor,[11] Delegado del PCC en Moscú del 31.12.1926
En: RGASPI, Fondo 495-105-1, f. 39-55

[...]

Peu de temps après, Mella et d'autres éléments ouvriers, membres du Parti, furent traduits en justice et arrêtés sous l'accusation d'avoir mis une bombe devant la porte d'un théâtre. Le parti poursuivit son action dans l'illégalité. Il se développa et réussit à grouper 127 membres. Il organise actuellement un groupe d'une trentaine de communistes. Il prépare la publication de son organe avec des correspondants dans les provinces et dans les campagnes.

[...]

A l'extérieur, la présence au Mexique de Mella est suivi que le PC mexicain adoptera une attitude hostile au PC cubain. Le

[10] El remitente es desconocido. Se reproducen aquí las partes del texto que se refieren al caso de Mella.
[11] Seudónimo del miembro fundador del PCC, Rafael Sainz; también usaba el de Sotomayor.

cam. Carrillo, en passant par l'Havanne, a déclaré que la reconnaissance du PC de Cuba viendra au Mexique dans la valise diplomatique. Cependant, le PC reste isolé. Nous avons trouvé les mêmes difficultés pour rester en correspondance constante avec le PC de l'Amérique du Nord.

De passage en Havanne, le camarade Banderas[12] fut interrogé sur le reconnaissance du PC cubain et déclara que le Parti du Cuba avait commis beaucoup de sottises et qu'il s'était suicidé avec l'expulsion de Mella. Comme le Parti cubain ne pouvait pas se déclarer solidaire de cette opinion, soumise à l'admission d'un membre expulsé, qui non seulement n'a rien fait pour regagner la confiance des camarades de Cuba, mais qui a organisé et mené avec persistance une campagne systématique contre le PC cubain en sabotant un des travaux les plus importants du PC telle l'action anti-impérialiste, le parti décide d'envoyer un représentant au secrétariat pour remettre en marche la gestion qui s'était endormie par les procédés inadmissibles pour le PC mexicain.

Le Parti cubain, que est un Parti d'une nation de type semi-coloniale croit qu'il a besoin davantage d' un appui plus ferme et des relations plus étroites avec le parti du pays qu'on peut considérer comme la métropole, c'est-à-dire avec les Etats-Unis, va la grande dépendance politique et économique où se trouve l'île de Cuba à l'égard de ce pays. Voilà pourquoi il prie le secrétariat s'il croit opportun la prendre en considération ce désir pour satisfaire.

Automayor

Moscou, le 31 de décembre de 1926

[12] Seudónimo de Stanislav Pestkowski, el entonces embajador de la Unión Soviética en México.

Documento No. 9

Extracto de la "Cuban Resolution" ("Resolución Cubana") del Secretariado Político de la Internacional Comunista del 28.01.1927[13]
En: RGASPI, Fondo 495-105-5, f. 14-21

Le Secrétariat politique du Comité exécutif de l'Internationale Communiste
au:
Secrétariat Sud-américain
PC Mexico
W.P. of America,[14] Chicago

Moscou, le 1 février 1927

Camarades,
Ci-joint copie de la résolution adoptée par le Secrétariat Politique de l'EKKI sur le PC de Cuba. Cette résolution n'est pas destinée a la presse, mais portée a votre connaissance pour vos rapports avec le mouvement communiste de Cuba.

Cordialement
Le secrétariat

Jules Humbert-Droz

[13] Existen numerosas versiones ligeramente distintas de esa resolución en los idiomas inglés, francés, ruso y alemán. Aquí se reproducen las partes del texto que se refieren a Mella, en su versión inglesa que lleva el título "Cuban Resolution", mientras que las demás se mencionan sólo como "borradores".

[14] Worker's Party of America, el Partido Comunista de los Estados Unidos.

[...]

4. The Cuban Government subservient agent and executor of the orders of North American imperialism could not permit the development of a revolutionary labour movement and an anti-imperialist organisation. It intervened brutally against the organisations which had been in existence only for a few weeks, dissolved those which it was unable to corrupt, deported the leaders, expelled foreign revolutionists and made the Communist Party illegal. The labour organisations were too young and unprepared to resist this wave of reaction. The Communist Party reorganised itself illegally, but lost contact with the masses. The Anti-imperialist League alone showed signs of vitality ant the beginning of the period of repression, when it succeeded in rallying around one of its leaders, Mella who went on a hunger strike in prison, a vast protest movement of the anti-imperialist masses.

5. In the course of this period of depression, mistakes were made which can be explained by the lack of preparation and the youth of the Communist Party and the Anti-imperialist League. Individualism was a danger for the Communist Party of Cuba, owing to the fact that it has a double origin in the Party: 1) the tradition of anarcho-syndicalism which is found in the labour movements of all the Latin countries, particularly in the countries having Spanish and Portuguese language and culture, and 2) the mentality of the intellectuals, particularly the students. Among these latter elements, who played an important role in the Anti-imperialist League of Cuba, Mella joined the Communist Party without understanding the necessity for a strict collective discipline, especially at the time when police persecutions obliged the Party to organise itself illegally.

On the other hand, the Central Committee of the Party with a clearly correct view to counteracting the individualism which,

under the circumstances existing in the Party, was likely to become a danger of dissolution, applied a strict and often mechanical discipline, not realising clearly enough that in a young Party, under the circumstances which existed in Cuba, its role was to apply discipline with a view to agitating the members, and not to purifying the Party by an expulsion which gave the Party a sectarian character and which involved a certain number of elements outside the Party.

The case of Mella is characteristic of this double mistake of the intellectual elements which are inclined to individualism, and of the Central Committee of the Party which as a reaction was sliding into sectarianism. There is no doubt that Mella acted individually and without taking into consideration of the Party, which had a tendency to subordinate itself to his personality, and that he lacked the spirit of discipline which all members of the Communist Party must have. But the sanction of expulsion by the Party was not in relation either to the importance of the infringement of discipline, nor to the demands of the political situation, for the task of the CP at this time was not only to protect itself against individualism and establish a firm internal discipline, but also and most of all to maintain the contact with the masses which had been mobilised for the defence of Mella, to utilise this vast popular movement for the Communist Party, for its defence and for its Anti-imperialist League. If the Party had recognised these essential political tasks, it would have treated the case of infringement of discipline and individualism of Mella with more elasticity without in any way diminishing its authority.

The rigid policy followed by the Central Committee had a political repercussion contrary to that towards which the Party tended far from making Mella and his intellectual friends of the Anti-imperialist League understand and accept discipline, the expulsion of Mella gave rise to repeated manifestations of individualism on the part of other intellectual elements in the League, and created a situation of bad relationships between the CP and the Anti-imperialist League which Mella and his

friends are attempting to develop into a rival organisation to the Party. It also brought about an isolation of the CP from the petty bourgeois popular masses who supported the Anti-imperialist League and even certain trade union organisations which Mella had succeeded in mobilising in his defence. The policy followed at the present time by Mella and his friends, of developing the League into a rival organisation to the Party, is a new mistake which perverts the character that the League must have an organisation of Anti-imperialist masses, and which is injurious both to the development of the Communist movement and the anti-imperialist movement which in the countries of Latin America must work hand in hand and not in competing and rival organisations.

6. In spite of these tactical errors committed by the CC of CP in this period, the CI emphasises the fact that under difficult circumstances, and without direct connection with it, the CP of Cuba has endeavoured to develop a revolutionary Communist activity and to follow the instructions of the International. The Executive of the CI recognises that the cause of the CP of Cuba to the CI was unrelated to its intentions, and after hearing the representative of the CP of Cuba, the Executive has decided to admit the CP of Cuba as a Section of the CI.

[...]

8. As one of the first steps in its activity, must come the question of the development of Anti-Imperialist League into a mass organisation including workers, peasants, intellectuals and rural and urban petty bourgeoisie. It is absolutely essential to re-establish normal relationships between the CP and the Anti-imperialist League, and to settle the case of Mella and his followers, taking into consideration the requirements of our general policy in Central America at the present time. The CC is to allow their readmission into the Party under the condition that they submit to discipline [...]

Documento No. 10

Carta del PCC al Comité Ejecutivo (EKKI) de la Internacional Comunista: Aviso sobre la readmisión de Mella del 29.05.1927[15]

En: RGASPI, Fondo 495-105-8, f. 3

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Copias: Secretariado Latino-Americano de la IC
Comité Central del PC de México,
c. Julio Antonio Mella

La Habana, 29 de Mayo de 1927

Compañero:
Hemos recibido la resolución de la Internacional recaída en la cuestión cubana, en la que se soluciona el "caso Mella". Se nos ordena reconsiderar nuestro dictamen confirmatorio de la sentencia impuesta por el juicio del Partido de fecha 10-13 enero de 1926.

El Comité Ejecutivo ha estudiado de nuevo el asunto y CONSIDERANDO: Que habiendo guiado al CCE del Partido Comunista de Cuba, en todo lo relacionado con la actitud del c. Julio A. Mella, un solo motivo y un solo fin: mantener el prestigio y la disciplina del entonces naciente Partido de Cuba, y estando ambos garantizados por nuestra afiliación a un organismo superior —la IC— que no permitiría se repitieran actos de igual o parecida índole a los cometidos por Mella, y pareciendo, asimismo, que el citado compañero, ha rectificado, por lo menos en el extremo de la disciplina, su manera de pensar y proceder, y no olvidando, desde luego, que debemos acatamiento a las instancias superiores del Partido.

[15] Subrayado en el original.

RESUELVE: Dar entrada de nuevo en el Partido Comunista de Cuba, Sección de la Internacional Comunista, al c. Julio A. Mella, restableciéndolo en todos sus derechos y deberes de afiliado; haciendo constar que cada vez que se repitan las mismas condiciones con cualquier compañero, este CCE aplicará los fueros disciplinarios que le conceden los estatutos, las resoluciones y los precedentes de la IC de los Partidos hermanos.

Por el Comité Central Ejecutivo

G. Cortina
Secretario General

Documento No. 11

Carta de Mella a Willi Münzenberg del 06.05.1927[16]
En: RGASPI, Fondos 534-2-108/542-1-18, f. 19

Paris, 6th May of 1927

C. Willy Munzenberg,
Berlin, Germany

Dear comrade:

I leave Paris the next 11th for Mexico. I have been here until now trying to prepare a meeting of our leage [sic] in favor [sic] of the cubans [sic] antiimperialists that are now very persecuted. The University has been closed and the Student Association

[16] Subrayado en el original.

in Paris is co-operating to the meeting. The most important thing is that this meeting here in Paris will be of a great effect for the work in Mexico and Latin America. The meeting will be the 23rd of this month. This is the reason why I can not stay until the day of the protest.

I think that there is a great opportunity for our work in Latin America now; but we need, as we spoke already, a little help for the starting. If we cannot start right away the work of organisation and the propaganda for the national congress and for the Latin American one would become surely a big scepticism for our work and the effectiveness of the Bruselas Congress. More than this, the different organisations that are trying to create a movement and a organisation parallel or against us will succeed. Because this is very important I put you today a telegram demanding for what Bach offer me to send to Paris.

THE PHOTOGRAPHS ARE VERY INTERESTING TOO.

It is important for all of us of the Antiimperialist Leage[sic] to know if the Central Committee have taken a decision about the resolution I left you there about the Bureau.
Will be very important a call or manifesto of the Central Committee for Latin America.

Specially will send a proposal very soon.

Yours very truly,

Julio A. Mella

Documento No. 12

Carta de Vittorio Codovilla al Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista del 21.08.1928: El "caso Mella"[17]

En: RGASPI, Fondo 503-1-19, f. 29, 32-33, 34

Au secrétariat latin du Comintern

Au camarade Humbert-Droz,[18] Secrétaire, Moscou
Buenos Aires 21.08.1928

Cher camarade:

Ci-adjoint nous vous envoyons une lettre du camarade Codovilla, dans laquelle il donne les explications sur la question posée par les camarades du C.C. de P.C. au Mexique, sur le "cas Mella" [...]

SS de la IC
No.7

Copias al:
PCM
Comp. Stirner

[17] Hervorhebungen im Original.

[18] El suizo Jules Humbert-Droz (1891-1971) fue elegido en el III Congreso Mundial de la Komintern como uno de los secretarios del EKKI. Hasta mediados de los años veinte fue el principal responsable del Secretariado Regional para América Latina. Debido a su pertenencia a la fracción política de Bujarin —quien tuvo que abandonar en 1928 la presidencia de la Komintern—, Humbert-Droz fue también separado en 1929 de todas sus funciones dirigentes en los organismos del EKKI.

Buenos Aires, 18.8.1928

Al secretariado latino del Komintern
Queridos Camaradas:

El CC del P.C. de la Argentina acaba de recibir una copia de una carta que con fecha 21 de junio, el CC del P.C. de México remitiera al Secretariado latino de la I.C. (Copia a los PPCC Latino-Americanos) pidiendo explicaciones documentadas respecto de "acusaciones" dirigidas contra el c. Mella, haciéndome aparecer, en apéndice de las mismas como uno de los acusadores. A pesar de que la copia de dicha carta no va acompañada directamente por un pedido de aclaraciones de parte mía, creo sin embargo conveniente adelantarme, remitiendo al Secretariado Latino —copia al PCM— la presente dando las explicaciones necesarias, con el objeto de evitar torcidas interpretaciones sobre hechos que son de carácter secundario, ya discutidos y resueltos en los organismos correspondientes. (En este caso Bureau del Secretariado Latino-Americano ante el Congreso del Profintern). La información sobre la cual se basa el CC del PCM fue suministrada por el comp. Siqueiros —delegado al Congreso del Profintern— y como parece un poco imprecisa, voy a precisar algunos hechos, por lo menos en lo que a mi intervención en este asunto respecta: Paso pues a exponer, en forma sintética, los hechos tales como ocurrieron, empezando por dejar constancia que:

1) Las intervenciones que yo tuvè en la fracción sindical comunista latino-americana durante el Congreso del Profintern, no fueron personales sino en mi calidad de miembro del Bureau latino del Comintern por resolución del mismo. De mi actividad he informado continuamente al Secretariado responsable del mismo Bureau.

2) Es exacto que me opuse en la fracción comunista, a la candidatura del c. Mella, para miembro del Presidium del

Profintern, en representación de la Confederación Obrera Cubana. Las razones de mi decisión fueron las siguientes:

a) por haber recibido instrucciones del Bureau Latino del Comintern para convencer a los compañeros latino-americanos sobre la conveniencia de que las org. obreras fuesen representadas ante el Profintern por obreros organizados, vinculados directamente con el movimiento sindical del país representado.

b) en el caso particular de Cuba, habiendo delegados obreros presentes —viejos líderes sindicales— éstos debían ser los propuestos para miembros del Presidium del Profintern.

c) Respecto a Mella, observé la inconveniencia de la candidatura porque además de no encontrarse en Cuba desde hace más de dos años —y no ser un dirigente sindical, ni ser obrero— venía a quitarle el mismo puesto a los delegados obreros, llegados directamente, en representación de la confederación obrera de ese país.

d) Otra razón además que hacía inconveniente la candidatura de Mella era la de no conocer la opinión del PC de Cuba, ya que éste había tenido una cuestión disciplinaria con el mismo, razón por la cual fue excluido de su seno, y readmitido —nominalmente, puesto que desde esa fecha el comp. Mella, involuntariamente no pudo volver más a Cuba— solamente en 1927 y por resolución del Comintern. (Readmisión que yo mismo sostuve en la comisión Cubana). Dije que esa resolución —la del Comintern— fue aceptada por el PCC, pero reservándose el derecho de aplicar en casos semejantes al de Mella, las mismas medidas disciplinarias. (Ver al respecto la carta del PC de Cuba, en contestación a la resolución del Comintern). A pesar de que ese asunto estaba liquidado, creía conveniente que no siendo el c. Mella delegado al Congreso del Profintern, debíase antes recabar —en último caso— la opinión del Partido Cubano, respecto a su candidatura al Presidium.

Respecto a las otras cuestiones planteadas en la carta precitada, debo aclarar que: durante la discusión de la cuestión mexicana, en el secretariado latino, el compañero Stirner, manifestó —más o menos— lo siguiente:
1) Que había podido constatar que Mella a su vuelta a México de retorno de Moscú, había informado favorablemente al Partido, respecto de la constitución de un Partido popular revolucionario sobre la base de los bloques de obreros y campesinos. Es decir que Mella sostuvo la necesidad de crear ese partido, mientras el Comintern se había declarado contrario.
Lo que llevó la confusión en el seno del CC en el momento que debía trazar su línea política frente a las elecciones.

2) De haberse Mella declarado favorable a la constitución de una nueva Central Sindical en México, diciendo que ésa era también la opinión del Profintern; mientras no era exacto, como lo demuestra la resolución posteriormente aprobada por el Comintern y por el Profintern.

3) De que el CC del Partido Mexicano, no supo previamente los motivos políticos del viaje precipitado de Mella a N.Y., donde fue a tratar con algunos líderes del Partido Nacionalista de Cuba, respecto a un posible movimiento insurreccional, sin llevar instrucciones, ni del PC de Cuba y ni del PC Mexicano.

Que después de la salida de Stirner de México el CC se aprestaba a pedir a Mella explicaciones sobre su viaje.

Estas cosas repetí durante la discusión en la fracción comunista, y dije también que estaba seguro que serían aclaradas por la delegación del Partido Comunista que participó en la discusión sobre la cuestión mexicana, a su vuelta al país.

Pero he de manifestar —como también dije en nuestra fracción— que todas esas razones eran de orden secundario, y que si me veía obligado a esgrimirlas, era solamente para

convencer a los compañeros que sostenían la candidatura de Mella, que no era un líder sindical cubano, ni era un obrero ligado con el movimiento sindical del país. Sin por eso desconocer sus méritos personales —cosa que hice al sostener su readmisión al Comintern— pero que no tenían relación con esa candidatura.

Respecto a las otras "acusaciones" no me pertenecen; y quien las hizo, seguramente las aclarará. A mí personalmente no me constaba que Mella fuera trotzkista, de manera que mal podía hacer esa afirmación.

Creo que con lo que antecede quedan aclaradas debidamente las cosas, y espero haber demostrado que mi intervención en este asunto, fue absolutamente objetiva, y en defensa de lo que en ese momento creí conveniente a los intereses comunistas.

Esperando que el Secretariado latino de su parte dará las explicaciones que crea útil a los compañeros mexicanos a objeto de liquidar este incidente, al mismo tiempo que de mi parte me declaro dispuesto a dar todas las explicaciones que se crean útil al esclarecimiento de este asunto.

Con saludos comunistas,

Vittorio Codovilla

(Visto por el Bureau Político del PC de la Argentina)

Documento No. 13

Carta del Partido Comunista de México, Sección Mexicana de la Internacional Comunista, Comité Central Ejecutivo, Secretaría to Latin Secretariat of the Comintern, Moscow, USSR, del 14.06.1928
En: CEMOS, Fondo PCM, caja 3, expte. 17, y RGASPI, Fondo 495-108-84, f. 42

PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO
Sección Mexicana de la Internacional Comunista
Comité Central Ejecutivo
SECRETARIA

APARTADO POSTAL 2031 — MEXICO, D. F.

OFICINAS: AVENIDA 5 DE MAYO NUM. 24

Copy for the W.C.P.

June 14th, 1928.

Latin Secretariat of the Comintern.
Moscow, U.S.S.R.

Dear Comrades :-

Having reached this CC several times notices relative to a lack of confidence on part of the Party in Comrade Julio A. Antonio Mella (Juan José Martinez or Cuautemoc Zapata) and now last of all, concrete accusations of Trotskyism and of having left the Mexican Communist Party to go to the United States without the customary permission and of the existence of documents against him - Charges which were made to prevent his election to the presidium of the RILU, the CC. of the Mexican CP, we give you in detail the following:

Firstly - In the CP. Mexico there is no division y much less, Trotskyism. There is no fractional struggle and we do not believe it possible in view of discipline within the party and the upward march of comm.

Not having discovered the Trotskyist question sufficiently when it was most necessary, that is at time of the expulsion and statements of the bourgeois press, Comrade Mella was the speaker for the CC, defining the party's position on this question. Also in the fifth party conference, the same comrade prepared the thesis on the Trotskyist question in the USSR and in the International.

Secondly - Comrade Mella went to the U.S. with express permission of the CC to treat problems concerning the Revolutionary Nationalist Movement in Cuba which had a delegation in New York. When revolt blazed up in Mexico Mella cabled at once offering to return to Mexico if his presence was necessary, but CC decided not to recall him due to the short life of the revolt. Upon his return to Mexico he informed the party of his activities.

Thirdly - If documents against Mella actually do exist as one of the Comintern comrades stated publicly on an official meeting, these documents should be made known to the Mexican par

by for its information and in order to carry out investigations. If this is not done it will not be possible for us to believe in the veracity of said documents.[19]

All of these declarations are made taking into account that Comrade Mella is at the present time substitute to the general secretary of the party and any doubt concerning the [illegible]

Bonita here mentioned would be a lamentable contradiction.

Workers of the World Unite !

For the CC of the PCM:

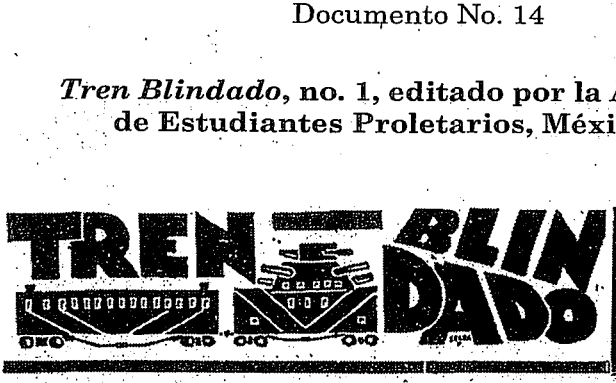
Secretary of Organization and Agitprop.

Julio [illegible]

[19] This accusation, according to the report of delegate C. David Siqueiros, was made by C. Codovilla and some previous one by C. Martínez in the meetings of the Communist Fraction where the designation for the Presidium of the EEUU and the Bureau of Montevideo were discussed.

Documento No. 14

Tren Blindado, no. 1, editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios, México D.F.



RETAMOS

"TREN BLINDADO" sostiene con una ideología revolucionaria una lucha y con el fin de contribuir al esclarecimiento de las tendencias sociales, reta a los representantes de organizaciones obreras, estudiantiles e interesados a una controversia pública oral sobre los temas de fascismo, bolchevismo, comunismo y anarquismo, dado el caso que nadien pueda aceptarlo de retos.

De Nuestra Vida Nacional

"LA PUGNA POLITICA"

¿Debemos los estudiantes hablar de política? Nos basta la duda que asome estudiantes para poder inmediatamente ver lo que es un derecho cívico. Pero, vemos anteponer por política una actitud en la práctica— el apatía a los grandes que se reparten como botín después de las elecciones, necesario es que se diga que una "política" sana tiene que ver con el estudiante, "TREN BLINDADO" aclara con el folleto de sus simpatizantes y exterá hacerlo así por mucho tiempo. Nuestro concepto de la política es el único concepto científico conocido; el que nos enseñan en las aulas.

La característica especial del momento político es la formación de una "nueva derecha". Vinculos, pero no antiguos, sino, sí, elementos relativamente del orden feudal —multifacéticos, clérigos, generales y políticos al servicio de los anteriores— una nueva fuerza social como ya apuntó nos referimos a la burguesía agraria, pivote de este ascenso, a los anteriormente son los científicos, a los capitalistas elevados de burguesía industrial y a todo un sector heredable de la mediana burguesía. Políticamente, como recientemente, esta fuerza social carece de sustentación actual. De [illegible] pero tomar [illegible] transitoria y ello, por la tanto, vuestros embajadores visten las haciendas en compañía de "figuras presidenciables." Para consolidar su posición política no tiene completa es hacer contacto, que a los caídos en la [illegible] en la vieja revolución, que enumeramos anteriormente.

Vuelve, como siempre, los elementos de las diversas clases medias tratando de canalizar los opuestos intereses de las clases antagónicas. Como tercera en discordia, como elemento neutral en la tierra de nadie, cuando más duro es el combate y sólo en tanto la derrota o el triunfo definitivo, los obreros proletarios de la clase media no tienen un programa lleno de contenido para tratar todas las desavenencias del conflicto social. Sin embargo, a pesar de la buena fe de algunos de sus componentes, de hablarnos de crear una "democracia liberal" en donde cada uno encuentre para ello su lugarcito silencioso el gozo de las mismas libertades campesinas que viden en la tierra que el con que siente que se le perpetúa hasta hoy las mismas garantías que durante hace cerca del 125 años ahí que un artículo en la Constitución de todos los mexicanos que el capitalismo y el imperialismo que luchan por liberarse. Así tenemos —en México, en nuestro "nuevo tiempo Mexico", enmedio, una vez más, la [illegible] burguesía del histórico manifiesto de Carlos Marx: "La historia de la sociedad no es más que la historia de la lucha de clases". El mismo no también nos enfrentamos dentro del mismo [illegible] ¿Puede haber algún conflicto [illegible] que no sea [illegible] en el libertinismo a lo que se pone, trata de esclarecerlo con el conocimiento en este etapa que [illegible] vivimos?

He aquí lo que de la política debe interesar a los estudiantes: el análisis de las fuerzas sociales, el juego de la estructura económica, la posible derivación de aquellas, los soluciones científicas a los problemas concretos aplicando los principios generales.

Como en nuestro Manifiesto declaramos "con los trabajadores o con los explotadores".

Nueva Ruta a los Estudiantes

Manifiesto de la Asociación de Estudiantes Proletarios

La lucha de clases que es el móvil de toda la historia está entrando en un nuevo y definitivo período: el de la lucha final entre las dos clases antagónicas del momento presente.

Trabajadores y explotadores han constituido sus frentes de batalla internacional. No hay tregua, ni se desea. No es solamente dentro de las grandes naciones de la Europa donde vemos esa lucha, sino que en todos los países del mundo los combatientes pelean a muerte. Puede la reacción capitalista llamarse en Europa, Estados Unidos y el Japón fascismo parlamentarismo o social democracia, y en las tierras que poblamos los amarillos, los rojos y los negros, se llama "misión civilizadora". Pero en una o otra [illegible] el capitalismo llegado a su última frase; el imperialismo, Italia, Polonia, Francia, China y Nicaragua confirman nuestras palabras.

Y esta lucha final, que ha encontrado con el suicidio de los civilizados en 1914, llena todo el mundo y todas las actividades. Nadie puede negar esta realidad. No hay hombres libres, plataformas medio de este combate. La "tierra de nadie" en los frentes de batalla no es un lugar inmune ni habitable.

Ni en nombre del arte, ni de la ciencia, ni del derecho, ni de la libertad individual se puede ser ajeno a esta lucha. Hay que luchar en alguno de los dos campos, ya que resita un brazo a la acción en los momentos en que todos deben luchar. El indiferente lleva el peligro de caer por una bala perdida, pero eso repetimos. después de veinte siglos, la frase: "quien no está con nosotros, está contra nosotros". Así dicen los trabajadores, así con el sectarismo que se les atribuye por los ilusos, sino con el claro entendimiento de la realidad.

En todo el mundo en este el dilema: CON LOS TRABAJADORES O CON LOS EXPLOTADORES".

En México no nos hemos liberado de esta realidad. Llevamos cuatro lustros viendo cómo la lucha de clases no desarrolla fielmente los contendientes las armas en la mano, y todavía los explotados no han conseguido su objeto. Una y otra vez han sido traicionados por elementos que se han dicho sus redentores y no han sido sino sus alucinadores.

En los momentos presentes, quizás mejor que en cualquier otro momento, los oprimidos se dan cuenta exacta de esta verdad. Ya están comprendiendo que su emancipación sólo podrá ser obra de ellos mismos. No más caudillismo, era sea militar, civil o intelectual.

¡NO!

La "masa explotada" no se va a liberar ni por las espadas providenciales, ni por los licenciados exaltados, ni por los falsos intelectuales que se dicen profetas...

Esta crisis que se señala en el movimiento social mexicano está circunscrita al campo de la política. En todas las esferas de la vida se padece del mismo mal. Cuando se quiere hablar de reconstrucción económica, el remedio más fácil es entregarle las riquezas de la nación a los imperialistas. Cuando se habla de "redimir" al indígena de la forma más cómoda es someterlo a nuestra "barbarie" capitalista, quitándole sus virtudes sin lograr labrarle en esos pueblos —por la conquista y la república deliberante en su desarrollo normal— ninguno de los progresos que hemos obtenido. Cuando se desea elevar el nivel cultural de la nación, no llegamos a dar más que fábricas de parásitos profesionales sin lograr la resolución del paupérrimo problema de los millones de analfabetos, y el más terrible aún del atraso de nuestros conocimientos técnicos, base fundamental para una cultura nacional sólida. Cuando se quiere hacer arte, se busca quien lo ha de pagar, y entonces se le hace a su gusto burgués.

Esta crítica dura, pero real, que hemos hecho, sirve para proclamar nuestra absoluta independencia de los valores consagrados, de las normas fosilizadas que dan la patente de "revolucionario", de los maestros que se han atribuido en esta vieja veleta, la vanidosa pretensión de ser pastores cuando ya nadie quiere ser rebaño, excepción hecha de ciertos aventureros que con ropas estomacales pretenden nombrarse cuando la fortuna política les va a sonreír: de los caciques que monopolizan el Poder Público con un botín de bandidos.

No otra actitud puede asumir quien niega comprender el momento histórico y las necesidades sociales de transformación.

Entre los [illegible] compañeros obreros [illegible] de la Sociedad, se refleja el fenómeno que hemos anunciado en los párrafos anteriores. Entre nosotros también hay los explotadores y los trabajadores. Por lo menos, los que aspiran a servir a los primeros, y los que están dispuestos, a conservar con los últimos. Todos aquellos para quienes la carrera no sea un oficio, sino una industria donde ellos van a ser los consumidores, pertenecen ya a la burguesía explotadora. Hoy son burgueses por su ideología y sus aspiraciones, mañana lo serán por sus hechos.

Los que creen que la Sociedad está bien con su organización social; los que afirman que las reivindicaciones del proletariado no son justas; los que hablan bien de vivir explotando, esos que nos dicen que el arte no tiene que ver con la lucha de clases, en la Sociedad; los que desprecian a los estudiantes proletarios que toman cursos técnicos para servir a la moderna industria, creyéndose parte de una aristocracia intelectual; esos son nuestros enemigos. Llevaremos contra ellos todo el rigor de la lucha de clases que en la Sociedad emplean nuestros hermanos en los [illegible]. No podemos permitir que [illegible] a nosotros se incuben los futuros jefes fascistas, los futuros mayordomos intelectuales de la burguesía y del imperialismo.

Hacemos un llamado a todos los estudiantes que simpaticen con nuestra crítica del régimen presente, para que nos ayuden a cooperar en su transformación y mejoramiento.

Los invitamos a militar en las filas de la "ASOCIACION DE ESTUDIANTES PROLETARIOS" con el fin de prestar nuestro contingente a los trabajadores y a sus organizaciones, a estudiar científicamente esa problemas, pues son los de todo hombre progresista, y a llevar a la práctica nuestras convicciones, cooperando en la lucha activa del proletariado industrial y campesino.

Seamos avanzada en el campo de la cultura y en las inteligencias de enseñanza del mu-

(Pasa a la página 3)

REVOLUCION UNIVERSITARIA

Balazos de Tren Blindado

EL GENERAL ALEMAN Y LOS ESTUDIANTES CUBANOS

Nos ha visitado el general Alemán, Secretario de Educación Pública de Cuba, y nos ha hecho creer casi ateneos. [redacted]. Para [redacted] de educación [redacted] las mejor monarquías europeas; pero cuando llegamos en la materia llamados con declaraciones, con el fin de distribuir electroclamatorio: Doble, fin tiene esta propaganda. Una, es negarle a los diarios oficiales y colaterales de Méjico acceso el verdadero estado de la isla hermana; y, el otro, lograr de conseguir la satisfacción de los estudiantes cubanos que se encuentran asegidos a la hospitalidad de nuestra tierra de revolución mejicana.

Pero nada ha conseguido el general Alemán, a pesar de sus discursos. Hecho es lo ha olvidado decir. Demostrémoslo contestando a estas preguntas:

1.—¿Por qué hay tantos estudiantes cubanos expulsados?

2.—¿El Gobierno de los [redacted] por qué no mantiene que la Universidad de la Habana esta cerrada militarmente y que no tengan que dictar las clases al amparo de las bayonetas? ¡

3.—¿Por qué hay un régimen militar en la Escuela Preparatoria (Institudo de la Habana?

Y aquí terminamos porque si le preguntamos al general Alemán lo que ocurrió con las organizaciones obreras, con los sindicalistas cubanos, cuando se suspendió nuevamente la publicación del diario "Unión Nacionalista"; con la Constitución, etc. etc., no terminaría nunca de contestarnos y tendríamos que comentar esta cosa porque, ¡diablos! a tono con las otras que dijo sobre la situación angustiosa en que se encuentra, según él, la tierra de Martí.

General: Buen viaje y que lo crean en otra parte.

¿Aquí? ¡Todavía no...!

DEMOCRACIA

Se habla de tratar de la democracia. Pero nuestros camaradas prueban que no. Cuando ya nadie cree en ella en la política usando se "adhiere a ella democráticamente" o los "nuevos de la juventud", y los literatos, y, por si no bastaran, quieren "democráticamente" a las reinas.

Nuestra satisfación a estos jóvenes políticos de la democracia... y que ellos crean por un rato...

CONFERENCIAS

Organizadas por la Sociedad Francisco Díaz Cabarrubias en el "Aula Justo Sierra de la Escuela Nacional Preparatoria" a las 18.30 horas, se han anunciado programas:

Jueves 4 de Octubre.

Tambores de tierra.—Ing. L. Salazar Galindo.

Jueves 11 de Octubre.

El primer ingeniero mexicano.—Prof. Rafael H. Valle.

Jueves 18 de Octubre. ?

Tracción de los Cuanta—Ing. E. P. Fierro.

El Concepto Socialista de la Reforma Universitaria

por JULIO ANTONIO MELLA.

Mucho se habla de "Reforma Universitaria". El malestar y la inquietud existentes entre los estudiantes hace que en ciertos los balcones de la revolucionario. En [redacted] BLINDADO", y en plazitas públicas tratemos de demostrar las bases reales de este movimiento, sus antecedentes históricos, sus principios fundamentales y todo aquello que sea necesario para el mejor comprensión por la multitud estudiantil.

Lo primero que necesitamos definir es el concepto real de la reforma universitaria. Hay mucha palabrería. Entre [redacted] sobre reforma universitaria, debido a que los elementos que en muchas partes tomaron parte en este movimiento lo hicieron [redacted] burguesía. Pero si la reforma va a acometerse con seriedad y con espíritu revolucionario no puede ser aquella que con un espíritu socialista, el único espíritu revolucionario del momento.

Las universidades, como otras tantas instituciones del régimen presente, es decir hechas para sostener y ayudar el dominio de la clase que vive en el poder, creen que los intelectuales, y las instituciones de enseñanza, han [redacted] salen sus servidores en el amplio campo de la ciencia que ella monopoliza. Las universidades de los países capitalistas modernos crean abogados, ingenieros, técnicos de todo naturaleza, para servir en intereses económicos de la clase dominante, la burguesía capitalista. Si se considera que los médicos pueden ser una excepción se cuenta en un gran error. La inmensa mayoría de los médicos que se gradúan [con] para servir en instituciones de beneficencia colectiva o para [redacted] en la burguesía profesional individualista y explotadora? Que muchos médicos no piensan así? Que no [redacted] son las mismas injusticias del capitalismo [redacted] que [redacted] la sanguijuela del pueblo no sea cierto.

Sentado esto, que no [redacted] que ellos [redacted] una concepción general [redacted

ARTE Y REVOLUCION

Sobre la "I"

Y bien, se nos habla "hablemos" "Arte por el Arte", "Arte por la A"; arreglemos otro "Arte de los X"; mutad la una media la otra.

En el primer cualificativo —las inscripciones— colocaremos a los que creen la "poesía pura"; la "sin comunicación de sentimentalismo social y El paisaje hiriente; que lamente principia a llegar en Europa la subsistencia [illegible] Schwitters; finalmente los pintores que del brazo de "ismos" respectivos, tratan de llevar su arte de la capitulación a lo [illegible] a la tradición.

En el segundo capítulo podemos agrupar a aquellos románticos, aunque equilibran la vida en una dirección: sentimiento; a los del "Realismo", a todo y su cáncer de trabajo al desnudo, al analizar. Ibsen, Zola, Hyma, Proust, el mismo Joyce, para no referirnos a las letras, se sentían entre complacimiento como en un alto "Pullman".

El último término, sería acerco de ubicar el puntualizar en la medida, las artes plásticas, en las letras, abren o vacilan que se pueden contener dentro del terminado del heterodoxo que hemos considerado. ¿Serían ellos? ¡Pretenderían contar tal cantidad en este lugar, cálido para todos medianos!

Ahora bien, rebasando la clasificación, que más se impone es preguntar: ¿Así de esas direcciones preferiremos otros? Todas y ninguna. Para todo saber con calidad y sedimento personal, nuestra sentina, nuestra verdad, nuestra ciencia; pero Pasión Fe, por ningún especial. ¡Para qué!, si ya comenzamos a creer que el Arte, se abstrae no es dentro del decurso de los términos de la cultura humana, sino mero "attaché".

Nueva Ruta a los Estudiantes

(Viene de la página 1)

Régimen Socialista. Lo que [illegible] Sindicatos son en un dentro embriones de la futura organización económica socialista, y los partidos del Proletariado en otro: embriones de la futura dictadura política del estado proletario, seremos nosotros en nuestro campo; iniciadores de los batallones que lucharán al lado de los en la rebeldía y en la construcción del nuevo Sistema Social.

Técnicos de la revolución debe ser nuestro papel en sus tres períodos: el, actual de gestación y organización de los cuadros, el último de insurrección, y el final de Construcción Socialista.

Sólo así puede ser útil nuestra lucha. No se ha de forjar tanto en la cátedra y en los libros, socialismos experimentar para no ser engañados, y probar los postulados en la realidad. De aquí nuestra ayuda a los Sindicatos, las Cooperativas, a los Organismos Campesinos, a toda la lucha social.

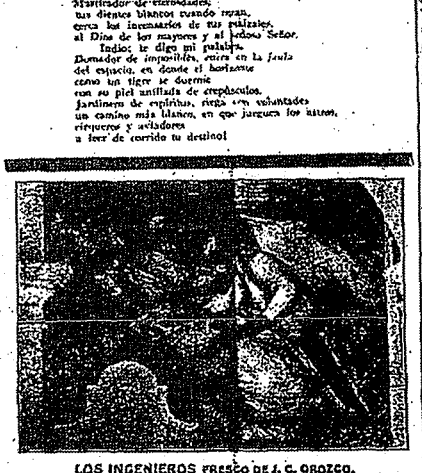
Invitamos igualmente a todos los jóvenes que se forman en las escuelas de Arte, a ponerlo como poderoso instrumento de emancipación y propaganda, ya que había al sentimiento principalmente, al servicio de la lucha social.

Con nosotros los poetas proletarios que nos hagan del verso o de la prosa proclamas revolucionarias.

INDIO

por JOSE MUÑOZ COTA.

Indio: te digo mi palabra.
Tú sólo eres fuerte.
Jugador de pelota con montañas,
al batir el horizonte con tus miradas,
no dejes de pelear la calellera bizarra
de los bosques.
Estallelos a hablar.
Viste en canción su grito.
Que se afine el partenón de plata
de las cascadas.
Tus calañas,
son puntos suspensivos;
incrédulos con luz; ¡admiraciones de alma!
Indio: tú sólo eres bueno.
Y tu bondad,
tiene un sabor de pan y miel,
de queso y de vaso de agua.
Minutero mocro en el reloj social;
barrador inefable, porque en tu ritmo,
hay un knock-out de auroral.
Oh! el andarín de cielos, entre tus manos,
los panoramas
se abren como naranjas en cajas de oro.
Atrayendor de crepúsculos,
tus dientes blancos cuando ríen,
cerca los luceneros de tus pálpebras,
al Dios de los mayores y al pobre Señor.
Indio: te digo mi palabra.
Domador de imposibles, entra en la falda
del espacio, en donde el horizonte
cerro un tigre se duermie
con su piel anillada de crepúsculos.
Jardinero de espíritus, riega con voluntades
un camino más blanco, en que jurguca los ritos,
viajeros y arrieros
a leer de corrido tu destino!



LOS INGENIEROS FRESCO DE J. C. OROZCO.

Nuestro Concepto del Arte

El arte, como la ciencia, es, para nosotros, un producto de la vida social. Hacemos así con la diferencia de las artes desde las etapas primitivas de la barbarie hasta las del estado actual de civilización para comprender cuanto debe en todos sus aspectos a los cambios de la sociedad y de su estructura fundamental.

Creemos con Hegel que el arte es la objetivación de los sentimientos y la expresión de los mismos en formas plásticas, tanto, pues, en los medios, siguen unos completamente materiales, como en la arquitectura o el cine.

¿Un social del arte? Aunque les parezca a los estetas sacrosantos muy extraño, "socializar los sentimientos". O, como lo afirmara León Tolstoy, "un medio de inferior emocionalmente a los hombres."

Cuando pronunciamos el estado de las artes en la época moderna y el empobrecido las nuevas artes que las fallecidas artistas de la familia de Lot no comprenden todavía, no dudamos al instante en el fin socializador del arte.

Sin embargo, hacemos intervención, más que hacer de esta página un estudio especialista demasiado convertida en un verdadero Stadium donde puedan competir todas las clases de arte nuevo.

Pero creemos que los compendiados han de ser, dignos del público la [illegible] inquieto que hacen nuevos horizontes. Permitir la entrada de contrapuntos de los artistas de la primera Olimpiada sería inútil y ridículo.

Tampoco se ha de creer que todo aquello que se distraca con un traje de mezclilla, y tenga un 20.30 en sus manos es ya arte revolucionario.

¡Camaradas!

El silbato llama a esos artistas que duermen, a su poeta como se desliza si mismo Majakowsky: un obrero que trabaja ocho diarias —cuando menos— fabricando bellezas para los burgueses.

J. J. P.

Con nosotros los pintores que nos llenen los periódicos, las paredes de los edificios públicos, y las calles de la ciudad, con su arte revolucionario que sea una incitación a la lucha en favor del oprimido.

Con nosotros los jóvenes estudiantes de Ciencias Sociales que sepan probar con las cifras con la interpretación exacta de los textos toda la enormidad del monopolio de la riqueza y de los intereses por los capitalistas, y nos señalen su único remedio: la revolución proletaria.

Con nosotros los preparados técnicamente que esperan el momento de cooperar con los obreros manuales en la gran industria socialista, y que ya desde hoy ayudan a la lucha contra el empresario.

Con nosotros los jóvenes médicos que nos enseñen cómo las enfermedades tienen un origen en la miseria social.

Con nosotros todos los estudiantes de la república que tengan valor para decidirse ante el dilema: Con LOS TRABAJADORES O CON LOS EXPLOTADORES.

CINE

"OCTUBRE"

por KIM.

El cine es el arte favorito de la actualidad. Ninguna otra expresa mejor su sed inacabable de imágenes y de movilidad. El cine yanqui, con excepción de films como las de Chaplin, había venido siendo utilizado para la propaganda militarista y para la fomentación del cerebro de las nuevas generaciones en el culto sagrado a los dioses del Olimpo financiero del Wall Street.

"Octubre" es la fiesta de la revolución. Ahí la técnica y el argumento han llegado a su mayor grado de sincera expresión de la realidad moderna, en el país del proletariado. La obra de John Reed, "Diez Días que conmovieron al Mundo", —traducida a más de veinte lenguas distintas— que Lenine recomendó leer a todos los revolucionarios en el prólogo que una ella escribió, es el argumento.

No hay la ingenuidad conocida del "yo". Tampoco el tonto y sentimental mentalismo de amor con el beso final de cinco metros. La película no tiene héroes. Es la vida, es la multitud. Son ejércitos, las fábricas con el poema de sus máquinas, los trenes de municiones desfilando por las calles, las ametralladoras rabiosas a las trincheras barriendas hablando su elocuente y definitivo lenguaje. Todo lo que es la revolución, sin literatura alguna, con su desnuda belleza, está allí fiel, exactamente interpretado. La huelga que estalla, el traidor de siempre, la tira cómica del burgués, los "defensores del orden", los esquiroles, están en la film como están en la vida diaria. También surgen los personajes históricos: el histérico y teatral Kerensky; el recio Lenine hablando en la tribuna como un "mantillo que piensa", según la frase de Gorki; el nervioso agitador Trotsky actuando como un dinamo humano; el pacífico y tranquilo Zinovieff; el erudito Kamenev, todos pasan por la pantalla breves segundos sin monopolizar la vida de la multitud: de los marinos del "Aurora" que se sublevan; de los batallones obreros que abandonan las fábricas para ir a las barricadas y a las trincheras; de las esperas, que cobardes y temerosos se rinden junto con los batallones de mujeres en el Palacio de Invierno, postrer reducto de la burguesía petrogradense... Allí están desde las reuniones del Congreso de los Soviets hasta los grupos callejeros.

En cuanto a técnica la película es algo completo para la época. La fotografía de los detalles, el lenguaje de las cosas, es tan lleno, tan perfecto, expresa tan bien el momento, sugiere tanto, que es una "película para". Pudiera verse sin el auxilio de los letreros, así como se entiende la música sin necesidad de canto y se comprende un poema sin necesidad de grabados.

El público, acostumbrado al estilo burgués de la película yanqui, podrá no apreciar en toda su justo valor estos esfuerzos de la "Sovkino". No importa. Será preciso tanto como que comprendieren la Revolución Proletaria después de conocerla a través de los cables de la "United Press" o el movimiento revolucionario de nuestro país y nuestras características nacionales por medio de la interpretación que le dan en Hollywood. Sin embargo, las vanguardias ideológicas tienen aquí oportunidad de gozar una de los más intensos placeres que la época actual puede brindar en el terreno del arte por medio del más joven y expresivo de los artes modernos: la fotografía en movimiento.

Nuestra Universidad

(Viene de la página 2)

el "mañana" que hay dentro de cada estudiante capaz. A la Universidad le falta contenido, es pura forma, los planes de estudio no tienen orientación, la vieja escuela derrotada por una generación brillante, no ha sido substituida con otra. Hace falta sacarle un sentido. Es necesario obligarla a que cumpla en dos pies. En una palabra hacerla una reforma orgánica y decidida. Su organización es anticuada e incapaz de llenar los fines de una juventud como la nuestra que ha vivido después de la Guerra Europea.

La generación que vivió los momentos de la Guerra Europea se dividió en dos: unos cayeron en los frentes, los otros no hicieron nada por cristalizar la cultura. Hubo un parentesis, un vacío que ahora se ha transformado en desorientación. La cultura sacudida ha sufrido los mismos efectos, porque hasta aquilo, desde tres siglos antes, los pasos de la Europea. Ante la desorientación nosotros pedimos una Nueva Universidad. Solicitamos la ayuda de todos los valientes, de todos los jóvenes capaces.

Ultimamente se habló de que la Universidad negaría la entrada a sus puertas a algunos o a todos los estudiantes. Preferimos una Universidad cerrada a una Universidad muerta.

"TREN BLINDADO"

Editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios.

Integrada por alumnos de Derecho, Ciencias Sociales, Medicina, Odontología, Preparatoria, Normal, Artes, e Ingenieros de toda la República.

COMITE DE REDACCION:
Andrés Henestrosa
Julio Antonio Mella
M. Moreno Sánchez
Administrador:
MURO MENDEZ.

Circulación:
EVELIO VADILLO

Dirigase toda la correspondencia al Administrador o a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. San Ildefonso Esq. Esp. de Argentina.
México, D. F.

AÑO I.—NUM. 1.
SEPTIEMBRE
Fallida la Franquicia.

Precio $0.05. En el extranjero $0.10.

FE...

La fé en un artículo la hace el artículo mismo y la sienten por el quienes lo fabrican y quienes lo consumen.

Nosotros tenemos fé en nuestros cigarros Casinos porque están hechos únicamente con tabacos de lo mejor que producen nuestras vegas, y el público tiene fé en estos cigarros porque los ha probado con un juicio sereno; concediéndoles el lugar que hoy ocupan.

60.000.000 de cigarros Casinos consumidos actualmente al mes, hacen la fé del público y nuestra propia fé.

EL AGUILA

Cía. Mfra. de Cigarros "El Aguila" S. A.

Documento No. 15

Circular No. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de julio de 1928

En: Archivo General de la Nación (México D.F.) AGN. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Departamento Confidencial. Año 1928/julio, t. I (III Internacional)

Circular No. 295.
URGENTE. RESERVADA.

Al Comité Central del P. C. M.
(Partido Comunista Mexicano).
MEXICO.

Compañeros:

El Comité Central de la III Internacional, analizando la situación actual en las Américas, en su reunión en fecha 6 de julio pasado de 1928 ha tomado una resolución para obtener mejores y más grandes avances en el camino de la lucha de las clases: dividir las Américas en un grupo de sectores separados, quasi independientes uno del otro, pero bajo control de un Centro que para efectos de esta naturaleza será creado en México. La distribución por los sectores sera siguiente:

I. América del Norte - Canadá.
II. Méjico - Las Antillas (Cuba, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico). En la competencia de este sector se encuentra Jumiaca
III. Panamá - Guatemala - Honduras.
IV. Nicaragua - Costa Rica - Salvador. En competencia de este sector se encuentran las posesiones francesas, holandesas en América del Sur.
V. Perú - Colombia - Venezuela.
VI. Uruguay - Paraguay - Ecuador.
VII. Brazil - Bolivia.
VIII. Argentina - Chile.

Estos ocho sectores dependen de un centro que será Méjico, así que aparte del Comité Local para los asuntos del Segundo Sector, en Méjico debe organizarse un Comité Central para la dirección de todos ocho sectores. En este Comité cada sector debe tener como representación legal por lo menos delegados. Los compañeros del P. C. M. deben encargarse ya por anticipado asegurar trabajo para los representantes de los demás sectores, los cuales deben estar permanente en Méjico.

En cada sector se organizará un Comité Central dividido en tres comisiones: 1) Organización - Política; 2)Acción Directa; 3)Financiera. Este Comité llevará la directiva de todos asuntos de cada un sector respectivo para los efectos de mejor organización y de facilidad de los trabajos. El comité dirigente de Méjico debe ser dividido también en tres comisiones: 1) Organización - Política; 2) Acción Directa; 3) Financiera. Así que los comités centrales de cada sector, recibiendo el reporte semanal de un comité local de cada país que forma parte de uno u otro sector, entregará este reporte en una de las antes nombradas comisiones, y estas últimas después de examinar el asunto en un reporte semanal podrán al corriente al Comité Central de Méjico. Este último, cada mes en un reporte detallado pone al corriente de toda situación la Comisión Central de Propaganda y Acción Directa de la III Internacio nal.

De otra parte, todas instrucciones de la parte del Comité Central de la

III Internacional serán dirigidas al comité dirigente en Méjico, y este último, según el asunto y caso, mandará las dichas instrucciones en los comités centrales de cada sector que por su parte ponen al corriente los comités locales de cada partido nacional. En caso de urgencia usar solamente el sistema cablegráfico, en asuntos de primera importancia mandar la documentación siempre por conducto de un enviado especial que para efectos de evitar los casos de provocación de la parte de la policía local o internacional debe ser señalado por anticipado al sitio donde está dirigido.

Entrando en materia de organización, recomendamos primero orden de realizar una integra limpieza de cada partido nacional, excluyendo el elemento sospechoso, separando los simpatizantes en grupos preparatorios especiales, organizar en los partidos nacionales Grupos de Juventud, creando una comisión ~~de~~ especial en cada comité local para dirección de la juventud.

Los miembros del partido, según sus capacidades, deben ser divididos para trabajos de organización, propaganda, acción directa (sabotaje, actos de terrorismo, sea colectivo sea individual, según las necesidades de cada caso respectivo). La parte financiera será organizada según el viejo reglamento de los partidos comunistas. Nosotros acordamos nuestra participación en todos gastos locales con 20%, excepto casos especiales como por ejemplo: huelgas, actos de sabotaje, terrorismo, todos asuntos de esta naturaleza se cubren por la caja central del comité dirigente de Méjico que para dichos efectos recibirá un fondo especial de la comisión financiera de la III Internacional.

Para los efectos de mejor organización del trabajo, nosotros nombramos ochenta agentes activos de la comisión de Acción Directa de la III Internacional que durante agosto y setiembre de 1928 penetrarán en Méjico, entrando inmediatamente en funciones. La lista completa de este grupo con curriculum vitae será puesta a vuestra disposición por conducto de nuestro enviado especial camarada A. Rabinowitch, que llegará sobre la fecha 4 de agosto de 1928 en Veracruz, sobre el cual nosotros hablamos en cable W213. Ordenamos inmediatamente después de recepción de nuestra dicha circular organizar un centro del socorro rojo internacional en Veracruz, con puntos locales en Durango, Campeche, Aguascalientes, Méjico, Tampico. El centro actual para las Américas, Chicago, transmitirá todos los materiales a disposición del centro de Veracruz. Para los efectos de misma naturaleza nosotros giramos por conducto de banco Schel Talin Estonia contra Banco Germánico de América del Sur en Méjico 35,000 dollars, este dinerom se quedará a la disposición del centro del S. R. I. para las Américas utilizando las cantidades para asuntos locales de cada sector. Sobre los gastos las comisiones financieras hacen un reporte semanal.

En una circular especial trataremos de un nuevo sistema de lucha con el capitalismo internacional por medio de dinero falsificado. Entre los compañeros que llegarán en estos días en Méjico algunos poseen ya ciertas cantidades de dicho dinero, pero sin nuevas instrucciones ordenamos de no realizar ningún uso con dicho dinero. Ponemos el cárriente sobre un nuevo sistema de correspondencia cifrada con nosotros y para comunicación con comité de cada sector.

Así, camaradas mejicanos, adelante por la gloria y liberación de la clase oprimida. Ustedes nobles luchadores revolucionarios de nacimiento y de sangre, actuad!

Con mi saludo fraterno,

BUCHARIN
Secretario General de la
III Internacional.

Dado en Moscú.

8 de julio, 1928.

Kremlin.

4.2 Material gráfico

Cecilia MacPartland y Lamy, La Habana, 1903.

Nicanor MacPartland, *Lámy*, La Habana 1904.

Nicanor MacPartland, *ca.* 1907.

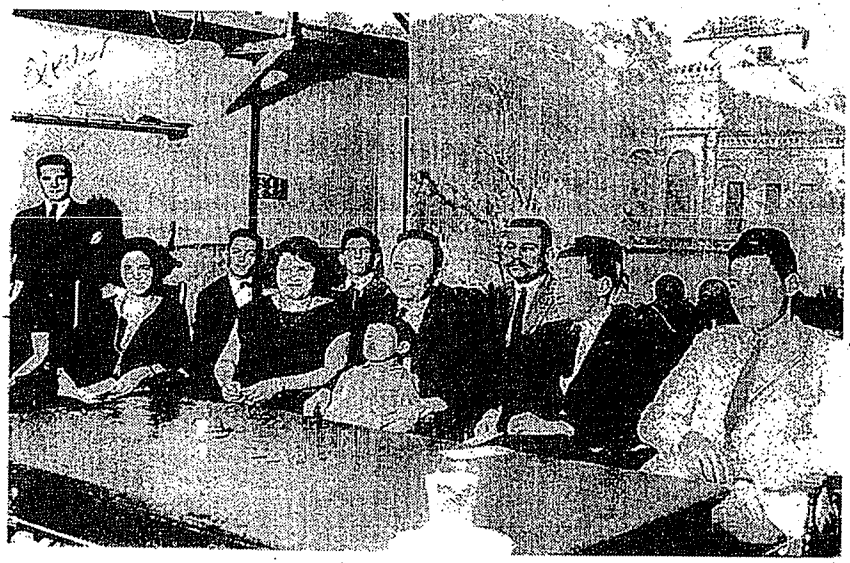
Cecilio y Nicanor MacPartland, La Habana, *ca.* 1912.

Nicanor Mella y sus hijos: Nicanor (al centro) y Cecilio, *ca.* 1909.

Cubierta de la revista *Alma Mater*, La Habana, mayo 1923. (Diseño de Gustavo Botet.)

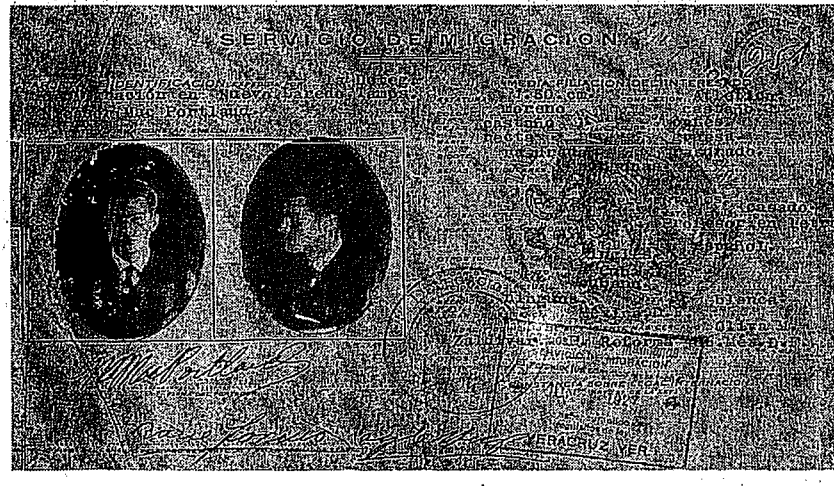
Cubierta de la revista *Juventud*, La Habana, 1924.

Mella (segundo, a la izquierda) con algunos remeros del equipo de la Universidad de La Habana. La Habana, 1923.



Mella (extrema derecha) y su esposa Oliva Zaldívar (segunda a la izquierda) en una actividad en La Habana. Aproximadamente, 1925.

La máquina de escribir de Julio Antonio Mella. México, 1928. Foto: Tina Modotti.



Documento mexicano de identidad de Mella, expedido a su nombre de nacimiento: Nicanor MacPartland, México, 1927.

Mella en México, 1928. Foto: Tina Modotti.

La fotógrafa Tina Modotti (1896-1942).

EXTRA DE "EL MACHETE" EXTRA

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

EL MACHETE

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Organo Obrero y Campesino

Año IV. 5 cent. ejar.

JULIO ANTONIO MELLA Cayó Bajo el Plomo de los Esbirros de Machado y del Criminal Imperialismo Yanqui

Manifiesto del Partido Comunista

La Liga Antimperialista se Dirige a Todos los Trabajadores de la República

Manifestación de Protesta

El Entierro de Mella

Número especial de *El Machete*, tras el asesinato de Mella. Ciudad México, 11 de enero de 1929.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA, ed., 1964: Homenaje a Mella, Centenario de la muerte de Mella 1864-1964, t. 28, Editora del Caribe, Santo Domingo.

ADIBEKOV, GRANT/ ELEONORA SHAKHNAZAROVA, 1996: "Reconstructions of the Comintern Organizatorial Structure", in: Mikhail Narinsky/ Jürgen Rojahn, eds.: *Centre and Periphery. The History of the Comintern in the Light of the New Documents*, International Institute of Social History, Amsterdam, pp. 65-73.

AGNEW, JEREMY/KEVIN MCDERMOTT, 1996: *The Comintern, A History of the Comintern from Lenin to Stalin 1919-43*, McMillan Press, London.

AGOSTI, ALDO, 1974 (1): *La Terza Internazionale. Storia documentaria 1919-1923*, t. 1, Ed. Riuniti, Rom.

----------, 1976 (2): *La Terza Internazionale. Storia documentaria 1924-1928*, t. 2, Ed. Riuniti, Rom.

AGUILAR, LUIS E., 1972: *Cuba 1933. Prologue to Revolution*, Cornell University Press, Ithaka, London.

AGUIRRE, SERGIO, 1978: *Dos momentos de una revolución*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

----------, 1965: "Julio Antonio Mella en su ámbito republicano", en *Universidad de La Habana*, no. 176, La Habana, pp. 21-44.

----------, 1983: "Mella en la Biblioteca Nacional", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 2, La Habana, pp. 205-209.

ALBA, VÍCTOR, 1964: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, D. F.

----------, 1968: *Politics and the Labour Movement in Latin America*, Stanford University Press, Stanford.
ALBERS, PATRICIA, 2000: *Schatten, Feuer, Schnee. Das Leben der Tina Modotti*, List Verlag, München.
ALDEREGUÍA, GUSTAVO, 1963: "De mis recuerdos...", en *Bohemia*, no. 33, La Habana, 16.08.63, pp. 68-70; 79.
ALEXANDER, ROBERT, J., 1957: *Communism in Latin America*, Rutgers University Press, New Brunswick, London.
----------, 1973: *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution Press, Stanford.
ALFARO SIQUEIROS, DAVID, 1928: "México. Datos y observaciones sobre el movimiento obrero nacional", en *El Trabajador Latinoamericano*, no. 2, Montevideo, pp. 15-17.
ALMODÓVAR MUÑOZ, CARMEN, 1989: *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
ALONSO ÁVILA, ANTONIO Y JORGE GARCÍA MONTES, 1970: *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Miami.
AMARAL AGRAMONTE, RAÚL, 1935: *Al margen de la Revolución*, La Habana.
----------, 1954: *Réplica de un demagogo, 25 años de historia falsaria*, Ciego de Ávila.
ANDERLE, ADAM, 1975: "Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales: comunistas y apristas", en Acta Universitatis Szegediensis. Acta Historica, t. 52, Szeged, pp. 3-85.
ANDERSON, BENEDICT, 1998: *Die Erfindung der Nation*, Ullstein, Berlin.
ANDREWS, GREGG, 1991: *Shoulder to shoulder? The American Federation of Labour, the United States and the Mexican Revolution 1910-1924*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Oxford.
ARBENA, JOSEPH L., 1992: "Sport and the Promotion of Nationalism in Latin America: A Preliminary Interpretation", in: *Studies in Latin American Popular Culture*, no. 11, Tucson, Morris, pp. 143-155.
ARMANDO GONZÁLEZ, LUIS, 2000: "Las ideologías políticas en América Latina en el siglo XX", en *ECA*, no. 585, San Salvador, pp. 23-38.

AUGIER, ÁNGEL, 1949 (1): "Cómo era Julio Antonio Mella", en *Bohemia*, no. 4, La Habana, 23.01.49, pp. 30-33; 80-81.
----------, 1949 (2): "Cómo era Julio Antonio Mella", en *Bohemia*, no. 5, La Habana, 30.01.49, pp. 8-10; 93-94; 113.
BÁEZ, LUIS, 1995: *Memoria inédita. Conversaciones con Juan Marinello*, Ed. Si-Mar, La Habana.
BAEZA FLORES, ALBERTO, 1960: *Las cadenas vienen de lejos, Cuba, América Latina y la libertad*, Ed. Letras, S.A., México, D.F.
BALCÁCER, JUAN DANIEL, 1995: *Pensamiento y acción de los Padres de la Patria*, Editora Taller C. por A., Santo Domingo, R.D.
BARBUSSE, HENRI Y ANATOLE FRANCE, 1921: "Mensaje a los intelectuales y estudiantes de América Latina", en *Revista de Filosofía*, no. 7, Buenos Aires, pp. 462-463.
BARCIA ZEQUEIRA, MARÍA DEL CARMEN, 2000: "Una mirada social a las familias. Su reflejo en censos y padrones (1870-1919)", en *Revista de Indias*, vol. LX, no. 219, Madrid, pp. 453-475.
BARCKHAUSEN, CHRISTIANE, 1996a: *Auf den Spuren von Tina Modotti*, Agimos Verlag, Kiel.
----------, 1996b: *Tina Modotti: Leben Werk Schriften*, Agimos Verlag, Kiel.
----------, 1989: *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, Ediciones Casa de las Américas, Ciudad de La Habana.
BARTHEL, GÜNTHER, ed., 1987: *Politisch-ideologische Strömungen in Lateinamerika. Historische Traditionen und aktuelle Bedeutung*, t. 38, Akademie-Verlag, Berlin.
BARTHES, ROLAND, 1974: *Die Lust am Text*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
BATISTA, FRANCISCO, OMAR CABRERA Y ANDRÉS RICARDO, 1987: "El mismo ideal en dos etapas de lucha: José Martí en Julio Antonio Mella", Ponencia presentada en el 4to. Evento Científico Estudiantil Vida y Obra de Julio Antonio Mella, Escuela Nacional de la UJC Julio Antonio Mella, La Habana.
BAYERLEIN, BERNHARD H., 1997: "Une tache blanche dans la biographie d'un militant pour la libération de l' Amérique Latine. Julio Antonio Mella, exclu du Parti communiste cubain", in: *The International Newsletter of Historical Studies*

on Comintern, Communism and Stalinism, vol. IV/V, no. 13, pp. 300-304.

BEALS, CARLETON, 1933: *The Crime of Cuba*, J.B. Lippincott Company, Philadelphia/London.

BENJAMIN, JULES ROBERT, 1974: *The United States & Cuba, Hegemony and Dependent Development, 1880-1934*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

----------, 1975: "The Machadato and Cuban Nationalism, 1928-1932", t. 55, in: *Hispanic American Historical Review* (*HAHR*), no. 1, pp. 66-91.

----------, 1990: *The United States and the Origins of the Cuban Revolution, An Empire of Liberty in an Age of National Liberation*, Princeton University Press, Princeton.

BERG, WALTER BRUNO, 1995: *Lateinamerika, Literatur, Geschichte, Kultur*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.

BERGMANN, GREGORIO, 1963: "Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, 09.08.63, pp. 32-35.

----------, 1964: "Los pares de Mella: José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce", en *Universidad de La Habana*, no. 165, La Habana, pp. 7-18.

BERNAL DEL RIESGO, ALFONSO, 1963: "Mella. Líder rápido y multiforme", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, 09.08.63, pp. 30-31.

----------, 1967: "Estampa psíquica de Mella", en *La Gaceta de Cuba*, no. 3, marzo, La Habana, pp. 2-3.

BERNER, WOLFGANG, 1973: "Die sowjetische Lateinamerika-Politik 1919-1973", *Bundesinstitut für Ostwissenschaftliche und Internationale Studien*, no. 35, Köln.

BHABHA, HOMI K., 2000: *Die Verortung der Kultur*, Stauffenburg Verlag, Tübingen.

BLACKWELL, RUSSELL, 1931: "Julio A. Mella", in: *The Militant*, no. 2, 15.01.31, p. 6.

BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE, 1921(1-3): "El militarismo mejicano", en *Obras completas* (3 t.), t. 2, Aguilar, S.A., Madrid, pp. 1463-1534.

BOURDIEU, PIERRE, 1998: *Praktische Vernunft, Zur Theorie des Handelns*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.

----------, 1997: *Zur Soziologie der symbolischen Formen*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
----------, 1993: *Sozialer Sinn, Kritik der theoretischen Vernunft*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
----------, 1990: "Die biographische Illusion", in: *Bios, Zeitschrift für Biographieforschung und Oral History*, H.1/ 1990 Leske + Budrich, Leverkusen, pp. 75-81.
BROUÉ, PIERRE, 1999: "Communisme 'officiel' et Opposition de gauche dans l'histoire du mouvement d'emancipation ouvrière et intellectuelle d'Amérique Latine: Acteurs, organisations, mouvements", in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. IV/V, no. 13, pp. 168-192.
----------, 1997: *Histoire de L'Internationale Communiste 1919-1943*, Fayard, Paris.
BUCHBINDER, PABLO, 2000: "El movimiento reformista de 1918: una aproximación desde la historia interna de las instituciones universitarias", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, no. 1, Berlin, pp. 27-58.
CABALLERO, MANUEL, 1986: *Latin America and the Comintern 1919-1943*, Cambridge University Press, Cambridge, London.
----------, 1987: *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-1943*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
CABRERA, OLGA, 1969: *El movimiento obrero cubano en 1920*, Instituto del Libro, La Habana.
----------, 1974: *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
----------, 1977: *Julio Antonio Mella. Reforma Estudiantil y antimperialismo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1979: "Julio Antonio Mella: apuntes para una biografía", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 3, La Habana, pp. 79-95.
----------, 1985a: *Alfredo López: Maestro del proletariado cubano*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1985b: *El antimperialismo en la historia de Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1985c: "Un crimen político que cobra actualidad", en *Nueva Antropología*, no. 27, México, D.F., pp. 55-65.

----------, 1985d: *Los que viven por sus manos,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1989: "La Tercera Internacional y su influencia en Cuba (1919-1935)", en *Sociedad/Estado.* Revista del Centro de Investigaciones sobre movimientos sociales de la Universidad de Guadalajara, no. 2, Guadalajara, pp. 51-59.
CABRERA, OLGA Y CARMEN ALMODÓVAR, comp., 1975: *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
CACUCCI, PINO, 1993: *Tina, Das abenteuerliche Leben der Tina Modotti,* Diogenes Verlag, Zürich.
----------, 1989: *Tina Modotti, Ein brüchiges Leben in Zeiten absoluter Gewißheiten,* Verlag Neue Kritik, Frankfurt/M.
CAIRO, ANA, 1978: *El grupo minorista y su tiempo,* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 2003: *Mella 100 años,* 2 t., selección, prefacio y notas de Ana Cairo, Ed. Oriente, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Santiago de Cuba, La Habana.
CAMPA, VALENTÍN, 1985: *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano. Crónicas, testimonios y documentos,* Ed. de Cultura Popular, México, D.F.
CARRILLO, LUIS MIGUEL Y CARMEN ROSA RIVERA, 1987: "José Martí y Julio Antonio Mella, su obra y luchas en nuestra realidad latinoamericana". Ponencia presentada en el 4to. Evento Científico Estudiantil Vida y Obra de Julio Antonio Mella, Escuela Nacional de la UJC Julio Antonio Mella, La Habana.
CARPENTIER, ALEJO, 1989: *Die Methode der Macht,* Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
----------, 1974: *El recurso del método,* Ed. Arte y Literatura, La Habana.
CARR, BARRY, 1998: "Identity, Class and Nation: Black Immigrant Workers, Cuban Communism and the Sugar Insurgency 1925-1934", in: *Hispanic American Historical Review (HAHR),* no. 78, pp. 83-116.
----------, 1998: "Omnipotent or Omnipresent?, Labour Shortages, Worker Mobility, and Employer Control in the Cuban Sugar Industry 1910-1934", in: Aviva Chomsky and Aldo

Lauria-Santiago (Hrsg.): *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State*, Duke University Press, pp. 260-291, Durham, London.
----------, 1996: "Mill Occupations and Soviets: The Mobilisation of Sugar Workers in Cuba 1917-1933", in: *Journal of Latin American Studies*, t. 28, Cambridge, London, pp. 129-158.
----------, 1992: *Marxism and Communism in Twentieth-century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, London.
----------, 1983: "Marxism and Anarchism in the formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919", in: *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, no. 63, pp. 277-305.
----------, 1981: *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, Ediciones Era, México, D.F.
----------, 1996: *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, D.F.
CARR, EDWARD HALLETT, 1982: *The Twilight of Comintern*, Macmillan, London.
----------, 1950: *A History of Soviet Russia*, Macmillan, London.
CASANOVAS, JOAN, 2000: *¡O pan, o plomo!, Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba 1850-1898*, Madrid.
CASTRO RUZ, FIDEL, 1975a: Informe del Comité Central del PCC al I. Congreso, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.
----------, 1975b: Discurso por el 50 aniversario de la fundación del Primer Partido Marxista-Leninista en Cuba. Ed. por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.
----------, 1993: *La Historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
CENDOYA, MANUEL, 1922: *Algo en pro de la Rusia Soviet*, La Habana.
CENTRE D'ÉTUDES CUBAINES, 1979(1): "Cuba, les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noel Salomon", Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 Novembre 1978, t. 1, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.
----------, 1980(2): "Cuba, les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noel Salomon", Actes du Colloque

International des 22, 23 et 24 Novembre 1978, t. 2, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.
CERDAS-CRUZ, RODOLFO, 1993: *The Communist International in Central America 1920-1936*, Macmillan Houndmills, London.
CHERON, PHILIPPE, 1983: "Tina Staliníssima", in: *Vuelta*, no. 82, México, D.F., pp. 46-47.
CLARAVAL, BERNARDO, 1944: *Cuando fui comunista*, México, D.F.
COGGIOLA, OSVALDO, 1984: *O Trotskismo na América Latina*, Sao Paulo.
CONNELL, R.W., 1995: *Masculinities*, Polity Press, Cambridge.
----------, 2000a: "Die Wissenschaft von der Männlichkeit", in: Hans Bosse / Vera King, eds.: *Männlichkeitsentwürfe. Wandlungen und Widerstände im Geschlechterverhältnis*, Campus Verlag, Frankfurt/M., pp. 17-28.
----------, 2000b: *Der gemachte Mann, Konstruktion und Krise von Männlichkeiten*, Leske + Budrich, Opladen.
CONTRERA, NELIO, 1987: *Julio Antonio Mella. El joven precursor*, Editora Política, La Habana.
----------, 1989: *Alma Mater la revista de Mella*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
CROOKS, ROBERT, 1972: *Fidel Castro und die revolutinäre Tradition Cubas, Studien zur revolutionären Tradition Cubas 1868-1959*, München.
CRUZ CAPOTE, ORLANDO, 1993: "La primera conferencia de los comunistas latinoamericanos", en *Santiago*, no. 75, Santiago de Cuba, pp. 45-76
CRUZ SÁNCHEZ, FILIBERTO, 1996: *Mella. Biografía política*, Editora El Nuevo Diario, Santo Domingo, R.D.
CUPULL, ADYS, 1983: *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, 1. ed., Ediciones El Caballito, México, D.F.
CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ, 1999: *Hasta que llegue el tiempo*, Editora Política, La Habana.
----------, 2000: "Fúlgido como un sol", en *Bohemia*, no. 2, La Habana, 14.01.2000.
DANN, OTTO, 1996: *Nation und Nationalismus in Deutschland 1770-1990*, Beck Verlag, München.
DE ARMAS, RAMÓN, ANA CAIRO Y EDUARDO TORRES-CUEVAS, 1982: *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

De la Fuente García, Alejandro, 2001a: "¿En los márgenes de la nación? El caso del Realengo 18", en *Ciudadanos en la nación*, t. I, pp. 222-232, Ciudadanía, Nación y Raza en la Primera República de Cuba, 1902-1933. III Taller Internacional de Historia, Santiago de Cuba, 26.-29.09.2001. Coordinación a cargo de Olga Portuondo y Michael Max P. Zeuske, Fritz Thyssen Stiftung, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba (inédito, cortesía del autor).

----------, 2001b: *A Nation for All, Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*, University of North California Press, Chapel Hill, London.

----------, 1997: "Zwei Gefahren, eine Lösung: Einwanderung, Rasse und Arbeit in Kuba 1900-1930", in: *Comparativ*, no. 7, Leipzig, pp. 99-122.

De la Torriente Brau, Pablo, 1965: *Pluma en ristre*. Selección de Raúl Roa, Ediciones Venceremos, La Habana.

----------, 1981: *Cartas cruzadas*, Ed. Letras Cubanas, La Habana.

De la Torriente, Loló, 1966: "Mella. Un congreso memorable", en *Bohemia*, no. 6, La Habana, 06.02.66, pp. 100-104; 113.

----------, 1974: "Julio Antonio Mella en el marco de su época", en *Bohemia*, no. 2, La Habana, 11.01.74.

De Pina García, Juan Pablo, 1990: *Diego Rivera en los años radicales*, Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo.

Del Toro, Carlos, 1975: "La expulsión de Mella de la Universidad", en *Granma*, La Habana, 26.09.75.

----------, 1969: *El movimiento obrero cubano en 1914*, Instituto del Libro, La Habana.

Díaz Mirón, Salvador, 1987: *Lascas*, Manuel Sol T., editor, Universidad Veracruzana, Veracruz.

Dihigo y Mestre, Dr. Juan M., 1930: *La Universidad de La Habana*, Talleres Tipográficos de Carasa, La Habana.

Dilthey, Wilhelm, 1970: *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Einleitung von Manfred Riedel, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.

Domínguez, Jorge I., 1986: "Seeking Permission to Build a Nation: Cuban Nationalism and U.S. Response Under the First Machado Presidency", in: *Cuban Studies*, no. 16, Pittsburgh, pp. 33-48.

----------, 1978: *Cuba: Order and Revolution*, Belknap Press, Cambridge, London.
DOMÍNGUEZ, OFELIA, 1971: *50 años de una vida*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
DRACHKOVITCH, MILORAD Y BRANKO LAZITCH, 1966: *The Comintern. Historical Highlights*, New York.
DUCHONE, CARLOS, 1928: "Die erste Gewerkschaftskonferenz der Lateinamerikanischen Länder", in: *Rote Gewerkschaftsinternationale*, no. 4, Berlin, pp. 232-235.
DULLES, JOHN W. F., 1977: *Ayer en México, Una crónica de la Revolución 1919-1936*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
DUMPIERRE, ERASMO, 1975: *Julio Antonio Mella. Biografía*, Ed. Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
----------, 1963: "Cronología de Mella", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, 09.08.63, pp. 26-27; 79.
----------, 1964: "La Universidad Popular", en *Hoy*, La Habana, 04.04.64, p. 4.
----------, 1984: "El papel de las Ligas Antiimperialistas en la lucha contra el imperialismo norteamericano", en *Universidad de La Habana*, no. 223, La Habana, pp. 211-226.
----------, 1965a: *Mella. Esbozo biográfico*, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
----------, 1965b: "Una biografía de Julio A. Mella", en *Universidad de La Habana*, no. 172, La Habana, pp. 7-23.
DUNKERLEY, JAMES, 1986: *Der lange Krieg. Diktatur und Revolution in El Salvador*, isp-Verlag, Frankfurt/M.
ENZENSBERGER, HANS MAGNUS, 1969: "Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC", in: *Kursbuch*, no. 19, Frankfurt/M., pp. 192-216.
ESTRADE, PAUL, 1979: "Martí: Orden y Revolución", en Centre d'Études Cubaines, ed.: "Cuba, les étapes d'une libération. Hommage à Juan Marinello et Noel Salomon", Actes du Colloque International des 22, 23 et 24 Novembre 1978, t. 1, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, pp. 113-129.
ETTE, OTTMAR, 1999: "Reflexiones en torno a los intelectuales del fin de siglo y de la guerra de Cuba", t. 1, in: Karl Kohut,

Günter Mertins y María del Carmen Barcia Zequeira: *Cien años de independencia*, II. Simposium Cuba-Alemania, vol. 1, no. 14, Eichstätt, pp. 61-71.

----------, 1991(1+2): *José Martí, Apostel-Dichter-Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*, 2 t., Max Niemeyer Verlag, Tübingen.

ETTE, OTTMAR Y TITUS HEYDENREICH, 2000: José Enrique Rodó y su tiempo. Cien años de Ariel. 12. Coloquio interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central para Estudios Regionales de la Universidad Erlangen-Nürnberg, t. 42, Vervuert, Frankfurt/M.

EXEKUTIVKOMITEE DER KOMINTERN, 1927: "Für den Leninismus gegen den Trotzkismus, Ausschluß der Genossen Trotzki und Wujowitsch aus dem EKKI", in: *Internationale Presse-Korrespondenz (INPREKORR)*, Berlin, no. 97, pp. 2092-2094.

FARBER, SAMUEL, 1976: *Revolution and Reaction in Cuba, A Political Sociology from Machado to Castro*, Wesleyan University Press, Middletown.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, LEONARDO, 1970: "Julio Antonio Mella", en *Bohemia*, no. 24, La Habana, pp. 98-102.

FERRER, ADA, 1999: *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*, University of North California Press, Chapel Hill.

FINZSCH, NORBERT/ MICHAELA HAMPF, 2001: "Männlichkeit im Süden, Männlichkeit im Norden. Zur Genese moderner amerikanischer Männlichkeitskonzepte in der Epoche des Bürgerkriegs (1861-1865)", in: *WerkstattGeschichte*, no. 29, pp. 43-59.

FORNET-BETANCOURT, RAÚL, 1994a: *Ein anderer Marxismus? Die philosophische Rezeption des Marxismus in Lateinamerika*, Grünewald Verlag, Mainz.

----------, 1994b: "José Martí y la filosofía", in: Ottmar Ette y Titus Heydenreich, eds.: *Lateinamerika-Studien*, t. 34, Erlangen, Vervuert, pp. 43-56.

FOUCAULT, MICHEL, 1981: *Die Archäologie des Wissens*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.

----------, 1994: *Überwachen und Strafen. Die Geburt des Gefängnisses*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.

FOWLER, WILL, ed., 1996: *Authoritarism in Latin America since Independence*, Westport.
----------, 1997: *Ideologues and Ideologies in Latin America*, Westport.
FRANK, PIERRE, 1981 (1+2): *Geschichte der Kommunistischen Internationale 1919-1943*, 2 t., isp-Verlag, Frankfurt/M.
FREEMAN, JOSEPH Y SCOTT NEARING, 1925: *Dollar Diplomacy*, B.W. Huebsch and Viking Press, New York.
FUENMAYOR, JUAN BAUTISTA, 1979 (2): *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, t. 2, Caracas.
GALEANO, EDUARDO, 1988 (3): *Erinnerung an das Feuer*, t. 3, Das Jahrhundert des Sturms, Peter Hammer Verlag, Wuppertal.
GALL, OLIVIA, 1991: *Trotsky en México, y la vida política en el período de Cárdenas 1937-1940*, Ediciones Era, México, D.F.
GÁLVEZ CANCINO, ALEJANDRO, 1986: "Julio Antonio Mella: Un marxista revolucionario. (Debate en torno a su vida y su muerte)", en *Críticas de la Economía Política*, Edición latinoamericana, México, D.F., no. 30, pp. 101-151.
----------, 1999: "Sindicalismo y política sindical en el movimiento obrero mexicano, los comunistas y Julio Antonio Mella", en: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, Leipzig, vol. IV/V, no. 13, pp. 98-116.
GARCÍA GALLÓ, GASPAR JORGE, 1965: "Julio Antonio Mella y la fundación del Partido Comunista", en *Universidad de La Habana*, no. 174, La Habana, pp. 51-75.
GEERTZ, CLIFFORD, 1994: *Dichte Beschreibung: Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
GEWECKE, FRAUKE, 1996: *Der Wille zur Nation, Nationsbildung und Entwürfe nationaler Identität in der Dominikanischen Republik*, Vervuert, Frankfurt/M.
GINZBURG, CARLO, 1996: *Der Käse und die Würmer. Die Welt eines Müllers um 1600*, Wagenbach Verlag, Berlin.
GOLDENBERG, BORIS, 1971: *Kommunismus in Lateinamerika*, W. Kohlhammer, Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz.
----------, 1963: *Lateinamerika und die kubanische Revolution*, Kiepenheuer & Witsch, Köln.

GÓMEZ LORENZO, ROSENDO, 1993: "Julio Antonio Mella en México", en *Memoria*, no. 50, México, D.F., pp. 45-46.
GONZÁLEZ CARBAJAL, LADISLAO, 1974: *El Ala Izquierda Estudiantil*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1977: *Mella y el movimiento estudiantil*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
GORKIN, JULIÁN, 1980: *Stalins langer Arm, Die Vernichtung der freiheitlichen Linken im Spanischen Bürgerkrieg*, Kiepenheuer und Witsch, Köln.
----------, 1961: *Cómo asesinó Stalin a Trotski*, Barcelona.
GORKIN, JULIÁN Y LEANDRO A. SÁNCHEZ SALAZAR, 1952: *Die Ermordung Trotzkis – Ein Musterbeispiel des politischen Verbrechens*, Frankfurt/M.
GOTTER, ULRICH, 2000: "'Akkulturation' als Methodenproblem der historischen Wissenschaften", in: Wolfgang Eßbach, ed.: *Wir-ihr-sie. Identität und Alterität in Theorie und Methode.* Tagungsband, Ergon Verlag, Würzburg, pp. 373-405.
GRAMSCI, ANTONIO, 1987: *Gedanken zur Kultur, Pahl-Rugenstein*, Köln.
GRAU, GÜNTER, 1985: *Havanna, Ein Reiseführer durch Geschichte und Gegenwart*, Edition Leipzig, Leipzig.
GROBART, FABIO, 1980: "Ein Leben für die Revolution. Julio Antonio Mella", in: *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, no. 5, Berlin, pp. 738-745.
----------, 1976: "Alfredo López", en *Islas*, no. 53, Santa Clara, pp. 151-162.
----------, 1975: "El cincuentenario de la fundación del Primer Partido Comunista de Cuba", en *Casa de las Américas*, no. 93, La Habana, pp. 48-63.
----------, 1974: "Alfredo López en el aniversario de su desaparición", Conferencia de Fabio Grobart en la CTC, el 20 de julio de 1974, La Habana.
----------, 1973: "Surgimiento del Partido Comunista", en *Bohemia*, no. 2, La Habana, 19.01.73, pp. 94-104.
----------, 1971: "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933", en *Santiago*, no. 5, Santiago de Cuba, pp. 17-62.
----------, 1964: "Recuerdos sobre Rubén", en *Hoy*, La Habana, 16.01.64.

GROSS, BABETTE, 1967: *Willi Münzenberg. Eine politische Biographie. Mit einem Vorwort von Arthur Koestler*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart.
GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, 1985 (1+2): *Le Mexique, De l'Ancien Régime a la Revolution*, 2 t., Editions L'Harmattan, Paris.
GUERRA, RAMIRO, 1975: *Manual de historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868*, Ediciones R, Madrid.
----------, 1935: *Azúcar y población en las Antillas*, Cultural, S.A., Madrid.
GUERRA DÍAZ, CARMEN, LIANA BOSCH RODRÍGUEZ Y JUAN ALBERTO SÁNCHEZ BERMÚDEZ, 1977: "Mella en la historia", en *Islas*, no. 58, Santa Clara, pp. 23-72.
HART, JOHN MASON, 1978: *Anarchism & The Mexican Working Class, 1860-1931*, University of Texas Press, Austin, London.
----------, 1987: *Revolutionary Mexico. The Coming and Process of the Mexican Revolution*, University of California Press, Berkeley, London.
HATZKY, CHRISTINE, 2002a: "Julio Antonio Mella (1903-1929). Biografía política", en: *Ciudadanos en la nación*, t. II, pp. 158-163, Ciudadanía, Nación y Raza en la Primera República de Cuba, 1902-1933. III Taller Internacional de Historia, Santiago de Cuba, 26.-29.09.2001. Coordinación a cargo de Olga Portuondo y Michael Max P. Zeuske, Fritz Thyssen Stiftung, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba.
----------, 2002b: "Utopie statt Utilitarismus" Das neue lateinamerikanische Selbstbewusstsein Ende des 19. Jahrhunderts, in: Diskus, Zeitschrift der Stipendiaten der Heinrich Böll Stiftung, Berlin, S.@
----------, 2002c: "Der Mythos Mella. Die Rezeption Julio Antonio Mellas in Kuba", in: *Neue Hanauer Zeitung (NHZ)*, no. 117, Frühjahr 2002, pp. 23-28.
HATZKY, CHRISTINE, LAZAR HEIFETZ, VICTOR HEIFETZ Y RINA ORTIZ, 2001: "El héroe excluido. Julio Antonio Mella: huelga de hambre y expulsión del Partido Comunista de Cuba. Una laguna en su biografía", en *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), no. 49, México, D.F., mayo-agosto 2001, pp. 107-145.

----------, 1999: "Julio Antonio Mella. Sein Leben für die Befreiung Lateinamerikas und sein Bild in der Historiographie", in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, no. 9-13, Leipzig 1999, pp. 84-97.

----------, 2000: Die Komintern und Kuba, Beitrag zur internationalen Konferenz: "Die Komintern in Moskau: Schnittpunkt verschiedener Welten", Moskau, 28.-29.09.2000, in: *Archivnachrichten des Russischen Staatsarchivs für sozialpolitische Geschichte (RGASPI)*, no. 2, año, 12, Moskau, Dezember 2000, pp. 57-62 (auf russisch).

HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR RAÚL, 1936: *El antimperialismo y el APRA*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

HEIFETZ, LAZAR, 2000a: *Latinskaya Amerika v orbite Kominterna, Opit biografizeskkogo slovar*, Institut Latinskoy Amerika, Moskau.

----------, 2000b: Die Komintern und Lateinamerika (russ. Titel: Komintern i Latinskaya Amerika) Erste Schritte zur Schaffung einer kontinentalen Internationale, Beitrag zur internationalen Konferenz: "Die Komintern in Moskau: Schnittpunkt verschiedener Welten", Moskau, 28.-29.09.2000. Gekürzte Fassung in: *Archivnachrichten des Russischen Staatsarchivs für sozialpolitische Geschichte (RGASPI)*, no. 2, año 12, Moskau, pp. 26-31. (Versión breve de la ponencia, en alemán, facilitada por el autor.)

----------, 1995: Komintern und kommunistische Bewegung Kubas (russ. Titel: Komintern i kommunisticheskoe dvizhenie Kuby). Originalmanuskript in dt. Übersetzung vom Autoren überreicht. Im Druck beim Institut für Universalgeschichte, Moskau.

HEIFETZ, LAZAR Y VICTOR HEIFETZ, 1999: "Se acusa a Julio A. Mella. El caso de Mella y la Internacional Comunista", en: *Latinskaja Amerika*, Moskau, no. 7, pp. 68-89.

----------, 1996: "Michael Borodin. The First Cominternemissary to Latin America" (Part Two), in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. III, no. 7/8, Köln, pp. 184-188.

----------, 1994/1995: "Michael Borodin. The First Comintern-emissary to Latin America" (Part One), in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. II, no. 5/6, Köln, pp. 145-149.

HELG, ALINE, 1995: *Our Rightful Share, The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, London.

----------, 2000: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886-1912*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana.

HENNING, DORIS, 1996: *Frauen in der kubanischen Geschichte, Zur Rolle der Frau im gesellschaftlichen Entwicklungsprozeß Kubas von der Kolonialzeit bis zur Revolution*, t. 280, Peter Lang Verlag, Frankfurt/M., Berlin, Bern, New York, Paris, Wien.

HENTSCHKE, JENS R., 1998: *Populismus - Bedeutungsebenen eines umstrittenen theoretischen Konzepts*, Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Westfälischen Wilhelms-Universität Münster, Münster.

HERLINGHAUS, HERMANN, 1991: *Alejo Carpentier. Persönliche Geschichte eines literarischen Moderneprojekts*, edition text + kritik, München.

HERRERA, HAYDEN, 1988: *Frida Kahlo. Malerin der Schmerzen-Rebellin gegen das Unabänderliche*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt/M.

Historia de la Revolución Mexicana, 1977 (10): Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, eds.: "1924-1928. La reconstrucción económica", t. 10, El Colegio de México, México, D.F.

Historia de la Revolución Mexicana, 1977 (11): Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, eds.: "1924-1928. Estado y sociedad con Calles", t. 11, El Colegio de México, México, D.F.

Historia de la Revolución Mexicana, 1978 (12): Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, eds.: "1928-1934. Los inicios de la institucionalización", t. 12, El Colegio de México, México, D.F.

HOBSBAWM, ERIC J., 1996: *Nationen und Nationalismus. Mythos und Realität seit 1780*, DTV, München.

HOGAN, MICHAEL J. Y THOMAS G. PATERSON, eds., 1991: *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, New York.

HOLLANDER, ANNE, 1995: *Anzug und Eros. Eine Geschichte der modernen Kleidung*, Berlin Verlag, Berlin.

HOOKS, MARGARET, 1993: *Tina Modotti. Photographer and Revolutionary*, Pandora, San Francisco.

HUBER, PETER, 1994: *Stalins Schatten in die Schweiz. Schweizer Kommunisten in Moskau: Verteidiger und Gefangene der Komintern*, Chronos Verlag, Zürich.

IBARRA, JORGE, 1998: *Prologue to Revolution. Cuba 1858-1958*, Lynne Rienner Publishers, Boulder/London.

----------, 1992: *Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

IBOLD, FRANK, 1998: "Die Erfindung Lateinamerikas: die Idee der Latininité im Frankreich des 19. Jahrhunderts und ihre Auswirkungen auf die Eigenwahrnehmung des südlichen Amerika", in: Hans-Joachim König, Stefan Rinke, eds.: *Transatlantische Perzeptionen: Lateinamerika-USA-Europa in Geschichte und Gegenwart, Historamericana*, no. 6, Hans-Dieter Heinz Akademischer Verlag, Stuttgart, pp. 77-98.

INGENIEROS, JOSÉ, 1922: "Discurso de José Ingenieros en el homenaje a José Vasconcelos en Buenos Aires el 11 de octubre de 1922", en *Revista de Filosofía*, no. 11, pp. 48-60.

INSTITUT FÜR MARXISMUS-LENINISMUS BEIM ZK DER KPDSU, 1970: *Die Kommunistische Internationale. Kurzer historischer Abriss*, Dietz Verlag, Berlin.

INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA (IHMCRSC), 1985 (1): *Historia del movimiento obrero cubano 1865-1958*, t. I, 1865-1935, t. 1, Editora Política, La Habana.

----------, 1985 (2): *Historia del movimiento obrero cubano 1865-1958*, t. II, 1935-1958, t. 2, Editora Política, La Habana.

----------, 1975: *Mella. Documentos y artículos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, 1975 (1+2): *El movimiento obrero cubano, 1865-1958*, 2 t., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

----------, 1998 (3): *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, t. 3, Editora Política, La Habana.

INTERNACIONAL COMUNISTA, COMITÉ EJECUTIVO, 1927: "Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México", en *La Correspondencia Sudamericana*, no. 20, pp. 193-205.

IZQUIERDO PEDROSO, LÁZARA, 2002: *Zwei Seiten Kubas – Identität und Exil. Ein literaturkritischer Beitrag*, Schmetterling Verlag, Stuttgart.

JAMES FIGAROLA, JOEL, 1976: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, Ed. Arte y Literatura, La Habana.

JENKS, LELAND H., 1959: *Nuestra colonia de Cuba*, Ed. Palestra, Buenos Aires.

KAPCIA, ANTONI, 2000: *Cuba Island of Dreams*, Berg Publishers, Oxford, New York.

KAROL, K.S., 1970: *Guerillas in Power. The Course of the Cuban Revolution*, New York.

KATAYAMA, SEN, 1927: "Der antiimperialistische Kongreß in Brüssel", in: *Rote Gewerkschaftsinternationale*, no. 3, Berlin, pp. 142-145.

KATZ, FRIEDRICH, 1964: *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution*, VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlin.

KATZ, FRIEDRICH, ed., 1988: *Riot, Rebellion, and Revolution, Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton University Press, Princeton.

KLAIBER, JEFFREY, L., 1975: "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924", t. 55, in: *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, no. 4, pp. 693-715.

KLEHR, HARVEY, JOHN EARL HAYNES Y FRIDRIKH IGOREVICH FIRSOV, 1995: *The Secret World of American Communism*, Yale University Press, New Haven, London.

KLEHR, HARVEY, JOHN EARL HAYNES Y KYRILL ANDERSON, 1998: *The Soviet World of American Communism*, Yale University Press, New Haven, London.

KNIGHT, ALAN, 1992: "Mexico's Elite Settlement: Conjuncture and Consequences", in: Richard Gunther y John Higley, eds.: *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and*

Southern Europe, Cambridge University Press, Cambridge, New York, pp. 113-145.
----------, 1986a: "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente una 'gran rebelión'?", en *Cuadernos Políticos*, no. 48, México, D.F., pp. 5-32.
----------, 1986b(1+2): *The Mexican Revolution*, 2 t., Cambridge University Press, Cambridge, London.
KNIGHT, FRANKLIN W., 1985: "Jamaican Migrants and the Cuban Sugar Industry, 1900-1934", in: Stanley L. Engerman, Manuel Moreno Fraginals, Frank Moya Pons, eds.: *Between Slavery and Free Labour*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, London, pp. 94-114.
KOHAN, NÉSTOR, 1994: "El marxismo en América Latina. Julio Antonio Mella", en *Crítica de Nuestro Tiempo*, no. 9, Buenos Aires, pp. 146-168.
KOHN, HANS, 1964: *Von Machiavelli zu Nehru. Zur Problemgeschichte des Nationalismus;* Herder Verlag, Freiburg, Basel, Wien.
KOSSOK, MANFRED, 2000 (1-3): *Ausgewählte Schriften*, t.1, Mathias Middell *et al.*, eds., Leipziger Universitätsverlag, Leipzig.
KOZOLCHYK, BORIS, 1966: *The Political Biographies of Three Castro Officials*, The Rand Corporation, Santa Mónica.
KRUMPEL, HEINZ, 1992: *Philosophie in Lateinamerika, Grundzüge ihrer Entwicklung*, Akademie-Verlag, Berlin.
KUTEISHIKOWA, VERA N., 1994: "Otra vez acerca de los primeros embajadores soviéticos en México", en *América Latina*, no. 1, Moskau, pp. 97-106.
La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos, 1973 (1): Juan Pérez de la Riva, Federico Chang, Oscar Zanetti y otros, t. 1, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos, 1979 (2): Juan Pérez de la Riva, Oscar Pino Santos, Carlos del Toro y otros, t. 2, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
LAZCANO Y MAZÓN, ANDRÉS M., 1952: *Las constituciones de Cuba*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
LEGOFF, JAQUES, 1990: "Wie schreibt man eine Biographie?", in: *Der Historiker als Menschenfresser. Über den Beruf des Historikers*, Wagenbach Verlag, Berlin, pp. 103-112.

LE RIVEREND, JULIO, 1969: *La República. Dependencia y Revolución*, Instituto del Libro, La Habana.
----------, 1985: "El antimperialismo en Cuba (1898-1920)", en *Casa de las Américas*, no. 152, La Habana, pp. 129-135.
LENIN, V. I., 1982 (1-3): *Ausgewählte Werke*, 3 t., Dietz Verlag, Berlin.
----------, 1972: *Werke*, t. 18, Dietz Verlag, Berlin.
LEVI, GIOVANNI, 1991: "On Microhistory", in: *Peter Burke, New Perspectives on Historical Writing*, Polity Press, London, pp. 93-113.
----------, 1989: "Les usages de la biographie", in: *Annales* E.S.C., pp. 1325-1336.
LIGA GEGEN IMPERIALISMUS, 1927: *Das Flammenzeichen vom Palais Egmont, Offizielles Protokoll des Kongresses gegen koloniale Unterdrückung und Imperialismus*, Brüssel, 10-15. Februar 1927, Neuer Deutscher Verlag, Berlin.
LISS, SHELDON B., 1987: *Roots of Revolution, Radical Thought in Cuba*, University of Nebraska Press, Lincoln, London.
LÖWY, MICHAEL, 1999: *Internationalismus und Nationalismus, Kritische Essays zu Marxismus und "nationaler Frage"*, Neuer ISP Verlag, Köln.
----------, 1988: *Marxismus in Lateinamerika*, ISP-Verlag, Frankfurt/M..
LÖWY, MICHAEL, GEORGES HAUPT Y CLAUDIE WEILL, 1974: *Les Marxistes et la question nationale 1848-1914*, Maspéro, Paris.
LÓPEZ ÁLVAREZ, FRANCISCO, CARLO CALVO ALONSO Y ARMANDO ZUBIZARRETA FERNÁNDEZ, 1991: *Los gráficos en el movimiento obrero cubano 1865-1961*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO, 1973: *Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*, Ed. Diógenes, México, D.F.
LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO, RAMÓN DE ARMAS Y GERMÁN SÁNCHEZ OTERO, 1985: *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
LOSOWSKI, ALEXANDER, 1978: *Die Rote Gewerkschaftsinternationale, Mit Beiträgen von L. Trotzki*, J. Moneta, P. Frank, ISP-Verlag, Frankfurt/M.

LOVEIRA, CARLOS, 1973: *Generales y doctores*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
MAIHOLD, GÜNTHER, 1987: *José C. Mariátegui: Nationales Projekt und Indio-Problem*, Athenäum Verlag Frankfurt/M.
MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, 1971: "Julio Antonio Mella asesinado" 1871-1929, Nachdruck in: *Islas*, no. 38, Santa Clara, pp. 45-46.
MANNHEIM, KARL, 1964: *Wissenssoziologe, Auswahl aus dem Werk von Wolff*, Kurt H., Luchterhand Verlag, Berlin, Neuwied.
MANRIQUE, CARLOS, 1970: "Un relámpago en la noche: La vida de Julio Antonio Mella", en *Solidaridad*, no. 13, México, D.F., pp. 21-23.
MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS, 1992: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Editora Amauta, Lima.
MARINELLO, JUAN, 1971: "Magnitud y vigencia de Julio Antonio Mella. (Homenaje de Mella en Potsdam)", en *Bohemia*, no. 2, La Habana, 08.01.71, pp. 4-6.
----------, 1964: "Dos temas sobre Mella", en *Bohemia*, no. 12, La Habana, 20.03.64, pp. 4-7; 109.
----------, 1963: "Mella y el I. Congreso de Estudiantes. En los sesenta años de Mella", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, 09.08.63, p. 7.
----------, 1963: *Mella y el Primer Congreso nacional estudiantil. En los sesenta años de Julio Antonio Mella*, La Habana.
----------, 1962: "Mella en el recuerdo de Juan Marinello", en *Hoy*, La Habana, 07.01.62.
----------, 1960: "Un aniversario digno de Mella", en *Hoy*, La Habana, 10.01.60, pp. 1 y 11.
MÁRMORA, LEOPOLDO, 1983: *Nation und Internationalismus, Probleme und Perspektiven eines sozialistischen Nationenbegriffs*, Periferia/edition CON, Bremen.
MARSISKE, RENATE, 1989: *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
MARTÍ, JOSÉ, 1963(6): *Obras completas*, t. 6, Editorial Nacional de Cuba, La Habana.

Martín Fadragas, Alfredo, 1998: *Seguidores de Mella. Las luchas revolucionarias de la Juventud Socialista*, Editora Historia, IHC, La Habana.
----------, 2001: *Mella. Nacimiento de un líder*. Ensayo, Ediciones Extramuros, La Habana.
Martínez Bello, Antonio, 1964: "El pensamiento de Julio Antonio Mella en relación con las ideas sociales de José Martí", en *Universidad de La Habana*, no. 165, La Habana, pp. 33-55.
----------, 1965: "Mella y los luchadores antimperialistas", en *Universidad de La Habana*, no. 175, La Habana, pp. 129-142.
Martínez Heredia, Fernando, 1997: "Una voz de la revolución". (Manuscrito inédito entregado por el autor.)
----------, 2001: "Nacionalismo, razas y clases en la Revolución del 95 y la Primera República cubana", en *Ciudadanos en la nación*, t. 1, pp. 118-147, Ciudadanía, Nación y Raza en la Primera República de Cuba, 1902-1933. III Taller Internacional de Historia, Santiago de Cuba, 26.-29.09.2001. Coordinación a cargo de Olga Portuondo y Michael Max P. Zeuske, Fritz Thyssen Stiftung, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba.
Martínez Heredia, Fernando, Rebecca Scott y Orlando F. García Martínez, coord., 2001: *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Ediciones Unión, La Habana.
Martínez Verdugo, Arnoldo, 1985: *Historia del comunismo en México*, Ed. Grijalbo, México, D.F.
----------, 1997: "Apunte para un retrato de El Coronelazo", en *Memoria*, no. 96, México, D.F., pp. 36-41.
Martínez Villena, Rubén, 1978 (1+2): *Poesía y prosa*, 2 t., Ed. Letras Cubanas, La Habana.
Marxistas de América, 1984: Mariátegui, José Carlos; Mella, Julio Antonio; Marinello, Juan; Ponce, Aníbal, Managua.
Masó, Calixto C., 1998: *Historia de Cuba*, Ed. Universal, Miami.
Massari, Roberto, 1992: *Geschichte Kubas. Von den Anfängen bis zur Revolution*, dipa-Verlag, Frankfurt/M.
Meier, Johannes, 2001: "Cuba, quo vadis? Historische Orientierungsmarken einer Kirche auf Identitätssuche", in:

Jahrbuch für Europäische Überseegeschichte, no. 1: Markus A. Denzel, Horst Gründer, Hermann Hiery *et al.*, eds., Harassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 131-156.

MELLA, JULIO ANTONIO, 1978: *Escritos revolucionarios*, Prólogo de Fabio Grobart, Siglo XXI, México. D.F.

----------, 1964: *Documentos para su vida. Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, Prólogo de Raúl Roa, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana.

----------, 1960: *Ensayos revolucionarios: La lucha contra el imperialismo*. Primer Festival del Pensamiento Político, Editora Popular de Cuba y del Caribe, La Habana.

----------, 1929a: "¿Cómo llevar a cabo la unión sindical?", en *El Machete*, no. 147, México, D.F., 18.01.29.

----------, 1929b: "Proyecto de tesis sobre la unidad sindical latinoamericana", en *Defensa Proletaria*, época I, no. 5, México, D.F., 20.01.29. Reeditado en *Memoria*, no. 6, México, D.F., pp. 125-138.

----------, 1928: "Viaje de verano de Mr. Kellog", reeditado en *Sociedad/Estado*, Revista del Centro de Investigaciones sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, no. 2, Guadalajara, 1989, pp. 61-63.

----------, 1926: "¿Hacia dónde va Inglaterra? Un libro de Trotzky", en *Boletín del Torcedor*, La Habana, 31.05.26, p. 1.

----------, 1924: "Fracaso de los sistemas políticos", en *Justicia*, La Habana, 01.08.24, p. 5.

MERCADE PUPO, DELFÍN E., 1969: "Mella en el feudo de la United Fruit Co. en Banes", en *Bohemia*, La Habana, 17.01.69, pp. 116-119.

MONTEÓN GONZÁLEZ, HUMBERTO, 1985: "Mella murió por la revolución", en *Nueva Antropología*, VII, no. 27, México, D.F., pp. 41-53.

MORTILLARO, GASPAR, 1965: "Presencia de Tina Modotti en la vida de Julio Antonio Mella", en *Universidad de La Habana*, no. 174, La Habana, pp. 77-90.

MOTHES, JÜRGEN, 1996a: "José Carlos Mariátegui und die Komintern, Dokumentation aus dem KI-Archiv in Moskau", in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. III, no. 7, Köln, pp. 83-100.

----------, 1996b: "Lateinamerika im 'Hauptquartier der Weltrevolution', Kommunismusgeschichte als Gegenwartsinteresse?", in: *Quetzal*, no. 15, Leipzig, pp. 18-22.
----------, 1993: "'Im Zeichen der Selbstkritik!', Lateinamerika 1929-1933: Die Kommunisten in der Krise", in: Herrmann Weber *et al.*, eds.: *Kommunisten verfolgen Kommunisten*, Akademie-Verlag, Berlin.
----------, 1994/1995a: "Lateinamerika: Komintern-Politik gegenüber einer Großregion. Thesen zur Problematik regionalgeschichtlicher Studien, zur Ausgangslage der Forschung und mit einem KI-Literaturbericht" (Teil 1), in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. II, no. 5/6, Köln, pp. 42-61.
----------, 1994/1995b: "José Carlos Mariátegui, 1894 – 14 de junio – 1994 – 'Mariátegui Cien Años'. Nachtrag zu einem Centenario", in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. II, no. 5/6, Köln, pp. 151-153.
----------, 1992: "Comintern Politics concerning Latin America", in: Jürgen Rojahn, ed.: *The History of the Communist International and its National Sections*, Amsterdam, Frankfurt (Manuskript vom Autor überreicht, Drucklegung in Vorbereitung).
----------, 1990: Die Kommunisten in der revolutionären Bewegung Lateinamerikas bis Mitte der dreißiger Jahre. Zur Entwicklung von Theorie und Politik der kommunistischen Parteien Lateinamerikas unter besonderer Berücksichtigung des Schlüsseljahres 1928/29, Habilitationsschrift, Karl-Marx-Universität Leipzig, Leipzig.
----------, 1982: "Geschichte des Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista - Ein Beitrag zu einem noch wenig bekannten Führungsorgan der kommunistischen Bewegung", in: *Lateinamerika*. Semesterbericht der Sektion Lateinamerikawissenschaften der Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, no. 1, Rostock, pp. 35-69.
NARINSKY, MIKHAIL Y JÜRGEN ROJAHN, eds., 1996: *Centre and Periphery, The History of the Comintern in the Light of New*

Documents, International Institute of Social History, Amsterdam.
"Necrología: Julio Antonio Mella", 1929, en *Amauta*, no. 20, Lima, p. 96.
NELLE, FLORIAN, 1996: *Atlantische Passagen, Paris am Schnittpunkt südamerikanischer Lebensläufe zwischen Unabhängigkeit und kubanischer Revolution*, Tranvía, Berlin.
NIETHAMMER, LUTZ, 1990: "Kommentar zu Pierre Bourdieu: Die biographische Illusion", in: *Bios, Zeitschrift für Biographieforschung und Oral History*, H.1/1990, Leske + Budrich, Leverkusen, pp. 91-93.
NÚÑEZ MACHÍN, ANA, 1988: *Rubén Martínez Villena. El periodista revolucionario*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
O'CONNOR, JAMES, 1970: *The Origins of Socialism in Cuba*, Cornell University Press, Ithaka, London.
OERTZEN, ELEONORE VON, comp., 1986: *José Carlos Mariátegui. Revolution und peruanische Wirklichkeit. Ausgewählte politische Schriften*. Herausgegeben und eingeleitet von Eleonore von Oertzen, ISP-Verlag, Frankfurt/M.
OPATRNÝ, JOSEF, 1994a: "El problema de la nación americana en José Martí", t. 34, in: *Lateinamerika-Studien*, Ottmar Ette y Titus Heydenreich, eds., Erlangen, Vervuert Verlag, pp. 57-66.
----------, 1994b: *Historical Pre-conditions of the Origin of the Cuban Nation*, The Edwin Mellen Press, Lewiston/Queenston.
ORDOQUI, JOAQUÍN, 1961: *Elementos para la historia del movimiento obrero en Cuba*, La Habana.
ORTIZ, FERNANDO, 1987a: *Tabak und Zucker*, Insel Verlag, Frankfurt/M.
----------, 1987b: *Entre cubanos. Psicología tropical*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
ORTIZ, JEAN, 1999: *Julio Antonio Mella: l'ange rebelle: aux origines du communisme cubain*, L'Harmattan, Paris, Montreal.
PADRÓN, PEDRO LUIS, 1980: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero cubano*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
PARTIDO COMUNISTA DE CUBA PCC, COMITÉ CENTRAL, 1930: *El Partido Comunista y los problemas de la Revolución en Cuba*, La Habana.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM), 1928: "¡De pie en frente a la reacción! ¡Contra la burguesía! ¡Contra el imperialismo!" Manifiesto del PC a los obreros y campesinos, en *El Machete*, no. 112, p. 1.
----------, 1925: III Congreso celebrado en la ciudad de México del 7 al 12 de abril de 1925, Programa y acuerdos, Talleres Gráficos Soria, México, D.F.
PASCUAL, SARAH, 1964: "La fructífera juventud de Julio Antonio Mella", en *Universidad de La Habana*, no. 165, pp. 19-34.
----------, 1983: "En el LX aniversario de la revista *Alma Mater*", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 25, pp. 227-231.
----------, 1971: "Julio Antonio Mella: Síntesis de su vida", en Instituto Julio Antonio Mella, ed., Universidad de La Habana, La Habana.
PAZ, OCTAVIO, 1983: "Frida y Tina: vidas no paralelas", en *Vuelta*, no. 82, México, D.F., pp. 48-50.
PENICHET, ANTONIO, 1922: *Tácticas en uso y tácticas a seguir, Segunda parte de "orientaciones obreras"*, pról. de Carlos Baliño, La Habana.
Pensamiento Crítico, 1970, no. 39, Número Especial, Fernando Martínez Heredia y Jesús Díaz, eds., La Habana.
Pensamiento Revolucionario Cubano, 1971 (1), Ediciones Políticas, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
PÉREZ, LUIS A., JR., 1997: *Cuba and the United States, Ties of Singular Intimacy*, The University of Georgia Press, Athens, London.
----------, 1986a: *Cuba under the Platt Amendment*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
----------, 1986b: "Aspects of Hegemony: Labour, State an Capital in Plattist Cuba", in: *Cuban Studies*, Pittsburgh, no. 16, pp. 49-69.
----------, 1983: *Cuba between the Empires, 1878-1902*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
----------, 1998: *The War of 1898, The United States and Cuba in History and Historiography*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, London.

----------, 1978: *Intervention, revolution and politics in Cuba 1913-1921*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
----------, 1999: *On becoming Cuban, Identity, Nationality, and Culture*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, London.
PÉREZ CRUZ, FELIPE J., 1980: "Mella y la Revolución de Octubre", Ed. Gente Nueva, La Habana.
----------, 1997: "Julio Antonio Mella y los fundamentos del marxismo en Cuba", en *Contracorriente*, no. 7, La Habana, pp. 27-57.
PÉREZ RIVERO, PEDRO, 1991: "Las revistas de la primera reforma universitaria de Cuba", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 1, La Habana, pp. 131-143.
PICHARDO, HORTENSIA, comp., 1969 (2): *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 2, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1973 (3): *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 3, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1986 (4.1): *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 4.1, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
----------, 1984 (1): *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 1, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
PIÑEIRO ALONSO, MIRIAM, 1986: "Lenin en Mella", en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 226, pp. 47-54.
PLATO, ALEXANDER V., 2000: "Zeitzeugen und die historische Zunft. Erinnerung, kommunikative Tradierung und kollektives Gedächtnis in der qualitativen Geschichtswissenschaft – ein Problemaufriss", in: *Bios, Zeitschrift für Biographieforschung und Oral History*, H. 1/2000, Leske+Budrich, Leverkusen, pp. 5-29.
PLESCH, SVEND, 2000: "Ariel y la ilusión del 'hombre nuevo', Apuntes sobre la temprana recepción de Rodó en Cuba", t. 42, en: *Lateinamerika-Studien*, Berlin, pp. 120-135.
PONIATOWSKA ELENA, 1992: *Tinísima*, Ediciones Era, México, D.F.
----------, 1982: "La muerte de Mella", en *Cuadernos de Marcha*, no. 20, México, D.F., pp. 3-21.
----------, 1996: "Los cien años de Tina Modotti (III)", en *La Jornada*, México, D.F., 18.08, p. 25.

----------, 1999: "Un adiós para Miguel Ángel Velasco", en *Nexos*, México, D.F., 14.11, pp. 47-63.
PORTANTIERO, JUAN CARLOS, 1978: *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, Siglo XXI, México, D.F.
PORTUONDO, FERNANDO, 1971: "La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el primer congreso nacional de estudiantes", en *Islas*, Santa Clara, no. 38, pp. 3-19.
PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO, 1971: "Mella y los intelectuales", en *Casa de las Américas*, no. 68, La Habana, pp. 20-33.
PRIEN, HANS-JÜRGEN, 1978: *Geschichte des Christentums in Lateinamerika*, Vandenhoek & Ruprecht, Göttingen.
PRIMELLES Y XENES, LEÓN, 1957: *Crónica cubana 1919-1922*, Ed. Lex, La Habana.
PUHLE, HANS JÜRGEN, 1986: "Was ist Populismus?", in: Helmut Dubiel, ed.: *Populismus und Aufklärung*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M., pp. 12-32.
RABY, D.L., 1975: *The Cuban Pre-Revolution of 1933*, Glasgow.
RAMA, ÁNGEL, comp., 1982: *Der lange Kampf Lateinamerikas, Texte und Dokumente von José Martí bis Salvador Allende*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
RAULFF, ULRICH, ed., 1987: *Mentalitäten-Geschichte. Zur historischen Rekonstruktion geistiger Prozesse*, Wagenbach Verlag, Berlin.
RAVINES, EUDOCIO, 1983: *La gran estafa*, Ed. Diana, México, D.F.
REITMEIER, GABRIELE, 1990: *Unabhängige Campesinobewegungen in Mexiko: 1920-1988. Entstehungsbedingungen, Handlungsspielräume und Einflußmöglichkeiten nichtstaatlicher Campesinoorganisationen im nach- und postrevolutionären Mexiko*, t. 23, Breitenbach Publishers, Saarbrücken, Fort Lauderdale.
RIPOLL, CARLOS, 1984: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History*, Transaction Books, New Brunswick, London.
----------, 1994: "The Falsification of José Martí in Cuba", in: *Cuban Studies*, Pittsburgh, no. 24, pp. 3-39.
RIVERA VERDECIA ARNALDO, 1996: *Honoris Causa 1926-1996*, Ed. Félix Varela, La Habana.

ROA, RAÚL, 1982: *El fuego de la semilla en el surco*, Ed. Letras Cubanas, La Habana.
----------, 1973: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1963: "Julio Antonio Mella", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, p. 48.
----------, 1964 (1+2): *Retorno a la alborada*, Universidad Central de Las Villas, Editora del Consejo Nacional de Universidades, Santa Clara.
ROCA, BLAS, 1947: *Vida de Julio Antonio Mella*, Dibujos de Horacio, Ediciones Sociales, La Habana.
----------, 1963: "El sueño de Mella se ha realizado en Cuba", en *Bohemia*, no. 32, La Habana, pp. 47-49.
RÖCKELEIN, HEDWIG, 1993: "Der Beitrag der psychohistorischen Methode zur 'neuen historischen Biographie'", in: Hedwig Röckelein, ed.: *Biographie als Geschichte*, Edition diskord, Tübingen, pp. 17-38.
RODÓ, JOSÉ ENRIQUE, 1976: *Ariel; motivos de Proteo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL, 1983: "Lenin y la cuestión colonial", en *Letra con filo*, t. 3, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1965: "Vigencia de Julio Antonio Mella", en *Universidad de La Habana*, no. 174, La Habana, pp. 91-102.
RODRÍGUEZ BETANCOURT, MIRIAM, 1975: "Crítica-entrevista en torno a Mella", en *Universidad de La Habana*, no. 202, La Habana, pp. 146-156.
RODRÍGUEZ GALLAD, IRENE, 1992 (1+2): *El archivo de Salvador de la Plaza*, Ed. Centauro/Funres, Caracas.
RODRÍGUEZ GARCÍA, ROLANDO, 1998: "El pensamiento y la acción sin fronteras de Julio Antonio Mella", en *Revista Bimestre Cubana*, no. 9, La Habana, pp. 147-155.
RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO, 1984: "Rubén Martínez Villena: el marxismo entra en el pensamiento económico cubano", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 2, La Habana, pp. 41-64.
RÖHRIG ASSUNÇÂO, MATTHIAS Y MICHAEL ZEUSKE, 1998: "Race", Ethnicity and Social Structure in 19th Century Brazil and Cuba, in: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, no. 24, Berlin, pp. 375-443.

ROJAS BLAQUIER, ANGELINA, 2005: *Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, t. I, Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
----------, 2006: *Primer Partido Comunista de Cuba. Pensamiento político y experiencia práctica. 1935-1952*, t. 2, Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
----------, 2000: "Juan Marinello: Fundador del primer Partido Comunista de Cuba, en su magisterio emérito de la transformación social" (inédito).
ROJAS BLAQUIER, ANGELINA Y ANA NÚÑEZ MACHÍN, comp., 2000: *Asela mía.* Cartas de Rubén Martínez Villena a su esposa, Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
ROSELL, MIRTA, 1973: *Luchas obreras contra Machado*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
ROSENBERG-KATZENFUSS, ODETTE, 1991: *Lydia Woog, eine unbequeme Frau. Schweizer Aktivistin und Kommunistin*, Weltwoche-ABC-Verlag, Zürich.
RUBIERA, CARLOS MANUEL, 1953: "La huelga de hambre de Julio Antonio Mella. La primera intervención de Eddy Chibás en la vida pública cubana", en *Bohemia*, no. 3, La Habana, pp. 21-26.
RUIZ, EDUARDO RAMÓN, 1976: *Labor and the Ambivalent Revolutionaries, Mexico, 1911-1923*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, London.
SABAS ALOMÁ, MARIBLANCA, 1964: "Julio Antonio Mella, La acción antimperialista de Banes", en *Bohemia*, no. 49, La Habana, 04. 12, pp. 95 y 102.
SABORIT, ANTONIO, 1993: "Política y escándalo. Tina Modotti y el crimen de la calle Abraham González", en *Historias*, no. 30, México, D.F, pp. 79-95.
SAID, EDWARD, 2000: *Am falschen Ort*, Berlin Verlag, Berlin.
SALAZAR MALLÉN, RUBÉN, 1973: *El pensamiento político en América*, t. 1, Ed. Jus, México, D.F.
----------, 1985: *Alternativas del antiimperialismo latinoamericano*, Ed. UNAM, México, D.F.
SÁNCHEZ BERMÚDEZ, JUAN ALBERTO, 1981: "Dos etapas de la configuración política e ideológica cubana". Ensayo para el Concurso Primero de Mayo, Santa Clara.

SANTACRUZ, CARLOS, 1928: "De la manigua nicaragüense. Cómo es, cómo vive y cómo lucha el general Augusto César Sandino". Entrevista con Gustavo Machado, en *El Universal Ilustrado*, México, D.F., 12.07, pp. 25 y 60.

SANTI, ENRICO MARIO, 1986: "José Martí and the Cuban Revolution", in: *Cuban Studies*, no. 16, Pittsburgh, pp. 139-150.

SARABIA, NYDIA, 1969: "Cuando Mella repudió a Blasco Ibáñez", en *Bohemia*, no. 11, La Habana, pp. 116-119 y 129.

SCHLUMBOHM, JÜRGEN, ed., 1998: *Mikrogeschichte-Makrogeschichte komplementär oder inkommensurabel?* Mit Beiträgen von Maurizio Gribaudi, Giovanni Levi und Charles Tilly. Göttinger Gespräche zur Geschichtswissenschaft, t. 7, Max-Planck-Institut für Geschichte, Wallstein Verlag, Göttingen.

SCOBIE, JAMES R., 1986: "The Growth of Latin American Cities, 1870-1930", t. 4, in: Leslie Bethell, ed.: *The Cambridge History of Latin America, 1870-1930*, The Cambridge University Press, Cambridge, London, pp. 233-265.

SCOTT, REBECCA, 1985: *Slave Emancipation in Cuba. The Transition of Free Labor 1860-1899*, Princeton University Press, Princeton.

SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, 1929: *El movimiento revolucionario latinoamericano*. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, junio de 1929, Ed. Sudam, Buenos Aires.

SERVIAT, PEDRO, 1986: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, Editora Política, La Habana.

----------, 1966: "Mella, la clase obrera y los intelectuales", en *Universidad de La Habana*, no. 179, La Habana, pp. 95-114.

----------, 1965: *40 aniversario de la Fundación del Partido Comunista*, Ed. Eir, La Habana.

SHIPMAN, CHARLES, 1993: *It had to be Revolution. Memoirs of an American Radical*, Cornell University Press, Ithaka, London.

SOLER MARTÍNEZ, RAFAEL, 2000: "Comunismo y trotskismo en la Revolución del 30", Beitrag zum 22. Internationalen Kongress der Vereinigung Lateinamerikanischer Studien (LASA), 16.-18.3.2000 in Miami.

----------, 1998: "Los orígenes del trotskismo en Cuba. Los primeros trotskistas cubanos", en *En Defensa del Marxismo*, no. 0, Buenos Aires, mayo, pp. 54-70.
----------, 1997a: "El partido bolchevique leninista cubano", en *Estudios de Historia Social y Económica de América (EHSEA)*, no. 15, Alcalá de Henares, dic., pp. 271-290.
----------, 1997b: "El trotskismo en la Revolución del 30" (Tesis de Doctorado), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
SOREL, GEORGES, 1969: *Über die Gewalt, Mit einem Nachwort von George Lichtheim*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
SOTO, LIONEL, 1977 (1-3): *La revolución del 33*, 3 t., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1995: *La revolución precursora de 1933*, Ed. Si-Mar. La Habana.
SPENSER, DANIELA, 1999: *The Impossible Triangle, Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s*, Duke University Press, Durham, London.
----------, 1994: "Encounter of the Mexican and Bolshevik Revolutions in the U.S. Sphere of Interests 1917-1930", unpublished Ph.D. Dissertation, Dept. of History of The University of North Carolina, Chapel Hill.
STIRNER, ALFRED, 1926a: "Die Lage in Mexiko und der Kampf gegen die katholische Kirche", in: *Internationale Presse-Korrespondenz (INPREKORR)*, no. 94, Berlin, pp. 1528-1529.
----------, 1926b: "Die Lage in Mexiko und die Aufgaben der KP. Beitrag zur VII. Tagung des erweiterten EKKI (22.11.-13.12.1926)", in: *Internationale Presse-Korrespondenz (INPREKORR)*, no. 149, Berlin, pp. 2631-2632.
STONER, LYNN K., 1991: *From the House to the Streets. The Cuban Woman's Movement for Legal Reform 1898-1940*, Duke University Press, Durham, London.
STRODE, HUDSON, 1938: *Der Kampf um Kuba*, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München.
STUDER, BRIGITTE Y BERTHOLD UNFRIED, 1997: "At the Beginning of History. Visions of the Comintern after the Opening of the Archives", in: *International Review of Social History*, no. 42, pp. 419-446.
SUÁREZ RIVAS, EDUARDO, 1974: *Los días iguales*, Miami.

SUCHLICKI, JAIME, 1969: *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*, University of Miami Press, Miami.
TABARES DEL REAL, JOSÉ, 1975: *La Revolución del 30: Sus dos últimos años*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
----------, 1973: *Guiteras*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
TÁBORA, ROCÍO, 1995: *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa.
TAIBO II, PACO IGNACIO, 1986: *Los Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*, Ed. Joaquín Mortiz, México, D.F.
TAIBO II, PACO IGNACIO Y ROGELIO VIZCAÍNO, 1984: *Memoria Roja. Luchas sindicales de los años 20*, Leega-Júcar, México, D.F.
TAMAYO, JAIME, 1986: "Julio Antonio Mella y el marxismo en el movimiento obrero jalisciense", en *Dialéctica*, no. 18, México, D.F., pp. 73-81.
TAYLOR, LEWIS, 2000: "The Origins of APRA in Cajamarca, 1928-1935", t. 19, in: *Bulletin of Latin American Research*, no. 4, pp. 437-459.
TELLERÍA TOCA, EVELIO, 1973: *Los congresos obreros en Cuba*, Ed. Arte y Literatura, La Habana.
TENNANT, GARY, A., 2000: "The Hidden Pearl of the Caribbean: Trotskyism in Cuba", t. 7, *Socialist Platform*, no. 3, London.
----------, 1999: *Dissident Cuban Communism: The Case of Trotskyism 1932-1965*, Bradford.
THOMAS, HUGH, 1971: *Cuba or The Pursuit of Freedom*, Eyre & Spottiswoode, London.
TIBOL, RAQUEL, comp., 1968: *J.A. Mella en El Machete. Antología parcial de un luchador y su momento histórico*, Fondo de Cultura Popular, México, D.F.
TIBOL, RAQUEL, 1983: "Algunas razones para juntar a Frida y Tina en el MUNAL", en *Proceso*, no. 344, México, D.F., pp. 50-55.
TOBLER, HANS WERNER, 1992: *Die mexikanische Revolution*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
TORRES-CUEVAS, EDUARDO, 1975: "El proyecto inconcluso de Martí: Partido Revolucionario Cubano", en *Bohemia*, no. 15, La Habana, 11.04, pp. 38-44.

TOSSTORFF, REINER, 1993: "Ein Moskauer Prozess in Barcelona. Die Verfolgung der POUM und ihre internationale Bedeutung", in: Herrmann Weber, ed.: *Kommunisten verfolgen Kommunisten*, Akademie-Verlag, Berlin, pp. 193-216.

----------, 1997: "'Moskau oder Amsterdam' - Ein Forschungsprojekt zur Geschichte der Roten Gewerkschaftsinternationale", in: *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. IV/V, no. 9, pp. 371-376.

TRELLES, CARLOS M., 1923: "El Progreso (1902 a 1905) y el Retroceso (1906-1922) de la República de Cuba". Conferencia leída en el Aula Magna del Instituto del 14 de abril de 1923, Matanzas.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, 1926: *Memoria anuario correspondiente al curso académico de 1924 a 1925*, La Habana.

----------, 1926: La investidura del honorable presidente Gerardo Machado y Morales en el grado de Doctor en Derecho Público "Honoris Causa" de la Universidad de La Habana, el 31 de mayo de 1926, La Habana.

----------, 1964: *La Facultad Obrera y Campesina Julio Antonio Mella*, Universidad de La Habana, Departamento de Publicaciones, La Habana.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963: "Estudios sobre Alejandro Korn", Homenaje en el centenario de su nacimiento, Buenos Aires.

VALDÉS, NELSON P., 1975: *Ideological Roots of the Cuban Revolutionary Movement*, no. 15, Institute of Latin American Studies, University of Glasgow, Glasgow.

VASCONCELOS, JOSÉ, 1958: *Obras completas*, Libros Mexicanos Unidos, México, D.F.

VAUGHAN, MARY KAY, 1999: "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", in: *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, no. 79, pp. 269-305.

VENEGAS FORNIAS, CARLOS, 2001: "La arquitectura de la intervención (1898-1902)", en Fernando Martínez Heredia, Rebecca Scott y Orlando F. García Martínez, coord.: *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Ediciones Unión, La Habana, pp. 53-72.

VIDALI, VITTORIO Y LAURA WEISS, 1973: *Patria o muerte, venceremos*, Vangelista Editore, Milano.

VIERHAUS, RUDOLF, 1995: "Die Rekonstruktion historischer Lebenswelten. Probleme moderner Kulturgeschichtsschreibung", in: Hartmut Lehmann, ed.: *Wege zu einer neuen Kulturgeschichte. Mit Beiträgen von Rudolf Vierhaus und Roger Chartier, Göttinger Gespräche zur Geschichtswissenschaft*, t. 1, Wallstein Verlag, Göttingen, pp. 6-28.

VITALE, LUIS, 1985: *Los precursores de la liberación nacional y social en América Latina. De Martí, Ugarte y Sandino a Recabarren, Mariátegui y Mella*, Ed. Al Fuente, Caracas.

VIVÉS, JUAN, 1981: *Les maîtres de Cuba*, Editions Robert Laffont, Paris.

VIVÓ VALDÉS, RAÚL, 1965: "Mella: La unión", en *Hoy*, La Habana, 10.01, pp. 2-3.

WAAK, WILLIAM, 1994: *Die vergessene Revolution. Olga Benario und die deutsche Revolte in Rio*, Aufbau Verlag, Berlin.

WEBER, MAX, 1964(1+2): *Wirtschaft und Gesellschaft*, Kiepenheuer & Witsch, Köln.

WEHLER, HANS-ULRICH, 1968: "'Cuba libre' und amerikanische Intervention. Der kubanische Aufstand seit dem Februar 1895 und drei Phasen der amerikanischen Kubapolitik bis zum September 1897", t. 5, in: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Köln, Graz, Wien, pp. 303-346.

WELZER, HARALD, 2000: "Das Interview als Artefakt. Zur Kritik der Zeitzeugenforschung", in: *Bios, Zeitschrift für Biographieforschung und Oral History*, H. 1/2000, Leske+Budrich, Leverkusen, pp. 51-63.

WERZ, NIKOLAUS, 1992: *Das neuere politische und sozialwissenschaftliche Denken in Lateinamerika*, t. 8, Arnold-Bergsträsser-Institut, Freiburg.

WHITNEY, ROBERT, 1997: "What do People 'Think and Feel'? Mass Mobilisation and the Cuban Revolution of 1933", t. 3, in: *Journal of Iberian and Latin American Studies*, no. 2, pp. 1-33.

----------, 2001: *State and Revolution in Cuba. Mass Mobilization and Political Change 1920-1940*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

WOLFE, BERTRAM D., 1972: *La fabulosa vida de Diego Rivera*, Ed. Diana, México, D.F.
----------, 1925: "Bolschewisierung und unmittelbare Aufgaben der KP Mexikos", in: *Internationale Presse-Korrespondenz (INPREKORR)*, no. 98, Berlin, pp. 1330-1331.
WÜNDERICH, VOLKER, 1995: *Sandino. Eine politische Biographie*, Peter Hammer Verlag, Wuppertal.
YGLESIA MARTÍNEZ, TERESITA, 1976: *Cuba. Primera República, segunda ocupación*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
ZANETTI, OSCAR, 1989: *Los cautivos de la reciprocidad, La burguesía cubana y la dependencia comercial*, Ediciones ENPES, La Habana.
ZEITLIN, MAURICE, 1967: *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*, Princeton University Press, Princeton.
ZEUSKE, MAX, 1999: "Sobre la formación del Estado nacional cubano", t. 1, in: Karl Kohut, Günter Mertins y María del Carmen Barcia Zequeira, comp.: *Cien años de independencia*, II Simposium Cuba-Alemania, vol. 1, no. 14, Eichstätt, pp. 49-58.
----------, 1965: "Die Kubanische Revolution von 1933", Dissertation, Leipzig.
ZEUSKE, MICHAEL, 2000a: *Insel der Extreme*, Rotpunkt Verlag Zürich.
----------, 2000b: *Kleine Geschichte Kubas*, C.H. Beck Verlag München.
----------, 1999: "'Rasse', Ethnizität und Sozialstruktur auf Kuba, 1774-1898", t. 75, in: *Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte*, Stuttgart, pp. 234-253.
----------, 1997: "Die diskrete Macht der Sklaven. Zur politischen Partizipation von Afrokubanern während des kubanischen Unabhängigkeitskrieges und der ersten Jahre der Republik (1895-1908) - eine regionale Perspektive", t. 1, in: *Comparativ*, Leipzig, pp. 32-98.
----------, 1992: *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig.
ZEUSKE, MAX Y MICHAEL ZEUSKE, 1998: *Kuba 1492-1902, Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und erste Okkupation durch die USA*, Leipziger Universitätsverlag Leipzig.

ARCHIVOS

Cuba

Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), La Habana
Fondo *Primer Partido Comunista de Cuba*, RG (Registro General)
Fondo *Primer Partido Comunista de Cuba* y *Julio A. Mella*, PE (Personalidades)
Fondo 23 *Leonardo Fernández Sánchez*
Fondo *Salvador Vilaseca*
Archivo Nacional de Cuba (ANC), La Habana
Fondo Especial *Julio A. Mella*

México

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, D.F.
Instituto Dr. José Luis Mora, México, D.F.
Archivo de la Palabra
Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), México, D.F.
Archivo Diplomático
Archivo General de la Nación (AGN), México, D.F.
Ramo Gobernación
Ramo Presidentes: Obregón/Calles/Emilio Portes Gil
Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F.
Fondo *PCM*
Historia de México, Archivo Condumex, México, D.F.
Hemeroteca Nacional, México, D.F.

Países Bajos

Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), Amsterdam

Rusia

Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), Moscú
Fondos:
495-79/101 (Secretariado Latino del EKKI)
495-105 (Partido Comunista de Cuba, PCC)
495-108 (Partido Comunista de México, PCM)
500-1 (Buró del Caribe del EKKI)
503-1 (Secretariado Sudamericano del EKKI)
504-1 (Bureau Eugen Varga, Berlin)
515-1 (Partido Comunista de los EE.UU.)
534-1,3,4,7 (Internacional Sindical Roja)
539-3 (Socorro Rojo Internacional)
535-2 (Internacional Campesina)
542-1 (Liga Antimperialista)
543 (Comité Antimperialista)

EE. UU.

US-National Archives and Record Services, Washington D.C.
Dept. of State, Record Group 59
Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Universität Stanford, Stanford, Kalifornien
Bertram D. Wolfe Collection

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Argentina

La Correspondencia Sudamericana (Buenos Aires)

Alemania

MOPR Zeitschrift der Internationalen Roten Hilfe (Berlin)
INPREKORR Internationale Presse-Korrespondenz (Berlin)
Die Rote Gewerkschaftsinternationale (Berlin)
Press Service of the Leage aganist Imperialism, 1929 (Berlin)

Cuba

Bohemia (La Habana)
El Día (La Habana)
Heraldo de Cuba (La Habana)
Diario de la Marina (La Habana)
Boletín del Torcedor (La Habana)
Boletín de la Universidad Popular José Martí (La Habana)
Venezuela Libre (La Habana)
Juventud (La Habana)
Alma Mater (La Habana)
Justicia (La Habana)
Nueva Aurora (La Habana)
Acción Socialista (La Habana)
El Anticlerical (La Habana)
El Progreso (La Habana)
El Mundo (La Habana)
Hombre Nuevo (La Habana)

México

Excelsior (Ciudad México)
Gráfico (Ciudad México)
El Universal (Ciudad México)
El Libertador (Ciudad México)
El Machete (Ciudad México)
Tren Blindado (Ciudad México)
¡Cuba Libre! Para los trabajadores (Ciudad México)

Perú

Amauta (Lima)

Uruguay

El Trabajador Latinoamericano (Montevideo)

EE. UU.

Mundo Obrero

FUENTES ORALES: TESTIMONIOS

Félix Ibarra, 22.01.1996, México, D.F.
Rita Díaz, 10.03.2000, La Habana.
Natasha Mella, 30.11.-02.12.2000, Miami.
María Luisa Lafitta, 30.01. 2000, La Habana.
Salvador Vilaseca, 10.02.2000, La Habana.
Segundo Curti, 07.02.2000, La Habana.

ÍNDICE DE SIGLAS

AAAIL	All America Anti-Imperialist League
AGN	Archivo General de la Nación
AFL	American Federation of Labour
AIHC	Archivo del Instituto de Historia de Cuba
AN	Archivo Nacional de Cuba
ANERC	Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
CC	Comité Central
CCT	Confederación Católica del Trabajo
CEMOS	Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista
CGT	Confederación General del Trabajo
CNOC	Confederación Nacional Obrera de Cuba
COPA	Confederación Obrera Panamericana
CPUSA	Partido Comunista de los EE.UU.
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CSUM	Central Sindical Unitaria de México
DEU	Directorio Estudiantil Univesitario
EKKI	Comité Ejecutivo de la Komintern
ESDN	Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua
FEU	Federación de Estudiantes Universitarios
FOH	Federación Obrera de La Habana

GPU	Servicio Secreto Soviético
IC o Komintern	Internacional Comunista
IHC	Instituto de Historia de Cuba
IHMCRSC	Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba
IISG	Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis
IJC	Internacional Juvenil Comunista (KIM, en ruso)
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INPREKORR	Revista de la Komintern
IRH	Internationale Rote Hilfe
ISO	Internacional de Socorro Obrero
ISR o Profintern	Internacional Sindical Roja
KMT	Kuomintang
LADLA	Liga Antimperialista de las Américas
L(I)PLP	Liga (Internacional) Pro Luchadores Perseguidos
LNC	Liga Nacional Campesina
MAFUENIC	Comité Manos fuera de Nicaragua
MID	Military Information Division
MOPR	Internationale Rote Hilfe
OMS	Servicio de Comunicación
PCA	Partido Comunista de Alemania
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCCh	Partido Comunista de China
PCM	Partido Comunista de México
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PIC	Partido Independiente de Color
PL	Partido Liberal

PLM	Partido Laborista Mexicano
PM	Partido Moderado
PNA	Partido Nacional Agrarista
PNR	Partido Nacional Revolucionario
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PRV	Partido Revolucionario Venezolano
RGASPI	Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social
RHD	Socorro Rojo de Alemania
SNOIA	Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
SRI	Socorro Rojo Internacional
UCSAYA	Unión Centro-Sud-Americana y Antillana
UN	Unión Nacionalista
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

ÍNDICE

Prólogo/ 5
Agradecimiento/ 15
1. Introducción/ 17
2. Cuba. 1903-1926/ 39
2.1 Infancia y juventud/ 39
2.1.1 Una infancia entre Cuba y los Estados Unidos/ 39
2.1.2 Excurso: la república dependiente/ 49
2.1.3 El viaje de Julio Antonio a México/ 58
2.1.4 "Esto era Mella: músculo y voluntad"/ 68
2.2 ¿Renovación, Regeneración, Revolución...? Conciencia nacional y protesta política/ 75
2.2.1 Surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos/ 75
2.2.1.1 El Minorismo, la Protesta de los 13 y el movimiento femenino/ 78
2.2.1.2 Veteranos y patriotas de la Guerra de Independencia/ 83
2.2.1.3 Obreros y sindicatos/ 86
2.2.2 El movimiento de reforma universitaria en América Latina/ 92
2.2.3 El movimiento estudiantil cubano/ 96
2.2.3.1 Mella a la cabeza del movimiento/ 99
2.2.3.2 *Alma Mater* e *Instituto*/ 107
2.2.3.3 El primer Congreso de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Universidad/ 111
2.3 El ángel rebelde/ 119
2.3.1 "Destruir el monopolio de la cultura". La Universidad Popular José Martí/ 119
2.3.2 El maestro de Mella: el sindicalista Alfredo López/ 124

2.3.3 La salida de Mella del movimiento estudiantil/ 128
2.3.4 *Juventud*, el "ángel rebelde" y los "nuevos liberadores"/ 131
2.3.5 El surgimiento del mito Mella/ 136
2.3.6 Excurso: El ascenso del "Mussolini tropical". El gobierno de Gerardo Machado/ 142
2.4 Mella en el campo de tensiones entre el nacionalismo y el comunismo/ 147
2.4.1 La Internacional Comunista en América Latina/ 147
2.4.2 La fundación del Partido Comunista de Cuba/ 154
2.4.3 Antimperialismo: organizar la revolución contra el dólar/ 161
2.4.3.1 La Liga Antimperialista de las Américas/ 166
2.4.3.2 *Venezuela Libre*. Solidaridad internacional contra las dictaduras/ 171
2.5 La expulsión del Partido/ 174
2.5.1 La represión de Machado contra la oposición/ 174
2.5.2 La expulsión de Mella de la Universidad/ 176
2.5.3 Dieciocho días de huelga de hambre/ 181
2.5.4 Expulsión del Partido y destierro/ 189
3. Exilio en México. 1926-1929/ 196
3.1 Los años del exilio de Mella. Una visión general/ 196
3.1.1 Excurso: El México revolucionario de los años veinte/ 196
3.1.2 Revolucionario profesional en todos los frentes: acción y teoría políticas. 1926-1929/ 204
3.1.3 Las mujeres de Mella/ 211
3.1.3.1 La esposa: Oliva Zaldívar Freyre/ 214
3.1.3.2 Tina Modotti/ 218
3.2 Bruselas-Moscú-París/ 222
3.2.1 "Das Flammenzeichen vom Palais Egmont". El Congreso Mundial de Bruselas contra el imperialismo y la opresión colonial/ 222
3.2.2 El viaje a Moscú: ¿fidelidad a la línea u oposición?/ 230
3.2.3 La oposición contra Machado y un mensaje desde París/ 237
3.3 Mella y el Partido Comunista de México/ 243
3.3.1 Excurso: ascenso y decadencia de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)/ 243

3.3.2 El Partido Comunista de México/ 248
3.3.3 Contra todas las banderas: Mella y la cuestión sindical/ 258
3.3.4 ¿Ruptura con los comunistas?/ 274
3.4 La búsqueda de una vía latinoamericana/ 277
3.4.1 El "redescubrimiento" de José Martí por Mella/ 277
3.4.2 ¡Manos fuera de Nicaragua! Solidaridad con Sandino/ 284
3.4.3 *¡Cuba Libre!*: La Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC)/ 288
3.4.3.1 El programa político de la ANERC/ 296
3.4.3.2 El plan de alzamiento/ 300
3.4.4 La polémica de Mella contra la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)/ 305
3.4.4.1 Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA/ 308
3.4.4.2 ¿Qué es el ARPA? o marxismo *versus* populismo/ 312
3.5 El asesinato de Mella/ 320
3.5.1 Prólogo: una "noche cubana"... y sus consecuencias/ 320
3.5.2 "¡Muero por la Revolución...!"/ 328
3.5.3 ¿Quién asesinó a Julio Antonio Mella?/ 330
3.5.3.1 La versión oficial: asesinato por los verdugos de Machado/ 330
3.5.3.2 ¿Un asesinato por celos?/ 337
3.5.3.3 México, Cuba y los Estados Unidos: un incidente diplomático sobre 80 supuestos revolucionarios/ 342
3.5.3.4 ¿Asesinato por los comunistas?/ 347
3.5.4 Epílogo: verano de 1933. El derrocamiento de Machado y el traslado de las cenizas de Mella a Cuba/ 354
4. Anexos/ 363
4.1 Documentos/ 363
4.2 Material gráfico/ 421
Bibliografía/ 433
Índice de siglas/ 473

Imprenta
Federico
Engels